UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO

VENEZUELA EN MARCHA: IMAGINARIO SOCIAL Y REPRESENTACIONES DE LA NACIÓN MODERNA EN EL CINE EMPRESARIAL DE LA INDUSTRIA PETROLERA (1947-1968)

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTORA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

MARÍA GABRIELA COLMENARES ESPAÑA

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DR. JUAN FERNANDO VIZCARRA SCHUMM

MEXICALI, B.C., AGOSTO 2019

DEDICATORIA

A mi esposo, Mladen Horvat, por tantas cosas que no caben aquí.

A mis padres, Bernarda España de Colmenares y Pastor Colmenares, por toda una vida de afecto y apoyo.

A mis maestros, Ambretta Marrosu y Alfredo Roffé, por su inmenso legado de conocimiento sobre el cine.

AGRADECIMIENTOS

Mi primer gesto de agradecimiento va a las dos instituciones que financiaron mis estudios doctorales en una coyuntura de grandes dificultades para los académicos venezolanos: el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (Conacyt). Igualmente, deseo agradecer el inmenso apoyo que durante esta fase formativa recibí en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California (IIC-Museo UABC) cuyo director, el doctor Christian Alonso Fernández Huerta demostró en repetidas ocasiones su compromiso con los doctorantes.

Mi reconocimiento especial a los coordinadores del Doctorado en Estudios Socioculturales, los doctores Mario Magaña, Lilian Paola Ovalle Marroquín y Susana Gutiérrez Portillo, por su gestión impecable. Mi reconocimiento a María Luisa Rivera Rico, quien al frente del Centro de Documentación y Archivos Digitales del IIC-Museo UABC me atendió en innumerables ocasiones. Gracias inmensas y todo mi aprecio a Silvia Patricia Chávez Ramírez, por su dedicación y su paciencia en relación con todos los trámites y procesos que involucra la administración académica.

Mi gratitud infinita al doctor Juan Fernando Vizcarra Schumm, mi director de tesis, por su apoyo y su confianza en mi trabajo a lo largo de estos cinco años que he pasado en Mexicali. Igualmente agradezco a la doctora Morella Alvarado Miquelena, directora del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) de la Universidad Central de Venezuela su apoyo y sus consejos a lo largo de mis estudios de posgrado.

Hay un grupo de colegas y amigos profesores e investigadores de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela que, desde la distancia, me ayudaron a sobrellevar todos los procesos y los trámites que enfrenté en estos cinco años: Audy Salcedo, Tulio Olmos, Ricardo Azuaga y Tulio Ramírez. También en la UCV, va mi agradecimiento a Félix J. Tapia y Aura Marina Boadas, gerentes de área y de línea respectivamente del CDCH-UCV; Verushka Martínez y Doris González en el Departamento de Apoyo al Desarrollo Académico del CDCH-UCV.

Durante mis pesquisas bibliográficas y documentales recibí el apoyo, la colaboración y la gentileza de varios académicos venezolanos que me suministraron pistas, datos y materiales:

Guillermo Tell Aveledo Coll, Ricardo Sucre Heredia, María Isabel Puerta Riera, Tomás Straka, Miguel Tinker Salas, Stefania Vitale, Colette Capriles, Francisco Monaldi, Andrea Clark, Arturo Almandoz, Fraibet Aveledo. Agradezco igualmente la gentileza de Mónica Villarroel, directora de la Cineteca Nacional de Chile, por haberme dado acceso a su libro.

En mis pesquisas de materiales fílmicos y publicaciones de las compañías petrolera contacté a numerosas personas e instituciones que, de buen grado, me permitieron consultar y digitalizar materiales. En Venezuela, todo mi agradecimiento a Francisco Ramírez, excompañero de estudios en la Escuela de Artes de la UCV y actualmente especialista en información II a cargo de identificación, investigación y tareas de conservación de películas en el Departamento Audiovisual de la Biblioteca Nacional (IABN) y el Archivo Fílmico de la Fundación Cinemateca Nacional (FCN). En el Archivo Fotografía Urbana, conté con la colaboración de Lucía Jiménez, coordinadora del Fondo Visual. Gracias infinitas a Florianna Blanco y Gabriel Martínez, de Cine Archivo Bolívar Films, por permitirme visionar algunos fragmentos de materiales fílmicos de las petroleras que están en su archivo. Igualmente gracias a Giuliano Ferrioli por haberme puesto en contacto con ellos. Finalmente, mi cariño y mi gratitud a Yelitza Vila, querida exalumna de mis primeros grupos de Cinematografía I en la Escuela de Artes de la UCV, por haberme prestado su tesis de licenciatura.

En los Estados Unidos, acudí al Briscoe Center for American History de la University of Texas at Austin en busca de materiales de la Creole depositados en la ExxonMobil Historical Collection. Va mi agradecimiento a Shannon Keith Costello, quien me facilitó su catálogo y me puso en contacto con Aryn Glazier de la unidad de digitalización. Gracias también a la ExxonMobil Corporation por haberme autorizado, a través de Patrick McCarthy -gerente de comunicaciones corporativas- a digitalizar dos películas de la Creole depositadas en la ExxonMobil Historical Collection. En Gran Bretaña, finalmente, agradezco a Jane Poynor, jefa de cine de Shell International, por haberme suministrado materiales fílmicos e impresos.

Agradezco muy especialmente a Oscar Garbisu, quien dirigió el Archivo Fílmico de la FCN durante más de una década, por haberme concedido su tiempo y su sabiduría.

Entre mis compañeros de la tercera generación del Doctorado en Estudios Socioculturales del IIC-Museo UABC agradezco con afecto el apoyo y la amistad de Michelle Donna Graham.

Sé que probablemente olvidé a alguien. Siempre sucede. Les ruego me disculpen el olvido.

ABSTRACT

En esta investigación, analizo el el imaginario social de Venezuela como una nación moderna en el cine empresarial producido por las compañías petroleras establecidas en el país entre 1947 y 1968, a través de sus representaciones del proceso de urbanización. Para lograr esto, abordé la producción y mediación de películas empresariales como modalidades discursivas y prácticas sociales de objetivación del sentido. Me posicioné desde el paradigma hermenéutico y enfoqué mi objeto de estudio desde el enfoque simbólico-estructural de la cultura, la hermenéutica profunda y el estudio del cine empresarial desde la arqueología de los medios. En la primera parte de esta investigación, examino las principales transformaciones ocurridas en la sociedad venezolana como consecuencia del auge petrolero, a la luz de la discusión sobre la modernidad, la modernización y la nación. Además, reinterpreto tales transformaciones desde los conceptos de petroestado, Estado mágico y renta petrolera, tomando en cuenta las relaciones entre el Estado y las compañías petroleras extranjeras. En la segunda parte de mi trabajo, examino el modelo de producción y circulación del cine empresarial de las petroleras en Venezuela, a la luz de la investigación sobre los imaginarios sociales, las representaciones y el cine multisituado. Lo contextualizo, además, en la división internacional del trabajo y la naturaleza que marcó el despliegue de las compañías petroleras transnacionales. En la tercera y última parte de mi investigación, analizo 10 filmes empresariales de las petroleras en Venezuela, enfocando sus representaciones de la urbanización a través de tres formas espaciales características: la ciudad, el campo petrolero y las comunidades no urbanas. En mi análisis, consideré el rol las formas retóricas y estéticas del cine empresarial en la construcción del imaginario social y las contextualicé dentro de las políticas de relaciones públicas de las petroleras, de cara al Estado y la sociedad venezolanos.

ÍNDICE

Introducción 1
0. Antecedentes, planteamiento, marco interpretativo 5
0.1. Antecedentes 8
0.2. Problema, preguntas de investigación, objetivos 14
0.3. Marco interpretativo, justificación y metodología 16

PARTE I. MODERNIDADES, URBANIZACIÓN, ESTADOS NACIONALES Y EMPRESA CAPITALISTA: UNA RELECTURA DE LA MODERNIZACIÓN PETROLERA VENEZOLANA 22
Capítulo 1. Modernidades y modernización en el siglo del petróleo 23
1.1. La modernidad: ¿coherente, simétrica, ordenada? 25
1.1.1. La tradición: pasado y continuidad 26
1.1.2. La fe en el progreso y el camino a la modernidad 27
1.1.3. Desarrollo y teoría de la modernización: la convergencia que no fue 28
1.2. Redefiniendo la modernidad desde Berman, Eisenstadt, Giddens y Touraine 30
1.2.1. Marshall Berman: la vorágine de la vida moderna 31
1.2.2. Shmuel N. Eisenstadt: autonomía, pluralismo y modernidades múltiples 33
1.2.3. Anthony Giddens: el dinamismo de la modernidad 35
1.2.4. Alain Touraine: la modernidad como crisis y disolución 37
1.3. Las tensiones, contradicciones y antinomias de la modernidad 40
1.4. Desanclaje moderno, producción del espacio y división internacional de la naturaleza y el trabajo 42
1.5. Estados nacionales modernos y empresa industrial capitalista 44
1.6. La urbanización y la producción del espacio en la modernidad 47
1.7. El siglo del petróleo 50
Capítulo 2. ¿Una modernización excepcional? (petro)Estado mágico, industria petrolera y urbanización en Venezuela 57
2.1. Modernidad, modernización y urbanización en América Latina 61
2.2. El sinuoso camino a la modernidad: modernización y petróleo

en Venezuela (1945-1968) 65
2.2.1. Modernización y democracia ampliada: la Primera República Liberal Democrática (1945-1948) 67
2.2.2. La Década Militar (1948-1958): Nuevo Ideal Nacional, mitificación del progreso y modernidad espectacular 70
2.2.3. Segunda República Liberal Democrática: los años del pacto de Puntofijo (1958-1968) 72
2.2.4. (Petro)Estado mágico: economía política, cultura y modernidad instantánea 76
2.3. Del Zumaque a la nacionalización: expansión, consolidación e institucionalización de la industria petrolera en Venezuela 82
2.3.1. La expansión (1914-1930) 82
2.3.2. La consolidación (1930-1950) 84
2.3.3. La institucionalización (1950-1975) 88
2.4. De la urbanización tardía a la metropolitanización incipiente: la renta petrolera y la hiperurbanización en Venezuela 93

PARTE II. FABRICANDO IMAGINARIOS SOCIALES MODERNOS: EL CINE EMPRESARIAL DE LA INDUSTRIA PETROLERA EN VENEZUELA Y EL MUNDO 101
Capítulo 3. Imaginarios sociales modernos y cine empresarial: las constelaciones de medios de las organizaciones industriales 102
3.1. Los imaginarios sociales y la construcción social de la realidad: formas simbólicas, representaciones y discursos 103
3.1.1. Los imaginarios sociales y la producción de significaciones socialmente compartidas 104
3.1.2. La materialización de los imaginarios sociales: formas simbólicas, representaciones y discursos 106
3.1.3. Las funciones de los imaginarios sociales 109
3.2. Modernidades múltiples, imaginarios sociales modernos múltiples 111
3.3. La fábrica de imaginarios sociales modernos: cine empresarial, producción del espacio y espacios de comunicación 115
3.3.1. Espacio y cine multisituado: definiendo el cine empresarial desde

la arqueología de los medios 116
3.3.2. Fordismo, gubernamentalidad, comunicación y usos de los medios en las organizaciones industriales 121
3.3.3. El cine empresarial: del espacio de producción al espacio de comunicación 125
Capítulo 4. Exportando crudo, imaginando modernidades: el cine empresarial de la industria petrolera 138
4.1. Construyendo prestigio en las naciones capitalistas avanzadas: el cine empresarial de las petroleras británicas y estadounidenses 140
4.1.1. Shell y British Petroleum en la Gran Bretaña: dos enfoques diferentes 140
4.1.2. Los usos empresariales del cine en la industria petrolera estadounidense: ¿un territorio por explorar? 145
4.2. El cine empresarial de las petroleras británicas en el ocaso del imperio: Irán, Irak y Kuwait 147
4.2.1. Modernizando el Medio Oriente: producción del espacio y prácticas organizacionales de las petroleras británicas en Irán, Irak y Kuwait 149
4.2.2. "Una iniciativa verdaderamente nacional": nuevas realidades, nuevas estrategias y usos empresariales del cine y otros medios 151
4.3. Sembrando el petróleo, modernizando la nación: el cine empresarial de Creole y Shell en Venezuela 154
4.3.1. El arte de la persuasión: relaciones públicas y constelaciones de medios de Shell y Creole 155
4.3.2. Imágenes de una nación moderna: dos décadas de películas empresariales de la industria petrolera en Venezuela 159
4.3.2.1. Breve reseña histórica 160
4.3.2.2. Objetivos de los programas fílmicos y principales líneas de su producción 161
4.3.2.3. Estructura, modalidades de trabajo e inversión en infraestructura y equipos 164
4.3.2.4. Producción 167
4.3.2.5. Distribución y exhibición 169

PARTE III. VENEZUELA, UNA NACIÓN MODERNA: LA URBANIZACIÓN A TRAVÉS DE LAS REPRESENTACIONES DE LA CIUDAD, EL CAMPO PETROLERO Y LAS COMUNIDADES NO URBANAS 176
Capítulo 5. Modelo de análisis 177
5.1. Pesquisas documentales en los archivos fílmicos de las compañías petroleras 177
5.1.1. Los archivos fílmicos de las petroleras y los actores que los crearon y administraron 179
5.1.2. Desarrollo de las pesquisas y materiales obtenidos 182
5.2. El análisis de los filmes empresariales de las petroleras 187
5.2.1. El análisis cultural de filmes empresariales como formas simbólicas massmediadas 187
5.2.2. El análisis discursivo: análisis textual cinematográfico desde el enfoque semiopragmático 190
5.2.3. Unidades de análisis, categorías, subcategorías y códigos
Capítulo 6. La ciudad 203
6.1. Industrialización: construcción, producción del espacio urbano y responsabilidad social empresarial 207
6.1.1. La industria de la construcción y la transformación del espacio 208
6.1.2. Industrias modernas y responsabilidad social 211
6.2. Circulación y movilidad: ciudades en marcha, nación en marcha 212
6.2.1. Las vías de circulación urbana 213
6.2.2. La vialidad interurbana durante la década militar (1948-1958) 218
6.2.3. Puertos, transportes marítimos, importaciones y exportaciones 219
6.2.4. Impacto de la industria petrolera en los intercambios económicos, la circulación, la movilidad y las comunicaciones 221
6.2.5. Rutas aéreas internacionales y nacionales: Venezuela se conecta con el mundo 222
6.3. Mercados y transnacionalización: desanclaje, modernidad petrolera y progreso de la nación 224
6.3.1. La transnacionalización importadora, la prosperidad y el progreso 224
6.3.2. Negocios transnacionales y diplomacia
6.3.3. Mercados internos, transportes y transnacionalización 226

6.3.4. Los efectos de la transnacionalización 227
6.4. Proletarización: de la construcción al desempleo urbano 229
6.4.1. El impacto de las industrias en el mercado laboral y la transformación de los espacios urbanos 230
6.4.2. La proletarización y el pueblo como sujeto político de la democracia 231
6.4.3. Proletarización y desempleo en las grandes ciudades venezolanas 232
6.5. Migración a las ciudades: la metrópolis incipiente 234
6.6. Consolidación de las clases medias: democratización y movilidad social ascendente 237
6.6.1. Democratización: las clases medias en la esfera pública y los espacios colectivos policlasistas 237
6.6.2. La vida cotidiana de las clases medias: espacio, entorno doméstico, medios masivos, gustos y consumo 238
6.6.3. Movilidad espacial, movilidad social y crecimiento económico 241
6.7. Acceso a servicios, recursos y bienes públicos: esplendores y miserias de las ciudades 242
6.7.1. Construcción de obras públicas para servicios urbanos: hospitales, centros educativos, viviendas 242
6.7.2. Déficit de servicios públicos en los barrios o cinturones de miseria urbana y programas de acción social de las petroleras 245
6.7.3. El acceso a la cultura 246
6.8. Especialización y segregación de los espacios: el mosaico urbano 247
6.8.1. Especialización funcional: del centro urbano a la mirada foránea 247
6.8.2. Segregación socioespacial en los espacios públicos urbanos 250
6.8.3. Los barrios o cinturones de miseria urbana 251
6.9. El espacio público y sus funciones: transformación urbana, medios masivos y participación política de las masas 253
6.9.1. El espacio público material e imaginado: democratización, elecciones y ejercicio de ciudadanía nacional 254
6.9.2. Participación política, culto a la nación y gestión gubernamental desde los espacios públicos 256
6.9.3. Lo nuevo, lo viejo, los intercambios económicos y la modernización urbana 259

Capítulo 7. El campo petrolero 266
7.1. Circulación y movilidad: explorando el territorio, exportando petróleo y unificando la nación 268
7.1.1. La vialidad en los campos petroleros 269
7.1.2. El impacto de la industria petrolera en los transportes 271
7.1.3. La exportación del petróleo crudo 274
7.2. Industrialización: el impacto de la industria petrolera 276
7.2.1. La dimensión urbanizadora de la industria petrolera 276
7.2.2. Integración vertical y procesos industriales de la industria petrolera 278
7.2.3. Cómo transformó la industria petrolera la región zuliana y la estructura de la sociedad
7.3. Mercados y transnacionalización: los campos petroleros como espacios transnacionales de producción y consumo 285
7.4. Especialización y segregación de los espacios: las prácticas organizacionales de las petroleras y la producción del espacio 288
7.4.1. Los criterios de la segmentación espacial en los campos petroleros: especialización funcional 289
7.4.2. Los criterios de la segmentación espacial en los campos petroleros: segregación social 292
7.4.3. Los campos petroleros integrados 296
7.5. Acceso a servicios, recursos y bienes públicos: bienestar social, control y gubernamentalidad fordista 298
7.5.1. Planificación y servicios 299
7.5.2. Salud y vivienda 300
7.5.3. La educación 302
7.5.4. Instalaciones y actividades gratuitas para el tiempo libre; bienes de consumo administrados por las compañías 304
7.6. Proletarización: estado de bienestar y legislación laboral 305
7.6.1. La fuerza laboral de los campos petroleros 306
7.6.2. Estado de bienestar y legislación laboral 307
7.7. Consolidación de las clases medias: superación personal y movilidad social ascendente 309

Capítulo 8. Las comunidades no urbanas 317
8.1. Circulación y movilidad: sin vialidad no hay progreso 320
8.1.1. La falta de vialidad y transportes como obstáculo para el progreso 321
8.1.2. La vialidad interurbana como ruta a la modernización 322
8.1.3. El progreso: transportes, extracción de recursos naturales e intercambios económicos 323
8.1.4. Circulación, movilidad y unificación de la nación 326
8.2. Acceso a servicios, recursos y bienes públicos: de la épica antipalúdica a los programas de acción social de la Creole 328
8.2.1. Comunidades no urbanas con carencias parciales o totales de servicios 328
8.2.2. Campañas sanitarias nacionales: la lucha contra el paludismo 330
8.2.3. Los programas de acción social de la Creole para las comunidades no urbanas 334
8.3. Industrialización: industrias extractivas, productos primarios y agricultura mecanizada 336
8.4. Mercados y transnacionalización: la división internacional del trabajo y la naturaleza 340
8.5. Proletarización: una mano de obra no calificada 341
8.6. Migración a las ciudades: el ciclo de la hiperurbanización 341
8.7. El espacio público y sus funciones: los escenarios de la participación política en las comunidades no urbanas 343
8.8. Especialización y segregación funcional y social de los espacios: naturaleza, modo de vida tradicional y continuidad espacial 343

Conclusiones
Referencias

Anexo 1. Figuras
Anexo 2. Segmentación, lista de citas en Atlas.Ti
Anexo 3. Resumen de la codificación y el análisis en Atlas.Ti

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Cuadro, definición polar de la modernidad de acuerdo con Weber.

Figura 2. Cuadro, definición polar de la modernidad de acuerdo con Parsons.

Figura 3. Cuadro, definición positiva de la modernidad según Kumar.

Figura 4. Fotografía, actos de transferencia de mando de la Junta de Gobierno al presidente electo Rómulo Gallegos.

Figura 5. Fotografía, paseo Los Ilustres, Caracas.

Figura 6. Fotografía, monumento Los Símbolos Patrios, en el paseo Los Ilustres, Caracas.

Figura 7. Fotografía, paseo Los Ilustres y autopista Valle-Coche, Caracas.

Figura 8. Fotografía, urbanización 2 de Diciembre, Caracas.

Figura 9. Fotografía, promulgación de la Ley de Reforma Agraria en el Campo Carabobo.

Figura 10. Fotografía, inauguración de una escuela en Caracas con presencia del presidente Rómulo Betancourt.

Figura 11. Fotografía, visita a instalaciones petroleras del presidente Raúl Leoni.

Figura 12. Fotografía, campamento petrolero residencial en la costa oriental del lago de Maracaibo.

Figura 13. Fotografía, vista aérea de campamento petrolero residencial.

Figura 14. Fotografía, instalaciones industriales en un campo petrolero.

Figura 15. Fotografía, instalaciones industriales en un campo petrolero.

Figura 16. Fotografía, avenida Vollmer de San Bernardino, vía de acceso al antiguo edificio de la Shell en Caracas.

Figura 17. Fotografía, antiguo edificio de la Shell en San Bernardino, Caracas.

Figura 18. Fotografía, vista aérea del edificio de la Creole cerca de la Ciudad Universitaria, Caracas.

Figura 19. Fotografía, vista del edificio de la Creole, Caracas.

Figura 20. Fotografía, vista aérea del nuevo edificio de la Shell en Chuao, Caracas.

Figura 21. Fotografía, el nuevo edificio de la Shell, Caracas.

Figura 22. Fotografía, vista aérea de la urbanización 2 de Diciembre, Caracas.

Figura 23. Fotografía, vista aérea de la urbanización Lomas de Urdaneta, Caracas.

Figura 24. Fotografía, vista aérea de la autopista Valle-Coche, el paseo Los Ilustres y la urbanización Santa Mónica, Caracas.

Figura 25. Fotografía, vista aérea de la Ciudad Universitaria, Caracas.

Figura 26. Fotografía, recorrido del presidente Rómulo Betancourt por las obras de la avenida Baralt, Caracas.

Figura 27. Fotografía, el presidente Raúl Leoni inaugura la avenida intercomunal El Valle.

Figura 28. Fotografía, nota de *Tópicos Shell* sobre trabajadores de la empresa.

Figura 29. Fotografía, índice del folleto *Bienvenidos a la Shell Cardón*.

Figura 30. Fotografía, portada del folleto *Tamare y Judibana, dos nuevos pueblos* (Creole).

Figura 31. Fotografía, nota de Tópicos Shell sobre gira de periodistas a Curazao.

Figura 32. Fotografía, Francisco Amado Pernía, ancla de *El Observador Creole*.

Figura 33. Fotografía, portada del folleto *X aniversario de la Fundación Shell*.

Figura 34. Fotografía, áreas atendidas por el programa de asistencia agrícola de la Shell.

Figura 35. Fotografía, folleto *X aniversario de la Fundación Shell*, programa agrícola de la Shell.

Figura 36. Fotografía, folleto *X aniversario de la Fundación Shell*, programas educativos.

Figura 37. Fotografía, folleto *X aniversario de la Fundación Shell*, programa de apoyo a la ciencia.

Figura 38. Fotografía, folleto *X aniversario de la Fundación Shell*, programa cultural..

Figura 39. Fotografía, folleto *X aniversario de la Fundación Shell*, programas sociales.

Figura 40. Fotografía, portada revista *Nosotros* (Creole).

Figura 41. Fotografía, portada revista *Nosotros* (Creole).

Figura 42. Fotografía, portada revista *Tópicos Shell*.

Figura 43. Fotografía, portada revista *Tópicos Shell*.

Figura 44. Fotografía, portada revista *El Farol* (Creole).

Figura 45. Fotografía, portada revista *El Farol* (Creole).

Figura 46. Fotografía, portada *Revista Shell*.

Figura 47. Fotografía, portada *Revista Shell*.

Figura 48. Fotografía, portada *Creole Petroleum Corporation Annual Report 1965*.

Figura 49. Fotografía, portada *Resumen de actividades de la Shell en Venezuela 1965*.

Figura 50. Fotografía, "Petróleo en el aula", revista *El Farol* (Creole).

Figura 51. Fotografía, equipo de la Princeton Film Center durante el rodaje de *Venezuela elige su destino*.

Figura 52. Fotografía, equipo de la Princeton Film Center, presumiblemente durante el rodaje de *Arteries of Progress*.

Figura 53. Fotografía, *rack* de sonido marca RCA, Unidad Fílmica Shell de Venezuela.

Figura 54. Fotografía, proyector para doblajes marca Ross, Unidad Fílmica Shell de Venezuela.

Figura 55. Fotografía, página de la Gordon Knox Film Collection en la Biblioteca Digital de la University of North Texas.

Figura 56. Fotografía, detalles de la Gordon Knox Film Collection..

Figura 57. Fotografía, página de la ExxonMobil Historical Collection atesorada en el Briscoe Center for American History de la University of Texas at Austin.

Figura 58. Fotografía, colección fotográfica de la ExxonMobil Historical Collection.

Figura 59. Fotografía, portada de la revista *Nosotros* (Creole), julio de 1949.

Figura 60. Fotografía, portada de la revista *Tópicos Shell*, diciembre de 1941.

Figura 61. Cuadro, películas empresariales digitalizadas con datos filmográficos.

Figura 62. Cuadro, revistas de Creole y Shell digitalizadas en la Hemeroteca Nacional, Caracas.

Figura 63. Cuadro, publicaciones de Creole y Shell digitalizadas en el Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

Figura 64. Fotografía, título inicial de *Venezuela elige su destino* (1947).

Figura 65. Fotografía, título inicial de *Arteries of progress* (1950).

Figura 66. Fotografía, título inicial de *Lucha contra el paludismo* (1955).

Figura 67. Fotografía, título inicial de *Assignment: Venezuela* (1956).

Figura 68. Fotografía, título inicial de *Recuperación de suelos salinos* (1957).

Figura 69. Fotografía, título inicial de *Lake Maracaibo* (1957).

Figura 70. Fotografía, título inicial de *Venezuela y petróleo II: sus técnicas* (1960).

Figura 71. Fotografía, título inicial de *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* (1960).

Figura 72. Fotografía, título inicial de *Nosotros en la pantalla* (1961).

Figura 73. Fotografía, título inicial de *Algo más que petróleo* (1968).
Figura 74. Esquema, construcción del objeto de estudio.
Figura 75. Esquema, estructura metodológica.
Figura 76. Esquema, procedimiento de análisis.
Figura 77. Forma y descripción de las figura.
Figura 78. Forma y descripción de las figura.
Figura 79. Forma y descripción de las figura.
Figura 80. Forma y descripción de las figura.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación recoge experiencias y hallazgos que, aunque anclados en la historia venezolana del siglo XX -especialmente en su segunda mitad-, me cuesta disociar de un proceso que ha marcado -trágicamente- la vida de millones de venezolanos y que se inició en 1998 con el triunfo electoral del exmilitar y cabecilla de dos intentos de golpe de Estado Hugo Chávez Frías. Se trata de un proceso que, a lo largo de 21 años, disolvió en forma extremadamente traumática los fundamentos de mi vida cotidiana y mi carrera académica, al convertirme a mí y a millones de mis compatriotas que no apoyamos el proyecto político populista de Chávez en el otro, el enemigo: escuálidos, sifrinos, contrarrevolucionarios, opositores. No es este el lugar para profundizar en la historia de estas dos décadas ni en sus implicaciones, pero sí deseo dejar constancia de su impacto negativo sobre mi vida.

A lo largo de estas dos décadas de erosión de instituciones, libertades y derechos, el chavismo fue revelando su intención de borrar la memoria de la prosperidad, la modernidad y la democracia con todos sus logros y conquistas, bien fuera a través de la hegemonía comunicacional y la reescritura de la historia o, de modo más drástico aún, por medio de la destrucción física, material, del legado moderno en Venezuela. Ante esta realidad, por pura intuición enfoqué mi trabajo en producir conocimiento sobre esa modernidad que dimos por sentada y que hoy está en ruinas. Asumí esta tarea desde mi área académica: los estudios sobre el cine como texto y como discurso situado en contextos sociohistóricos precisos. Este trabajo es apenas el más reciente de mi proyecto.

La paradoja de esta investigación sobre el imaginario social de Venezuela como una nación moderna, a través de las representaciones de la urbanización en el cine empresarial de las compañías petroleras que operaron en mi país entre 1914 y 1975, es que no hubiera podido hacerla desde mi propio país, pues la situación se ha deteriorado desde 2013, progresivamente al inicio y de modo vertiginoso a partir de 2016, tanto en la vida diaria como dentro de las universidades: clima político inestable, agravamiento del autoritarismo, destrucción del presupuesto y la infraestructura de las universidades públicas, escasez de alimentos y medicinas, hiperinflación y escasez de dinero en efectivo, colapso total del sistema eléctrico y de otros servicios como la salud, además de altos niveles de violencia política inseguridad ciudadana. Al mismo tiempo -he aquí la paradoja- trabajar desde México, donde por fortuna he tenido los

recursos y el apoyo institucional y humano para investigar, ha sido complicado por la falta de acceso a materiales que únicamente se encuentran en Venezuela.

El texto de este trabajo da fe de otra dificultad derivada del hecho de investigar desde fuera de Venezuela: el deber de referir y argumentar meticulosamente los procesos históricos venezolanos del siglo XX para mis lectores mexicanos y latinoamericanos. Este deber se convierte, en algunos capítulos, en una cruzada pues, durante las dos décadas de chavismo en Venezuela los venezolanos -académicos o no- hemos vivido un fenómeno curioso: constantemente hemos enfrentado críticas, descalificaciones e incluso insultos cuando intentamos explicar lo que sucede en nuestro país. Como académica, he escuchado y leído a innumerables académicos de izquierda de muchos países que pretenden explicarme lo que "realmente" ocurre en mi país y me acusan de malinterpretar mi propia realidad o mentir sobre ella desde los intereses de clase que ellos, en su desconocimiento, me atribuyen. No deseo profundizar sobre este punto aunque sé que es necesario: me resulta muy doloroso, especialmente en este momento en el que el país se encuentra al fondo de un abismo.

Valga todo esto para justificar la -sospecho que excesiva- extensión de este trabajo en esta introducción que haré muy breve para no extenderlo más. El texto que leerán a continuación se estructura en tres partes, precedidas por la exposición del planteamiento y los antecedentes de mi problema, las preguntas de investigación y mi marco interpretativo y metodológico. La primera parte, titulada "Modernidades, urbanización, estados nacionales y empresa capitalista: una relectura de la modernización petrolera venezolana" consta de dos capítulos. En el primero, "Modernidades y modernización en el siglo del petróleo", discutiré las metacategorías y categorías que le sirven de ejes a este trabajo: la modernidad, la modernización, la nación y la urbanización. Luego de repasar las concepciones clásicas de la modernidad, discutiré las relecturas de Marshall Berman, Shmuel N. Eisenstadt, Anthony Giddens y Alain Touraine y, con base en ellas, revisaré a continuación algunos problemas de la modernidad que atraviesan esta investigación: modernidades múltiples, desanclaje, producción del espacio, la dinámica entre estados nacionales modernos y empresa industrial capitalista en el contexto de la división internacional de la naturaleza y el trabajo y, finalmente, el rol del petróleo en la modernidad.

El segundo capítulo "¿Una modernización excepcional? (petro)Estado mágico, industria petrolera y urbanización en Venezuela", contextualizará la modernización de Venezuela en el ámbito latinoamericano y revisará los proyectos modernizadores de los tres regímenes políticos

que gobernaron el país entre 1945 y 1968. En este capítulo también expondré la pertinencia de los conceptos de petroestado (Karl, 1997), Estado mágico (Coronil, 2002) y reclamo de renta (Bautista Urbaneja, 2013) para interpretar la dinámica, centrada en la captación y distribución de la renta, entre la industria petrolera y el que designo como (petro)Estado mágico venezolano. Finalizaré este segundo capítulo con un recuento de la industria petrolera en Venezuela durante el siglo XX y su relación con el proceso urbanizador.

La segunda parte, bajo el título "Fabricando imaginarios sociales modernos: el cine empresarial de la industria petrolera en Venezuela y el mundo" está integrada por dos capítulos. En el tercero, "Imaginarios sociales modernos y cine empresarial: las constelaciones de medios de las organizaciones industriales", discutiré los imaginarios sociales como esquemas de percepción y categorización que intervienen en la construcción social de la realidad a través de las formas simbólicas y las representaciones. Argumentaré aquí que si las modernidades son múltiples, los imaginarios sociales modernos también lo son y, a continuación, introduciré el estudio del cine empresarial dentro de las organizaciones industriales fordistas y su relación con la arqueología de los medios y el giro espacial en las humanidades y las ciencias sociales. En el cuarto capítulo, "Exportando crudo, imaginando modernidades: el cine empresarial de la industria petrolera en Venezuela y el mundo" partiré de la división internacional de la naturaleza y el trabajo para caracterizar y diferenciar las estrategias de relaciones públicas y los modelos de producción y circulación del cine empresarial de las petroleras en Gran Bretaña y Estados Unidos como naciones industrializadas, con respecto a las funciones que este cine cumple en las naciones productoras-exportadoras del Medio Oriente y Venezuela.

La tercera parte, "Venezuela, una nación moderna: la urbanización a través de las representaciones de la ciudad, el campo petrolero y las comunidades no urbanas" corresponde al trabajo empírico de mi investigación. En el quinto capítulo explicaré mi modelo de análisis, incluyendo mis pesquisas documentales en los archivos fílmicos de las petroleras, los materiales obtenidos, el instrumento analítico, mis unidades de análisis, así como las categorías, subcategorías y códigos que apliqué. En los capítulos sexto, séptimo y octavo expondré los hallazgos de mi análisis de las representaciones de la urbanización venezolana a través de tres formas espaciales: la ciudad, el campo petrolero y las comunidades no urbanas.

En las conclusiones -que son provisionales pues si bien considero concluida esta tesis doctoral siento que mi investigación no ha finalizado aún- intentaré resumir mis hallazgos. Los

anexos incluyen las figuras -esquemas, cuadros, imágenes, ilustraciones-, que por razones de tiempo no pude presentar junto con el texto; así como la segmentación de mis 10 unidades de análisis en Atlas.Ti y un resumen del proceso de codificación y análisis también empleando Atlas.Ti.

0. ANTECEDENTES, PLANTEAMIENTO, MARCO INTERPRETATIVO

En el siglo XX, la modernidad, esa amalgama contradictoria y múltiple de prácticas, formas institucionales y formas simbólicas que emergió en Europa en el siglo XVIII y se consolidó con las revoluciones políticas, económicas y científicas de los siglos XVIII y XIX, se hizo global. Esto ocurrió en parte gracias al auge del petróleo como fuente energética y a la expansión de la industria petrolera, encabezada por las llamadas *siete hermanas* que llegaron a controlar cerca del 92% de las reservas mundiales (Appel, Mason & Watts, 2015): las siete corporaciones estadounidenses, británicas y angloholandesas Anglo Persian Oil Company -posteriormente Anglo Iranian Oil Company, hoy British Petroleum-, Gulf Oil -parte de British Petroleum y Chevron en la actualidad-, Standard Oil of California -actualmente Chevron-, Texaco -posteriormente fusionada con Chevron-, Royal Dutch Shell, Standard Oil Company of New Jersey -Esso, devenida en Exxon-, y Standard Oil Company of New York o Socony -Mobil, fusionada luego con Exxon para formar la ExxonMobil-.

La asociación entre petróleo y modernidad es íntima, múltiple, material y simbólica: el petróleo es dinero, geopolítica, violencia, súper mercancía; incluso le otorgan poderes casi mágicos -una maldición o una bendición, de acuerdo con la perspectiva (Appel, Mason & Watts, 2015). El petróleo aparece siempre como moderno: produce el espacio social y nuevas formas de socialización, e inspira narrativas mundiales sobre la racionalidad científica y la inevitabilidad del progreso (Hitchcock, 2015). Más aún, hizo posibles las maneras modernas de mirar -la fotografía, el cine- en la era de la reproductibilidad técnica del mundo visible. Las grandes petroleras construyeron imaginarios colectivos del mundo moderno (Damluji, 2015) y los difundieron a escala mundial, allí donde alcanzaban sus intereses y sus inversiones.

Los prospectos de yacimientos petroleros en Venezuela a inicios del siglo XX atrajeron al país a exploradores de varias compañías que, durante la larga dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935) obtuvieron concesiones para extraer el crudo. Este, de acuerdo con la legislación sobre el suelo y el subsuelo heredada de los tiempos del establecimiento colonial, era propiedad de la nación y le correspondía al Estado administrarlo. Entre 1914 y la nacionalización de 1975, durante el gobierno socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez (1974-1979), la industria petrolera en Venezuela estuvo a cargo de compañías multinacionales estadounidenses y europeas, como la Creole Petroleum Corporation -filial de Standard Oil of New Jersey- y la Shell. La industria se

consolidó en las décadas de 1930 y 1940 y se institucionalizó en la posguerra: normalizó sus relaciones con los gobiernos, la fuerza laboral y la sociedad venezolana (Tinker, 2009).

La reforma petrolera de 1943 consolidó a la nación como única propietaria del subsuelo y el petróleo y al Estado venezolano como administrador único y todopoderoso de la renta petrolera, mediador único y todopoderoso entre petroleras extranjeras y sociedad, unificador del cuerpo político y el cuerpo natural de la nación. El Estado venezolano llegó a controlar la producción y procesamiento de minerales y reguló la actividad económica privada, ejerció teatralmente el poder y deslumbró a la sociedad ofreciéndole el espectáculo de la modernización y el progreso (Coronil, 2002).

Para preservar sus concesiones las petroleras "se sometieron a la soberanía impositiva del Estado venezolano" (Mommer, 2016: 28-29), invirtieron en el desarrollo del país, se aliaron con el nacionalismo moderado de las élites emergentes, y se presentaron como indispensables para el progreso de la nación (Tinker Salas, 2009). A lo largo de este proceso, Venezuela se posicionó como nación petrolera en la intersección del contexto latinoamericano, el orden capitalista mundial, y las naciones productoras de petróleo en África y Asia.

El Estado administró los ingresos fiscales, cada vez más altos como consecuencia de los cambios en la legislación petrolera y tributaria que incrementaron las obligaciones de las compañías petroleras con la nación, y los distribuyó en la sociedad venezolana principalmente a través del gasto público y el bolívar sobrevaluado que permitió acceso a divisas baratas. La moneda se estabilizó y el Estado invirtió en obras de infraestructura, educación, salud y modernización de las principales ciudades del país. Entre las décadas de 1920 y 1970, Venezuela pasó de ser un país pobre y rural a ser una nación petrolera modernizada y urbanizada, con altos índices de movilidad social ascendente.

Entre todos los procesos asociados a la modernización durante el siglo XX, la urbanización ocupa un lugar emblemático: al llegar la década de 1970, Venezuela figuró entre los países con mayor nivel de urbanización en América Latina, tras haber tenido el más rápido proceso de crecimiento de ciudades en la región. Contradictorio como la modernidad misma, el proceso urbanizador venezolano no estuvo exento de desequilibrios: Venezuela alcanzó la máxima urbanización demográfica pero sus logros en otras dimensiones de la urbanización como lo territorial, ambiental, económico, social y cultural fueron más modestos (Almandoz, 2008). Involucrando políticas e iniciativas estatales, con participación del sector privado y de la

industria petrolera, este proceso, tan relacionado con la prosperidad petrolera, tan vinculado a las profundas transformaciones en la vida y la experiencia de los venezolanos a lo largo del siglo XX, tuvo un gran impacto en la vida y la experiencia cotidianas y fue objeto de innumerables representaciones por medio de imágenes y discursos audiovisuales.

La modernidad supone la creencia de ser modernos: asumir y compartir una serie de valores, creencias, aspiraciones, expectativas e ideas que le den sentido, para nosotros, a las instituciones, discursos y prácticas de la modernidad. Imaginario social, discursos, instituciones y prácticas son constitutivos del orden social. No hay, entonces, modernidad sin imaginarios sociales modernos múltiples, complejos y contradictorios. Los imaginarios sociales son la manera, compartida por amplios grupos de personas, de imaginar su entorno social por medio de imágenes, historias y leyendas (Taylor, 2006). "[…] el imaginario social es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad" (Taylor, 2006: 37). Por ser constitutivos del orden social junto con instituciones, discursos y prácticas, los imaginarios sociales son objetos de disputas por el significado entre los actores sociales que ejercen o buscan ejercer posiciones de poder.

En mayor o menor medida, valorándola positiva o negativamente, atribuyendo sus desbalances a la persistencia del pasado y la tradición vista como una forma de atraso, una buena parte de la sociedad venezolana imaginó a Venezuela como una nación moderna. ¿En qué sentido o de qué manera llegamos a considerarnos modernos? Asumimos nuestra modernidad como prosperidad económica, consumo, cosmopolitismo, crecimiento urbano, construcción de obras públicas, arquitectura modernista, acceso a las innovaciones tecnológicas, movilidad social ascendente y oportunidades de superación personal, educación pública gratuita y obligatoria incluyendo el nivel universitario, mejoras sanitarias, servicios públicos. ¿A qué le atribuimos esta modernidad? En gran parte, al hecho de ser una nación petrolera. ¿A quien le atribuimos el hecho de haber modernizado a Venezuela? Principalmente al Estado, propietario del subsuelo que administró y distribuyó la renta; también a la industria petrolera, inicialmente privada y encabezada por corporaciones multinacionales, pero nacionalizada y estatizada en 1975.

Tal asociación entre modernidad, auge petrolero y Estado parece haberse forjado y consolidado durante las décadas de 1940, 1950 y 1960. Además de la vertiginosa transformación económica, social, política y cultural del país, influyeron en dicha percepción tanto la

propaganda estatal como las estrategias de relaciones públicas las compañías petroleras, en su carrera por presentarse ante la sociedad venezolana como agentes modernizadores.

0.1. Antecedentes

El impacto histórico de la actividad petrolera capitalista en la modernización de Venezuela a lo largo del siglo XX ha sido estudiado desde disciplinas como la historia económica, la sociología, las ciencias políticas, la economía política, la historia social y cultural, la historia de la arquitectura y el urbanismo, la antropología e incluso la salud pública. También desde perspectivas que trascienden el marco de las disciplinas, como los estudios culturales y socioculturales y los estudios visuales. A continuación referiré los principales antecedentes de mi investigación.

Los trabajos pioneros en este campo fueron los del antropólogo venezolano Rodolfo Quintero (1978, 2011), quien desde un enfoque marxista más rígido que clásico formuló el concepto de *cultura del petróleo* para referirse a la manera en que la actividad petrolera capitalista, considerada como una nueva forma de conquista, transformó los modos de vida de los venezolanos que quedaron bajo su influencia en los campos y ciudades petroleros. Su perspectiva asume que la industria petrolera tuvo un impacto negativo en el medio rural venezolano, pues contribuyó a la disolución del modo de vida tradicional y trastocó las relaciones económicas, sociales y culturales de los habitantes del campo. Quintero obvia el hecho de que el modelo agroexportador venezolano venía ya en decadencia y que su crisis definitiva la marcó la caída de los precios de los productos agrícolas en la década de 1920. Adicionalmente, soslaya el proceso modernizador de otros países suramericanos como Argentina, Chile y Brasil, y el avance de la modernidad urbana en toda la región. Posteriormente, Tinker Salas (2009) y González Oquendo (2013) replantearon el estudio de la vida en los campos petroleros y las ciudades-petróleo, el primero desde la historia social y cultural, el segundo desde la sociología histórica. Estos autores vincularon los campos petroleros y las ciudades-petróleo al avance de la modernidad urbana en Venezuela como consecuencia de la implantación de la industria petrolera.

Urbanistas y arquitectos como González Casas (1996), González Casas y Marín Castañeda (2003), Vicente (2003), Cilento Sarli (2005) y Almandoz (2006, 2008, 2009) enfatizaron el impacto directo e indirecto de la actividad petrolera capitalista en la

transformación del espacio, la urbanización y la modernización urbana en Venezuela a lo largo del siglo XX: desde la construcción física del país por medio de obras de infraestructura -carreteras, puentes, aeropuertos, puertos, terminales de carga y asentamientos humanos- (Cilento Sarli, 2005) al estudio del diseño y la arquitectura de los campos petroleros (González Casas & Marín Castañeda, 2003) y de la transición de Caracas del modelo urbanístico francés al funcional norteamericano (González Casas, 1996; Almandoz, 2006) a la construcción de distritos petroleros urbanos en la capital durante las décadas de 1940 y 1950 (Vicente, 2003). Fueron los arquitectos y urbanistas quienes vincularon la capacidad urbanizadora de la industria petrolera con la modernidad urbana en Venezuela. Sus aportes, desde mi perspectiva, fueron cruciales para Tinker Salas (2009) y González Oquendo (2013).

El punto de inflexión en la producción académica de conocimiento sobre el impacto de la actividad petrolera capitalista en Venezuela se encuentra, a mi modo de ver, en tres estudios fundamentales que desde fines de la década de 1990 a la década de 2010, se enfocaron en la compleja dinámica entre el Estado venezolano, la sociedad y la industria petrolera a través de la generación, la captación y la distribución de la renta petrolera. Se trata de tres autores citados extensamente a lo largo de mi investigación: Karl (1997), Coronil (2002) y Bautista Urbaneja (2013). Pero antes de discutir brevemente sus propuestas y sus aportes al presente trabajo, es preciso definir en qué consiste la renta petrolera:

> Es el término genérico que se le da al pago hecho por las compañías [petroleras] a los Estados propietarios de petróleo o a un propietario privado. Esta se compone (para el caso de los Estados) de dos elementos: Regalía e impuesto Sobre la Renta, dado el doble carácter del Estado como propietario y como soberano de un país. (España & Manzano, 2003: 93-94)

Karl (1997), desde la economía política, estudia cómo en ciertas condiciones, las naciones periféricas cuyos ingresos dependen en alto grado de la renta petrolera quedan atrapadas en un ciclo en el que la autoridad del Estado se origina en su capacidad de extraer la renta petrolera y distribuirla internamente. Este ciclo da lugar a una economía disfuncional, pues la renta le permite al Estado -convertido en un enorme aparato distributivo- subsanar los desbalances del desarrollo económico. Es así como se torna en petroestado: tanto la estabilidad democrática entre 1958 y 1998 como la fragilidad institucional que condujo a la llegada del chavismo al poder se comprenden mejor entendiendo a Venezuela desde modelo.

Coronil (2002), casi simultáneamente con Karl, describe cómo se fortaleció el Estado venezolano a través de la renta petrolera, en un proceso en el que concentró poder, intervino

activamente en todos los sectores de la vida nacional y se transformó en una suerte de mago que escenificó para la sociedad un despliegue simbólico en el que representó el espectáculo de la modernidad y el progreso. Su enfoque, una suerte de antropología histórica del Estado, estudió en profundidad los períodos caracterizados por una intensa mitificación del progreso acompañada de proyectos transformadores ambiciosos y grandilocuentes, que estuvieron marcados por los golpes de Estado de 1945, 1948 y 1958 respectivamente, así como por la nacionalización y estatización de la industria petrolera en 1975. Coronil definió esta cultura institucional bajo el concepto de Estado mágico.

Lo crucial para mi investigación reside en la clase de relación que, necesariamente, se establece entre el (petro)Estado mágico y las compañías petroleras extranjeras: para distribuir la renta a una sociedad cada vez más exigente y dependiente del Estado en todas sus esferas de actividad, el Estado necesitaba extraer una porción creciente de renta a las compañías petroleras. La inflexión se produjo en 1943, con la reforma petrolera que elevó la participación del Estado en las ganancias de las compañías a un 50% -el llamado fifty-fifty-. A partir de ese momento, las compañías se sometieron a la soberanía del Estado -propietario del subsuelo y el petróleo- y este legisló para incrementar esta proporción hasta un 60%, cosa que ocurrió en la década de 1960. Solo a partir de este momento puede hablarse de la constitución del Estado venezolano como un (petro)Estado mágico, más poderoso que las compañías petroleras. Desde esta perspectiva propongo que, a partir de la consolidación del Estado venezolano como un (petro)Estado mágico, la relación entre dicho Estado y las compañías petroleras puede plantearse como una disputa alrededor de los significados de la modernidad venezolana.

Bautista Urbaneja (2013) le aporta a este cuadro con una constatación igualmente crucial: el proceso de transformación del Estado venezolano en (petro)Estado mágico se completa únicamente cuando la sociedad y las instituciones se convierten en una sociedad de reclamadores de renta y en una serie de mecanismos diseñados para canalizar tales reclamos y conducirlos a la esfera del poder político que administró la democracia venezolana durante cuatro décadas: los partidos políticos Acción Democrática y Copei.

Mi enfoque de las relaciones entre el Estado venezolano y las compañías petroleras parte de estos tres autores, que a su vez fueron determinantes para el trabajo de Blackmore (2017) y Tinker Salas (2009). Los trabajos de estos últimos reúnen el estudio de la transformación de

Venezuela gracias a la actividad petrolera capitalista con la producción de los espacios característicos de la modernidad urbana.

Blackmore (2017), en su estudio sobre el estrecho vínculo entre la modernidad urbana y estética venezolana y el proyecto político e ideológico del autoritarismo militar durante la llamada Década Militar que encabezó el dictador Marcos Pérez Jiménez, analizó la arquitectura urbana, los arreglos espaciales, los discursos audiovisuales y las prácticas de la propaganda estatal durante el período 1948-1958. En su investigación caracterizó la modernidad venezolana como una formación cultural con arreglos espaciales, modos de ver y culturas de la exhibición diseñadas, construidas y empleadas para legitimar y garantizar la permanencia en el poder de Pérez Jiménez. Uno de sus hallazgos es la constatación de que la propaganda oficial de la década militar presentó al dictador y a su régimen como agentes modernizadores, omitiendo toda referencia a la industria petrolera y la prosperidad económica del país generada por el petróleo.

Tinker Salas (2009), por otra parte, estudió el persistente impacto social y cultural de las compañías petroleras en Venezuela. Desde los primeros asentamientos hasta la nacionalización y estatización de la industria en 1976, este autor pone énfasis en cómo las petroleras transformaron la producción del espacio, la organización y la percepción del tiempo, las relaciones y las prácticas laborales, la vida cotidiana y las costumbres, las identidades regionales y sociales, las concepciones del mundo de las élites y los procesos políticos que estas emprendieron desde la conducción del Estado y la sociedad. Esto lo lograron a través de prácticas organizacionales y políticas de relaciones públicas que involucraron la creación de medios y discursos impresos y audiovisuales, fundaciones y programas sociales y educativos dirigidos a la sociedad venezolana y las élites emergentes.

Mientras Blackmore analiza un conjunto de prácticas y discursos visuales que abarcan desde la arquitectura urbana y el trazado de monumentos históricos hasta el cine de propaganda encargado por la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, Tinker Salas se basa en documentos, testimonios, publicaciones de la industria y prensa de la época. Aunque este último autor menciona el uso del cine por parte de la Shell y la Creole en Venezuela y lo enmarca en el dispositivo de relaciones públicas y medios de comunicación de las compañías, descarta su análisis detallado. Ambos autores enfatizan que el Estado y las compañías petroleras asumieron el rol de agentes modernizadores y que, para legitimarse y ganar el favor de la sociedad venezolana, construyeron imaginarios sociales que, con base en la idea de Venezuela como una

nación moderna, influyeron en la manera en que los venezolanos llegamos a asumir y comprender nuestra propia modernidad.

Más de una década antes que Tinker Salas y Blackmore, González y Guilarte (1992) y Filloy (1995, 1997), habían establecido que las petroleras afincadas en Venezuela hicieron extenso uso del cine entre 1947 y 1968 como parte de sus prácticas, medios y discursos de relaciones públicas y relaciones laborales. Estas autoras documentan la abundante producción fílmica del Comité Fílmico de la Industria Petrolera y las unidades fílmicas venezolanas de Shell y Creole (en adelante CFIP, UFSV y UFC respectivamente) con base en archivos corporativos y particulares, prensa de la época y testimonios de su personal. También dan cuenta de sus modelos de organización, producción, distribución y exhibición, y concluyen que llegaron a un importante público dentro y fuera de las compañías petroleras.

Los filmes sobrevivientes de esta extensa producción no habían sido analizados en detalle hasta que en el marco de un proyecto de investigación financiado por el CDCH-UCV (2012-2013) reuní una pequeña muestra de filmes producidos por la Shell en Venezuela y analicé varios de ellos en mi tesis de maestría (Colmenares, 2016) para indagar cómo representaron la modernidad y el progreso a través de la empresa industrial capitalista. En este trabajo concluí que las películas producidas por la UFSV entre 1952 y 1965 no solo exaltaron la modernidad desde una perspectiva afín a la de las teorías de la modernización, sino que alinearon sus representaciones de la modernidad con las políticas de los gobiernos que, sucesivamente, encabezaron el Estado durante este período: la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, la transición a la democracia y los gobiernos socialdemócratas de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni (1958-1968).

La clave para mi enfoque en la presente investigación se halla en el concepto de cine empresarial, proveniente de la arqueología de los medios, que estudia los usos del cine no vinculados al entretenimiento, articulados con la producción del espacio, y que entiende la producción de películas por parte de las organizaciones industriales modernas no como textos fílmicos sino como acontecimientos involucrados en constelaciones de prácticas sociales y organizacionales, medios y discursos que expresan los valores corporativos y sirven de interfaces entre las empresas y la sociedad -con fines de promoción, mercadeo o relaciones públicas- y entre las empresas y su propia fuerza laboral -como instrumento de disciplinamiento, control y gubernamentalidad- (Elsaesser, 2009; Hediger & Vonderau, 2009a, 2009b). Los trabajos de

historia económica de Cáceres (2010, 2012, 2016) sobre Shell y Creole, las dos grandes compañías petroleras que operaron en Venezuela antes de la nacionalización de la industria, me facilitaron el vínculo entre la producción fílmica de Creole y Shell y el estudio del cine empresarial.

Dada la localización de Venezuela en la intersección de la modernización latinoamericana y la de las naciones petroleras del Medio Oriente, me resultaron suamente valiosos los aportes de Martins (2011) en relación con el cine empresarial portugués y Villarroel (2017), sobre la representación de la producción de riqueza en las primeras tres décadas del cine en Chile y Brasil, en coincidencia con la modernización y urbanización de estas dos naciones suramericanas. El trabajo de Villarroel me resultó especialmente valioso porque analiza varias películas empresariales producidas por las mineras del cobre en Chile que representan la vida en los *company towns* mineros a cargo de compañías estadounidenses.

Los trabajos de Damluji (2013a, 2013b, 2015, 2016) y Alissa (2012, 2013) sobre el impacto de las compañías petroleras en la modernidad urbana de Irán, Irak y Kuwait incorporan el análisis de los campos petroleros, las ciudades-petróleo, el cine y las constelaciones de prácticas organizativas, medios y discursos corporativos. Ambas autoras parten de los estudios urbanos con un enfoque poscolonial -pertinente para comprender las industrias petroleras de Irán, Irak y Kuwait en la posguerra mas no para enfocar la de Venezuela- que privilegia la producción del espacio por parte de las petroleras como práctica y despliegue simbólico colonial enraizado en el ocaso del Imperio Británico en las nuevas naciones de esta región.

Además de su aplicación del concepto de cine empresarial a la industria petrolera, las autoras destacan las relaciones entre las nuevas naciones y las petroleras británicas, los usos de las publicaciones y otros discursos corporativos dirigidos a la población local, la conexión del cine empresarial de estas compañías con la sociedad metropolitana y la experiencia de la modernidad urbana a través de campos petroleros y ciudades-petróleo. Estos trabajos me permitieron establecer paralelismos y divergencias entre la situación venezolana y la de las naciones del Medio Oriente.

Tras este planteamiento inicial sobre el impacto histórico de la industria petrolera en la modernización y la urbanización de Venezuela en el siglo XX, sus relaciones con el (petro)Estado mágico en consolidación a lo largo de la posguerra, el rol del cine empresarial como mediador entre las compañías, el Estado y la sociedad venezolana -junto con las

constelaciones de prácticas, medios y discursos de las compañías petroleras- y los antecedentes sin cuyos aportes mi investigación no habría sido posible, desarrollaré a continuación el problema, las preguntas de investigación y los objetivos que guiaron el presente trabajo.

0.2. Problema, preguntas de investigación y objetivos

Partiendo de los hallazgos de Karl (1997), Coronil (2002), Blackmore (2017), Tinker Salas (2009), González & Guilarte (1992), Filloy (1995, 1997), Hediger & Vonderau (2009a, 2009b), Elsaesser (2009), Damluji (2013a, 2013b, 2015, 2016), Alissa (2012, 2013) y Colmenares (2016), en esta investigación indago sobre el papel de los programas cinematográficos de las petroleras en la construcción del imaginario social de Venezuela como una nación moderna, dentro de las estrategias de las corporaciones para presentarse como indispensables para el progreso de la nación ante el Estado y la sociedad venezolanos, posicionarse como agentes modernizadores y disputarle al Estado su primacía ante la sociedad en este sentido. Me enfoco en la construcción de este imaginario a través de las representaciones de la urbanización en la producción fílmica de las petroleras, dado el carácter emblemático de la urbanización dentro de la modernización venezolana, su capacidad transformadora del espacio, y su impacto sensorial -espacial, visual, sonoro-, ampliamente reseñado a través de la imagen fija y en movimiento.

Para estudiar los programas fílmicos de las petroleras en Venezuela dentro del contexto de las organizaciones industriales modernas, el alcance global de la industria petrolera y su impacto en la implantación y consolidación de la modernidad en las sociedades latinoamericanas, africanas y asiáticas anteriormente sujetas a la dominación colonial europea, así como en la transformación del espacio y la construcción de imaginarios sociales, los enfoco como cine empresarial -*industrial film* o *business film*-. Este concepto designa un conjunto de películas no ficcionales, pertenecientes a diversos géneros y subgéneros como el documental, el film educativo o el film publicitario, realizadas por encargo de organizaciones industriales en el marco de una compleja constelación de prácticas organizacionales, tecnologías, medios, discursos y formas de conocimiento (Hediger & Vonderau, 2009a, 2009b).

Estudiar los programas fílmicos de las petroleras en Venezuela como cine empresarial me permite interrogar las conexiones de estas películas con su contexto de producción y recepción, sus funciones como discursos empleados por la industria petrolera a partir de estrategias y

plataformas de relaciones públicas dirigidas a su propia fuerza laboral, al Estado, las élites emergentes y la sociedad venezolana en general.

Con base en esto, mi pregunta general de investigación es ¿cómo se construye el imaginario de la nación moderna en el cine empresarial de la industria petrolera en Venezuela, entre 1947 y 1968, a través de las representaciones de la urbanización?

Partiendo de aquí, me formulo una serie de preguntas específicas: ¿cómo se representan la ciudad, el campo petrolero y las comunidades no urbanas en las películas empresariales del Comité Fílmico de la Industria Petrolera, y las unidades fílmicas de Creole y Shell, vistos como formas espaciales producidas por el proceso urbanizador en las que el (petro)Estado mágico venezolano y la industria petrolera se presentaron como agentes modernizadores de la nación, en cooperación mutua y a la vez en competencia? ¿Cuáles fueron algunas formas estéticas y retóricas del cine empresarial que articularon estas representaciones en las películas de las compañías petroleras en Venezuela? ¿Cómo se articularon dichas representaciones, así como las formas estéticas y retóricas del cine empresarial, con la constelación de prácticas organizacionales, medios y discursos corporativos de las compañías petroleras, para construir el imaginario de Venezuela como una nación moderna?

De acuerdo con estas preguntas, el objetivo general de mi investigación es analizar el imaginario social de Venezuela como una nación moderna en el cine empresarial producido por las compañías petroleras establecidas en el país en el período 1947-1968, a través de sus representaciones del proceso de urbanización.

Mi primer objetivo específico es examinar las principales transformaciones ocurridas en la sociedad, la cultura y la política venezolanas durante la segunda mitad del siglo XX -en el contexto de proyectos modernizadores de la posguerra- con énfasis en el proceso de urbanización y la transformación del espacio, la consolidación del (petro)Estado mágico venezolano y de la industria petrolera controlada por multinacionales extranjeras de alcance global, y cómo Estado e industria petrolera promovieron proyectos modernizadores e imaginarios sociales que enfatizaron la idea de Venezuela como una nación moderna. Este es el tema de la primera parte del presente trabajo.

Un segundo objetivo específico es examinar el modelo de producción y circulación del cine empresarial de las compañías petroleras en Venezuela y caracterizarlo como un dispositivo vinculado a una compleja constelación de medios, tecnología, formas de conocimiento, discursos

y organización social, con capacidad para promover percepciones de la realidad social orientadas a favorecer la permanencia y las inversiones de tales compañías en Venezuela, al presentarlas como aliadas del (petro)Estado mágico en la tarea de lograr el progreso de la nación. Lo desarrollaré en la segunda parte de esta investigación.

Mi tercer objetivo específico es analizar e interpretar las representaciones de la ciudad, el campo petrolero y las comunidades no urbanas -como espacios producidos por la urbanización- en un conjunto de películas empresariales producidas por el CFIP, la UFC y la UFSV entre 1947 y 1968.

Un cuarto objetivo específico es analizar las formas estéticas y retóricas del cine empresarial asociadas a las representaciones de la urbanización a través de la ciudad, el campo petrolero y las comunidades no urbanas, articuladas en las películas del CFIP, la UFC y la UFSV que integran mi corpus fílmico, contextualizándolas dentro de las políticas políticas de relaciones públicas de las compañías y tomando en cuenta cómo estas se adaptaron a los proyectos ideológicos y políticos de los regímenes que gobernaron Venezuela entre 1947 y 1968. He aquí los temas de la tercera parte del presente trabajo.

Para responder las preguntas y alcanzar los objetivos de mi investigación, me posiciono desde el paradigma hermenéutico y desde la constatación de que, a lo largo de dos primeras décadas del siglo XXI, el régimen chavista y posteriormente madurista se apoderó del (petro)Estado mágico a través del control directo de la petrolera estatal PDVSA por el partido hegemónico -el PSUV- y ha destruido progresivamente la modernidad petrolera construida a lo largo del siglo XX, incluyendo el sistema democrático con todas sus garantías.

0.3. Marco interpretativo, justificación y metodología

Para lograr estos objetivos, enmarco mi investigación en el estudio de la producción y mediación de películas empresariales -inscritas en una compleja constelación de medios, tecnologías, discursos y organización social propia de las organizaciones industriales- como modalidades discursivas y prácticas sociales de objetivación del sentido. El presente trabajo se inscribe así en la Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento Discurso, Poder y Representaciones, del Cuerpo Académico Culturas Contemporáneas y Discursividades, que desarrolla el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo, sede del Doctorado en Estudios Socioculturales. Dentro de este marco, mi abordaje parte del paradigma hermenéutico o interpretativo.

Al contrario de los paradigmas positivista y realista, que buscan generar un conocimiento para verificar lo que existe al margen de la relación entre el investigador y lo que investiga, el paradigma hermenéutico se propone comprender lo que existe e involucrarse con esto para producir otro conocimiento. Desde el paradigma hermenéutico, el investigador produce una interpretación sobre las interpretaciones de los sujetos, pero no desde una posición exterior al marco interpretativo sino que, por el contrario, se inserta en él para captar los consensos sociales (Orozco Gómez & González Reyes, 2012)

De acuerdo con el paradigma hermenéutico, asumo que hay realidades múltiples, construidas y holísticas, y que el significado se crea socialmente; que se produce una interacción entre el imaginario social de la nación moderna tal como contribuyó a construirlo el cine empresarial de la industria petrolera en Venezuela de 1947 a 1968, y yo misma como investigadora; que soy inseparable de mi problemática de estudio, que hay una influencia mutua pues construyo mi investigación y mis interpretaciones desde mi presente y mi posición como sujeto, y que a la vez mi problemática y yo estamos inmersos en valores. Aspiro a producir un conocimiento ideográfico, que comprenda el caso concreto que constituye el objeto de mi investigación, tomando en cuenta que los fenómenos se influyen mutuamente (González Monteagudo, 2001). Matizo esto afirmando que entiendo las instituciones que considero en mi investigación -la industria petrolera y el Estado, entre otras-, como actores sociales que producen discursos y prácticas que buscan imponerse en el ámbito simbólico y en la sociedad en su conjunto, pues entiendo que el ámbito simbólico y la realidad social se constituyen mutuamente.

Mi investigación, entonces, está marcada por mis propios valores, los del paradigma hermenéutico, los de la teoría sustantiva que ha guiado la construcción y análisis de mis datos, y los valores propios del contexto en que investigo -mi aquí y mi ahora concretos, históricos y políticos, mi condición de venezolana formada dentro del legado de la modernidad y la abundancia de los ingresos petroleros, y los debates sobre la relación entre modernidad, cultura, sociedad y petróleo en Venezuela. Indago los fenómenos dentro de su contexto y asumo el papel de instrumento de la investigación para llegar a una interpretación ideográfica y referida al caso particular analizado, en su contexto concreto (González Monteagudo, 2001).

Los valores desde los cuales enfoco este trabajo se refieren a mi implicación personal en mi objeto de estudio por varios motivos de mi historia familiar y personal. Mis familias materna y paterna fueron numerosas, oriundas de ciudades de la provincia, y de extracción popular.

Ninguno de mis abuelos tuvo educación universitaria. Mis padres, al igual que mis numerosos tíos, nacieron en la primera mitad del siglo XX, y con la modernización del país tuvieron acceso a la educación universitaria gratuita, la movilidad geográfica y la movilidad social ascendente. Siempre fueron gente trabajadora y con ideas políticas de izquierda; pero se desilusionaron de ellas tras los cuestionamientos de Teodoro Petkoff a la Unión Soviética y, posteriormente, a Cuba (Petkoff, 1969).[1] Para mis padres y para mí, vivir del propio trabajo no fue un privilegio, como tampoco lo fue tener acceso a la universidad pública y gratuita que instauró la democracia liberal con bases socialdemócratas y democristianas. Fueron derechos que la democracia venezolana le garantizó a amplios sectores de la sociedad, especialmente a las clases pobres.

Durante los últimos 20 años, el régimen autoritario instaurado tras el triunfo electoral del militar Hugo Chávez -quien en 1990 intentó un golpe de Estado contra el presidente democráticamente elegido, el socialdemócrata Carlos Andrés Pérez- destruyó en forma progresiva el legado de la democracia y la modernidad en el país incluyendo la industria petrolera y sus exportaciones, el salario, el trabajo, la producción nacional en todos los rubros, la independencia de los poderes públicos, las instituciones del Estado, la economía, el sistema educativo y de salud, el acceso a la cultura, y la convivencia, entre otros. Hoy, a mediados de 2019, el deterioro en la vida de la mayoría de los venezolanos de todos los grupos sociales es inmenso. Esto al tiempo que una *nomenklatura* de inspiración soviética, una nueva clase empresarial -la llamada boliburguesía- asociada a la corrupción promovida desde el Estado y los militares se hicieron con el control de los poderes públicos, la economía y los mecanismos de corrupción. Lejos de promover la inclusión social y de ampliar el acceso a las oportunidades, el chavismo convirtió a Venezuela en una sociedad marcada por abruptas desigualdades.

Este proceso me llevó a rememorar el país que viví durante mi infancia y mi juventud, en las décadas de 1970 y 1980: anchas carreteras y autopistas que conectaban entre sí centros rurales y urbanos, bordeadas de torres de perforación, oleoductos y sistemas de bombeo; puertos y aeropuertos que conectaban al país con el resto del mundo, y muy especialmente con Europa y Estados Unidos; una economía centrada en las exportaciones petroleras y en la distribución de la

---

[1] Inicialmente militante del Partido Comunista de Venezuela y líder de la insurrección armada durante la década de 1960, Teodoro Petkoff cuestionó el modelo imperialista soviético tras la llamada Primavera de Praga y se apartó del comunismo para fundar el movimiento de izquierda democrática en Venezuela. Durante varias décadas encabezó el Movimiento al Socialismo (MAS), inscrito en esta tendencia. Durante el régimen chavista fue director del diario Tal Cual, muy crítico y defensor de la libertad de expresión. Por esto ha sido perseguido, enjuiciado y sometido -por su avanzada edad- a arresto domiciliario.

renta por el Estado, en una sociedad plural e igualitaria, en la que había trabajo y oportunidades para todos los grupos porque la educación pública en todos sus niveles era completamente gratuita.

Comparo esto con la situación actual, tras 20 años de régimen chavista: hiperinflación, pobreza, hambre, zonas enteras del país controladas por organizaciones criminales, destrucción del patrimonio natural en el sur del país para servirle a la explotación indiscriminada de minerales estratégicos a cargo de los aliados mundiales de la tiranía, una crisis migratoria de dimensiones jamás vistas en Suramérica, persecuciones políticas, hegemonía estatal de los medios de comunicación, censura, asedio a los periodistas independientes, auge de enfermedades que habían sido erradicadas en el siglo XX como la malaria y la difteria, carencia de los medicamentos más básicos, derrumbe de las exportaciones petroleras que fueron la base de la economía del país.

Tal destrucción no es únicamente material: también alcanza el ámbito simbólico pues se propone borrar la memoria del país que fuimos arrasando sus edificaciones, sus obras de infraestructura, sus monumentos, sus instituciones y su patrimonio cultural incluyendo la producción cultural de las compañías petroleras extranjeras y estatales, sus representaciones y sus imaginarios. Pareciera que el chavismo pretende borrar todo rastro del país que fuimos para que su ruina quede como el único país posible, para que ni siquiera podamos tener esperanza en un cambio.

De manera que mi interés por el imaginario de la nación moderna en el cine empresarial de la industria petrolera en Venezuela de 1947 a 1968 lo vivo como una forma de resistencia ante el autoritarismo y su destrucción del país, una reivindicación de la modernidad venezolana, una forma de producir conocimiento sobre una producción fílmica que parece destinada al deterioro definitivo en los acervos documentales de las instituciones estatales.

Mi abordaje metodológico es cualitativo, desde el enfoque simbólico-estructural de la cultura. Dentro de mi investigación, entiendo las obras cinematográficas como formas simbólicas, eso es, fenómenos significativos que se producen, circulan y son recibidas por intermedio de la comunicación de masas. Vistas así, las obras cinematográficas, se insertan siempre en contextos sociales específicos espacial y temporalmente, en los que tienen lugar su producción, su circulación, su recepción y su interpretación (Thompson, 1998).

El enfoque simbólico-estructural le da relevancia tanto a la configuración y estructura internas de las formas simbólicas, como a su inserción en contextos sociales específicos. Esta inserción tiene una serie de consecuencias, pues las formas simbólicas: a) son expresiones de un sujeto y, por lo tanto, las producen agentes situados en un contexto sociohistórico preciso con competencias de diversos tipos; b) llevan las huellas de las condiciones sociales en que fueron producidas; c) son expresiones dirigidas a un sujeto o sujetos receptores que son individuos situados también en contextos sociohistóricos específicos y poseedores de diversos tipos de competencias; d) son objeto de procesos de valoración, evaluación y conflicto caracterizados por su complejidad; y e) son objeto de intercambios entre individuos inscritos en contextos específicos, a través de ciertos medios de transmisión (Thompson, 1998).

Este abordaje es coherente con el concepto de cine empresarial (Hediger & Vonderau, 2009a, 2009b), que no solamente define un conjunto de géneros y subgéneros principalmente adscritos al cine no ficcional (documental, film educativo, film propagandístico, noticiero fílmico, etc.), sino que los estudia como inscritos en constelaciones de prácticas organizacionales, medios, discursos y formas de conocimiento característicos de las organizaciones industriales modernas que operaron en el seno del capitalismo industrial del siglo XX.

Atendiendo a esto, el marco metodológico de mi investigación es la hermenéutica profunda. Como construcciones simbólicas significativas, las películas empresariales y demás discursos de las compañías petroleras en Venezuela requieren una interpretación. La interpretación enfatiza lo que distingue a este campo-objeto de estudio, al establecer dos niveles de análisis: la contextualización social de las películas y demás discursos de las petroleras, y su estructura interna. Lo específico de la hermenéutica profunda como marco metodológico es: en primer lugar, que interrelaciona estos dos niveles de análisis, así como los métodos específicos para cada uno; y, en segundo lugar, que toma en cuenta que las formas simbólicas son interpretaciones de la realidad social que, a su vez, son interpretadas por sujetos que también se interpretan a sí mismos (Thompson, 1998). Las formas simbólicas, entonces, se inscriben en un movimiento constante de interpretaciones que se suceden, se superponen y se retroalimentan, a la manera de la semiosis ilimitada (Eco, 1985).

Mi aproximación, desde el enfoque simbólico-estructural, la enfoco en el imaginario social de la nación moderna tal como este se construye en el cine empresarial de la industria petrolera a través de las representaciones de la urbanización. Se inscribe entonces en la teoría de

los imaginarios sociales (Castoriadis, 2002, 2013) como esquemas de producción de significaciones socialmente compartidas que participan en la construcción social de la realidad como condiciones de posibilidad de las representaciones y los discursos. Los imaginarios sociales se materializan en las formas simbólicas a través de las representaciones; por esto tomo en cuenta los planteamientos de la corriente iberoamericana, que desde la década pasada abrió la discusión sobre la complementariedad entre el estudio de los imaginarios y las representaciones (Arruda & de Alba, 2007). La operacionalización de este marco interpretativo y metodológico forma parte de la tercera parte del presente trabajo, dedicada al análisis de las representaciones de la urbanización a través de la ciudad, el campo petrolero y las comunidades no urbanas, en diez filmes empresariales producidos por las compañías petroleras en Venezuela entre 1947 y 1968.

Parte I. MODERNIDADES, URBANIZACIÓN, ESTADOS NACIONALES Y EMPRESA CAPITALISTA: UNA RELECTURA DE LA MODERNIZACIÓN PETROLERA VENEZOLANA

> El dinamismo de la modernidad deriva de la separación del tiempo y el espacio y de su recombinación de tal manera que permita una precisa 'regionalización' de la vida social; del desanclaje de los sistemas sociales (un fenómeno que conecta estrechamente con los factores involucrados en la separación del tiempo y el espacio); y del reflexivo ordenamiento y reordenamiento de las relaciones sociales, a la luz de las continuas incorporaciones de conocimiento que afectan las acciones de los individuos y los grupos. (Giddens, 1993: 28)

1. MODERNIDADES Y MODERNIZACIÓN EN EL SIGLO DEL PETRÓLEO

El advenimiento del pensamiento posmoderno o posmodernismo durante el último tercio del siglo XX, en el contexto de la globalización, supuso el reconocimiento y la representación de las profundas transformaciones de este período como crisis definitiva y disolución de la modernidad, el orden social dominante desde fines del siglo XVIII. Con las herramientas críticas, metodológicas y conceptuales aportadas por el posestructuralismo de Foucault y Derrida, entre otros filósofos, autores como Jameson, Lyotard y Baudrillard postularon una ruptura radical entre el orden moderno y un nuevo orden al que denominaron posmodernidad. Al igual que las caracterizaciones iniciales de la modernidad se presentaron como dualidades que la oponían al orden tradicional, el posmodernismo definió el nuevo orden en forma negativa, oponiéndolo a la modernidad. Allí donde la modernidad proveía un sentido de la totalidad, la finalidad y utopía, la posmodernidad involucraría la renuncia al pensamiento totalizante, el fin de la idea del progreso y de la posibilidad de transformar el mundo a través de la ciencia o la acción política.

Pareciera que el pensamiento posmodernista parte de la idea de una modernidad coherente, ordenada y estable, sin fisuras, crisis ni disoluciones, como un proceso continuo sin rupturas internas. Más allá de las disonancias y desequilibrios de la modernidad y su implantación más allá de Europa, la emergencia del pensamiento posmodernista sacudió las concepciones clásicas del orden moderno, en su mayoría deudoras de la obra de Weber, y motivó un reenfoque del orden moderno a la luz del derrumbe de la creencia en el progreso y el impulso de los procesos transformadores del segundo tercio del siglo XX.

Desde perspectivas, campos y disciplinas diferentes, autores como Marshall Berman, Shmuel N. Eisenstadt, Anthony Giddens y Henri Touraine contribuyeron al debate pluralista en torno al reenfoque de la modernidad. Este debate no solamente desafió las visiones hegemónicas y homogeneizantes como las teorías de la modernización, sino también las visiones

contrahegemónicas que, desde los enfoques posestructuralistas, poscolonialistas y anticapitalistas, adoptaron posturas antimodernas, polarizadoras y militantes.

En este capítulo me posiciono desde el debate pluralista en torno a la redefinición de la modernidad y no desde los enfoques poscoloniales y decoloniales que, adoptando una suerte de determinismo, asumen las relaciones asimétricas de poder como absolutas y definitorias de la dinámica entre las antiguas metrópolis y las modernas naciones anteriormente que emergieron tras el fin de dominación colonial. Estos enfoques privilegian el rol de las estructuras por encima de la agencia en los procesos económicos, sociales, políticos y culturales propios de la modernidad, así como la permanencia del pasado por encima de la construcción del futuro.

Al hacer esto, oscurecen las particularidades de una modernidad como la de Venezuela, nación petrolera que, en el contexto de sus relaciones asimétricas de poder con las naciones capitalistas avanzadas a través de sus estados y las corporaciones petroleras, logró hacerse de la mayor parte de los beneficios de sus exportaciones petroleras mediante una legislación anclada en las leyes coloniales. Al controlar progresivamente la renta petrolera, el Estado amplió su jurisdicción y distribuyó dicha renta a la sociedad, lo que permitió la democratización política y social del país e impulsó la modernización.

Comenzaré este primer capítulo presentando varias definiciones analíticas de la modernidad, polares y positivas, que la presentan como una totalidad coherente, simétrica y ordenada. La mayoría de estas definiciones se caracterizan por dos suposiciones básicas: el progreso es el principio rector del cambio histórico; la modernidad es originaria de Europa y, fuera de las naciones industrializadas, se implantó en forma inacabada e imperfecta. Contextualizaré tales definiciones desarrollando brevemente las ideas de tradición y progreso, y cómo se articularon tales ideas en las teorías de la modernización que tras la Segunda Guerra Mundial plantearon la convergencia de las sociedades en una única modernidad.

A continuación, revisaré los planteamientos pluralistas de Marshall Berman, Shmuel N. Eisenstadt, Anthony Giddens y Alain Touraine alrededor de la modernidad como una realidad múltiple, compleja, contradictoria, llena de tensiones y antinomias, marcada por crisis y disoluciones, basada en un programa cultural capaz de reorganizar y resignificar los valores del orden tradicional y dotarlos de un rostro característicamente moderno. Esta discusión me permitirá enfocar, posteriormente y a partir de estos autores -junto con Lefebvre (1974), Coronil (2002), Castells (1999), Karl (1997)-, varios ejes que me permitirán, en el segundo capítulo,

enfocar las particularidades de la modernidad y la modernización venezolanas: las contradicciones, tensiones, antinomias y crisis de la modernidad; la producción del espacio; las relaciones entre los estados nacionales modernos y la empresa capitalista; la urbanización; la relación entre petróleo y modernidad en el siglo XX.

1.1. La modernidad: ¿coherente, simétrica, ordenada?

Es complejo definir la modernidad por la profundidad y el vasto alcance de las transformaciones que supuso en todas las esferas de actividad y ámbitos de la vida, por las diversas disciplinas que se han ocupado de ella comenzando por la sociología e incluyendo los estudios culturales, por la pluralidad de enfoques y perspectivas ideológicas involucradas en su estudio y, finalmente, por la diversidad de las formas que ha asumido en contextos regionales y nacionales diferentes.

Las definiciones históricas la localizan en un espacio y un tiempo precisos y la caracterizan por medio de ejemplos. En esta línea, la modernidad ha sido definida como el orden social que surgió en Europa durante la segunda mitad del siglo XVIII. Esto con base en las revoluciones americana y francesa, que fundamentaron el entramado político e institucional moderno, la irrupción de la democracia, el imperio de la ley y la soberanía de los estados nacionales; y la Revolución Industrial británica, que aportó los cimientos económicos con la producción industrial, el trabajo libre en ciudades y el capitalismo (Sztompka, 1995).

Las definiciones analíticas de la modernidad suelen ser negativas, pues oponen la sociedad tradicional a la sociedad moderna de acuerdo con una serie de ejes o categorías que varían según con los autores, sus respectivas disciplinas y sus enfoques (Sztompka, 1995; figura 1, 2). Para completar estas definiciones polares, resultan indispensables descripciones positivas. Sztompka (1995) refiere la de Kumar (1988; figura 3).

La modernidad se piensa a sí misma como ruptura o corte entre un orden tradicional y el orden moderno emergente partiendo de dos premisas: que el progreso es el principio rector de las transformaciones que históricamente han sufrido las sociedades y que la modernidad se originó en Europa y se ha difundido desde allí al resto del mundo. Estas premisas suponen por lo general dos dicotomías afines: progreso-atraso y modernidad-tradición.

Así conceptualizada, la modernidad da la impresión de ser un todo ordenado, simétrico y coherente. Una suerte de modelo acabado que las naciones más avanzadas de Europa exportaron al resto de este continente y a Estados Unidos y que, posteriormente, se difundiría a América

Latina y el resto del mundo, donde fue adoptada de manera inacabada e imperfecta desde una perspectiva eurocéntrica. Por descansar sobre la idea de progreso y la oposición dicotómica entre modernidad y tradición, estas definiciones influyeron en forma decisiva sobre las teorías de la modernización, pensamiento académico e ideología del desarrollo a la vez, que postularon la idea de una única modernidad y fabricaron políticas para implantarla en las naciones entonces llamadas subdesarrolladas. A continuación, desarrollaré brevemente las ideas de tradición y progreso y concluiré este subcapítulo con una reflexión sobre las teorías de la modernización.

1.1.1. La tradición: pasado y continuidad

La tradición se refiere a la persistencia y los fuertes lazos entre fragmentos del pasado y un momento social presente, bien sea en forma material o ideal y psicológica, de manera tal que los artefactos materiales del pasado y memoria se construyen mutuamente, de manera involuntaria e inconsciente o deliberada, garantizando así el cambio dentro de la continuidad y la continuidad en el cambio. Las tradiciones comprenden conjuntos de objetos e ideas a los que les atribuimos significados especiales por sus orígenes en el pasado: monumentos históricos, obras artísticas, creencias, símbolos, normas, valores, credos e ideologías. Tal persistencia del pasado en el presente supone una actitud de reverencia y respeto hacia la herencia histórica (Sztompka, 1995).

Las tradiciones se construyen desde el presente. Cambian, de acuerdo con el énfasis o no que en ciertos momentos y contextos los actores sociales hagan de sus elementos. Pueden permanecer o desaparecer cuando son abandonadas, rechazadas y olvidadas. Pueden emerger de manera espontánea o ser impuestas desde arriba, desde el poder. Pueden ser auténticas o imaginadas. Operan como acervo de ideas, materiales y recursos que pueden emplearse para construir el futuro a la manera de bloques prefabricados; permiten legitimar formas de vida, instituciones, creencias y códigos vigentes en el presente; cohesionan y fortalecen las identidades colectivas, el arraigo y las lealtad a la nación, la comunidad o los grupos. También restringen la creatividad y la innovación; promueven la desconfianza en lo nuevo y el apego a lo viejo; el contenido específico de algunas tradiciones puede ser negativo o causar daños, como ocurre con el antisemitismo; puede impedir transformaciones necesarias cuando las tradiciones se preservan por inercia, oportunismo y pasividad (Sztompka, 1995). Las sociedades inclinadas a la tradición privilegian la continuidad del pasado por encima del cambio.

La modernidad no significó el fin de la tradición y su culto, aunque sí reconfiguró su posición en la jerarquía de los valores que rigen el mundo moderno. Cierto pensamiento antimoderno la construyó como una especie de paraíso perdido previo al orden moderno (Berman, 1988). Por su parte, el pensamiento moderno la relegó a la construcción de identidades nacionales y culturales, o la asoció al atraso en el marco de la dicotomía progreso-atraso.

1.1.2. La fe en el progreso y el camino a la modernidad

La idea de progreso subyace a las concepciones evolucionistas de la naturaleza y la sociedad. En el ámbito social, el progreso se asocia a la civilización y se valora como el deber ser, a la vez que se opone al atraso y la barbarie, valorados como males a erradicar y superar (Riesco González, 2014). Desde la Revolución Francesa, la idea de progreso justificó y legitimó las revoluciones económicas, políticas y culturales que marcaron el surgimiento y la consolidación de la modernidad en los siglos XVIII, XIX y XX.

Sztompka explica la persisencia y el éxito de la idea de progreso por su capacidad de aliviar tensiones existenciales entre el presente y el futuro, la realidad y las aspiraciones, la permanencia y el cambio, al proyectar la esperanza en un mundo futuro y mejor cuyo advenimiento es altamente probable. La idea de progreso se impuso definitivamente en el siglo XIX y se convirtió en sentido común, en un contexto de avances científicos e innovaciones tecnológicas (Sztompka, 1995). Con el triunfo de la modernidad, la fe en el progreso llegó a ser una especie de religión popular compartida por las clases medias y una ley para los sectores intelectuales (Nisbet, 1986).

La creencia en el progreso se fundamenta en el principio de que las sociedades no son estables, no se limitan a reproducirse a sí mismas ni tampoco cambian según un esquema circular: por el contrario, se transforman. Desde el punto de vista de su contenido, la idea de progreso supone varios componentes fundamentales. Primero, una concepción del tiempo como un recorrido irreversible que fluye de manera lineal y continua del pasado al presente y el futuro. Segundo, la direccionalidad: el progreso es un movimiento direccional porque los estadios no se repiten y buscan aproximarse a un estadio final. Tercero: el progreso es acumulativo, bien sea en forma gradual o mediante saltos cualitativos como las revoluciones. Cuarto: supone una serie de estadios necesarios. Quinto: es un proceso natural, inevitable y necesario. Sexto: siempre

constituye un avance, una mejora con respecto al pasado. Y, finalmente, siempre se asocia a valores que actúan como criterios de progreso en determinados contextos (Sztompka, 1995).

Hasta el siglo XVIII, la agencia del progreso se atribuyó a un impulso inmanente implícito en el orden natural suprahumano, sujeto a leyes invariables (Nisbet, 1986). Con la irrupción de la modernidad, cambió la concepción de las fuerzas que impulsan el progreso y los agentes que lo activan: se asumió que la agencia del progreso no es sobrenatural sino humana, pues lo construyen agentes humanos individuales y colectivos. En consecuencia, no es automático ni mecánico sino contingente y creativo (Stztompka, 1995).

El pensamiento europeo de fines del siglo XIX e inicios del XX cuestionó la idea de progreso con base en la evidencia empírica del divorcio de ciertas realidades posteriores a la Revolución Industrial y la Revolución Francesa con respecto a la idea de un avance progresivo e indefinido de la humanidad. A pesar de esto la creencia en el progreso continuaba vigente a inicios del siglo XX (Nisbet, 1986). El derrumbe de la fe en el progreso en los países capitalistas avanzados llegó con el impacto de las dos guerras mundiales, el Holocausto y los gulags soviéticos, entre otros. Emergieron entonces el irracionalismo, las críticas a occidente, los cuestionamientos a la ciencia y la desconfianza en las utopías que prometieron un futuro mejor y más feliz. El concepto de crisis fue sustituyendo a la idea de progreso (Stztompka, 1995).

1.1.3. Desarrollo y teoría de la modernización: la convergencia que no fue

A pesar de que la idea de progreso perdió vigencia en occidente tras concluir la Segunda Guerra mundial, el preámbulo a la Carta de las Naciones Unidas introdujo la idea de desarrollo para guiar la actuación de los organismos de cooperación internacional. El desarrollo, desde esta perspectiva, es un proceso de cambio social planificado por el Estado desde fuera y desde arriba, a través de la implementación de políticas públicas que dan énfasis al capital, a la tecnología y a los recursos naturales. Se trata de un concepto abstracto y homogéneo, formulado desde la perspectiva de las naciones capitalistas avanzadas como una noción pretendidamente universal y cuantificable de acuerdo con una serie de indicadores como: urbanización, creación de industrias, construcción de obras de infraestructura como presas hidrológicas, puentes y caminos; tecnificación de los servicios y de la explotación de los recursos naturales. La renta per cápita -cantidad media de renta de cada habitante de un país en relación con el producto interior bruto y

el total de población de dicho país- se instituyó como índice para medir el desarrollo (Alcáñiz, 2010).

Las políticas modernizadoras y de desarrollo impulsadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el contexto de la Guerra Fría y la hegemonía de los Estados Unidos en el continente americano, fueron acogidas e implementadas por muchos gobiernos de naciones no occidentales. Fue así como la fe en el progreso continuó vigente en América Latina hasta la década de 1970, cuando el fracaso del desarrollismo, las teorías de la modernización y la teoría de la dependencia, junto con la crisis del endeudamiento externo, afectaron una tras otra a las economías de la región, derrumbaron las expectativas en la modernización y subrayaron los desequilibrios de las modernidades latinoamericanas.

En la base de esta concepción del desarrollo está la teoría de la modernización, formulada por W.W. Rostow y enmarcada dentro del culto al progreso. Este autor buscó uniformidades en la modernización de diferentes naciones, partiendo del supuesto de que el cambio económico resulta de determinantes políticas, económicas y sociales. Desde esta perspectiva, la modernización es el proceso que asegura el tránsito de una sociedad agrícola tradicional a una sociedad industrializada moderna, en una secuencia lineal de cinco etapas: 1) la sociedad tradicional, punto de partida del proceso de modernización; 2) las condiciones previas al impulso inicial; 3) el impulso inicial; 4) la marcha a la madurez; y 5) la era del alto consumo de masas, el punto de llegada, la sociedad moderna (Rostow, 1961). Este proceso se caracteriza por ser complejo y sistémico, de alcance global, con carácter evolutivo por etapas, que conduce progresivamente a la convergencia de las sociedades en forma irreversible (Huntington, 1971).

Más allá de la dicotomía entre definiciones históricas y analíticas de la modernidad, sean estas polares o positivas, las conceptualizaciones de la modernidad involucran siempre su oposición a la tradición, cuyo principio organizativo es la continuidad del pasado en el presente que frena el cambio social, y su fundamento en la idea evolucionista del progreso como recorrido temporal irreversible, lineal, continuo, direccional y acumulativo que va del pasado al presente y el futuro y supone siempre e inevitablemente avances y mejoras (Sztompka, 1995). Tales definiciones asumen la modernidad como un conjunto coherente, ordenado y simétrico, cuyos principios organizativos son individualismo, diferenciación, racionalidad, economicismo y expansión. Estos principios afectan la economía, la estructura social, la cultura, la política y la vida cotidiana de las naciones modernas, industrializadas o no (Kumar, 1988; referido por

Sztompka, 1995). En la segunda mitad del siglo XX, las teorías de la modernización y la idea de desarrollo instrumentalizaron la idea de progreso como conocimiento académico e ideología orientada a la convergencia de las sociedades por medio de políticas implementadas desde organismos internacionales como la ONU. El impacto de estas políticas se sintió en toda la región, incluyendo a Venezuela.

A continuación, discutiré a cuatro autores que, en las últimas décadas del siglo XX, replantearon y redefinieron la modernidad a la luz de la evidencia empírica de que la convergencia de sociedades prevista por las teorías de la modernización no llegó a producirse, del derrumbe de la fe en el progreso y de la fragmentación y crisis del orden moderno que una parte de la intelectualidad europea designó como posmodernidad.

1.2. Redefiniendo la modernidad desde Berman, Eisenstadt, Giddens y Touraine

Las anteriores definiciones de la modernidad dan cuenta de los fundamentos de las ideologías del desarrollo que estuvieron en la base de las políticas modernizadoras promovidas desde las naciones capitalistas avanzadas y los organismos internacionales resultantes del nuevo orden internacional tras la Segunda Guerra Mundial. Este nuevo orden se estructuró alrededor de dos polos: los Estados Unidos y la Unión Soviética, como potencias que representaron los órdenes capitalista y socialista respectivamente. Entre estos dos polos se escenificó la Guerra Fría. Sin embargo, tales descripciones me resultan insuficientes para comprender la modernidad venezolana, con su característica inserción en el capitalismo mundial a través de la exportación petrolera y su peculiar dinámica de relaciones entre el Estado, la sociedad venezolana y la industria petrolera controlada por empresas multinacionales extranjeras, que la inscriben simultáneamente en el contexto latinoamericano y en el de las naciones exportadoras de petróleo de África y Asia.

Por otra parte, la idea de la modernidad como un todo ordenado, que tiende a la coherencia y la simetría homogeneizante es incompatible con la comprensión que tenemos de ella tras haber experimentado el desgaste de la creencia en el progreso, el derrumbe del bloque soviético, la conclusión de la Guerra Fría y la globalización como conjunto de procesos que desembocaron en la interdependencia mundial de las sociedades en todas sus esferas (Sztompka, 1995). También es incompatible con la evidencia empírica de que la modernidad, lejos de implantarse en las sociedades no europeas como una copia deficiente de la modernidad de las

naciones capitalistas avanzadas, o a través de una modernización planificada y homogeneizante que lleva a la convergencia de todas las sociedades, asume modalidades propias y diferentes de acuerdo con las particularidades de las naciones que terminan por insertarse en ella.

En este subcapítulo me propongo discutir los planteamientos de Marshall Berman, Shmuel N. Eisenstadt, Anthony Giddens y Alain Touraine alrededor de la modernidad como una realidad múltiple, compleja, contradictoria, llena de tensiones y antinomias, marcada por crisis y disoluciones. Esta realidad, además de basarse en un programa cultural radicalmente diferente del orden tradicional, es capaz de reorganizar, rejerarquizar y resignificar los valores de dicho orden y dotarlos de un rostro característicamente moderno. Desde esta perspectiva plural, me propongo enfocar aquellos aspectos de la modernidad que son directamente relevantes para mi investigación: las contradicciones, tensiones, antinomias y crisis de la modernidad; la producción del espacio; las relaciones entre los estados nacionales modernos y la empresa capitalista; la modernización y la urbanización; la relación entre petróleo y modernidad.

1.2.1. Marshall Berman: la vorágine de la vida moderna

El filósofo marxista Marshall Berman se interesó por el significado de la modernidad incorporando sus horrores, sus ambigüedades y sus contrasentidos. Desde el pensamiento crítico, postuló que ser moderno es ser a la vez antimoderno porque comprender la modernidad es a la vez hacer la crítica de sus desequilibrios. Entendió la modernidad como un modo de experiencia que unifica -porque atraviesa el espacio, la cultura, la estructura social, la religión, los imaginarios- pero, a la vez, fragmenta y desintegra, genera conflictos y contradicciones, produce ambigüedad y angustia (Berman, 1988).

Berman distingue modernidad de modernización y define esta última como el conjunto de procesos sociales que desembocaron en "la vorágine de la vida moderna" en el siglo XX (Berman, 1988: 1) y la mantienen en estado de perpetuo devenir. Estos procesos incluyen: descubrimientos científicos y su influencia en nuestras concepciones del universo y nuestro lugar en él, industrialización, crecimiento demográfico y migraciones masivas, urbanización, auge de los medios masivos, importancia del mercado capitalista en constante expansión mundial. También distingue entre modernidad y modernismo; entendiendo el segundo como conjunto de valores y visiones que construyen a los individuos como sujetos y objetos de la modernización y les otorgan la capacidad de cambiar al mundo que, a su vez, los transforma. En este proceso, los

sujetos se apropian de la vorágine de la vida moderna. El modernismo es, en otras palabras, el imaginario social de la modernidad (Berman, 1988).

Berman periodiza la modernidad partiendo justamente de su reflexividad característica. Así, entre el siglo XVI y finales del XVIII, se vivieron las primeras experiencias relacionadas con la vida moderna pero sin conciencia, por parte de los sujetos, de sus implicaciones. En un segundo momento, desde la ola revolucionaria de la década de 1790 hasta fines del siglo XIX, emergió el público moderno a partir de un cierto grado de conciencia de vivir en una época revolucionaria que transformó todos los ámbitos de la vida pero, en forma simultánea, con la memoria de haber conocido y vivido en un mundo premoderno. Fue justamente aquí cuando surgieron las ideas de modernización y modernismo, de la sensación de vivir en un mundo que termina y otro que comienza. El siglo XX marca un tercer momento, el del triunfo de la modernización y la cultura del modernismo, su expansión mundial, el auge del público moderno y, a la vez, el de la fragmentación en la idea de la modernidad. Esta fragmentación implica que la modernidad pierde el poder de organizar y dar significado a la vida, que la modernidad del siglo XX perdió la conexión con sus propias raíces (Berman, 1988).

El entusiasmo por el progreso fue la experiencia característica de la modernidad durante el siglo XIX, mientras que en el siglo XX el modernismo alcanzó la madurez y tuvo una gran producción cultural pero, a la vez, sufrió un estancamiento e incluso una regresión conceptual. Las posiciones sobre el modernismo se polarizaron entre la aceptación ciega y acrítica y el desprecio absoluto. Se convirtieron así en visiones cerradas sobre la vida moderna, lo que condujo al desvanecimiento del debate pluralista sobre la modernidad (Berman, 1988).

Rescato varias ideas de los planteamientos de Berman, además de su reflexión sobre el pluralismo como un valor moderno. En primer lugar, la idea de la fragmentación de la modernidad que, más adelante, retomaré al hablar de la visión de Touraine. En segundo lugar, su énfasis en los rasgos conflictivos y contradictorios de la modernidad, que también retomarán Eisenstadt y Touraine y que me permitirá, en el primer capítulo, referirme a la modernidad venezolana en su carácter simultáneamente democratizador y autoritario. En tercer y último lugar, su afirmación de que la autopercepción de ser modernos es un componente esencial de la modernidad. Este último punto lo retomaré en el tercer capítulo, en mi discusión sobre los imaginarios sociales modernos.

1.2.2. Shmuel N. Eisenstadt: autonomía, pluralismo y modernidades múltiples

Para Eisenstadt, la modernidad es un nuevo tipo de civilización -como las grandes religiones- y se gestó dentro de la civilización cristiano-europea. En su núcleo se articularon tres ejes caracterizados por la incertidumbre y la apertura: un modo de interpretar el mundo, es decir, un imaginario social, una visión ontológica y un programa cultural. Estos ejes operan a través de una serie de formaciones institucionales. El nuevo tipo de civilización surgió en Europa occidental y se extendió al resto de Europa, América y, finalmente, el mundo, durante las grandes revoluciones de los siglos XVIII, XIX y XX con sus proyectos utópicos. Esto no tuvo un sentido homogeneizador: por el contrario, generó patrones culturales e instituciones cambiantes que dieron respuestas diferentes a los desafíos modernos, de acuerdo con los patrones culturales e institucionales de cada contexto nacional (Eisenstadt, 2007). No hay una única modernidad sino modernidades múltiples (Eisenstadt, 2000) que parten de una misma problemática existencial y le dan respuestas diferentes -incluso contradictorias- dada la coexistencia de patrones y visiones múltiples (Eisenstadt, 2007).

> La mutabilidad de los patrones ideológicos e institucionales de la modernidad indica que la historia de la modernidad se entiende mejor como una historia de desarrollo y formación continua, de constitución reconstitución, de una pluralidad entre los programas culturales de la modernidad y de los patrones institucionales distintivamente modernos, y de las diferentes concepciones que las sociedades tienen de sí como modernas -de múltiples modernidades. (Eisenstadt, 2007: 275)

A pesar de reconocer la influencia de Weber, Eisenstadt enfatiza el carácter plural de la modernidad, así como las ambivalencias, contradicciones y antinomias inherentes al despliegue de su visión ontológica, su programa cultural y sus formaciones institucionales. La legitimidad del orden moderno se fundamenta en la autonomía de la agencia humana, en el futuro como apertura a una pluralidad de opciones y en procesos reflexivos constantes y ampliamente compartidos (Eisenstadt, 2007).

La libertad y la autonomía modernas son ambivalentes: los individuos asumen diferentes roles al margen de imposiciones pero, a la vez, cobran conciencia de que pertenecen a comunidades que van más allá de lo local. La autonomía se construye activamente y es objeto de reflexión y exploración constantes. Puesto que el orden político se abre a distintas posibilidades de construcción y debate, los actores sociales forman centros de poder, crean instituciones y gestan impulsos cuestionadores como movimientos sociales y de protesta que participan en los

procesos políticos tanto en el centro como en la periferia de la sociedad. La definición misma de lo político es foco de disputas permanentes (Eisenstadt, 2007).

El programa cultural de la modernidad redefine las identidades colectivas. Estas no resultan de las imposiciones de la tradición; su construcción se fundamenta en una problematización reflexiva que involucra conflictos y disputas ideológicas derivados de la autopercepción de la sociedad como moderna, así como de sus relaciones con otras sociedades (Eisenstadt, 2007).

> La auto-percepción reflexiva de la sociedad como "moderna", abanderada de un programa cultural y político diferenciado, así como de sus relaciones, desde este punto de vista, con otras sociedades -ya sean éstas sociedades que dicen ser, o como tal se las entiende, abanderadas de este mismo programa, u "otras" sociedades diversas- es un componente fundamental de la construcción de nuevas identidades colectivas. (Eisenstadt, 2007: 266)

La convergencia de sociedades profetizada por la teoría de la modernización no ocurrió puesto que las sociedades periféricas se diferenciaron estructuralmente del modelo eurocéntrico, y generaron patrones ideológicos e institucionales modernos y propios. Tales patrones están marcados por las premisas culturales, las experiencias históricas y las tradiciones de cada sociedad. Por esto, en cada sociedad se desarrollaron dinámicas modernas diferentes, con sus correspondientes interpretaciones de la modernidad que partieron del programa cultural moderno europeo pero lo asumieron en forma ambivalente (Eisenstadt, 2007).

En este proceso fueron cruciales dos temas del discurso moderno. El primero de ellos es la confrontación de la cultura hegemónica moderna y las tradiciones culturales que pretenden ser auténticas. El segundo se refiere a la ambivalencia de los tradicionalistas ante los focos, las premisas y los símbolos de la modernidad. Estos conflictos se arraigaron en muchos grupos en América, Asia y África porque la hegemonía europea había minado sus premisas culturales y sus bases institucionales. Las élites intelectuales de estas naciones, al apropiarse de los temas e instituciones de la modernidad, participaron de la tradición universal moderna y a la vez rechazaron muchos de sus aspectos, como la hegemonía occidental. Grupos más amplios de tales sociedades también incorporaron elementos universalistas de la modernidad a sus identidades colectivas en construcción, sin abandonar su tradición ni su rechazo a Europa y Occidente, que se politizó como resultado de la disputa entre jerarquía e igualdad (Eisenstadt, 2007).

De esto resultó que las sociedades no occidentales se apropiaron de los temas y patrones institucionales de la modernidad europea en forma selectiva, reintepretándolos y

reformulándolos o desarrollando programas políticos y culturales modernos propios, asumiéndose finalmente como pertenecientes al mundo moderno a pesar de su ambivalencia frente a Occidente y la modernidad misma. Las sociedades latinoamericanas, asiáticas y africanas son diferentes entre sí y difieren de las modernidades europeas en sus concepciones de la autoridad y su responsabilidad, las relaciones entre Estado y sociedad civil, la formación de movimientos de protesta y de identidades colectivas (Eisenstadt, 2007).

La perspectiva de Eisenstadt me permite insistir sobre el pluralismo como valor y como mecanismo que está en la base de los desarrollos modernos. La pluralidad implícita en el concepto de modernidades múltiples se basa en la relativa autonomía de los procesos culturales, sociales y políticos en las sociedades periféricas. Me interesa el papel que Eisenstadt le otorga a la constitución y reconstitución permanentes y reflexivas del programa cultural moderno en estas sociedades con la participación de élites y sectores mayoritarios. Me referiré a esto en otros términos en el segundo capítulo, para argumentar la especificidad de la modernidad venezolana.

1.2.3. Anthony Giddens: el dinamismo de la modernidad

La visión de Giddens no enfatiza las contradicciones, tensiones y antinomias de la modernidad, pero sí se propone explícitamente como una reconceptualización de esta de cara al debate sobre su hipotético fin para dar paso a un orden posmoderno o a una intensificación de las consecuencias de la modernidad a través de un proceso de transformación y radicalización.

Giddens reenfoca la naturaleza misma de la modernidad, asume que ha sido mal comprendida por las ciencias sociales y parte de una interpretación discontinuista y no basada en el materialismo histórico de la sociedad moderna, cuyas instituciones sociales considera únicas en muchos sentidos. Según esto, las formas modernas de vida arrasaron el orden tradicional, y produjeron transformaciones más profundas que los cambios de períodos anteriores al crear formas globales de interconexión social y alterar nuestra cotidianidad incluso en sus ámbitos más privados (Giddens, 1993).

Las condiciones de posibilidad y fuentes del dinamismo de la modernidad son un conjunto de condiciones que facilitaron las transiciones históricas que le dieron origen. La primera de estas fuentes fue un ritmo de cambio acelerado y mucho más veloz que el de formaciones históricas anteriores. La segunda, la supresión de las barreras en las comunicaciones que hizo del cambio un fenómeno global. Una tercera fuente fue la naturaleza intrínseca de las

instituciones modernas: el Estado-nación, la producción a partir de fuentes inanimadas de energía, la mercantilización de los productos y el trabajo asalariado (Giddens, 1993).

En la base de estas condiciones se encuentran la separación y reconfiguración del tiempo y el espacio que regionalizó la vida social y el desanclaje de los sistemas sociales que deslocaliza la actividad social y reorganiza las relaciones sociales a través de inmensas distancias. A estos dos fenómenos se les suma el ordenamiento y reordenamiento reflexivo de las relaciones sociales, que constantemente incorpora nuevos conocimientos; estos últimos afectan la actuación de grupos e individuos e impulsan la vida social fuera del anclaje de la tradición. Las interrelaciones entre estos tres rasgos son lo que define las instituciones modernas (Giddens, 1993).

El desanclaje deslocaliza las relaciones sociales y las reestructura con la expansión de los mercados capitalistas, incluyendo los monetarios. El impacto de a la reflexividad moderna viene dado porque a diferencia de la tradición -que minimiza el cambio insertando toda actividad o experiencia en una continuidad pasado-presente-futuro, perpetúa la experiencia de las generaciones previas y unifica la organización del tiempo y del espacio- opera desde la base del sistema de reproducción, haciendo que pensamiento y acción se refracten constantemente uno sobre el otro. En la modernidad, el conocimiento de los actores sobre las prácticas sociales pasa a ser constitutivo de tales prácticas (Giddens, 1993).

Las fuentes del dinamismo de moderno están implicadas y a la vez condicionadas por las cuatro dimensiones institucionales o agrupamientos organizativos de la modernidad: capitalismo, que involucra acumulación de capital, mercados competitivos de trabajo y de productos; industrialismo como transformación de la naturaleza y fabricación de entornos; vigilancia y supervisión de la población en la esfera política como base del poder administrativo, el control informativo y la supervisión social; y monopolio de los medios de violencia o poder militar. Estas dimensiones institucionales se interrelacionan y se vinculan a actores como el Estado nacional, que opera en el orden político, y las grandes corporaciones, en el orden económico (Giddens, 1993).

La modernidad es mundializante, pues su distanciamiento espacio-temporal característico favorece la interacción a través de las distancias. Con la mundialización se intensifican las relaciones sociales que interconectan lugares lejanos de todo el mundo, haciendo que los acontecimientos locales sean configurados por acontecimientos que se dan a miles de kilómetros, en un proceso dialéctico en el que los acontecimientos locales pueden desarrollarse en una

dirección inversa a la de las relaciones que los provocaron en primer lugar. El proceso de mundialización cristaliza en una coordinación internacional de los estados nacionales modernos. Las dimensiones de la mundialización son: la economía capitalista mundial, el sistema de estados nacionales, la división internacional del trabajo y el orden militar mundial (Giddens, 1993).

Del planteamiento de Giddens rescato tanto el papel que le da a la desvinculación del tiempo con respecto al espacio como el desanclaje moderno: ambos fenómenos son condiciones de posibilidad de la mundialización en general y de la dinámica particular de la industria petrolera mundial. Retomaré esto más adelante en el presente capítulo, cuando discuta la dinámica entre la modernidad y el petróleo.

1.2.4. Alain Touraine: la modernidad como crisis y disolución

Touraine desafía las visiones de la modernidad como triunfo de la razón y destaca las tensiones y contradicciones inherentes a ella. En su versión más ambiciosa, la idea de la modernidad supone que el hombre se define por lo que hace a través de la razón, cuyo triunfo se sustenta en la correspondencia entre ciencia, orden social y libertad individual. La razón, entonces, impulsa la ciencia y la tecnología, organiza la vida social según necesidades individuales y colectivas, y favorece el estado de derecho que sustituye arbitrariedad y violencia; guía a la humanidad a la abundancia, la felicidad y la libertad. Esta visión ideológica involucra una poderosa contradicción: el reinado de la razón consiste en el dominio, bien sea liberal o autoritario, del sistema sobre los actores, de manera que mientras apela a la libertad del sujeto, la modernidad realmente somete las partes al interés del todo, un todo que puede ser la empresa, la nación, la sociedad o la razón misma (Touraine, 1994).

Las tensiones derivadas de tal contradicción fueron modulando la manera en que la propia modernidad se representó la razón y su papel en el orden social, hasta que reducirla a una racionalidad instrumental que atiende las demandas y necesidades marginadas por el racionalismo. Posteriormente, el papel de la razón se diluyó aún más dentro del orden moderno, hasta la admisión de que la razón no funda ya la sociedad -aunque sí alimenta los impulsos críticos que emergen en su interior- con base en un liberalismo que no asegura la correspondencia entre sistema actor y se reduce a una tolerancia que opera en ausencia de crisis sociales graves. Esta última concepción de la modernidad es tan blanda que parece anularse a sí misma: perdió fuerza y contenido la idea de la modernidad como destrucción del orden antiguo e

instauración de la racionalidad objetiva o instrumental, pero tal debilitamiento le permitió resistir las crisis motivadas por el racismo y los nacionalismos (Touraine, 1994).

Touraine propone redefinir la modernidad y reinterpretar la historia moderna sin reducirla al predominio de la razón y la secularización. Para esto, replantea la modernidad como la relación, llena de tensiones y contradicciones, entre razón y sujeto, racionalización y subjetivación, espíritu del renacimiento y de la reforma, ciencia y libertad. Apartándose del modernismo y el posmodernismo como ideologías de la modernidad y la posmodernidad respectivamente, enfatiza que el peligro de la fractura objetividad-subjetividad reside en que disocia sistema y actores, mundo técnico o económico y subjetividad. Tal ruptura se supera recreando las mediaciones entre economía y cultura, reinventando la vida social y política como una suerte de diálogo que guía a la razón y al sujeto a una convivencia pacífica en la que no se impongan la dictadura de la primera ni el capricho totalitario del segundo (Touraine, 1994).

La modernidad que presenta Touraine es una modernidad en continua crisis y disolución; crisis en las que la visión racionalista se convierte en pura acción técnica al servicio de las necesidades sin supervisión de la razón. El pensamiento social cuestionó fuertemente a la modernidad desde el siglo XIX como resultado de estas crisis. Esta crítica se enfocó, en un primer momento, en dar cuenta del agotamiento del movimiento inicial de liberación; posteriormente enfatizó la pérdida de sentido de la cultura al quedar confinada por la técnica y la acción instrumental; finalmente, el cuestionamiento se dirigió por igual a las carencias y los objetivos positivos de la modernidad (Touraine, 1994).

Con la separación de la sexualidad, el consumo comercial, la empresa y la nación a mediados del siglo XIX, entra en crisis de la modernidad clásica y se inicia un proceso de fragmentación. Tal fragmentación disocia los órdenes del cambio y del ser propios de la idea clásica de la modernidad y su equilibrio entre racionalidad e individualismo. También separa los cambios en la producción y el consumo del reconocimiento a la personalidad individual, asociada a la sexualidad y las identidades culturales colectivas. El mundo racionalista se disipó pero no lo sustituyó un nuevo principio unificador ni un nuevo modelo. También se disocian los órdenes personal -la sexualidad, el consumo- y colectivo -la empresa, la nación-; la modernidad es suplantada por la idea de una acción modernizante e individuo y sociedad se liberan del imperio de la razón. Ya desde fines del siglo XIX, el campo cultural y social carece de la unidad

que lo caracterizó anteriormente y esto marca la disolución del principio central de la modernidad. Con esto se fortalece el pensamiento antimoderno (Touraine, 1994).

En este subcapítulo, revisé cómo Berman (1988) propone a la modernidad como modo de experiencia que unifica y fragmenta a la vez; la distingue de la modernización como conjunto de procesos sociales que transforman la modernidad en un constante devenir, y del modernismo como autoconciencia de la modernidad y valores que construyen a los individuos como sujetos y objetos de la modernización. También discutí que Eisenstadt (2000, 2007) define la modernidad como un nuevo tipo de civilización cuyo núcleo articula un imaginario social, una visión ontológica y un programa cultural caracterizados por la incertidumbre y la apertura y por la multiplicidad de configuraciones de acuerdo con las peculiaridades de cada nación. Para este autor la modernidad no es única sino múltiple: las sociedades no occidentales se apropiaron de la modernidad europea en forma selectiva, reintepretándola, reformulándola o desarrollando programas políticos y culturales modernos propios y adscribiéndose al mundo moderno desde una postura ambivalente.

Giddens (1993) se centra en el dinamismo de la modernidad y su carácter mundializante, fundamentados en la separación y reconfiguración del tiempo y el espacio, el desanclaje de los sistemas sociales que reorganiza las relaciones sociales a través de inmensas distancias y, finalmente, el ordenamiento y reordenamiento reflexivo de las relaciones sociales. Al acelerarse el ritmo de las transformaciones históricas, se suprimieron las barreras comunicativas y esto alimentó el funcionamiento de las instituciones modernas: Estado-nación, producción industrial basada en energías inanimadas, mercantilización de los productos y el trabajo asalariado. Estas instituciones y de los agrupamientos organizativos modernos (capitalismo, industrialismo, vigilancia de la población con fines administrativos, de control informativo y supervisión social, poder militar). Mi revisión concluye con Touraine (1994) y su concepción del orden moderno como contradictorio, pues la modernidad se piensa a sí misma como reinado de la razón que armoniza ciencia, orden social y libertad individual pero, mientras proclama la libertad del sujeto, lo somete a un todo empresa, nación, sociedad o la razón misma-. Por esto, la trayectoria de la modernidad es de permanente crisis y disolución y solamente puede equilibrarse restableciendo el diálogo entre la razón y el sujeto. En los subcapítulos siguientes y partiendo de estos autores, discutiré varios ejes que atraviesan mi investigación.

1.3. Las tensiones, contradicciones y antinomias de la modernidad

La idea de la modernidad como un orden contradictorio y atravesado por múltiples tensiones y antinomias parte de su carácter autorreflexivo y plural que admite la coexistencia de múltiples visiones y patrones (Eisenstadt, 2007). Tales tensiones se articulan alrededor de un conflicto que las dota de significación: la oposición entre la razón como valor fundamental y el resto de los valores modernos -libertad, felicidad personal y satisfacción de las necesidades- (Touraine, 1994). Este conflicto atraviesa el discurso crítico y las disputas políticas a lo largo de toda la historia de la modernidad, al igual que las tensiones y contradicciones entre las premisas de la modernidad y los desarrollos institucionales de las sociedades modernas (Eisenstadt, 2007).

De aquí emergen las contradicciones entre sistema y actores; pluralismo y totalitarismo; entre la libertad del sujeto y la sujeción a los intereses del todo -la empresa, la nación, la sociedad o la razón misma-; entre el mundo técnico o económico y la subjetividad; entre el mundo objetivo construido por la razón con arreglo a las leyes de la naturaleza y el mundo de la subjetividad, el individualismo y la libertad personal (Touraine, 1994).

En Eisenstadt y Touraine, las tensiones, antinomias y contradicciones de la modernidad son incompatibles con la aceptación del progreso como principio rector del orden moderno. Para el primero, el desarrollo y expansión de la modernidad no fueron procesos pacíficos, pues involucraron un fuerte potencial destructivo derivado de los efectos negativos de sus características esenciales: conflictos internos vinculados al capitalismo, luchas democratizadoras, conflictos internacionales entre el Estado-nación moderno y los sistemas imperialistas. El resultado fueron guerras, genocidio, represión, exclusión, que no nacieron con la modernidad pero se transformaron e intensificaron con ella, dando como resultado la ideologización de la violencia, la guerra y el terror, tal como se manifestó en la Revolución Francesa. Incluso la constitución de los estados nacionales se vincula a la guerrra. De aquí emergieron conflictos y disputas políticas que enfrentaron la legitimidad de la pluralidad de intereses individuales y colectivos disímiles a las ideologías totalizadoras como los nacionalismos, el fascismo, el nazismo y el comunismo. Tales ideologías nunca fueron fuerzas antimodernas sino variaciones de los patrones de la modernidad (Eisenstadt, 2007).

Para Touraine la gran paradoja de la modernidad es que si bien el siglo XIX fue el de su triunfo definitivo, también fue el comienzo de sus grandes crisis. La primera de estas crisis se dio como una fragmentación impulsada por la emergencia de fuerzas antimodernas: la sexualidad y

el consumo asumieron formas destructivas; la política empresarial y el poder aplastaron la función de la producción; los nacionalismos y diferencialismos resultaron en guerras. La contradicción reside en que todos estos elementos, a su vez, reivindican la modernidad: la independencia de la nación es requisito para el desarrollo económico; la sexualidad desafía las normas orientadas a la integración social y la reproducción cultural; el consumo impulsa la producción a gran escala y satisface la diversidad de la demanda. La acción modernizante se alía con la racionalidad instrumental, mientras los ataques a la técnica tienen una orientación antimoderna y fundamentalista: es el agotamiento de la ideología modernista (Touraine, 1994).

Otras dimensiones de la experiencia humana también fueron afectadas por tensiones y contradicciones característicamente modernas: la tensión entre la autonomía humana y el control de las instituciones modernas; entre las visiones excesivamente ambiciosas para darle significado al mundo y la fragmentación del significado generada por la creciente autonomía de la economía, la política y la cultura; entre la dimensión creativa de la modernidad y el desencantamiento producido por el estancamiento y la burocratización. Dada la naturaleza reflexiva de los procesos modernos, el debate alrededor de estas tensiones y contradicciones afectó la concepción de la razón, su lugar en la sociedad moderna e hizo emerger un dilema: ¿son legítimos otros modos culturales de experiencia humana o es absoluta la soberanía de la razón? (Eisenstadt, 2007).

Tanto Eisenstadt como Touraine parecen buscar mediaciones entre los términos en contradicción, tensión o conflicto dentro del proyecto cultural y político moderno postulando que la modernidad no descansa sobre un único principio -la razón, por ejemplo-, de allí que Touraine (1994) proponga redefinir la modernidad como el diálogo entre la razón y el sujeto mientras que Eisenstadt (2007) destaca el pluralismo característico del debate moderno.

Muchos aspectos de la modernidad venezolana se comprenden mejor al asumir que el orden moderno es intrínsecamente contradictorio e involucra fuertes tensiones: el entusiasmo por la modernización importada financiada por la renta petrolera acompañado por la emergencia de un nacionalismo petrolero (Straka, 2016), la continuidad en las propuestas modernizadoras de los regímenes militares y democráticos a pesar de las divergencias de sus proyectos políticos e ideológicos, el proceso democratizador sustentado en la cada vez mayor captación de renta petrolera por parte del Estado para distribuirla entre la sociedad que construyó un nuevo sujeto político -el pueblo- y a la vez generó poderosas redes clientelares que minaron la democracia. Enfocaré algunas de estas particularidades en el segundo capítulo.

1.4. Desanclaje moderno, producción del espacio y división internacional de la naturaleza y el trabajo

Las teorías y las ideologías del cambio social suelen enfatizar el rol de la dimensión temporal de la vida social. El auge de la idea de progreso alimentó este énfasis. Al derrumbarse la idea de progreso como base del cambio social, se produjo el llamado giro espacial en las ciencias sociales. Uno de los aportes de Giddens (1993) en su redefinición de la modernidad es haber conceptualizado las relaciones entre espacio y tiempo como dimensiones de la vida social en el tránsito del orden tradicional a la modernidad.

La modernidad separó tiempo y espacio. El primero lo vació y cuantificó en abstracto, separado del espacio, designando zonas precisas del día -jornada laboral, días laborables, días no laborables-, y homologando los calendarios a escala mundial. Este vaciado del tiempo es la premisa para el vaciado espacial, puesto que el espacio se controla a través de la coordinación del tiempo. El vaciado espacial se opera, en primer lugar, como separación entre el espacio y el lugar, entendido este último como la localización física de la actividad social según su ubicación geográfica. Espacio y lugar coincidían en las sociedades premodernas porque las dimensiones espaciales de la vida social iban marcadas por la presencia. En la modernidad, el lugar se vuelve fantasmagórico, queda atravesado y configurado por influencias sociales generadas muy lejos de él (Giddens, 1993). Esta es una de las condiciones de posibilidad de fenómenos como la mundialización y la globalización.

El espacio vaciado resulta de representar el espacio sin referencia a un lugar privilegiado, pero también se vincula al carácter sustituible de las diferentes unidades espaciales. Ambas operaciones quedaron enlazadas por medio de la cartografía del globo terráqueo y el trazado de mapamundis, tras la era de los viajeros y exploradores occidentales que expandieron el mundo conocido por los europeos a nuevos continentes (Giddens, 1993).

El dinamismo de la modernidad se fundamenta en la separación entre tiempo y espacio porque dicha separación es la condición necesaria para el proceso de desanclaje que desvincula la actividad social de su anclaje en la presencia, al tiempo que libera las restricciones que imponen los hábitos y prácticas locales. La disociación espacio-tiempo también articula la racionalización característica de la organización social y la vida moderna. Las instituciones

modernas oscilan entre lo local y lo global y, con esto, amplían y profundizan notablemente su campo de influencia (Giddens, 1993).

No significa esto que el espacio sea un contenedor pasivo ni neutro, ni tampoco un escenario en el que meramente se despliega la modernidad. Por el contrario, el espacio es socialmente construido -producido- a la vez que interviene en las relaciones de producción y la reproducción de la fuerza de trabajo en las sociedades modernas, capitalistas e industriales. Las sociedades producen sus propios espacios con arreglo a sus procesos específicos y sus coyunturas históricas. El espacio es productor y productivo, produce a la vez que es producido por las relaciones sociales (Lefebvre, 2013; Baringo Ezquerra, 2013), incluyendo la producción de los significados.

Así definido, el espacio es condición de posibilidad y producto de las relaciones sociales a la vez. Puesto que los seres humanos, a partir de relaciones sociales específicas, construyen el espacio utilizando la naturaleza y los materiales que ella ofrece, el espacio involucra la relación entre sociedad y naturaleza, además de las propias relaciones sociales. La sociedad se apropia de la naturaleza, la transforma y, al hacerlo, se produce a sí misma. Las naciones modernas se ubican en el espacio y se constituyen a través de relaciones específicas con el mundo natural. Esta relación con la naturaleza es crucial en las naciones cuyas economías dependen de la producción de materias primas, por las ventajas comparativas de estas últimas en el mercado internacional como resultado de que combinan factores naturales y trabajo barato (Coronil, 2002).

En la modernidad, la división internacional del trabajo supone una división global de la naturaleza a la vez que una división social del trabajo: la división del trabajo afecta a todo el espacio, no solamente a la fábrica como espacio de producción. De allí que la construcción del Primer Mundo y el Tercer Mundo como categorías regionales y geopolíticas se fundamente en la distinción entre las zonas de desarrollo capitalista a través de tecnologías y productos nuevos y las regiones en las que se implanta el capitalismo a través del control del trabajo, el mercado y la naturaleza. De esta manera, a las naciones periféricas se les asigna el papel de fuentes de trabajo y de materias primas baratas (Coronil, 2002).

Las relaciones sociales que se construyen con base en los recursos naturales le dan relevancia a las propiedades materiales de estos. Al enfocar tales recursos podemos examinar las estructuras espaciales y las unidades políticas que emergen en la producción y distribución de la

riqueza en el contexto de la modernidad. Con esto, se ponen en un solo campo los análisis del orden material y el orden cultural dentro de los que los seres humanos se forman a sí mismos y construyen su mundo Desde esta perspectiva es posible analizar las relaciones entre los estados de las naciones productoras de petróleo y sus respectivas economías, basadas en la exportación y la captación de la renta petrolera (Coronil, 2002).

La separación entre tiempo y espacio que hace posible el dinamismo de la modernidad a través de la interacción entre lo local y lo global, hace que las naciones modernas, al ubicarse en el espacio y constituirse mediante relaciones específicas con el mundo natural, construyan la división internacional del trabajo como división global de la naturaleza y división social del trabajo a la vez. Venezuela, como nación productora y exportadora de petróleo, se inscribe en esta división como nación periférica. Estas relaciones, a la vez que procesos modernos como la urbanización, configuran formas espaciales como la ciudad, el campo petrolero y las comunidades no urbanas. Desde esta perspectiva, el espacio que define a la modernidad es la ciudad, tal como esta ha sido producida por el capitalismo, el industrialismo y los estados nacionales, esto es, como un espacio burocratizado y mercantilizado, organizado por y para la producción, que establece relaciones jerárquicas con otros espacios, incluyendo el espacio rural.

1.5. Estados nacionales modernos y empresa industrial capitalista

De acuerdo con Giddens, la empresa opera en la base de dos de las cuatro dimensiones institucionales de la modernidad. La primera de estas dimensiones institucionales es el capitalismo como sistema de producción fundamentado en la relación entre propiedad privada del capital y mano de obra asalariada desposeída de propiedad. La empresa capitalista produce para mercados competitivos, estos mercados fijan los precios tanto para los inversores y los productores como para los consumidores (Giddens, 1993).

La segunda dimensión institucional vinculada a la empresa es el industrialismo, caracterizado por emplear en la producción maquinarias y fuentes inanimadas de energía. La máquina es un artefacto que ejecuta series de tareas impulsado por energías inanimadas. La organización social de la producción coordina la actividad humana, la maquinaria, las materias primas y los productos. El industrialismo no solamente afecta los centros de trabajo sino también los transportes, las comunicaciones y la vida doméstica. También articula la interacción entre los seres humanos y la naturaleza: la empresa industrial moderna transforma el mundo natural y crea

entornos con base en la ciencia y la tecnología, entre ellos áreas urbanas y otros paisajes sujetos a la coordinación y el control humano (Giddens, 1993).

La empresa capitalista permitió separar la vida moderna de las instituciones tradicionales. El auge capitalista inicial impulsó el surgimiento del industrialismo, a través de la mercantilización de la mano de obra. A su vez, la producción industrial y la revolución tecnológica permanente hicieron más eficiente y barata la producción (Giddens, 1993). El resultado de esto fue que, desde fines del siglo XIX hasta fines del XX, se alteró el consumo y se redujo la jornada laboral, se prolongaron los estudios y se amplió la jubilación; se pasó de una economía protomoderna -de producción, dominada por ciencia y técnica- a una economía dominada por la producción y el consumo de masas, el mercado y el mercadeo. En este proceso, la empresa cobró mayor relevancia como centro de decisión pues, a partir del taylorismo, la organización de la producción se hizo central. La empresa incluso llegó a desplazar al capitalismo como sistema que moviliza capital y fuerza de trabajo. Con esto, las luchas sociales y laborales también se centraron en la empresa (Touraine, 1994).

En la actualidad, la empresa se concibe como actor económico autónomo, como unidad estratégica dentro del mercado internacional competitivo y como agente en el empleo de nuevas tecnologías (Touraine, 1994). Pero la misma racionalización que proclamó el triunfo de la ciencia y el espíritu crítico ante la autoridad tradicional, destruyó la autonomía de los obreros -con el taylorismo, el fordismo y otros métodos de organizar el trabajo- con su mandato pretendidamente científico al servicio de las utilidades (Touraine, 1994).

Las empresas, convertidas en corporaciones transnacionales, amplían su poder en la mundialización. A pesar de que su gran poder económico conlleva influencia en la política de los estados nacionales, las corporaciones no tienen legitimidad política para gobernar territorios ni controlar medios de violencia. Así, los estados nacionales son los principales actores del orden político mientras las corporaciones son los agentes que dominan el orden económico. En sus relaciones con otras corporaciones, con los estados y con los consumidores, las compañías -corporaciones, agencias financieras, bancos- dependen de la producción para obtener beneficios y necesitan llevarla a una escala global. Este proceso involucra la división mundial del trabajo que, tras la Segunda Guerra Mundial, se hizo cada vez más interdependiente. Como consecuencia de esto, disminuyó la hegemonía interna de muchos estados nacionales, incluyendo a los altamente industrializados (Giddens, 1993).

El impacto globalizante de la industrialización afecta tanto la esfera productiva como la vida cotidiana y la interacción humana con el entorno material; además, altera las relaciones entre el medio ambiente y la sociedad humana incluso en las economías agrarias. La mundialización tiene una vertiente cultural, también vinculada al industrialismo: los medios de comunicación masiva le dieron un alcance mundial a las instituciones de la modernidad (Giddens, 1993).

El Estado-nación es la otra institución de la modernidad relevante en mi investigación y lleva la impronta de la separación espacio-tiempo, el desanclaje y la apropiación reflexiva del conocimiento (Giddens, 1993). Dentro del programa cultural de la modernidad, el Estado-nación es agente y escenario en la constitución de la ciudadanía y la representación de las identidades colectivas (Eisenstadt, 2007). Una de sus contradicciones como institución moderna es que, para legitimarse, recurre a la tradición mediante la lengua, la cultura, la construcción de un pasado y una mitología compartidos por sus ciudadanos (Anderson, 1993).

En el marco de las contradicciones de la modernidad, el Estado-nación es un actor no moderno que crea modernidad y deviene en actor principal de la modernización. A través del nacionalismo, construye identidades desde arriba y moviliza la tradición y el pasado para resistir la hegemonía de las potencias centrales. Tiende a apegarse más a sus orígenes y tradiciones en la medida en que se encuentre más alejado de los centros de la modernidad y más amenazado por el imperialismo extranjero. A medida que la modernidad se extendió más allá de Europa y Estados Unidos, el Estado-nación perdió parcialmente su control y lo cedió a la producción y el consumo internacionalizados (Touraine, 1994).

Las luchas nacionales -como las sociales- pueden tener un carácter modernizante, pero siempre en el marco de la delimitación, ampliación y control del territorio (Touraine, 1994). El Estado-nación opera como actor en la vigilancia, el control social y el poder militar. Adicionalmente, favoreció la aceleración y la expansión mundial de las instituciones modernas al centralizar la administración y movilizar los recursos sociales y económicos con mayor eficacia que los estados premodernos. Como los principales actores del orden político, los estados nacionales conservan su legitimidad incluso en el contexto de la mundialización, dominado por grandes corporaciones transnacionales (Giddens, 1993).

Con la transnacionalización de la economía y la cultura, hubo una ruptura entre modernización y nacionalismo y cobró fuerza el componente autoritario de los nacionalismos,

como ocurrió en el nazismo. La nación se separó de la razón y la modernización dejó de ser prioritaria para el Estado (Touraine, 1994). Aunque los estados nacionales desarrollados, capitalistas o socialistas, dependen de la producción industrial para sustentar sus ingresos fiscales, no operan como mecanismos económicos sino como actores que protegen sus derechos territoriales, impulsan sus culturas nacionales y establecen compromisos geopolíticos estratégicos con otros estados o con alianzas de éstos, según su nivel de riqueza y de la conexión de ésta con el poder militar. La soberanía va dirigida reflexivamente pues la autonomía del Estado-nación depende del reconocimiento de los límites de otros estados: de aquí las tensiones entre la centralización propia de la reflexividad del sistema de estados y la soberanía de los estados particulares. En la mundialización, el desarrollo industrial involucra la división mundial del trabajo (Giddens, 1993) que, junto con la naturaleza, enmarca la producción moderna del espacio: la empresa industrial capitalista y el Estado-nación, como agentes modernizadores, producen activamente el espacio.

1.6. La urbanización y la producción del espacio en la modernidad

La urbanización forma parte del proceso social de producción y organización del espacio de la modernidad capitalista, pues involucra a las fuerzas productivas, las clases sociales y las formas culturales y espaciales. Supone un proceso de gran concentración de la población en múltiples puntos de aglomeración cuyas dimensiones aumentan y se densifican en forma progresiva, lo que acarrea una creciente diferenciación funcional y social. Los niveles de densidad y las dimensiones de la las concentraciones urbanas se establecen clasificando las unidades espaciales de un país en niveles según la importancia cuantitativa de las aglomeraciones -su número de habitantes-, su jerarquía funcional -según la clase de actividades y las interdependencias con otras aglomeraciones- y su importancia administrativa (Castells, 1999).

Como parte del proceso urbanizador, los flujos -de energía, productos primarios, manufacturas y capitales, entre otros- son determinantes tanto en la economía política como en en producción del espacio. Las aglomeraciones urbanas, de acuerdo con su importancia, son nodos o puntos de confluencia de los flujos característicos del capitalismo moderno. A través de ellos, el capitalismo tomó el control de la naturaleza y de los ámbitos precapitalistas como la agricultura y la ciudad. El espacio, al integrarse a la producción y al mercado, se transformó cuantitativa y cualitativamente. “ Es en el espacio y por el espacio donde se produce la

reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental ” (Lefebvre, 1974: 223). Este espacio instrumental es el que ha sido separado del tiempo y reconfigurado por medio del desanclaje moderno y la división internacional del trabajo y la naturaleza que involucra tanto a los estados nacionales como a la empresa industrial capitalista.

En las naciones capitalistas avanzadas, el proceso urbanizador se inició con la Primera Revolución Industrial, entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, y produjo nuevas formas espaciales a partir, en primer lugar, de la descomposición de la sociedad agraria, con el consiguiente traslado de sus habitantes a ciudades preexistentes, alimentando la fuerza laboral de la industrialización; y en segundo lugar, con la transición de la economía doméstica a la de manufactura y a la economía de la fábrica, con la consiguiente concentración de la mano de obra, creación de mercados y formación del entorno industrial. O bien las ciudades atrajeron a las industrias por la presencia de mano de obra y mercados, y las industrias atrajeron más mano de obra y nuevos servicios; o la industria colonizó y propició la urbanización donde encontró facilidades como materias primas y transporte (Castells, 1999).

La Segunda Revolución Industrial generalizó el uso de la energía eléctrica y favoreció las concentraciones urbanas de fuerza laboral en las cercanías de las industrias. Los transportes colectivos y los modernos transportes terrestres y aéreos ampliaron e intensificaron la circulación y la movilidad, integraron zonas y funciones urbanas y favorecieron aún más la expansión de las ciudades. La ampliación e intensificación de la movilidad conectó la producción con los mercados y las zonas rurales con las concentraciones urbanas; esto dinamizó la distribución de materias primas y productos. La construcción vertical y en serie favoreció la difusión residencial y permitió que la gestión se concentrara en espacios reducidos pero accesibles (Castells, 1999).

Tras la Segunda Guerra Mundial, los cambios tecnológicos y la emergencia de la sociedad de masas aceleraron el ritmo de la urbanización a escala mundial. El crecimiento urbano se concentró en las naciones periféricas a pesar de que estas no habían logrado el crecimiento económico que dio paso a la primera urbanización en las naciones de modernidad originaria. Al concentrarse en ciertos puntos del territorio un alto y rápido crecimiento económico, apareció una nueva forma espacial característica del capitalismo avanzado: las grandes metrópolis, que se constituyeron como núcleos jerárquicos de redes urbanas que articularon sistemas regionales (Castells, 1999).

La urbanización en las modernidades periféricas no se basó en una industrialización precedente que generara altos índices de crecimiento económico. En las naciones latinoamericanas, por ejemplo, se han alcanzado altos niveles de urbanización con un bajo nivel de industrialización. Este proceso se conoce como hiperurbanización o sobreurbanización y se desprende de la división internacional del trabajo y la naturaleza, así como del incremento en la tasa rural y urbana de crecimiento vegetativo -resultado del incremento en la natalidad y el descenso en la mortalidad por los avances médicos y las mejoras sanitarias- y de las migraciones rural-urbanas por la desintegración del medio rural o efecto *push* (Castells, 1999). A este proceso contribuye la modernización de la actividad agrícola, pues libera mano de obra que se traslada a las ciudades (Almandoz Marte, 2010).

Entre los efectos espaciales, sociales y económicos de la hiperurbanización en las naciones periféricas se encuentran el déficit de vivienda, servicios sociales básicos y transporte, así como la deficiente estructuración urbana, la congestión, la contaminación ambiental, el desempleo y los cinturones de miseria urbana (Gatica, 1975). La hiperurbanización produce espacios urbanos de jerarquías discontinuas, mal articulados y con gran distancia social y cultural entre las ciudades y las zonas rurales (Castells, 1999).

Como proceso transformador, la urbanización produce los espacios urbanos y los rurales de la modernidad, insertándolos en una red de relaciones que los reconfigura y los redefine, con base en la reorganización del espacio y el tiempo, el desanclaje moderno y la división internacional del trabajo y la naturaleza. Esta red de relaciones que el proceso modernizador cristaliza a través de la urbanización articula diversas formas espaciales: la metrópolis, la ciudad, el *company town* -asentamiento humano construido y administrado por una empresa industrial como enclave dedicado a la producción-.

Por su capacidad transformadora del espacio y la vida cotidiana, la urbanización tiene una significativa dimensión sensible. Produce formas simbólicas -obras arquitectónicas, trazado y diseño urbano, paisajes de la modernidad- y, a la vez, se representa a través de formas simbólicas mediadas o no por la tecnología moderna -artes visuales, fotografía, cine- que atraviesan sistemas de significación y comunicación diferentes -imagen fija, imagen en movimiento, lengua hablada y escrita, movimiento-. El cine de los primeros tiempos representó la modernidad y su dimensión urbana desde su misma invención, con motivos recurrentes como la máquina, los transportes, las ciudades y las masas.

La fe en el progreso y la fascinación por los espacios urbanos se imbricaron en la invención y la popularización de la imagen en movimiento como espectáculo masivo y se materializaron en sinfonías de ciudad como *Manhatta* (1921, Charles Sheeler, Paul Strand), *Solo las horas* (1926, Alberto Cavalcanti), *Berlín, sinfonía de una gran ciudad* (1927, Walter Ruttmann), *El puente* (1928, Joris Ivens), *Rennsynphonie* (1928, Hans Richter), *El hombre de la cámara* (1929, Dziga Vertov), *A propósito de Niza* (1930, Jean Vigo) y *El Duero, trabajo fluvial* (1931, Manoel de Oliveira). En América Latina, las sinfonías de ciudad también representaron la urbanización durante el período entreguerras: *Sao Paulo, a Symphonia da metrópole* (1929, Rodolpho Rex Lustig, Adalberto Kemeny), *Santiago* (1933) y *El cerro Santa Lucía* (1929, ambas de Armando Rojas Castro) (Villarroel, 2017). Esta representabilidad de la urbanización a través de formas simbólicas basadas en la imagen en movimiento es crucial para mi investigación y guió, en buena medida, la construcción de mis categorías y subcategorías.

1.7. El siglo del petróleo

El petróleo tiene un lugar central en la modernidad del siglo XX pues comparte su carácter contradictorio. También es central para el capitalismo, el industrialismo y los estados nacionales, sean estos naciones productoras y exportadoras o no. El petróleo ha sido abordado desde las ciencias sociales como una suerte de metonimia de la modernidad, del dinero, de la geopolítica y de la mercancía. Al petróleo le han atribuido poderes inmensos, casi mágicos, benignos o malignos, y ha sido considerado como una supermercancía capaz de determinar la vida económica, social y política (Appel, Mason & Watts, 2015).

Una importante línea dentro de la reflexión sobre el petróleo en la modernidad se centra en su relación con el Estado y los regímenes de gobierno. Este enfoque considera al petróleo como factor de distorsión que genera patologías del desarrollo en las naciones productoras-exportadoras: autoritarismo, corrupción, mala distribución de recursos, violencia, dependencia del Estado con respecto a la renta petrolera y de la población y la economía con respecto al Estado. Otra línea, aunque parte un determinismo similar al de la primera, se enfoca en la geopolítica global y en las corporaciones petroleras para enfatizar la codicia del capitalismo industrial por el petróleo. Su búsqueda, entonces, es estratégica y favorece la violencia -guerras mundiales, la Guerra Fría-, el imperialismo y el militarismo. Un tercer enfoque se centra en los consumidores y en la relación entre petróleo y modos de vida, en cómo favorece la economía del

consumo y el exceso en las naciones productoras, y cómo vuelve adictas a las sociedades metropolitanas. Una cuarta línea se centra en el petróleo, las representaciones y el imaginario social (Appel, Mason & Watts, 2015). Me enfoco aquí en versiones matizadas de la primera línea.

En el siglo XX, el petróleo sustituyó a otras fuentes de combustible como el carbón y se convirtió en la energía que alimentó el capitalismo industrial y la modernidad. Esto se debe a que una vez que es localizado tras el proceso de exploración, sus costos de extracción, distribución y uso son relativamente bajos. Desde 1920 y a lo largo de crisis económicas como la Gran Depresión, conflictos bélicos como la Primera y la Segunda Guerra Mundial y de enfrentamientos entre potencias mundiales y sus bloques de influencia como la Guerra Fría, la producción mundial de crudo se incrementó en forma constante y de 1920 a 1970 los precios mundiales también subieron en forma estable, sin los altibajos de otros productos primarios. Los patrones favorables en sus precios se deben a que el petróleo tiene características especiales: por ser un producto estratégico su demanda se incrementa en forma constante; el hecho de ser un recurso no renovable impulsa el alza en sus precios porque los actores que lo producen -corporaciones multinacionales y compañías estatales, entre otros- logran arreglos cooperativos que, en desmedro de la competencia, mantienen los precios a un nivel elevado (Karl, 1997).

Esto explica el alcance global y las dimensiones de la industria petrolera en el siglo XX, la manera como concentra poder económico y político, su inmensa infraestructura física y financiera, sus tecnologías de punta y también su control por parte de corporaciones multinacionales y petroleras estatales con enormes aparatos de relaciones públicas y propaganda y *lobbys* políticos (Appel, Mason & Watts, 2015).

El petróleo participa de la división mundial del trabajo, la naturaleza y el espacio, en la que a las naciones periféricas como Venezuela se les ha asignado el rol de fuentes de materias primas y trabajo baratos. Si, como señalé en relación con el espacio de la modernidad, las relaciones sociales tejidas alrededor de los recursos naturales hacen relevantes las propiedades materiales de estos, y esto, a su vez, permite examinar estructuras espaciales y unidades políticas que emergen en la producción y distribución de la riqueza, tendremos que el petróleo produce naciones periféricas ricas. Estas naciones atraviesan todos los problemas típicos de las naciones del Tercer Mundo, pero con dinámicas sociales particulares. Para comprender estas dinámicas sociales es indispensable comprender cómo es que el petróleo produce riqueza y valor, pero

trasladando el foco a su producción en el capitalismo como proceso social que involucra la naturaleza (Coronil, 2002) y genera una renta. La renta es:

> [...] el término genérico que se le da al pago hecho por las compañías [petroleras] a los Estados propietarios de petróleo o a un propietario privado. Esta se compone (para el caso de los Estados) de dos elementos: Regalía e impuesto Sobre la Renta, dado el doble carácter del Estado como propietario y como soberano de un país. (España & Manzano, 2003: 93-94)

A lo largo del siglo XX, la interacción entre competencia y acuerdos cooperativos entre los actores involucrados en el mercado del petróleo dio lugar a tres regímenes. En el primero de ellos, desde el descubrimiento del petróleo como fuente energética hasta 1950, el mercado y los países exportadores estuvieron completamente dominados por siete compañías -las siete hermanas- a través de un acuerdo cooperativo que les perimitió coordinar tasas de producción y porcentajes de mercado con el fin de mantener altos los precios. En el segundo régimen, desde 1954 hasta inicios de la década de 1970, el mercado se mantuvo relativamente estable a pesar de importantes cambios en la industria. Estos cambios hicieron que las siete hermanas perdieran progresivamente control del mercado, mientras emergieron compañías independientes -apoyadas durante la posguerra por el gobierno estadounidense- y las naciones exportadoras mejoraron sus posibilidades para pactar con las petroleras e incrementaron sus porcentajes de ganancias. Venezuela fue pionera de esta tendencia desde 1943. En el tercer régimen, luego de 1973, las naciones productoras y exportadoras subieron los precios por medio de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), pero estos fueron inestables debido a la incapacidad de las naciones exportadoras para lograr acuerdos cooperativos estables; esto afectó negativamente el control de la OPEP sobre el mercado, aumentó los riesgos y, finalmente, condujo a la baja de los precios mundiales en la década de 1980 (Karl, 1997).

Para entender estos tres regímenes del petróleo es indispensable señalar que las naciones productoras asumieron el petróleo como capital natural. Este capital natural, en países como Estados Unidos, pertenece al propietario privado de la tierra en que se encuentra, mientras que en la mayoría de las naciones periféricas se entiende como propiedad pública o nacional administrada por el Estado. La definición de los precios del petróleo fue una lucha entre naciones productoras-exportadoras y compañías petroleras y un arma política tanto para las compañías petroleras como para las naciones del Tercer Mundo (Coronil, 2002). En este conflicto resultó vencedor quien tuviera más poder en un momento dado para fijar los precios: inicialmente fueron las grandes corporaciones multinacionales, luego lo fueron los países miembros de la OPEP.

El petróleo crea una dinámica particular entre estados nacionales y empresas industriales capitalistas tanto en las naciones productoras como en las naciones metropolitanas. En el Tercer Mundo, esta dinámica da lugar a la formación de petroestados. La dependencia de las naciones periféricas con respecto a la renta minera y, especialmente, la renta del petróleo, altera sus economías, los intereses de sus actores sociales y políticos y sus formaciones institucionales, de manera tal que influye fuertemente sobre las decisiones de sus gobernantes. Esto se agudiza cuando los altos ingresos por exportación de productos primarios van directamente a estados considerados frágiles (Karl, 1997).

Cuando la economía de un Estado en formación depende de un único producto como el petróleo, dicho producto modela su desarrollo, y estructura tanto sus recursos técnicos y administrativos como su contenido simbólico, su diferenciación institucional y sus intereses. Los petroestados tienen un conjunto de características exclusivas de los países mineros que se agudizan en las naciones exportadoras de petróleo (Karl, 1997), de la manera en que resumo a continuación:

- Los petroestados dependen fuertemente de un único recurso natural no renovable: el petróleo. Esto y la inestabilidad de sus ingresos por exportaciones los hacen extremadamente vulnerables, con consecuencias negativas para sus tasas de crecimiento y sus niveles de inversión e inflación (Karl, 1997).
- La actividad petrolera capitalista es de capital intensivo, tipo enclave, con compañías bajo control extranjero. La economía de las naciones exportadoras suele tener altos salarios, sindicatos fuertes y alto desempleo (Karl, 1997).
- Ya que el petróleo es un producto primario no renovable, una vez procesado y vendido en el mercado internacional sus reservas quedan irremediablemente mermadas, con la posibilidad de agotarse a corto plazo. Para justificar económicamente su explotación, son indispensables inversiones simultáneas con elevada tasa de retorno (Karl, 1997).
- La renta petrolera suele ser extraordinariamente alta y guarda poca relación con el desempeño de la economía doméstica (Karl, 1997).
- Son estados rentistas y distributivos; obtienen su poder y su autoridad de la capacidad de captar y distribuir las rentas. Esto se debe a que, en las naciones periféricas, las leyes le dan al Estado derechos sobre el subsuelo y las rentas por minerales van directamente a las finanzas públicas. Además, y al contrario de lo que ocurre en las naciones

industrializadas, el monto de la renta lo negocian exclusivamente el Estado y las compañías extranjeras, sin intervención del sector privado local (Karl, 1997).

En el marco aquí esbozado, el alcance global de la producción, distribución y consumo petroleros establece un recorrido en el que el crudo fluye de las naciones periféricas a las del Primer Mundo, mientras que la renta y la modernidad circulan en sentido opuesto (Damluji, 2015).

En este capítulo, luego de resumir algunas definiciones analíticas de la modernidad, concluí que tales definiciones la asumen como un orden coherente y simétrico, regido por el individualismo, la diferenciación, la racionalidad, el economicismo y la expansión; cuyo alcance se extendió a la economía, la estructura social, la cultura, la política y la vida cotidiana de las naciones modernas, industrializadas o no (Kumar, 1988; referido por Sztompka, 1995). Tras la Segunda Guerra Mundial, las teorías de la modernización y los enfoques desarrollistas aplicaron la idea de progreso como políticas que, desde los organismos internacionales, buscaron la convergencia de las sociedades en una modernidad única y homogénea.

Tras introducir los reenfoques que hicieron Berman (1988), Eisenstadt (2000, 2007), Giddens (1993) y Touraine (1994) sobre la modernidad, me basé en ellos para discutir cinco temas que, a manera de ejes, atravesarán el resto de mi investigación. El primero de ellos se refiere al carácter contradictorio de la modernidad, enfocada como un orden problemático e impactado por sucesivas crisis. Las tensiones y antinomias de la modernidad se desprenden un conflicto central entre la razón como valor fundamental y el resto de los valores modernos incluyendo libertad, felicidad personal y satisfacción de las necesidades (Touraine, 1994), incompatibles con la idea del progreso como principio rector del orden moderno (Eisenstadt, 2007; Touraine, 1994). De esta incompatibilidad resultan, como variaciones de los parones modernos, los nacionalismos y los totalitarismos que marcaron los grandes conflictos bélicos del siglo XX (Eisenstadt, 2007). Fuerzas aparentemente antimodernas como la sexualidad y el consumo asumieron formas destructivas; la política empresarial y el poder trastocaron el rol de la producción y, sin embargo, reivindicaron a la vez la modernidad (Touraine, 1994). El núcleo de las crisis de la modernidad se encuentra en el desbalance entre la autonomía del sujeto y el control institucional moderno, entre las interpretaciones ambiciosas del mundo y la fragmentación del significado (Eisenstadt, 2007).

Un segundo tema se refiere a la relación entre desanclaje moderno, producción del espacio y división internacional de la naturaleza y el trabajo. Al disociarse tiempo y espacio, el segundo se separa del lugar como localización física atada a una ubicación geográfica: el lugar se torna fantasmagórico y queda sujeto a influencias sociales generadas muy lejos de él. Tal operación está en la base de la mundialización y la globalización, por intermediación del desanclaje que desvincula la actividad social de la presencia e interconecta lo local y lo global (Giddens, 1993). El espacio es socialmente producido: es condición de posibilidad y a la vez producto de las relaciones sociales y de la relación entre la naturaleza y la sociedad (Lefebvre, 2013; Baringo Ezquerra, 2013; Coronil, 2002). La producción del espacio se fundamenta en la división internacional de la naturaleza y el trabajo, que asigna a las naciones periféricas el rol de fuentes de trabajo y de materias primas baratas en el esquema de producción y distribución modernas de la riqueza. Un recurso natural y producto primario como el petróleo engendra relaciones económicas, sociales y culturales características que se insertan en este esquema de producción del espacio (Coronil, 2002).

El tercer tema se centra en la relación entre el Estado y la empresa industrial capitalista, directamente implicadas en la producción del espacio y la división mundial de la naturaleza y el trabajo. La empresa industrial capitalista fue fundamental para el orden moderno: separó la vida de las instituciones tradicionales, mercantilizó la mano de obra, fue el fundamento de la sociedad de masas, amplificó el impacto mundializador de la modernidad, transformó el espacio y la vida cotidiana además de la cultura (Giddens, 1993). El Estado-nación, como actor no moderno que produce modernidad y modernización (Touraine, 1994), asume la vigilancia y el control social además del poder militar (Giddens, 1993); también es agente y escenario en la construcción de la ciudadanía y la representación de las identidades colectivas (Eisenstadt, 2007). Empresa y Estado son aliados pero, a la vez, están en conflicto: el Estado depende de la producción industrial -o de la renta- para sustentar sus finanzas, el desarrollo industrial de la mundialización puede afectar la soberanía del Estado (Giddens, 1993) y los nacionalismos de las naciones periféricas pueden interferir con la expansión de la empresa industrial capitalista.

Los dos temas finales, la urbanización y el petróleo, son indispensables para comprender la producción del espacio en la modernidad capitalista. La progresiva concentración de la población en las ciudades depende de la manera en que fluyen energías y productos primarios -como el petróleo-, manufacturas y capitales, entre otros (Lefebvre, 1974). Una de las

contradicciones de las modernidades múltiples reside en que el proceso urbanizador en las naciones periféricas -designado con el término hiperurbanización o sobreurbanización- no resultó de una industrialización precedente como en las naciones industrializadas (Castells, 1999). La urbanización transformó el espacio y la vida cotidiana en forma inmediatamente sensible, a través de la experiencia del espacio y el paisaje; de allí que sea uno de los aspectos de la modernidad más presentes en las representaciones audiovisuales de esta.

Para entender el impacto del petróleo es fundamental enfocar la relación entre la industria petrolera y los estados nacionales de las naciones productoras y exportadoras (Appel, Mason & Watts, 2015) a través del concepto de renta petrolera como pago de las compañías concesionarias extranjeras al Estado propietario del subsuelo, bajo la forma de regalías e impuestos (España & Manzano, 2003). Las naciones productoras-exportadoras, al asumir el petróleo como capital natural generador de renta (Coronil, 2002), procuraron captar una renta cada vez mayor en desmedro de las ganancias de las compañías petroleras extranjeras. Este proceso desembocó en la creación de la OPEP y la consolidación de los petroestados como estados rentistas y distributivos (Karl, 1997). En estos, la renta petrolera alimentó un acelerado proceso modernizador y urbanizador a la vez que generó sus propios desequilibrios, enmascarados por la prosperidad.

> […] sí hay cabida para una interacción entre el concepto de renta y lo que a partir de él acontece: el tipo de cosas que pasan entre un Estado que busca más ingresos del petróleo y las compañías que quieren explotarlo es parecido a lo que pasa entre un terrateniente que quiere cobrar renta por su tierra y aquellos que quieren utilizarla productivamente. (Bautista Urbaneja, 2013: XXX)

2. ¿UNA MODERNIZACIÓN EXCEPCIONAL? (PETRO)ESTADO MÁGICO, INDUSTRIA PETROLERA Y URBANIZACIÓN EN VENEZUELA

En el presente capítulo enfoco el proceso modernizador venezolano impulsado por la renta captada por el Estado y distribuida por este a la sociedad. Me sitúo desde la comprensión de las modernidades como múltiples y plurales, inseparables de la autopercepción de sus sujetos como modernos, con un dinamismo particular derivado de la separación del tiempo y el espacio, el desanclaje y la reorganización reflexiva de las relaciones sociales, y atravesadas por tensiones, contradicciones y crisis. Asumo también la modernización como conjunto de procesos sociales que hacen de la modernidad un continuo devenir. Me sitúo además desde la producción moderna del espacio, la división mundial del trabajo y la naturaleza vinculadas al capitalismo y el industrialismo, y la interacción entre estados nacionales y empresa industrial capitalista en el marco de la mundialización durante el llamado siglo del petróleo.

En este capítulo indago sobre lo característico de la modernidad y la modernización venezolanas a lo largo del siglo XX, enfatizando el período 1947-1968. En mi discusión, me centro en los ejes definidos en el capítulo anterior y agrupados de la siguiente manera: de un lado la relación entre el Estado venezolano y la industria petrolera como instituciones modernas que, a su vez, se relacionan con el conjunto de la sociedad venezolana y, de otro lado, la modernización y la urbanización impulsadas por la renta petrolera como procesos que transformaron el entorno y reorganizaron el espacio.

La modernidad venezolana del siglo XX ha sido objeto de debates y revisiones recientes, propiciados por las sucesivas crisis económicas, políticas e institucionales que vivió el país a partir de 1983, cuando se hizo patente, en medio de una fuerte caída en los precios mundiales del petróleo, el grave endeudamiento externo contraído durante los años de la llamada Gran Venezuela. La crisis se agudizó con los violentos saqueos del Caracazo, que en febrero de 1989 fueron vistos como reacción ante el programa de ajustes económicos que quiso emprender, en su

segundo mandato presidencial, el socialdemócrata Carlos Andrés Pérez. Estos ajustes, erróneamente calificados de neoliberales, fueron sucedidos por dos intentos de golpe militar a inicios de la década de 1990, una fuerte crisis institucional, dos crisis bancarias y el fin de la Segunda República Liberal Democrática en 1998, con la llegada a la presidencia de Hugo Chávez Frías, líder de los militares golpistas de 1990.

Como consecuencia de la arraigada creencia en el progreso, los venezolanos nunca imaginamos que nuestro modo de vida dejaría de mejorar en el futuro. Sin embargo, vimos tambalearse los cimientos de nuestra autopercepción como ciudadanos de una nación petrolera moderna con abundantes recursos, democracia e instituciones estables, sin los sobresaltos económicos ni las turbulencias políticas que caracterizaron a otras naciones latinoamericanas como Chile, Argentina o Brasil.

Desde la praxis política y el pensamiento académico comenzamos a cuestionar los relatos que, hasta entonces, habían guiado nuestra percepción del país y de nosotros mismos. Una parte de este cuestionamiento se dirigió al modelo económico basado en la renta petrolera, junto con los desequilibrios y los fracasos de la modernización. En otra vertiente, comenzó una revisión de las narrativas oficiales que habían construido la historia venezolana del siglo XX desde la óptica de la Segunda República Liberal Democrática.

La más difundida de estas narrativas parte de la idea de que las dictaduras de Juan Vicente Gómez (1908-1935) y la Década Militar (1948-1958) representaron, la primera, un régimen premoderno que perpetuó el atraso en nuestra nación -que para entonces iba a la zaga de naciones latinoamericanas en plena modernización como Chile, Argentina, Brasil y México- y la segunda un retroceso con respecto a la modernidad y la democratización puestas en marcha durante el período 1936-1948. Este relato postula una discontinuidad radical entre el autoritarismo y la democracia que identifica el primero con el atraso y la segunda con el progreso y sitúa la muerte de Juan Vicente Gómez como el inicio de la modernización en Venezuela (Coronil, 2002).

Una versión académica muy matizada de este relato es la que se conoce como tesis del excepcionalismo venezolano (Alexander, 1964; Lieuwen; 1963; Martz, 1966; citados por Tinker Salas, 2005). De acuerdo con este planteamiento, la estable y duradera democracia venezolana instaurada en 1958 fue un caso único en América Latina y resultó de una evolución estrictamente política cuyas bases se encuentran en las políticas socialdemócratas del Trienio Adeco

(1945-1948). Las medidas nacionalistas de la Junta de Gobierno y la presidencia de Rómulo Gallegos, autónomas con respecto a los intereses petroleros fundamentales, dieron lugar a transformaciones estructurales de la economía, la sociedad y el sistema político venezolanos. Los grandes hitos históricos, según esta lectura, fueron la llamada Revolución de Octubre de 1945, liderada por Rómulo Betancourt y Acción Democrática, y el derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez en 1958.

Las críticas a los relatos oficiales vinieron desde los académicos marxistas, motivados en primer lugar por la exclusión, en 1958, del Partido Comunista de Venezuela (PCV) por las fuerzas políticas que suscribieron el pacto de Puntofijo y, en segundo lugar, la derrota de la insurrección armada que emprendió este partido en la década de 1960. Tales críticas descalificaron la narrativa oficial alegando el carácter entreguista de las fuerzas democratizadoras; también cuestionaron los logros de las legislaciones petroleras de 1943 y la década de 1960, así como la nacionalización-estatización de la industria petrolera en 1975. Durante la crisis institucional de la década de 1990, estos cuestionamientos produjeron un discurso revisionista que se alineó con los simpatizantes de los intentos golpistas liderados por Hugo Chávez y que buscó legitimar los cambios que Chávez propuso, cambios que, una vez en marcha, condujeron a la situación actual de Venezuela.

En esta línea, sitúo la propuesta de Tinker Salas (2005), quien niega radicalmente la tesis del excepcionalismo venezolano y, partiendo de aquí, interpreta la adaptación de las compañías petroleras a los cambios introducidos por el Estado venezolano con la reforma petrolera de 1943 y su nueva ley de hidrocarburos. Este autor argumenta que Creole, Shell y Mene Grande, las tres grandes compañías que operaban para entonces en Venezuela, presionaron a los líderes políticos -con base en la necesidad de estos de lograr estabilidad política a través del reconocimiento internacional y principalmente estadounidense- para moderar sus posturas nacionalistas. Argumentando que la Creole se adaptó a los cambios políticos y tributarios para influenciar las reformas e impedir que amenazaran sus intereses, Tinker Salas afirma que esta compañía optó por negociar antes que confrontar al gobierno, los partidos políticos y los sindicatos. Basándose en Valero (2001) y López Maya (1996), argumenta la alianza entre la política latinoamericana del gobierno estadounidense y las compañías petroleras.

Tinker Salas justifica su posicionamiento señalando que, tras el ascenso de Chávez al poder, se hizo indispensable una nueva lectura del pasado. El problema es que en la base de su su

reenfoque hay una concepción absolutamente estatista y antiimperialista de la economía, según la cual es inadmisible toda iniciativa económica privada y extranjera, principalmente cuando se trata de un recurso natural que es propiedad de la nación. Por otra parte, este autor se centra únicamente en las relaciones entre las petroleras y la política exterior estadounidense de cara al Estado venezolano. Excluye de sus consideraciones las ideologías democráticas y nacionalistas de las élites emergentes venezolanas y niega que el Estado haya defendido intereses autónomos e incluso contrarios a los de las petroleras.

Al restarle significación a los avances del Estado en relación con su control cada vez mayor de los ingresos petroleros, Tinker Salas legitima la reescritura de la historia de la Venezuela petrolera moderna por parte del chavismo, en su pretensión de presentarse como el único régimen que defendió los intereses de la nación ante las petroleras. Este discurso desdibuja la significación de la nacionalización petrolera de 1975 durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez e incluso, en sus versiones más degradadas y propagandísticas, llega a negar que la nacionalización haya ocurrido.

En este capítulo me posiciono desde las propuestas de Karl (1997), Coronil (2002) y Bautista Urbaneja (2013), quienes cuestionan las versiones oficiales, sus contrapartidas marxistas tradicionales y el revisionismo de Tinker Salas (2005). En mayor o menor medida, estos autores reinterpretan de manera crítica la tesis del excepcionalismo venezolano desde la economía política o desde la antropología histórica del Estado y elaboran tres modelos diferentes que me permiten comprender la modernidad venezolana del siglo XX a partir de la peculiar configuración del Estado venezolano como petroestado (Karl, 1997), Estado mágico (Coronil, 2002) y sociedad de reclamadores de renta (Bautista Urbaneja, 2013).

Argumento aquí que la modernidad, la modernización y la urbanización venezolanas en el siglo XX solamente pueden ser comprendidas con base en la manera en que el Estado se constituyó en petroestado y Estado mágico, esto es, procurando obtener una porción cada vez mayor de la renta a costa de los beneficios de las compañías petroleras. En este proceso, el Estado distribuyó la renta petrolera a amplios sectores de la sociedad y esta fue progresivamente transformándose en una sociedad de reclamadores de renta. Argumento también que el papel determinante del petróleo en estos procesos hace de la modernidad venezolana un proceso doblemente excepcional: con respecto al resto de las naciones latinoamericanas, vinculadas a Venezuela por procesos históricos, políticos, sociales y culturales comunes hasta cierto grado,

pero también con respecto al resto de las naciones exportadoras de petróleo de África, el Medio Oriente y África.

Para explicar las particularidades de la modernidad petrolera venezolana, la contextualizaré en el marco de los procesos modernizadores latinoamericanos. A continuación, referiré los principales hitos del proceso modernizador venezolano con base en la economía petrolera a lo largo del período 1947-1968, tomando en cuenta los tres regímenes políticos que se sucedieron en él: la Segunda República Liberal Democrática -también conocida como Trienio Adeco- de 1945 a 1948, la Década Militar de 1948 a 1958 y, finalmente, los primeros años de la Segunda República Liberal Democrática en el marco de los acuerdos del pacto de Puntofijo, de 1958 a 1968. Luego, para argumentar que el Estado -restándole influencia a las petroleras- se posicionó como el principal agente modernizador de la nación interpretaré estos procesos con base en los conceptos de petroestado, Estado mágico y la constitución de Venezuela como una sociedad de reclamadores de renta. También desarrollaré el papel de la industria petrolera en este proceso, enfatizando el argumento de que las petroleras se plegaron al Estado y optaron por la vía de fabricar consensos con este y la sociedad. Finalmente, esbozaré algunas características del proceso urbanizador venezolano, emblemático de la modernización y el impacto transformador de la actividad petrolera capitalista a lo largo del siglo XX.

2.1. Modernidad, modernización y urbanización en América Latina

Las naciones latinoamericanas rompieron el vínculo colonial a inicios del siglo XIX -con la excepción de Brasil y Cuba- y en este sentido fueron pioneras de la idea de la nacionalidad (Anderson, 1993). El recorrido de las múltiples modernidades latinoamericanas en el siglo XIX, diferente a la ruta de las modernidades europeas, estuvo marcado por la abolición de la esclavitud, las conquistas de posiciones sociales y la propiedad de la tierra por parte de grupos subordinados, y movimientos sociales que transformaron en cierta medida las estructuras tradicionales. El capital extranjero entró al continente a partir de 1850, y con él se formaron nuevos grupos sociales propios de la modernidad: clase obrera, sectores medios, comerciantes, burócratas y profesionales. La industrialización en la región fue lenta y en muchos casos se inició ya entrado el siglo XX; esto le restó fuerza a las clases emergentes en sus choques con los caudillos regionales. La inmigración europea en países como Argentina, Chile y luego Brasil introdujo influencias ideológicas modernas que impulsaron los movimientos sociales:

sindicalismo, anarquismo, socialismo, marxismo y democracia social, entre otras (Halperin Donghi, 1998; Tinoco, 1991).

Al llegar el siglo XX, en los países que comenzaron a industrializarse más tempranamente, como Argentina, Chile y Brasil, la estructura social se hizo más compleja y se fortalecieron los sectores medios. Se aceleraron los impulsos democratizadores y la urbanización en ciudades como Buenos Aires, Santiago, Río de Janeiro y Ciudad de México. Esto fortaleció las fuerzas democratizadoras, organizadas en nuevos partidos políticos y movimientos sociales o sindicales. En otros casos, como en México, hubo procesos revolucionarios. El Estado en las naciones latinoamericanas se centralizó y se hizo intervencionista, a la vez que modernizó su aparato administrativo y su cuerpo legislativo. Pero los caudillismos disgregadores no siempre fueron derrotados por movimientos democratizadores urbanos o rurales: en algunos casos fueron derrotados por figuras y regímenes autocráticos (Tinoco, 1991). Este último fue el caso de Venezuela.

En las modernidades latinoamericanas coexisten programas culturales e ideológicos, instituciones y prácticas contradictorios entre sí (Marín Bravo & Morales Martín, 2010), en medio de tensiones y conflictos. En el ámbito económico, estas contradicciones se dieron con la integración de nuestras economías al capitalismo internacional, lo que dificultó casi siempre los desarrollos nacionales autónomos (Tinoco, 1991).

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, América Latina era optimista sobre las posibilidades de sus economías nacionales, cuyos procesos industrializadores se vieron favorecidos por la guerra. Como consecuencia de esto, nuevos movimientos sociales y laborales exigieron reformas políticas y sociales que impulsaron nuevas leyes y nuevas inversiones estatales, especialmente en infraestructura (Halperin Donghi, 1998). Esta coyuntura coincidió con la emergencia del nuevo orden internacional en el que Estados Unidos y la Unión Soviética asumieron el rol de potencias hegemónicas y que se materializó en nuevos organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), creada en 1945; la Organización de Estados Americanos (OEA), creada en 1948, año en el que también se creó la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en el marco de las ideologías desarrollistas.

Mientras Europa se reconstruía y África y Asia se descolonizaban, Estados Unidos y la Unión Soviética, enfrentados como potencias hegemónicas que promovían dos sistemas económicos, políticos e ideológicos en conflicto, entablaron la Guerra Fría, cuyas repercusiones

promovieron iniciativas modernizadoras de Estados Unidos en América Latina. Creció la población y esto alimentó el proceso modernizador, así como movimientos sociales que presionaron desde abajo a las élites políticas con exigencias como la reforma agraria. La urbanización se profundizó y superó la capacidad de las economías para generar empleos urbanos: se modificó la composición de los sectores populares y surgieron los cinturones urbanos de miseria en las grandes ciudades. El crecimiento de las masas urbanas y sus nuevos objetivos políticos generaron una competencia entre las diversas tendencias -desde la derecha populista hasta la extrema izquierda- para ofrecer proyectos alternativos que atendieran las aspiraciones de dichas masas (Halperin Donghi, 1998). Varios de estos proyectos modernizadores, centrados en impulsar la industrialización y mejorar el nivel de vida de la población, no llenaron las expectativas (Rojas, 2010).

En esta coyuntura surgió una generación de líderes reformistas que promovieron cambios sociales y mejorar las condiciones de vida de las masas: Juscelino Kubitschek en Brasil, Hernán Siles Suazo en Bolivia, Hernán Lleras Camargo en Colombia, y Rómulo Betancourt en Venezuela, entre otros (Rojas, 2010). Estos líderes modernizadores aprovecharon el giro en la política latinoamericana de los Estados Unidos que, en un intento por neutralizar el avance de la Guerra Fría en la región tras la revolución cubana de 1959 (Halperin Donghi, 1998), puso en marcha programas de ayuda económica y conducción de las reformas sociales y políticas durante la administración de Eisenhower (Rojas, 2010): la Operación Panamericana dirigida a Brasil (1958), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 1959) y otros planes de la Oficina de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado. La administración Kennedy (1961-1963) reforzó esta política con la Alianza para el Progreso (APP), muy influenciada por la teoría de la modernización y vinculada a las metas de desarrollo propuestas por la CEPAL (Ramos Rodríguez & Castro Arcos, 2014).

Los objetivos de la APP tal como los fija su carta constitutiva fueron los siguientes: crecimiento económico, distribución equitativa del ingreso nacional, industrialización y productividad agrícola, expandir la educación, saneamiento y atención en salud, impedir la inflación, integración económica regional para promover exportaciones. Cada país reformaría su economía para lograr estas metas, mientras los Estados Unidos aportarían fondos públicos e inversión privada (Rojas, 2010).

Para mediados de la década de 1960 continuaba vigente en América Latina el conflicto entre democracia y autoritarismo: mientras países como Venezuela luchaban para estabilizar su recién conquistada democracia asediada por la insurrección armada de izquierda, los líderes revolucionarios de Cuba se vincularon al bloque soviético para perpetuarse en el poder y se inició una oleada de golpes militares que instaló dictaduras castrenses en países como Brasil, Uruguay, Chile y Argentina. La modernización siguió su curso, con contradicciones: fuentes de riqueza concentradas en pocas manos en los países encabezados por las viejas oligarquías decimonónicas, economías basadas principalmente en la extracción y exportación de recursos naturales (Ramos Rodríguez & Castro Arcos, 2014).

Con base en estos procesos históricos, la reflexión sobre las modernidades latinoamericanas suele cuestionar si las sociedades latinoamericanas han llegado a ser o no modernas, y en qué terminos. Una perspectiva señala que el acceso a de América Latina a la modernidad se dio por medio de la modernización como operacionalización del programa de la modernidad. Este enfoque supone que las características empíricas relacionadas con el alcance de la modernidad son alto grado de urbanización, mejoras en la calidad de vida gracias al progreso científico y tecnológico, expansión de la educación formal, y transformación de la familia, entre otras. Pero el programa político y cultural no se realizó a plenitud en América Latina y nuestra modernidad es una suerte de proyecto inacabado, ya que valores como la racionalidad, la cultura científica, democrática y política, así como la igualdad y el derecho a la libre expresión no se han logrado plenamente. Desde esta perspectiva, el origen de tal dificultad depende de diversos motivos: acceso a la cultura moderna mediado por la dominación colonial ibérica, actuación de las élites económicas de algunas naciones, que revistieron el discurso moderno con el desarrollismo y desconfiaron de la dimensión democratizadora de la modernidad. De allí que en algunos países latinoamericanos no se hayan consolidado la sociedad civil, la esfera pública ni las democracias plenas (Marín Bravo & Morales Martín, 2010).

Desde otra perspectiva, nuestras sociedades sí llegaron a ser modernas porque en ellas predominan el capitalismo, la empresa industrial, la cultura de masas y las democracias de consensos, aunque los procesos modernizadores se hayan expandido a la región en momentos y modalidades diferentes. Las formas institucionales y los núcleos organizativos de la modernidad no fueron recibidos pasivamente en América Latina: desde la perspectiva de las modernidades múltiples, lo hicieron mediante procesos complejos y diferenciados fundamentados en las

condiciones particulares de cada sociedad -tradiciones, formas de organización, reparto y ejercicio del poder y evolución cultural-. Esto fue así porque, una vez incorporados los núcleos organizativos modernos -escuela, empresa, mercados y constelaciones de poder- en cada sociedad, adquirieron configuraciones particulares según los legados de las historias nacionales y las redes institucionales. Así, las múltiples modernidades latinoamericanas combinan democracia y caudillismo, cultura de masas y capitalismo periférico, alfabetización incompleta y educación universitaria pública y gratuita (Brunner, 1992).

En resumen, las modernidades latinomericanas desde mediados del siglo XIX experimentaron la influencia de los capitales extranjeros; la industrialización fue lenta y, en muchos casos, tardía. Esto se reflejó en la estratificación social y la urbanización. Los procesos políticos fueron sinuosos y enfrentaron a caudillismos regionales decimonónicos con proyectos de unificación nacional y de democratización. Las ideologías desarrollistas tuvieron gran impacto en la región a mediados del siglo XX, así como del nuevo orden internacional que resultó de la Segunda Guerra Mundial

Con referencia al debate entre estas las dos perspectivas sobre el ingreso de América Latina a la modernidad, me alineo con la segunda: las naciones latinoamericanas se modernizaron en sus propios términos, transformando las formas institucionales y los núcleos organizativos de la modernidad de acuerdo con los patrones de sus respectivas sociedades tradicionales. A continuación, exploraré la modernización venezolana enfatizando el período 1945-1968, un proceso que tuvo coincidencias y divergencias con respecto al proceso de la mayoría de los países latinoamericanos.

2.2. El sinuoso camino a la modernidad: modernización y petróleo en Venezuela (1945-1968)

Para 1945, Venezuela se mantenía en cierta medida dentro de las tendencias predominantes en América Latina, aunque con una serie de particularidades resultantes del incremento sostenido de su producción y exportación petrolera desde la década de 1920. Esto resguardó a la modernización venezolana de los altibajos económicos que afectaron a otras naciones como Argentina. Las exportaciones de petróleo se habían convertido en la mayor fuente de ingresos para el Estado venezolano y en el principal impulso de su modernización.

La situación del país en 1945 puede resumirse de la siguiente manera:

- El régimen de Juan Vicente Gómez (1908-1935) derrotó los caudillismos regionales decimonónicos y unificó la nación bajo el control de un Estado centralizado que aumentó su jurisdicción mas no necesariamente su autoridad.
- La producción y exportación petroleras estaban bajo control de compañías multinacionales de capital estadounidense -Standard Oil of New Jersey- y europeo -Royal Dutch Shell-, mediante un régimen de concesiones otorgadas por el Estado. Estas compañías formaban parte de las siete hermanas, las grandes multinacionales del petróleo que controlaban la mayor parte del mercado mundial.
- El petróleo se convirtió en la mayor fuente de ingresos de la nación: tras la caída mundial en los precios, las exportaciones agrícolas venezolanas, principalmente de café, disminuyeron de 129,7 millones de bolívares en 1927 a apenas 43,4 millones de bolívares para 1944 (Tinoco, 1991). Los ingresos petroleros del Estado se incrementaron de 80 millones de bolívares en 1937 a 133 millones en 1941 (Briceño León, 2005). Esto permitió iniciar programas de salud, educación, saneamiento y obras públicas.
- Se incrementó el gasto del gobierno central de 285 millones de bolívares en el año fiscal 1936-1937 a 382 millones en 1939-1940. El petróleo favoreció cambios en la estructura social y los procesos políticos, no solamente por la prosperidad económica sino también por la forma como se produjo y por las conexiones sociales que creó a través del Estado (Briceño León, 2005).
- Esto generó una serie de procesos sociales y económicos asociados con la modernización: migración desde las zonas rurales a las ciudades y regiones petroleras con la consiguiente concentración de la población en las ciudades, industrialización, urbanización, proletarización, surgimiento y consolidación de una clase trabajadora y de sectores medios como empleados públicos, profesionales urbanos y comerciantes, entre otros.
- Decayó la élite agraria tradicional, compuesta por propietarios agrícolas y otros asociados a las exportaciones de café; emergieron y se consolidaron nuevas élites económicas, políticas y culturales cuyas ideologías le dieron forma al pensamiento y las políticas modernizadoras.
- Se consolidó la sociedad civil y con ella movimientos sociales, sindicatos, asociaciones estudiantiles, uniones de campesinos y otros que se convirtieron en las bases

de los nuevos partidos políticos con diversos programas políticos e ideológicos: comunistas, socialdemócratas, democristianos, nacionalistas. Desde aquí se produjeron reclamos para ampliar los derechos sociales y políticos, en especial durante los gobiernos de Eleazar López Contreras (1936-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945). Estos reclamos condujeron a un proceso democratizador sinuoso y tenso.

- Para maximizar sus ingresos por concepto de petróleo, el Estado promulgó nuevas leyes: Ley del Impuesto sobre la Renta (1942) y Ley de Hidrocarburos (1938, 1943). Con estos instrumentos, el Estado elevó al 21,5% el impuesto a las compañías petroleras, autorizó su propia participación como empresario en la industria petrolera,incrementó su participación de un 15% a un 16 2/3% de las ganancias, y anunció el principio de igual participación de la nación y las compañías en las ganancias de la industria, mejor conocido como *fifty-fifty*. Como resultado, los ingresos fiscales por exportaciones petroleras aumentaron: de 139 millones de bolívares en 1943, a 239 en 1944, y a 310 en 1945 (Bautista Urbaneja, 2013; Tinoco, 1991). Estos ingresos fueron directamente al Estado.
- Esto dio lugar a un crecimiento y estabilidad económicos a partir de 1945, con estabilidad cambiaria, crecimiento del salario real de los trabajadores y de los índices de ganancias de los propietarios de comercios y empresas. Todo esto fue subsidiado por los ingresos petroleros distribuidos por el Estado (Briceño-León, 2005).

En 1945 y a pesar de su retraso con respecto a otras naciones latinoamericanas, Venezuela iba encaminada a la modernidad en todos sus aspectos. El país se sumó al entusiasmo por el desarrollo que caracterizó la posguerra en América Latina. A continuación resumiré tanto como se posible la manera como la Primera República Liberal Democrática, los dos gobiernos de la Década Militar y la Segunda República Liberal Democrática asumieron el proceso modernizador basado en los ingresos petroleros.

2.2.1. Modernización y democracia ampliada: la Primera República Liberal Democrática (1945-1948)

Este período, también denominado como el Trienio Adeco para reflejar la hegemonía alcanzada por el partido socialdemócrata Acción Democrática (AD), se inició el 18 de octubre de 1945 con un golpe de Estado que derrocó al presidente Isaías Medina Angarita y constituyó una Junta

Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt. Esto representó una ruptura radical con los actores de poder que habían predominado desde inicios del siglo XX y la exclusión de estos del escenario político, así como el inicio de importantes reformas democratizadoras. Tras un proceso constituyente que culminó el 5 de julio de 1947 se sancionó una nueva Constitución, seguida de elecciones el 14 de diciembre del mismo año (figura 4). Estas elecciones fueron las primeras por voto universal, directo y secreto en Venezuela y en ellas Rómulo Gallegos, candidato de AD, resultó elegido presidente con el 74% de los votos (Stambouli, 2002). Fue la primera vez que un gobierno venezolano alcanzó la legitimidad con base en la mayoría popular (Bautista Urbaneja, 2013).

Durante el Trienio Adeco se construyó una nueva institucionalidad reformista, modernizadora y democratizadora, basada en el sufragio universal con derecho al voto para todos los ciudadanos mayores de dieciocho años, elección directa de la Asamblea Nacional Constituyente y luego el presidente de la República, el Congreso, asambleas legislativas estadales y concejos municipales. Esto incluyó garantía de libre organización y expresión para partidos políticos y sindicatos y una reforma educativa y sanitaria. Desde la Junta de Gobierno se promovió la movilización política de la sociedad alrededor del proyecto democrático que enfrentó el orden oligárquico militar del gomecismo y el posgomecismo (Stambouli, 2002) y buscó consolidar la democracia bajo la hegemonía de AD (Bautista Urbaneja, 2013). Las bases del partido gobernante fueron las clases medias y trabajadoras organizadas y movilizadas a través de sindicatos y gremios. Los partidos políticos se convirtieron en nuevos actores y principales instrumentos de la política (Stambouli, 2002).

Las reformas de este período promovieron la participación del pueblo como sujeto político, a través de los partidos políticos y por medio de elecciones, en la conducción política del país. Se expandieron el proletariado rural y urbano y el sector campesino. El aumento de los ingresos del Estado por la renta petrolera y las presiones de la incipiente burguesía industrial local impulsaron las siguientes reformas que evidenciaron una mayor intervención del Estado en la economía, en el marco del Estado de derecho (Bautista Urbaneja, 2013):

- Políticas de industrialización y modernización del campo basadas en la industrialización por sustitución de importaciones de otros países latinoamericanos. Políticas de fomento a la empresa privada: créditos coordinados desde la recién creada Corporación Venezolana de Fomento, creación del Consejo de Economía Nacional como

cuerpo consultivo que le dio voz al empresariado recién organizado en Fedecámaras. Moderación de la política sindical para promover la cooperación con los empresarios. Relaciones cordiales entre el gobierno y las compañías petroleras. Reforma agraria moderada (Tinoco, 1991).

Las reformas profundizaron la modernización de la maquinaria del Estado en forma planificada :

- Creación de organismos e institutos adscritos a diversos ministerios en salud, vías de comunicación, planificación urbana, justicia, administración tributaria, comunicaciones y educación. Se incrementó el presupuesto de la nación y se modificó la distribución de este incrementando el presupuesto de los ministerios sociales, económicos y de infraestructura y servicios. La finalidad de esto fue poyar las nuevas políticas de reforma agraria, industrialización, educación, sanidad: alfabetización, lucha contra enfermedades tropicales, construcción de escuela y hospitales. Creció la burocracia estatal (Tinoco, 1991).

Finalmente, en el Trienio Adeco hubo importantes reformas en la política petrolera que no generaron conflictos con las compañías multinacionales:

- Impuestos más altos para las concesionarias. Cese de otorgamiento de concesiones a particulares. Proyecto de una empresa petrolera estatal -la Corporación Venezolana del Petróleo (CVP)- con la facultad de explotar directamente o mediante contratos con terceros. Industrialización del petróleo venezolano dentro del país y proyecto de una refinería nacional con capital estatal o mixto. Obligación de que las petroleras reinvirtieran parte de sus utilidades para desarrollar la agricultura. Mejoras salariales, prestaciones sociales y condiciones de vida para el personal venezolano -obreros, técnicos, empleados- de la industria (Stambouli, 2002).

Los consensos que logró el nuevo régimen con los militares, la iglesia y otros sectores para obtener estabilidad se deterioraron cuando, tras la eleccion presidencial de 1947, AD tuvo un viraje al sectarismo y, con base en la aplastante mayoría de votos obtenidos en dicha elección, emprendió nuevas reformas imponiéndose como partido hegemónico, sin debate ni diálogo con otros partidos ni sectores sociales. Esto generó una crisis que sirvió de excusa a los militares para el golpe de Estado del 24 de noviembre de 1948 (Stambouli, 2002).

2.2.2. La Década Militar (1948-1958): Nuevo Ideal Nacional, mitificación del progreso y modernidad espectacular

El 24 de noviembre de 1948 la Junta Militar de Gobierno formada por los tenientes coroneles Carlos Delgado Chalbaud, Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez asumió el poder y desmontó el orden institucional de la democracia representativa: prisión y exilio para los principales dirigentes de AD, partido que fue disuelto e ilegalizado, junto con el Congreso Nacional, las asambleas legislativas estadales, los concejos municipales y el Consejo Supremo Electoral, entre otros. Esto desmovilizó políticamente a la sociedad. Tras el asesinato del presidente de la junta, Carlos Delgado Chalbaud, el 13 de noviembre de 1950, Pérez Jiménez se proclamó presidente. Tras el fraude del 30 de noviembre de 1952 en las elecciones para la Asamblea Constituyente, Pérez Jiménez fue nombrado presidente constitucional por cinco años (Stambouli, 2002).

El régimen militar contó con el apoyo incondicional de las fuerzas armadas y un discreto apoyo por parte de la iglesia, ciertas élites económicas e intelectuales y algunos sectores que se vieron excluidos en el Trienio Adeco por el sectarismo de AD. Para legitimarse, el nuevo régimen elaboró un discurso que justificara el golpe de noviembre de 1948 construyendo una visión negativa de la democracia representativa como sujeta a intereses egoístas y conducente al caos social (Cardozo Uzcátegui, 2009; Olivar, 2010; Guerra; 2012). Con este discurso, bajo la denominación de Nuevo Ideal Nacional (NIN), el régimen negaba su intención de instaurar una dictadura militar y anunciaba que crearía las condiciones para que en el país pudiera haber democracia (Stambouli, 2002).

El NIN se basó en transformar el medio físico y mejorar "[…] las condiciones morales, intelectuales y materiales de los habitantes del país" (Bautista Urbaneja, 2013: 162). Su primer componente, bajo premisas positivistas propias del despotismo ilustrado venezolano, buscó la maduración del pueblo venezolano para la democracia bajo la guía de una élite autodesignada y privilegiada que diseñaría y ejecutaría la transformación del hábitat mediante obras de infraestructura y viviendas (Bautista Urbaneja, 2013). Los arreglos visuales y espaciales de las obras emblemáticas de la dictadura -como el Paseo Los Ilustres y la urbanización 2 de Diciembre (figuras 5, 6, 7, 8)-, estuvieron enmarcados en un conjunto de operaciones propagandísticas que involucraron exposiciones monumentales, publicaciones, cine oficial y por encargo gubernamental y costosas campañas de relaciones públicas a escala internacional, y presentaron

al dictador y su régimen como únicos agentes responsables de una modernización instantánea y espectacular (Blackmore, 2017). El segundo componente del NIN fue la implantación de empresas públicas estatales, mediante una política de inmensas inversiones y contrataciones, con base en los recursos naturales de la nación: energía eléctrica, siderúrgica, petroquímica, aluminio (Bautista Urbaneja, 2013).

La exaltación del progreso del régimen autoritario, su expresión visual en forma de modernidad espectacular, su justificación intelectual en el positivismo criollo y el despotismo ilustrado y, finalmente, su enfoque tecnocrático-militar que priorizó la fortaleza militar y la concentración de las industrias básicas en manos del Estado, alinean a la Década Militar junto a otras dictaduras modernizadoras basadas en el lema " orden y progreso ". Una de las contradicciones más poderosas de las modernidades latinoamericanas reside justamente aquí, en el legado de estas dictaduras modernizantes, así como en la continuidad de sus proyectos modernizadores al instaurarse regímenes democratizadores.

En materia petrolera y económica, lo más resaltante de la Década Militar fue:

- Entre 1948 y 1958, el petróleo llegó a representar más del 93% de las exportaciones totales de Venezuela y aportó el 65% de los ingresos fiscales totales. Favorecidas por la Guerra Fría, las exportaciones petroleras aumentaron de 664 millones de dólares en 1947 a 2299 en 1958. De aquí el incremento sostenido en los ingresos fiscales de la nación, de 660 millones de bolívares en 1945 a 5405 en 1957 (Stambouli, 2002).
- Política petrolera de la dictadura: financiar sus ambiciosos proyectos de empresas básicas y obras públicas, además de cubrir la corrupción, no elevando los impuestos sobre las ganancias de las petroleras sino incrementando los ingresos fiscales al otorgar más concesiones y aumentar la producción (Stambouli, 2002).
- Destino de estos ingresos: 33% al gasto público entre 1950 y 1953 para construir autopistas, hoteles, complejos monumentales en la región central del país, especialmente Caracas, complejos habitacionales. Esto hizo crecer la industria de la construcción (Stambouli, 2002).
- Retrocesos en política social: el presupuesto nacional para la educación bajó al 5% del total nacional, el más bajo de América; se eliminó la gratuidad de las

universidades públicas, disminuyó la matrícula estudiantil y la población universitaria con respecto al Trienio Adeco (Stambouli, 2002).

- Política económica poco favorable a la empresa privada nacional debido al tráfico de influencias, la corrupción y los abusos del entorno del régimen. Se abandonaron las políticas de fomento a la industria manufacturera y la agricultura. El capital privado nacional quedó fuera de las industrias básicas. Tratado comercial con Estados Unidos que, junto con la sobrevaluación de la moneda, incentivó aún más las importaciones, incluyendo las de carne, pescado, lácteos, maíz y trigo (Bautista Urbaneja, 2013; Stambouli, 2002).
- Alto índice de endeudamiento público -4500 millones de bolívares- contraído fuera del marco legal. Bajaron las reservas internacionales netas de 1500 millones de bolívares en 1957, a 709 en 1959 y 405 en 1960; también las reservas del Tesoro de 2400 millones de bolívares en 1957 a 244 en 1960. Bajó asimismo el índice de crecimiento anual del PIB del 4% en 1957, a 0,9% en 1959 y a 0,2% en 1960. El resultado fue una crisis fiscal que afectó la economía tras la transición a la democracia en 1958 (Stambouli, 2002).

Paralelamente a la crisis fiscal, se gestó una crisis política por la negativa del régimen militar a atender los reclamos de amplios sectores de la sociedad incluyendo la iglesia, el empresariado, los gremios profesionales, los estudiantes, las clases medias e incluso una parte de las fuerzas armadas. Desde el exilio y la clandestinidad, los partidos políticos formaron un frente unido con dichos sectores y la crisis culminó con el golpe de Estado del 23 de enero de 1958. Tras una breve transición, la democracia se reinstauró con la elección presidencial de diciembre de 1958.

2.2.3. Segunda República Liberal Democrática: los años del pacto de Puntofijo (1958-1968)

El nuevo régimen democrático abandonó la concepción tecnocrática y autoritaria de la modernidad que sostuvo la dictadura militar, retomó el proceso democratizador que había iniciado la Primera República Liberal Democrática y buscó estabilidad mediante la construcción una comunidad política que incorporase a la pluralidad social venezolana. La estrategia de las élites políticas democratizadoras en este sentido fue establecer acuerdos y consensos intersectoriales entre fuerzas políticas y sociales. Con esto, quedó neutralizada la posibilidad de

que los conflictos entre los actores políticos y sociales -partidos políticos, empresarios, iglesia, militares, sociedad civil y sus organizaciones- culminaran en la imposición de uno de ellos por encima de los demás, como había ocurrido en el pasado reciente (Stambouli, 2002).

El mayor de estos consensos fue el Pacto de Puntofijo, firmado antes de las elecciones presidenciales de diciembre de 1958 y que establecía un Programa Mínimo Común de Gobierno con una política de gasto público destinado a impulsar el desarrollo y mejorar la calidad de vida de la población. Este programa estableció (Stambouli, 2002; Aveledo Coll, 2013):

- Industrialización por sustitución de importaciones promovida con créditos y subsidios públicos a la empresa privada.
- Capitalización de la agricultura, reforma agraria.
- Desarrollo de empresas estatales.
- Expansión de los servicios públicos gratuitos a cargo del Estado.
- Incremento en el gasto social en salud, asistencia social, vivienda y educación.
- Educación pública gratuita en todos los niveles, incluyendo el universitario, para favorecer la movilidad social.
- Inversión pública en carreteras, escuelas, instalaciones deportivas y culturales, hospitales.
- Construcción de sistemas sanitarios y drenaje, agua potable y riego.
- Transformación de los hábitos culturales y de consumo.

Con el Pacto de Puntofijo, la sociedad -partidos políticos, empresarios privados nacionales, iglesia, fuerzas armadas- se reinsertó en el Estado tras haber sido excluida por la dictadura. A pesar de la base armónica establecida por el pacto, hubo conflictos potencialmente desestabilizadores en lo político, lo social y lo económico: un intento de asesinato al presidente Betancourt, rebeliones militares y la insurrección armada de la izquierda liderada por el Partido Comunista que quedó al margen del Pacto de Puntofijo. Con todo, estos conflictos se resolvieron según las reglas básicas de la democracia (Stambouli, 2002).

La estabilidad resultante se derivó del uso que le dio la conducción política y social de la democracia a la renta petrolera, con base en la estructura centralizada de los partidos políticos, su fortaleza, su legitimidad, su compenetración con el Poder Ejecutivo y su presencia en organizaciones sociales y sindicales (Stambouli, 2002).

Durante la presidencia de Rómulo Betancourt (1959-1964), se sancionó la Constitución de 1961, que reiteró los siguientes principios (Aveledo Coll, 2013; Bautista Urbaneja, 2013):

- Soberanía popular, como disposición fundamental, a través del voto universal, directo y secreto.
- Origen electoral del presidente, senadores, diputados, miembros de asambleas legislativas estadales, concejos municipales, potencialmente para gobernadores de los estados y para aprobar reformas constitucionales.
- Estado presidencialista y centralista.
- Derechos sociales.

A Betancourt lo sucedió en la presidencia Raúl Leoni, también de AD, quien resultó ganador de las elecciones del 1o. De diciembre de 1963. Durante su presidencia (1964-1969), al igual que en la de Betancourt, AD no gobernó en solitario pues, según el Pacto de Puntofijo hubo cabida para otros partidos como COPEI y URD en puestos relevantes (figuras 9, 10, 11). Aunque el pacto dejó de funcionar durante la presidencia de Leoni, impulsó una mística democrática que se mantuvo por varias décadas y que buscó el máximo consenso entre los actores políticos, sociales y económicos, con un mínimo de conflictos (Bautista Urbaneja, 2013).

El nuevo régimen funcionó con una legitimidad muy alta y el modo de vida democrático se generalizó. No hubo una relación significativa entre voto y clase social: todos los sectores participaron masivamente en las elecciones y las divisiones sociales no generaron fragmentaciones políticas, ni abstención de sectores particulares. Los métodos electorales se socializaron más allá de las elecciones para escoger gobernantes y otros representantes de la soberanía popular. El éxito electoral de los partidos favoreció avances institucionales paulatinos. Se logró una efectiva separación entre las ramas del poder público, manteniendo el equilibrio y la cooperación entre ellas, a pesar del presidencialismo de la democracia venezolana. El Congreso legisló con independencia (Aveledo Coll, 2013).

La estabilidad democrática consolidó el pluralismo. La prosperidad petrolera favoreció el crecimiento económico con baja inflación y manteniendo los equilibrios macroeconómicos. Se redujo el desempleo, se incrementó la movilidad social. El problema fue que la sociedad civil reforzó su dependencia histórica y estructural del Estado, que comenzaba a dar señales de hipertrofia (Stambouli, 2002). Esto favoreció el clientelismo a través de las redes organizativas de los partidos y sus conexiones con el poder ejecutivo.

A pesar de la orientación democrática, el proyecto modernizador de la Segunda República Liberal Democrática continuó algunas líneas del proyecto del régimen militar. Una de estas líneas fue la construcción de obras de infraestructura (Stambouli, 2002). También continuó la transformación del espacio rural y la modernización de las ciudades, a través de construcciones privadas y de grandes obras públicas como los puentes sobre el lago de Maracaibo y el Orinoco; grandes autopistas, distribuidores viales y túneles; la represa hidroeléctrica de Guri en Guayana; grandes hospitales en las principales ciudades. La burguesía nacional y las demandas de la vida social se dinamizaron: autonomía para gestionar los conflictos sociales, expansión de las libertades de prensa y expresión, impulso a la libre capacidad de asociación de profesionales y trabajadores en defensa de sus metas y modos de vida (Aveledo Coll, 2013).

Las estadísticas sobre las primeras décadas de este período enfatizaron estos cambios: el analfabetismo disminuyó del 35% a menos del 20%, la escolaridad se incrementó del 30% a alrededor del 70%, la mortalidad infantil disminuyó del 70% a poco menos del 40%. El gasto en educación y salud llegó a superar el gasto en defensa; se masificaron el sistema de atención social y la construcción de viviendas para clases populares y medias. Sin embargo, la política social no logró estabilizar sistemas universales de asistencia social y sanitaria. El clientelismo hizo que el presupuesto social progresivamente pasara a gastos administrativos. La administración pública no pudo atender las crecientes presiones demográficas y sociales resultantes del incremento en la población y la migración a las ciudades (Aveledo Coll, 2013).

Las políticas modernizadoras se financiaron con la renta petrolera, incrementada por las nuevas políticas estatales:

- Decreto Sanabria: modificó la Ley de Impuesto sobre la Renta en diciembre de 1958 incrementando las tasas impositivas a las concesionarias petroleras hasta elevar la participación del Estado a un mínimo del 60% sobre las ganancias de las compañías. Esta medida no afectó las relaciones del Estado con las petroleras, aumentó la tasa de renta petrolera que pasaba al Estado y fijó nuevos parámetros para el negocio petrolero mundial (Bautista Urbaneja, 2013).
- Política de no más concesiones a las compañías extranjeras: diseñada por Juan Pablo Pérez Alfonzo, el cerebro tras la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Esta política anuló la posibilidad otorgar nuevas

concesiones petroleras y de renovar las que, según la ley de 1943, terminarían en 1983 y podrían ser prorrogadas por 20 años más. Con esta medida, las petroleras dejaron de explorar e invertir en Venezuela (Bautista Urbaneja, 2013.

En este subcapítulo tracé la trayectoria de la modernización venezolana en el siglo XX, con énfasis en el período 1945-1968 y la ubiqué en el marco más amplio de las modernidades latinoamericanas. Argumenté la importancia de los ingresos que obtuvo la nación, a través del Estado, por concepto de exportaciones petroleras, y cómo fueron incrementándose estos ingresos con las sucesivas legislaciones destinadas a lograr una porción cada vez mayor de las utilidades de las compañías petroleras. Señalé que estos ingresos financiaron e impulsaron la modernización y la democratización, siempre en el marco de conflictos, tensiones y retrocesos. A continuación, propondré una relectura de esta trayectoria con base en los conceptos de petroestado (Karl, 1997), Estado mágico (Coronil, 2002) y sociedad de reclamadores de renta (Bautista Urbaneja, 2013) para iluminar la especificidad histórica de Venezuela.

2.2.4. (Petro)Estado mágico: economía política, cultura y modernidad instantánea

El recorrido por la trayectoria de la modernización venezolana a lo largo del período 1945-1968 y sus sucesivos regímenes políticos esboza apenas las continuidades y discontinuidades de Venezuela dentro del contexto latinoamericano. También esboza las continuidades y discontinuidades entre los proyectos modernizadores de los regímenes democráticos y los autoritarismos militares venezolanos. Para comprender mejor la especificidad histórica del proceso modernizador venezolano anclado en la renta petrolera, es decir, la tesis matizada del excepcionalismo venezolano, es indispensable tomar en cuenta la estrecha interdependencia entre procesos económicos-sociales, políticos y culturales agudizada por el hecho de que nuestra inserción definitiva en la modernidad capitalista se dio a través de la división internacional de la naturaleza y el trabajo, es decir, a través del petróleo.

Tal interdependencia la examinan tres conceptos diferentes. En primer lugar, el concepto de petroestado como configuración institucional condicionada por las estructuras heredadas de períodos históricos anteriores y la dinámica de la renta petrolera que trastoca los mecanismos de toma de decisiones por parte de los actores que gobiernan en un momento dado (Karl, 1997). En segundo lugar, la idea de la sociedad venezolana como una sociedad que, tras un proceso de toma de conciencia en torno a las implicaciones de la renta petrolera, interpela al Estado para

exigirle su porción de dicha renta, mientras el Estado se organiza para atender los reclamos de los actores sociales y políticos en función de su capacidad para presionar (Bautista Urbaneja, 2013). Estos dos conceptos provienen de la economía política. Finalmente, en tercer lugar, el Estado mágico como despliegue simbólico de producción del espacio, discursos, representaciones e imaginarios que mitifican el progreso e interpelan a la sociedad para seducirla y compensar los déficits institucionales (Coronil, 2002).

Desde mi perspectiva, estos tres conceptos se matizan mutuamente: el concepto de petroestado tiende a destacar los aspectos estructurales de la economía política; el de reclamo de renta, por el contrario, reivindica la agencia sobre la estructura con base en la premisa del pragmatismo de los actores políticos y sociales venezolanos; por último, desde la antropología histórica del Estado, el concepto de Estado mágico incorpora la dimensión simbólica, es decir, la cultura del Estado rentista venezolano y su despliegue discursivo mitificador de la modernidad y el progreso que construye imaginarios sociales.

En el marco de las relaciones entre empresas capitalistas y los estados nacionales de los países periféricos definido por la división internacional de la naturaleza y el trabajo, con su correspondiente dinámica entre procesos locales y globales característica del desanclaje moderno, ensayo aquí una relectura de la modernización petrolera venezolana con base en los conceptos de petroestado, sociedad de reclamadores de renta y Estado mágico, para comprender cómo fue que, tras la reforma petrolera de 1943, el Estado venezolano terminó por imponerse ante las compañías petroleras multinacionales y someterlas a su soberanía, con lo que las representantes de las siete hermanas en Venezuela -de manera similar a lo que ocurriría luego en las naciones del Medio Oriente- replantearon sus relaciones con el Estado y con la sociedad.

La primera clave de esta relectura reside en la comprensión del petróleo como capital natural y propiedad pública o nacional adoptada por la legislación minera venezolana -al contrario de la legislación estadounidense, que le da al propietario privado de la tierra la propiedad sobre el petróleo del subsuelo-. Venezuela y otras naciones periféricas asumieron a sus estados como propietarios de la tierra, el subsuelo y su riqueza, de manera que sus gobiernos se convirtieron en representantes de la nación ante los capitales extranjeros interesados en explotarlo (Coronil, 2002). Esta es la base de la concepción de los ingresos petroleros del Estado como renta.

La segunda clave de esta relectura la da la reforma petrolera de 1943 porque la dictadura gomecista, a pesar de haber aprovechado las concesiones petroleras para beneficio del dictador y su entorno, se plegó a los intereses de las compañías concesionarias otorgándoles las condiciones más favorables: extensas concesiones, bajos impuestos, facilidades para instalarse y para importar maquinaria e insumos, represión a los intentos de organización sindical de los trabajadores venezolanos. Esta reforma, con su nueva Ley de Hidrocarburos, fue la primera manifestación de la constitución de los intereses del Estado venezolano como diferentes y opuestos a los de las compañías concesionarias. Esto solo fue posible gracias al debilitamiento de los intereses no petroleros en la sociedad o *petrolización de los intereses*, de manera tal que, bajo premisas estatistas, todos los sectores terminaron por apoyar la mayor intervención del Estado en todas las esferas. La contraparte negativa de esto fue que se consolidó la economía importadora, se retrasó la implantación de las políticas industrializadoras y se reforzó la dependencia del petróleo (Karl, 1997). Es a partir de aquí cuando el Estado se asume como mediador que busca extraer la mayor cantidad posible de renta a las petroleras para funcionar y distribuirla en la sociedad y cuando puede ser caracterizado como un petroestado en formación.

El petroestado es un modelo de Estado dependiente de los petrodólares que expande su jurisdicción sobre la sociedad sin profundizar su autoridad sobre ella. Sus instituciones promueven la distribución política de la renta petrolera. Sus funcionarios se habitúan a depender del gasto público y descuidan la gestión gubernamental, lo que debilita las capacidades estatales. Entre los grandes exportadores americanos, petroestado venezolano fue, después de México, el más antiguo de los grandes exportadores americanos y su experiencia en asuntos petroleros llegó a ser considerable -al contrario de Nigeria, por ejemplo-. Venezuela tuvo altas tasas de crecimiento, se industrializó relativamente, su clase media se fortaleció y consolidó. Llegó a ser durante décadas una democracia liberal competitiva. Con respecto a otras naciones latinoamericanas, Venezuela logró un patrón de crecimiento muy diferente: creció en forma fuerte y sostenida, su democracia fue longeva. Esto fue así porque democratización y constitución del petroestado se favorecieron mutuamente (Karl, 1977).

La debilidad institucional del petroestado se reforzó puesto que, al ampliar su jurisdicción para intervenir en todos los aspectos de la vida nacional, no incrementó su autoridad sobre la sociedad exigiéndole, entre otras cosas los recursos indispensables para tal funcionamiento por medio de los impuestos. Ese estado interventor pero carente de autoridad

compensó su situación ante la sociedad en el ámbito simbólico: fabricó para ella fantasías de modernidad instantánea y mitificó el progreso. Tales fantasías tuvieron un fundamento material: las enormes deficiencias en infraestructura, comunicaciones, salud, educación, servicios, democracia y otros que dejó el régimen gomecista a la muerte del dictador en 1935, a pesar de que fue durante su mandato cuando los venezolanos imaginaron la posibilidad de llegar a ser una nación moderna (Coronil, 2002).

El crecimiento y la modernización del Estado, así como la unificación definitiva de la comunidad imaginada, están en la base de la constitución del Estado mágico: el Estado se hizo mediador entre los capitales extranjeros y la nación, asumió innumerables competencias e intervino sistemáticamente en todas las esferas de actividad a pesar de su déficit institucional heredado de la colonia y el conflictivo siglo XIX venezolano. Ante la magnitud de esta tarea y sin la necesaria fortaleza institucional, la unificación de los cuerpos natural y político de la nación solo podía hacerse a través de un despliegue simbólico en el que la modernización se convierte en un espectáculo que hipnotiza a la sociedad y le promete acceso instantáneo a la modernidad y la prosperidad (Coronil, 2002).

Parte de la magia de este despliegue reside en el hecho de que la renta petrolera no es el resultado del trabajo de la nación ni de los tributos extraídos a la población a través de impuestos sino de un producto natural que está allí y que el Estado administra. Cada uno de los sucesivos regímenes políticos que gobernaron entre 1945 y 1968 asumieron este despliegue desde las premisas de sus respectivos programas políticos: sembrar el petróleo, democratizar para dar bienestar social, construir obras de infraestructura y edificaciones monumentales, industrializar de acuerdo con el modelo sustitutivo o reforma agraria fueron las diversas maneras en que el Estado mágico buscó transformar la prosperidad en progreso instantáneo mediante un despliegue simbólico. He aquí la conexión entre la constitución de Venezuela como petroestado y la puesta en escena simbólica de este como Estado mágico. De allí que, en adelante, vincularé ambos conceptos a través de la designación (petro)Estado mágico.

La tercera clave de este proceso reside en la conciencia de la renta o conciencia rentística como comprensión del petróleo como principal riqueza a largo plazo del país para ser reclamada: una renta que está allí y a la que todos creen tener derecho. Lo crucial de la renta es que no resulta de un esfuerzo productivo de la economía nacional sino de una transferencia internacional unilateral -bajo modalidades como impuestos, regalías, etc.- que el Estado recibe directamente.

La economía política de la renta solo puede ser distributiva, porque el Estado no toma de la sociedad, a través de los impuestos, para redistribuirlo luego, sino que distribuye una renta que percibe directamente desde el exterior y que moviliza la economía generadora de los bajos impuestos que la población le paga al Estado (Bautista Urbaneja, 2013).

Para comprender cómo se consolidó la conciencia rentística es necesario tomar en cuenta la autonomía de los actores a cargo de las decisiones de economía política con respecto a las ideologías de clase y a la intervención de actores externos como grandes potencias extranjeras o compañías petroleras. Otro factor es la naturaleza del capitalismo rentístico: la economía política es la que decide la suerte de la renta y no a la inversa (Bautista Urbaneja, 2013).

La conciencia rentística solo se articuló con la transición a la democracia en 1958. Este proceso, que estuvo gobernado por el pragmatismo -había que obtener la mayor cantidad posible de renta y usarla- se inició durante la Primera República Liberal Democrática o Trienio Adeco, cuando el (petro)Estado mágico comprendió que su tarea consistía en extraer la mayor cantidad posible de renta y transferirla a la sociedad a través de mecanismos preexistentes que beneficiaban a todos, como la moneda sobrevaluada y bajos impuestos, o entregándola a sectores específicos como los empresarios privados. La sociedad, por su parte, comprendió que la renta era potencialmente inagotable y que todos tenían derecho a reclamarla. El partido de gobierno, como cabeza del Estado y organización a cargo de sindicatos, gremios y otros, fue el administrador real de la renta. Se consolidó la idea de sembrar el petróleo, es decir, usar sistemáticamente la renta para fortalecer la industria y la agricultura capitalista, así como para proveer servicios a la población: educación, salud pública, seguridad social (Bautista Urbaneja, 2013).

En la Década Militar, dado el carácter marcadamente tecnocrático y autoritario del régimen -que había expulsado a la sociedad del Estado con el golpe de 1948- no hubo reclamo -por parte de sectores interesados- ni reparto de renta. Esta fue traspasada a la población como resultado de decisiones unilaterales tomadas desde arriba, a través de la sobrevaluación de la moneda, los bajos impuestos, y dos nuevos mecanismos derivados del NIN como programa ideológico de la dictadura: el gasto en obras públicas y las enormes inversiones en empresas del Estado. Estos nuevos mecanismos dependieron de criterios tecnocráticos y de los contactos con el entorno del dictador (Bautista Urbaneja, 2013).

En la primera década de la Segunda República Liberal Democrática, también conocida como los años del pacto de Puntofijo, la redemocratización hizo posible el recalmo de renta: el pueblo, ese sujeto político construido por el Trienio Adeco, se asumió como actor político y se articuló a través de peticiones, protestas, huelgas y otras, para acceder a los canales institucionales diseñados por el Estado y los partidos. Aquí fue crucial la estructura vertical, jerárquica y disciplinada de los partidos políticos tanto como su red organizativa nacional a través de sindicatos, gremios, organizaciones estudiantiles y profesionales. En este período, el Estado centralista y presidencialista buscó maximizar los consensos y minimizar los conflictos con todos los actores, incluyendo a las compañías petroleras (Bautista Urbaneja, 2013). Democracia y (petro)Estado mágico se reforzaron mutuamente: de allí que la plena constitución de Venezuela como un (petro)Estado mágico haya ocurrido durante esta primera década de la Segunda República Liberal Democrática.

Dentro de este esquema, el destinatario formal de los reclamos de renta era el Estado. Sin embargo, el propio Estado se asignaba a sí mismo una gran cuota de la renta para poder funcionar atendiendo, entre otros, las necesidades de las empresas básicas públicas. Los mecanismos reguladores que impidieron el incremento indefinido de los costos de manutención y funcionamiento del Estado, en su carrera por maximizar los consensos y minimizar los conflictos, fueron la magnitud de la renta petrolera -permitió un cambio fijo y único con el dólar, tasas fijas de interés, el gobierno gasta lo que gana- y los partidos políticos junto con sus redes organizativas. Este esquema, a la larga, terminó por favorecer el clientelismo y bloquear las demandas de cambio de la sociedad (Bautista Urbaneja, 2013).

Es este proceso el que sustenta la especificidad histórica de Venezuela -su excepcionalismo- , pues explica como el Estado venezolano llegó a representar intereses nacionales contrapuestos a los de las petroleras, cómo estas perdieron la capacidad que les había otorgado Juan Vicente Gómez para intervenir en los asuntos de la nación, cómo desplegó el Estado su influencia en la sociedad y cómo esta, a su vez, consolidó el proceso al organizarse para reclamar la renta petrolera. Con este fundamento, se comprende claramente el rol de Venezuela en el final del primer régimen mundial del petróleo y la transición al segundo, dominado por las naciones productoras-exportadoras de crudo a través de la OPEP, en cuya creación fue determinante la participación venezolana a través de Juan Pablo Pérez Alfonzo. A

continuación, referiré la trayectoria de la industria petrolera en Venezuela con base en un periodización de sus actividades en tres fases: expansión, consolidación e institucionalización.

2.3. Del Zumaque a la nacionalización: expansión, consolidación e institucionalización de la industria petrolera en Venezuela

Los historiadores coinciden en señalar el año de 1914 como el inicio de la actividad industrial petrolera en Venezuela: el 15 de abril de ese año "reventó" una perforación en la hacienda Zumaque, en la costa oriental del lago de Maracaibo. Aunque las evidencias documentales examinadas por los historiadores son concluyentes, las compañías petroleras extranjeras y posteriormente la empresa petrolera estatal Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) asumieron el 31 de julio de 1914 como la fecha que marca el inicio de la industria petrolera en Venezuela (Straka, 2016).

La característica más resaltante de la industria petrolera en Venezuela es que hasta 1975 estuvo a cargo de compañías multinacionales extranjeras con predominio estadounidense y europeo. Las compañías que encabezaron la industria petrolera en Venezuela fueron: la estadounidense Creole Petroleum Corporation, subsidiaria de la Standard Oil of New Jersey; la Royal Dutch Shell, de capital angloholandés; y la Mene Grande Oil Company, subsidiaria de la Gulf Oil Corporation of Pennsylvania, estadounidense como la Creole (Tinker Salas, 2009).

Este rasgo se hace más relevante cuando comparamos el caso venezolano con los de México, país que en 1938 nacionalizó su industria petrolera y expropió todos los activos de las compañías extranjeras, entre ellas Standard y Shell, y Bolivia, que nacionalizó los activos de la Standard Oil en 1937. En ambos casos, la industria petrolera quedó bajo el control del Estado. Desde mi perspectiva, este hecho es fundamental para entender la excepcional trayectoria de la nación venezolana moderna en el siglo XX. De allí la necesidad de situarme en una periodización que permita contextualizar el devenir de la industria y sus relaciones con el Estado y la sociedad venezolanos.

2.3.1. La expansión (1914-1930)

Como dije al inicio de este subcapítulo, esta fase -junto con la industria petrolera- se inicia en 1914 cuando la Caribbean, afiliada a la Royal Dutch Shell, descubrió el Zumaque 1 -el primer pozo comercial de Venezuela- en la costa oriental del lago de Maracaibo (Tinker Salas, 2009). La

Shell llevaba poco más de una década comprando concesiones en el país y explorándolas. Las grandes compañías estadounidenses llegaron después de la Primera Guerra Mundial, al notar las grandes inversiones de la Shell en territorio venezolano. La Standard Oil se estableció en Venezuela en 1921, primero a través de la Standard Oil of New Jersey con su subsidiaria Standard Oil de Venezuela; luego a través de la Standard Oil of Indiana que en 1923 estableció su filial venezolana, la Lago Petroleum Corporation. En 1928, la Standard Oil of New Jersey tomó control de la Creole Petroleum Corporation. La Gulf Oil Corporation llegó en 1925 y posteriormente pasó a llamarse Mene Grande Oil Company. Los principales yacimientos petroleros se hallaron en occidente, en la cuenca del lago de Maracaibo. Las compañías también descubrieron yacimientos importantes en oriente, en la región de Quiriquire. Esto último ocurrió en 1929, por parte de la Standard Oil de Venezuela (Cáceres, 2016). Esta fase concluyó con la Gran Depresión que afectó a las economías capitalistas durante la primera mitad de la década de 1930 (Tinker Salas, 2009).

En la Venezuela gomecista, la producción de petróleo comenzó de manera poco ordenada. Las compañías exploraron zonas rurales y selváticas, incentivaron las migraciones internas y la inmigración de personal calificado de Estados Unidos, Europa, México, Trinidad y las Antillas de habla inglesa, además de chinos. Los yacimientos estaban en regiones remotas del país, de escasa población, a veces en territorios de comunidades indígenas cercanas a la frontera con Colombia. Allí se construyeron desde carreteras hasta residencias provisionales para los trabajadores; además de oleoductos y otras instalaciones necesarias para la producción, transporte y almacenamiento de petróleo, en medio de condiciones muy precarias. Este proceso generó mucha afluencia de personas en poblados y regiones que no tenían como atender a tanta población. En las zonas petroleras se dio por primera vez el encuentro de personas de diferentes regiones, que no habían podido encontrarse antes por la disgregación del país y las malas comunicaciones. Esto contribuyó a al proceso unificador de la nación que tuvo lugar durante la dictadura de Juan Vicente Gómez (Tinker Salas, 2009).

El impacto del petróleo y las compañías extranjeras no se limitó a las regiones cercanas a los nacientes campos petroleros. La actividad petrolera capitalista se convirtió en una fuente de empleo y atrajo a la población de las áreas rurales, deprimidas tras la caída de los precios agrícolas en 1920 (Tinker Salas, 2009).

El gobierno de Gómez otorgó gran cantidad de concesiones petroleras. La Ley de Hidrocarburos de 1920, ajustada en 1921 y 1922, les ofreció condiciones sumamente favorables a las compañías en cuanto a impuestos y regalías. Para 1922 no se habían descubierto aún grandes yacimientos: la producción alcanzaba apenas los 1400 barriles diarios. Pero las compañías continuaron explorando y el 14 de diciembre de 1922 ocurrió el famoso reventón del Barroso No. 2, perforado por la Venezuela Oil Concessions, que alcanzó una producción de 100000 barriles diarios (Cáceres, 2016). Tras estos descubrimientos y dada la caída de la producción en México se incrementaron el interés de las petroleras estadounidenses y las inversiones de Shell en Venezuela, incentivados por el marco jurídico y el clima político venezolano. "En 1928 Venezuela se convirtió en el mayor exportador de petróleo, y el segundo productor después de EE.UU" (Mommer, 2016: 26).

Al finalizar esta fase, las compañías petroleras extranjeras operaban en el país en condiciones sumamente favorables, otorgadas por el régimen de Juan Vicente Gómez, para garantizar su propia estabilidad en el poder, así como el beneficio económico de sus allegados y las élites que lo apoyaban. Este panorama comenzó a cambiar ya avanzada la fase siguiente: la consolidación de la industria.

2.3.2. La consolidación (1930-1950)

Esta fase arranca con la Gran Depresión y finaliza luego de la Segunda Guerra Mundial. Se caracterizó por la oligopolización de la industria, controlada por tres grandes compañías extranjeras (Tinker Salas, 2009). A inicios de la década de 1930, la producción petrolera de Venezuela llegó a 400 mil barriles diarios, con Shell como la mayor productora. En 1932, la Standard Oil of Indiana compró la Lago Petroleum y desplazó a Shell al segundo lugar. Mene Grande, subsidiaria de la Gulf, era la tercera de las grandes compañías. Estas posiciones se mantuvieron hasta la nacionalización petrolera en 1975. En 1937, Mene Grande descubrió grandes yacimientos de petróleo bajo en azufre en los llanos orientales venezolanos, en la zona denominada Oficina. Con esto, Venezuela pasó a ser el mayor exportador y el segundo productor de petróleo en el mundo. El crudo venezolano se refinaba en las refinerías de la Standard en Aruba y Shell en Curazao; desde allí abastecía a clientes en Estados Unidos y Europa. Las pequeñas refinerías existentes en Venezuela -San Lorenzo de Shell y Caripito de Standard- abastecían el mercado local (Cáceres, 2016).

La cada vez mayor afluencia de trabajadores de la industria a regiones remotas y pequeños poblados rurales aislados reconfiguró el paisaje y las actividades económicas en formas imprevisibles. De los primeros asentamientos improvisados comenzó a emerger una cultura corporativa: la fuerza laboral se expandió y las compañías procuraron ejercer mayor control sobre los trabajadores y sus estilos de vida (figuras 12, 13, 14, 15). Para esto, replicaron la experiencia de los *company towns* estadounidenses de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX: levantados principalmente por las industrias mineras y textiles en regiones remotas, combinaron instalaciones industriales y residenciales. Su implantación en Venezuela coincidió con su declive en los Estados Unidos (Tinker Salas, 2009).

La jerarquía laboral de la industria, dominada por estadounidenses y europeos, generó tensiones entre los trabajadores de diverso origen regional, nacional y étnico (Tinker Salas, 2009). En esta fase, cambió la composición de la fuerza laboral de las compañías petroleras. El personal extranjero, antes integrado por aventureros solteros, casi siempre sin educación universitaria, fue disminuyendo pues las compañías prefirieron contratar a ingenieros y otros profesionales casados, que hicieran carrera y pudieran ascender en la jerarquía laboral. Adicionalmente, se incrementó el número de trabajadores venezolanos en la industria, universitarios o no, y muchos fueron llegando a puestos administrativos.

Esto favoreció el desarrollo del movimiento sindical, que se fortaleció tras la huelga petrolera de 1936 y que contribuyó a mejorar las precarias condiciones laborales de los obreros petroleros venezolanos. El impacto de la industria petrolera transformó las relaciones sociales y políticas: nuevos actores sociales como las clases medias y populares se incorporaron a la política mientras la antigua élite agraria quedó desplazada del poder (Tinker Salas, 2009). Al finalizar la década de 1930, la producción petrolera había alcanzado los 560 mil barriles diarios (Cáceres, 2016).

La dinámica social interna de la industria petrolera y sus campos residenciales incidió en las relaciones entre las compañías extranjeras y el Estado venezolano. Las compañías promovieron en Venezuela sus propias prácticas sociales y espaciales, valores, costumbres y normas, a veces en competencia con de las del Estado-nación (Tinker Salas, 2009). Los acontecimientos globales influyeron sobre la industria petrolera y sus relaciones con el Estado venezolano. La producción de crudo del país bajó a 400 mil barriles diarios en 1942 como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Al finalizar el conflicto, se recuperó hasta alcanzar

los 700 mil barriles diarios en 1947 (Cáceres, 2016). La democratización del país promovió cambios favorables al Estado en la legislación petrolera. El gobierno de Isaías Medina Angarita planteó en 1943 una reforma petrolera con una nueva Ley de Hidrocarburos:

> […] en 1942, el presidente Isaías Medina Angarita se dirigió en carta personal al presidente Roosevelt de EE.UU. Informándole que el gobierno estaba decidido a proceder con la reforma, con o sin la colaboración de las compañías. Las empresas norteamericanas controlaban entonces el 64 por ciento de la producción venezolana. La Creole (Exxon; entonces SONJ) controlaba 50 por ciento, y la Mene Grande (Gulf Oil) otro 14 por ciento. El gobierno norteamericano les instó a negociar. La Royal Dutch-Shell, por otra parte, controlaba el 35 por ciento. Dadas las circunstancias de la guerra, como empresa anglo-holandesa no tenía otra opción que seguir el liderazgo norteamericano. (Mommer, 2016: 28)

En la negociación, el gobierno logró un aumento inmediato de los impuestos petroleros que elevó la regalía a un sexto y compensó a las compañías renovando todas sus concesiones por 40 años más, hasta 1983. Las compañías se sometieron a la soberanía del Estado y aceptaron construir dos grandes refinerías para procesar el crudo en Venezuela (Mommer, 2016).

En esta coyuntura, se fusionaron los intereses de la Standard Oil en Venezuela. Como consecuencia de las leyes antimonopolio en los Estados Unidos, la Standard Oil había dividido sus intereses en ese país en varias compañías. De allí que las operaciones de la Standard Oil en Venezuela estuvieran separadas en tres compañías. La primera de ellas fue la Standard Oil Company de Venezuela, establecida en 1921, con concesiones en los estados Zulia y Falcón al occidente del país, y Monagas y Delta Amacuro, en el oriente. La segunda compañía era la Lago Petroleum, establecida en 1923 como subsidiaria de la Pan American Petroleum and Transport Company. En 1925 pasó a formar parte de la Standard Oil of Indiana. Sus intereses estaban en el occidente de Venezuela. La tercera compañía fue la Creole Syndicate, creada en Estados Unidos en 1920 para atender concesiones en Venezuela subcontratando empresas operadoras (Cáceres, 2012).

Las tres empresas mencionadas, hasta inicios de la década de 1940, habían tenido operaciones de producción, refinación y comercialización al oriente y el occidente del país, y operaban de manera autónoma. Varios factores llevaron a fusionarlas. El primero tuvo que ver con la estructura de la Standard Oil y sus lineamientos globales, que prescribían mantener relaciones corporativas simples y directas, con el menor número de subsidiarias, y sin accionistas minoritarios (Cáceres, 2012).

El segundo factor fue la reforma petrolera de 1943 y la nueva Ley de Hidrocarburos. Al gobierno de Isaías Medina Angarita le resultaba confusa la estructura local de las empresas, pues les impedía a las autoridades venezolanas entenderse claramente con ellas. Durante la negociación de la reforma petrolera de 1943, renunció por diferencias con las autoridades venezolanas y regresó a Estados Unidos Henry Linam, el principal ejecutivo de la Standard en el país. Lo reemplazó Arthur T. Proudfit, con un estilo conciliador más adecuado al nuevo tipo de relación que habría con el gobierno. El tercer factor fue la necesidad de buscar una estructura que le permitiera a las empresas acogerse a los términos de la reforma petrolera; especialmente para el manejo de las concesiones (Cáceres, 2012).

Ya en 1944 se habían fusionado todos los intereses de la Standard en Venezuela, con la excepción de la Mene Grande Oil Company, en la cual la Standard era socia de la Gulf Oil Corporation y Shell. Creole adquirió los activos y propiedades venezolanas de Lago Petroleum Corporation; la Standard Oil de Venezuela fue liquidada: la Creole Petroleum Corporation pasó a manejar todas las operaciones en Venezuela -producción, refinación y comercialización- menos el transporte marítimo. Esta fusión, la más relevante en el contexto de la industria petrolera mundial para entonces, le permitió a Creole consolidar su liderazgo en Venezuela y logró para la Standard Oil of New Jersey el control de la mitad de la producción de Venezuela, para entonces el mayor exportador del mundo (Cáceres, 2012).

En 1946, la producción petrolera de Venezuela superó el millón de barriles diarios. La inestabilidad política generada por los dos golpes de Estado de 1945 y 1948 afectó a la industria petrolera pero no hizo retroceder la reforma petrolera de 1943, aunque el golpe de 1948 sí frenó una mayor regulación de la actividad de las compañías petroleras. Creole y Shell terminaron de construir en 1949 -en plena Década Militar- sus complejos refinadores: el de Creole en Amuay y el de Shell en Cardón, ubicados en la península de Paraguaná, al occidente del país. La Gulf construyó una refinería en Puerto La Cruz, al oriente del país, para el crudo de la Mene Grande. También en esta fase, las compañías iniciaron proyectos de responsabilidad social en el ámbito deportivo, científico, educativo y agrícola, para integrarse al país y evitar ser percibidas como agentes extranjeros. Como parte de estos proyectos, y dentro de una amplia estrategia de relaciones públicas, las compañías organizaron su producción de cine empresarial. Además, comenzaron a consolidar sus estructuras organizacionales en el país para ser más transparentes ante el Estado (Cáceres, 2016).

Al finalizar esta fase, y gracias a la zigzagueante democratización del país, la tónica de las relaciones entre las compañías extranjeras y el Estado había sufrido cambios importantes a favor de la nación. Esto llevó a las petroleras a modificar su estrategia, sus políticas y sus prácticas, para mantener relaciones armoniosas con el Estado, y asegurar su permanencia y sus inversiones en el país. Venezuela se había convertido definitivamente en una nación exportadora de petróleo y las compañías se preparaban para una larga permanencia en nuestro territorio.

2.3.3. La institucionalización (1950-1975)

Este momento de la industria petrolera en Venezuela se relaciona directamente con la estabilidad que alcanzó la producción de crudo tras finalizar la Segunda Guerra Mundial. Las compañías continuaron explorando en territorio venezolano e incrementaron la producción, pero sin el caos ni el entusiasmo de las primeras décadas. La institucionalización supuso la solidez de la industria y de sus relaciones formales con el gobierno nacional y local, los sindicatos, la iglesia y la sociedad civil (Tinker Salas, 2009).

La dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez mantuvo los logros de la reforma petrolera de 1943 pero evitó mayores avances del Estado en relación con las compañías. Adicionalmente, y al contrario de lo que había ocurrido en países con movimientos nacionalistas hostiles a las petroleras como Egipto e Indonesia, otorgó nuevas concesiones. La estabilidad en la relación entre las compañías, el Estado y la sociedad venezolana facilitó la plena integración de todos los eslabones del negocio petrolero en Venezuela: la exploración y producción cubrieron el oriente y el occidente del país; la refinación se concentró en Cardón, Amuay y Puerto La Cruz -a cargo de Shell, Standard y Gulf respectivamente-; el transporte mediante oleoductos conectó los campos con las refinerías y la flota de buques petroleros; la comercialización se consolidó mediante una red nacional de distribuidoras de combustibles y lubricantes y estaciones de servicio. Con esto, la producción se incrementó hasta superar los 2 millones de barriles diarios en 1955 y se establecieron nuevas compañías en el país (Cáceres, 2016).

En esta fase y por motivos similares a los de la Creole Petroleum Corporation, la Royal Dutch Shell modificó su estructura y su organización en Venezuela. Sin embargo, en el caso de la Shell la motivación más importante fue la transición de una estructura multidivisional, con un grupo de siete directores gerentes -cuatro holandeses y tres británicos- desde dos oficinas centrales -una en La Haya y otra en Londres-, al novedoso modelo de organización matricial.

Este modelo buscaba equilibrar e integrar los papeles y responsabilidades de las unidades geográficas y funcionales ante el crecimiento y la integración de los negocios (Cáceres, 2010).

El grupo de directores gerentes de la compañía estableció dos principios rectores para la transición al modelo matricial: descentralizar la operación y delegar la autoridad hasta el nivel más bajo posible. Para esto, en octubre de 1955, designaron ocho coordinadores funcionales que atenderían áreas como suministro, exploración, producción, mercadeo, transporte marítimo, manufactura, petroquímica y finanzas. Estos se agruparon en un Comité de Coordinación a cargo de un director gerente. Con esto, Shell buscaba mantenerse dentro de la dinámica local de cada país, conservando su carácter internacional (Cáceres, 2010).

El Comité de Directores Gerentes contrató a la consultora McKinsey en 1955, para un estudio piloto para guiar la transición al modelo matricial, resolviendo los problemas existentes en la compleja organización de la empresa. El estudio se hizo en la Compañía Shell de Venezuela que, para inicios de la década de 1950 era su operación más importante, ya que aportaba "[…] cerca del cuarenta por ciento de su producción total de crudo" (Cáceres, 2010: 68). Para esa fecha, la Royal Dutch Shell tenía más de 40 años operando en Venezuela.

¿Qué características tenía la operación de la Compañía Shell de Venezuela para 1955? Primero, era un negocio integrado con producción, refinación, transporte y comercialización. Segundo, era un microcosmos cultural y organizacional con una gerencia multinacional, y con oficinas principales en Caracas y Maracaibo, similares a las oficinas centrales de Londres y La Haya. Caracas -como Londres- manejaba las relaciones con el gobierno y con las demás petroleras, así como el mercadeo. Maracaibo -como La Haya- manejaba transporte, exploración, producción y refinación. Esta separación planteaba problemas para coordinar la operación en Venezuela, porque Maracaibo le reportaba a La Haya y Caracas a Londres. Esto iba en favor de la descentralización, pero en contra de una coordinación integrada desde Caracas (Cáceres, 2010).

La reforma petrolera de 1943 también afectó a la Shell de Venezuela: dificultó la coordinación de sus operaciones por la dispersión geográfica de las áreas de exploración-producción y refinación-transporte. Además, complicó las comunicaciones. La compañía intentó ajustar su estructura para mejorar la coordinación y dedicarle más tiempo y personal a las relaciones con el gobierno y con las otras empresas. Cuando en 1956-1957 McKinsey llegó para hacer su estudio piloto, los ajustes habían tenido un éxito relativo. De allí

que la empresa consultora recomendara en su informe final apoyar a la gerencia local para mejorar la coordinación, pero sin implantar la estructura matricial. Otros ajustes recomendados en el informe, para clarificar los niveles de autoridad y responsabilidad, fueron: centralización funcional de exploración y producción, refinación y finanzas; descentralización en áreas operativas de producción, refinación y transporte; crear una división de comercialización. Esto permitió que la alta gerencia, en Caracas, pudiera ocuparse con eficiencia de funciones estratégicas: relaciones institucionales y planificación (Cáceres, 2010).

En la década de 1950 tanto Shell como Creole parecían confiadas en que su permanencia en Venezuela se prolongaría por mucho tiempo, incluso más allá de 1983, límite de las concesiones vigentes de acuerdo con la Ley de Hidrocarburos de 1943. Su incursión y la de otras compañías en el paisaje urbano de Caracas durante esta fase fue otra evidencia de tal confianza.

En sus primeros años en Venezuela, las compañías habían asumido funciones que el Estado no estaba en condiciones de atender en muchas regiones del país: construyeron vías, proveyeron servicios como agua y electricidad, construyeron y gobernaron sus asentamientos residenciales, y dotaron a estos de servicios médicos y educativos. Para fines de la década de 1950, las petroleras comenzaron a abandonar ese progresismo industrialista que había prevalecido en su relación con el Estado y con la sociedad venezolana. Los motivos de esto fueron diversos: cambios en las condiciones políticas; altos costos de mantenimiento de los campos; relativa cercanía de la fecha en que expirarían las concesiones -1983-; críticas nacionalistas a la presencia de las compañías en el país; creciente interés del Estado nuevamente democrático por asumir los servicios sociales y públicos, así como por lograr un mayor control de la economía (Tinker Salas, 2009).

Para dejar de ser percibidas como intereses extranjeros, las compañías iniciaron una política de venezolanización que supuso no solo contratar mayoritariamente y entrenar profesionales venezolanos, sino también poner en manos -de ellos la mayor parte de sus operaciones. Esta política se hizo en conjunto con el Colegio de Ingenieros de Venezuela, y se consolidó durante la década de 1960. Sin embargo, los expatriados estadounidenses y europeos se mantuvieron en altos cargos gerenciales y directivos (Tinker Salas, 2009; Cáceres, 2016).

Los campos petroleros y las comunidades residenciales de las compañías funcionaron con un alto grado de organización y complejidad en esta fase. Estos campos resultaron de un proceso de ingeniería social ajustado a la cultura y las prácticas sociales modernas. Como

resultado de la venezolanización de la industria, especialmente en la gerencia media y los puestos profesionales, los venezolanos se convirtieron en la población mayoritaria de los campos petroleros. Esto y los crecientes costos que las compañías asumían para mantenerlos, así como la mayor intervención del Estado en materia económica y social, condujo a un nuevo esquema: la apertura e integración de los campos a las ciudades y poblaciones circundantes (Tinker Salas, 2009). En este proceso y desde fines de la década de 1940, las compañías dirigieron su interés a reconfigurar el paisaje urbano, construyendo imponentes edificios-sede en las nuevas urbanizaciones de Caracas (Vicente, 2003; figuras 16, 17, 18, 19, 20, 21).

Desde fines de la década de 1940, el Medio Oriente venía ascendiendo como centro de producción en condiciones muy favorables para las compañías: bajos impuestos petroleros, contratos de concesión sobre territorios inmensos y regidos por el derecho internacional, con tributos fuera de la jurisdicción de la soberanía impositiva nacional. Las petroleras usaron esto para presionar a los gobiernos venezolanos, pero estos iniciaron contactos con los países productores del Medio Oriente. Al llegar la democracia en 1958, el Estado aumentó su participación fiscal en las ganancias de las petroleras del 50% al 65% (Mommer, 2016). Durante el gobierno de Rómulo Betancourt, el ministro de Minas e Hidrocarburos, Juan Pablo Pérez Alfonzo, profundizó los contactos con los países exportadores del Medio Oriente, promulgó la política de no otorgar más concesiones tras el vencimiento de las vigentes hasta 1983 y promovió la creación de la OPEP (Bautista Urbaneja, 2013; Mommer, 2016).

Como resultado de esto, las petroleras disminuyeron sus inversiones y la exploración, y se centraron en aumentar la productividad de los pozos activos. En 1970, la producción venezolana alcanzó su máximo nivel histórico: casi 4 millones de barriles diarios (Cáceres, 2016). Esta política de disminuir inversiones y la constatación de que no permanecerían en Venezuela más allá de 1983 llevó a las compañías petroleras a eliminar sus unidades de producción de cine empresarial: la Shell en 1965, y la Creole en 1968 (González & Guilarte, 1992; Filloy, 1995).

Desde 1914 hasta 1975, la industria petrolera encabezada por compañías como Shell y Creole tuvo un impacto directo en la urbanización de Venezuela, pues contribuyó a ocupar regiones enteras del territorio nacional creando asentamientos humanos dentro de los campos petroleros que explotó en las tres regiones petrolíferas venezolanas: la más importante fue la occidental, formada por los estados Zulia y Falcón; en segundo lugar de importancia la región oriental, con los estados Anzoátegui y Monagas; y finalmente la región central y de los llanos,

con los estados Barinas y Guárico (Cilento Sarli, 2005). En estos asentamientos, muchos venezolanos experimentaron por primera vez la pertenencia a la nación como una comunidad imaginada, la vida urbana y la modernidad (Tinker Salas, 2009). En ellos, las compañías construyeron servicios de agua potable, cloacas y manejo de desechos sólidos, hospitales, abastecimiento de productos básicos, escuelas, clubes sociales e instalaciones deportivas.

De igual manera, la industria petrolera contribuyó directamente a la urbanización del país construyendo una vasta red de circulación y transporte, comenzando por numerosas carreteras que, en muchos casos, fueron las primeras en regiones que hasta la llegada de la industria habían estado incomunicadas. Esta red incluyó la construcción de oleoductos y gasoductos para la exportación de crudo, vinculados a terminales de embarque para supertanqueros destinados a las refinerías de los países capitalistas avanzados, y para transportar el crudo a las refinerías venezolanas destinadas a atender la demanda interna de derivados, las zonas industriales del centro del país y las centrales termoeléctricas. Interconectadas por esta red estuvieron las instalaciones industriales de producción, almacenaje y refinación distribuidas a lo largo de las tres regiones petrolíferas (Cilento Sarli, 2005). De esta manera, la industria petrolera conectó a Venezuela internamente, favoreciendo la integración y la ocupación del territorio, así como el proceso urbanizador, y externamente, integrándola plenamente al capitalismo mundial.

Algunos autores concluyen que las compañías lograron imponerse por encima de los intereses del Estado-nación y sus ciudadanos (Tinker Salas, 2009). Otros autores (Bautista Urbaneja, 2013; Mommer, 2016) concluyen que los reclamos de la sociedad al Estado para recibir su parte del ingreso petrolero, y el interés de las nuevas élites políticas reformistas en ganar el favor de la sociedad para consolidarse en el poder, se fueron imponiendo progresivamente hasta culminar en la nacionalización de la industria petrolera en 1975. Me inclino a combinar ambas visiones, pues si bien las compañías lograron una amplia influencia en la sociedad venezolana desde mediados del siglo XX, los intereses de la esta última, canalizados a través de organizaciones laborales, partidos políticos, organizaciones empresariales, y otros, y respaldados por el Estado, prevalecieron a la larga. A continuación, me detendré en algunas características del proceso urbanizador venezolano en el contexto latinoamericano, tomando en cuenta el impacto que tuvo en él la renta petrolera.

2.4. De la urbanización tardía a la metropolitanización incipiente: la renta petrolera y la hiperurbanización en Venezuela

Con la implantación de la actividad petrolera capitalista, Venezuela se insertó definitivamente en la división mundial del trabajo y la naturaleza como nación exportadora de un producto primario estratégico. El impacto de la actividad petrolera y la renta captada, administrada y distribuida por el Estado, le dieron un vuelco a la producción del espacio en el país: la antigua nación predominantemente rural y agroexportadora se urbanizó en el transcurso de unas pocas décadas. La población se concentró en ciudades como Caracas, Maracaibo, Valencia y Barquisimeto; el modelo francés de diseño y planificación urbana que había regido a la capital desde el último tercio del siglo XIX dio paso en la década de 1940 al modelo funcional moderno estadounidense.

La urbanización latinoamericana no resultó de un proceso previo de industrialización y, por lo tanto, se define como hiperurbanización o sobreurbanización: esto es, altos niveles de concentración urbana de una población desempleada y con bajo nivel de vida por los bajos índices de industrialización y la hipertrofia del sector terciario (Castells, 1999; Almandoz, 2009). Se caracterizó principalmente por su rapidez y su fuerte tendencia a la concentración de la población. Estos rasgos son difíciles de captar si se toman en cuenta globalmente las tasas de urbanización, así como las de crecimiento y concentración urbanas. Pero si se consideran las diferentes temporalidades y situaciones de cada país, se pueden distinguir tres grupos de acuerdo con el porcentaje de población urbana, su concentración y los niveles de primacía urbana (Gatica, 1975).[2]

El primer grupo lo forman los países cuya urbanización fue temprana, alta y de moderada rapidez, como Argentina, Uruguay, Chile y Cuba. Los niveles de urbanización de este grupo fueron altos: entre 36% y 52% para 1950, un promedio de 53% para 1960 y un promedio de 60% en 1970. Estos países, sin embargo, tuvieron las tasas más bajas de la región para la década de 1960: 1,8% de crecimiento, 1,2% de urbanización y 0,2% de crecimiento de la población rural; esto hizo que las ciudades absorbieran el 94% del crecimiento demográfico total. También

[2] De acuerdo con Gatica (1975), la tasa de urbanización se refiere al ritmo relativo de incremento de la población en ciudades mayores de 20000 habitantes en relación con la población total. La tasa de crecimiento urbano es el aumento de la población en ciudades de más de 20000 habitantes y la tasa de concentración se refiere al porcentaje de población urbana en ciudades mayores de 100000, 500000 y 1000000 o al incremento de la población que habita en las principales ciudades de un sistema urbano. Finalmente, la primacía urbana designa el porcentaje de población urbana residente en la mayor ciudad del país.

tuvieron el nivel más alto de concentración urbana para 1960, con 79,1% de su población residiendo en ciudades de 100000 habitantes y 56,8% en ciudades de 1000000, pero experimentaron un ligero decrecimiento para la década de 1970. Los países de este grupo se caracterizaron también por un alto nivel de primacía urbana: en 1960, entre el 50 y el 65% de su población urbana se concentraba en la mayor ciudad (Gatica, 1975).

El segundo grupo es el de los países de urbanización tardía, moderadamente baja y muy rápida e incluye a Colombia, Brasil y Venezuela. Su nivel de urbanización de 41% para 1970 era más bajo que el 45,8% del primer grupo en 1950, pero su población en ciudades de más de 20000 habitantes se incrementó en 18,5% entre 1950 y 1970. El incremento relativo en su nivel de urbanización entre 1950 y 1970 fue de 84%, contra el 31% del primer grupo: Colombia tuvo el proceso más rápido, con un incremento relativo de 104,7%, seguido por Brasil con 88% y Venezuela con 80%. Los países de este grupo tuvieron menor grado de concentración pero mayor tendencia al crecimiento: en la década de 1960-1970 su población urbana en ciudades mayores de 100.000 habitantes pasó de 73,2% a 75,9% y en ciudades de más de 1.000.000 habitantes pasó de 40,9% a 46,5%. Los países de este grupo se caracterizaron por un sistema urbano relativamente equilibrado y con moderada primacía urbana. Venezuela, sin embargo, tiene una particularidad generada por la prosperidad petrolera: para 1970, el 50% de su población residía en ciudades, una posición parecida a la de los países de urbanización temprana y alta (Gatica, 1975).

El tercer grupo lo integran los países de urbanización muy baja y tardía, con 14% de su población total residiendo en ciudades para 1950 y 24,3% en 1970 -similar al del primer grupo para inicios del siglo XX y al promedio del segundo grupo en 1950- . El incremento porcentual de su población urbana -10,1%- era el más bajo de los tres grupos para 1950-1970 pero su ritmo de incremento relativo era mayor que el del primero -73,6% -. La concentración en este grupo era moderadamente alta y creciente en ciudades mayores de 100000 habitantes -aumentó de 69,1% en 1960 a 73,5% en 1970-, pero la población se concentraba en las ciudades intermedias entre 500000 y 1000000 habitantes con 24,1% y 50,9% en 1960 y 1970 respectivamente, con un alto nivel de primacía (Gatica, 1975).

La urbanización latinoamericana también se caracterizó por una estructuración espacial del poblamiento que, para las décadas de 1950 y 1960, llegó a organizarse en una red de centros urbanos con ciertos desequilibrios. Aquí fueron determinantes las migraciones internas, en

especial las rural-urbanas: para 1975, un tercio de la población latinoamericana residía en una población distinta a la de origen. En cada uno de los tres grupos de países mencionados varió el impacto de las migraciones rural-urbanas de acuerdo con su grado de urbanización (Gatica, 1975).

En lo que respecta a Venezuela, el patrón de urbanización se modificó con la crisis y disolución del modelo económico agroexportador y su sustitución por la actividad petrolera capitalista a partir de la década de 1920. Aquí se reivindica la tesis matizada del excepcionalismo venezolano entre el conjunto representado por las naciones latinoamericanas:

> […] además de los niveles de urbanización y crecimiento urbano, ese trocado modelo económico tuvo efectos sobre la jerarquía de ciudades, las redes interurbanas y los sistemas de comunicación regionales y nacionales. En este sentido, valga recordar que la irrupción de la economía petrolera coincidió y aceleró a la vez la instauración del automóvil y del proyecto carretero, los cuales pusieron de lado el desarticulado desarrollo ferrocarrilero que venía del siglo XIX. (Almandoz, 2008: 4)

En este sentido, las políticas gubernamentales destinaron una parte importante de la renta petrolera a la construcción de obras de infraestructura y modernización urbana. La dictadura gomecista destinó, entre 1910 y 1935, casi el 70% de la inversión a la construcción de carreteras, puentes y puertos (Cilento Sarli, 2005). El lema del Plan Trienal del gobierno de Eleazar López Contreras, lanzado en 1938, fue *sanear, educar, poblar* y se enfocó en construir vialidad urbana, higienizar el medio con servicio de agua potable y cloacas, construir hospitales y viviendas para obreros y clase media, mejorar las comunicaciones e intercambios comerciales internos con un sistema nacional de carreteras y, finalmente, reglamentar el tráfico automotor. Este plan lo pusieron en marcha nuevos organismos públicos como el Instituto Nacional de Higiene y la División de Ingeniería Sanitaria del Ministerio de Sanidad en colaboración con el Ministerio de Obras Públicas (MOP). También durante el gobierno de López Contreras se dio inicio a la tardía modernización y renovación urbana de la capital, con el frustrado Plan Monumental de Caracas (1939) que cerró el capítulo de la influencia francesa en el trazado y la arquitectura urbanos en el país (Almandoz, 2006).

Las transformaciones introducidas por la actividad petrolera capitalista y la captación y distribución de la renta petrolera por parte del Estado, modificaron la ocupación del territorio sin los correspondientes cambios productivos, sociales e institucionales de la sociedad rural. De aquí resultó una serie de distorsiones agravadas por el retraso de nuestra urbanización comparada con

la de Argentina, Uruguay o México: Venezuela tuvo el mayor porcentaje latinoamericano de crecimiento urbano vinculado a las migraciones para la década de 1940-1950, con un 71% y fue el país con mayor distancia entre los índices de urbanización e industrialización: 31% el primero contra apenas 15,6% del segundo. Además, la tardía metropolitanización de Caracas, Maracaibo y Valencia se superpuso al proceso urbanizador: para 1941, las principales ciudades venezolanas concentraban 17,3% de la población nacional, lo que aumentó a 42,8% en 1971 (Barrios, 2003).

Las políticas y planes de infraestructura de los gobiernos de Isaías Medina Angarita y el Trienio Adeco inauguraron oficialmente el auge de la planificación norteamericana en el país, a través de apoyo financiero estadounidense para proyectos urbanísticos. En 1942 una ordenanza marcó el inicio de la zonificación urbana moderna en Caracas, acompañada por la creación de la Dirección de Urbanismo del MOP y la Comisión Nacional de Urbanismo. Ambos organismos tuvieron asesores norteamericanos. Con esto, el ordenamiento de la ciudad abandonó la propuesta del Plan Monumental, que quedó reducido a plan rector de calles y avenidas. El proyecto emblemático de las nuevas políticas fue la remodelación de El Silencio, diseñada por Carlos Raúl Villanueva, que vinculó la ciudad colonial original con la Caracas moderna del futuro (Almandoz, 2006).

La tardía metropolitanización de Caracas comenzó en la posguerra junto con el proceso de sustitución de importaciones, mucho después de la metropolitanización de Buenos Aires y Río de Janeiro. Estas dos ciudades superaron el millón de habitantes en las décadas de 1910-1920; mientras Ciudad de México y Sao Paulo lo hicieron en 1920-1930. Caracas, junto con Bogotá y Lima, únicamente alcanzó el millón de habitantes en 1950-1960. Adicionalmente, nuestro tardío proceso de industrialización sustitutiva coincidió con la expansión mundial de las grandes corporaciones extranjeras y tuvo gran participación de capitales transnacionales (Barrios, 2003).

El enfoque desarrollista, modernizante y modernista que impuso el régimen militar de Marcos Pérez Jiménez, bajo la premisa del NIN de transformar el entorno físico, marcó la planificación y las obras de infraestructura en la Caracas que transitaba la ruta de la metropolitanización. A través del Plan Regulador de 1951 para Caracas y planes similares destinados a otras ciudades del país, la dictadura se enfocó en las grandes concentraciones urbanas a través de grandes inversiones en viviendas masivas, autopistas y obras públicas en general: el Centro Simón Bolívar, las urbanizaciones 2 de Diciembre y Lomas de Urdaneta, el conjunto cívico de Los Próceres y la autopista Francisco Fajardo (Almandoz, 2009; figuras 22,

23, 24, 25). Obras monumentales, ostentosas, proyectadas y construidas como evidencias materiales y dispositivos del poder autoritario y modernizante (Blackmore, 2017).

El proceso de concentración urbana de Caracas se aceleró con la industrialización por sustitución de importaciones: su población se incrementó 6,1 veces entre 1940 y 1970, mientras que el conjunto de las principales capitales estadales del país lo hizo 7,9 veces. Este proceso lo alimentaron la prosperidad petrolera, la centralización del Estado en la capital, las migraciones internas y las externas (figuras 26, 27). Los desequilibrios territoriales se agravaron. Nuestra industria dependía en alto grado de las importaciones y, debido a la cercanía a los principales puertos, se concentró en el eje Caracas-Valencia-Barquisimeto. El otro eje económico del país fueron las regiones en que se asentó la industria petrolera: la región zuliana encabezada por Maracaibo y el oriente, encabezado por el eje Barcelona-Puerto La Cruz. El Estado, al distribuir la renta petrolera, compensó las distorsiones generadas por la industrialización tardía y subsidiaria (Barrios, 2003). Los problemas se presentaron cuando, en la década de 1980, cayeron los precios mundiales del petróleo y se agravó la crisis por el endeudamiento externo contraído en la década de 1970.

En Venezuela se manifestó la mayor parte de los problemas derivados de la concentración urbana y la metropolitanización en América Latina: ciudades extensas y expandidas, con una estructura espacial y funcional caótica; altas concentraciones de pobreza acompañadas de déficits en vivienda, salud, educación, transporte, y servicios básicos de urbanización. El incremento en la especulación con el suelo urbano acentuó la segregación socioespacial con suburbios de baja densidad y excelente infraestructura para las clases altas, y cinturones periféricos de miseria para las clases bajas (Gatica, 1975). Para finalizar, Venezuela logró un nivel moderado de primacía urbana moderado, incluyendo a Caracas y las capitales regionales más importantes como Maracaibo y Valencia. Caracas llegó a concentrar el 20,1% de la población total del país y el 27,4% de su población urbana; centralizó el poder político y económico; concentró casi todas las funciones políticas y administrativas de la nación (Barrios, 2003).

En el presente capítulo me alineé con la reinterpretación matizada de la tesis del excepcionalismo venezolano (Karl, 1997; Coronil, 2002; Bautista Urbaneja, 2013) y, desde esta perspectiva, hice un un recuento de la modernización y la urbanización venezolanas en el siglo XX tomando en cuenta la dinámica entre el (petro)Estado mágico, la industria petrolera y la

sociedad nacional: el primero captó una porción cada vez mayor de renta petrolera para distribuirla internamente a la sociedad de reclamadores de renta. Argumento así que el rol del petróleo fue determinante en la modernidad venezolana, pues hizo de nuestra modernización un proceso doblemente excepcional dentro del contexto latinoamericano y en el marco de las naciones productoras-exportadoras de petróleo de África, el Medio Oriente y Asia.

Las modernidades latinomericanas se caracterizaron por la influencia de los capitales extranjeros; la industrialización lenta o tardía que se reflejó en la estratificación social y la urbanización. Los procesos políticos, tras la derrota de los caudillismos decimonónicos, se orientaron a proyectos de unificación nacional y democratización que, en muchos países, tropezaron con dictaduras militares. Las ideologías desarrollistas y el orden internacional bipolar encabezado por los Estados Unidos y la URSS marcaron la segunda posguerra. Las naciones latinoamericanas se modernizaron en sus propios términos, reelaborando las formas institucionales y los núcleos organizativos de la modernidad según sus patrones preexistentes.

Dentro de este contexto, para 1945 Venezuela era una nación unificada con un Estado centralizado. La actividad petrolera capitalista se había implantado plenamente en el país, a cargo de compañías extranjeras con concesiones otorgadas por el Estado. Esto hizo del petróleo la mayor fuente de ingresos de la nación, generó crecimiento y estabilidad económicos, transformó la sociedad y su relación con el Estado, que intervino cada vez más en todos los aspectos de la vida nacional. Las élites agrarias habían decaído, apareció una burguesía dependiente del Estado, las migraciones rural-urbanas alimentaron la urbanización al concentrar a la población en las ciudades, se estaban consolidando las clases trabajadoras y medias. Tras la dictadura gomecista, la democratización favoreció a la sociedad civil, los partidos políticos y los sindicatos. La reforma petrolera de 1943 significó el inicio de una nueva era y abrió el camino para que el Estado incrementara su renta y se transformara en (petro)Estado mágico.

Entre 1945 y 1968 los proyectos modernizadores estuvieron marcados por los proyectos políticos e ideológicos de los sucesivos gobiernos. Entre 1945 y 1948, la Primera República Liberal Democrática enfatizó la democratización política y social con una nueva constitución y la primera elección presidencial con voto universal. Las reformas políticas y sociales distribuyeron el incremento de la renta petrolera tras la reforma de 1943. El Estado emprendió políticas de industrialización sustitutiva y modernización del campo; se incrementó el presupuesto y el gasto público, la maquinaria del Estado se modernizó y sentó las bases de un

Estado de bienestar. La política petrolera fue nacionalista: más impuestos para las compañías y obligación de reinvertir en Venezuela para desarrollar la agricultura.

El golpe militar a finales de 1948 instauró una década de autoritarismo tecnocrático-militar y exaltación del progreso encabezadas por el dictador Marcos Pérez Jiménez. Hubo un significativo retroceso en cuanto a la democratización política y social acompañado de un importante impulso a la modernización entendida como construcción física del país: industrias básicas, obras de infraestructura, transformación urbana de la capital y las principales ciudades como dispositivos visuales y espaciales de poder militar. El régimen subsanó su corrupción y el alto endeudamiento público otorgando más concesiones a las petroleras. Las políticas económicas incentivaron las importaciones y perjudicaron al sector privado nacional.

Entre 1958 y 1968, tras una exitosa transición a la democracia y la firma del Pacto de Puntofijo para garantizar los consensos políticos y la gobernabilidad, la Segunda República Liberal Democrática reinstauró el pluralismo político, consolidó el Estado de bienestar, promulgó la reforma agraria y avanzó en la industrialización sustitutiva. Asimismo, continuó la construcción de obras públicas de infraestructura. Hubo importantes avances en urbanización, educación y salud. Se retomó la política petrolera nacionalista con el decreto de no más concesiones, el incremento de los tributos de las petroleras hasta un 60% de sus ganancias y la participación activa de Venezuela en la creación de la OPEP, que dio paso a un nuevo régimen mundial del petróleo en el que las naciones productoras-exportadoras de crudo -y no las compañías- fijaban los precios internacionales.

La especificidad histórica de estos procesos se sustenta en el concepto de (petro)Estado mágico a partir de una relectura de Karl (1997), Coronil (2002) y Bautista Urbaneja (2013) que propone la interdependencia, agudizada por la renta petrolera, entre los procesos económicos, políticos, sociales y culturales de la modernidad venezolana. A lo largo de este proceso, el Estado venezolano desarrolló intereses nacionales diferentes y opuestos a los de las compañías petroleras, para extraerles la mayor cantidad posible de renta petrolera con el fin de distribuirla a la sociedad. Tal distribución vino acompañada de un despliegue simbólico para compensar la excesiva jurisdicción del Estado y su poca autoridad sobre la sociedad. Con la redemocratización del país en 1958, la sociedad y el (petro)Estado mágico se organizaron para reclamar y distribuir la renta respectivamente. A partir de aquí, puede hablarse de Venezuela como un (petro)Estado mágico consolidado.

Esto tuvo consecuencias sobre la industria petrolera, cuya actividad se inició en Venezuela en 1914 y hasta 1975 estuvo a cargo de compañías multinacionales europeas estadounidenses y europeas que explotaron concesiones otorgadas por el Estado. Las principales compañías fueron Creole, Shell y Mene Grande. Tras una fase inicial de expansión (1914-1930), la relación de la industria con el Estado cambió definitivamente en 1943 con la reforma petrolera, durante la fase de consolidación (1930-1950); esto condujo a fusiones y reorganizaciones en la Creole y la Shell para adaptarse al nuevo marco legal. Las compañías modificaron sus estrategias, para plegarse a los gobiernos, promoviendo su imagen y su involucramiento con el progreso de la nación a través de diversas iniciativas: responsabilidad social empresarial, campañas de relaciones públicas, producción de medios y discursos dirigidos a su fuerza laboral y a la sociedad venezolana en general. Posteriormente, este proceso condujo a la apertura de los campos petroleros y a la venezolanización durante la fase de institucionalización (1950-1975). La industria tuvo un impacto directo e indirecto en la integración y unificación de la nación, así como en la urbanización.

El proceso urbanizador venezolano durante el siglo XX estuvo marcado por el impacto directo e indirecto del petróleo. Como la mayoría de los países de América Latina, nuestra urbanización se caracterizó por no haber resultado de un proceso previo de industrialización y, por lo tanto, se define como hiperurbanización o sobreurbanización. La urbanización venezolana fue, en comparación con otras naciones latinoamericanas, tardía, moderadamente baja y rápida. El momento crucial para la urbnización venezolana lo marcó la disolución del modelo económico agroexportador y su reemplazo por la actividad petrolera capitalista como fuente de renta: esto modificó la ocupación del territorio, incrementó las tasas de crecimiento urbano vinculadas a las migraciones, también incrementó la distancia entre los índices de urbanización e industrialización. La metropolitanización de las principales ciudades venezolanas fue tardía, como nuestro proceso de industrialización sustitutiva y agravó los desequlibrios territoriales preexistentes. El nivel de primacía urbana del país fue moderado.

Parte II. FABRICANDO IMAGINARIOS SOCIALES MODERNOS: EL CINE EMPRESARIAL DE LA INDUSTRIA PETROLERA EN VENEZUELA Y EL MUNDO

> At one time industrial/educational film studios were as prevalent in the United States as Hollywood studios. They employed hundreds of film technicians, actors, and directors. Thousands of industrial and educational films were created and widely distributed, and catalogues and archives probably contain more titles in this category than any other, including Hollywood's fictive features. These films impacted the lives of countless viewers, and yet, film scholars have so far largely neglected this important body of work. While the history of Hollywood cinema has largely been written in the last twenty or so years, the history of industrial and educational films remains as yet to be researched, both in terms of film styles and modes of production. (Riley, 2009: 221)

3. IMAGINARIOS SOCIALES MODERNOS Y CINE EMPRESARIAL: LAS CONSTELACIONES DE MEDIOS DE LAS ORGANIZACIONES INDUSTRIALES

Una de las conclusiones del primer capítulo fue que la autopercepción de una sociedad como moderna forma parte de la modernidad misma y de su dinámica particular (Eisenstadt, 2007). Esta autopercepción apareció en el siglo XIX en los países de modernidad originaria como conciencia de vivir una época revolucionaria de ruptura con el orden tradicional en todos los ámbitos de la vida y la experiencia (Berman, 1988). Dicha conciencia, en el marco del peculiar dinamismo de la modernidad basado en el ordenamiento y reordenamiento reflexivos de las relaciones sociales, supone una apropiación reflexiva del conocimiento que le resta peso a la tradición. Así, lo que saben los actores sobre las prácticas sociales pasa a ser constitutivo de estas (Giddens, 1993). Tal conocimiento puede ser consciente y deliberado como la ciencia o inconsciente como los imaginarios sociales.

La autopercepción de la modernidad puede asumir la forma de un conjunto de valores y concepciones que construyen a los individuos como sujetos y objetos capaces de modificar al mundo que los está transformando y les permiten apropiarse de la vida moderna. Podemos designarlo con la etiqueta de modernismo (Berman, 1988) o imaginario social moderno (Taylor, 2006).

El proceso modernizador generó patrones culturales e instituciones que, en su constante transformación y según las bases culturales e institucionales de cada contexto nacional, encontraron respuestas diferentes a los desafíos de la modernidad. Es por esto que no hay una única modernidad sino modernidades múltiples (Eisenstadt, 2007) y, por lo tanto, múltiples imaginarios sociales modernos (Taylor, 2006). En la modernidad, la construcción social de la

realidad que involucra a los imaginarios sociales participa del dinamismo característicamente moderno, impulsado por la inmediatez las comunicaciones masivas que conectan lo local, lo nacional y lo global. El cine empresarial, al articular complejas constelaciones de prácticas, representaciones, discursos y formas de conocimiento que van más allá de las organizaciones industriales que lo producen, se incorpora a este dinamismo.

En el presente capítulo, examinaré la concepción diádica de los imaginarios sociales de Cornelius Castoriadis, enmarcada en el paradigma construccionista moderado, a través de su relectura por parte de autores iberoamericanos, para describir la trayectoria de su materialización en prácticas, representaciones, discursos y formas simbólicas, así como enumerar y caracterizar algunas de sus funciones. A continuación, discutiré el modo moderno de interpretar el mundo, es decir, el modernismo (Berman, 1988) o imaginario social moderno, con sus idealizaciones fundamentales, sus formas de autocomprensión y sus relatos predominantes (Taylor, 2006); siempre tomando en cuenta que las modernidades múltiples dan lugar a imaginarios sociales modernos múltiples (Eisenstadt, 2007) y que los imaginarios sociales modernos de las naciones periféricas, si bien compartan muchos los postulados de la modernidad originaria, solo pueden ser caracterizados valorando las diferencias de los respectivos contextos nacionales (Girola, 2007).

3.1. Los imaginarios sociales y la construcción social de la realidad: formas simbólicas, representaciones y discursos

El interés por lo imaginario, tan antiguo como la filosofía griega, atravesó el pensamiento occidental hasta que las ciencias sociales se apropiaron de él. Enmarcado en el paradigma construccionista, el concepto de imaginario social parte del supuesto ontológico de que la realidad social es, al menos en parte, una construcción mental y colectiva de los sujetos (Girola, 2012). Desde la perspectiva construccionista, la realidad social se construye en la interacción entre individuos y sociedad. No son válidas, entonces, las dicotomías sujeto-objeto ni interno-externo. La imagen no es copia ni reflejo de la realidad exterior en el individuo (Banchs, 2014). En este subcapítulo, me enfoco en la concepción del imaginario social de Cornelius Castoriadis, quien introdujo el papel de las significaciones imaginarias en la constitución de la sociedad, tal como ha sido repensada y reelaborada por varios autores iberoamericanos.

Definiendo la cultura como dimensión fundamental de la vida social, con un campo específico y relativa autonomía, referida a los procesos simbólicos de la sociedad (Giménez, 2007) y constituida por el conjunto de las formas simbólicas producidas en contextos sociales estructurados (Thompson, 1998), asumo entonces que la realidad social y la cultura son mutuamente constitutivas. Desde una perspectiva dinámica que enfoca las sociedades en un proceso permanente de construcción y búsqueda de sentidos, Castoriadis concibió la sociedad como un magma de significaciones sociales, es decir, como una red simbólica portadora de significados (Banchs, Agudo & Astorga, 2007; Banchs, 2014).

El concepto de imaginario social, como forma de organización de la cultura, busca dar respuesta desde una dimensión histórica y social al problema de cómo construimos, desde el ámbito simbólico, el mundo en que vivimos: qué le da cohesión a una sociedad y cómo emerge lo nuevo, lo que la transforma, marcado por tensiones y contradicciones entre tradiciones culturales y transformaciones sociales (Banchs, Agudo & Astorga, 2007; Banchs, 2014).

3.1.1. Los imaginarios sociales y la producción de significaciones socialmente compartidas

Desde una concepción diádica de la realidad como imaginario instituyente y sociedad instituida (Banchs, 2014), Castoriadis planteó que la fuerza creadora de lo real y lo sociohistórico es la imaginación, que psique y sociedad son irreductibles y que lo social es inseparable de lo histórico porque historia y sociedad se instituyen mutuamente. De acuerdo con esto, la sociedad es un conjunto de instituciones que emergen del imaginario social (Banchs, Agudo & Astorga, 2007).

El imaginario social se fundamenta en lo imaginario radical -radical porque es la raíz o la fuente de la creación-, que es capacidad psíquica autónoma de invención y creación, capacidad humana de producir fantasmas independientes de la percepción, una facultad espontánea de representación independiente de fines predeterminados (Agudelo, 2011). Permite pensar en lo posible, lo que no es pero puede crearse; se desarrolla con la socialización y produce al individuo social (Banchs, Agudo & Astorga, 2007). En otras palabras, lo imaginario radical es la condición de posibilidad para que emerjan nuevas ideas y alimenta los procesos creativos de comunidades, grupos y sociedades; es la capacidad de que se produzcan nuevos encadenamientos simbólicos y nuevas maneras de vivir a partir de esquemas organizadores que se constituyen activamente (Agudelo, 2011).

Los imaginarios sociales pueden definirse como marcos compartidos de significación que establecen ideas sobre lo que es correcto, admisible, pensable y lo que no lo es. Son ideaciones abstractas, esquemas interpretativos construidos socialmente; en ocasiones designan formas deseables o legítimas y legitimadoras de orden social. Como supuestos culturales de trasfondo pueden ser prescriptivos y operar como guías para la acción de los sujetos (Girola, 2012). El imaginario social afecta tanto a representaciones como a prácticas referidos a los modos de pertenencia, normas y aspiraciones comunes, asignación de significados a acontecimientos importantes y narrativas de los miembros de una comunidad sociopolítica. Permite las relaciones entre personas, objetos e imágenes; da cuenta de las instituciones, los motivos y necesidades de los integrantes de una sociedad, sus tradiciones y sus mitos (Girola, 2007).

La compleja trama de significaciones imaginarias orienta la vida social y le otorga a una sociedad cohesión y singularidad con respecto a otras sociedades o en referencia a épocas diferentes (Banchs, Agudo & Astorga, 2007). Por ser una institución social y, por lo tanto, colectiva, precede tanto a la praxis como a la teoría (Agudelo, 2011). Como construcción histórica, social y cultural, se organiza alrededor de un imaginario central característico de cada cultura, mientras que en sus bordes proliferan imaginarios periféricos que constituyen elaboraciones imaginarias segundas de símbolos en sucesivas capas de sedimentación (Banchs, Agudo & Astorga, 2007).

El imaginario social involucra aspectos como la clase de relaciones que las personas mantienen entre sí, el tipo de cosas que suceden entre ellas, sus expectativas habituales y las imágenes e ideas normativas subyacentes a dichas expectativas. Lo comparten amplios grupos e, incluso, la sociedad en su conjunto. Es la condición de posibilidad de las prácticas comunes y el sentimiento compartido de legitimidad. En este sentido, funciona como una comprensión mayormente inarticulada e inconsciente de nuestra situación que le sirve de marco a los rasgos particulares del espacio social y supone una relación bidireccional entre prácticas y comprensión de fondo, de manera tal que la concepción hace posible la práctica porque, a su vez, la práctica encarna dicha concepción (Taylor, 2006). Le otorga significación práctica a la vida social y sentido existencial al mundo (Baeza, 2003; referido por Girola, 2012).

De acuerdo con Castoriadis, las significaciones imaginarias participan en dos momentos diferentes de la institución de la sociedad, en un proceso que involucra cambio continuo y, a la vez, estabilidad. El primer momento es el imaginario social instituyente y se define como una

capacidad creativa que hace emerger lo nuevo radical en las colectividades guiando la imaginación radical a través de la socialización. En esta fase, el individuo absorbe e interioriza instituciones y significaciones -el lenguaje, la categorización de las cosas, los valores, lo permitido y lo no permitido-. El imaginario social instituyente es la fuente de las formas posibles de organización y acción social (Banchs, Agudo & Astorga, 2007). Opera sobre lo especular y lo no presente. Fragmenta, fractura y hace posible la transformación social (Agudelo, 2011).

El segundo momento es el imaginario social instituido o efectivo, el proceso de sedimentación de lo imaginario social que produce un magma de significaciones imaginarias sociales e instituciones mediante un proceso de cristalización y solidificación. El imaginario social instituido garantiza la cohesión y continuidad en la sociedad, así como la reproducción y repetición de las formas que regulan nuestras vidas (Banchs, Agudo & Astorga, 2007). A él pertenecen los conjuntos de significaciones que solidifican lo establecido, como la memoria, la tradición y la costumbre. Viene inscrito en la historia (Agudelo, 2011).

En resumen, los imaginarios sociales son una de las instancias que le dan forma a los contextos y procesos socialmente estructurados desde donde se producen, circulan, son recibidas e interpretadas las formas simbólicas. Dado su carácter de esquemas o matrices que organizan la percepción, la categorización, las expectativas y los valores compartidos, son ideales, inmateriales. De allí que, para estudiarlos, sea indispensable hacerlo a través de su materialización en las formas simbólicas, que son un vasto conjunto de fenómenos significativos como enunciados, textos, obras de arte, programas televisivos, acciones, rituales o gestos (Thompson, 1998). A continuación presentaré el recorrido mediante el cual los imaginarios sociales se materializan en las formas simbólicas, al tiempo que construyen la realidad social.

3.1.2. La materialización de los imaginarios sociales: formas simbólicas, representaciones y discursos

En la construcción de la realidad social enmarcada por nuestra vida cotidiana, los imaginarios sociales nos permiten percibir los hechos, ideas o prácticas como reales: esto les da la capacidad para contribuir a preservar un orden de cosas, o para transformarlo interviniendo en el mundo guiados por operaciones discursivas (Gómez, 2001). Este proceso se inicia desde la percepción, pues los imaginarios sociales operan de acuerdo con la dinámica entre relevancia y opacidad: el

acto de observar genera una diferencia mediante la distinción y deja lo no distinguible fuera del campo perceptivo (Pintos, 2000).

La percepción del mundo es, a la vez, interpretación y asignación a categorías que se fundamentan en los imaginarios sociales como esquemas básicos de interpretación. De acuerdo con esto, los imaginarios sociales ordenan las experiencias en redes de creencias, actitudes y disposiciones mentales que, a su vez, van atravesadas por los valores de una sociedad o un grupo en un contexto espacial y temporal determinado. Por lo tanto, los imaginarios sociales operan como matrices de sentido que proveen esquemas abstractos de representación para articular la función simbólica -es decir, la vinculación mutua de significados y significantes- (Gómez, 2001).

Estas matrices de sentido se conectan con el orden cognitivo: le permiten al imaginario social definir lo normal y configurar las expectativas que se formulan los sujetos. En la interacción social, insertan a los sujetos en un contexto de regularidades esperadas y les dan la sensación de que las cosas se hacen como deben hacerse -algo esencial para los sentimientos de legitimidad compartida- (Girola, 2007). De esta manera, los imaginarios sociales asignan valores, sirven como guías para la acción y como condiciones de representabilidad (Girola, 2012).

Del orden cognitivo pasamos a los procesos de significación: los imaginarios sociales están en la base de la producción social de significados, a través de un recorrido que se da en tres planos de significación. En el primero de ellos, los imaginarios sociales aportan los esquemas de base para la representación. El segundo plano es el de las representaciones propiamente dichas; que se producen cuando se despliega la acción simbólica en la función semiótica (Gómez, 2001).

La representación es la producción de significados por medio de diversos lenguajes o sistemas de significación que participan en los procesos comunicativos. Los lenguajes emplean los signos para simbolizar, esto es, para designar o hacer referencia a las cosas del mundo y las ideas que nos hacemos de ellas, pero también a ideas abstractas y mundos de fantasía. Las representaciones no son reflejos ni imitaciones de aquello que designan pues los sistemas de significación van regidos por convenciones compartidas que los semiólogos denominan códigos y se articulan en dos niveles (Hall, 1997)

El primer nivel se refiere a la correlación entre los objetos, personas o acontecimientos del mundo y un conjunto de conceptos o representaciones mentales. El segundo nivel es el de los lenguajes o sistemas de significación propiamente dichos. Tales sistemas asocian los conceptos o representaciones mentales a elementos materiales o unidades expresivas dando lugar a funciones

semióticas -los signos lingüísticos, icónicos, gestuales y otros-. Las funciones semióticas se organizan mediante sistemas de oposiciones y relaciones mutuas, se articulan en niveles de significación y quedan fijados por medio de códigos (Hall, 1997). En este sentido, las representaciones resultan de una serie de prácticas mediadas de producción de significados a través de procesos de construcción que implican a los sujetos (Victoriano & Darrigrandi, 2009). De manera que en este trabajo el término representación estará siempre referido a construcciones simbólicas materializadas e inscritas en formas simbólicas concretas que empleamos para designar lo que no necesariamente está presente en el contexto de la comunicación.

En la representación, como proceso situado de investidura de sentido, los sujetos articulan una pluralidad de sistemas de significación -la lengua hablada y escrita, el código icónico, entre muchos otros- para producir formas simbólicas, es decir, textos que pueden ser enfocados como discursos (Gómez, 2001). Los discursos a la vez son prácticas sociales y formas de relación entre interlocutores desde el uso contextualizado de los sistemas de significación. Como todas las prácticas sociales, los discursos son complejos y heterogéneos mas no caóticos. Se manifiestan a través de diversos modos de organización -la narración, la descripción, la explicación y la argumentación, entre otras- y se construyen en varios niveles que van desde la semiosis elemental hasta la vinculación a constelaciones integradas por otros discursos y por elementos contextuales extralingüísticos (Casamiglia Blancafort & Tusón Valls, 2002).

Los discursos se concretan en diversas modalidades: oral, escrita, audiovisual y su heterogeneidad está regulada por principios, normas y reglas pragmáticos y socioculturales. Estos últimos fijan una serie de restricciones que los sujetos comparten para construir discursos coherentes y apropiados según los contextos comunicativos. Los sujetos que producen los discursos, como miembros de grupos sociales determinados, se inscriben en complejas redes de relaciones que estructuran los procesos sociales. En función de esto, ven el mundo, la sociedad y la cultura de cierta manera. También tienen intenciones o finalidades concretas y despliegan estrategias para conseguirlas. Tales finalidades y estrategias orientan sus prácticas discursivas (Casamiglia Blancafort & Tusón Valls, 2002).

El tercer plano en la producción social de significados es el de los regímenes de significación u órdenes normativos que regulan los saberes, conocimientos, paradigmas culturales, discursos, géneros discursivos, universos simbólicos, e iconografías en los cuales se inscriben las formas simbólicas y las prácticas representacionales y discursivas (Gómez, 2001).

De todo esto se desprende que, dada la naturaleza ideal y abstracta de los imaginarios, la única manera de estudiarlos sea a través de su materialización en las formas simbólicas. En esta investigación me centro en las materializaciones de los imaginarios sociales en representaciones inscritas en un conjunto específico de formas simbólicas: las películas empresariales de la industria petrolera en Venezuela. Estas películas forman parte de la constelación de prácticas, medios y discursos característicos de las empresas capitalistas modernas en general, y de la industria petrolera mundial en particular.

En general, la comunicación es el espacio preferido para estudiar los imaginarios sociales. Medios masivos como la prensa, la radio, el cine, la televisión y los sitios de Internet, así como las formas simbólicas massmediadas que circulan a través de ellos -crónicas periodísticas, novelas, telenovelas y series, noticieros, películas ficcionales, obras musicales, películas no ficcionales, esculturas, obras pictóricas, cómics, piezas publicitarias audiovisuales y otros- son fuentes imprescindibles para estudiarlos (Pintos, 1995b; referido por Girola, 2012).

3.1.3. Las funciones de los imaginarios sociales

Varios autores coinciden en atribuirles a los imaginarios sociales una función perceptiva, óptica (Pintos, 1995a; Gómez, 2001). Esta metáfora se refiere a que los imaginarios sociales elaboran y distribuyen instrumentos para percibir la realidad social y la construyen como algo realmente existente. De esta manera, ofrecen acceso a lo que, en un contexto espacial y temporal concreto, se considera realidad y le dan consistencia (Pintos, 1995a). Pero esta función óptica únicamente opera si los imaginarios sociales son transparentes e inconscientes, es decir, si no son percibidos durante el acto de percibir (Gómez, 2001).

Otra función de los imaginarios sociales en la que también coinciden varios autores es que dan acceso a la interpretación de lo social a través de categorías que permiten comprender los fenómenos sociales, mediante el ordenamiento y el reordenamiento de la relación entre los sujetos y sus experiencias. Los imaginarios sociales son los lugares donde se gestan las imágenes que permiten interpretar lo social y donde se codifican y decodifican los mensajes socialmente relevantes (Pintos, 1995b; referido por Girola, 2012; Gómez, 2001).

Además de esto, los imaginarios sociales son fuentes de legitimación, sentido e integración pues, al darle forma a las representaciones del mundo, contribuyen a establecer tanto las finalidades de la acción colectiva como los tipos de afectos propios de una sociedad

determinada (Agudelo, 2011). A través de lo simbólico, aseguran la cohesión social y los consensos (Baczko, 1999). También organizan y definen necesidades y modos de satisfacción, inclusión y exclusión; generan nuevas necesidades. Estabilizan, crean y movilizan lo simbólico (Baeza, 2003; referido por Girola, 2012).

Una función de los imaginarios sociales que resulta crucial para mi investigación es la de conectar el pasado -la historia, la memoria- con el presente -acción institucionalizada e institucionalizante- y con el futuro -utopías como formas posibles de sociedad- (Baeza, 2003; referido por Girola, 2012). En relación con el pasado, los imaginarios sociales son fuentes para la memoria colectiva, al tiempo que contribuyen a su construcción. De cara al futuro, los imaginarios sociales organizan y permiten el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico, invocando el futuro, almacenando y estructurando los sueños y las esperanzas en una sociedad distinta. Memoria y esperanzas colectivas no se oponen sino que se alimentan mutuamente. La utopía no necesariamente es subversiva ni la memoria política conservadora (Baczko, 1999).

Otra función clave de los imaginarios sociales es la de permitir la comunicación. La producción de sentidos descansa sobre determinaciones externas: tanto la creación como la lectura de las representaciones y discursos dependen de restricciones culturales; los discursos no producen sentidos en sí mismos sino que bloquean la producción de ciertos significados y favorecen la producción de otros. Los imaginarios sociales alinean a emisores y receptores de las formas simbólicas en una matriz común, de manera que coincidan las determinaciones del espacio de la producción con las del espacio de la recepción (Odin, 1988a). Al construir la realidad social, los imaginarios sociales fijan un marco institucional común, producen y consolidan un espacio de comunicación y permiten asignar referentes y significados ampliamente compartidos.

Aunque la diversidad y pluralidad de imaginarios sociales que se disputan el campo simbólico permita pensar en la idea de imaginarios dominantes y dominados (Baeza, 2000; referido por Girola, 2012), no le concedo al poder el rol determinante en la construcción y difusión de imaginarios sociales por dos razones. La primera de ellas es que los imaginarios sociales no pueden ser construcciones simbólicas completamente impuestas desde arriba y hacia abajo, pues se trata de constructos colectivos en los que participa una sociedad en su conjunto, en un proceso de continua elaboración y reelaboración por parte de distintos grupos sociales. Por

supuesto que en contextos de relaciones asimétricas de poder, los grupos sociales dominantes tienen más capacidad para producir y difundir discursos y representaciones capaces de afectar los imaginarios pero, como expuse arriba, este proceso no es arbitrario y determinado unilateralmente por ciertos actores sociales sino que está sujeto a restricciones culturales compartidas. Por otra parte, los receptores de formas simbólicas no son pasivos sino que se apropian de estas, las interpretan, las resignifican o, por el contrario, las rechazan.

La segunda razón es que únicamente en circunstancias muy precisas, como los regímenes totalitarios del siglo XX -la URSS y el bloque soviético de Europa oriental, la Alemania nazi, la Italia fascista, China, Corea del Norte y la Cuba de Castro, por ejemplo-, es cuando instituciones como el Estado logran monopolizar el poder y el sentido, la violencia física y la simbólica, la censura y el adoctrinamiento, para fabricar y manipular imaginarios sociales, suprimiendo todo imaginario adverso a su poder y su influencia en toda la vida social (Baczko, 1999).

En este subcapítulo y bajo el supuesto de que cultura y realidad social se constituyen mutuamente a través de un proceso permanente de construcción e interpretación de significados que involucra tradiciones culturales y transformaciones sociales, definí los imaginarios sociales como marcos compartidos de significación con base en una concepción diádica que involucra un imaginario instituyente y una sociedad instituida. Por ser esquemas, matrices o condiciones de representabilidad, se estudian a través del análisis de sus materializaciones en prácticas, discursos y formas simbólicas, cumpliendo funciones perceptivas, interpretativas, de legitimación y comunicación o de conexión entre pasado y presente. En el subcapítulo a continuación discutiré los rasgos más importantes de los imaginarios sociales modernos.

3.2. Modernidades múltiples, imaginarios sociales modernos múltiples

El modo moderno de interpretar el mundo es, junto con la visión ontológica y su correspondiente programa cultural, uno de los tres ejes que articulan el núcleo de la modernidad. Dicho núcleo se despliega en la vida social por medio de las formaciones institucionales modernas (Eisenstadt. 2007). A pesar de la estrecha vinculación entre los procesos transformadores mediante los cuales han ido modernizándose las sociedades y las construcciones simbólicas que alimentan dichos procesos a la vez que son alimentadas por ellos, es posible diferenciarlos (Girola, 2007).

La modernidad se originó en Europa occidental pero se expandió al resto de Europa y más allá. Dicha expansión, sin embargo, no fue homogeneizante pues los diferentes contextos

determinaron diferentes maneras de acceder a la modernidad mediante procesos modernizadores diferenciados entre sí. De estos procesos modernizadores emergieron patrones culturales e instituciones modernos pero diferentes entre sí, marcados por los contextos institucionales de cada nación. El referente de estos procesos modernizadores fue, en la mayoría de los casos, la modernidad originaria europea, pero asumida con ambivalencia, dependiendo de las perspectivas tanto de las élites nacionales como de grupos sociales más amplios. Fue así como la modernización no condujo a la convergencia de sociedades que postuló la teoría de la modernización, convergencia por otra parte contraria a la apertura y el pluralismo característicos de la modernidad (Eisenstadt, 2007).

Como consecuencia de esto, reconocemos como modernas a sociedades muy diferentes en todo el mundo. Puesto que cada sociedad se modernizó a su manera, las modernidades latinoamericanas son distintas entre sí y, a la vez, se diferencian no solo de los países de modernidad originaria, sino de las modernidades de África, el Medio Oriente y Asia (Girola, 2007).

Una sociedad llega a ser plenamente moderna cuando sus integrantes se reconocen como sujetos que construyen a la vez que son construidos por la modernidad o por los procesos de modernización. De allí que se considere al siglo XIX como el triunfo de la modernidad (Berman, 1988), pues fue justamente durante este período cuando se consolidó el modo moderno de interpretar el mundo: el imaginario social moderno (Taylor, 2006). Pero la modernidad es compleja, contradictoria y la atraviesan crisis inseparables de su imaginario social: lo imaginario radical que está en la base de todo imaginario social es la fuente de la que emerge lo nuevo y, por lo tanto, la autoconciencia de la modernidad, la consolidación del imaginario social moderno, constituye a su vez la fuente de las crisis y procesos de disolución que emergieron desde el pensamiento europeo del siglo XIX con la obra de Marx y Nietzsche, entre otros (Touraine, 1994).

Los imaginarios sociales característicos de la modernidad originaria -europea, occidental- rompen con las ideas tradicionales de las costumbres y su valor; también cuestionan la visión jerárquica de las relaciones interpersonales. Tal ruptura genera un cuestionamiento radical a las leyes heredadas y vigentes desde tiempos inmemoriales (Girola, 2007) y permite que se geste una nueva concepción del orden moral que rige la sociedad. El orden moral se refiere a las condiciones de posibilidad de las prácticas sociales e incluye el esquema normativo que orienta

tanto las relaciones mutuas como la política, junto con la definición de lo justo, lo que está permitido y de los contextos en los que operan tales definiciones (Taylor, 2006).

El imaginario social de la modernidad originaria se articula con base en dos idealizaciones subyacentes. La primera de ellas se refiere a las relaciones interpersonales: el respeto mutuo garantiza el mutuo beneficio. La segunda se refiere a la vida colectiva: esta se fundamenta en derechos y libertades individuales; los gobiernos las garantizan para, a su vez, ser percibidos como legítimos por los ciudadanos (Taylor, 2006). Dado que las modernidades originarias no son homogéneas, sus imaginarios sociales difícilmente podrán ser idénticos entre sí. Sin embargo, parece razonable suponer que tales imaginarios sociales modernos comparten en cierta medida -que varía de una sociedad a otra- esta base común, así como sus formas de autocomprensión y sus relatos característicos.

De las dos idealizaciones mencionadas emergen tres formas modernas de autocomprensión. En primer lugar, la economía como una realidad objetiva -externa, construida- y la sociedad como un todo interrelacionado de actividades de producción, intercambio y consumo, regida por leyes y cuya dinámica puede operar de espaldas a los actores sociales. Desde aquí, los sujetos se perciben a sí mismos como los agentes que controlan su destino e imaginan las relaciones económicas como búsqueda de prosperidad, seguridad y equidad que se logran en intercambios mutuamente beneficiosos, controlando la naturaleza por medio de la ciencia y la tecnología. La segunda forma moderna de autocomprensión es la visión de la sociedad como esfera pública, lugar accesible a todos en el que se discuten en libertad todas las opiniones y se reconocen los consensos como fundamento de la convivencia. La discusión en la esfera pública puede darse cara a cara o a través de los medios de comunicación y, aunque no necesariamente conduce a acuerdos, sí garantiza el debate reflexivo. La esfera pública existe separada del poder del Estado pero desde ella se formulan propuestas y críticas a la gestión de los gobiernos. Es, por lo tanto, racional y secular, y desde ella se operan las distinciones entre el espacio público, el espacio privado y el espacio íntimo. La tercera forma moderna de autocomprensión se refiere a la sociedad como democracia basada en la soberanía popular, leyes impersonales, división de poderes y autonomía del ciudadano ante el Estado y derechos civiles y políticos (Taylor, 2006); es decir, la democracia liberal.

Tres relatos prevalecen en los imaginarios sociales de la modernidad originaria, todos basados en interpretaciones seculares de la historia. La primera es la idea de progreso, según la

cual la historia es una sucesión de etapas de crecimiento y maduración. La segunda es la idea de la revolución como ruptura decisiva con respecto a formas anteriores de organización social que bloquean la construcción del nuevo orden. La tercera es la idea de nación como colectividad organizada alrededor de a una cultura, religión e historia comunes. La nación es una construcción que le da sentido a las prácticas de sus ciudadanos, con pasado común que puede ser inventado e internalizado a través de las historias oficiales (Taylor, 2006).

La descripción que hace Charles Taylor de los imaginarios sociales de la modernidad originaria los presenta como sistemas simbólicos racionales, simétricos, coherentes y estables, en abierta contradicción con las antinomias, tensiones, crisis y disoluciones inherentes a las múltiples modernidades. ¿Privilegia Taylor la función integradora y legitimadora de los imaginarios sociales modernos por encima de otras funciones? ¿O es consecuencia de su perspectiva, que rastrea el origen de estos imaginarios hasta el pensamiento filosófico y social europeo posterior al Renacimiento? Cualquiera que pueda ser la respuesta a estas cuestiones, revela una diferencia fundamental entre su concepción de los imaginarios sociales y la de Castoriadis, pues la metáfora del imaginario social como un magma de significaciones socialmente compartidas da cuenta de algo capaz de cohesionar lo heterogéneo y lo diverso, solidificándolo sin someterlo al tamiz de la homogeneidad ni la coherencia.

En el contexto de mi investigación, es pertinente la pregunta: ¿cómo enfocar el problema de los significados de la modernidad en las naciones periféricas y, por lo tanto, el de sus imaginarios sociales modernos? (Girola, 2007). Dicho de otra manera, ¿cómo se perciben los miembros de estas sociedades en tanto sujetos que construyen la modernidad a la vez que son construidos por ella? Los enfoques que privilegian la diferencia y el conflicto desde agendas políticas pretendidamente emancipadoras, como los estudios poscoloniales, suelen plantearse estos problemas cuestionando el legado de la dominación colonial europea y su persistencia en el presente pero, ¿es este el único enfoque posible? ¿No presupone una suerte de homogeneidad en los procesos de sociedades tan dispares como las de Brasil y México, Argentina e India, Venezuela y Angola, e incluso Chile y Guatemala? ¿No obvia el hecho de que las naciones latinoamericanas llevan dos siglos de historia como naciones independientes y que, incluso, fueron pioneras en la construcción de los modernos nacionalismos? ¿No subestima las divergencias entre las propias naciones latinoamericanas, considerando sus muy diversas culturas

originarias y las formas peculiares que asumieron las instituciones coloniales españolas y portuguesas en cada una de ellas?

Una propuesta interesante en este sentido es la de Lidia Girola, quien plantea la relevancia de los siguientes problemas en la discusión sobre los imaginarios sociales modernos latinoamericanos: el legado de los pueblos originarios y cómo marca o no la relación de naciones como México y Perú, entre otras, con la modernidad; los accidentados procesos modernizadores latinoamericanos, diferentes entre sí y con respecto a la modernidad originaria, desiguales y fragmentarios, que dieron lugar a realidades peculiares en cada país; la posibilidad de que los imaginarios sociales modernos de las naciones latinoamericanas tiendan a identificarse más con la modernidad originaria que con las realidades peculiares de cada país; la manera en que el desanclaje característico de la modernidad y la mundialización han afectado tanto los procesos modernizadores como los imaginarios sociales (Girola, 2007).

En este subcapítulo discutí cómo los imaginarios sociales modernos, que son tan múltiples como las modernidades, se fundamentan en mayor o medida en el imaginario de la modernidad originaria, basado en el respeto mutuo y en derechos y libertades individuales que los gobiernos -para ser legítimos- deben respetar. Estos imaginarios sociales involucran tres formas de autocomprensión: economía y sociedad como realidades que pueden operar independientemente de los actores sociales, la sociedad como esfera pública y espacio para la convivencia, y finalmente la democracia liberal. Tales formas de comprensión se articulan alrededor de tres relatos: progreso, revolución y nación (Taylor, 2006). Desde mi perspectiva, esta visión de los imaginarios sociales modernos privilegia su función integradora y legitimadora, de tal suerte que los reduce a conjuntos coherentes y homogéneos que contradicen las propuestas de Castoriadis sobre la heterogeneidad del imaginario social y, por lo tanto, la multiplicidad de los imaginarios sociales modernos que, en las naciones periféricas, se articulan con base en la modernidad imaginaria tanto como en la diferencia de sus respectivos contextos institucionales (Girola, 2007). Finalizaré este capítulo discutiendo el cine empresarial desde la arqueología de los medios y su abordaje espacial.

3.3. La fábrica de imaginarios sociales modernos: cine empresarial, producción del espacio y espacios de comunicación

Las formas simbólicas massmediadas son uno de los escenarios más importantes en que se materializan, circulan y se transforman los imaginarios sociales modernos. En la actualidad, dentro del conjunto de las formas simbólicas massmediadas, destacan los discursos audiovisuales que circulan a través de medios como los *cómics* impresos, el cine, la televisión, instalaciones de video que constituyen obras artísticas o mensajes publicitarios, dispositivos multimedia y la Internet. La producción y reproducción técnica de imágenes -que hace posibles estos discursos y representaciones audiovisuales- resultó de la visión racionalista moderna al concretarse en los avances científicos y tecnológicos del siglo XIX y, a la vez, fue constitutiva de la autoconciencia de decimonónica de la modernidad. Las organizaciones empresariales modernas emplearon las imágenes técnicamente generadas para sus fines estratégicos, correspondientes al modelo fordista-taylorista de organización industrial. A pesar de que los usos empresariales de las imágenes son casi tan antiguos como la invención la fotografía, su estudio data de hace apenas dos décadas.

A continuación, introduciré el estudio del cine empresarial mediante una revisión de sus nexos con la arqueología de los medios y la noción de cine multisituado, que privilegia los enfoques transversales y enfatiza el espacio, así como la producción y circulación de películas con usos diferentes al entretenimiento en salas comerciales o a la valoración estética en los circuitos de arte y ensayo. Seguidamente, vincularé estos usos al modelo fordista-taylorista de organización industrial, que con las reformas económicas keynesianas extendió la disciplina a toda la sociedad para operar también como un modelo de ordenación social, dentro del desanclaje moderno, la división internacional de la naturaleza y el trabajo y la compleja dinámica entre empresa industrial capitalista y estados nacionales. Todo esto me conduce, finalmente, a conceptualizar y caracterizar el cine empresarial desde las ópticas de Elsaesser (2009) y Hediger y Vonderau (2009a, 2009b) como categoría relevante para el análisis cultural de las formas simbólicas a través de la hermenéutica profunda (Thompson, 1998).

3.3.1. Espacio y cine multisituado: definiendo el cine empresarial desde la arqueología de los medios

Dentro de la producción de conocimiento sobre lo audiovisual y la imagen en movimiento, los *film studies* o estudios sobre cine, se centraron por décadas en el cine ficcional narrativo desde enfoques que, en primer lugar, procuraron construir para el cine una legitimidad como forma de

expresión artística a través de la noción de autoría y, en segundo lugar, buscaron consolidarse como disciplina académica desde el paradigma estructuralista, recogiendo conceptos y herramientas provenientes de la lingüística estructural, la teoría narrativa del formalismo ruso y la semiótica peirceana, entre otros. Como consecuencia de esto, los *film studies* privilegiaron el estudio del cine ficcional narrativo, sus géneros y sus autores, desde el análisis inmanente de las películas como textos significantes y objetos estéticos.

Tal foco en los textos fílmicos ficcionales y narrativos, sus mecanismos de significación y su construcción tanto semántica como estética, marginó el estudio de otros modos de representación, producción, circulación y recepción cinematográfica, por lo general no ficcionales, ajenos a las salas comerciales de exhibición o con limitado acceso a ellas: cine familiar, noticieros cinematográficos y *newsreels*, cine educativo, cine publicitario, cine oficial e incluso cine documental.

El panorama ha cambiado en las últimas décadas como resultado de la influencia de los estudios del discurso y otros enfoques pragmáticos que abordan los sistemas de significación desde su uso contextualizado, el posestructuralismo de Foucault y Derrida, los nuevos abordajes de la historiografía, los estudios culturales y el giro espacial en las humanidades y las ciencias sociales. Con esto cambió el énfasis de los textos a los procesos sociales de producción de significados por medio de la imagen en movimiento, así como a su circulación y su recepción en contextos sociales estructurados. Emergieron nuevos abordajes y objetos de estudio: entre otros, los procesos de producción de sentidos enmarcados en dispositivos e instituciones que fijan marcos para la comunicación cinematográfica, el cine no ficcional en toda su diversidad -cine oficial, cine propagandístico, cine publicitario, cine familiar- y modalidades y circuitos de distribución y exhibición al margen de los grandes circuitos comerciales.

Justamente aquí se inscribe la arqueología de los medios -*media archaeology*-, un abordaje transdisciplinario derivado de la arqueología del saber y la cultura como metodología para excavar en busca de las condiciones de posibilidad según las cuales objetos, enunciados, discursos, aparatos y usos cobran relevancia material y la mantienen (Parikka, 2012). Si la arqueología del saber estudia los discursos como prácticas en el archivo, que es el lugar en que se entrelazan las relaciones de poder y las condiciones del saber (Foucault, 2002), la arqueología de los medios se vincula a una historia transversal del cine, recontextualiza la imagen en movimiento y sus significados, identifica sus genealogías y enfoca las lógicas culturales y

tecnológicas que unen y separan a diferentes medios. Al hacer esto, señala coincidencias y vínculos entre tales medios, pero también los complejiza y los diferencia (Elsaesser, 2009).

Este abordaje enfatiza que las historias de diferentes medios siguen trayectorias discontinuas, accidentadas, heterogéneas y no lineales. Forma parte de las nuevas tendencias de la investigación en las historias del cine, enfocadas en la circulación, la agencia, los diferentes usos del cine, los intercambios y las experiencias. Se vincula, entonces, a la historia sociocultural para dar lugar a enfoques histórico-pragmáticos del cine que lo conceptualizan como un sistema abierto y analizan usos que no habían sido abordados como objetos de estudio ni preservación (Vonderau, 2016).

La arqueología de los medios no entiende los filmes como textos sino como acontecimientos con una coherencia temporal y espacial propia, como procesos vinculados a contextos socialmente estructurados. La vinculación de los acontecimientos a líneas temporales es discontinua e intermitente, por intervalos, como un pulsar. Los acontecimientos -como los espacios- son centrífugos, heterogéneos y tienen múltiples capas o estratos, pueden ser programados o planificados pero también contingentes y azarosos. Enfocar los filmes como acontecimientos ayuda a entenderlos como fragmentos de evidencia a examinar para reconstruir algo más vasto que ellos: redes que los relacionan con otros filmes, con otros discursos, con diferentes medios y, finalmente, los integran a prácticas, dispositivos, instituciones (Elsaesser, 2009).

Al enfocar los filmes como acontecimientos definidos, no por sus cualidades textuales intrínsecas, sino por sus diversos usos, nos encontramos en un primer momento frente a dos grandes conjuntos. El primero es el del cine empleado para el entretenimiento masivo y el goce estético. Aquí, un productor invierte para obtener una ganancia, reconocimiento artístico y cultural. Este cine va destinado a circuitos comerciales: salas cinematográficas comerciales alimentadas por distribuidoras cinematográficas vinculadas a los grandes centros de producción -Hollywood, Mumbai, China, Europa-, televisión de señal abierta o por suscripción, *pay per view*, circulación en video digital de diversos formatos, servicios de *streaming*, etc. También circula en salas de arte y ensayo.

El segundo conjunto engloba usos diferentes, heterogéneos y no vinculados al entretenimiento que hasta hace un par de décadas habían sido marginados como objetos de estudio: el cine familiar, destinado a la memoria de acontecimientos íntimos y para el consumo

privado de sus mismos productores; el cine educativo, destinado a las instituciones de enseñanza como apoyo en diversos niveles de estudios; el cine oficial encargado por el Estado y los departamentos gubernamentales; entre otros. Estas formas diversas e históricamente específicas en que las películas han sido empleadas para diferentes fines en una amplia gama de emplazamientos fuera de las salas cinematográficas ha sido denominada *multi-sited cinema*, es decir, cine multisituado. Un primer paso para estudiarlo es hacer un inventario exhaustivo de los usos que se le han dado al cine más allá de la industria del entretenimiento (Waller, 2016). Pero este inventario solo es posible tomando en cuenta la dimensión espacial.

La arqueología de los medios, al cambiar el énfasis de los textos a los a los discursos como usos contextualizados de diversos sistemas de significación, traslada el foco a los contextos de producción, circulación y recepción que involucran dispositivos e instituciones específicos vinculados al Estado y sus diferentes oficinas y departamentos o a la empresa industrial capitalista como dimensiones de la modernidad. Estos se enmarcan, a su vez, en la vorágine de la vida moderna (Berman, 1988), con su separación de tiempo y espacio que acarrea la regionalización espacial y temporal y el desanclaje que reorganiza las relaciones sociales a través de inmensas distancias (Giddens, 1993).

De esta manera, la arqueología de los medios reintroduce el espacio -desde una perspectiva relacional basada en Lefebvre- como categoría metodológica y dimensión analítica indispensable para comprender los usos de los medios y discursos en contextos estructurados y específicos. El espacio es la esfera en la que coexiste lo heterogéneo; las audiencias no pueden ser reducidas conceptualmente al espectador ni el espacio al lugar. La experiencia cinematográfica no existe fuera de la experiencia del espacio porque es producto de prácticas materiales históricamente específicas e interconectadas que van desde la arquitectura y los arreglos visuales hasta la interacción social y la representación fílmica. Es indispensable estudiar los procesos espaciales involucrados en la experiencia cinematográfica (Allen, 2006). Esto es crucial para la arqueología de los medios.

Enmarcado en los procesos modernos de desanclaje, el espacio del cine es inseparable de la experiencia de otros espacios. Los lugares concretos en que asistimos a proyecciones cinematográficas no son autónomos, neutrales ni estáticos; son nodos heterogéneos, confluencias de trayectorias que se superponen. Así entendidos, el espacio y los lugares se conectan entre sí por medio de redes (Allen, 2006). De manera que donde ocurren las cosas es tan importante

como la manera como ocurren o las razones por las que ocurren. Es por esto que la arqueología de los medios traza mapas de los sitios y las redes en que se produce, circula y se muestra el cine. Estos son determinantes para establecer conexiones entre la imagen en movimiento y otros medios y discursos (Zimmermann, 2016).

Dentro del cine multisituado, destaca la noción de cine utilitario, referida a un amplio subconjunto de filmes que no constituyen un fin en sí mismos sino medios para influenciar mentes, gustos y comportamientos. El cine utilitario se propone inducir la cooperación de su público -compuesto por potenciales clientes, ciudadanos, trabajadores, votantes- con la instancia responsable de su producción, su circulación y su exhibición -anunciantes, gobiernos o instituciones gubernamentales, organismos internacionales, instituciones educativas, empresas-. La lógica del cine utilitario es inversa a la del cine como entretenimiento comercial: quien encarga el film no busca ganar dinero con su producción, distribución y exhibición sino que paga para que los filmes se hagan, sean distribuidos y se exhiban (Zimmermann, 2016). Los usos del cine en la publicidad, la propaganda gubernamental y las relaciones públicas de las empresas públicas y privadas pertenecen a esta categoría.

Los usos del cine por parte de empresas e industrias privadas y públicas comprenden diversos formatos -35 y 16mm, más recientemente video-, duraciones -cortometrajes, mediometrajes y largometrajes-, modos de representación -ficción, no ficción, animación- estilos, retórica y formas de interpelación al espectador. Estos usos empresariales del cine se han conectado históricamente con la educación en un sentido cívico y, en muchas ocasiones, promovieron iniciativas que involucraron al sector privado, al Estado e inclusive ambos en conjunto. Tales alianzas entre corporaciones y naciones, capitalismo y democracia (Zimmermann, 2016) destacaron particularmente en el caso de la producción cinematográfica encargada por empresas públicas y privadas en Gran Bretaña, antes y después de la Segunda Guerra Mundial.

El cine empresarial es, entonces, un conjunto de películas generalmente no ficcionales, de diversos géneros y subgéneros como el documental, el film educativo o el film publicitario, encargadas por las organizaciones industriales como parte de sus constelaciones de prácticas sociales y organizacionales, tecnologías, medios, discursos y formas de conocimiento (Hediger & Vonderau, 2009a, 2009b). Opera como mediación discursiva, cognitiva y estructural (Martín Serrano, 1986), que modula la relación entre las compañías, su fuerza laboral y la sociedad. Lo relevante en el marco de la arqueología de los medios no es preguntarse *¿ qué es el cine*

empresarial? sino *¿dónde está?*, esto es: *¿dónde se produce este cine, dónde circula y es recibido e interpretado por las audiencias?* (Zimmermann, 2016).

Así, el estudio del cine empresarial únicamente tiene sentido en sus contextos de producción, distribución y exhibición, pues los lugares en que se hacen y se proyectan las películas, y las películas mismas, se producen mutuamente. En este sentido, las organizaciones industriales son espacios formativos -le dan un formato a las películas- y normativos a la vez (Zimmermann, 2016). La comprensión de la arqueología de los medios es, entonces, lateral, pues la denominación cine empresarial engloba prácticas conectadas como redes o constelaciones de medios alrededor de nodos (Elsaesser, 2009).

3.3.2. Fordismo, gubernamentalidad, comunicación y usos de los medios en las organizaciones industriales

Históricamente, las organizaciones industriales han producido y utilizado grandes cantidades de imágenes técnicamente generadas: primero fue la fotografía, luego fue el cine y, finalmente, el video. Estas imágenes sirvieron a distintos usos y representan instalaciones industriales, maquinaria, historias de productos que van desde la recepción de la materia prima hasta la distribución, registros de empleados, visitas a las fábricas, reuniones corporativas, juntas de accionistas, participación en ferias y otros eventos industriales y comerciales, entrenamiento del personal, acontecimientos sociales internos (Hediger & Vonderau, 2009b).

La empresa metalúrgica alemana Krupp abrió su departamento interno de fotografía en 1860. En 1911, Frank Bunker Gilbreth publicó su libro *Motion Study: a Method for Increasing the Efficiency of the Workman*, en el cual empleó fotografías para registrar, analizar y mejorar los movimientos de los trabajadores en la fábrica. El cine se integró a los usos empresariales de las imágenes técnicamente generadas en la década de 1910: en Alemania, Krupp abrió su unidad interna de producción fílmica en 1913 (Hediger & Vonderau, 2009b); seguida en Estados Unidos por la Ford, en 1914 (Grieveson, 2012). Otras empresas optaron por contratar los servicios externos de productoras cinematográficas, estudios fotográficos, compañías publicitarias o artistas de renombre (Hediger & Vonderau, 2009b). Rick Prelinger, pionero del rescate y la conservación del cine multisituado, calcula que hay alrededor de 400000 filmes empresariales producidos en los Estados Unidos. Afirma que, si se agregan los videos, serían muchos más, incluso millones (Vonderau, 2009).

Tomando en cuenta esta temprana y estrecha vinculación entre organizaciones industriales y el uso de imágenes técnicamente generadas, el estudio de las películas y otros medios y discursos empresariales debe ir acompañado de una comprensión teórica de la compañía o corporación que las produjo (Hediger & Vonderau, 2009b). Las empresas y otras formas de organización dependen del conocimiento técnico y administrativo y de la posibilidad de transferirlo, pues dicho conocimiento es indispensable para la creación de jerarquías funcionales, la diferenciación de roles profesionales y la división del trabajo. El conocimiento es indispensable para el control, especialmente cuando se trata de organizaciones muy grandes y complejas que se insertan en mercados muy competitivos (Hediger & Vonderau, 2009a).

Una empresa industrial es una unidad de acción que transforma la realidad en dos niveles: a) los procesos que convierten materias primas en productos para los mercados, y b) la transformación reflexiva, en la que la compañía transforma su propia realidad con procesos recursivos de decisión en los que se define qué producir, cómo hacerlo y para quién. La comunicación está en la base de ambos niveles y se fundamenta, a su vez, en la disponibilidad de tecnologías y medios específicos (Hediger & Vonderau, 2009b). Tales tecnologías y medios -impresos, teléfono, computadoras, la Internet, la imagen en movimiento- almacenan y transmiten la información (Hediger & Vonderau, 2009a) y les permitieron a las compañías construir un régimen de control por medio de la comunicación (Hediger & Vonderau, 2009b) en el contexto del modelo fordista de producción industrial.

En un sentido restringido únicamente al ámbito de la producción industrial, el fordismo es un proceso de producción en cadena basado en la especialización, la transformación del esquema industrial y la reducción de costos que promovió la expansión comercial mediante la exportación, la participación del personal en los beneficios y un sistema de ventas a crédito para que todos sus obreros pudieran adquirir un carro. A inicios del siglo XX, Henry Ford, el pionero de la industria automovilística, aplicó las ideas de Frederick Winslow Taylor sobre la organización científica del trabajo -mediante una división sistemática y racional del proceso productivo en secuencias sucesivas y cronometradas- para crear un modelo de producción basado en la línea de montaje, la producción en serie, la estandarización y la intercambiabilidad de las piezas. Con este modelo de producción aumentó la división del trabajo, se profundizó el control de los tiempos productivos del obrero, disminuyeron los costos y se incrementó la circulación de la mercancía. Además, favoreció el interés en aumentar el poder adquisitivo de los asalariados y

la consolidación de la política de consensos entre obreros sindicalizados y empresarios (Vidal Alegría & Mafud Toledo, 2011).

Los modelos taylorista y fordista se fundamentan en el principio moderno de la racionalización, que en el interior de las organizaciones industriales se refiere al conjunto de prácticas que persiguen mejorar la ejecución, esto es, incrementar la producción con la misma inversión, mantener la producción con una inversión menor o la reducción de la inversión simultáneamente al incremento de la producción. Las innovaciones tecnológicas -como las nuevas máquinas que mejoran la ejecución de cada obrero- impulsan la racionalización y, dentro de tales innovaciones, son claves las tecnologías y medios de comunicación. En este sentido, las tecnologías y medios de comunicación son requisitos tecnológicos del modelo fordista de producción industrial y de la producción industrial moderna en general (Hediger & Vonderau, 2009b).

El fordismo tuvo consecuencias que se extendieron mucho más allá de las organizaciones industriales, pues dio lugar a cambios como la cultura de masas y la expansión interclasista del consumo. La Gran Depresión Económica de la década de 1930, en pleno auge del fordismo, dio paso al modelo económico de John Maynard Keynes como propuesta de políticas económicas para controlar la economía mediante transformaciones en las instituciones nacionales e internacionales. El modelo keynesiano dominó la economía política tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, promovió el incremento del gasto público y el empleo. Esto a su vez generó un gran crecimiento de la economía mundial sustentado en la productividad del trabajo, el alza de los salarios, el auge de la clase media y el aumento en la demanda de bienes y servicios (Vidal Alegría & Mafud Toledo, 2011).

De allí que la denominación de fordismo se haya extendido al modelo de regulación social basado en la disciplina -en el sentido de Foucault-, que predominó desde la Primera Guerra Mundial hasta la caída del bloque soviético. En este sentido, designa el modelo de acumulación capitalista basado en producción industrial, bienes de consumo de masas y corporaciones verticalmente integradas. Más allá de la economía y como resultado de las políticas económicas keynesianas, los mecanismos de acumulación fordista promovieron una red de dispositivos sociales, culturales y políticos que, en los países capitalistas avanzados, fueron: a) pacto de clases que le dio al trabajo el rol de actor principal en los regímenes nacionales, b)

Estado de Bienestar keynesiano que estabilizó los mercados internos nacionales y financió los derechos sociales para sus ciudadanos, c) sistema financiero internacional (Fraser, 2003).

El fordismo tuvo alcance internacional, pero se organizó con una base nacional. Las naciones capitalistas avanzadas experimentaron un gran crecimiento económico que alimentó las aspiraciones de otras naciones. Estas últimas, incluyendo a las latinoamericanas, desarrollaron formas institucionales inspiradas en las primeras. El orden mundial de la posguerra, marcado en su conjunto por el fordismo, ha sido conceptualizado incluso como una formación social o una fase históricamente específica del capitalismo que generalizó la disciplina a toda la sociedad (Fraser, 2003). El fordismo marca, entonces, un período en el que la dinámica entre estados nacionales y empresa industrial capitalista asume una nueva forma en el contexto de la mundialización (Giddens, 1993).

En el fordismo, la disciplina se generaliza a toda la sociedad (Fraser, 2003), bajo la forma de gubernamentalidad, una forma de poder que, desde las instituciones, articula un conjunto de técnicas para gobernar las poblaciones por medio de la economía política y de dispositivos de seguridad (Foucault, 1999). La gubernamentalidad es una economía específica de poder que opera en las sociedades donde este se encuentra descentralizado y descansa, en gran medida, en la autorregulación de los individuos desde la subjetividad. Las distintas esferas institucionales de la sociedad -la familia, la escuela, la fábrica- tienen una lógica propia de gobierno que genera un cierto conocimiento sobre los sujetos. En el modelo fordista de ordenación social, el control social se logra mediante autorregulación individual y automotivación y constituye una alternativa democrática a la jerarquía y la coacción externa, asumiendo que tal clase de organización es más racional, cooperativa y productiva que otras basadas en la autoridad externa (Fraser, 2003).

En mi investigación, me referiré únicamente a la gubernamentalidad dentro de las organizaciones industriales. Estas recurren a la gerencia sistemática con dos objetivos principales: mantener su estabilidad y mejorar su estructura y operaciones de cara a la competencia. El uso de los medios y discursos en las empresas se rige por estos dos ejes. Las empresas tienden a emular las prácticas exitosas de sus competidores y esto siempre involucra el uso de medios y tecnologías de comunicación. La comunicación, los medios y los discursos, en tanto almacenan y transmiten el conocimiento, son claves para la creación y la gubernamentalidad de las organizaciones industriales. Las prácticas organizacionales siempre son prácticas comunicacionales (Hediger & Vonderau, 2009b).

Las grandes corporaciones tienen complejos sistemas de comunicación cuya función, lejos de ser secundaria, es inherente a la propia coordinación de sus actividades. Si para comprender los usos de los medios y discursos en las organizaciones industriales es necesaria una comprensión teórica de estas, dicha comprensión no puede lograrse sin estudiar cómo construyen y expresan en las formas simbólicas sus nociones de las realidades económicas, sociales y políticas en las que producen (Damluji, 2015). A continuación, me enfocaré en los usos empresariales del cine.

3.3.3. El cine empresarial: del espacio de producción al espacio de comunicación

El análisis cultural de formas simbólicas massmediadas parte de los contextos, va a las formas simbólicas y luego integra estos en el proceso de análisis e interpretación (Thompson, 1998). Las películas empresariales, como formas simbólicas, emergen de contextos socialmente estructurados que la arqueología de los medios enfoca de acuerdo con sus usos en espacios específicos de producción y comunicación: las organizaciones industriales modernas. A continuación, enfocaré cómo es que películas etiquetadas como pertenecientes a diversos modos de representación -ficción, no ficción, animación-, géneros y subgéneros -documental, film educativo, noticiero y *newsreel*, entre otros- se alinean en el espacio de producción y comunicación de las organizaciones industriales como interfaces entre la disciplina y la gubernamentalidad internas de estas organizaciones y los imaginarios sociales modernos.

Si la producción de sentidos descansa en gran medida sobre determinaciones externas (Odin, 1998a) a las formas simbólicas -vistas como discursos y representaciones-, es indispensable entonces caracterizar el espacio comunicativo en el que se construyen los usos empresariales las películas y cómo se articulan dentro de constelaciones de medios y discursos -publicaciones periódicas, libros, emisiones de radio y televisión- que operan junto con las prácticas sociales y organizacionales de las empresas en sus espacios de producción.

Si entendemos un espacio comunicativo concreto -por ejemplo, el de las organizaciones industriales- como un haz de determinaciones del contexto bajo la forma de restricciones sociales y simbólicas que pueden ser cinematográficas o extracinematográficas (Odin, 1988a); dicho espacio opera como un dispositivo que define y orienta las relaciones entre los participantes de la comunicación de acuerdo con un conjunto de normas, instituciones, categorías y formas de control (Dittus, 2012). Este dispositivo alinea el espacio de la producción de las formas

simbólicas con el espacio de su recepción y lectura para que pueda producirse la comunicación. Lo hace regulando la manera en que los espectadores jerarquizan los rasgos pertinentes de la materia de expresión y los códigos, su posicionamiento epistemológico y afectivo y la forma en que construyen la imagen del productor-realizador del film (Odin, 1998a).

Desde esta perspectiva histórico pragmática, para comprender los usos de las películas y otras formas simbólicas por parte de las empresas, es indispensable considerar tres aspectos. Estos son quién encargó el film, para cuál ocasión o con qué fin lo encargó y, finalmente, a quién iba dirigido (Elsaesser, 2009):

- *Quién encargó el film*, es decir, cuál corporación, compañía, empresa, industria o departamento de alguna de ellas contrató a un cineasta o una productora cinematográfica para la realización de una película empresarial determinada. Algunos datos relevantes para caracterizarlo son la propiedad del capital involucrado en la empresa, esto es, si se trata de empresas privadas o públicas, regionales o nacionales, transnacionales, multinacionales o globales (Russell & Taylor, 2010). Otro dato relevante es la clase de industria, de acuerdo con diversas clasificaciones. Paulo Miguel Martins agrupó las películas empresariales producidas en Portugal de 1933 a 1985 según la clasificación de los organismos económicos y financieros de ese país en industria alimentaria, de bebidas, del tabaco, de textiles, de la confección, de la fabricación de artículos de cuero, industria de la madera, del papel y el cartón, de los combustibles fósiles, industria química, farmacéutica, del plástico, industria de la producción de productos minerales no metálicos como vidrios y cemento, metalúrgica, fabricación de productos metálicos, de equipos informáticos y de comunicaciones, de equipo eléctrico, de maquinaria, industria automotriz, industria del mobiliario y otras industrias transformadoras (Martins, 2011). A partir de aquí, se identifican las compañías o corporaciones específicas, con los niveles de decisión y ejecución involucrados en el encargo y la producción de las películas, publicaciones y emisiones radiales o televisivas.
- *En cuál ocasión o para qué fin se encargó* el film. Esto se refiere a situaciones y acontecimientos específicos dentro de las organizaciones empresariales y depende en gran medida de la instancia que encarga los filmes y de la audiencia a la que vayan dirigidos. Puede tratarse de acontecimientos importantes de la compañía como aniversarios y otras conmemoraciones, asambleas de accionistas, inauguraciones de

instalaciones, lanzamiento de nuevos productos o servicios, nombramiento de nuevos directivos o ejecutivos, fusiones con otras empresas, ingreso a nuevos mercados. O puede tratarse de acontecimientos ordinarios como el reclutamiento y entrenamiento del personal en todos los niveles, entre otros. Puede referirse a acontecimientos relevantes únicamente dentro de las empresas o de situaciones que las involucran con grupos y sectores más amplios de la sociedad, incluyendo a élites económicas y políticas o a la sociedad como un todo (Elsaesser, 2009).

- *A quién va dirigido* el film, es decir, la audiencia para la que se produce. ¿Se trata de películas para consumo interno de la compañía o para audiencias más amplias? Si son para consumo interno, ¿van dirigidas a accionistas, directivos, ejecutivos y gerentes de departamentos específicos, supervisores, empleados administrativos, personal calificado y especializado, obreros? Si son para consumo externo, ¿se dirige el film a grupos sociales o políticos específicos? ¿A potenciales consumidores? ¿A organizaciones sociales, sindicales, culturales, políticas, religiosas? ¿A instituciones educativas como escuelas básicas y universidades, entre otras? ¿A organismos gubernamentales de distintos niveles y sus funcionarios? ¿A posibles inversionistas y financistas? (Elsaesser, 2009).

Configuraciones particulares de estos tres elementos en diferentes contextos nacionales dan lugar a diferentes modelos de producción, distribución y exhibición del cine empresarial. Estos modelos dependen, por ejemplo, del orden social y económico predominante en dichos contextos. En naciones como las del bloque soviético de la posguerra, dada la propiedad estatal sobre la producción y el régimen político totalitario basado en la hegemonía de un partido único, la producción de películas empresariales se relaciona con la propaganda estatal. El modelo más estudiado ha sido el británico, por varias razones que van desde su relación con el Movimiento Documental Británico del período entreguerras, liderado por John Grierson entre otros, hasta su expansión global estrechamente vinculada al auge de las compañías petroleras británicas como la Royal Dutch Shell y la Anglo Iranian Oil Company (AIOC, actualmente British Petroleum).

Tras la Segunda Guerra Mundial, la producción de cine empresarial en Gran Bretaña se fortaleció a pesar de los altibajos de la economía de la posguerra. Esto ocurrió, en primer lugar porque contó con una sólida estructura institucional que articuló tanto al sector gubernamental como a la empresa privada dentro de una economía mixta y un Estado de bienestar. Dicha

estructura incluyó organizaciones patronales y gremiales de cineastas como la Federation of Documentary Film Units (FDFU, creada en 1945), que agrupó a las ocho unidades independientes más importantes en la producción de documentales con la excepción de las unidades fílmicas de la Crown y la Shell. Los cortometrajistas formaron en 1947 la Association of Specialised Film Producers (ASFP), que en 1964 se transformaría en la Federation of Specialised Film Associations (FSFA) (Russell & Taylor, 2010).

La diversidad de grupos e intereses se vio reflejada en otras organizaciones como la Scientific Films Association (SFA), que para 1967 contaba con 168 miembros individuales, 40 corporativos y 21 cuerpos no corporativos. La SFA, que también editó una revista, incentivaba la realización y el uso de películas científicas e industriales, enfatizó los usos del cine en la industria e impulsó la creación, en 1957, del Festival of Films in the Service of Industry. Otra agrupación fue la British Industrial Films Associations, encabezada por Ronald Tritton de BP, que llegó a tener 120 organizaciones miembros y auspició, desde 1964, un festival anual de películas patrocinadas o por encargo (Russell & Taylor, 2010).

Otro factor de cohesión institucional fueron las revistas de varias de estas asociaciones, así como las publicaciones del negocio cinematográfico y de la crítica especializada que reseñaron la producción de documentales de la posguerra. De estas últimas, las más importantes fueron *Monthly Film Bulletin*, *Films and Filming*, *Sight & Sound* y *Film*. Otras publicaciones, como *Film User*, *Visual Education* y *The Times Educational Supplement*, iban dirigidas a los difusores de los circuitos no comerciales. Varios diarios nacionales reseñaron el cine empresarial y contaban con corresponsales dedicados a este que se agruparon, en 1966, en el Industrial Film Correspondents Group (Russell & Taylor, 2010).

El panorama de las compañías que encargaban películas empresariales era muy complejo, en parte por la amplia gama de usos empresariales del cine no ficcional y en parte por la dinámica del proceso de producción y sus costos. Tomando en cuenta que esta producción fílmica no buscaba obtener ganancias en la exhibición y que no se trataba de una inversión especulativa, es posible categorizarla en dos renglones: de un lado, los documentales de calidad y las películas de prestigio y, de otro lado, una producción más rutinaria y de menor presupuesto, tanto para público interno de las empresas como para audiencias externas (Russell & Taylor, 2010).

Entre las empresas públicas o privadas y los cineastas, mediaban organismos consultores y asesores como el Film Centre, creado en 1937 por Grierson, Stuart Legg y Arthur Elton, entre otros (Aitken, 2007). Este organismo independiente procuró asegurar la libertad, la integridad artística y la ética de los documentalistas, además de la imagen corporativa de las empresas patrocinantes (Canjels, 2009).

Los principales patrocinantes de películas empresariales en Gran Bretaña pertenecieron a los transportes, la industria petrolera y la automotriz. En el sector público, destacó la British Transport Commission, a través de la British Transport Films, que contó con una unidad fílmica interna; en el sector privado, Ford, Shell y British Petroleum, entre otras. La Central Office of Information (COI) atendió la producción fílmica de diferentes organismos gubernamentales por medio de su Films Division. En el sector privado hubo diversas formas de organizar la producción combinando, por lo general, unidades fílmicas internas con personal externo contratado para proyectos específicos (Russell & Taylor, 2010).

El modelo de distribución y exhibición del cine empresarial británico fue exitoso cuantitativa y cualitativamente, dentro y fuera de las empresas. En lo que concierne a la circulación externa, se dio en varios circuitos. En primer lugar, en las salas comerciales, pues garantizaban una audiencia masiva para las películas empresariales como complementos, junto con los trailers y la publicidad, de los largometrajes ficcionales. Era difícil acceder a este espacio, que experimentó además una caída frente al auge de la televisión. A las salas de la Rank Organisation y la Associated British Picture Corporation accedieron principalmente *cinemagazines* y documentales de prestigio patrocinados por algunas empresas, entre ellas las petroleras y la BTF. El grueso de las películas empresariales quedó fuera de estos circuitos (Russell & Taylor, 2010).

La televisión británica de servicio público -la British Broadcasting Corporation (BBC)- incluyó las películas empresariales en su programación nacional y regional, con la excepción de las que eran percibidas como publicidad corporativa. Muchos documentales patrocinados entraron a la programación cuando la BBC inició sus pruebas para transmitir a color y recurrió a los catálogos de BTF, BP, Shell y otras. *The Rival World* (1955, Bert Haanstra), de Shell, se programó repetidas veces en el horario estelar (Russell & Taylor, 2010).

A través de una red de filmotecas como la del Petroleum Films Bureau (PFB, 1939-1974), las películas empresariales se distribuyeron en 16mm a los circuitos no comerciales, integrados

por grupos y clubes sociales y políticos como sindicatos, clubes deportivos, organizaciones femeninas y grupos religiosos; organismos gubernamentales como fuerza armada, servicios de emergencia y autoridades locales; también audiencias industriales y empresariales como cámaras de comercio y asociaciones. A inicios de la década de 1970, las películas de este circuito eran vistas en la Gran Bretaña por unos 17 millones de personas cada año. La audiencia europea de las películas de la Shell se estimó en 10 millones de espectadores en 1965, en un total de 196000 proyecciones. Estas cifras, estimadas por las empresas en sus reportes, son difíciles de confirmar (Russell & Taylor, 2010).

El modelo estadounidense de producción del cine empresarial no ha sido tan bien caracterizado en su conjunto por varias razones. La primera de ellas es que su carencia de un antecedente prestigioso como el Movimiento Documental Británico del período de entreguerras lo marginó de los *film and media studies* hasta hace apenas un par de décadas. En segundo lugar, está su muy prolífica producción, su diversidad y su cohesión institucional aparentemente menor que la del modelo británico: hubo gran cantidad de empresas patrocinantes y una multitud de productoras independientes dedicadas a producir filmes empresariales, publicitarios y propaganda para organismos gubernamentales. En tercer lugar porque, al contrario del cine empresarial británico, se asoció más con la iniciativa privada, una economía más liberal y los intereses de las grandes corporaciones.

La primera, más exitosa y más longeva revista del negocio en Estados Unidos fue *Business Screen: The Magazine of Commercial and Educational Motion Pictures*, que apareció en 1938 y se publicó mensualmente hasta 1977 con el nombre original y luego durante ocho años más, bajo diferentes títulos.[3] Sus contenidos incluyeron información, notas editoriales, críticas de películas, publicidad de productos y servicios y cobertura noticiosa (Waller, 2016). Las productoras de cine industrial y educativo en los Estados Unidos llegaron a ser negocios tan importantes como los estudios de Hollywood. Emplearon cientos de técnicos, actores, directores; produjeron y distribuyeron miles de películas industriales y educativas, quizás muchas más que los largometrajes hollywoodenses de ficción (Riley, 2009).

Entre las muchas productoras estadounidenses de filmes publicitarios y empresariales, han sido estudiadas al menos dos. La primera y más importante es la Jam Handy Organization

[3] Se puede acceder a toda la colección de *Business Screen* a través de Media History Digital Library (http://mediahistoryproject.org/).

(JHO, 1922-1883), que produjo cerca de 7000 películas -incluyendo varias de alto presupuesto-, decenas de miles de *slidefilms*, miles de productos multimedia para el entrenamiento e incluso espectáculos en vivo de teatro industrial. Toda una sinergia de medios que ejemplifica muy bien cómo el cine empresarial forma parte de constelaciones de prácticas, medios y discursos modernos. La JHO ofreció asesoría y servicios a grandes empresas descentralizadas. Entre sus clientes más importantes estuvo la Chevrolet Motor Company, en Detroit. Esta productora apareció en un período de gran concentración industrial y conflictos laborales que impulsaron a las corporaciones a racionalizar sus procesos productivos y sus estrategias de comunicación para dirigirse al público y a sus trabajadores (Prelinger, 2009).

Además de su alcance nacional, lo que destaca de la JHO es su oferta de una producción multimedia La JHO circuló sus películas por medio de distribuidoras de películas empresariales en circuitos no comerciales como la Association Films y la Modern Talking Picture Service. Las empresas patrocinantes pagaban la distribución de acuerdo con la audiencia alcanzada. La mayoría de sus películas iban acompañadas de otros medios y discursos como *slidefilms*, espectáculos en vivo, artículos de prensa y diversos materiales para el entrenamiento de personal. Las películas de la JHO se mostraron en salas comerciales, antes de los largometrajes ficcionales estelares. También en salas dedicadas exclusivamente a la exhibición de *newsreels*, cortometrajes independientes y cine empresarial o por encargo; en dispositivos de proyección en los concesionarios de vehículos; en escuelas y otras instituciones educativas. Se estima que algunas de sus películas llegaron a una audiencia de 20 a 30 millones de espectadores (Prelinger, 2009).

La otra gran productora estudiada es la Centron (1947-1981), una compañía regional que operó a escala nacional desde Lawrence, Kansas y produjo alrededor de 500 películas industriales, educativas y gubernamentales. Inicialmente, se enfocó en el mercado educativo y atendió universidades estatales, asociaciones médicas y científicas, cámaras locales de comercio, departamentos del gobierno del estado de Kansas, fundaciones. Luego se expandió al cine empresarial con clientes como Spencer Chemical Company, General Motors, General Electric, Exxon, Philips Petroleum, Continental Oil, Monsanto Chemical Company, Hallmark, Sears-Roebuck, Caterpillar, John Deere y Union Pacific and Company. En el sector gubernamental, hizo películas de entrenamiento para la marina y la fuerza aérea (Riley, 2009).

Ahora bien, ¿en qué formas contribuyen las formas simbólicas como el cine y otros medios y discursos empresariales con la creación y la gubernamentalidad de las organizaciones

industriales? Es decir, ¿cuáles son las funciones específicas de las películas empresariales en los espacios fordistas de producción? En lo concerniente a su construcción expresiva, el cine empresarial es una forma débil y parásita que se pliega a los propósitos organizacionales de las empresas y, por razones estratégicas, recurre a diversos géneros y formatos como el film científico y educativo, el documental y otros (Hediger & Vonderau, 2009b). Esto lo hace atendiendo a tres funciones que son:

- Registro: la memoria institucional es una de las condiciones necesarias para el exitoso funcionamiento de las organizaciones industriales modernas. ¿Qué registran las empresas para construir esa memoria? Pueden ser acontecimientos internos importantes, incluyendo inauguraciones de instalaciones, visitas de personajes importantes, viajes corporativos, presentaciones de nuevas líneas y productos, participación en ferias industriales y comerciales. La memoria institucional puede ser pública y oficial o privada y no oficial. La función de registro también incluye documentar procesos de desarrollo y producción de nuevos productos y servicios e incluso la producción de imágenes de obreros y empleados como instrumento de control (Hediger & Vonderau, 2009b).
- Retórica, en el sentido del uso de los sistemas de significación para inducir la cooperación. El cine no es únicamente un vehículo para narrar historias: se emplea también para argumentar (Hediger & Vonderau, 2009b), esto es, para convencer o persuadir de algo a una audiencia mediante una serie de estrategias que pueden apelar a la razón o a la emoción (Casamiglia Blancafort & Tusón Valls, 2002). En este sentido, las organizaciones industriales emplean el cine para proyectar -interna y externamente- una cierta imagen, construir una identidad corporativa que garantice su cohesión simbólica y social, reclutar personal y entrenar a su fuerza laboral en las prácticas y procesos corporativos y productivos, informar a sus accionistas para obtener sus votos y su aprobación en las asambleas anuales de accionistas (Hediger & Vonderau, 2009b).
- Racionalización: se refiere a las prácticas de las organizaciones industriales para mejorar su desempeño. Dentro de tales prácticas, el uso de tecnologías, medios y discursos tiene un papel estelar. El cine sirve a la racionalización en áreas como la investigación, documentando el desarrollo de nuevos productos y servicios. Recordemos las películas de Frank Bunker Gilbreth para estudiar los movimientos de los trabajadores e incrementar la productividad en el marco del modelo taylorista de producción. Los filmes educativos y

de entrenamiento le muestran a los trabajadores nuevos modelos de producción o de manejo de maquinaria y equipos; también se usan para enseñarle técnicas y procedimientos al personal de mercadeo y ventas. En cierta forma, las películas publicitarias, que buscan incrementar las ventas, sirven también a la racionalización (Hediger & Vonderau, 2009b).

Una película empresarial concreta suele cumplir varias de estas funciones a la vez y no lo hace aislada, sino dentro de una constelación de prácticas organizacionales como, por ejemplo, los procesos de capacitación y entrenamiento de personal para llevar a cabo funciones y tareas específicas dentro de las empresas. En estos procesos, las películas suelen ir acompañadas de material impreso como manuales y folletos, proyecciones de diapositivas y otros. El desempeño del personal suele ser evaluado de acuerdo con una serie de instrumentos que producen un conocimiento y este, posteriormente, retroalimenta el diseño de nuevos procedimientos de capacitación que exigen nuevas películas, diapositivas, manuales y folletos.

Las prácticas, tecnologías, medios y formas simbólicas que, en los espacios de producción industrial se vinculan con los usos empresariales de las películas, construyen alrededor de los filmes un aura de legitimidad que se propone como compartida dentro y fuera de las empresas. Esta legitimidad se construye mediante una serie de recursos cinematográficos y extracinematográficos, textuales y contextuales y parte de un principio fundamental: las películas empresariales se desvinculan de la publicidad directa de productos o servicios como estrategia de mercadeo y ventas, pues la persuasión de la publicidad es percibida como manipulación de sus audiencias. De allí que los usos empresariales del cine incluyan géneros y subgéneros del cine no ficcional como el documental, el cine educativo y el cine científico, entre otros.

Estos géneros y subgéneros del cine no ficcional derivan su legitimidad y, por lo tanto, su poder retórico, de las percepciones socialmente compartidas sobre el cine no ficcional. Como modo de representación, al cine no ficcional se le atribuyen una serie de propiedades textuales derivadas de su estatuto representacional de ícono e índice a la vez, esto es, como artificio semiótico basado en la semejanza con el objeto representado y en el vínculo causal entre ambos de manera tal que el objeto sea la causa del artificio semiótico que lo representa. Esto significa que, en un film no ficcional, las imágenes, los sonidos y las combinaciones de estos no solamente reproducen los rasgos visuales y sonoros que solemos atribuirle a los objetos

representados, sino que también son pruebas de la existencia concreta, real e histórica de dichos objetos (Plantiga, 2010).

Esto en sí mismo no define a un film como ficcional o no ficcional, pero sobre este punto de partida y por medio de una serie de mecanismos textuales, enunciativos y contextuales que se vinculan a sus usos y sus contextos de producción, distribución y recepción, las películas toman dos clases principales de posiciones ante el mundo que representan. En los filmes ficcionales, el posicionamiento consiste en que al universo diegético no se le exige ser históricamente cierto, sino verosímil, esto es, plausible (Plantiga, 2010). Dicho en términos semióticos, su lectura es de tipo intensional (Eco, 1981). Los filmes no ficcionales se posicionan de manera diferente, asertiva, ante el universo diegético, pues afirman la existencia concreta, real e histórica de lo representado e invitan a su verificación en una serie de discursos históricos y periodísticos, cuando se presentan como documentales, o científicos, cuando se presentan como filmes científicos o educativos (Plantiga, 2010). En otras palabras, su lectura es extensional (Eco, 1981).

En sus contextos de uso, las películas son etiquetadas como pertenecientes a un modo de representación u otro, a un género o subgénero o a otros. Esto afecta las prácticas y procesos de producción, exhibición y recepción, a través de un conjunto de expectativas compartidas entre realizadores y espectadores en sus respectivos espacios. Tales expectativas se reflejan en el contrato que se establece entre los realizadores, los filmes y los espectadores, el cual se ve reforzado por una red simbólica e institucional conformada por organizaciones gremiales, asociaciones científicas, estructuras de distribución y exhibición, prensa cinematográfica, festivales y premios, la reputación y el prestigio tanto de las productoras cinematográficas como de los cineastas individuales (Plantiga, 2010).

Un film no ficcional encargado por una sólida organización industrial a una productora cinematográfica prestigiosa y dirigido por un cineasta reconocido lleva una fuerte carga de credibilidad y legitimidad como forma simbólica. Esta legitimidad y credibilidad, que son socialmente compartidas, también proviene de la manera en que interpela a sus espectadores en tanto sujetos. Mientras el cine ficcional narrativo interpela a sus audiencias por medio de la articulación entre el deseo y la mirada que suele definirse como escopofilia (Mulvey, 1988), ciertos géneros y subgéneros no ficcionales como el documental, el film científico y el cine educativo, interpelan a sus espectadores por medio del deseo de saber o epistefilia: saber cómo ocurrió un cierto hecho, o cómo funcionan determinadas instituciones, cómo era la vida en una

época histórica lejana, cómo funcionan las máquinas, qué es el universo, cómo se propaga el sonido y muchas otras cosas (Nichols, 1997).

La epistefilia se basa en construir a la instancia responsable de la enunciación como poseedora de un conocimiento que transmite a través del film como forma simbólica y discursiva, para ser recibido e interpretado por un espectador cuyo deseo de saber puede quedar satisfecho o no. En otras palabras, el conocimiento también es una fuente de placer (Nichols, 1997).

Es así como los usos empresariales del cine, con base su legitimidad institucional, en la construcción de las películas como discursos verificables de acuerdo con varios criterios de evidencia -desde la existencia concreta e histórica de hechos y personajes hasta el fundamento científico de la información que presentan- y, finalmente, en la conexión subjetiva con sus audiencias a través de la epistefilia, participan en la construcción de los imaginarios sociales modernos.

En el presente capítulo discutí, desde las propuestas de varios autores iberoamericanos, la concepción de los imaginarios sociales de Cornelius Castoriadis como marcos compartidos de significación. Me basé en el supuesto de que cultura y realidad social se constituyen mutuamente a través de la producción e interpretación de significados, involucrando tradiciones culturales y transformaciones sociales. El imaginario social supone una dualidad, la del imaginario instituyente como fuerza creativa y la de la sociedad instituida. Los imaginarios sociales, por su naturaleza ideal de esquemas, matrices o condiciones de representabilidad, se estudian a través de sus materializaciones en prácticas, discursos y formas simbólicas. Así, median entre el orden cognitivo y los procesos de significación, incluyendo la producción y circulación de representaciones como construcciones significativas inscritas en formas simbólicas y discursos concretos. Finalmente, discutí algunas funciones de los imaginarios sociales: perceptiva, interpretativa y legitimadora, entre otras.

Seguidamente, y asumiendo que las modernidades son múltiples y diversas, revisé la descripción del imaginario social de la modernidad originaria, basado en valores como el respeto mutuo que garantiza mutuo beneficio, y los derechos y libertades individuales que los gobiernos -para ser legítimos- deben respetar. Este imaginario social involucra tres formas de autocomprensión: economía y sociedad como realidades objetivas sistemas cuya dinámica puede operar independientemente de los actores sociales, la sociedad como esfera pública y lugar de

debate y consensos para la convivencia, y finalmente la democracia liberal basada en la soberanía popular y el imperio de la ley. Los tres grandes relatos del imaginario social moderno son el progreso, la revolución y la nación (Taylor, 2006). Dado que tal visión privilegia la función integradora y legitimadora de los imaginarios sociales y los reduce a conjuntos coherentes y homogéneos que contradicen las propuestas de Castoriadis sobre el imaginario social como magma de significaciones heterogéneas, y aunque los imaginarios sociales modernos de las naciones periféricas compartan en buena medida los postulados de la modernidad originaria, resulta indispensable valorar la diferencia con base en los respectivos contextos institucionales (Girola, 2007).

En la parte final del capítulo, introduje el estudio de los usos empresariales del cine a través de la arqueología de los medios y su abordaje espacial, enmarcado en historias transversales que recontextualizan el cine (Elsaesser, 2009) mediante enfoques histórico-pragmáticos que lo conceptualizan como un sistema abierto (Vonderau, 2016) y como acontecimiento vinculado a contextos socialmente estructurados en los que forma constelaciones con otros filmes, discursos y medios integrados a prácticas, dispositivos, instituciones (Elsaesser, 2009). Desde esta perspectiva, el cine empresarial es un cine utilitario generalmente no ficcional, de diversos géneros y subgéneros que encargan las industrias como parte de sus constelaciones de prácticas, medios y discursos (Hediger & Vonderau, 2009a, 2009b).

Los usos empresariales del cine son inseparables del modelo fordista-taylorista de organización industrial. Para estudiarlos, es es indispensable una comprensión teórica de las organizaciones industriales y las maneras como utilizan el conocimiento y la comunicación con fines de control (Hediger & Vonderau, 2009a, 2009b). Como modelo de regulación social basado en la disciplina, se articuló en tres ejes, en el marco de las reformas económicas keynesianas: pacto de clases, Estado de bienestar y sistema financiero internacional. La gubernamentalidad fordista, como economía de poder, logra el control social mediante la autorregulación individual (Fraser, 2003). En las organizaciones industriales, opera manteniendo la estabilidad y mejorando la estructura y las operaciones. Las tecnologías y la comunicación son indispensables para la gubernamentalidad en las empresas, pues las prácticas organizacionales son prácticas comunicacionales (Hediger & Vonderau, 2009b).

El análisis del cine empresarial involucra una doble perspectiva basada, en primer término, en un enfoque histórico-pragmático que considera quién encargó el film, para cuál

ocasión o con qué fin lo encargó y, finalmente, a quién iba dirigido (Elsaesser, 2009). Dependiendo de los contextos nacionales y tomando en cuenta la división internacional de la naturaleza y el trabajo, así como las dinámicas concretas entre estados nacionales y empresas capitalistas, estos elementos se organizan en modelos diferentes. En segundo término, y para responder a la pregunta sobre cómo producen y reproducen la gubernamentalidad las empresas a través de los usos empresariales del cine y otros medios, se analizan las funciones de las películas empresariales: el registro de procesos industriales o de la fuerza laboral, la retórica que induce a la cooperación y la racionalización que busca mejorar el desempeño (Hediger & Vonderau, 2009b). Todo el proceso descansa sobre la credibilidad y la legitimidad compartida de la que gozan los filmes no ficcionales -documentales, educativos, científicos- como resultado de las prácticas discursivas en las que se inscriben tanto los cineastas y los espectadores como las instituciones que usan las películas empresariales.

4. EXPORTANDO CRUDO, IMAGINANDO MODERNIDADES: EL CINE EMPRESARIAL DE LA INDUSTRIA PETROLERA

En la modernidad, el desanclaje vuelve fantasmagórico el lugar, de tal manera que queda atravesado y configurado por influencias sociales lejanas. Este proceso explica en parte la mundialización (Giddens, 1993). El espacio, lejos de ser un contenedor vacío o neutro, es productor y productivo; produce y es producido por las relaciones sociales (Lefebvre, 2013; Baringo Ezquerra, 2013), incluyendo la producción de los significados. La producción del espacio involucra la relación entre sociedad y naturaleza: la primera se apropia de la segunda, la transforma y, al hacerlo, se produce a sí misma. Las naciones modernas se ubican en el espacio y se constituyen a través de relaciones con el mundo natural. La moderna división internacional del trabajo supone una división global de la naturaleza en que a las naciones periféricas se les asigna el papel de fuentes de trabajo y materias primas baratas (Coronil, 2002).

El petróleo crea una dinámica particular entre estados nacionales y empresas industriales capitalistas tanto en las naciones productoras-exportadoras como en las naciones capitalistas avanzadas. En las naciones periféricas, cuando la economía de un Estado en formación depende de un único producto como el petróleo, dicho producto modela su desarrollo y estructura sus recursos técnicos y administrativos, su contenido simbólico, su diferenciación institucional y sus intereses. De aquí resultan los petroestados (Karl, 1997).

El vínculo entre el Estado nación y la empresa industrial capitalista, de 1947 a 1968, se vio reforzado por la formación social fordista mediante la institución de una forma de gubernamentalidad que llegó a trascender las fronteras nacionales (Fraser, 2003). En lo concerniente a las compañías petroleras, la gubernamentalidad fordista y la producción del espacio se constituyen mutuamente e involucran tanto el control de poblaciones como el de porciones del territorio a través del otorgamiento de concesiones petroleras. Los espacios producidos por estas relaciones -y que a la vez las producen- son espacios de trabajo y espacios residenciales, sociales y recreativos atravesados por un conjunto de prácticas sociales, organizativas y discursivas regidas por el principio de la racionalización. También son espacios de comunicación en los que circulan formas simbólicas como las películas empresariales y las publicaciones periódicas corporativas, entre otras. Los imaginarios sociales modernos integran

todo este conglomerado de relaciones, prácticas y formas simbólicas confiriéndoles sentido y legitimidad compartidos.

En este capítulo -partiendo de las nociones del desanclaje moderno, la división internacional de la naturaleza y el trabajo y el modelo fordista de organización industrial y ordenación social- caracterizaré los usos empresariales del cine por parte de la industria petrolera tomando en cuenta las sedes mundiales de compañías como Royal Dutch Shell y British Petroleum (BP) en Gran Bretaña o la Standard Oil en los Estados Unidos, así como sus sedes en algunas naciones productoras-exportadoras del Medio Oriente como Irán, Irak y Kuwait por una parte y en Venezuela, por otra. Asumiendo que, desde sus sedes en las naciones industrializadas, las estrategias de relaciones públicas de las compañías petroleras dictaron sus modos de producir y difundir el cine empresarial, comenzaré por la producción de cine empresarial de Shell y BP en Gran Bretaña, con una breve referencia a las compañías petroleras estadounidenses en sus sedes metropolitanas.

En segundo lugar, enfocaré los usos del cine empresarial por parte de las compañías petroleras en las naciones productoras-exportadoras. Abordaré los casos de la predecesora de BP, la AIOC en Irán, junto con la Iraq Oil Company (IOC) y la Kuwait Oil Company (KOC), todas de capital británico y vinculadas a los intereses coloniales británicos que persistían aún en el Medio Oriente. Tomando en cuenta la discusión del segundo capítulo sobre la trayectoria de la industria petrolera en Venezuela, así como sus relaciones con el (petro)Estado mágico -que manifestó intereses diferentes a los de las compañías petroleras tan temprano como en 1943-, este subcapítulo me permitirá contraponer las diferentes temporalidades de Venezuela y las naciones del Medio Oriente.

Finalizaré este capítulo enmarcando los modelos de producción y circulación de los programas fílmicos de las petroleras en Venezuela de 1947 a 1968 -el Comité Fílmico de la Industria Petrolera (CFIP) y las unidades fílmicas de Shell (UFSV) y Creole (UFC)- en las políticas de relaciones públicas de las petroleras. Estas políticas, diseñadas desde las sedes metropolitanas de las compañías, buscaron ser más eficientes adaptándose al contexto local y en esto sirvieron de modelos para políticas similares de las petroleras en algunas naciones del Medio Oriente. Seguidamente, enfocaré los respectivos modelos de producción y circulación fílmica del CFIP, la UFSV y la UFC, inscritos en las constelaciones de prácticas organizacionales, tecnologías, medios y formas simbólicas característicos de la industria petrolera en Venezuela.

4.1. Construyendo prestigio en las naciones capitalistas avanzadas: el cine empresarial de las petroleras británicas y estadounidenses

Los usos empresariales del cine y otros medios en la industria petrolera vienen dictados por las estrategias de relaciones públicas de las compañías, así como por su manejo de las relaciones laborales. Esto es así porque en las naciones productoras-exportadoras en las que tienen intereses dependen en gran medida de la cooperación del Estado, las élites y el conjunto de la sociedad, al tiempo que enfrentan desafíos de gubernamentalidad interna derivados de su operación, que involucra el control de las porciones del territorio que les fueron otorgadas mediante concesiones y de las poblaciones integradas por su fuerza laboral. Esta última, dado que la industria petrolera está atada a lugares específicos y usualmente remotos en los que se encuentran los yacimientos, suele desarraigarse de sus lugares de origen y trasladarse a los campos petroleros.

De acuerdo con estas necesidades, las estrategias de relaciones públicas de las petroleras y sus usos del cine empresarial enfocaron al petróleo como algo más que un producto para la venta y a su industria como algo más que un lucrativo negocio. Tales estrategias varían de acuerdo con la división del internacional del trabajo y la naturaleza entre naciones capitalistas avanzadas y naciones productoras-exportadoras de petróleo. De allí las diferencias entre el cine empresarial producido en las sedes centrales de las grandes corporaciones petroleras -Londres en el caso de Shell y BP, diversas ciudades de Estados Unidos en el caso de las diferentes compañías de Standard Oil- y el cine empresarial producido en las sedes locales de naciones productoras-exportadoras como Venezuela, Egipto, Nigeria, Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita, India y otras. A continuación, señalaré lo que caracterizó los usos del cine empresarial en las petroleras Shell -angloholandesa- y BP -británica- en sus respectivas sedes metropolitanas. Finalizaré este subcapítulo introduciendo algunos datos sobre el cine empresarial en las petroleras estadounidenses.

4.1.1. Shell y British Petroleum en la Gran Bretaña: dos enfoques diferentes

La industria petrolera fue determinante para la economía y la sociedad británicas de la posguerra. La angloholandesa Shell y la británica British Petroleum fueron las únicas compañías no estadounidenses de las famosas siete hermanas que dominaron la industria petrolera en el siglo veinte. Los intereses de Shell se desplegaban a lo largo de varios continentes mientras que BP se

centró al inicio en el Medio Oriente, concretamente en Irán, hasta que el impacto de la ola nacionalista de la década de 1950 afectó sus inversiones allí y la obligó a invertir en otros continentes. Ambas compañías se beneficiaron de la rentabilidad y la expansión de la industria petrolera mundial en la posguerra: en la década de 1960, construyeron en Londres Shell Centre y Britannic Tower, sus nuevas sedes corporativas (Russell & Taylor, 2010). A diferencia de la Shell, BP era una compañía de capital mixto con una importante participación estatal (Damluji, 2013a).

BP y Shell eran competidoras en el mercado mundial pero, en el mercado doméstico, tenían intereses comunes a través de Shell-Mex and BP (1932-1975), una operación conjunta de mercadeo y ventas en la Gran Bretaña que, tras la Segunda Guerra Mundial, tuvo su producción fílmica independiente, dirigida por Geoffrey de Gruchy Barkas. Por separado, los programas fílmicos empresariales de Shell y BP se ocuparon de temas como la exploración, la perforación, la refinación y la investigación. Shell-Mex and BP se enfocó en películas sobre los derivados petróleo para la agricultura y el motorismo, así como en filmes dirigidos a propietarios de estaciones de servicio. La producción fílmica de Shell-Mex and BP fue similar a la de Esso y Mobil, los brazos de mercadeo de las corporaciones petroleras estadounidenses (Russell & Taylor, 2010).

Shell y BP hicieron cine empresarial siguiendo dos estrategias corporativas diferentes. Los respectivos enfoques de sus programas fílmicos estuvieron marcados por las concepciones y el saber hacer de sus dos directores: Arthur Elton en el caso de Shell y Ronald Tritton en el de BP. Sin embargo, ambas compañías compartieron el interés en que sus películas conservaran cierta independencia creativa coherente con la ética, la estética y las prácticas del cine documental tal como este había sido puesto en práctica en Gran Bretaña durante el período entreguerras (Russell & Taylor, 2010).

La Shell Film Unit (SFU) se creó en 1934 con base en el proyecto que John Grierson le presentó a la compañía tras su experiencia previa al frente del Empire Marketing Board Film Unit (Aitken, 2007) y su liderazgo en el Movimiento Documental Británico del período entreguerras. Grierson le recomendó a la Shell crear una unidad centralizada de producción fílmica que atendiera todas las áreas del grupo y distribuyera las películas -fuera de las salas comerciales- a organizaciones educativas y culturales. Esta producción, sugirió Grierson, debía organizarse en seis categorías: 1) películas de propaganda general sobre temas de la industria petrolera, 2) películas para la promoción de las ventas, 3) películas con temas científicos según

un enfoque popular, 4) películas técnicas para público especializado, 5) películas para informar al personal de planta, y 6) un *newsreel* (Canjels, 2009).

Para la compañía, y esto fue considerado en el proyecto de Grierson, la producción de películas no era un fin en sí mismo sino un medio que junto con los demás medios empresariales, y las campañas publicitarias y de mercadeo, buscaba promover actitudes favorables a la empresa, aumentar la demanda de sus productos y, finalmente, mejorar la eficiencia y el conocimiento dentro de la compañía misma (Canjels, 2009).

El abordaje de Elton en la producción de películas empresariales para Shell consistió en apelar al intelecto y la razón del público, promoviendo a Shell como gran corporación con sentido de responsabilidad internacional y liderazgo científico y tecnológico. Para esto era clave que sus películas mantuvieran un aura de independencia, que se logró atendiendo al los principio estratégico de Jack Beddington, el pionero de las relaciones públicas en Shell: el impacto de un film empresarial sobre el público es inversamente proporcional al número de veces que menciona al patrocinante. De acuerdo con esto, las referencias a la compañía se limitaban a los créditos iniciales y finales. La otra clave fue, desde 1937, la consultoría independiente del Film Centre, que asignaba proyectos específicos a los cineastas externos o pertenecientes a la SFU, de acuerdo con su experiencia previa en ciertos temas y estilos (Russell & Taylor, 2010).

La SFU trabajó con los presupuestos más altos del cine empresarial británico. En la posguerra, se enfocó inicialmente en documentales sobre ciencia y tecnología con una estética de la transparencia y la claridad expositiva que fue la marca de Arthur Elton. Series como *How an Airplane Flies* (1947) representaron la modernidad, el capitalismo y el industrialismo vinculados a la ciencia y la tecnología. En la década de 1950, la SFU continuó dándole preferencia a la explicación científica, pero diversificó su producción con documentales de interés social sobre temas internacionales, entre los que destacó *The Rival World* (1955, Bert Haanstra). Este film se narró en 27 idiomas y se distribuyó a escala global (Russell & Taylor, 2010).

La producción de la década de 1960 introdujo el concepto de la película conservacionista financiada por una compañía petrolera, como *Food or Famine* (1962, Stuart Legg), en la línea de *The Rival World*, y *The River Must Live* (1966, Alan Pendry). En la línea tradicional de la SFU se hicieron *Shellarama* (1965, Richard Cawston), filmada en Technicolor como documental de atracciones y *The Underwater Search* (1965, John Armstrong), sobre la exploración bajo el agua, para demostrar el saber hacer de la ingeniería de Shell tanto como su capacidad para filmaciones

submarinas. De esta última se editaron ocho versiones en idiomas diferentes; iba dirigida a ministros, ingenieros y economistas de los países en los que Shell buscaba contratos de perforación submarina (Russell & Taylor, 2010).

Este enfoque de su cine empresarial posicionó a Shell como una compañía asociada a la objetividad científica, competente, profesional y capaz de resolver problemas técnicos. Sin expresarlo directamente ni promover las ventas, las películas de Shell reforzaron el lema publicitario de los productos de la compañía "you can be sure of Shell". A inicios de la década de 1960, el departamento de relaciones públicas de Shell tenía alrededor de 200 empleados y sus películas se exhibían a audiencias internacionales de 45 millones de espectadores en cerca de 30 países. En 1962 llegaron a audiencias en 70 países con la impresión de 4500 copias que se distribuyeron mundialmente. En 1963, la compañía dijo haber alcanzado una audiencia mundial de 70 millones de espectadores en circuitos no comerciales. Es imposible verificar estas cifras, pero dan una idea de cuál pudo haber sido la escala de la producción y distribución de cine empresarial de la Shell (Russell & Taylor, 2010).

El programa fílmico de BP -para entonces AIOC- en Gran Bretaña se inició en 1948. Entre sus primeras producciones estuvo el *cinemagazine Oil Review* (1950-1953), destinado a instituciones educativas. Su primer éxito para audiencias adultas fue *Rig 20* (1952, Ronald Riley, David Villiers), que registró la lucha contra un gran incendio en un pozo iraní (Russell & Taylor, 2010). Las películas debían enmarcarse en los objetivos de relaciones públicas de la compañía, entre ellos promover su reputación entre audiencias británicas y europeas, ampliar el mercado de su crudo y sus lubricantes, construir marcas reconocibles y prestigiosas, promover la lealtad de los clientes, facilitar las relaciones laborales y los programas de entrenamiento de la compañía (Damluji, 2013b).

Para que su programa fílmico no compitiera con el de Shell, Tritton se enfocó en documentales sobre exploración y de interés humano, procurando lograr filmes entretenidos que mostraran las bondades de la compañía. Como parte de la estrategia de relaciones públicas de la compañía, Tritton interpeló las emociones del público, para predisponerlo favorablemente hacia la compañía y que pudiera verla como una organización seria, eficiente y bien administrada (Russell & Taylor, 2010).

En sus películas empresariales, BP no le dio el mismo énfasis que Shell a evitar mencionar la empresa y sus productos. Para destacar la independencia de sus documentales,

Tritton incentivó las voces independientes de los cineastas que recibieron encargos de la compañía. Al contrario de Shell, que estableció la SFU como unidad de producción fílmica dentro de la compañía, Tritton contrató a productoras independientes de la industria del documental, grandes como Greenpark y World Wide o unidades más pequeñas. La alta gerencia de la compañía respaldó esta libertad creativa (Russell & Taylor, 2010).

La compañía dio un vuelco tras la nacionalización petrolera de 1951 en Irán: en 1954 cambió su denominación de AIOC a BP y se expandió a nuevas regiones con mayor estabilidad política. Su programa fílmico también cambió de foco y se concentró en la exploración submarina a escala global con películas como *Station 307* (1955, Louis Malle), sobre la búsqueda submarina de nuevas reservas en el Golfo Pérsico, y *The New Explorers* (1955, James Hill), que va del Medio Oriente a Canadá, Papua, Zanzibar, Trinidad e Italia. Otras películas, sobre temas sociales y humanos, fueron *Distant Neighbours* (1956, John Durst, Humphrey Swingler, Roland Stafford) y, *Giuseppina* (1959, James Hill). Esta última tuvo mucho éxito en televisión y fue una suerte de ficción semidocumental sobre una estación rural de servicio en Italia (Russell & Taylor, 2010).

Tritton se retiró en 1964 pero el programa fílmico de BP ratificó sus líneas, con películas sobre gente y lugares como *Trinidad and Tobago* (1964, Geoffrey Jones, Roy Ayton, Daphne Oram, Wolf y Peter Suschitzky, Leo Bennet, Eulelie Codallo), películas que destacaron la expansión de la compañía a otras regiones como *North Slope Alaska* (1965, Derek Williams) y filmes ambientalistas como *The Shadow of Progress* (1971, Derek Williams) (Russell & Taylor, 2010).

En Gran Bretaña, y además de sus redes internas de circulación para el personal de las respectivas compañías, las películas empresariales de Shell y BP fueron distribuidas por la filmoteca del Petroleum Films Bureau (PFB, 1939-1974), que apoyó la distribución no comercial de películas hechas por empresas petroleras. Todas las grandes compañías británicas con producción fílmica la surtieron y apoyaron, incluyendo a Shell-Mex and BP, Esso y National Benzole, pero su creación se le atribuye a la Shell. Para 1939 tenía únicamente 150 copias de 15 películas, ya en 1957 tenía 5800 copias de 224 películas y afirmaba haber atendido 500000 proyecciones desde su creación (Russell & Taylor, 2010).

A pesar de la importancia de la industria petrolera en los Estados Unidos y de su temprano uso del cine empresarial, los estudios sobre este último no permiten dibujar un

panorama tan estructurado como los estudios sobre el caso británico, como mostraré a continuación.

4.1.2. Los usos empresariales del cine en la industria petrolera estadounidense: ¿ un territorio por explorar?

El panorama de la industria petrolera en los Estados Unidos a lo largo del siglo XX es complejo: nación productora e importadora a la vez por sus dimensiones, su población y la importancia mundial de su economía, fue sede de cinco de las siete grandes compañías que controlaron el mercado petrolero internacional en el siglo pasado: la Gulf Oil Corporation (GOC), la Texas Company (posteriormente Texaco), la Standard Oil Company of New Jersey (SOCNJ, posteriormente Exxon), la Standard Oil Company of New York (SOCNY, luego Mobil) y la Standard Oil Company of California (SOCC, posteriormente Chevron). Estas compañías tuvieron operaciones domésticas e internacionales de búsqueda, extracción, transporte, refinación y comercialización de crudo y productos derivados.

En 1919 se creó el American Petroleum Institute (API) como asociación comercial cuyos objetivos fueron favorecer la cooperación entre la industria petrolera y el gobierno, promover el comercio interno y externo de los productos del petróleo estadounidense, abogar por los intereses de todas las ramas de la industria petrolera, promover el desarrollo de sus miembros y la investigación científica sobre el petróleo y el gas natural (https://www.api.org/api-100-years/100-years-origins). La sede del API estuvo en Nueva York hasta 1969, año en que se mudó a Washington D.C. El instituto se enfocó en las siguientes áreas específicas: vocería; negociaciones con organismos regulatorios, representación legal, trabajo conjunto con otras asociaciones; recolección de estadísticas y publicación de reportes y boletines; estandarización de los equipos de los campos petroleros; y finalmente tributación a nivel estatal y federal (https://www.api.org/about#tab-history).

Perteneciente al API, el Oil Industry Information Committee (OIIC) promovió el uso del cine en campañas de relaciones públicas de alcance nacional como la Oil Progress Week, en la que diversos conferencistas locales desarrollaban temas vinculados a la industria y se proyectaban películas empresariales. Una de las películas mostradas en este evento fue *The Last Ten Feet* (1949), producida para el OIIC por Warner News Inc., con asesoría de Film Counselors Inc. El tema de este film es todo el proceso de la industria petrolera, desde la búsqueda hasta la

refinación y el transporte del combustible a las estaciones de servicio. Se mostró en circuitos no comerciales durante varios años, distribuido por el Indiana University Audio-Visual Center (https://collections.libraries.indiana.edu/IULMIA/items/show/1575).

Lamentablemente, los usos empresariales del cine por parte de la industria petrolera en los Estados Unidos no han sido estudiados en su conjunto como los británicos. Esto se debe en parte a la ya referida complejidad de la industria, a la proliferación de productoras cinematográficas dedicadas al cine multisituado, a sus complejos mecanismos de circulación y a su carencia de un antecedente prestigioso como el Movimiento Documental Británico que no solo incentivó el interés de la prensa cinematográfica, la crítica y la investigación académica, sino que también le confirió cohesión institucional al cine empresarial británico. Por otra parte, está el problema de la poca disponibilidad de los materiales fílmicos, impresos y otros debido a la problemática específica de los archivos fílmicos empresariales en general y pertenecientes a la industria petrolera en particular.

Los estudios sobre las productoras Centron (Riley, 2009) y JHO (Prelinger, 2009) aportan algunos datos: por ejemplo, entre los clientes industriales de Centron se encontraban Exxon, Phillips Petroleum, Continental Oil y Skelly Oil, es decir, Centron atendió tanto a algunas de las *majors* como a empresas de alcance más limitado, probablemente confinadas al mercado local. En 1938, el primer número de *Business Screen*, la revista más antigua del negocio, reseñó las estrategias de distribución y exhibición de películas empresariales de la Standard Oil (Waller, 2016).

A partir del desanclaje moderno, la división internacional de la naturaleza y el trabajo y las relaciones entre compañías y estados nacionales, en este subcapítulo introduje el cine empresarial de las petroleras enfocándome en las políticas de relaciones públicas, la producción y la difusión de las películas, luego de la Segunda Guerra Mundial, desde dos naciones industrializadas: Gran Bretaña y Estados Unidos. En la primera, enfaticé la producción de la Shell y BP -antiguamente AIOC-, ambas modeladas por la influencia del Movimiento Documental Británico, pero muy diferentes entre sí. La Shell, cuya producción combinó películas hechas directamente por la SFU y encargos a cineastas externos, buscó ofrecer una imagen de prestigio a través del dominio de la ciencia y la tecnología y una retórica fílmica basada en la claridad expositiva. AIOC y posteriormente BP, por el contrario, interpelaron las emociones de los espectadores para predisponerlos favorablemente a la imagen de la corporación,

con películas encargadas a productoras externas. Ambas compañías, sin embargo, le dieron cabida a las voces de los cineastas para garantizar el prestigio de sus películas a través de la ética y la estética del cine documental.

Con respecto a los Estados Unidos, los datos a los que tuve acceso únicamente me permitieron constatar que, en efecto, las compañías petroleras usaron extensamente el cine, al igual que sus organizaciones de lobby como el API y su OIIC, y que encargaron sus películas a productoras especializadas en cine empresarial y publicitario como la Centron y la JHO. En el subcapítulo que sigue, examinaré la otra cara de la moneda: las constelaciones de prácticas socioespaciales, medios y discursos de las petroleras británicas en el Medio Oriente.

4.2. El cine empresarial de las petroleras británicas en el ocaso del imperio: Irán, Irak y Kuwait

El orden internacional resultante de la Segunda Guerra Mundial, con la expansión de la formación social fordista a las naciones periféricas y la bipolaridad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética como potencias que lideraron dos bloques involucrados en el conflicto de la Guerra Fría, estuvo marcado por movimientos nacionalistas en África y Asia que culminaron con la ruptura del nexo colonial con Europa y muy especialmente con Gran Bretaña.

El proceso que creó el Estado de Israel atizó el emergente nacionalismo árabe, el sentimiento antioccidental y fomentó un clima contrario a las petroleras británicas (Damluji, 2016). La nacionalización petrolera de Irán en 1951 -seguida en 1956 del conflicto bélico que resultó de la nacionalización del Canal de Suez por el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser- le dio un vuelco a la situación en el Medio Oriente. Por toda la región, los movimientos nacionalistas cuestionaron la presencia de las compañías petroleras extranjeras, los términos de sus acuerdos de explotación con los estados nacionales emergentes y sus políticas laborales.

En este contexto, llegaba a su fin el primer régimen del petróleo en el que las llamadas siete hermanas dominaron el mercado y los países exportadores mediante un acuerdo que mantuvo altos y estables los precios del crudo por varias décadas. Desde 1954 hasta inicios de la década de 1970 hubo grandes cambios en la industria que condujeron a una progresiva pérdida del control del mercado por parte de las siete hermanas y al fortalecimiento de las naciones exportadoras en su capacidad para pactar las compañías petroleras e incrementar sus porcentajes de ganancias (Karl, 1997). Esta tendencia la había iniciado Venezuela en 1943 con su reforma

petrolera y el acuerdo de distribución de las ganancias *fifty-fifty* entre el Estado y las compañías extranjeras, y fue decisiva para su su evolución como (petro)Estado mágico.

En medio de estos cambios, las petroleras modificaron sus acuerdos con los estados nacionales, así como sus prácticas socioespaciales y organizacionales, y le dieron énfasis a sus departamentos locales de relaciones públicas -Venezuela fue pionera de este proceso en la década de 1940, tras la reforma de 1943-. Tal énfasis le dio un giro a la producción de cine empresarial en las petroleras. Antes de la Segunda Guerra Mundial, la producción de películas sobre la actividad de las compañías en las naciones exportadoras estuvo a cargo de los programas fílmicos de sus casas matrices, que enviaron unidades propias o externas a filmar en regiones como el Medio Oriente. Una vez filmado el material, la posproducción se hacía en las casas matrices.

Pero a partir de 1948, la Shell comenzó a formar unidades fílmicas en sus sedes locales, de Australia (1948) y Venezuela (1952), esta última dirigida inicialmente por Lionel Cole (Canjels, 2009). Posteriormente, se abrieron más unidades fílmicas de la Shell en Egipto (1954), dirigida por J.B. Holmes; en India (1955), dirigida por James Beveridge; en Nigeria (1959), dirigida por Douglas Gordon; en el sureste de Asia (1960), dirigida por Lionel Cole (Russell & Taylor, 2010). Otras compañías británicas hicieron lo mismo.

Tomando en cuenta que la industria petrolera, dependiendo de los regímenes según los cuales les permiten operar las naciones productoras-exportadoras, suele administrar las porciones de territorio en las que se encuentran los yacimientos, las prácticas socioespaciales y organizativas de las compañías, así como sus estrategias de relaciones públicas y su cine empresarial estuvieron dirigidos también a enfrentar los desafíos a la gubernamentalidad interna generados por los movimientos nacionalistas.

En este subcapítulo, me enfoco en los usos empresariales del cine por parte de las petroleras británicas AIOC (posteriormente BP), la IPC y la KOC en Irán, Irak y Kuwait respectivamente, tras la Segunda Guerra Mundial, enmarcándolos en las prácticas socioespaciales y organizacionales, así como en las estrategias de relaciones públicas de las respectivas compañías. He tomado en cuenta que la IPC constituye un caso ligeramente diferente a las otras dos compañías, en tanto fue un conglomerado multinacional británico, holandés, estadounidense y francés administrado y controlado por su accionista británico mayoritario (Damluji, 2013a).

4.2.1. Modernizando el Medio Oriente: producción del espacio y prácticas organizacionales de las petroleras británicas en Irán, Irak y Kuwait

Históricamente, la industria petrolera se ha trasladado donde se descubre el petróleo y allí ha construido instalaciones industriales y asentamientos residenciales para su fuerza laboral: torres de perforación, oleoductos, estaciones de bombeo, depósitos, refinerías y puertos, además de campos petroleros residenciales y ciudades-petróleo que sirvieron como sedes administrativas y asentamientos residenciales. Al hacer esto, trasladó desde las naciones capitalistas avanzadas a las naciones productoras-exportadoras una considerable fuerza laboral principalmente integrada por personal directivo, administrativo y operativo especializado y calificado. Este proceso involucró una serie de prácticas socioespaciales y organizativas que produjeron a los campos petroleros y los asentamientos urbanos vecinos como espacios característicos de las modernidades locales en la era fordista.

Este panorama se complica con la lenta disolución del Imperio Británico durante la primera mitad del siglo XX, la interrupción de la actividad de las petroleras en la región durante la Segunda Guerra Mundial y los diversos mecanismos empleados por Gran Bretaña para mantener el control de los territorios y el petróleo a lo largo de este proceso. Aquí destaca el estatus de Kuwait como protectorado británico desde el siglo XIX, que se profundizó con el descubrimiento en 1938 de yacimientos petroleros en su territorio (Alissa, 2012, 2013).

Los campos petroleros residenciales de Abadan (Irán), Kirkuk (Irak) y Ahmadi (Kuwait), fueron diseñados de acuerdo con el modelo del *company town* estadounidense (Damluji, 2013a). En los tres casos, el principio organizativo de la estructura laboral jerárquica sirvió de base para la asignación de los espacios -incluyendo áreas residenciales, viviendas, clubes sociales, instalaciones para diversos servicios, áreas recreativas- combinando la división del trabajo y el grado profesional con la etnicidad (Alissa, 2012, 2013; Damluji, 2013a, 2013b).

Con la excepción de Kirkuk, una ciudad importante que existía desde mucho antes de que, en 1931, se estableciera allí la IPC, y que tenía una población muy diversa compuesta por árabes y otras etnias (Damluji, 2013a), los demás asentamientos se establecieron en regiones aisladas y remotas. Inicialmente y como es habitual en los *company towns*, fueron campamentos improvisados. Luego, al expandirse las actividades de las compañías, se incrementó su población, se complejizaron las relaciones entre los diversos niveles laborales y grupos sociales y étnicos

que allí trabajaban y habitaban y las compañías pusieron en marcha proyectos de planificación y construcción urbanas.

Este último fue el caso de Abadan, en Irán, cuyo improvisado campamento inicial estuvo habitado principalmente por trabajadores iraníes provenientes de otras regiones del país que se albergaron en condiciones precarias. Tras el proyecto urbanizador de la AIOC, Abadan se convirtió en una ciudad planificada y doblemente segregada: en primer lugar, las instalaciones industriales se hallaban separadas de las áreas residenciales y sociales; en segundo lugar, los espacios y las viviendas se asignaron de acuerdo con la jerarquía laboral, el grado profesional y la etnicidad. Abadan fue una ciudad occidentalizada y moderna, construida con los ingresos producidos por la industria petrolera (Damluji, 2013b).

En Kirkuk, la inmigración y las migraciones internas cuadruplicaron su población urbana en tan solo tres décadas. Inicialmente, la IPC no construyó viviendas para los trabajadores iraquíes. Esto cambió tras las huelgas petroleras de 1946, cuando los trabajadores iraquíes exigieron viviendas y mejores salarios. Ante los reclamos laborales, el gobierno promulgó en 1947 una ley que obligó a las compañías con más de 100 trabajadores a construirles viviendas -una ley similar había sido aprobada en Venezuela 11 años antes, por el gobierno de Eleazar López Contreras, tras la huelga petrolera de 1936-. El proyecto urbanizador aplicó el principio de la doble segregación espacial con una variante: las viviendas de los trabajadores fueron distribuidas de acuerdo con criterios etno-religiosos (Damluji, 2013a).

Ahmadi fue planificada y construida como una ciudad-jardín con tres secciones claramente separadas entre sí (Alissa, 2012, 2013). La primera, llamada sección norte, era exclusivamente para el *senior staff* expatriado británico. La seccion central o media estaba destinada al personal de oficina, financiero y técnico, así como al *junior staff*, compuesto por empleados indios y paquistaníes. La sección sur -también denominada pueblo árabe- albergó a obreros árabes, kuwaitíes, iraníes y beduinos. Esta jerarquía urbana, como en los casos de Abadan y Kirkuk, reflejó la jerarquía laboral de la compañía. Adicionalmente, la KOC planificó y construyó pequeños pueblos segregados en cuatro o cinco áreas cercanas para albergar separadamente a diferentes etnicidades y niveles laborales, que resultaban así mucho más manejables para fines de la gubernamentalidad interna (Alissa, 2013).

En cada uno de estos tres casos, las respectivas compañías encomendaron a firmas arquitectónicas británicas la planificación urbana y el diseño de sus asentamientos emblemáticos.

Abadan, Kirkuk y Ahmadi aparecen así como espacios occidentalizados (Damluji, 2013b) producidos por los poderes transformadores del petróleo, desplegados por la AIOC, la IPC y la KOC para presentarse ante Irán, Irak y Kuwait como agentes modernizadores y urbanizadores. Más importante aún, la industria petrolera fue capaz de transformar el espacio físico, social y cultural más allá de los límites de sus instalaciones industriales y campos residenciales (Fuccaro, 2013). Este proceso de producción del espacio estuvo acompañado de estrategias de relaciones públicas en las que las compañías desplegaron una constelación de medios y discursos.

4.2.2. "Una iniciativa verdaderamente nacional": nuevas realidades, nuevas estrategias y usos empresariales del cine y otros medios

Los registros fílmicos más tempranos de la actividad de las petroleras británicas en el Medio Oriente fueron encargados por la AIOC a inicios de la década de 1920. Esto da una idea de la antigüedad y la importancia de sus operaciones en Irán. Las filmaciones estuvieron a cargo de equipos de producción que viajaron a Irán desde la sede metropolitana y retornaron allí para la fase de posproducción. De aquí resultaron dos filmes silentes no ficcionales: *Anglo-Iranian Oil Company's Operations in Iran* (1921, AIOC) y *The Persian Oil Industry: The Story of the Great National Enterprise* (1925, AIOC). El primero circuló entre los directivos de la compañía; el segundo, en escuelas e instituciones técnicas. Una versión breve de este último se proyectó en salas británicas y europeas y alcanzó una audiencia de un millón de espectadores. Los tres filmes representaron las tecnologías industriales de extracción petrolera como muestras de la conquista moderna del desierto iraní (Damluji, 2013b).

Dawn of Iran (1937, John Taylor) relató cómo surgió el moderno Estado iraní y glorificó al Shah Reza Pahlevi. El gobierno supervisó su realización para evitar que ofreciera una imagen supuestamente primitiva del país. Este film circuló únicamente en Europa, entre el personal de la compañía y en salas comerciales. En 1948 se inició el programa fílmico de la compañía, dirigido por Ronald Tritton desde Londres. Ante el auge nacionalista de la posguerra, AIOC reforzó su estrategia de relaciones públicas para presentarse ante los iraníes como una empresa civilizadora que, a cambio del petróleo, les llevaba la modernidad. Con este propósito, se inició la filmación de *Persian Story* (1952, Ralph Keene), pero la nacionalización petrolera de Irán en 1951 condujo a la expropiación de los activos de la compañía con su consecuente salida del país. La película solo pudo exhibirse en circuitos británicos, comerciales o no (Damluji, 2013b).

Los acontecimientos en Irán y el auge nacionalista generaron cambios en la AIOC que, como ya mencioné, incluyeron la expansión de sus operaciones a regiones con mayor estabilidad política y el cambio de su denominación a BP. La IPC y la KOC, en las cuales AIOC tenía participación, también modificaron sus estrategias de relaciones públicas y, para reforzarlas, iniciaron sendos programas fílmicos.

El departamento de relaciones públicas de IPC comenzó a funcionar en 1951, al mismo tiempo que la compañía y el Estado firmaron el acuerdo *fifty-fifty* para la distribución de las ganancias del petróleo -en Venezuela, el mismo proceso había ocurrido tras la reforma petrolera de 1943-. Su objetivo fue presentar a la compañía como una iniciativa verdaderamente iraquí por medio de una estrategia que incluyó la edición bilingüe de reportes anuales y publicaciones periódicas mensuales calendarios corporativos, además de anuarios profusamente ilustrados; la creación de una unidad fílmica interna para producir documentales que explicaran las operaciones a su fuerza laboral y al público iraquí en general; y finalmente, extenso uso de la fotografía en sus publicaciones. Todo esto se hizo manteniendo estrechos lazos con el gobierno iraquí (Damluji, 2016).

Las revistas *Ahl al Naft* -en árabe, con un tiraje mensual de 46000 ejemplares- y su versión inglesa, *Iraq Petroleum* -cuyo tiraje mensual era de 20000 ejemplares- buscaron integrar la fuerza laboral de la IPC en todas sus sedes corporativas, incluyendo las metropolitanas. Sus temas incluyeron los programas de desarrollo en Irak, la arquitectura moderna y la vida cotidiana en Baghdad. Por su parte, la producción de cine empresarial de IPC -encabezada por John Shearman- proyectó la visión corporativa del Irak moderno al público local enfatizando los documentales prestigiosos como *Ageless Iraq* (1954, Graham Wallace) y el cinemagazine *Beladuna* (1953-1958, Peter Kelly). Los temas de estos filmes se centraron en la modernización de Baghdad y la historia del Irak moderno (Damluji, 2016).

Según reportes de la IPC, sus películas fueron vistas por al menos un tercio de los iraquíes, en las 39 salas comerciales y 32 cines al aire libre que había para entonces en el país, complementando las proyecciones de largometrajes comerciales. Fuera de las salas comerciales, se mostraron en los cines de los campos petroleros y en lugares remotos transportadas por unidades itinerantes de la compañía equipadas con proyectores y sonido. También se mostraron fuera de Irak, al público interno de la compañía en Gran Bretaña y al público en general en circuitos comerciales y no comerciales (Damluji, 2016).

En el nuevo contexto, la KOC también modificó sus estrategias de relaciones públicas en Kuwait para mejorar su reputación y posicionarse como agente de modernización urbana y promotora de los intereses nacionales a través del proceso de kuwaitización. En 1957 comenzó a publicar su primera revista corporativa en árabe, *Risalat al-Naft* (*Oil Newsletter*), junto con artículos en la prensa local en árabe promoviendo visiones positivas sobre la compañía; también pagó espacios publicitarios en la prensa kuwaití y libanesa reclutando personal árabe calificado. Estas estrategias resultaron exitosas para acompañar, en 1961, el momento en que Gran Bretaña renunció a su estatus de protector de Kuwait y le otorgó la independencia absoluta (Alissa, 2013).

La kuwaitización se concretó a mediados de la década de 1960, pero estuvo precedida de un gran esfuerzo publicitario, de programas de becas y entrenamiento para trabajadores kuwaitíes y de nombramientos de estos en puestos senior. La compañía construyó y mejoró las viviendas e instalaciones recreativas para los trabajadores árabes y publicitó sus contribuciones a la riqueza y la modernización de la nación, especialmente en lo relacionado con el desarrollo urbanístico y arquitectónico de Ahmadi y de la ciudad de Kuwait (Alissa, 2013).

En este subcapítulo, resumí las prácticas socioespaciales y el impacto urbanizador de las petroleras AIOC, IPC y KOC en Irán, Irak y Kuwait respectivamente, cuyos propósitos y estrategias coincidieron en gran medida con los de Creole y Shell en Venezuela a pesar de las diferentes temporalidades, pues Venezuela se adelantó a muchos de estos procesos tras el final del régimen gomecista en 1935 y, principalmente, con la reforma petrolera de 1943 y el *fifty-fifty*. Estas compañías construyeron campos petroleros siguiendo el modelo del *company town* estadounidense para alojar a su fuerza laboral expatriada y local, de acuerdo con una doble segregación. Tales prácticas urbanizadoras, tras el impacto de los movimientos nacionalistas en la década de 1950, fueron acompañadas de estrategias de relaciones públicas que presentaron a las tres compañías como aliadas de la modernización y los intereses nacionales, a través de publicidad, publicaciones bilingües y cine empresarial. Este último, inicialmente producido desde la Gran Bretaña, terminó por hacerse en unidades fílmicas locales en las que participaron cineastas iraquíes y kuwaitíes bajo la conducción de productores y directores británicos, casi al mismo tiempo que Shell y Creole instalaron sus programas fílmicos empresariales en Venezuela.

A continuación, enfocaré los usos del cine empresarial por la industria petrolera en Venezuela, así como las estrategias de relaciones públicas que integraron el cine a las

constelaciones de medios y discursos de compañías como la Creole y la Shell, para persuadir al (petro)Estado mágico y a la sociedad venezolana de su alianza con los intereses de la nación a través de un proyecto modernizador.

4.3. Sembrando el petróleo, modernizando la nación: el cine empresarial de Creole y Shell en Venezuela

Con la reforma petrolera de 1943 y el *fifty-fifty*, Venezuela introdujo cambios en la relación entre los estados nacionales y las compañías petroleras, inscrita en el desanclaje moderno y la división internacional de la naturaleza y el trabajo que afecta la producción del espacio. A la larga y en el contexto de la posguerra, estos cambios fueron decisivos en la transición del primer régimen mundial del petróleo -dominado por las siete hermanas- al segundo -dominado por las naciones exportadoras a través de la OPEP-. La reforma de 1943, orientada a captar una mayor porción de renta, fue la primera manifestación de intereses antónomos y contrarios a las petroleras por parte del Estado venezolano y marcó el inicio de su transformación en (petro)Estado mágico.

Las prácticas, medios y discursos de las compañías petroleras en Venezuela estuvieron marcados por las exigencias del capitalismo mundial y el mercado petrolero, pero también por la necesidad de las compañías de seguir los nuevos parámetros establecidos por el Estado venezolano en 1943, al tiempo que buscaban proteger sus inversiones en Venezuela y prolongar su permanencia en el país. Detrás de todo esto había dos fantasmas: para las compañías, el fantasma de la nacionalización y expropiación de activos de Shell y Standard Oil en México, en 1938 -anterior, por lo tanto, a la oleada nacionalista que recorrió el Medio Oriente tras la Segunda Guerra Mundial-. Para el (petro)Estado mágico venezolano, el fantasma sería el crecimiento del Medio Oriente como centro de producción petrolera, en condiciones mucho más ventajosas para las compañías que las ofrecidas por Venezuela en la posguerra. Alrededor de todo esto se hallaba el nuevo orden internacional que opuso a los Estados Unidos y la Unión Soviética.

A continuación, comentaré las estrategias de relaciones públicas de las dos grandes compañías, dirigidas tanto a su propia fuerza laboral como al Estado y la sociedad civil venezolanos. Tales estrategias, en la mayoría de los casos, se anticiparon al menos una década a estrategias similares de las petroleras británicas en el Medio Oriente. Seguidamente, me referiré al cine empresarial de las petroleras en Venezuela, incluyendo la producción del CFIP -que entre

1947 y 1951 cerró la fase de consolidación de la industria en Venezuela-, la UFSV y la UFC -cuyo establecimiento en 1952 coincide aproximadamente con los inicios de la institucionalización-.

4.3.1. El arte de la persuasión: relaciones públicas y constelaciones de medios de Shell y Creole

Con la democratización de Venezuela, y ante la necesidad de buscar nuevas estrategias para ser percibidas como parte de un proyecto nacional, las compañías petroleras comprendieron que no podían limitarse únicamente a influenciar a su fuerza laboral y buscaron ampliar su influencia en la sociedad civil venezolana (Tinker Salas, 2009). Las compañías se centraron en ganarse a la clase política emergente, encabezada por quienes habían liderado la llamada Generación del 28, un movimiento político universitario que se opuso a la dictadura de Juan Vicente Gómez. Este grupo y sus aliados intelectuales se convirtieron en la conducción política e ideológica de los partidos democráticos que, una vez sellada la trayectoria de Venezuela como (petro)Estado mágico, entre 1945 y 1948 llevaron a cabo una serie de reformas guiadas por el ideal de la democracia liberal y el Estado de bienestar financiado con la renta petrolera. El otro foco de interés de las compañías fueron las clases medias, que encontraron grandes oportunidades en la industria petrolera.

La estrategia de las compañías se basó en asociar el progreso de la nación con el estilo de vida derivado del petróleo; en buscar que la sociedad venezolana asumiera la industria petrolera como un proyecto nacional, y como un modelo para amplios grupos sociales -incluyendo intelectuales, académicos y artistas-. Al hacer esto, se creó una fuerte y duradera asociación entre los intereses de las compañías y el bienestar de la nación (Tinker Salas, 2009).

Una de las claves de esta estrategia de las compañías estuvo en incorporar a sus políticas la idea de de sembrar el petróleo planteada por el escritor Arturo Uslar Pietri en un artículo de prensa de 1936. Esto supuso que las petroleras se alinearan con el nacionalismo moderado que venía manifestándose desde la muerte de Juan Vicente Gómez en los discursos políticos, gubernamentales y empresariales. Pero lo hicieron reinterpretando la frase de Uslar Pietri, conectándola con el pensamiento modernizador de la posguerra y presentándose a sí mismas como los agentes de tal modernización (Tinker Salas, 2009).

Creole y Shell crearon departamentos de relaciones públicas dirigidos a influenciar la opinión pública venezolana durante la década de 1940. Como la fusión de Creole, la reestructuración de Shell y la construcción de monumentales edificios-sede en modernos distritos petroleros urbanos, los departamentos de relaciones públicas responden a la necesidad de las compañías de asumir un nuevo estilo en sus relaciones con el (petro)Estado mágico, con su fuerza laboral y con la sociedad venezolana, tras la reforma petrolera de 1943.

En el caso de la Creole, ya había un precedente en la propia Standard Oil of New Jersey, que a inicios de la década de 1940 había encargado un estudio de opinión pública en Estados Unidos. Dicho estudio arrojó percepciones negativas de la compañía en la población estadounidense. Ante el viraje que significó la reforma petrolera de 1943 en la actitud del Estado venezolano hacia las petroleras, el nuevo presidente de la Creole, Arthur T. Proudfit se encargó casi exclusivamente de las relaciones con el gobierno y el público venezolano. La Shell también creó un departamento de relaciones públicas y se lo encomendó al venezolano José Giacopini Zárraga (Tinker Salas, 2009).

Giacopini Zárraga había sido asesor político del presidente y la directiva de la Shell en Venezuela antes de crear, en 1949, el departamento de relaciones públicas. Entre las orientaciones que definió para la política de relaciones públicas de la Shell, se encontraban: valorar lo venezolano en la empresa a través de publicaciones y otras iniciativas, crear planes educativos para dar a conocer al público la industria petrolera, y desarrollar programas de sensibilidad y responsabilidad social (Filloy, 1995).[4]

Los departamentos de relaciones públicas de Creole y Shell en Venezuela actuaron en dos vertientes. En la vertiente interna, dirigida al personal venezolano y extranjero de las compañías, promovieron y reforzaron prácticas y valores considerados útiles desde una concepción occidental del tiempo, el trabajo y la gerencia: puntualidad y eficiencia, individualismo, respeto a la autoridad, moralidad, religión (figuras 28, 29, 30). En la vertiente externa, dirigida a la sociedad venezolana, fueron el rostro público de las compañías. En la práctica, ambas vertientes estaban estrechamente unidas, pues las compañías veían a sus empleados como sus embajadores ante la sociedad venezolana (Tinker Salas, 2009). Esto habla del grado de complejidad y racionalización que había alcanzado la industria petrolera en Venezuela.

---

[4] Filloy entrevistó a José Giacopini Zárraga el 14 de abril de 1993 y cita extensos fragmentos de su testimonio a lo largo de su trabajo.

Las películas empresariales del CFIP, la UFC y la UFSV, se inscriben justamente en la política de relaciones públicas de las compañías, como parte de una constelación de medios, tecnologías y discursos, integrada por:

- Campañas publicitarias a través de prensa, radio, cine y televisión: en 1946, la Creole contrató a McCann Erickson para que abriera una oficina en Caracas e introdujera elementos locales en las campañas publicitarias de la compañía (Tinker Salas, 2009).
- Vínculos estrechos con periodistas, columnistas de opinión, diarios de circulación nacional y local, y agencias de noticias (figura 31). En Caracas, el hoy desaparecido diario *La Esfera* era considerado como un medio al servicio de la industria petrolera (Tinker Salas, 2009).
- Patrocinios a programas de radio y televisión: los asesores de la directiva de la Standard Oil le recomendaron a la compañía emplear extensamente la radio y el cine, principalmente para alcanzar a la población no alfabetizada de las áreas urbanas y rurales. La Creole patrocinaba el noticiero radial *El Reporter Esso*, en Caracas y Maracaibo, dedicado a noticias y visiones corporativas sobre temas de interés nacional. Otro programa radial fue *Aplauso al mérito*, que reconocía a los venezolanos por sus contribuciones a la nación. Con esto, la compañía buscaba identificarse con los aportes a la cultura, y el saber y un mejor modo de vida para la nación (Tinker Salas, 2009). Con la llegada de la televisión a Venezuela en 1953, el patrocinio se extendió a este medio, con los programas *El Farol TV* y *El Observador Creole* (González & Guilarte, 1992; Tinker Salas, 2009) (figura 32). La Shell, por su parte, patrocinaba el programa radial *Hoy y mañana*, de frecuencia semanal, con charlas de científicos venezolanos. Adicionalmente, la compañía enviaba a las escuelas secundarias las grabaciones de este programa, como recurso educativo. También patrocinaba *La hora Shell*, un programa semanal con música interpretada por una orquesta local. *Gira la rueda del tiempo*, transmitido semanalmente por 13 emisoras radiales, relataba en forma dramatizada la historia de los logros de la vida moderna (Filloy, 1995). Para la televisión, Shell patrocinó cuatro programas, todos emitidos por Radio Caracas Televisión: *Cuentos de camino* (1953), *Una industria en marcha* (1953-1954), *Domingo a las nueve* (1954-1957) y *Esta es mi tierra* (1957) (Filloy, 1995).
- Asistencia y patrocinio a iniciativas privadas y actividades filantrópicas: la Fundación Creole se estableció en 1956. Apoyaba económicamente proyectos culturales, educativos y científicos. También construyó escuelas y entrenó maestros. La Creole también diseñó

programas de apoyo a empresas y comerciantes (Tinker Salas, 2009). En 1952 -el mismo año en que se creó la UFSV-, la Shell estableció el Servicio Shell para el Agricultor en Cagua, en el estado Aragua. Dicho servicio se proponía producir técnica aplicada para la población campesina en su labor agrícola. El servicio para el agricultor publicó, a partir de 1955, una revista mensual llamada *Noticias Agrícolas*. En 1959 se creó la Fundación Shell (figuras 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39), para promover y asistir iniciativas en las ciencias, la educación y la cultura en el país (Filloy, 1995; Tinker Salas, 2009).

- Publicaciones: las publicaciones de Shell y de Creole son anteriores a la creación de los departamentos de relaciones públicas. Las revistas *Nosotros*, de Creole, y *Tópicos Shell*, creada en 1940, iban dirigidas a la fuerza laboral de las compañías, tanto en los campos como en las oficinas administrativas de Maracaibo y Caracas (figuras 40, 41, 42, 43; portadas de Nosotros y Tópicos Shell). La revista *El Farol* -traducción literal de *The Lamp*, de la Standard Oil estadounidense- data de 1939 (figuras 44, 45). Una vez establecidos los departamentos de relaciones públicas, las dos compañías relanzaron sus revistas mejoraron el contenido y la impresión, aumentaron el tiraje y ampliaron la distribución gratuita para alcanzar a amplios sectores de la sociedad venezolana -especialmente a las clases medias-. Contrataron a colaboradores de prestigio entre la intelectualidad venezolana: Guillermo Morón -quien trabajó primero para la Creole y luego dirigió la *Revista Shell* en la década de 1950-, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, Ramón Díaz Sánchez, Miguel Acosta Saignes, Héctor Poleo, y muchos otros (figuras 46, 47). Desde estas revistas, las compañías promovieron una cierta versión de lo venezolano, proveniente del ideario de las clases medias y la intelectualidad. Esto le dio credibilidad y legitimidad a las compañías en su proyecto por identificarse con el interés de la nación (Tinker Salas, 2009). Las fundaciones Creole y Shell patrocinaron, además, numerosos libros sobre temas de cultura venezolana, artes, ciencia, historia y educación. Ambas compañías publicaron también resúmenes anuales de sus actividades en el país y boletines sobre diversos aspectos de la actividad petrolera (figuras 48, 49) .
- Educación: las dos compañías contaron con programas de apoyo a la educación que incluyeron construcción de escuelas, entrenamiento para maestros, y folletos divulgativos para maestros y estudiantes (figura 50). En la educación superior, financiaron carreras como ingeniería petrolera en las universidades venezolanas; promovieron programas de

intercambio con universidades estadounidenses; ofrecieron becas para estudios en el extranjero y financiaron el trabajo de escritores y artistas de renombre. Creole también contrató a expertos petroleros y académicos para dar conferencias (Filloy, 1995; Tinker Salas, 2009).

Las películas empresariales del CFIP, la UFSV y la UFC fueron producidas y difundidas como parte de este complejo dispositivo de medios y discursos a través de los cuales las compañías petroleras materializaron su política de relaciones públicas. Finalizaré este capítulo caracterizando el modelo de producción, distribución y exhibición puesto en marcha por las compañías en sus programas fílmicos.

4.3.2. Imágenes de una nación moderna: dos décadas de películas empresariales de la industria petrolera en Venezuela

Si el propósito de las petroleras extranjeras en Venezuela era identificar sus propios intereses con los de la nación venezolana, alineándose con un nacionalismo moderado y reformista de orientación modernizadora para ganarse el apoyo de la sociedad y conjurar así el fantasma de una nacionalización de la industria petrolera, ¿de qué manera podía contribuir el cine a tal estrategia? En primer lugar, ampliando el público más allá de la clase media urbana, buscando a las clases populares de las pequeñas y grandes ciudades, y también a la población rural. Para fines de la década de 1940, en Venezuela los circuitos cinematográficos de distribución y exhibición cubrían todas las grandes ciudades y la gran mayoría de las ciudades pequeñas. El cine, especialmente el mexicano, era una de las formas de entretenimiento preferidas por los venezolanos, y en especial por los no alfabetizados.

En segundo lugar, el cine contaba con una buena reputación como recurso educativo y propagandístico, por su carácter de discurso audiovisual capaz de contar historias, tocar las emociones de su audiencia, y persuadir a partir de la evidencia de las imágenes y los sonidos. Con el uso del cine, los discursos de las petroleras reforzarían su presencia desde los niveles básicos de la enseñanza hasta las universidades.

En tercer lugar, en los departamentos de relaciones públicas de las compañías estaban conscientes de la importancia de que las películas fueran hechas en Venezuela, con participación de venezolanos en la producción, tomando en cuenta los intereses, gustos y valores

predominantes en el país. No bastaba con llevar películas de la Standard Oil o de la Shell, traducirlas y doblarlas al español.

Tras una breve reseña histórica sobre la producción de películas empresariales del CFIP, la UFC y la UFSV, caracterizaré y compararé los modelos de producción, distribución y exhibición con los que cada una de estas iniciativas abordó su cine empresarial, tomando en cuenta dos cosas. Por una parte, la relativa unidad en sus propósitos y políticas de relaciones públicas, a pesar de tratarse de compañías que eran competidoras directas. Por otra, las diferentes concepciones del cine empresarial que tenían la Shell y la Creole, derivadas de las diferentes experiencias de la Royal Dutch Shell y la Standard Oil en el uso del cine.

4.3.2.1. Breve reseña histórica

Fue precisamente la Standard Oil la que comisionó la primera película de las petroleras en Venezuela: *Venezuela 1937*, hecha por la Republic Pictures. La Republic una compañía independiente de producción y distribución que funcionó entre 1935 y 1959, y que se especializó en *westerns*, seriales y películas de serie B.[5] El mismo grupo Standard Oil registró en 1942 una gira del entonces presidente, Isaías Medina Angarita, a los estados Mérida y Zulia, para asistir en Maracaibo a las festividades de la Virgen de la Chiquinquirá. No están claras las razones de que no se haya concluido la película (González & Guilarte, 1992).[6]

Una vez fusionadas las empresas del grupo Standard Oil en Venezuela en la Creole Petroleum Corporation -fusión que ocurrió en 1944- fue esta compañía la que tomó la iniciativa de organizar la producción de cine empresarial de las petroleras. Su posición como empresa con la mayor producción en el país sin duda fue determinante en este sentido.

La primera señal de que la Creole incursionaría en el cine como medio de comunicación con sus empleados y con el público venezolano en general ocurrió en 1946, cuando contrató a la estadounidense PFC para que hiciera un estudio en Venezuela. Para hacer este estudio, viajaron a Venezuela ese mismo año Gordon Knox -director ejecutivo de la PFC-, Norman Mathews

---

[5] Ficha técnica de *Venezuela 1937*: Producción, Charles E. Ford; Narración, Ramón Montiel (padre de Leonardo Montiel Ortega); Fotografía, Robert Connell y Dean Freiday; Edición: Joseph O'Brien (González & Guilarte, 1992).

[6] Las autoras especulan que podría haber sido por el derrocamiento de Medina Angarita, para evitar conflictos con el gobierno provisional que se instauró, pero este hecho ocurrió tres años después, en 1945. Me parece más lógico que se haya debido a la renuncia intempestiva de Henry Linam y su sustitución por Arthur T. Proudfit, durante la negociación de la reforma petrolera de 1943.

-supervisor de producción- y Lawrence B. June -diseñador gráfico-. Este equipo visitó las zonas donde operaba la Creole, buscando datos entre los trabajadores de la empresa y personas no vinculadas a la industria sobre los intereses y gustos de los venezolanos en materia de cine. El resultado del estudio fue el informe *A Motion Picture Program for the Creole Petroleum Corporation*, emitido en Princeton, Nueva Jersey, en febrero de 1947 (González & Guilarte, 1992).

Las recomendaciones de este informe constituyen el origen del CFIP, creado a instancias de la Creole, con la participación de Shell, Mene Grande, y otras compañías con menor participación en la industria petrolera venezolana: Pantepec Oil Co., Socony-Vacuum Oil Co., Venezuelan Atlantic Refining Co., North Venezuelan Petroleum Co., Richmond Exploration Co., Texas Petroleum Co., y Phillips Venezuelan Oil Co. El comité produjo seis películas y coordinó la distribución y exhibición de estas a escala nacional, utilizando tanto los cines de los campos petroleros como la red de distribuidoras y salas comerciales (figuras 51, 52). Se disolvió en 1951, para dar paso a la producción independiente de la Creole y la Shell por medio de sus respectivas unidades fílmicas (González & Guilarte, 1992).

Creole y Shell instalaron sus unidades fílmicas en 1952. La primera operó hasta 1968, la segunda hasta 1965. El factor determinante para el cierre de ambas estuvo en el viraje de la política petrolera venezolana durante la Segunda República Liberal Democrática, con el incremento de la participación del Estado en las ganancias petroleras a más del 65%, la participación activa de Venezuela en la creación de la OPEP y la política de no más concesiones (Bautista Urbaneja, 2013; Mommer, 2016). Ante el inminente fin de sus concesiones y sin opción a renovarlas, Creole y Shell recortaron sus inversiones en Venezuela. La producción de películas, además de costosa, iba justamente dirigida a prolongar la permanencia de ambas compañías en el país: lo lógico era, entonces, suspenderla (Filloy, 1995).

4.3.2.2. Objetivos de los programas fílmicos y principales líneas de su producción

La producción del CFIP, la UFC y la UFSV siguió las líneas de la política de relaciones públicas de las compañías petroleras en las fases de consolidación e institucionalización de la industria. Estas líneas quedaron definidas en el informe de la PFC: emplear el cine como medio de comunicación de la industria con su personal y la sociedad venezolana, con un programa fílmico

dedicado a producir dos categorías de películas: para el público en general y para la fuerza laboral de las compañías (González & Guilarte, 1992).

El CFIP se concentró en la primera categoría, las películas para el público en general: documentales sobre aspectos de la vida venezolana relacionados con el petróleo, partiendo del supuesto de que el petróleo intervenía en casi todos los aspectos de la vida nacional. Las películas debían estar bien hechas, y su contenido debía estar referido las virtudes modernas que la industria petrolera deseaba asociar, ante la sociedad venezolana, a su actividad en el país: la industria petrolera actúa de acuerdo con los intereses de la nación; es abierta y comunicativa; contribuye al bienestar de los venezolanos; es justa y progresista en las relaciones con su fuerza laboral; es democrática, meritocrática e impulsa la movilidad social ascendente (González & Guilarte, 1992).

Para transmitir estos atributos, el programa fílmico debía ser educativo y entretenido, con base en las características y las preferencias de su público. Según el informe de la PFC, las películas debían ser sencillas y apoyarse más en las imágenes y las emociones que en las palabras y la lógica. Sin decirlo abiertamente, el informe señalaba que el programa fílmico iba dirigido muy especialmente a la población no alfabetizada. Finalmente, el programa fílmico no debía ser enfocado como publicidad, pues no perseguía un beneficio comercial. Siguiendo estos principios, el CFIP se propuso hacer siete películas entre 1948 y 1950 -de las cuales solo se filmaron seis-, utilizando equipos de producción y posproducción modernos y especializados que transportó desde los Estados Unidos (González & Guilarte, 1992).

Una vez disuelto el CFIP y tomando en cuenta sus resultados favorables, en 1952, Guillermo Zuloaga -miembro de la directiva- y el Comité de Relaciones Humanas de la Creole, propusieron crear una sección de cine al servicio tanto de las prácticas organizacionales de la compañía -junto con la constelación de medios y discursos formada por las revistas y boletines, entre otros- como de sus departamentos de relaciones públicas -que articulaban, además de medios y discursos, programas sociales, educativos y culturales dirigidos a la sociedad venezolana-. Las películas empresariales informarían sobre los planes y proyectos de la compañía, las actividades del personal y otros temas de interés, evitando la publicidad directa. También se usarían en los programas de entrenamiento y capacitación sobre los procesos de exploración, perforación, y otros. La sección contaría con equipo de filmación y producción propio, y trabajaría con personal de la compañía. Esto para evitar los costos de contratar

productoras externas, y con una inversión relativamente baja en equipos cinematográficos. Finalmente, aprovecharían el comienzo de las transmisiones televisivas en el país para alcanzar una audiencia más amplia a escala nacional (González & Guilarte, 1992).

El eje de la producción fílmica empresarial para los empleados de la compañía sería un noticiero basado en la revista *Nosotros*, órgano informativo del personal. El noticiero retomaría el título, los temas y la línea editorial de la revista, y sería de carácter mensual, con una duración de 10 minutos. Incluiría noticias, material editorial y notas deportivas; con entre tres y cinco *ítems* en cada edición, más una presentación musicalizada con un tema original (González & Guilarte, 1992).

En el caso de la Shell, la participación de la SFU en el CFIP sirvió para que Lionel Cole visitara Venezuela y evaluara cómo instalar una unidad para producir filmes empresariales Shell en el país, tal como lo había hecho en 1948 la subsidiaria de la Shell en Australia. Los principios rectores de este proyecto, aunque concordaron con la política de relaciones públicas de la compañía en Venezuela, fueron formulados desde Londres (Filloy, 1995, 1997).

Con sus películas empresariales, la Shell enfatizó la divulgación, en primer lugar, de sus actividades industriales y sociales en el país; y, en segundo lugar, persuadir al público venezolano de su contribución al progreso nacional, en el ámbito cultural, agrícola y en la salud pública. Estas películas irían dirigidas a grupos de influencia sobre la opinión pública, estudiantes y público general (Filloy, 1995, 1997).[7] Esto no significa que no sirvieran a las prácticas organizacionales de la compañía en las relaciones con su fuerza laboral.

Para destacar los principios de la compañía ante su fuerza laboral y el público venezolano, la UFS organizó su producción en cuatro líneas: a) películas sobre las actividades industriales de la compañía -búsqueda, producción, transporte, refinación, comercialización-, que mostrarían lo que hacía y cómo lo hacía, con base en los principios de pericia, técnica e imaginación; b) películas sobre la contribución de la compañía a la modernización de Venezuela desde su propia actividad industrial, que destacaban el aporte de la empresa al desarrollo de los recursos humanos y económicos del país; c) películas educativas sobre temas de agricultura y salud, que contribuyeran a elevar el nivel de vida de la población; d) películas que divulgaran los aportes de

[7] Filloy se basa en un documento del archivo de Rubén Pérez Morales, quien trabajó en la Unidad Fílmica Shell, con fecha 11 de marzo de 1965 y titulado "El uso de las películas".

la compañía en materia de responsabilidad social, a través de la Fundación Shell y otros departamentos (Filloy, 1995, 1997).[8]

La Creole privilegió, entonces, el uso del cine como medio informativo interno, a través de los noticieros para el personal de la compañía. La Shell, por el contrario, enfatizó el uso de su cine empresarial para interpelar a la sociedad. La Creole se concentró en la producción de noticieros y amplificó su difusión por medio de la televisión. La Shell diseñó un plan de producción fílmica más diversificado y enfocado en la audiencia externa a la compañía que también sacó provecho del advenimiento de la televisión.

4.3.2.3. Estructura, modalidades de trabajo e inversión en infraestructura y equipos

El CFIP fue un organismo *ad hoc*, creado como un plan piloto de producción de películas para la industria petrolera y con un plan de producción, distribución y exhibición a corto plazo. Su estructura era muy sencilla: un presidente -K.E. Cook, de la Creole-, un director ejecutivo -Raymundo Molina, también de la Creole-, y dos integrantes más: Luis Alcalá Sucre -de la Mene Grande- y Ernest E. Branch -de la Shell-. La PFC se encargaría del estudio preliminar, de fijar las líneas del plan fílmico y de producir cinco de las siete películas previstas en el plan original. La SFU de Londres asumió la producción de las otras dos (González & Guilarte, 1992). El predominio de la Creole en el comité es evidente, tanto en autoridad como en las responsabilidades y la inversión asumidas.

En lo concerniente a la inversión en equipos e infraestructura, el CFIP le encargó la producción de sus películas a la PFC y la SFU. Ambas productoras trasladaron a Caracas sus propios equipos, incluyendo las sofisticadas unidades eléctricas y de sonido, y los trailers de producción de la PFC (González & Guilarte, 1992). Las unidades fílmicas de Creole y Shell, por el contrario, invirtieron en equipos de cine. La UFC buscaba ser autosuficiente y evitó contratar productoras venezolanas externas. La Shell, por el contrario, dadas las dimensiones de su producción, trabajó con sus propios equipos y con los de las productoras externas que hicieron filmaciones y otros trabajos para ella. Ambas unidades hicieron el revelado, copiado y efectos de sus producciones en laboratorios que prestaban esos servicios en el país. La Shell le encargó este

[8] Filloy se basa en otro documento del archivo de Rubén Pérez Morales, fechado el 16 de marzo de 1965, con el mismo título que el anteriormente citado. Podría haberse tratado de dos versiones de un mismo documento, durante su proceso de elaboración.

trabajo a Laboratorio Caribe, empresa vinculada a Henry Nadler y Boris Doroslovacky (González & Guilarte, 1992; Filloy, 1995, 1997).

Una vez aprobada la creación de la UFC, en 1952, esta quedó adscrita a la gerencia de relaciones públicas de Creole en Caracas, que designó a George De Witt como jefe de la unidad. En contraste con el estilo gerencial característico de la Creole, que contrató estudios de mercado para tomar decisiones, la unidad fílmica de la compañía tuvo un inicio improvisado. Antes que contratar personal especializado ya formado y con experiencia cinematográfica, el departamento de relaciones públicas optó por entrenar como documentalistas a los supervisores de relaciones públicas de las áreas operacionales de la compañía, para registrar los acontecimientos relevantes en sus respectivas áreas. El material filmado por estos supervisores se enviaba a Caracas. Allí lo recibía un grupo de trabajo integrado inicialmente por un escritor-editor que atendía diversas funciones de posproducción, y un encargado de labores de cámara, sonido, edición y filmoteca (González & Guilarte, 1992).

Entre los equipos de filmación de la UFC había varias cámaras de 16mm y 35mm, de varias marcas incluyendo Arriflex. También equipos de iluminación para calidad tipo estudio, y equipos ligeros para locaciones lejanas y con difíciles condiciones. Además, cables y conectores de diversas capacidades y longitudes. El equipo de edición se instaló en el edificio de la Creole en Caracas: tenían dos máquinas de edición marca Moviola de doble cabezal óptico y magnético, una de 16mm y otra de 35mm. También contaban con máquinas de edición silente de 16mm y 35mm, además de cortadores profesionales, rebobinadores, mesas de luz y diversos accesorios pequeños (González & Guilarte, 1992).

La organización de la UFSV no fue para nada improvisada. La definió desde Londres la SFU, siguiendo el modelo de Grierson, y quedó adscrita -como la de Creole- al departamento de relaciones públicas de la compañía en Caracas. A la cabeza de la unidad, y reportándole directamente a Arthur Elton -productor general de la SFU-, estaba el productor general. El primer productor general de la UFSV fue Lionel Cole, quien llegó a Caracas en 1952 acompañado por un técnico de sonido, un editor, dos directores, un director de fotografía y camarógrafo, y una cortadora de negativos (Filloy, 1995, 1997).[9]

[9] James Gubbins, Ion Brundli, Dick Rayner, David Grey, Erick Chamberlain y Cynthia Chamberlain, respectivamente.

Para comenzar a trabajar de inmediato, y mientras contrataban personal venezolano y compraban equipos, Cole trabajó junto con cuatro pequeñas productoras caraqueñas: Águila Films, de Henry Nadler; National Films, de Boris Woronzow; la empresa de Andrés Nemes; y Centro Cine, de Alfredo Tausky. Una vez en marcha la unidad, mantuvo la relación con estas productoras para ciertos proyectos, de manera similar a como operaba la SFU, combinando personal interno y personal externo contratado para proyectos específicos (Filloy, 1995, 1997).

El productor general supervisaba todo el trabajo en lo operativo, lo profesional, lo institucional y hacía el control de calidad. Lionel Cole ocupó este puesto hasta 1958. Bert Haanstra lo reemplazó brevemente, por seis meses, en 1956. Lo sucedieron Francis Gysin (1959-1963) y Néstor Lovera (1963-1965). De acuerdo con el modelo de producción de Grierson, la UFSV operó con tres unidades de filmación sin productor, pues este trabajo estaba centralizado en el productor general. Como en el Movimiento Documental Británico, el trabajo era colaborativo, con toma conjunta de decisiones de producción y funciones intercambiables. Un mismo operador cumplía varias funciones: los camarógrafos, por ejemplo, fungían como directores de fotografía y hacían diseño de luces. Las tres unidades se turnaban para salir a filmar. Las unidades de filmación se apoyaban en una unidad de planta eléctrica y luces, y un equipo de grabación de sonido. La fase de posproducción era atendida por un equipo de trabajo. La UFSV llegó a contar con 13 empleados de nómina, a cargo de diversas funciones, a lo largo de su existencia (Filloy, 1995, 1997).

En cuanto al proceso de trabajo, en la preproducción el equipo discutía los temas y su tratamiento. Tras haber seleccionado el tema, se filmaba en locaciones. Por lo general, no trabajaban con sonido directo, al menos durante los primeros años. En la posproducción, el director hacía un boceto del texto para el comentario en *off,* siempre consultando a especialistas en las materias tratadas. El escritor oficial de la unidad le daba al texto la redacción definitiva, y se pasaba a la posproducción del sonido: ruidos, efectos, música y comentario en *off* se grababan en el estudio de sonido de la compañía, que contaba con una fonoteca (Filloy, 1995, 1997).

Tras la instalación del estudio de sonido, la UFSV se encargó de traducir y doblar al español de las películas de las unidades Shell de Londres o Australia que se distribuirían en Venezuela. También hizo las versiones en inglés de sus propias películas. Luego de la traducción, grabación, sincronización, mezcla, transferencia y revelado, las películas eran enviadas a Londres para que allá hicieran las copias (Filloy, 1995, 1997). La estructura y el modo de trabajo

de la UFSV fueron únicos dentro del conjunto del cine empresarial de la industria petrolera en Venezuela.

Al igual que la UFC, la UFSV tuvo su propio equipo de posproducción sonora instalado en su sede caraqueña. Esto resultó más económico y permitió mayor flexibilidad y calidad. También tuvieron proyectores de 16mm y 35mm, instalados sus estudios de sonido. En el caso de la Shell, los equipos del estudio de grabación fueron llevados a Caracas desde Glasgow y Londres, bajo la modalidad de *leasing* a la empresa RCA. El estudio de sonido se estableció tras la mudanza a la sede de Chuao en 1960. Tenía una sala de proyección y un estudio de doblaje relativamente grande (figuras 53, 54). Al parecer, era el único estudio de doblaje -en sentido estricto- que había en Venezuela (González & Guilarte, 1992; Filloy, 1995, 1997).

De maneras muy diferentes, los tres programas fílmicos buscaron producir películas atendiendo a los estándares de profesionalismo propios de la industria cinematográfica internacional. Esto se evidencia en la inversión, bien fuera contratando a una productora que trasladó a Venezuela los equipos necesarios para trabajar, o bien adquiriendo equipos de producción y posproducción a través de la compra y el *leasing*. En este sentido, una vez más, el modelo más acabado fue el de la Shell. Esto fue así porque, en primer lugar, aplicó una forma de organización y producción exitosa desde la década de 1930 -el sistema de unidades de producción con un productor general-. En segundo lugar, porque apostó a contratar personal venezolano con experiencia cinematográfica e invirtió en perfeccionar su formación técnica.

4.3.2.4. Producción

El Comité Fílmico de la Industria Petrolera hizo seis películas de las siete que inicialmente había planificado. Cinco de ellas quedaron agrupadas en la serie *Venezuela en marcha*: *Horizontes nacionales*, *Las bases del progreso*, *Con salud venceremos*, *Diversiones populares* y *Vialidad: símbolo de progreso*. Las dos primeras fueron producidas por la SFU y las tres restantes por la PFC. El costo de esta serie fue aproximadamente de 800 mil dólares, incluyendo gastos de producción, distribución, copias, publicidad y otros. La otra película fue *Ritmo folklórico venezolano*, que costó aproximadamente 7500 dólares, incluyendo los gastos en copias, folletos publicitarios y exhibición. Todas las películas se filmaron entre 1948 y 1949, y sus guiones y narraciones se hicieron en inglés y en español -con la excepción de *Con salud venceremos*- (González & Guilarte, 1992).

Paralelamente, la Creole le encargó dos documentales a la PFC: *Venezuela elige su destino*, sobre las elecciones de 1947 en las que por primera vez los venezolanos ejercieron el voto directo y universal para elegir al presidente de la república, y *Curioseando en la selva venezolana*, una película a color sobre la flora y la fauna en el parque nacional Henry Pittier (González & Guilarte, 1992).[10]

La producción de la UFC tardó un poco en arrancar. En 1952 solamente pudieron filmar parte de la construcción del oleoducto en el lago de Maracaibo, y esto fue con una cámara prestada por otro departamento de la compañía. De manera que su actividad plena comenzó en 1953. Lo más importante de su producción fueron los noticieros *Nuestras actividades* (1953), *Nosotros en la pantalla* (1954-1967) y *Reporte anual*. El noticiero *Nosotros en la pantalla* se inició con frecuencia trimestral. Contenía historias de interés general, reseñas de los juegos atléticos de la compañía, fiestas, curiosidades, y temas relacionados con la Creole. Al tercer año pasó a tener frecuencia mensual (González & Guilarte, 1992).

La UFC también filmaba material para los programas televisivos de la Creole *El Farol TV* (1953) y *El Observador Creole* (1954-1967). El primero fue un programa cultural semanal auspiciado por la compañía y transmitido por Radio Caracas Televisión. El segundo era un programa diario de la compañía, con media hora de duración, que se mantuvo en la televisión hasta diciembre de 1973. Otras tareas de la UFC consistían en filmar material para producciones especiales encargadas por otros departamentos de la compañía. Algunas de estas producciones especiales fueron: *Killing the Blowout at TJ-187* (1954), *Así es la Creole* (1959), *Bicentenario de Maturín* (1960), *Desarrollo de la comunidad* (1961), *Capacitación rural en Margarita* (1963), *Del campamento a la ciudad* (1967) y *Algo más que petróleo* (1968) (González & Guilarte, 1992).

La Creole también encargó películas a otras productoras, directamente o por vía de la Standard Oil en Estados Unidos. Entre ellas se encuentra *Assignment: Venezuela* (1956), película de entrenamiento dirigida por John Tobin y producida por Sound Masters Inc. Iba dirigida a los ingenieros estadounidenses que trabajarían en Venezuela para la Creole. Una última modalidad fueron las películas hechas a partir de material adquirido a terceros, especialmente a naturalistas,

---

[10] *Venezuela elige su destino* fue una de las siete películas que proyectó filmar el CFIP pero por desacuerdos internos quedó fuera. La Creole, entonces, la asumió como un proyecto propio. Una vez terminada, no se pudo estrenar por el golpe de Estado que derrocó al presidente Rómulo Gallegos a fines de 1948.

sobre regiones remotas de Venezuela como los llanos de Apure y el Delta del Orinoco (González & Guilarte, 1992).

Por su calidad y su volumen, la producción más importante fue la de la UFSV. Como la Creole, la Shell se interesó en la televisión, pero no a través de noticieros, sino a través de series de documentales sobre temas venezolanos y petroleros: *Cuentos de camino* (1953), *Una industria en marcha* (1953-1954), *Domingo a las nueve* (1954-1957) y *Esta es mi tierra* (1957). Todos los programas fueron transmitidos por Radio Caracas Televisión (Filloy, 1995, 1997). Esto es coherente con su énfasis en producir películas para el público en general, más que película dirigidas al personal de la compañía.

Filloy intenta clasificar la extensa producción de la UFSV por categorías temáticas, a partir de la información que encontró en tres ediciones diferentes del *Catálogo de películas Shell*:[11] a) películas sobre pueblos y lugares de Venezuela: se trata de 22 títulos pertenecientes a la serie televisiva *Esta es mi tierra*; b) películas sobre agricultura: incluye 28 títulos, muchos de los cuales se hicieron por encargo del Servicio Shell para el Agricultor; c) películas sobre petróleo: 19 títulos que incluyen *Oleoducto* (1952), *Exploración en Táchira* (1953), *Una industria en marcha* (1955), *Oleoducto del lago* (1956), y la serie de tres películas *Venezuela y petróleo* (1960); d) películas sobre salud pública: un solo título, *Lucha contra el paludismo* (1955); e) películas sobre geografía y cultura: cinco títulos, incluyendo *Llano adentro* (1958); f) películas sobre deportes: varios resúmenes de diferentes ediciones de los Juegos Atléticos Shell; y g) cine-revistas: cuatro ediciones de la *Cine-revista Shell* (Filloy, 1995, 1997).

4.3.2.5. Distribución y exhibición

Los mecanismos de distribución y exhibición empleados, primero por el CFIP y luego por las unidades fílmicas de Creole y Shell, evidencian las diferencias en los modelos asumidos por estas iniciativas, a pesar de las coincidencias en las políticas de relaciones públicas de las compañías.

El plan de distribución del CFIP, coherente con la audiencia prevista para sus películas empresariales, buscaba una amplia cobertura nacional a través del circuito comercial. Luego de un estudio sobre las principales empresas distribuidoras, el comité firmó contratos con dos

[11] Filloy aclara que los catálogos no reflejan toda la producción de la UFSV y que la lista que extrajo de ellos es únicamente una aproximación

compañías. La primera de ellas fue la Distribuidora Salvador Cárcel C.A., a quien le asignaron la distribución de las copias en 35mm por su cobertura del 95% de las ciudades con salas de cine -equivalentes al 70% de las ciudades del país-. La segunda fue la Distribuidora Fílmica Venezolana, que distribuiría las copias en 16mm (González & Guilarte, 1992).

El contrato firmado entre el CFIP y las distribuidoras especificaba que la distribución se haría sin costo para los exhibidores, comerciales o privados, y que estaría supervisada por el director ejecutivo del comité. A su vez, las distribuidoras garantizarían la gratuidad absoluta para el público en las proyecciones privadas y vigilarían que las exhibidoras no elevaran demasiado el costo de las entradas en las funciones comerciales que incluyeran las películas del comité. El contrato no especificaba un pago del comité a las distribuidoras, con la excepción de los gastos por solicitudes individuales que, con el consentimiento del director ejecutivo, serían reembolsados a las distribuidoras. Finalmente, el comité se reservaba el derecho de distribuir sus películas al margen de este contrato (González & Guilarte, 1992).[12]

Por su trabajo enfocado en las filmaciones de material para los programas televisivos diarios y semanales de la compañía, o en su noticiero interno -primero trimestral y luego mensual-, la Creole no contó con una plataforma propia de distribución externa. La distribución de los noticieros se hacía desde el departamento de relaciones públicas. Allí había un encargado de hacer la programación para los trabajadores de la compañía, que enviaba las copias en 35mm y 16mm a los campos petroleros, escuelas, clubes y cines comerciales vecinos a los campos. Las copias en 16mm estaban destinadas a comedores de trabajadores y a escuelas. Hubo distribución fuera de Venezuela para audiencias reducidas, compuestas por ejecutivos de la Creole y la Standard Oil of New Jersey. Al parecer, hubo contratos para distribuir los cortometrajes de la compañía en salas comerciales (González & Guilarte, 1992).

Nuevamente, la plataforma más compleja fue la de la Shell, que implantó el modelo de la SFU de Londres. Para distribuir las películas de la compañía, hechas por la UFSV o enviadas desde Londres, había cuatro centros de distribución: uno en Caracas, otro en Maracaibo, uno en Cabimas y un último en Punta Cardón. Posteriormente, el centro de distribución de Cabimas desapareció y fue sustituido por dos nuevos centros que distribuirían las películas del Servicio

[12] Un contrato semejante, sin beneficio económico para las distribuidoras, forzosamente debió ir acompañado de un contrato paralelo en que las petroleras proyectaran sus comerciales en las salas cinematográficas asociadas a estas distribuidoras. Incluso, quizás, la posibilidad para estas distribuidoras de operar en los cines de los campos petroleros.

Shell para el Agricultor: el primero en Cagua y el segundo en Pueblo Nuevo (Mene Grande, Estado Zulia). En la Cinemateca Shell se guardaba toda la producción de la UFSV, más las películas que llegaban desde Londres. Adicionalmente, se publicaba un *Catálogo de películas Shell* (Filloy, 1995, 1997).

La distribución externa era gratuita, mediante solicitudes de personas o instituciones interesadas. El público inmediato al que iban dirigidas las películas era la fuerza laboral de la compañía. Fuera de ella, se enfocaron en dependencias gubernamentales, instituciones científicas, clubes sociales, instituciones y organizaciones educativas y culturales, asociaciones y gremios profesionales, grupos empresariales, asociaciones religiosas, organizaciones políticas, industrias, medios de comunicación, población de los barrios urbanos y de las zonas rurales. También, en menor medida, los circuitos comerciales de cine (Filloy, 1995, 1997).

Pasando a la exhibición, el contrato con las distribuidoras comerciales que firmó el CFIP parece haber sido exitoso, pues sus películas lograron exhibirse en buena parte del país. La serie *Venezuela en marcha* tuvo una *premiere* de gala en el cine Lido de Caracas, el 5 de septiembre de 1950. Adicionalmente, tuvieron demanda entre el personal de las compañías petroleras involucradas en el comité, así como en instituciones, empresas y colegios. Es posible que se hayan visto fuera de Venezuela, en las sedes principales de las compañías, especialmente en Estados Unidos y el Reino Unido: tanto la PFC como la SFU hicieron versiones inglesas de cinco de las películas, con la única excepción de *Con salud venceremos*, porque requería doblaje y sincronización de los diálogos en español grabados mediante sonido directo (González & Guilarte, 1992).

En el caso de la Creole, la compañía organizaba las proyecciones para el personal de la sede caraqueña en el décimo piso o en la sala de conferencias. En los campos petroleros, las proyecciones se hacían en los comedores y en los cines al aire libre. En ambos casos, los noticieros y cortometrajes de la compañía podían ir acompañados de películas suministradas por la embajada estadounidense y, quizás, otras películas extranjeras. Cuando los noticieros comenzaron a hacerse en 35mm, estos y los cortometrajes de la compañía ingresaron a la programación regular de algunas salas cinematográficas, acompañando la programación regular de largometrajes de ficción (González & Guilarte, 1992).

La Shell tenía procedimientos muy específicos en materia de exhibición. Una vez concluida la producción de una película, o recibida una película desde Londres, se hacían

estrenos para el personal de la compañía. A continuación, se hacían conferencias de prensa o se enviaban notas a los medios de comunicación nacionales. La compañía organizaba funciones de estreno en una sala de Caracas, invitando a representantes del gobierno, cuerpo diplomático, militares, empresarios, el clero y los medios de comunicación. Allí se entregaban entregaban folletos informativos y podía haber un brindis luego de la proyección (Filloy, 1995, 1997). ¿Por qué la Shell promocionaba de esta manera sus películas? Pienso que la razón está en el modelo de la SFU de Londres, que buscaba también el logro artístico como forma de prestigio.

Cuando las instituciones y organizaciones educativas, culturales o gremiales que solicitaban las películas no contaban con facilidades para proyectarlas, la compañía les prestaba los equipos de proyección junto con las copias de las películas. En los campos de la Shell había 18 salas cinematográficas, casi todos dentro de los clubes para empleados. De estas salas, cuatro tenían proyectores de 16mm y las restantes, de 35mm. Había 10 cines en los centros comerciales dentro de los campos, todos con proyectores de 35mm. Esto suma 24 cines con proyectores de 35mm, sin contar el de la sede en Caracas. Las películas de la Shell también se vieron en salas comerciales del país y en la Cinemateca Nacional, creada en 1966 (Filloy, 1995, 1997).

Las películas del CFIP tuvieron buena aceptación, a juzgar por los reportes de distribución y exhibición (González & Guilarte, 1992). En la Creole, el departamento de relaciones públicas llevó estadísticas de asistencia a las proyecciones de los noticieros y otras producciones de la compañía. El personal de la UFC asistía a veces a las proyecciones para evaluar las reacciones del público en los campos y demás instalaciones de la empresa. Por su parte, el departamento de relaciones industriales de la Creole hacía encuestas para evaluar la cobertura y la aceptación de los medios de comunicación corporativos. Una encuesta de 1957 reveló la buena aceptación del noticiero *Nosotros en la pantalla* entre los trabajadores. Pero 10 años más tarde, en 1967, una encuesta similar reveló que había bajado notablemente su público. De acuerdo con este último informe, el paso de los campos petroleros privados y autocontenidos a los campos integrados le restó efectividad a la circulación del noticiero (González & Guilarte, 1992).[13]

[13] "Informe sobre los programas de radio de la Creole Petroleum Corporation", presentado por Horacio Vanegas del Departamento de Relaciones Industriales, julio de 1957; "Informe sobre la reunión de los Departamentos de Relaciones Públicas y Relaciones Industriales sobre la revista Nosotros y los NELP", febrero de 1967.

La Shell también seguía el desempeño de sus películas, pero con énfasis en su impacto en el público venezolano. Esto es coherente con su plan original, más enfocado en atender a audiencias externas. En 1966, un informe arrojó un promedio de 66186 espectadores mensuales para las películas Shell. Las películas preferidas por el público eran las que trataban temas de interés general, por encima de las películas que solo trataban temas relacionados con la industria y la compañía. Según dicho informe, *Llano adentro* fue vista por 68000 personas en el segundo semestre de 1965, *Rostros de Venezuela* por 60000 personas, *Lago de Maracaibo* por 51000 y el documental sobre los XX Juegos Atléticos de la compañía por 25000 personas (Filloy, 1995, 1997).[14]

Desde el desanclaje moderno, la división internacional de la naturaleza y el trabajo y las relaciones entre compañías y estados nacionales, en este capítulo me ocupé del cine empresarial de la industria petrolera tras la Segunda Guerra Mundial, tomando en cuenta su relación con las estrategias de relaciones públicas de las grandes compañías transnacionales, así como los principios que rigieron la producción y la difusión de sus películas.

En la primera parte del capítulo, desarrollé la producción de cine empresarial de las petroleras desde sus sedes en dos naciones industrializadas: Gran Bretaña, base de operaciones de la angloholandesa Shell y la británica BP, y Estados Unidos, país de origen de las compañías del antiguo grupo Standard Oil y la Gulf, entre otras. Aquí enfaticé el cine empresarial de Shell y BP, influenciado por el Movimiento Documental Británico. La producción de Shell combinó películas hechas directamente por la SFU y encargos a cineastas externos, construyó una imagen de prestigio basada en la aplicación de la ciencia y la tecnología y en una retórica fílmica de la claridad expositiva. BP, por el contrario, interpeló las emociones de los espectadores con películas encargadas a productoras externas. Ambas compañías, sin embargo, le dieron cabida a las voces de los cineastas para garantizar el prestigio de sus películas a través de la ética y la estética del cine documental. En el caso estadounidense, las fuentes consultadas me sirvieron para constatar que las compañías petroleras y sus organizaciones de lobby como el API y el OIIC usaron extensamente el cine empresarial mediante encargos a productoras especializadas como Centron y JHO.

En la segunda y la tercera parte del capítulo cubrí el cine empresarial de las petroleras en las naciones periféricas, a través de una breve referencia a las petroleras británicas en Irán, Irak y

[14] Informe Presupuesto 1966, firmado por Rubén Pérez Morales.

Kuwait y una exposición detallada de la producción del CFIP, la UFC y la UFSV en Venezuela. En ambos casos, las prácticas socioespaciales de las compañías involucradas se articulan con las estrategias de relaciones públicas en las constelaciones empresariales de prácticas organizacionales, medios y discursos.

Los propósitos y las estrategias de las petroleras británicas en Irán, Irak y Kuwait coincidieron en gran medida con los de Creole y Shell en Venezuela a pesar de las diferentes temporalidades: Venezuela se adelantó a muchos de estos procesos tras el final del régimen gomecista en 1935 y, principalmente, con la reforma petrolera de 1943 y el *fifty-fifty*. AIOC, IPC y KOC construyeron campos petroleros doblemente segregados siguiendo el modelo del *company town* estadounidense. Estas prácticas urbanizadoras se modificaron ante el impacto de los movimientos nacionalistas en la década de 1950, y lo hicieron acompañadas de estrategias de relaciones públicas que presentaron a las tres compañías como aliadas de la modernización y los intereses nacionales, mediante la publicidad, las publicaciones bilingües y el cine empresarial. Este último, inicialmente producido desde la Gran Bretaña, terminó por hacerse en unidades fílmicas locales con cineastas iraquíes y kuwaitíes bajo la conducción de productores y directores británicos. Esto último ocurrió casi simultáneamente con los programas fílmicos empresariales de Shell y Creole en Venezuela.

En Venezuela, nación independiente desde el siglo XIX que en 1943 inició su transformación en (petro)Estado mágico con la reforma petrolera y el *fifty-fifty*, los cambios en la relación de las petroleras con el Estado y el correspondiente giro en las estrategias de las compañías a un enfoque basado en las relaciones públicas y la identificación con los intereses de la nación comenzaron casi una década antes que en el Medio Oriente. A fines de la década de 1940 se crearon los departamentos de relaciones públicas de Creole y Shell. En ellos, los venezolanos ocuparon puestos importantísimos. Estos programas reorganizaron y reorientaron los medios y discursos de las compañías empleando campañas publicitarias, relaciones con los periodistas y columnistas de la prensa nacional y local, patrocinio a programas de radio y televisión, aportes a iniciativas privadas y actividades filantrópicas a través de los programas de la Fundación Creole y la Fundación Shell, revistas culturales de circulación nacional -*El Farol*, *Revista Shell*- y revistas destinadas al personal de las compañías -*Nosotros*, *Tópicos Shell*- y, finalmente, programas educativos.

La producción de cine empresarial se sumó a esta constelación de prácticas organizacionales, medios y discursos de las petroleras en Venezuela para captar audiencias más amplias y aprovechar el prestigio del cine como recurso propagandístico y educativo. Se inició en 1947 con el CFIP, una iniciativa de la Creole respaldada por Shell, Mene Grande y el resto de las compañías que para entonces operaban en el país y continuó en 1952 con las unidades fílmicas de Shell y Creole. Estas últimas tuvieron propósitos similares pero se diferenciaron en sus modelos de producción, en las líneas que definieron sus películas y, finalmente, en sus mecanismos de distribución y exhibición. En relación con los modelos de producción, Shell aplicó los principios organizativos de su SFU, mientras que Creole improvisó ligeramente y arrancó sobre la marcha. Ambas compañías invirtieron en equipos de producción y posproducción y formaron personal técnico, a la vez que contrataron a productoras externas para proyectos específicos. Shell enfatizó las películas destinadas a audiencias externas, sin descuidar el material destinado a su fuerza laboral y su producción fue cuantitativamente mayor y cualitativamente superior a la de Creole. Esta última, por el contrario, destacó los noticieros para su fuerza laboral. Ambas empresas difundieron su producción fílmica empresarial a través de la televisión. Finalmente, Shell contó con una sólida plataforma de distribución y exhibición en circuitos no comerciales, Creole parece haberse limitado más a las salas de sus sedes urbanas y sus campos petroleros.

Parte III. VENEZUELA, UNA NACIÓN MODERNA: LA URBANIZACIÓN A TRAVÉS DE LAS REPRESENTACIONES DE LA CIUDAD, EL CAMPO PETROLERO Y LAS COMUNIDADES NO URBANAS

5. MODELO DE ANÁLISIS

Durante décadas, y para presentarse como agentes modernizadores indispensables para el progreso, las compañías petroleras produjeron, difundieron y atesoraron numerosas películas, fotografías y publicaciones dirigidas a su fuerza laboral, a la sociedad metropolitana y a las sociedades de las naciones productoras de petróleo como Irán, Irak, Australia, India, Egipto, Nigeria o Venezuela. En Venezuela hicieron esto a través del Comité Fílmico de la Industria Petrolera (CFIP), y las unidades fílmicas de la Creole (UFC) y la Shell (UFSV). En la esfera interna, las petroleras emplearon sus constelaciones de medios y discursos, enmarcadas en prácticas organizacionales características de la empresa industrial capitalista, como herramientas de gubernamentalidad interna orientadas a persuadir a su fuerza laboral de compartir sus propósitos y colaborar para lograrlos. En la esfera externa, los medios y discursos de las petroleras interpelaron al Estado y la sociedad venezolana para persuadirlos de que la industria era indispensable para el progreso de la nación, buscando justificar y prolongar sus operaciones en el país. A pesar de la aparente homología entre ambas esferas, en la interna las relaciones de poder eran asimétricas y las compañías contaban con medios para ejercer un amplio control sobre su fuerza laboral (Tinker Salas, 2009).

En este capítulo expongo el proceso de construcción de mis datos de acuerdo con diferentes técnicas en dos fases sucesivas. La primera de ellas fue la investigación documental, a través de pesquisas presenciales y virtuales en archivos fílmicos, acervos documentales públicos y privados y colecciones digitales. Tales pesquisas, debido a las actividades académicas del programa del Doctorado en Estudios Socioculturales y a las particularidades de los medios y discursos empresariales de las petroleras, me tomaron dos años, entre noviembre de 2016 y octubre de 2018. La segunda fase fue el análisis textual cinematográfico de películas empresariales, contextualizado dentro de las prácticas organizacionales, medios y discursos de las compañías petroleras y enmarcado en el análisis cultural de las formas simbólicas.

5.1. Pesquisas documentales en los archivos fílmicos de las compañías petroleras

En esta fase localicé, revisé y digitalicé documentos escritos, visuales y audiovisuales inscritos en la plataforma de discursos y medios de las compañías petroleras en Venezuela,

específicamente la Shell y la Creole. El antecedente de estas pesquisas documentales fue una investigación que hice en 2012 y 2013 y que estuvo destinada a localizar fuentes hemerográficas, bibliográficas y fílmicas en soporte digital, para estudiar el cine no ficcional venezolano del período 1950 a 1979. En dicha investigación, financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH), reuní aproximadamente 60 películas venezolanas no ficcionales en formato DVD.

Entre ellas, había 12 filmes producidos por la Shell; diez de la Unidad Fílmica Shell de Venezuela y dos de la productora Neofilm: *Oleoducto* (1952, Henry Nadler, UFSV), *Exploración en Táchira* (1953, Henry Nadler, UFSV), *Caracas* (1956, Néstor Lovera, UFSV), *Lucha contra el paludismo* (1955, Boris Woronzow, UFSV), *Una industria en marcha* (1955, Andrés Nemes, UFSV), *Oleoducto del lago* (1956, Henry Nadler, UFSV), *Llano adentro* (1958, Elia Marcelli, UFSV), *Venezuela y petróleo II: sus técnicas* (1960, Andrés Nemes, UFSV), *Venezuela y petróleo III: sus comunidade*s (1960, Néstor Lovera, UFSV), *Cien años y más* (1962, Alberto Vidal, UFSV), *Después de medio siglo* (1966, Alberto Vidal, Neofilm para Shell), *Los criollitos* (1967, Alberto Vidal, Neofilm para Shell).[15]

Las películas, fotografías, revistas, libros, anuarios, informes, boletines y demás publicaciones de las petroleras a escala global fueron atesorados en los archivos de las compañías (Damluji, 2015). En estos archivos se cruzaron el lugar y la ley, lo topológico y lo nomológico (Derrida, 1997). Al conformarse, tales archivos registraron y produjeron a la vez un conjunto de relaciones sociales y espaciales que contribuyeron a transformar la sociedad venezolana mientras las compañías petroleras legitimaban sus intereses y su presencia en Venezuela (Tinker Salas, 2009). Si la estructura técnica del archivo condiciona la estructura y el contenido de lo archivable (Foucault, 2002), entonces los archivos de las petroleras fijaron un sistema de categorías, con reglas y definiciones de lo decible sobre la modernidad venezolana, desde cuyo interior los venezolanos hemos pensado y hablado por décadas. Justamente por eso constituyen lugares privilegiados para estudiar el imaginario social de la nación moderna venezolana.

---

[15] Las copias de *Caracas*, *Cien años y más* y *Los criollitos* no tenían la banda sonora. Las fichas técnicas fueron extraídas de los créditos iniciales o finales. Los años de producción corresponden a los establecidos por Filloy (1995, 1997) y las filmografías de la Fundación Cinemateca Nacional.

5.1.1. Los archivos fílmicos de las petroleras y los actores que los crearon y administraron

La definición del cine empresarial involucra repensar el archivo en el marco del desanclaje moderno y la gubernamentalidad fordista, pues en la fábrica y la gran corporación el conocimiento y la comunicación se emplean para el control de poblaciones vinculando lo local con lo global. El archivo, más que una suma de textos y documentos del pasado de una cultura atesorados por instituciones autorizadas por dicha cultura para preservarlos y mantenerlos accesibles, es la ley misma que rige la creación de enunciados, fija criterios para clasificarlos y agruparlos, decide sobre su relevancia y regula las prácticas que permiten su subsistencia y sus tansformaciones (Foucault, 2002). Como lugar de relaciones sociales, sienta las bases para el conocimiento (Russell, 2017).

La arqueología de los medios, en la que se enmarca el estudio del cine empresarial, transformó la comprensión y las prácticas de los archivos fílmicos, especialmente en lo que concierne a la colaboración entre archivólogos y académicos para conservar y estudiar materiales tradicionalmente ignorados. El enfoque de la arqueología de los medios contribuyó a ampliar las perspectivas y los criterios de adquisición y clasificación de los archivos fílmicos, antes enfocados en el canon artístico, el cine de autor y en los clásicos, cinematografías nacionales, etc. El cine antes denominado efímero, visto como basura una vez que había cumplido su función publicitaria o promocional, es para la arqueología de los medios un capital cultural y ha transformado las prácticas de curaduría, los criterios de clasificación y categorización, la valoración histórica de los discursos, el acceso y la presentación de las colecciones fílmicas (Elsaesser, 2009). Por otra parte, las películas empresariales de las petroleras plantean problemas adicionales por la diseminación global de sus archivos fílmicos (Damluji, 2015).

En países como Venezuela la situación ha sido diferente y este debate reclama un enfoque alternativo. La producción cinematográfica venezolana fue, durante varias décadas, mayoritariamente no ficcional y estuvo compuesta de cine oficial, noticieros, documentales por encargo y cortos publicitarios. Los principales archivos audiovisuales, como los de las productoras privadas Bolívar Films y Tiuna Films, el del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (IABN) y, posteriormente, la Fundación Cinemateca Nacional (FCN), siempre atesoraron cine efímero. Lamentablemente, mucho de ese cine, el que quedó depositado en archivos públicos o en colecciones privadas que pasaron a archivos públicos, está hoy perdido o muy deteriorado. Por estas razones, mis pesquisas en busca de las películas empresariales de las petroleras en

Venezuela fueron a la vez localizadas y deslocalizadas, presenciales y a distancia, materiales y virtuales.

Si la arqueología de los medios enfoca el cine empresarial en forma lateral -temática o por lugares-, como prácticas paralelas o concurrentes en forma de redes o constelaciones de medios articuladas alrededor de nodos (Elsaesser, 2009); estos nodos son las fábricas, las ciudades industriales y los campos petroleros. Al enfocar los programas fílmicos de las petroleras como cine empresarial, dejé de pensarlos exclusivamente como conjuntos de películas que integran el patrimonio audiovisual venezolano sujetas únicamente a la jurisdicción de instituciones venezolanas como el IABN y la FCN.

Los archivos fílmicos de las petroleras a escala global se han diseminado y fragmentado como resultado de las nacionalizaciones y estatizaciones, fusiones y multiplicaciones de las corporaciones petroleras multinacionales que transformaron los regímenes del petróleo durante la segunda mitad del siglo XX. Tales cambios tuvieron consecuencias, a veces imprevistas, en la localización y la gestión de los archivos. Para entender el destino de estos archivos, es necesario identificar a los actores involucrados en su creación y su gestión, caracterizando sus intereses en la conservación o destrucción de los materiales que atesoran, y en dar acceso o no a ellos. También es necesario comprender que los intereses de estos actores son inseparables del carácter efímero de las imágenes cinematográficas y los elevados costos que supone su conservación.

El cine es un medio que consiste en una sucesión de imágenes fijas sobre un soporte, que al ser proyectadas producen una percepción de movimiento. Su soporte material, la película cubierta con emulsión de nitrato de plata, está sujeto a una rápida decadencia: al descomponerse el nitrato, la imagen se desvanece, los colores se degradan, el soporte físico se avinagra y se desintegra (Campanini, Hediger & Bayer, 2017). Conservar la gran cantidad de materiales depositados en los archivos fílmicos de las petroleras exige un saber altamente especializado y regido por las normas de la Federación Internacional de Archivos Fílmicos (FIAF), así como tecnología, infraestructura y espacios físicos.

El primer actor involucrado son las grandes corporaciones petroleras multinacionales que crearon y gestionaron tales archivos fílmicos: Creole y Shell. En el caso de la Shell, los archivos se vinculaban directamente con la Shell Film Unit de Londres (SFU), que coordinó y supervisó a las unidades fílmicas de la compañía en Australia, Nigeria, India, Egipto y Venezuela. Para ambas compañías y más allá de su función como memoria corporativa, el valor de sus archivos

fílmicos en Venezuela residía en su propósito de mediar ante el Estado y la sociedad venezolanos para prolongar la presencia de estas corporaciones en el país. Tras el anuncio en 1961 de la política de no más concesiones, los archivos perdieron su utilidad para las compañías: atendiendo al principio de racionalización, estas recortaron sus inversiones en el país y terminaron por cerrar sus unidades de producción de películas empresariales, Shell en 1965 y Creole en 1968.

Las casas matrices Royal Dutch Shell y la actual ExxonMobil conservaron una parte de los archivos de sus filiales venezolanas como parte de la memoria corporativa y como testimonio del alcance global y el poder de estas corporaciones. De allí que una parte de estos archivos se encuentre fuera de Venezuela.

El segundo actor involucrado en el destino de los archivos fílmicos de las petroleras es el (petro)Estado mágico venezolano, pues una vez nacionalizada la industria, los activos de Shell y Creole pasaron respectivamente a las estatales Maraven y Lagoven. Estas asumieron una parte de sus archivos audiovisuales y continuaron produciendo películas empresariales. Con las sucesivas reestructuraciones, las operaciones de Maraven y Lagoven quedaron centralizadas en la estatal Petróleos de Venezuela S.A. (la actual PDVSA), que en 2002 fue tomada por el Estado-PSUV y sometida a su control político e institucional.

Las instituciones culturales, patrimoniales y académicas del Estado venezolano recibieron y gestionaron una parte de los archivos fílmicos de las petroleras. La Shell donó algunos materiales fílmicos, incluyendo tomas de archivo, negativos y copias de las películas, a la Universidad Simón Bolívar (USB) y la Universidad del Zulia (LUZ). Incluso la privada Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) recibió la colección fotográfica de la Shell. El IABN y la FCN, en la década de 1990 y cumpliendo con la legislación patrimonial, recibieron las colecciones audiovisuales de Maraven y Lagoven.

Si bien el interés del Estado es conservar estos archivos audiovisuales y dar acceso público a ellos, tardó mucho en reunir el saber especializado y en formular las políticas y criterios para lograrlo. Cuando finalmente parecía encaminado en este sentido, el chavismo ascendió al poder y las dos décadas que lleva al frente del Estado han sido testigos de su control político de las instituciones y la destrucción de la memoria de la modernización venezolana, incluyendo los archivos fílmicos de las petroleras.

Otros actores en este reparto son los archivos fílmicos europeos y estadounidenses como el British Film Institute, de gestión pública, que guarda en sus colecciones algunos títulos

producidos de la Shell en Venezuela. También, instituciones de investigación de gestión privada como la University of Texas at Austin, la University of North Texas y la University of Indiana, que conservan y dan acceso a colecciones como la Gordon Knox Film Collection (GKFC), la ExxonMobil Historical Collection (EMHC) y los materiales del Oil Industry Information Committee del American Petroleum Institute (API) respectivamente. Finalmente, las plataformas de libre acceso por Internet, como The Internet Archive (https://archive.org/) y Youtube (https://www.youtube.com/) ofrecen algunos materiales vinculados a las petroleras gracias a la dedicación de investigadores y aficionados.

El destino de estos archivos y el reparto de los actores involucrados en su gestión crean una paradoja: las colecciones de publicaciones, fotografías y películas de las petroleras que permanecen en Venezuela están condenadas a degradarse y desaparecer, mientras que las depositadas fuera del país se conservan pero permanecen en buena medida inaccesibles para los venezolanos de hoy. Esta paradoja es análoga al mal de archivo: la pulsión de archivo comporta una pulsión de destrucción (Derrida, 1997), pues conservar el cine se convierte en un obstáculo para su existencia cultural y lo condena al olvido (Campanini, Hediger & Bayer, 2017).

Esto dificultó y prolongó por dos años mis pesquisas virtuales y presenciales en dos continentes, que se desarrollaron con interrupciones varias interrupciones debidas a mis compromisos académicos con el programa del Doctorado en Estudios Socioculturales en Mexicali. A continuación reseñaré este proceso, tomando en cuenta las discontinuidades que involucró y que me forzaron a dividirlo en cuatro fases, así como los materiales impresos y audiovisuales que recuperé y digitalicé para poder incorporarlos a mi investigación.

5.1.2. Desarrollo de las pesquisas y materiales obtenidos

El análisis de películas necesariamente involucra que el investigador disponga de copias digitales que puedan ser reproducidas una y otra vez a lo largo del proceso analítico, pues el soporte físico del cine, además de requerir condiciones específicas para su conservación, se deteriora con el uso, es decir, con las proyecciones. Debido a que ya contaba con una muestra de películas de la UFSV reunida durante un proyecto anterior, desde el inicio de esta investigación orienté mis pesquisas a la búsqueda de materiales del CFIP y la UFC disponibles en soporte digital. Para el momento en que inicié mi investigación documental, el único material que tenía de la Creole era

el film de entrenamiento *Assignment: Venezuela* (1956, John Tobin), de la productora estadounidense Sound Masters.

El paisaje complejo y fragmentario de los archivos fílmicos de las petroleras, así como su diseminación a lo largo de varios continentes, me impidió llevar a cabo la totalidad de las pesquisas documentales en forma presencial, debido a los elevados costos que suponía el traslado y el hospedaje. Por fortuna, en la era de las Humanidades Digitales, muchos acervos, bibliotecas, filmotecas y archivos, además de ofrecer sus catálogos en línea, cuentan actualmente con colecciones digitalizadas a las que se puede acceder a través de sus páginas *web*, además de servicios -no gratuitos- de digitalización y envío de materiales. Atendiendo a estas dificultades y al calendario académico del Doctorado en Estudios Socioculturales, mis pesquisas documentales se desarrollaron en cuatro fases sucesivas que relato a continuación.

La primera fase de mis pesquisas, entre noviembre de 2016 y febrero de 2017, fue virtual y presencial. En noviembre de 2016 inicié las pesquisas por Internet y di con la GKFC en las colecciones digitales de la University of North Texas (http://www.library.unt.edu/collections/media-library/gordon-knox). Gordon Knox (1906-1992) fue el fundador de The Princeton Film Center (PFC), con sede en Princeton, Nueva Jersey. La GKFC contiene alrededor de 100 películas no ficcionales, producidas entre 1937 y 1964 por encargo de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, dependencias del gobierno estatal y federal estadounidense, organizaciones benéficas y clientes privados.[16] De 100 películas las atesoradas en esta colección, 67 están disponibles *online*, junto con fotografías de rodaje (figuras 55, 56). Aquí se encuentran varias de las películas que la PFC hizo en Venezuela para el CFIP y la Creole. Localicé asimismo materiales de la Australia Shell Film Unit en Australia Screen Online, una página *web* del National Film and Sound Archive de Australia (https://aso.gov.au/titles/collections/shell-series/). Finalmente, en enero e inicios de febrero de 2017 emprendí las pesquisas presenciales en busca de publicaciones, fotografías y películas en Venezuela, con visitas a Cine Archivo Bolívar Films, la Hemeroteca Nacional y el Archivo Fílmico de la FCN -ambos en la sede del IABN en el Foro Libertador de Caracas-, así como la Biblioteca Central de la UCAB.

[16] Los 67 títulos digitalizados de la GKFC corresponden a los que dicha colección tiene en formato 16 mm. Las películas en 35 mm no han sido digitalizadas hasta el momento. La colección fue donada a la University of North Texas por los herederos de Knox.

Proseguí mi investigación documental entre marzo y octubre de 2017, en una segunda fase exclusivamente virtual de las pesquisas. En marzo de 2017, tras indagar en Internet sobre la existencia de películas, revistas y otras publicaciones de la Creole y la Shell de Venezuela en la Nettie Lee Benson Latin American Collection de la University of Texas at Austin (https://www.lib.utexas.edu/about/locations/benson), los bibliotecarios de esta colección me remitieron al Dolph Briscoe Center for American History, que atesora la EMHC (https://legacy.lib.utexas.edu/taro/utcah/00352/cah-00352.html#bioghist) y al Harry Ransom Humanities Research Center, que conserva la Ruth Robertson Papers and Photography Collection (https://legacy.lib.utexas.edu/taro/uthrc/00404/hrc-00404.html). Robertson (1905-1998) fue una exploradora estadounidense que trabajó en Venezuela de 1946 a 1958 como fotógrafa publicitaria para Creole y Shell. A pesar del interés de los papeles de Robertson para mi investigación, me concentré en la ExxonMobil Historical Collection (EMHC), pues mi propósito en esta fase de la investigación era dar con películas de la Creole (Figuras 57, 58).

En paralelo a esto, y a través del catálogo *online* del British Film Institute (http://www.bfi.org.uk/), obtuve el correo eletrónico de Jane Poynor, la jefa de cine y creativos visuales de la División de Relaciones Externas del Brand Centre of Excellence de la Shell International Limited, a quien contacté en junio de 2017. El vínculo entre la EMHC y El Brand Centre de la Shell es su relación directa con las propias compañías, pues a pesar de que la primera está depositada en una institución de investigación estadounidense, la digitalización de los materiales está sujeta al permiso por parte de la ExxonMobil, propietaria de los derechos sobre ellos.

La tercera fase de mis pesquisas me llevó nuevamente a Venezuela, entre noviembre de 2017 y enero de 2018, en el marco del convenio entre el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). En ella puse el énfasis en encontrar más películas de Creole, digitalizar una muestra de publicaciones de las petroleras en Venezuela, obtener fotografías de la modernización venezolana del siglo XX y de la presencia de las compañías petroleras en los espacios urbanos y rurales dentro del territorio nacional. Fue una etapa dura, pues trabajé en medio de la crisis en las instituciones culturales, patrimoniales y académicas venezolanas. Las condiciones de trabajo en el IABN, donde funcionan la Hemeroteca Nacional y el Archivo Fílmico de la FCN, fueron

difíciles debido al deterioro de las instalaciones, la falta de personal con experiencia, los materiales dañados ya irreparablemente por la falta de condiciones adecuadas para su conservación, los materiales en proceso de deterioro que era urgente visionar y digitalizar pero no había los medios para hacerlo y los años enteros extraviados de las colecciones de revistas de las petroleras (Figuras 59, 60).

En el Archivo Fotografía Urbana (AFU), un acervo privado de la Fundación para la Cultura Urbana, tuve mejores condiciones para trabajar, a pesar de ser pequeño y no tener los materiales fotográficos totalmente identificados, catalogados, organizados ni digitalizados. Gracias a sus colecciones de revistas logré digitalizar varios números de las revistas de las compañías petroleras. Durante mi estancia en Caracas entrevisté a Oscar Garbisu, director del Archivo Fílmico de la FCN desde 1992 hasta 2014, quien me prestó varios catálogos de la Shell y la transcripción de una entrevista que le hizo en 1994 a Néstor Lovera y Gustavo Carrera, antiguos empleados de la UFSV.

La cuarta y última fase de mis pesquisas, gracias a una beca mixta de Conacyt, me permitió hacer una estancia de investigación durante los meses de septiembre y octubre de 2018, invitada por la doctora Teresa Orozco Martínez, en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin. En el curso de mi estancia, consulté y digitalicé varias publicaciones de la Creole y la Shell en Venezuela, depositadas en la biblioteca del Ibero-Amerikanisches Institut (IAI, Instituto Iberoamericano), perteneciente a la Stiftung Preußischer Kulturbesitz (SPK, Fundación Patrimonio Cultural Prusiano). Supe de la existencia de estos materiales en dicha institución a través de su catálogo *online* (https://www.iaicat.de/).

A lo largo de esta investigación documental, localicé y digitalicé, en primer lugar, publicaciones periódicas de las compañías petroleras, dirigidas a su propia fuerza laboral, a especialistas en temas petroleros o a el público en general, como las revistas *El Farol* y *Nosotros*, de la Creole Petroleum Corporation; y *Tópicos Shell* y *Revista Shell*, de la Shell. En segundo lugar, folletos, boletines y reportes diversos de las compañías petroleras, destinados al consumo interno o externo, como los resúmenes anuales de actividades de la Shell en Venezuela (1963, 1965, 1966, 1967 y 1968); resúmenes anuales de actividades de la Fundación Shell venezolana (1965, 1966, 1968); reportes anuales de la Creole para sus accionistas estadounidenses (1965, 1966), entre otros materiales de interés.

En tercer lugar, catálogos de películas disponibles en las cinematecas y fondos de préstamo de la Shell en Venezuela y el Reino Unido. En cuarto lugar, una copia mimeografiada y localizada en el Archivo Fílmico de la FCN del Catálogo de la Colección Fílmica Maraven; Maraven fue la filial de Petróleos de Venezuela que asumió las operaciones de la Shell tras la nacionalización petrolera de 1975. Este catálogo lo creó la productora audiovisual Cine Archivo Bolívar Films. En quinto lugar, un libro digitalizado de recortes de prensa estadounidense y venezolana que refieren las actividades de la PFC. Tales documentos, entre otras fuentes, me permitieron reconstruir los contextos de producción, difusión y recepción de las películas empresariales de las petroleras en Venezuela.

Los documentos visuales y audiovisuales que localicé, revisé y digitalicé a lo largo de mis pesquisas fueron, en primer lugar, las películas producidas por el CFIP, la UFC y la UFSV. Esta es la parte esencial de mis materiales y recuperé, en total, 31 películas en soporte digital, entre las que seleccioné mis unidades de análisis (Figura 61). Durante la investigación documental pude constatar la existencia de lagunas, omisiones y contradicciones en varias fuentes primarias y secundarias con respecto a los datos filmográficos de muchos filmes empresariales de las petroleras en Venezuela: año de producción, año de estreno, director, compañía productora. En algunos casos los títulos contenían ligeras variaciones de una fuente a otra. Esto me obligó a comparar los datos sobre un film en diversas fuentes para establecer, si no la información definitiva, al menos una con respaldo institucional y sustentada en hallazgos recientes que contaran con un proceso de crítica a las fuentes y verificación.

En segundo lugar, localicé 69 fotografías históricas venezolanas relacionadas con el impacto de la industria petrolera en la transformación espacial y el proceso de urbanización venezolano; también obtuve 14 fotografías digitalizadas de los rodajes de la PFC en Venezuela. Estas últimas registran el paso de los cineastas de esta productora por distintos lugares del país, así como los impresionantes equipos técnicos que trasladaron al país para el rodaje de las películas. Todo este material me permitió enmarcar las películas empresariales de las petroleras en su proceso de producción y vincularlas con los registros visuales de la producción del espacio durante el proceso urbanizador venezolano (figuras 62, 63).

Las pesquisas documentales fueron determinantes en el proceso de construcción y reconstrucción de mi objeto de estudio. La fragmentación y diseminación de los archivos fílmicos de las compañías petroleras se desprenden del carácter transnacional de sus operaciones

y sus modos de producción del espacio, dentro del esquema de la división internacional del trabajo y la naturaleza, el desanclaje moderno. Tal fragmentación y diseminación involucra especialmente las relaciones entre los estados nacionales y las empresas industriales modernas, que en el caso de Venezuela se materializó como la dinámica entre compañías como la Creole y la Shell y el (petro)Estado mágico, y supuso el traspaso de los archivos fílmicos de estas compañías a empresas estatales. A continuación, expongo el modelo que construí para el análisis discursivo contextualizado de las películas empresariales de las petroleras, seguido de mis unidades de análisis, categorías y códigos.

5.2. El análisis de los filmes empresariales de las petroleras

Una vez en posesión de los materiales digitalizados, revisados y clasificados, emprendí el análisis textual cinematográfico de las películas empresariales de las petroleras como formas simbólicas massmediadas, enfocado en el estudio de filmes no ficcionales desde una perspectiva semiopragmática.

5.2.1. El análisis cultural de filmes empresariales como formas simbólicas massmediadas

Las películas empresariales de las compañías petroleras en Venezuela son huellas de las formas de organización social e industrial que encargaron su realización. Su inteligibilidad, por lo tanto, depende de la medida en que se pueda reconstruir este marco (figura 74). Como objetos de estudio, estas películas van más allá de la materialidad del film atesorado en el archivo, y se inscriben en un dispositivo integrado por una compleja constelación de medios, tecnologías, formas de conocimiento, discursos y organización social (Hediger & Vonderau, 2009a).

Por esto me fue indispensable reconstruir la constelación de medios y discursos de las compañías petroleras extranjeras que operaron en Venezuela y definir el papel de las películas que analizo dentro de ella (figura 75). Para esto: 1) reconstruí el contexto de producción y recepción de las películas vistas no como textos sino como acontecimientos, y respondí las interrogantes sobre quiénes las encargaron, para cuáles ocaciones y a qué audiencia iban dirigidas (Elsaesser, 2009); y 2) identifiqué y caractericé las funciones de las películas en el contexto de las compañías Shell y Creole en tres áreas: el registro, tomando en cuenta que las organizaciones industriales utilizan los medios para construir una memoria institucional; la retórica, valorando los usos de estos medios para promover la cooperación con los valores y

propósitos de dichas compañías; y finalmente la racionalización, pues Shell y Creole emplearon sus medios y discursos para sostener y mejorar su organización en todos los niveles (Hediger & Vonderau, 2009b).

Esta operación es congruente con la hermenéutica profunda y, por lo tanto, con el método del análisis cultural como estudio de la construcción significante y la contextualización social de las formas simbólicas en marcos y procesos sociohistóricos (Thompson, 1998). El análisis cultural se organiza en tres dimensiones analíticas, cada una con sus correspondientes niveles de análisis.

La primera dimensión es el análisis sociohistórico en varios niveles. El primer nivel es el ámbito espacio-temporal en que fueron producidas y exhibidas las películas empresariales de las petroleras, es decir, Venezuela durante el período 1947-1968. Un segundo nivel se refiere a los campos de interacción en que se sitúan las formas simbólicas. El tercero se centra en las instituciones sociales como el Estado y la industria petrolera, entre otras relevantes para mi investigación. Un cuarto nivel remite a la estructura social, uno de los aspectos más implicados -y transformados- durante el auge petrolero del siglo XX venezolano. El quinto y último, se enfoca en los medios técnicos de producción y difusión, en mi caso medios masivos como el cine, la radio, la televisión y las revistas (Thompson, 1998).

Una segunda dimensión se refiere al análisis formal o discursivo, de acuerdo con la clase de formas simbólicas que estudiemos y los intereses del analista (Thompson, 1998). Emprendí este nivel desde el análisis textual cinematográfico de los filmes empresariales de las petroleras como acontecimientos, es decir, formando una constelación de medios y discursos junto con las fotografías, revistas y otras publicaciones de las petroleras que se articularon con las prácticas de la industria y la sociedad (Elsaesser, 2009; Hediger & Vonderau, 2009b).

La tercera y última dimensión es la interpretación y reinterpretación; síntesis y construcción creativa de significados posibles, con base en los resultados del análisis (Thompson, 1998). En el transcurso de este proceso analítico, en cada una de sus dimensiones, enfaticé las formas en que el imaginario social movilizado por las formas simbólicas analizadas opera en las disputas por el significado entre el (petro)Estado mágico y las compañías petroleras por posicionarse ante la sociedad venezolana como agentes modernizadores. Para esto, le presté especial atención a las relaciones entre el Estado y las compañías petroleras -y entre éstas y la sociedad- durante el período estudiado. Tales relaciones variaron considerablemente según los

cambios de régimen político, en función de las tensiones entre autoritarismo militarista y procesos democratizadores en lo político y lo social.

Igualmente a lo largo del proceso analítico, consideré que las películas empresariales de las petroleras, como todas las formas simbólicas producidas, difundidas y recibidas en el marco de las comunicaciones masivas, participan de una ruptura fundamental entre el momento de la producción y el de la recepción. Esto conduce a su mediación técnica de diversas maneras, de manera que los mensajes fluyen del productor al receptor en forma unidireccional (Thompson, 1998).

Por esto, enfoqué las tres dimensiones analíticas -análisis sociohistórico, formal o discursivo y reinterpretación- dentro de un esquema tripartito que contempla, en primer lugar, la producción y transmisión o difusión de las formas simbólicas por canales de difusión masiva selectiva. En este punto, tomé en cuenta las características de las instituciones que produjeron y transmitieron los mensajes mediáticos; los regímenes de producción de formas simbólicas propios de estas instituciones; las relaciones entre instituciones de los medios y las que no pertenecen a ellos -incluyendo las organizaciones estatales responsables de reglamentarlos-; las técnicas y tecnologías usadas en la producción y difusión; la contratación de personal de los medios; los procedimientos rutinarios de los trabajadores de los medios en su trabajo diario -escribir, editar, filmar, establecer horarios, planes de distribución y exhibición- (Thompson, 1998).

Este esquema tripartito contempla, en segundo término, la construcción del mensaje de los medios a través de los métodos de análisis formal o discursivo que mencioné anteriormente y, como tercer y último punto, la recepción y apropiación de las formas simbólicas massmediadas por individuos y grupos de individuos situados en circunstancias sociohistóricas específicas. Estos grupos e individuos poseen y emplean determinadas competencias que les permiten entender los mensajes e incorporarlos a sus vidas cotidianas (Thompson, 1998). En mi caso, por tratarse de un fenómeno histórico, no pude estudiar el proceso de recepción de las películas empresariales de la industria petrolera, pero sí las condiciones y el dispositivo de dicha recepción tal como fue diseñado e implementado por la industria petrolera, en sus propias instalaciones y para su propia fuerza laboral, o para el conjunto de la sociedad venezolana.

5.2.2. El análisis discursivo: análisis textual cinematográfico desde el enfoque semiopragmático

Dentro de la segunda dimensión analítica de la hermenéutica profunda, referida al nivel formal y discursivo de las formas simbólicas, el análisis textual cinematográfico es una herramienta que, en el marco de los *Film Studies*, se propone identificar los componentes narrativos, estéticos y de representación de los filmes entendidos como formas simbólicas. Esta clase de análisis permite construir las relaciones primordiales entre los filmes y los contextos históricos y sociales en los que fueron producidos, para comprender las relaciones entre la producción de películas y los procesos sociales de construcción del sentido (Vizcarra, 2013).

Dada la naturaleza predominantemente no ficcional de las películas empresariales, me basé en un instrumento analítico adaptado a las particularidades del cine no ficcional. Este instrumento opera en dos movimientos interrelacionados. El primero es el análisis fílmico de acuerdo con las siguientes operaciones: segmentación o descomposición del sintagma fílmico; estratificación o descomposición de las partes del texto fílmico en su espesor; enumeración y ordenamiento haciendo un catálogo sistemático de las presencias y ausencias identificadas en el film para asignarles un orden; reagrupamiento o unificación y jerarquización de elementos mediante procedimientos de abstracción e inferencia; y finalmente modelización para construir una representación comprehensiva del film analizado (Casetti & Di Chio, 1991).

Estas operaciones se ponen en práctica atendiendo a los siguientes niveles de análisis: la estructura temática, que es la interdependencia de temas y subtemas que subyacen en el nivel más profundo de lectura de un film; los modos de organización del discurso, ya que el cine no ficcional combina diferentes formas de presentación -narración, descripción, explicación y argumentación-, por lo general subordinadas a una dominante que constituye la armazón del discurso; el uso de la lengua cinematográfica en el film, tomando en cuenta la puesta en escena, el registro sobre soportes de imagen y sonido, las modificaciones de registros, el montaje, y la relación imagen-sonido (Roffé, 1990; Colmenares, 2010; Casamiglia Blancafort & Tusón Valls, 2002).

El segundo movimiento es el análisis semiopragmático de los modos de producción de sentidos y afectos puestos en práctica por el realizador y el espectador durante la comunicación cinematográfica, y que se caracterizan por la clase de efectos que buscan producir; y análisis de los poderes normativos -instituciones cinematográficas- que someten mutuamente a realizadores

y espectadores a ciertas prácticas para que pueda cumplirse la comunicación cinematográfica (Odin, 1998a, 1998b, 1994) (figura 76).

En la codificación y el análisis de las películas empleé el software de análisis cualitativo de datos Atlas.ti 7.0. Partí de la segmentación de cada film en escenas definidas por su continuidad espaciotemporal, temática o puramente expresiva -mediante montaje alterno o paralelo, continuidad del comentario en *off* o de la música-, de manera tal que cada cita de Atlas.ti correspondiera a una escena (ver anexos 2 y 3). Los filmes, junto con el criterio que empleé para seleccionarlos como unidades de análisis, así como las categorías, subcategorías y códigos en los que basé mi análisis, los expongo a continuación.

5.2.3. Unidades de análisis, categorías, subcategorías y códigos

Mis unidades de análisis son un conjunto de diez películas no ficcionales producidas o encargadas por el CFIP, la UFSV y la UFC entre 1947 y 1968, seleccionadas entre las 31 que recuperé durante mi investigación documental según su representatividad con respecto a la filmografía total de estos programas fílmicos y con respecto a los materiales recuperados y digitalizados para mi investigación. Las seleccioné de acuerdo con los siguientes criterios:

- Contemplar todas las compañías u organizaciones que encargaron o produjeron los filmes a productoras externas o a sus propias unidades de producción cinematográfica.
- Abarcar la diversidad temática de la muestra reunida de acuerdo con los siguientes tópicos: industria petrolera; geografía y cultura tradicional venezolana; sociedad y progreso incluyendo bienestar social y servicios públicos y sanitarios, campañas sanitarias, salud, educación, democratización; agricultura.
- Incluir la diversidad de géneros y subgéneros: noticiero o cinemagazin, film educativo, film de reclutamiento y entrenamiento, documental, *prestige film*.
- Contemplar los tres períodos de la historia política y social venezolana del siglo XX que sirvieron de contexto a la producción, difusión y recepción de las películas empresariales de las petroleras: el Trienio Adeco, que va de 1945 a 1948; la Década Militar, que se inició a fines de 1948 y concluyó en enero de 1958; y finalmente la transición a la democracia y los dos primeros gobiernos de la Segunda República Liberal Democrática, bajo el Pacto de Puntofijo, entre 1958 y 1968.

Con base en estos criterios, mi selección fue la siguiente:[17]

1. *Venezuela elige su destino: narración fotográfica de las elecciones de 1947* (1947, Gunther von Fritsch): 1945-48, PFC para Creole. Política nacional, democratización y participación de las masas (Figura 64).
2. *Arteries of Progress* (Vialidad, símbolo de progreso, 1950, Henvar Rodakievicz): 1948-1958, PFC para CFIP, vialidad, obras públicas y transporte, modernización del país (Figura 65).
3. *Lucha contra el paludismo* (1955, Boris Woronzow): 1948-1958, UFSV, salud pública y modernización (Figura 66).
4. *Assignment: Venezuela* (1956, John Tobin): 1948-1958, Sound Masters para Creole, industria petrolera, personal expatriado y su inserción en Venezuela (Figura 67).
5. *Recuperación de suelos salinos* (1957, Rubén Pérez Morales): 1948-58, UFSV, agricultura (Figura 68).
6. *Lake Maracaibo* (1957, Boris Woronzow): 1948-1958, UFSV, geografía-cultura venezolana, modernización, prestigiosa (Figura 69).
7. *Venezuela y petróleo II: sus técnicas* (1960, Andrés Nemes): 1958-1968, UFSV, industria perolera, infraestructura y tecnología, funcionamiento (Figura 70).
8. *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* (1960, Néstor Lovera): 1958-68, UFSV, industria petrolera, vida en los campos petroleros, bienestar social de los trabajadores (Figura 71).
9. *Nosotros en la pantalla* (1961): 1958-1968, UFC, varios temas relacionados con la industria petrolera y la modernización del país, noticiero-cinemagazin (Figura 72).
10. *Algo más que petróleo* (1968): 1958-1968, UFC, industria petrolera y sus aportes al progreso de la nación en cooperación con el Estado (Figura 73).

La formulación definitiva de mis categorías, subcategorías y códigos fue un proceso largo que involucró lecturas, la revisión de los materiales fílmicos, lecturas teóricas y lecturas contextuales. Una vez concluido este proceso, quedaron definidas y ordenadas como enumero a continuación. Para empezar, la modernidad, la modernización y la nación operan como metacategorías:

- **Modernidad:** se trata de una categoría sumamente compleja, que involucra varias dimensiones de la experiencia, la vida y la organización de la sociedad. Desde una

[17] Van entre paréntesis el año de producción de cada película y su director cuando tal dato estaba disponible en las fuentes consultadas.

perspectiva histórica, la modernidad es el orden social que emergió en Europa en la segunda mitad del siglo XVIII. Su base institucional vino dada por las revoluciones americana y francesa: democracia, imperio de la ley, soberanía de estados nacionales. Su base económica, por la Revolución Industrial: capitalismo, trabajo libre en ciudades, producción industrial. Su base ideológica reside en su contraposición a la tradición y la fe en el progreso como proceso indetenible de transformaciones acumulativas cuya agencia es netamente humana (Sztompka, 1995).

- La modernidad involucra un modo de experiencia que unifica y fragmenta a la vez porque atraviesa el espacio, la estructura social, los imaginarios (Berman, 1988). Para algunos autores es, incluso, un nuevo tipo de civilización, pero no en un sentido homogeneizador sino que, por el contrario, al expandirse a contextos con patrones culturales e instituciones diferentes a las europeas generó patrones culturales e institucionales característicos: las modernidades múltiples. En el núcleo de las modernidades múltiples, hay una visión ontológica, un programa cultural y un modo de interpretar el mundo caracterizados por la apertura y la pluralidad (Eisenstadt, 2007). La apertura y la pluralidad están en conflicto con otro de los postulados básicos de la modernidad: el triunfo de la razón, pues dicho triunfo supone que el sistema domine a los actores y, en consecuencia, anule la pluralidad, la libertad y la apertura. Esto dio lugar a sucesivas crisis y disoluciones del orden moderno (Touraine, 1994); también a contradicciones y antinomias que generaron desbalances (Eisenstadt, 2007). Las condiciones de posibilidad de la modernidad residen en la separación y reconfiguración del tiempo y el espacio y en el desanclaje de los sistemas sociales, que reorganizan las relaciones sociales a través de grandes distancias y deslocalizan la actividad social, junto con el ordenamiento y reordenamiento reflexivo de las relaciones sociales. Estas tres condiciones aceleraron el ritmo de los cambios, suprimieron las barreras a las comunicaciones y permitieron la emergencia de las instituciones modernas: Estado-nación, industrialismo y capitalismo (Giddens, 1993).
- En las regiones periféricas como América Latina, las modernidades múltiples supusieron procesos culturales caracterizados por la hibridación (García Canclini, 1990) y basados en la no disyunción entre la modernidad y la tradición y, finalmente, fuertemente mediados por las comunicaciones audiovisuales (Silva-Ferrer, 2013). Desde la

perspectiva de las modernidades múltiples (Eisenstadt, 2000, 2007), América Latina llegó a ser plenamente moderna en sus propios términos (Brunner, 1992). Esto en parte fue así porque desarrollamos una autopercepción o autoconciencia de ser modernos (Berman, 1988; Eisenstadt, 2007): es decir, un imaginario social moderno característico.

- **Modernización:** la vida moderna es una vorágine alimentada por una serie de procesos como la industrialización, la urbanización, el crecimiento demográfico y el crecimiento urbano, los sistemas de comunicación de masas y los transportes, la emergencia y fortalecimiento del Estado-nación, entre muchos otros. La modernización se refiere a los procesos sociales del siglo XX que dieron origen a dicha vorágine y la mantienen en perpetuo devenir (Berman, 1988).
- **Nación:** asumiendo que tanto la nación como el nacionalismo son artefactos culturales, y que este últimos se comprende mejor conceptualizándolo a la manera del parentesco o la religión, la nación se define como "[…] una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana" (Anderson, 1993:23). Imaginada porque, aunque los integrantes de una nación jamás llegan a conocer a la mayoría de sus compatriotas, en su imaginario social se mantienen unidos a través de una comunión. En este imaginario social, la nación se representa como soberana, esto es, articulada por el Estado moderno y soberano cuya legitimidad no viene dada por un orden dinástico ni supraterrenal. Finalmente, se asume como una comunidad cuya integración se origina en un fuerte compañerismo que es horizontal, esto es, supone la igualdad de todos sus integrantes ante la nación (Anderson, 1993).
  - El Estado-nación comprende no solamente esta comunidad imaginada, sino el territorio que habita, delimitado por fronteras que controlan y restringen tanto el intercambio de mercancías y capitales como el tránsito de personas. Los ciudadanos de una nación lo son, en muchos casos, independientemente de su adscripción a otros grupos e identidades. La unidad cultural de la nación se fundamenta en una historia y una lengua compartidas, junto con tradiciones, prácticas culturales, imaginarios y valores comunes (Seydel, 2009). Si la modernidad es una sucesión de crisis y disoluciones derivadas de las pretensiones imperiales de la razón, la nación y los nacionalismos juegan un papel importante en estas crisis. La nación, cuya independencia fue en el siglo XIX condición de desarrollo económico (Touraine, 1994), en el orden mundializado entra en contradicción con fuerzas

transnacionalizantes como la empresa industrial capitalista (Giddens, 1993). Esto es así porque, desde mediados del siglo XX, la empresa industrial capitalista se asume como actor económico autónomo y unidad estratégica en el mercado internacional. En este contexto, los nacionalismos se radicalizan (Touraine, 1994).

Mi categoría central, que se desprende de la modernidad, la modernización y la nación, es la urbanización.

- **Urbanización:** la enfoco como el proceso social de producción y organización del espacio característico de la modernidad capitalista e involucra tanto a las fuerzas productivas como a la estructura social y las formas culturales y espaciales. Como proceso imbricado en la modernización, supone la concentración espacial de la población dentro de ciertos límites de dimensión y densidad como consecuencia de la industrialización -en los países de modernidad originaria- o de la desintegración del orden rural a través del desanclaje moderno -sin la correspondiente industrialización- en las naciones periféricas. En este último caso suele denominarse hiperurbanización o sobreurbanización (Castells, 1999). Los flujos de energía, productos primarios, manufacturas y capitales, entre otros, son fundamentales para la producción de los espacios urbanos modernos, pues integraron el espacio a la producción y al mercado (Lefebvre, 1974), una vez que este se había separado del tiempo y reconfigurado mediante el desanclaje y la división internacional de la naturaleza y el trabajo (Giddens, 1993; Coronil, 2002).
  - En Venezuela -como en el resto de las modernidades periféricas-, la urbanización fue tardía y rápida y se produjo tras el fin del modelo económico agroexportador, como consecuencia de la caída de los precios agrícolas en las dos primeras décadas del siglo XX. La actividad petrolera capitalista introdujo, en la década de 1920, una nueva dinámica socioeconómica que, en apenas cuatro décadas, cambió el patrón de urbanización (Almandoz, 2008) y lo llevó a un proceso de metropolitanización asociado a la implantación de la industrialización por sustitución de importaciones (Barrios, 2003).
  - La urbanización produce los espacios tanto urbanos como rurales de la modernidad: los inserta en redes de relaciones que los redefinen y reconfiguran y que cristalizan, articulando formas espaciales difersas: la metrópolis, la ciudad, el *company town*, entre otros.

Analizaré el imaginario de la nación venezolana moderna y urbanizada en las películas empresariales de la industria petrolera, a través de la manera como representan tres formas espaciales modernas (Lefebvre, 2013; Castells, 1999). Estas serán mis subcategorías:

- La ciudad: las ciudades características de la modernidad son formas espaciales que concentran la población -socialmente heterogénea- con una densidad relativamente elevada y se caracterizan por la marcada diferenciación funcional y social. Los sociólogos, demógrafos y urbanistas suelen definir la densidad y las dimensiones de las aglomeraciones urbanas clasificando las concentraciones de un país determinado según sus dimensiones -100000, 500000 y 1000000 habitantes, por ejemplo-, sus niveles -capital nacional, capitales de provincia- y las relaciones funcionales jerárquicas entre ellas -presencia de funciones administrativas, actividades económicas y otras-. De acuerdo con esto, las ciudades modernas son lugares geográficos en los que se emplaza la estructura política y administrativa de una sociedad, en determinadas condiciones de desarrollo técnico, social, natural y cultural. Tales condiciones suponen un sistema de clases sociales con un orden político, un sistema de instituciones y otro de intercambios con el exterior (Castells, 1999). La ciudad moderna se organiza de manera supuestamente racional, de acuerdo con una voluntad de orden que separa, clasifica y disgrega las actividades según la lógica de la cadena de montaje (Gamboa Samper, 2003).
- El campo petrolero: el término campo petrolero designa una doble realidad enmarcada en la actividad petrolera capitalista. En primer lugar, un área de importantes yacimientos de petróleo con pozos activos. En segundo lugar, se refiere a los asentamientos humanos construidos y administrados por las compañías petroleras para albergar al personal de los campos de explotación, refinerías y otras instalaciones de la industria. En esta investigación me intereso por ambas realidades y las distingo denominando a la segunda *campos petroleros residenciales*. Según Fuccaro (2013), los campos petroleros fueron sedes administrativas, políticas y económicas de las operaciones de las petroleras; representaron la espacialización de las visiones capitalistas y corporativas de las compañías, comparables a las ciudades mineras. Partiendo de lo que dice Castells (1999) sobre la ciudad, defino el campo petrolero como un asentamiento especializado en la extracción del petróleo y sus diversas ramas, con una población adscrita a una industria específica y a una compañía en particular. Segregados hacia el exterior, con respecto a

comunidades, pueblos y ciudades vecinos. Segregados hacia el interior, de acuerdo con la especialización funcional y la segregación social de los espacios, complejizada por la jerarquía laboral, la etnicidad, etc. (Alissa, 2012, 2013; Damluji, 2013a, 2013b, 2016).

- Las comunidades no urbanas: se trata de espacios subordinados a las ciudades como núcleos administrativos y económicos y nodos de circulación económica y movilidad humana. Son formas espaciales que se disuelven y persisten a la vez, producen para los centros urbanos y para la industria petrolera -mano de obra, alimentos, recursos naturales- a través de diversas actividades -agricultura, cría de ganado, pesca, minería-, para 1947-1968 parecen estar luchando por integrarse a la nación que había dejado de ser agroexportadora, dispersa e incomunicada. A falta de una denominación mejor, los etiqueté como comunidades no urbanas; son los espacios de origen de los migrantes que se desplazaban a los campos petroleros y las grandes ciudades.

En cada una de estas formas espaciales -mis subcategorías- tomé en cuenta los siguientes códigos:

- Acceso a servicios, recursos y bienes públicos: junto con el espacio público, el acceso a los recursos, servicios y bienes públicos es parte de la ciudadanía, entendida aquí en el sentido nacional -diferente a la ciudadanía urbana-. En el Estado de bienestar, este acceso se amplía e incluye, no solamente servicios públicos como agua, electricidad, drenajes, recolección de basura, sino también transporte público, educación, seguridad social, salud. Una de las formas de dar cuenta de los avances de la modernidad y la urbanización en la Venezuela del siglo XX fue, justamente, la expansión y la calidad de estos servicios. También sirve como criterio para distinguir entre las ciudades y campos petroleros y las comunidades no urbanas, pues estas últimas suelen tener servicios precarios, a veces esporádicos o intermitentes.
- Circulación y movilidad: este código se refiere tanto a los flujos de energía, capitales, materias primas, manufacturas, fuerza laboral (Lefebvre, 1974) y formas simbólicas, que se articulan en redes de circulación y consumo, es decir, en redes de intercambios económicos y comunicativos. Involucra la movilidad espacial dentro de las fronteras de la nación y fuera de ellas, entre naciones diferentes, así como la infraestructura asociada a ella: transportes modernos y medios masivos de comunicación que materializan el desanclaje moderno de los sistemas sociales (Giddens, 1993). En el mundo moderno

urbanizado, la movilidad urbana, es decir, "[…]el desplazamiento de las mercancías o de las personas entre distintos puntos de una ciudad, va ligada a la accesibilidad de los individuos a bienes, servicios, actividades y destinos que les permiten obtener ingresos o satisfacer sus necesidades" (Lizarraga, 2012: 100).

- Consolidación de las clases medias: es complicado definir las clases medias porque, para comenzar, ni siquiera hay consenso alrededor del concepto de clase social. Disciplinas y perspectivas teóricas diferentes la definen de manera muy distinta. Por su posición en la estratificación de la sociedad, las clases, capas, estratos, sectores o grupos medias son frecuentemente definidas en forma relacional, según su posición entre las clases altas y las bajas (Castro, 2015). Las clases medias emergieron y se consolidaron con el advenimiento de la modernidad, el capitalismo y el Estado-nación, con la libertad, la industrialización, la urbanización y el crecimiento de la burocracia estatal.
  - Desde una perspectiva sociológica, es posible definir las clases medias a través del enfoque del capital cultural social y la diferenciación del estatus (Castro, 2015). Según este enfoque, la clase media se construye mediante transmisión y ampliación de capacidades y privilegios logrados por vía del capital y social, por su pertenencia material y simbólica (Bourdieu, 1979; Hopehnayn, 2010a, 2010b; referidos por Castro, 2015). Desde una perspectiva económica, para definir a la clase media como un grupo que ocupa cierta posición en la distribución de ingresos de la sociedad, se consideran una serie de características cuantificables por medio de estadísticas (Hertova, López-Calva & Ortiz-Juárez, 2010, referido por Castro, 2015): ingreso del hogar, consumo, estatus ocupacional (Dayton-Johnson, 2015; referido por Castro). La existencia de las clases medias tiene impactos políticos y económicos como cohesión y homogeneidad sociales, estabilidad política, crecimiento del mercado, así como incrementos en la demanda, la productividad y la calificación de la fuerza laboral (Castro, 2015).
  - El auge de las clases medias en América Latina a lo largo del siglo XX resultó de profundos cambios estructurales asociados a la inmigración y la concentración demográfica, la urbanización, la industrialización y las tecnologías capitalistas modernas, la intervención Estatal en la economía y las políticas sociales (Geithman, 1974; referido por Castro, 2015).

- Espacio público y sus funciones: es el espacio de todos y para todos (Ramírez Kuri, 2003). Se trata de un concepto urbano que designa el espacio que permite encuentros e intercambios y, en general, todas las actividades que definen la sociedad y la colectividad. De allí que sea esencial para definir a las ciudades más allá de simples concentraciones de personas y edificaciones. Como manifestación cultural, se enmarca en un período histórico preciso y sus significados han cambiado en el tiempo, lo que tuvo consecuencias en las concepciones urbanísticas y arquitectónicas de la ciudad (Gamboa Samper, 2003). Algunas de sus funciones son: organización, estructuración e integración de la vida colectiva; representación cultural y política; también pueden funcionar como espacios de aprendizaje, de libertad, de control social, de poder disciplinario y de conflictividad social (Carrión, 2007). Las cualidades y calidades urbanas dependen mucho del sistema de espacios públicos de la ciudad (Gamboa Samper, 2003).
  - El espacio público no debe confundirse con los espacios de acceso público o espacios colectivos. El espacio colectivo puede definirse como un sistema de espacios y edificaciones en un territorio urbanizado, de uso común para amplios sectores de la población como lugar de experiencias colectivas. Así definido, el espacio colectivo es mayor que el espacio público, pues este último se refiere a aquellos sectores del espacio colectivo que son de dominio público, esto es, propiedad pública local, regional o estatal (Ricart & Remesar, 2013). Los campos petroleros, por ejemplo, administrados por una única compañía petrolera y de acceso restringido para quienes no integran su fuerza laboral, son sedes de espacios colectivos mas no de espacios públicos.
- Industrialización: enfocada como un proceso histórico, la industrialización significó el paso de formas de vida y actividad económica basadas en la agrigultura a nuevas formas fundamentadas en la industria y la mecanización. Se inició con la Primera Revolución Industrial (Inglaterra, siglo XVIII), se expandió con esta al resto de Europa, Estados Unidos y Japón, y culminó con la Segunda Revolución Industrial (1875-1914), cuyo alcance mundial marcó el paso a una nueva etapa. La economía industrial reemplazó a la agraria, con el consecuente aumento de la producción, crecimiento demográfico, urbanización y predominio global del capitalismo. Fue durante la Segunda Revolución industrial cuando se consolidaron las fuentes inanimadas de energía como el petróleo y la electricidad, las industrias química y alimentaria terminaron con el predominio de la

textil, el taylorismo y el fordismo transformaron la organización del trabajo en las fábricas, aparecieron las grandes corporaciones, se mundializaron las relaciones económicas y emergieron nuevas potencias industriales como Estados Unidos. La industrialización latinoamericana fue doblemente tardía, gradual y partió del desarrollo exportador. Este último se inició en pequeñas plantas que operaban con tecnologías importadas de los países industrializados, sin mayor interés ni intervención del Estado y sin una ideología propiamente industrialista ni una burguesía industrial conectada con las estructuras de poder (Hirschman, 1971; citado por Ocampo, 2008).

- Las dos guerras mundiales fueron determinantes para el impulso industrializador en América Latina, así como la crisis de la balanza de pagos, la aparición de un mercado interno como consecuencia de la expansión de los sectores exportadores y, finalmente, la intervención estatal con políticas estatales de industrialización promovidas desde la Comisión Económica de América Latina (CEPAL). Este proceso se agotó al no poder generar empleo ni conquistar mercados externos; también porque generó nuevos modos de dependencia de la inversión extranjera (Ocampo, 2008).

- Mercados y transnacionalización: el mercado es el espacio de intercambio de bienes y servicios, tiene funciones de coordinación social. Es uno de los cuatro núcleos organizacionales interrelacionados de la experiencia de la modernidad, junto con la escuela, la empresa y las constelaciones de poder. Distribuye oportunidades de acceso a bienes y servicios, incluyendo los que son materiales o simbólicos. Los mercados procesan información, asignan recursos, indican precios y coordinan la actividad de las empresas e individuos. La trama de la vida social es un incesante intercambio. La aparición de los mercados hizo posible la estructuración de una economía altamente artificial. El funcionamiento de esta y el reemplazo de las formas de organización previas -sustituyéndolas por una organización atomística e individualista-, dio lugar a un nuevo orden de coordinación: estructuras que se autoordenan (Brunner, 1992). Los mercados participan del desanclaje moderno de los sistemas sociales y, por lo tanto, operan tanto desde el interior de los estados nacionales como a través de ellos (Giddens, 1993).

- Migración a las ciudades: uno de los criterios para definir la migración consiste en distinguir y clasificar los asentamientos de origen y los asentamientos de destino de la población que se desplaza. En este sentido, la migración rural-urbana se refiere al desplazamiento de

personas desde en entornos rurales a entornos urbanos. Desde una perspectiva ambiental, hay un conjunto de factores expulsivos -que impulsan a la población rural a trasladarse a otros entornos- y atractivos -que atraen a la población migrante, en este caso a las ciudades-. La desintegración del medio rural o efecto push es un factor expulsivo, la diversidad de oportunidades que ofrecen las ciudades -aunque no necesariamente se materialicen- son un factor atractivo. Adicionalmente, hay que tomar en cuenta, por ejemplo, las "[…] comunicaciones y accesibilidad entre el lugar de origen y el lugar de destino […] (contactos formales e informales, medios de comunicación de masas, sistema de transporte, distancia, costos, etcétera)" (Germani, 2010: 469).

- Para algunos autores el factor determinante en la migración rural-urbana -especialmente en las naciones periféricas- es la expulsión del medio rural más que la atracción urbana, pues las oportunidades de empleo urbano suelen ser inferiores al desplazamiento migratorio. De allí que la migración de los espacios rurales a las ciudades no se deba a la demanda de mano de obra sino a la búsqueda de probabilidades de supervivencia en un medio diversificado. Como resultado, las migraciones rural-urbanas suelen ser procesos acumulativos y desequilibrados (Castells, 1999).

- Proletarización: este proceso asociado a la modernización supone, en un nivel individual, la transición del trabajo reproductivo, es decir, el trabajo doméstico -cuidado de niños o mayores; recolección de alimentos para consumo de la familia- al trabajo productivo-empresarial de trabajadores o al trabajo autónomo. También supone la transición del trabajo no libre al trabajo productivo libre. Los historiadores sociales y del trabajo enfatizan las consecuencias negativas de la proletarización, como la dependencia y alienación de los trabajadores de bajos sueldos explotados por empleadores fuertes. Los historiadores económicos, por el contrario, destacan sus consecuencias positivas: desarrollo de mercados incluyendo el mercado laboral, que resulta esencial para el crecimiento económico (Lucassen, 2005).

- Especialización funcional y segregación social de los espacios: se fundamenta en la voluntad moderna de separación, clasificación y orden. Atiende a dos principios fundamentales. El primero es la la especialización y segregación del suelo urbano: como lugar de producción, en la ciudad las actividades se separan y clasifican por categorías; a cada actividad se le asigna un territorio, según una lógica similar a la del fordismo. Este

principio es el que produce la zonificación del espacio urbano en zonas residenciales, zonas comerciales, distritos de negocios y oficinas, entre otros (Gamboa Samper, 2003). El segundo principio se refiere a la uniformización de la población de acuerdo con su posición en la producción y en la estructura social. A cada estrato social le corresponde un territorio, un sector residencial separado con respecto a los otros. Es la segregación social de los espacios urbanos en suburbios de clase media, clubes campestres de clases acomodadas, barrios de trabajadores y otros (Castells, 1999).

6. LA CIUDAD

Las ciudades características de la modernidad son formas espaciales que concentran la población con una densidad relativamente elevada y se caracterizan por la marcada diferenciación funcional y social. Los sociólogos, demógrafos y urbanistas suelen definir la densidad y las dimensiones de las aglomeraciones urbanas clasificando las concentraciones de un país determinado según sus dimensiones -100000, 500000 y 1000000 habitantes y más, por ejemplo-, sus niveles -capital nacional, capitales de provincia- y las relaciones funcionales jerárquicas entre ellas -presencia de funciones administrativas, actividades económicas y otras-. De acuerdo con esto, las ciudades modernas son lugares geográficos en los que se emplaza la estructura política y administrativa de una sociedad, en determinadas condiciones de desarrollo técnico, social, natural y cultural. Tales condiciones suponen un sistema de clases sociales con un orden político, un sistema de instituciones y otro de intercambios con el exterior (Castells, 1999).

La producción del espacio en las ciudades se rige por el mercado tanto como por la intervención reguladora del Estado y no está exenta de conflictos, pues la racionalidad técnica busca imponerse. De allí el impacto de la tecnología moderna en la expansión urbana a lo largo del siglo XX: energía eléctrica, desarrollo de la industria de la construcción con tecnologías como la construcción vertical y el prefabricado, transportes colectivos, masificación del automóvil, vías rápidas de circulación. El resultado de esto son ciudades que se extienden, se descentralizan manteniendo su jerarquización y su integración y pueden llegar a formar parte de un sistema regional o global de interdependencias (Castells, 1999).

Durante el siglo XX, Venezuela perteneció al grupo de los países latinoamericanos cuya urbanización fue tardía, moderadamente baja y muy rápida. A este grupo pertenecieron también Colombia y Brasil. México, Chile y Argentina, por el contrario, fueron los primeros países de la región en urbanizarse y lo hicieron a un ritmo moderado que condujo a un alto nivel de urbanización. Para inicios de la década de 1950 ya más del 50% de la población venezolana residía en ciudades, de manera similar a los países de urbanización temprana y alta (Gatica, 1975).

A lo largo del mencionado siglo, Caracas, la capital de la nación, experimentó una transición del modelo francés de diseño y planificación urbanos al modelo funcional estadounidense (Almandoz, 2006), que transformó su paisaje urbano antiguamente provinciano y conventual (Almandoz, 2008) en el de una ciudad desarrollista (Ciccolella, 2012), una metrópoli

industrial (Barrios, 2008). Las regiones o áreas metropolitanas son formas de organización espacial características del capitalismo avanzado que resultan del crecimiento económico concentrado en algunos puntos del territorio, según pautas de ocupación del suelo fijadas en alto grado por el mercado. La metrópoli concentra funciones políticas y de administración, además de actividades económicas: es una red urbana que articula sistemas regionales y los administra, aun cuando pueda quedar bajo la jurisdicción de una unidad reguladora perteneciente a un nivel superior (Castells, 1999).

La renta petrolera administrada por el (petro)Estado mágico estuvo en la base de la urbanización acelerada del país, así como de la transformación y modernización urbana de Caracas. Las dos guerras mundiales interrumpieron los intercambios económicos con Europa y ampliaron la influencia de Estados Unidos en toda América Latina. Tras la Segunda Guerra Mundial, comenzaron a consolidarse en Venezuela los patrones modernos de articulación y desarrollo urbano (Almandoz, 2008) que condujeron a la metropolización de la capital: la población caraqueña se multiplicó varias veces entre 1940 y 1970; la ciudad alcanzó el millón de habitantes en la década de 1950 e ingresó, aunque tardíamente y con desventaja, en el grupo de las metrópolis latinoamericanas, al tiempo que un decreto presidencial amplió sus límites territoriales, que se habían extendido a las localidades antes vecinas del Estado Miranda (Barrios, 2008).

En buena medida gracias a la industria petrolera, la impronta del modelo funcional estadounidense en Caracas comenzó a sentirse desde la década de 1940 a través los primeros rascacielos, el diseño de las viviendas y los edificios sedes de grandes corporaciones internacionales. La industria estadounidense de la construcción influyó sobre la industria local a través de prácticas de ingeniería, tecnología, materiales y maquinaria de construcción. Esto se evidenció en la vida cotidiana a través de las importaciones de artefactos eléctricos, equipamiento de oficinas y mobiliario doméstico, carros y vehículos de carga pesada (González Casas, 1996).

En esta transnacionalización del paisaje urbano caraqueño, propia del desanclaje moderno, participaron firmas arquitectónicas y planificadoras estadounidenses, asesorando tanto a organismos públicos y como a la empresa privada. Nelson Rockefeller -mecenas del modernismo y principal accionista de la Creole Petroleum Corporation- ejerció gran influencia sobre este proceso, pues sus intereses en Venezuela no se limitaron al petróleo. Sus iniciativas

impulsaron varias obras en las que intervinieron arquitectos y planificadores estadounidenses como Wallace Harrison, Robert Moses y Don Hatch: el hotel Ávila de San Bernardino, el Plan Arterial de Caracas y el primer gran supermercado de Caracas, entre otros (González Casas, 1996). Las compañías petroleras se incorporaron directamente a este proceso tras la reforma petrolera de 1943, tanto en Caracas como en Maracaibo, la capital petrolera del país.

La reforma petrolera hizo de Caracas el centro administrativo y gerencial de la industria petrolera. Las compañías emprendieron entonces la construcción de distritos petroleros urbanos con sedes monumentales (Vicente, 2003: 393). Dentro de los procesos urbanos de especialización funcional, tales distritos reforzaron las conexiones transnacionales propiciadas por el desanclaje moderno y el impacto directo de la industria petrolera en la producción de los espacios urbanos. Asimismo, fueron expresiones de la cultura y los valores de las corporaciones que los construyeron, de su búsqueda de lo novedoso y de su intención de permanecer en Venezuela durante varias décadas más.

Entre 1943 y 1948, y como resultado de los procesos de reestructuración corporativa para adaptarse a la reforma petrolera, Shell y Creole abandonaron su política de adquirir o alquilar inmuebles en el centro de la capital, y decidieron construir edificios sede en la vecina zona de La Candelaria. La Creole se estableció allí en 1944, en un edificio nuevo. La Shell contrató a la firma arquitectónica neoyorquina Badgeley & Bradbury en 1945 para construir su nueva sede en San Bernardino, una nueva urbanización al pie del Ávila. También se instalaron en La Candelaria pequeñas compañías de representación de maquinaria, exploración, y consultoras de ingeniería. Pero Creole y Shell crecieron en poco tiempo y emprendieron la construcción de nuevas sedes que centralizaran todos sus departamentos en otro sector de la ciudad (Vicente, 2003).

Este sector fue una zona que comenzaba a urbanizarse entre Santa Mónica y Chuao, al sureste de la ciudad, separada del núcleo urbano por el río Guaire. El sector estaba cerca de la Ciudad Universitaria en construcción, la residencia del embajador de los Estados Unidos, el recién construido Valle Arriba Golf Club -frecuentado por la gerencia de Creole y Shell-, la nueva tienda por departamentos Sears, y el centro comercial Las Mercedes, el primero de Caracas. El arquitecto Lathrop Douglass proyectó el edificio. La construcción comenzó en 1953; la compañía se mudó a la nueva sede en 1955. Shell hizo lo mismo cerca de allí, en Chuao, y le asignó el proyecto a los arquitectos Diego Carbonell y Miguel Salvador. La construcción concluyó en 1960. Un tercer distrito petrolero se construyó al norte del Guaire, entre La Floresta

y Los Palos Grandes, un sector que comenzó a urbanizarse en la década de 1940. El arquitecto Angelo De Sapio proyectó el Centro Petrolero de Caracas (1957), del cual solo se construyó el edificio Atlantic, en Los Palos Grandes. Cerca de allí se construyeron el edificio Mobil y la nueva sede de la embajada de los Estados Unidos, concluidos en 1959 (Vicente, 2003).

Durante el auge de la industrialización por sustitución de importaciones en las décadas de 1950 y 1960 y bajo dos regímenes políticos de tendencias opuestas -una autocracia militarista y tecnocrática, una democracia liberal socialdemócrata- que tuvieron propuestas modernizadoras de similar inspiración desarrollista, el (petro)Estado mágico transformó la fisonomía de Caracas y capitales regionales como Maracaibo y Valencia con " […] obra pública modernista y equipamiento tecnificado" (Almandoz, 2009: 42). La diferencia estuvo en que los dos primeros gobiernos de la Segunda República Liberal Democrática -Betancourt, Leoni- buscaron distanciarse de las políticas urbanas de la dictadura y esgrimieron un discurso de reivindicación del ámbito rural cuya punta de lanza fue la reforma agraria de 1960, que condujo al abandono de las políticas urbanas, con la excepción de la construcción de Ciudad Guayana, sede de las industrias básicas del sur encabezadas por la Corporación Venezolana de Guayana, creada en 1960 (Almandoz, 2009).

Hacia finales de la década de 1960, Caracas ya había dejado atrás la estructura espacial tradicional de la ciudad latinoamericana, compacta y de centro único, que había prevalecido desde la fundación de las primeras ciudades españolas en América Latina, y la había reemplazado por una organización espacial difusa, con varios centros (Martínez Toro, 2015). Para este momento, eran muy evidentes las desigualdades socioterritoriales de la capital: asentamientos no planificados y precarios habitados por familias de bajos ingresos, sin servicios básicos, en desventaja para incorporarse a la fuerza laboral por sus carencias educativas y su falta de capacitación. Sin embargo, en comparación con otras regiones del país, la situación de Caracas, Maracaibo, Valencia, Maracay y Barquisimeto era privilegiada (Barrios, 2008).

Los filmes empresariales de las petroleras analizados en la presente investigación representaron una parte de este proceso tanto en Caracas como en Maracaibo. Al hacer esto, los incorporaron al imaginario social de Venezuela como una nación que se modernizó y urbanizó con el impacto de la actividad petrolera capitalista, encabezada por compañías como Shell, Creole y Mene Grande. Es la *Venezuela en marcha* que representaron tanto las constelaciones de prácticas, medios y discursos de las petroleras como sus equivalentes gubernamentales. Lo

curioso es que estas representaciones no tomaron en cuenta los distritos petroleros urbanos con las monumentales sedes de la Creole y la Shell: en la muestra de 31 películas empresariales de las petroleras que logré reunir, están ausentes las representaciones de estos edificios.

6.1. Industrialización: construcción, producción del espacio urbano y responsabilidad social empresarial

Las grandes ciudades de las naciones periféricas no resultaron de la industrialización sino de la descomposición del orden agrario. En consecuencia, concentran una población de desempleados estructurales que se suman al trabajo informal. Ciudades como Caracas y Maracaibo se articulan con los países industrializados en virtud del desanclaje moderno, la separación tiempo-espacio y la división internacional del trabajo y la naturaleza. De este modo, se espacializa la acumulación capitalista que afecta las relaciones sociales y la estructura urbana. Las regiones metropolitanas de las naciones capitalistas avanzadas son formas de articulación entre la economía y la producción del espacio; las grandes ciudades de las naciones periféricas, por el contrario, se caracterizan por formar redes urbanas poco integradas, con una jerarquía a veces desdibujada, y por el abismo sociocultural que las separa de las zonas rurales (Castells, 1999).

La metropolitanización de Caracas fue tardía con respecto a Buenos Aires, Río de Janeiro, Ciudad de México y Sao Paulo entre 1910 y 1930. Se inició con la implantación de la industrialización por sustitución de importaciones en la década de 1950, alimentada por el crecimiento demográfico de Venezuela, las migraciones internas y externas, sus mejores condiciones de vida y su mercado laboral más diversificado que el de otras regiones venezolanas. En la base de todos estos procesos se hallaba la renta petrolera administrada por el (petro)Estado mágico, en un período en el que Venezuela figuraba como uno de los grandes países exportadores de crudo (Barrios, 2008). Las películas empresariales de las petroleras analizadas en el presente trabajo se hicieron justamente durante este proceso, en el que se desplegaron el auge de la cultura del consumo, la modernización espectacular y la consolidación del Estado de bienestar financiado por la renta petrolera.

Caracas no llegó a ser una gran metrópolis latinoamericana (Cariola & Lacabana, 2003), a pesar de que concentró el poder y las funciones políticas y administrativas del (petro)Estado mágico centralizado (Barrios, 2008), junto con "[…] las élites económicas, políticas y sociales […]" que la convirtieron en "[…] el centro de poder y de decisión […]" (Cariola & Lacabana,

2003: 8). De allí su conexión, en pleno auge del fordismo, con el capitalismo mundial, a través de la industria petrolera (Cariola & Lacabana, 2003), como testimonian los distritos petroleros urbanos de Caracas y Maracaibo.

6.1.1. La industria de la construcción y la transformación del espacio

Puede decirse que, a lo largo de todo el siglo XX pero muy especialmente entre 1947 y 1968, Venezuela fue una nación en construcción. La renta petrolera no solamente financió grandes obras públicas: el bolívar, sobrevaluado desde el gomecismo, garantizaba dólares baratos que favorecían las importaciones de tecnología, maquinaria y otros insumos para la industria de la construcción.

Caracas y Maracaibo, las grandes capitales venezolanas representadas en las películas empresariales de Creole y Shell, se caracterizaron por una organización espacial regida por el mercado y por políticas estatales de diseño y planificación urbana que inicialmente estuvieron inspiradas por el modelo francés y, posteriormente, en la década de 1940, le cedieron paso al modelo funcional norteamericano (Almandoz, 2006). La racionalidad técnica del sector privado triunfante en las grandes metrópolis como Nueva York fue derrotada en Caracas por la modernidad espectacular (Blackmore, 2017) del (petro)Estado mágico, captador y distribuidor de la renta petrolera.

El impacto de la tecnología moderna en la expansión urbana de ciudades como Caracas o Maracaibo está mediado por la capacidad del petróleo para producir el espacio, a la vez que por la separación moderna del tiempo y el espacio, el desanclaje y la división internacional del trabajo y la naturaleza. Las entonces novedosas tecnologías de construcción vertical y prefabricado, entre otras, así como la electricidad, los transportes colectivos, el auge del automóvil y la construcción de vías rápidas de circulación (Castells, 1999) participaron de la producción del espacio en las principales ciudades venezolanas tanto como las migraciones rural-urbanas.

Caracas y Maracaibo se expandieron y se descentralizaron, encabezando una jerarquización de los asentamientos que, a través de la red de carreteras, aeropuertos, oleoductos y otros, integraron, conectó y subordinó a las poblaciones de sus respectivas regiones. La industria de la construcción, pública o privada, al servicio del Estado o de las compañías petroleras, contribuyó a esta articulación.

Ya en 1947, *Venezuela elige su destino* (1.37), representa a la industria de la construcción transformando físicamente el espacio urbano, al servicio tanto del Estado como de la empresa privada: obras públicas y edificaciones privadas; viviendas como la reurbanización del sector El Silencio en el centro de Caracas, construidas por el Estado a través del Banco Obrero y destinadas a las clases medias y trabajadoras; equipamientos para servicios públicos como represas, la Ciudad Universitaria de Caracas -sede de la Universidad Central de Venezuela-, y dentro de ella el Hospital Clínico Universitario; edificios gubernamentales y espacios públicos como plazas y parques. Estas edificaciones y construcciones, especialmente las que se localizan en el centro urbano o sus alrededores, se representan enmarcadas por la arquitectura y el trazado de la Caracas colonial y decimonónica.

Este auge de la construcción, relacionado con el crecimiento y la cada vez mayor concentración de población en las grandes ciudades venezolanas -especialmente Caracas y Maracaibo- hizo que el centro de Caracas apareciera sembrado de numerosas construcciones verticales, todavía no tan elevadas. La ciudad se expandió hacia el oeste, el sur y el este a través de un relieve sinuoso y con escasos terrenos planos aptos para la construcción. En este proceso, sin embargo, la industria de la construcción no es el agente modernizador que espacializa el progreso: la agencia de estas transformaciones se le atribuye en el film al (petro)Estado mágico promotor del progreso, mientras que el comentario en *off* señala el papel del sector privado y su contribución al desarrollo y la prosperidad económica indispensables para democratizar a Venezuela, pues en este film la modernización es inseparable de la democratización:

> Así transfiere un pueblo el poder a las manos del hombre que ha elegido. Así da un feliz comienzo a nuevos años de esfuerzos hacia un progreso continuado. […] Las continuas empresas de las compañías, tanto como las obras públicas, cambian el aspecto de la tierra. Una poderosa presa deja pasar el agua por entre las colinas, en Agua Fría. Las segadoras mecánicas trabajan en el aeródromo y la construcción de universidades públicas es prueba de beneficios de enseñanza para alegrar el porvenir con mentes libres y curiosas […]. (figura, imágenes de 1.37).

Mientras *Venezuela elige su destino* vincula la construcción física del país y la producción del espacio a la construcción de la democracia que estaba en la base del programa político del Trienio Adeco (1945-1948), *Arteries of progress* adopta la épica de la construcción de obras públicas de la Década Militar (1948-1958). En esta década del buldozer (Castillo D' Imperio, 1990), la autocracia militar ejecutó grandes obras públicas que le dieron a Caracas una

fisonomía ampulosa y monumental pero característicamente moderna, que trasladó a la producción del espacio el ejercicio autoritario del poder (Blackmore, 2017).

La industria de la construcción aparece representada como una industria que se alimenta de insumos, maquinaria y tecnología importados, que llegan a Caracas, desde La Guaira, a través de la carretera entre el puerto y la capital (2.6). En la base de esta representación se encuentra la idea de que la economía venezolana se fundamentaba en las importaciones adquiridas con dólares baratos financiados por la renta petrolera; tal auge de las importaciones se representa como una señal del progreso y la modernización del país.

> La principal arteria que la sostiene [a Caracas] es la carretera desde el puerto de La Guaira, que escribe un mensaje a través de las montañas, confirmando que ninguna región en Venezuela tiene que estar aislada para siempre. Canal del comercio y la industria, una arteria que bombea el flujo vital de una gran ciudad. Actualmente se está construyendo una nueva carretera que elimina las curvas y acorta las distancias y el tiempo para la cantidad incalculable de bienes de consumo que sube hasta Caracas. (figura, imágenes de 2.6).

La construcción, pública o privada, avanza indetenible, a ritmo rápido y constante, al ritmo que dicta el progreso y como evidencia física que permite cuantificar el avance vertiginoso de la modernidad en el país (2.17). Del paisaje natural selvático se pasa a la carretera en un montaje de unos pocos segundos. La música y la velocidad de corte en la sucesión de planos que representan la construcción de una carretera, la acción de la máquina y el trabajo de la fuerza laboral, le imprimen a la escena el ritmo del progreso y la modernidad instantáneos:

> Y porque se están construyendo muchas carreteras, es posible mostrarles en unos pocos segundos cómo es su construcción. Están viendo el inicio, hay que deforestar los bosques por donde pasará el trazado de la carretera. En un primer reconocimiento, parece no tener sentido construir la carretera, dada la densidad de la jungla y las pequeñas dimensiones de los hombres. Pero pronto se va haciendo más claro el trazado de la carretera. (figura, imágenes de 2.17).

Finalmente, en un segmento de *Nosotros en la pantalla* (9.6, 9.7, 9.8, 9.9, 9.10), se representa la construcción del puente Rafael Urdaneta, que unió por primera vez las costas occidental y oriental del lago de Maracaibo. El segmento destaca la importancia de esta obra de ingeniería, explica las fases de su construcción y sus innovaciones tecnológicas: la industria de la construcción logra dominar la naturaleza mediante la tecnología y lo hace al servicio del progreso, la circulación de bienes y la movilidad de personas, el desarrollo económico y la modernidad. Además de la tecnología, la escena destaca el papel de la fuerza laboral calificada que participó en la construcción de este puente, iniciada durante la Década Militar y culminada durante el gobierno socialdemócrata de Rómulo Betancourt.

> La [...] tecnología moderna está empatando dos trozos de tierra que la geografía creó separados. [...] En cada tramo, el proceso de construcción comenzó con el emplazamiento de la gabarra apodada El Elefante sobre el punto exacto de la fundación. Suspendido por encima de una camisa protectora, el pilote es lentamente bajado a su posición. [...] el pilote hueco es momentáneamente sellado en su parte inferior […]. El conjunto de pilotes formará la base sobre la cual se levantarán las estructuras de los diversos tramos del puente. […] En su parte más alta, el puente tendrá 50 metros sobre el nivel del lago. […] El manejo de estas descomunales piezas se hace con grúas cuya capacidad llega hasta 250 toneladas. […] Al igual que para muchas otras piezas, el vaciado de concreto se hace en un patio de prefabricación. Noche y día, en tres turnos, una fuerza de 2.050 trabajadores lleva adelante el proceso de construcción del puente. […] Cuando la obra esté terminada, alcanzará un costo aproximado de 266 millones de bolívares. Una vez más se destaca la asombrosa hazaña. […]. Aun en los tramos iniciales de menor altura, el delicado proceso de encajar la viga [...] parece obra de titanes. (figura, imágenes de 9.6 a 9.10).

6.1.2. Industrias modernas y responsabilidad social

El impacto de la industrialización aparece representado en *Algo más que petróleo* (10.2, 10.9, 10.14) a través de la responsabilidad social empresarial, en el contexto de los desajustes y desequilibrios de la modernización y la urbanización en los centros urbanos venezolanos. La escena se inicia con un diagnóstico (10.2): a pesar de su progreso acelerado y su rápida prosperidad, Venezuela tiene "grandes problemas" como la gran concentración de población en las grandes ciudades, el desempleo y los cinturones urbanos de miseria, los déficits en los servicios básicos. El film, además del diagnóstico, representa a la industrialización como parte de las soluciones, pues crea nuevas fuentes de trabajo. Lo interesante y novedoso con respecto a los restantes nueve filmes analizados es que mientras el comentario en *off* señala esto y explica el rol de la empresa privada -crear nuevos empleos, colaborar activamente con el Estado para atender los problemas de la nación-, las imágenes representan brevemente a las industrias básicas del sur del país, todas bajo control estatal: la siderúrgica y la industria eléctrica.

¿Cómo puede colaborar la empresa privada y especialmente la Creole con el Estado para atender los desajustes de la modernidad en Venezuela? ¿Cómo adapta discursivamente la industria petrolera su rol de agente modernizador al diagnóstico y la búsqueda de soluciones para los desequilibrios de la urbanización? Actualizando la idea de sembrar el petróleo, mediante aportes a la educación (10.9) en todos sus niveles y ramas, especialmente en los enfocados en formar profesionales y técnicos como fuerza laboral calificada. Estos aportes de la industria privada a la educación son representados como aportes "al desarrollo del país" e incluyen una cultura corporativa, a través de la creación del Instituto de Estudios Superiores de la Administración (IESA), enfocado tanto en la administración privada como en la pública.

Otra modalidad en esta colaboración de la Creole con el Estado es el mecenazgo cultural (10.14), bajo el supuesto de que la cultura se refiere al ámbito de las llamadas bellas artes y de que "el Estado no puede hacerlo todo": música, plástica, danza y literatura. La defensa del mecenazgo privado va acompañada de una aclaratoria sobre la preferencia que le da la Creole a apoyar las ciencias por encima de las artes, con un fundamento desarrollista: la ciencia y la tecnología son indispensables para la industrialización del país; el progreso está en la industrialización y el desarrollo económico; la cultura y las artes son importantes -y prestigiosas- pero no esenciales (figura, imágenes de 10.9 y 10.14).

En resumen: es significativo que la industrialización casi no aparezca representada en los espacios urbanos, más allá de la industria de la construcción y de la estrategia de la industria petrolera para aliarse con el (petro)Estado mágico, en este caso apoyando la educación en las barriadas populares. Lo es porque refleja el propósito de las compañías petroleras de presentarse como agentes modernizadores alineados con los intereses nacionales, pero también porque deja ver en la representación fílmica la problemática de la hiperurbanización al sugerir que la respuesta a sus desajustes en ciudades como Caracas es, precisamente, la industrialización sustitutiva. La industria de la construcción se representa como brazo ejecutor de las políticas de los dos agentes modernizadores -el (petro)Estado mágico y la industria petrolera- en la producción de los espacios urbanos. Se trata de una industria dependiente de insumos y tecnologías importados con la renta petrolera.

6.2. Circulación y movilidad: ciudades en marcha, nación en marcha

Las ciudades, de acuerdo con la racionalización moderna, operan como nodos donde confluyen los flujos involucrados en la producción social del espacio: flujos de energía, materias primas, manufacturas, mano de obra, capitales, transportes, personas e información. Esta movilidad es uno de los criterios para la planificación urbana (Lefebvre, 1974), La movilidad urbana -es decir, la circulación de productos y personas entre distintos lugares de una ciudad- garantiza el acceso de las personas a los productos, bienes, servicios; también a sus actividades diarias. La infraestructura para esta movilidad la aporta el sistema de transporte, con su infraestructura, los servicios, las normas de circulación y los vehículos. La movilidad es cuantificable y su incremento en las grandes ciudades ha sido atendido a través de los transportes motorizados y,

especialmente, el automóvil, que toma los espacios públicos y los transforma en vías de circulación (Lizarraga, 2012).

La hiperurbanización tardía y acelerada de Venezuela en el siglo XX, seguida por los procesos de suburbanización y metropolitanización de ciudades como Caracas, Maracaibo, Valencia, Barquisimeto y Maracay, aumentó las distancias entre las zonas residenciales y los lugares de trabajo. Esto, a su vez, incrementó la movilidad urbana (Lizarraga, 2012). La renta petrolera distribuida por el (petro)Estado mágico a través, entre otras formas, de la moneda sobrevaluada que promovió las importaciones, puso el automóvil al alcance de muchos venezolanos. Las políticas de transformación y planificación urbana -en especial los de la Década Militar- enfatizaron la construcción de vías de circulación urbanas e interurbanas pero descuidaron el desarrollo de sistemas de transporte colectivo público. Caracas se transformó en una ciudad con amplias avenidas y rápidas autopistas transitadas por carros estadounidenses. Varias de las películas analizadas en este trabajo representan estos procesos en su exaltación de la modernidad y la urbanización.

6.2.1. Las vías de circulación urbana

En los filmes empresariales analizados, se representan las vías urbanas tradicionales de Maracaibo o Caracas, el uso de las grandes avenidas como escenarios para celebraciones masivas, la vialidad de las zonas residenciales y de los nuevos distritos de negocios de la periferia urbana y, finalmente, los nuevos nodos y ejes de circulación.

Las vías tradicionales de circulación urbana se representan en *Assignment: Venezuela* (4.4) a través de las estrechas calles del centro histórico de Maracaibo, en contraste con los modernos automóviles estadounidenses que las atraviesan, mientras los peatones caminan por las aceras y cruzan en alguna esquina. Estas calles, bordeadas por edificaciones históricas de estilo colonial español o de estilo de fines del siglo XIX, confluyen en la Plaza Bolívar de la ciudad, heredera de la plaza que marcaba el centro de la ciudad colonial en la cuadrícula fundacional española. En el centro histórico, las calles estrechas y las edificaciones históricas se preservan como patrimonio de la nación y aparecen representadas como la continuidad del pasado en el presente moderno, como espacios en los que se arraigan la tradición y la identidad: "Pero el centro de la ciudad es estilo español y allí comprendí que Maracaibo tiene casi 400 años. Las estrechas calles

del centro por las que pasamos una vez fueron invadidas por el pirata Morgan" (figura, imágenes de 4.4).

El centro urbano también se representa ya transformado por la urbanización y la modernización en algunas escenas de *Venezuela elige su destino*. Se trata de un centro surcado por amplias avenidas, ejes de circulación y movilidad que se emplean también como espacios para celebraciones masivas y festividades tradicionales. En esta escena (1.23) el carnaval caraqueño casi coincide con los actos y celebraciones oficiales de la transferencia del poder entre la Junta de Gobierno que, presidida por Rómulo Betancourt, gobernó de 1945 a 1948 y fue sucedida por Rómulo Gallegos, el primer presidente elegido mediante el voto directo y universal de todos los ciudadanos.

Tomadas por la celebración del carnaval con desfiles de carrozas, disfraces y bailes colectivos, estas avenidas, modernas por definición, sirven como espacio para la escenificación festiva de la tradición, la continuidad y la identidad. Este carnaval, el de 1948, tiene reminiscencias provincianas: los disfraces y bailes típicos avanzan acompañando a las grandes carrozas motorizadas. La concentración masiva de personas en esta celebración muestra ya el gran crecimiento que había experimentado y continuaría experimentando la capital durante la segunda mitad del siglo XX.

> Desde que la Venezuela colonial practicaba la religión y la cuaresma, […] se ha venido entregando al juego de carnaval, que precede a la cuaresma. Hoy, una nación exhuberante, mezcla su antigua fiesta de carnaval con los primeros festejos de una inauguración presidencial. Algunos individuos renuevan la vieja usanza de los bailes tradicionales: la burriquita baila a través de las calles, haciendo pantomimas ante los que se detienen a mirar la diversión. Las calles de la gran ciudad se han convertido en una sala de baile y tanto los jóvenes como los viejos se divierten. (figura, imagen de 1.23)

Caracas se expandió al oeste, el sur y el este. La vanguardia de esta expansión fueron los entonces nuevos suburbios residenciales para las élites y las clases medias, así como las nuevas zonas comerciales y de negocios incluyendo los distritos petroleros urbanos, primero en La Candelaria y luego más al este, en Chuao y Altamira. Esta expansión transformó los espacios antiguamente ocupados por haciendas de caña, frutales y café. *Assignment: Venezuela*, empleando el motivo del paseo turístico en carro del ingeniero estadounidense recién transferido a los campos petroleros del Zulia, recorre algunas avenidas y calles del sur y el este caraqueño. Al hacer esto, alterna imágenes del recorrido por estos ejes viales de la modernidad caraqueña con nuevos centros comerciales, edificios coloridos, casas futuristas y, finalmente, con un

breve atisbo del Country Club, un suburbio para élites alrededor de un exclusivo club campestre de inspiración estadounidense, bordeado por extensas canchas de golf, deporte que llegó a Venezuela introducido por las compañías petroleras. Caracas aparece representada aquí como una ciudad que le rinde culto al automóvil (figura, imágenes de 4.30).

Caracas crece, se expande y se moderniza, y las antiguas carreteras que la conectaban con pequeños poblados vecinos se transformaron en nuevos y amplios ejes y nodos de circulación que facilitan la movilidad espacial. *Venezuela elige su destino* representa en breves imágenes (1.37) la reurbanización de El Silencio, en el centro de Caracas, con su plaza central -la Plaza O' Leary- que distribuye el tráfico de vehículos y conecta el centro con el oeste a través de dos largas avenidas: San Martín, que conduce a la zona industrial de La Yaguara, cerca del antiguo pueblo de Antímano, y Sucre, que lleva hasta los sectores de Catia y Propatria (figura, imágenes de 1.37).

El entonces llamado Aeropuerto Caracas -hoy base aérea Francisco de Miranda- en la antigua hacienda La Carlota-, se inauguró en 1946 y representa la necesaria conexión aérea de Caracas con el resto del país. Los transportes aéreos y el automóvil dinamizaron la circulación y la movilidad, en estrecha asociación con la reconfiguración moderna del tiempo y el espacio, acortando las distancias y abreviando los tiempos de traslado. Señales de progreso y emblemas de modernidad, son la nueva cara de una ciudad que crece y se moderniza, ante la persistencia de algunas imágenes de la tradición, como la carreta tirada por un burro y conducida por dos hombres vestidos a la usanza rural que pasa en primer plano, frente al Hospital Universitario de Caracas en construcción (figura, imágenes de 1.37).

Arteries of progress representa la circulación y la movilidad como impulsores de la urbanización y la modernidad (2.5):

> Toda esta gran capital, asentada en la Cordillera de la Costa, es una obra maestra del transporte […]. Las carreteras trajeron las herramientas y los materiales que la han hecho crecer. Los suministros traídos por dichas carreteras levantaron en su corazón la nueva Avenida Bolívar, y cubren las necesidades vitales y de desarrollo de su medio millón de habitantes.

En un complicado encadenamiento circular, este film representa el crecimiento de Caracas como resultado del incremento en la circulación y la movilidad que hacen fluir a Venezuela tecnologías, materiales y maquinarias importados; a la vez que dicho crecimiento motiva la construcción de nuevos y amplios ejes de circulación urbana como la Avenida Bolívar. Esta avenida formó parte de un largo eje que buscó racionalizar el tráfico de vehículos en el

centro de Caracas y lo conectó con los nuevos distritos comerciales y nuevos suburbios residenciales al este. Caracas aparece así como un centro receptor de importaciones provenientes de diversas regiones del mundo, además de recibir flujos de personas y de productos desde el interior del país. Las nuevas vías de transporte terrestre y aéreo cubren las nuevas necesidades de la Caracas moderna (figura, imágenes de 2.5).

Assignment: Venezuela muestra la Caracas de 1956, casi una década después de las imágenes capitalinas que ofrece *Venezuela elige su destino*. Las primeras imágenes de la ciudad que introduce *Assignment: Venezuela* corresponden a la Avenida Sucre de Catia, con sus casas tradicionales que contrastan con las torres del Centro Simón Bolívar, edificación representativa del estilo arquitectónico y el ideal urbano de la Década Militar, que combinó lo monumental con lo funcional. Las sigue una toma aérea en sentido oeste-este de la Avenida Bolívar ya concluida, que aparece como una gran recta que atraviesa las mencionadas torres y avanza hacia el este caraqueño. En esta escena (4.29), Caracas luce como una ciudad hecha para ser recorrida en automóvil, pues las tomas aéreas siguen el trazado de sus nuevos ejes de circulación.

> De repente ya estábamos en la ciudad. Está en un estrecho valle, detrás de la Cordillera de la Costa. El Centro Simón Bolívar domina el centro de la ciudad. Es una construcción similar al Radio City, pero con autopistas que pasan a través y por debajo de la estructura. Le pedí al conductor que me diera un paseo por la ciudad […]. (figura, imágenes de 4.29)

Las tomas aéreas le ceden el paso al motivo del recorrido urbano en automóvil (4.32, 4.34), atravesando la Ciudad Universitaria, cuyas vías de acceso la conectan con el resto de Caracas pues se trata de un campus abierto que le presta servicios a la ciudad a través de su hospital, a la vez que le ofrece espacios deportivos y culturales. El recorrido en automóvil continúa por los nuevos distritos comerciales y de negocios, por cuyas avenidas circulan carros estadounidenses de último modelo mientras las imágenes muestran una sucesión de vitrinas de establecimientos comerciales bien surtidas con artículos importados de los Estados Unidos.

Las personas se trasladan, el dinero y los bienes circulan a través de esta Caracas próspera y de amplias avenidas, siempre impulsados por el flujo del crudo a las naciones capitalistas avanzadas y la renta petrolera distribuida por el Estado. El tráfico en las calles es presentado como evidencia de modernidad, prosperidad y progreso.

> Si consideramos moderna a la ciudad, habría que acuñar un nuevo término para la Ciudad Universitaria. […] no es como los campus de las universidades de la *Ivy League*. La Ciudad Universitaria es una de las vistas más impresionantes de Caracas, otro ejemplo de la prosperidad que el petróleo contribuyó a traer a Venezuela. La universidad no es un espacio cerrado, es parte de

> la ciudad y le da muchas cosas a ésta, desde atención médica hasta un hermoso estadio de fútbol y atletismo y otro para béisbol. (figura, imágenes de 4.32 y 4.34)

El eje de circulación de la Caracas de 1968 que muestra *Algo más que petróleo* (10.2) es la Autopista Francisco Fajardo -también denominada Autopista del Este- y atraviesa toda la extensión de la ciudad en sentido oeste-este, bordeando el río Guaire y dividiendo a la ciudad en norte y sur. Pero el foco no está en la modernidad nueva y reluciente. El asfalto de la vía, el concreto de los distribuidores que jalonan la autopista y los automóviles que circulan por ella se representan ante un fondo que el resto de los filmes analizados omite: los cinturones de miseria urbana, los "barrios" o "cerros" caraqueños abigarrados de viviendas precarias -los "ranchos" - y atravesados por sinuosos caminos de tierra apisonada. El comentario en *off* introduce el tema de la miseria urbana (figura, imágenes de 10.2).

El motivo del paseo en automóvil también le da forma a la representación de los nuevos ejes y nodos de circulación urbana en Maracaibo, la capital petrolera del país. *Assignment: Venezuela* enfoca las nuevas y amplias avenidas de la ciudad, bordeadas de vegetación tropical y de edificaciones residenciales y comerciales que alternan la arquitectura moderna y funcional con estilos más tradicionales de inspiración hispánica (4.3, 4.5). El caluroso y húmedo clima maracaibero desestimula la movilidad peatonal, y los carros -estadounidenses- predominan en las calles por encima de los transportes colectivos. "[…] una visita guiada por Maracaibo. Todo era muy tropical, tal como lo había imaginado; por estar apenas 10 grados al norte del Ecuador era tan caluroso como lo había imaginado" (figura, imágenes de 4.3, 4.5).

Lake Maracaibo abandona la retórica del recorrido en automóvil y opta por tomas desde edificios altos que muestran el trazado de las avenidas amplias y de tráfico veloz, o tomas panorámicas desde el nivel de la calle que muestran tanto la vía como las edificaciones de concreto y acero que la bordean (6.17). Finalmente, entre los muchos automóviles, se divisa un autobús que pasa. El comentario en *off* destaca el crecimiento de la ciudad, indicador del progreso de la región zuliana gracias a la actividad petrolera capitalista:

> Durante los últimos 40 años la población de Maracaibo ha aumentado casi 10 veces. Hoy es la segunda ciudad del país […]. El concreto y el acero casi han expulsado los muros de barro en el viejo puerto. Amplias avenidas reemplazaron los senderos en los nuevos suburbios. Y la maravilla del color tradicional se expresa en nuevas formas. (figura, imágenes de 6.17)

6.2.2. La vialidad interurbana durante la década militar (1948-1958)

La mayoría de los gobiernos venezolanos en el siglo XX -incluyendo la dictadura de Juan Vicente Gómez- asumieron como política la construcción de carreteras; sin embargo, los de la Década Militar incluyeron esta política en su programa ideológico, el NIN, y la divulgaron profusamente en la propaganda oficial, dentro de su estrategia de exaltar el autoritarismo militar con base en su supuesta eficacia modernizadora. Esta épica de las carreteras también aparece representada en las películas empresariales de la industria petrolera, a través de su obra emblemática: la nueva autopista Caracas-La Guaira. *Assignment: Venezuela* (4.28) la representa a través del motivo del recorrido en automóvil, durante el viaje que hace a Caracas el ingeniero estadounidense para perfeccionar su español en los cursos ofrecidos de la Creole.

Al comparar esta escena con la representación de la vieja carretera entre la capital y su puerto que hace *Arteries of Progress* (2.6) destaca el contraste entre la épica de la velocidad y el flujo incesante de importaciones a Caracas siguiendo las sinuosas curvas y el escarpado relieve de esta carretera, y la plácida contemplación del paisaje natural radicalmente transformado por la modernización. Este cómodo y rápido paseo entre Caracas y el Aeropuerto de Maiquetía es la representación audiovisual de la manera en que la modernidad reorganizó el espacio y el tiempo a través de la ingeniería y sus tecnologías, que permitieron dominar el relieve escarpado de la Cordillera de Costa mediante imponentes viaductos y larguísimos túneles:

> Viajé a Caracas por avión, por supuesto, y aterricé en Maiquetía, en la costa del Caribe. Luego subimos las montañas por una de las autopistas más impresionantes del mundo. Nos tomó solamente 20 minutos subir hasta tres mil pies, la altitud de Caracas. (figura, imágenes de 4.28)

Nosotros en la pantalla retoma la representación de la vialidad interurbana en el segmento (9.6 a 9.10) que reseña los avances en la construcción del Puente Rafael Urdaneta sobre el lago de Maracaibo, para unir a esta ciudad, localizada en la costa occidental, con la costa oriental y el resto del país. Este paso se hizo por ferry hasta la inauguración del puente atirantado de hormigón armado en agosto de 1962, durante el gobierno democrático de Rómulo Betancourt. La secuencia destaca, a través de la descripción y narración de procesos, el trabajo de ingeniería y las innovaciones constructivas involucrados en el diseño y construcción de varias de sus etapas.

Si la circulación y la movilidad terrestre es uno de los fetiches de la modernidad petrolera venezolana, en esta secuencia se representa la movilidad acuática en poderosas imágenes que

muestran la gran altura del futuro puente para permitir el paso de los buques tanqueros de gran capacidad que trasladan el crudo venezolano a las refinerías de las naciones industrializadas. En la base de esta representación se encuentra la necesidad moderna de acortar las distancias y abreviar los tiempos de traslado para racionalizar la circulación y la movilidad, dominando la naturaleza y reorganizando el espacio y el tiempo.

> Lago de Maracaibo, estado Zulia. La [...] tecnología moderna está empatando dos trozos de tierra que la geografía creó separados. […] Cuando la obra esté terminada, alcanzará un costo aproximado de 266 millones de bolívares. Una vez más se destaca la asombrosa hazaña. [...] parece obra de titanes […]. (figura, imágenes de 9.6 a 9.10)

6.2.3. Puertos, transportes marítimos, importaciones y exportaciones

La movilidad y la circulación marítima, lacustre y fluvial también aparecen representadas en los filmes empresariales de las petroleras. A pesar de la mayor importancia comercial de Puerto Cabello, gran puerto cercano a Valencia y su eje industrial integrado también por Barquisimeto y Maracay, *Arteries of progress* se enfoca en La Guaira, el puerto que sirve a la capital del país (2.7, 2.8). La circulación de productos y mercancías elaboradas es del exterior a Venezuela; la representación destaca las miles de toneladas de importaciones descargadas mensualmente, así como sus diversos orígenes. El montaje es rápido y va acompañado por la misma música de la escena anterior (2.6), las sucesivas tomas muestran el flujo rápido e incesante de las mercancías importadas. Las importaciones y la circulación de productos y mercancías se representan como evidencias de la prosperidad y el progreso de la Venezuela petrolera; la renta petrolera financia la importación de la modernidad.

> Miles de toneladas se descargan a diario en el punto inicial de la autopista, el puerto de La Guaira, provenientes de docenas de buques de todas las naciones. Son cientos de toneladas diarias las que descargan de los buques comandados por marinos de muchas tierras. Para todas las naciones marítimas del mundo, éste es un destino que cada vez cobra mayor importancia. (figura, imágenes de 2.7)

La épica de las obras públicas del NIN también incluyó la construcción de nuevos terminales y muelles en los puertos venezolanos para facilitar los intercambios económicos, el flujo de las importaciones y el ingreso de la modernidad a Venezuela (2.8). La circulación de bienes y productos importados exige una infraestructura portuaria capaz de atender el crecimiento económico, generar prosperidad y progreso. La descripción y narración de procesos se va perfilando en los filmes analizados como una retórica de la construcción, caracterizada en esta escena de *Assignment: Venezuela* por el montaje rápido de tomas que muestran la

ampliación del puerto de La Guaira, acompañada de la música rítmica presente en las dos escenas anteriores del film (2.6, 2.7) que enfatiza la idea de la velocidad y los flujos incesantes.

> […] este puerto [se ha convertido] en uno de los más importantes del Plan Nacional de Vialidad y Transporte. Como parte del plan, se construyen nuevos muelles para acelerar el ritmo de la carga marítima […] para triplicar en el futuro el espacio de carga y descarga. El programa de vialidad incluye la ampliación de los rompeolas, para […] que más buques puedan cargar y descargar con el mar en calma. También incluye el dragado del lecho marino para admitir buques de mayor calado. El programa abarca todos los medios de transporte: por aire, por tierra y por agua […]. (figura, imágenes de 2.8)

En el Zulia, las grandes obras modernas de ingeniería como el Puente Rafael Urdaneta coexisten con los puertos tradicionales, como el del malecón de Maracaibo, representado en *Lake Maracaibo* (6.7). La vía lacustre era la más rápida para transportar los productos agrícolas desde los los lugares de producción hasta la ciudad, principal centro urbano y eje de la actividad petrolera capitalista en la región zuliana. La escena se enfoca en la bulliciosa actividad del muelle del malecón y el mercado de la ciudad, entre el lago y una muy transitada avenida. Pregones, desorden, actividad incesante: los marabinos de todas las clases sociales acuden a este mercado vibrante; los mercaderes descargan frutas, verduras y pescado para ofrecerlas directamente a los compradores así, bajo el sol y el calor característicos de la ciudad. Algunas personas visten a la usanza campesina tradicional, otras llevan ropas según la moda considerada moderna en la década de 1950.

En este espacio de intercambio económico y circulación de productos convergen lo nuevo y lo viejo, lo moderno y lo tradicional, lo rural y lo urbano, el progreso y la continuidad. La música -un merengue instrumental venezolano- y el ritmo del montaje, junto con los pregones, intensifican la idea de movimiento y bullicio, de actividad incesante: "Hoy, su puerto [el de Maracaibo] es un vibrante núcleo comercial, un lugar de encuentro para la gente de la región. Su negocio: comprar y vender los productos de los alrededores del lago" (figura, imágenes de 6.7).

En comparación con el bullicio y la actividad incesantes en el malecón de Maracaibo, los muelles y calles de Santa Bárbara del Zulia tienen poco movimiento y circulación. Esta ciudad está cerca de la producción agrícola y opera como centro de acopio y distribución de alimentos para la capital zuliana (6.11). Los muelles parecen solitarios, las construcciones de los pueblos son tradicionales, de estilo hispánico. Las tomas que las representan son de mayor duración, los movimientos de cámara son pausados, la escena no tiene ruidos diegéticos y el audios consiste

únicamente de una música apacible. El ritmo de la vida en este puerto aparece pausado, sin bullicio ni sobresaltos (figura, imágenes de 6.11).

6.2.4. Impacto de la industria petrolera en los intercambios económicos, la circulación, la movilidad y las comunicaciones

Lake Maracaibo (6.14) menciona explícitamente el poder transformador del petróleo y cómo dicho poder impactó a Maracaibo. Esta ciudad, la capital petrolera de Venezuela, funcionó como un nodo a través del cual fluyen las exportaciones de crudo y las importaciones de tecnología, insumos, bienes y productos, así como carreteras y rutas aéreas y marítimas. En su aeropuerto y su puerto internacionales se cargan y descargan constantemente mercancías y productos, llegan y salen innumerables pasajeros. Encontramos en esta escena una retórica del movimiento a través del rápido montaje que yuxtapone sin pausas, a un ritmo casi febril, el flujo constante de productos, personas y crudo mientras se escuchan voces diegéticas en lenguas extranjeras.

> El petróleo ha transformado la economía venezolana. Esto es más evidente en Maracaibo. Mientras los tanqueros van a los mercados mundiales, buques de todo el mundo descargan su contenido. Traen casi todo lo necesario a una región en expansión. El café de los Andes se carga en los buques. Por el puerto pasan más de 2 millones y medio de toneladas. Sus importaciones se valoran en más de 300 millones de dólares. Las aerolíneas también trabajan sin descanso. El aeropuerto internacional de Maracaibo recibe visitantes y carga de todo el mundo. (figura, imágenes de 6.14)

Más adelante (6.15, 6.16) el film vincula el auge de la industrialización por sustitución de importaciones con el aumento del comercio internacional que resultó de la prosperidad petrolera, incrementando la producción y circulación de mercancías. Las industrias representadas en estas dos escenas, a través de una retórica del movimiento similar a la de la escena anterior (6.14) son las de la construcción y los alimentos. Más intercambios económicos, mayor movilidad espacial, desplazamientos más rápidos y mejores comunicaciones. En la base de todo esto se encuentra la industria petrolera.

> El gran incremento en comercio internacional en las últimas dos décadas ha estimulado la industria local. Los métodos modernos reemplazan a los viejos. […] miles de toneladas de limo han sido dragadas de la boca del lago para abrirlo al tráfico de buques de gran calado. La carretera Panamericana de Caracas a Botogá conecta con otras regiones de Venezuela. Y el puente que conecta a Maracaibo con la costa oriental pronto será realidad. (figura, imágenes de 6.15, 6.16)

En una breve escena sin comentario en *off* (6.20), Lake Maracaibo yuxtapone en un montaje rápido y rítmico, acompañado por una música instrumental, la dinamización de los transportes, la circulación y las comunicaciones en el Zulia como efecto del auge petrolero: la escena deja atrás la velocidad en los desplazamientos por el espacio para enfocarse en la instantaneidad de las comunicaciones modernas a través de los medios masivos, como la prensa (figura, imágenes de 6.20).

Lucha contra el paludismo (3.20), al enumerar los beneficios generados por la campaña antipalúdica nacional, afirma que la erradicación del paludismo favorece el desarrollo, incrementa la productividad y dinamiza los intercambios económicos internos y externos, bien sean importaciones o exportaciones. Si tomamos en cuenta la participación directa o indirecta de las petroleras en esta campaña, tanto su éxito como sus efectos se asocian, entonces, a la industria. "Donde antes se levantaban nubes de mosquitos hoy se desarrollan nuevas industrias. Gracias al gran esfuerzo realizado, millares de venezolanos se han incorporado vigorosamente al desarrollo del país" (figura, imágenes de 3.20).

La circulación de conocimientos a través de la cooperación de Venezuela con otros países aparece también en *Lucha contra el paludismo* (3.12) como uno de los beneficios de la exitosa campaña nacional antipalúdica, pues los científicos venezolanos exportan los logros venezolanos en este campo a través de seminarios, encuentros y congresos. Esto implica la visita de científicos extranjeros a Venezuela tanto como el viaje de científicos venezolanos a otras naciones para compartir su experiencia. El progreso también se nutre de la difusión y el intercambio de conocimientos científicos:

> Venezuela contribuye también a la gran cruzada internacional contra el paludismo que libra la Organización Mundial de la Salud (OMS). La acción se ha proyectado a través de los cursos internacionales que dicta la escuela de la división […] a médicos e ingenieros de diversos países. (figura, imágenes de 3.21)

6.2.5. Rutas aéreas internacionales y nacionales: Venezuela se conecta con el mundo

Las conexiones aéreas internacionales aparecen en *Arteries of progress* (2.15) como una poderosa conexión entre Venezuela y el resto del mundo. La primera parte de la escena se enfoca en la extracción y exportación de oro y diamantes por vía aérea, desde el poblado minero de Icabarú, al sur del estado Bolívar y cercano a la frontera con Brasil. La segunda parte retoma el tema de la importación de bienes y productos por vía aérea. Finalmente, se enfoca la movilidad de viajeros de todo el mundo a Venezuela y de Venezuela a varios países.

Desde Maiquetía, el principal aeropuerto internacional del país por su cercanía a la capital, los incesantes intercambios de Venezuela con el mundo por vía aérea aparecen representados como fuentes de progreso y modernidad, dada la rapidez de los viajes aéreos y las múltiples rutas y conexiones internacionales que llevan a destinos de todo el planeta. Este aeropuerto se representa como punto nodal de las comunicaciones y los intercambios aéreos de Venezuela con el mundo. El avión, a mediados del siglo XX, aparecía como el máximo exponente de la circulación y movilidad modernas, por su capacidad de reducir las distancias y acortar los tiempos de traslado.

> Maiquetía, el núcleo del sistema de transporte aéreo de Venezuela y punto de llegada de las aerolíneas internacionales, incluyendo a la Línea Aeropostal Venezolana. […] En los diversos vuelos que salen en un día cualquiera, puede haber un negociante de gemas de Amsterdam que llega a sus oficinas en 48 horas. Estos pasajeros de Aeropostal estarán esta noche bajo las luces de Nueva York. Y éstos podrán almorzar mañana en Chicago. […] Detrás de todo esto, se mueven diariamente cientos de miles de libras de carga, dirigidas a nuevos aeropuertos a través de nuevas rutas. (figura, imágenes de 2.15)

Assignment: Venezuela (4.1, 4.2, 4.37) destaca la llegada de expatriados estadounidenses y europeos a Maracaibo para trabajar en los campos petroleros de la región zuliana. El Aeropuerto Internacional Grano de Oro fue un importante punto de entrada y salida para la fuerza laboral transnacional de la industria petrolera. Las rutas y aerolíneas comerciales también transportan la modernidad a Venezuela. "Comenzaré a trabajar para una compañía petrolera estadounidense en un país extranjero y debo aprender sus costumbres, tal como lo ha hecho Creole. Cada uno de nosotros representa aquí a los Estados Unidos ante los venezolanos" (figura, imágenes de 4.1, 4.2, 4.37).

La importancia de las rutas aéreas internas aparece en *Arteries of progress* (2.16) a través de de la expansión del sistema de aeropuertos y su necesaria vinculación con la red nacional de carreteras. Para representar la expansión de la red de carreteras se introduce un mapa animado que muestra la red actual ya construida en negro y las vías proyectadas trazadas en blanco. Con este recurso, se representa en forma visual la unificación de la Venezuela moderna gracias a la renta petrolera, la intensificación de los encuentros e intercambios que transportan el progreso y la prosperidad a todo el país.

> Y toda carga que va al interior, todo vuelo en una nueva ruta, es un capítulo en la ocupación del territorio nacional. Pero por cada aeropuerto debe haber una carretera […]. De allí el plan nacional de vialidad a largo plazo. A estas duraderas carreteras ya existentes construídas por el petróleo, que

están ahora al servicio de la nación, se les sumarán muchas más millas, en construcción o proyectadas. (figura, imágenes de 2.16)

Las representaciones de la circulación y la movilidad en los filmes analizados dibujan a Caracas y Maracaibo, dadas sus posiciones como capital del país y eje de la actividad petrolera en la región con mayores reservas respectivamente, como nodos de importancia nacional e internacional. Ambas articulan los transportes y las comunicaciones de sus respectivas regiones y ambas conectan a Venezuela con los mercados internacionales. Las dos ciudades aparecen como receptoras de productos agrícolas y personas provenientes de todo el país, a la vez que de productos importados provenientes de todo el mundo, a través de sus redes viales, sus puertos y sus aeropuertos. Destaca la omisión de otras importantes capitales regionales venezolanas, como Valencia y Barquisimeto. Me parece que esto se debe a que ninguna de estas dos ciudades acogió actividades vinculadas a las compañías petroleras, a pesar de que fueron núcleos destacados de la industrialización sustitutiva. Por otra parte, la industria petrolera se representa a sí misma como agente modernizador que impulsa la circulación y la movilidad directa e indirectamente, pero siempre en beneficio de la nación y en alianza estratégica con el (petro)Estado mágico.

6.3. Mercados y transnacionalización: desanclaje, modernidad petrolera y progreso de la nación

La inserción definitiva de Venezuela en el capitalismo mundial a través de las exportaciones de crudo introdujo una nueva dimensión en la producción de los espacios urbanos. Caracas y Maracaibo, las ciudades representadas en los filmes empresariales de las petroleras aquí analizados, se transformaron en nodos conectaron a Venezuela con las naciones capitalistas avanzadas, a través de sus inversiones transnacionales. Ambas ciudades también articularon los mercados internos, conectándolos con los transnacionales. En los filmes analizados, este proceso aparece representado de diversas maneras.

6.3.1. La transnacionalización importadora, la prosperidad y el progreso

La tardía industrialización y la renta petrolera hicieron de la economía venezolana -que desde mucho antes ya era mercado para los bienes y productos provenientes de las naciones industrializadas- un importante mercado importador. La prosperidad transnacionalizó la construcción física de las grandes ciudades venezolanas a través de la importación de tecnologías

de construcción, la planificación, el diseño urbano y los estilos arquitectónicos. *Arteries of progress* vincula el dinamismo en la circulación de bienes y productos importados desde los mercados internacionales a Venezuela con la ampliación de los transportes.

La danza de las importaciones entre el puerto de La Guaira y Caracas (2.5, 2.6, 2.7, 2.8) es una representación audiovisual cuyo principal argumento es la equivalencia entre transnacionalización, prosperidad y progreso. Así, lo viejo -tradición, pasado, continuidad, lo puramente local- da paso a lo nuevo -moderno, el futuro, el perpetuo devenir de la modernización, lo transnacional-. Pero la década de 1950 fue la del impulso a la industrialización por sustitución de importaciones y el film introduce una referencia a las políticas de la Década Militar en este sentido: la ampliación de "la flota mercante venezolana" permite suponer una política estatal de impulso a la producción y la exportación de productos venezolanos a los mercados internacionales, con miras a disminuir la dependencia de la renta petrolera.

> Y la Venezuela en marcha avanza entre las marinas mercantes que cruzan el océano, sumando sus buques al tráfico que ha convertido a este puerto en uno de los más importantes del Plan Nacional de Vialidad y Transporte. […] Un buque de Venezuela es un transporte para todo el mundo. (figura, imágenes de 2.5 a 2.8)

Lake Maracaibo argumenta que la transnacionalización, a través del auge de los intercambios comerciales entre Venezuela y los mercados internacionales -exportación de crudo, importación de productos y bienes de consumo- genera prosperidad y esta, a la vez, estimula la industrialización de Venezuela a través de las industrias de la construcción y los alimentos (6.15). La lógica del argumento parece residir en esta ecuación, muy similar a la mencionada anteriormente: prosperidad generada por la renta petrolera más capacidad para importar tecnologías y métodos modernos que favorezcan la instalación de industrias locales resultan en industrialización sustitutiva (figura, imágenes de 6.15).

Pero se trata de una industrialización posterior al proceso de urbanización impulsado por la actividad petrolera capitalista y la distribución de la renta por parte del Estado, pues este argumento va seguido por la constatación de que la transnacionalización, a través de la actividad petrolera capitalista, generó la prosperidad y el crecimiento económico que favoreció la urbanización en la región zuliana, la concentración de población en Maracaibo y la costa oriental del lago, la expansión de estos núcleos y su transformación urbana con modernas avenidas, zonas residenciales y comerciales de inspiración modernista funcional (figura, imágenes de 6.16, 6.18).

6.3.2. Negocios transnacionales y diplomacia

Una dimensión de la transnacionalización son las relaciones diplomáticas entre las naciones en las que las empresas tienen sus sedes. *Venezuela elige su destino* muestra brevemente la importancia de tales relaciones con la asistencia de embajadores norteamericanos y europeos a las ceremonias inaugurales de la transferencia de mando entre la saliente Junta de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt y la entrante presidencia del democráticamente elegido Rómulo Gallegos. Dos escenas de este film (1.28, 1.31) ofrecen imágenes de diplomáticos británicos.

> Dos días después, en la sala de recepción de Miraflores, el presidente Betancourt da la bienvenida a las delegaciones oficiales llegadas de todas partes del mundo para las ceremonias inaugurales. La representación papal de Pio XII se halla presente con todas sus galas, así como tantos otros dignatarios. Los británicos se despiden. […] Los agregados militares departen con los diplomáticos, cuya función es alcanzar el pacífico entendimiento entre las naciones. Nuestros ministros del gobierno cambian cumplidos con los británicos. (figura, imágenes de 1.28, 1,31)

Esto se da en el contexto de una sucesión de gobiernos que, durante el posgomecismo, adoptaron una legislación tributaria y petrolera nacionalista, que le dio mayor participación al Estado en las ganancias de las compañías e incrementó la porción de renta que ingresó al presupuesto de la nación, con lo que se consolidó como (petro)Estado mágico. Esto significa que la transnacionalización de la economía no supuso el predominio de los intereses de las petroleras por encima de los intereses de la nación.

6.3.3. Mercados internos, transportes y transnacionalización

En *Assignment: Venezuela*, el flujo de importaciones hace de los distritos comerciales de la Maracaibo vitrinas de un mercado interno transnacionalizado (4.3, 4.5, 4.6): tiendas por departamentos estadounidenses como Sears Roebuck, ventas de carros estadounidenses usados, hoteles lujosos de grandes cadenas estadounidenses como el Hotel Intercontinental del Lago. Esto significa que las vidrieras de centros y establecimientos comerciales no solo muestran cómo Venezuela se convirtió en un importante mercado para los productos y bienes provenientes de los Estados Unidos sino también cómo el modelo de comercio y consumo proveniente de los Estados Unidos se instaló en las grandes ciudades venezolanas. El film representa todo esto como la máxima modernidad y el confort generados por la prosperidad petrolera.

> Casi me sentí como en casa al pasar frente a una tienda Sears Roebuck. Otra vista familiar fue una venta de carros usados llena de carros estadounidenses. […] me impresionó cuando llegamos a nuestro hotel, el más moderno que he visto. (figura, imágenes de 4.3, 4.5, 4.6)

El panorama se repite en Caracas (4.30, 4.34), con enormes anuncios de marcas internacionales, distritos comerciales con tiendas llenas de productos importados y calles transitadas por carros estadounidense. Tanto Maracaibo como Caracas aparecen representadas como ciudades cosmopolitas, gracias a las importaciones y al estilo de vida financiado por la renta petrolera. Este paisaje urbano transnacionalizado es representado en el film como un atractivo para los expatriados estadounidenses y europeos que llegan a trabajar en Venezuela: "[…] algunas cosas son como en casa: los nuevos distritos de negocios, las vidrieras de tiendas llenas de productos importados de los Estados Unidos y la apariencia familiar de los carros estadounidenses, por no mencionar el tráfico" (figura, imágenes de 4.30, 4.34).

En *Arteries of progress* (2.19), la integración y unificación de la nación por obra de las nuevas vías de circulación y los modernos transportes que reorganizan el tiempo y el espacio y dinamizan el desanclaje moderno, facilita a la vez la transnacionalización del mercado interno: más y mejores transportes, traslados más eficientes, comunicaciones inmediatas, movilidad de personas y circulación de productos por todo el territorio.

> Son productos agrícolas que alimentarán a la gente de las ciudades. Y combustible para los motores y maquinarias sedientos. Es un equipo de una compañía petrolera que se dirige a nuevas zonas de producción. Es un rico cultivo ahora más cerca de los mercados. […] Y la mayor velocidad del comercio y el correo gracias a la entrega inmediata. Son noticias viajando con mayor rapidez que nunca, llegando a los lectores cuando todavía están recientes y tienen utilidad. […] Es un vendedor que abre nuevos territorios, y todos los clientes que ganará en el camino. Es un joven que se marcha a estudiar en la universidad. Esta es su carretera. Esta es Venezuela en marcha". Unificación de la nación y transnacionalización aparecen, entonces, como factores que impulsan la urbanización y el avance de la modernidad. (figura, imágenes de 2.19)

6.3.4. Los efectos de la transnacionalización

Unificación de la nación, urbanización y transnacionalización aparecen en *Lake Maracaibo* (6.20, 6.23) yuxtapuestas a la tradición, la continuidad del pasado y de la cultura ancestral en la región zuliana. Lo nuevo y lo viejo, lo tradicional y lo moderno, lo urbano y lo rural, lo transnacional y lo local aparecen en un vertiginoso montaje que alterna los dos términos de estas dicotomías sin comentario en *off,* al ritmo de una música primero festiva y bailable, luego vertiginosa y que conduce a un gran crescendo final. Lo nuevo, moderno, urbano y transnacional aparece alineado con el progreso, con el avance a un futuro mejor; lo viejo, tradicional, rural y local se representa

asociado a la continuidad del pasado y la identidad de la nación y su cultura (figura, imágenes de 6.20, 6.23).

En *Arteries of progress* (2.15), la transnacionalización llega hasta espacios muy alejados de los centros urbanos o de las regiones petrolíferas gracias a la red nacional de aeropuertos y a la aviación comercial que comunica las minas de diamantes de Icabarú, en la frontera sur de Venezuela, con el Aeropuerto Internacional de Maiquetía y, a través de este, con el resto del mundo. Los intercambios de materias primas como diamantes son exportaciones y van dirigidos al centro mundial del comercio de gemas, Amsterdam. Otros intercambios transnacionales incluyen bienes de consumo y otros productos que que Venezuela importa.

Los intercambios transnacionales van en dos direcciones enmarcadas en la división internacional del trabajo y la naturaleza: crudo, diamantes y otros salen de Venezuela; la modernidad -bajo la forma de tecnologías, bienes, servicios y productos- ingresa al país desde las naciones capitalistas avanzadas.

> Maiquetía, el núcleo del sistema de transporte aéreo de Venezuela y punto de llegada de las aerolíneas internacionales, incluyendo a la Línea Aeropostal Venezolana. […] En los diversos vuelos que salen en un día cualquiera, puede haber un negociante de gemas de Amsterdam que llega a sus oficinas en 48 horas. […] Detrás de todo esto, se mueven diariamente cientos de miles de libras de carga, dirigidas a nuevos aeropuertos a través de nuevas rutas. (figura, imágenes de 2.15)

Algo más que petróleo (10.14, 10.17) enfoca los programas culturales de la Creole, que incluyen intercambios culturales transnacionales como apoyo a artistas venezolanos dentro y fuera del país y patrocinio a eventos artísticos internacionales para que puedan presentarse en Venezuela. Estos intercambios culturales transnacionales van en dos sentidos: el film destaca el aporte de la Creole para la exhibición de la obra del gran artista plástico venezolano Armando Reverón en los Estados Unidos, el financiamiento para la organización de una muestra itinerante que llevó la obra de artistas jóvenes venezolanos y latinoamericanos por toda América, el aporte económico para las presentaciones del ballet de Merce Cunningham en Caracas y los programas de becas a músicos y bailarines venezolanos para que se formen en el extranjero (figura, imágenes de 10.14, 10.17).

Las conexiones de Venezuela con los mercados internacionales se enmarcaron en el desanclaje y la división mundial de la naturaleza y el trabajo y se dieron en dos direcciones: exportaciones de crudo y otros productos primarios de industrias extractivas -hierro, madera, oro, diamantes- e importaciones de productos manufacturados, insumos y maquinarias para diversas

industrias, incluyendo la construcción y la automotriz. Las películas analizadas enfatizan estas conexiones tanto en Caracas como Maracaibo. Dado que, en el fordismo, la transnacionalización involucra las relaciones entre las empresas y los estados nacionales, se representan también las relaciones diplomáticas de Venezuela con las naciones de origen de las grandes petroleras: Estados Unidos y la Gran Gretaña. Este proceso también alcanzó regiones remotas del país gracias a industrias extractivas que activaron las comunicaciones aéreas, marítimas y fluviales. Entre los efectos de la transnacionalización de los mercados representados en estos filmes empresariales se encuentran la unificación de la nación y el auge de los intercambios culturales. En todo momento, la representación destaca la relación directa o indirecta de estos procesos con las compañías petroleras.

6.4. Proletarización: de la construcción al desempleo urbano

El fin de la economía agroexportadora venezolana lo decretó la caída de precios en productos como el café en la década de 1920 pues arruinó a muchos productores; la actividad petrolera capitalista, al generalizarse y comenzar a generar una renta que sería la mayor fuente de ingresos para la nación, volvió atractivas las grandes ciudades y las regiones petrolíferas: si bien la industria petrolera, por ser de capital intensivo, no empleó una proporción significativa de la población activa, impulsó la concentración de población en las grandes ciudades, el crecimiento y la transformación de estas.

El (petro)Estado mágico, al distribuir la renta petrolera en la sociedad, trastocó los modos de producción de la riqueza en Venezuela: esta dejó de fundamentarse en la explotación de los trabajadores y comenzó a derivarse de la manera en que el Estado transfirió la renta y las maneras en la captaron empresas e individuos. Esto reconfiguró la estructura social, le confirió al Estado la capacidad de alimentar nuevas clases sociales: una burguesía "de invernadero" (Briceño-León, 2005: 7) amparada por las medidas proteccionistas, las divisas baratas, los créditos y contratos gubernamentales; una clase media alimentada por el auge del empleo público y la gratuidad de la educación universitaria y, finalmente, unas clases trabajadoras favorecidas los programas sociales del Estado benefactor (Briceño-León, 2005).

Muchos venezolanos, mujeres y hombres, se incorporaron a la fuerza laboral en este proceso, a pesar del tardío e insuficiente proceso de industrialización sustitutiva que se inició después de la Segunda Guerra Mundial. Este proceso aparece representado en las diez películas

empresariales de las petroleras analizadas, con varios matices que destacan el rol de la industria petrolera.

6.4.1. El impacto de las industrias en el mercado laboral y la transformación de los espacios urbanos

Lo primero que destaca en los filmes analizados es su representación del impacto ocasionado por la industria petrolera en la proletarización, dada su ocupación de extensas porciones del territorio con la consecuente necesidad de contratar fuerza de trabajo para labores que iban desde la deforestación y construcción de carreteras, instalaciones industriales y asentamientos humanos hasta la prestación de diversos servicios para la población de dichos asentamientos. *Arteries of progress* destaca este proceso (2.19) argumentando que la industria petrolera explora, aumenta su producción y, por lo tanto, constantemente crea nuevos empleos. Esto acelera e intensifica el comercio y otras actividades, dinamiza la economía y, en consecuencia, incrementa la demanda de mano de obra para otras industrias y servicios, atrae las migraciones desde las zonas rurales e incorpora a una gran población que previamente no se había integrado al mercado laboral capitalista (figura, imágenes de 2.19).

Lake Maracaibo (6.14, 6.15, 6.16) representa este proceso en la región petrolífera más importante de Venezuela: el estado Zulia. El petróleo transformó la economía del Zulia impulsando el comercio y las importaciones: una población cada vez mayor se incorpora a la fuerza laboral, tanto en la empresa privada como en el sector público, proveniente de otras regiones y otras actividades económicas. Esta fuerza laboral ingresa a las filas de la industria, la agricultura tecnificada que produce para la industria de los alimentos, la construcción de obras públicas. Esta representación lleva la impronta del optimismo en el modelo desarrollista y la industrialización por sustitución de importaciones; el futuro en construcción se presenta lleno de promesas de crecimiento económico: la fe en el progreso atraviesa esta la representación. "Todas las manos contribuyen a construir para el futuro" (figura, imágenes de 6.14, 6.15, 6.16).

La proletarización contribuyó a la producción de los espacios urbanos al generar una importante demanda de viviendas de bajo costo para las clases trabajadoras urbanas. El (petro)Estado mágico, al distribuir la renta petrolera entre la sociedad venezolana, diseñó políticas de construcción y financiamiento en este sentido a través del Banco Obrero. *Assignment: Venezuela* (4.33) representa los nuevos bloques residenciales construidos en Caracas por el

régimen militar, durante la década de 1950. Estos bloques monumentales, con su diseño funcionalista moderno, transformaron el relieve de las colinas en varios sectores del oeste caraqueño con su modernidad espectacular (Blackmore, 2017), en el marco de la campaña contra los "ranchos", viviendas informales y precarias construidas en los cinturones de miseria o barrios de la capital (figura, imágenes de 4.33).

La industria de la construcción, activísima durante todo el siglo XX pero muy especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, empleó a buena parte de la mano de obra recién incorporada al mercado capitalista y proveniente en la mayoría de los casos del interior del país. Esto para atender el ritmo febril de construcción indispensable para proyectos privados y obras públicas como la ampliación del puerto de La Guaira: una obra que buscaba actualizar la infraestructura de este puerto para atender el incesante flujo de importaciones a Venezuela. Al inicio de esta cadena siempre se destaca el auge petrolero y la renta captada y distribuida por el (petro)Estado mágico. La mano de obra involucrada tanto en las labores cotidianas del puerto -carga y descarga del contenido de los buques que llegan y salen- como en su ampliación aparece representada en *Arteries of progress* (2.7, 2.8) a través de las imágenes, en las que muchas veces ocupa el primer plano. El comentario en *off*, sin embargo, evita mencionarla (figura, imágenes de 2.7, 2.8).

Las representaciones fílmicas de la urbanización petrolera en Irán, Irak o Kuwait invisibilizaron a la fuerza laboral local al enfocarse en el espectáculo de las modernas tecnologías de producción (Damluji, 2013b). Las representaciones fílmicas de la modernización urbana en países como Brasil y Chile invisibilizaron a las clases trabajadoras tras la fachada del progreso, la transformación de ciudades como Santiago de Chile y el retrato de los *company towns* de las transnacionales que explotaban el cobre (Villarroel, 2017). Los filmes empresariales de las petroleras en Venezuela, por el contrario, representaron profusamente a las clases trabajadoras aunque sin darles un lugar central.

6.4.2. La proletarización y el pueblo como sujeto político de la democracia

La proletarización tuvo una dimensión política: la incorporación de muchos venezolanos al mercado laboral capitalista tuvo como consecuencia el surgimiento de una clase trabajadora que, durante el proceso democratizador del posgomecismo, emergió como fuerza política. Esta fuerza fue capitalizada por los fundadores y dirigentes de los modernos partidos políticos venezolanos,

incluyendo al Partido Comunista, muy activo en la creación de sindicatos en la industria petrolera. La fuerza política emergente que mejor interpretó y capitalizó las aspiraciones de la masa trabajadora que iba formándose fue el movimiento que, conducido por Rómulo Betancourt, terminó denominándose Acción Democrática, asumiendo un programa ideológico socialdemócrata y policlasista, y convirtiéndose en la organización política más importante de Venezuela durante el período que estudio.

El programa político de Betancourt y su partido interpeló a las masas venezolanas como pueblo para articular las aspiraciones democratizadoras de la sociedad civil. El pueblo se erigió en sujeto político del proceso democratizador durante el Trienio Adeco. Un momento de este proceso aparece representado en Venezuela elige su destino (1.12): las elecciones presidenciales de 1947, en las que mediante el voto universal y directo resultó ganador Rómulo Gallegos. En este film aparece el propio Betancourt -presidente de la Junta de Gobierno que reformó la Constitución e instituyó el voto universal y directo- interpelando a las masas de votantes para promover su participación en las elecciones.

El discurso de Betancourt va dirigido a todos los venezolanos pero, fundamentalmente, a las clases populares, representadas en la escena por un mecánico, dos trabajadores que quizás pertenezcan a la industria petrolera, un transportista y dos oficinistas. En la escena, estos personajes -hombres y mujeres, quizás recientemente incorporados al mercado laboral capitalista- levantan su mano para mostrar su meñique entintado como prueba de que votaron: son representantes visibles y con rostro de las masas de votantes que hacen fila ante los centros de todo el país, muchos de ellos por primera vez. Este pueblo se articuló como sujeto político a través de movimientos sociales y laborales, pero también en virtud del aparato organizativo que Acción Democrática construyó en todo el país, incluyendo las zonas rurales (figura, imágenes de 1.12).

6.4.3. Proletarización y desempleo en las grandes ciudades venezolanas

La sobreurbanización o hiperurbanización característica del proceso urbanizador latinoamericano y venezolano, con sus altos índices de concentración urbana no generados por un proceso de industrialización y desarrollo económico aparecen representadas en *Algo más que petróleo* (10.2, 10.3, 10.13), que introduce en el conjunto de filmes empresariales analizados el tema de los

desajustes de los procesos de modernización y urbanización en Venezuela para argumentar a favor de la cooperación del sector privado -especialmente la industria petrolera- con el Estado.

El diagnóstico que hace el film se centra en los cinturones caraqueños de miseria urbana -los barrios o " cerros ", como también se les ha denominado-, densamente poblados por migrantes que se trasladaron de las zonas rurales a la ciudad y no pudieron incorporarse al empleo formal. Las imágenes muestran el déficit en servicios básicos como agua, electricidad y vialidad en los barrios caraqueños, una carencia que contrasta con las nuevas y modernas autopistas capitalinas, transitadas por innumerables automóviles y rodeadas. El comentario en *off* señala la prosperidad de Venezuela, a pesar de lo que muestran las imágenes, y enfatiza la necesidad de atender los problemas representados en ellas (figura, imágenes de 10.2).

La representación enfatiza la cooperación de la empresa privada -incluyendo a la industria petrolera- con el Estado apoyando directa o indirectamente la educación de los niños y adultos que habitan los barrios, para que puedan incorporarse como mano de obra calificada a la actividad productiva. La argumentación se cierra afirmando que la incorporación de las clases populares a la producción será un factor de crecimiento económico y desarrollo.

> [...] cuando se piensa en desarrollo, hay que pensar primero en la juventud y, de manera especial, en los niños. La educación de los niños en los barrios de pocos recursos es el punto de partida. Esta labor, como toda otra fase del proceso de desarrollo, requiere estrecha colaboración entre el sector público y el privado, y la participación de gente de buena voluntad. (figura, imágenes de 10.3, 10.13)

Los filmes empresariales analizados siguen la curva ascendente del optimismo modernizador que caracterizó el Trienio Adeco y la Década Militar y su impacto sobre el mercado laboral venezolano y la incorporación de la población rural y urbana a la actividad capitalista, a través de la industria petrolera y la construcción, principalmente. Este crecimiento de las clases trabajadoras urbanas tuvo consecuencias en la producción de los espacios urbanos, pues generó una demanda de viviendas de bajo costo. La representación de estos procesos en las películas empresariales de las petroleras aparece en su dimensión urbanizadora, con los superbloques de viviendas construidos en el marco de la modernidad espectacular de la dictadura pérezjimenista. También aparece en su dimensión política, con la interpelación de la Junta de Gobierno democratizante al pueblo como sujeto político de la democracia. La curva descendente del optimismo modernizador a fines de la década de 1960 se representa a través de los desajustes del mercado laboral urbano como consecuencia de la hiperurbanización. A lo largo de todo este

ciclo, las compañías petroleras se representaron como agentes modernizadores que, directa o indirectamente, dinamizaron el mercado laboral y alimentaron las finanzas públicas para el Estado de Bienestar.

6.5. Migración a las ciudades: la metrópolis incipiente

A pesar de la importancia de las migraciones rural-urbanas a todo lo largo de la urbanización de Venezuela en el siglo XX, así como del papel directo e indirecto que tuvo la industria petrolera en estas migraciones, aparecen muy fugazmente en las películas empresariales de las petroleras. El impacto de tales migraciones en el crecimiento de Caracas y Maracaibo está casi totalmente ausente en las películas analizadas. Esto se debe a las dificultades de representarlas en forma explícita y visualmente descriptiva. Solo hay indicios de ellas algunas escenas aisladas en las que se divisan como telón de fondo borroso y desenfocado en los paisajes de la modernidad urbana caraqueña o como trasfondo implícito de la producción moderna del espacio caraqueño, a la manera de del crecimiento urbano durante las décadas de 1940, 50 y 60.

Venezuela elige su destino, filmada en 1947, representa como telón de fondo de la movilización de las masas a los centros electorales, una panorámica de un sector popular caraqueño -aparentemente localizado en las márgenes del centro de Caracas- que muestra evidencias de asentamientos informales -de los que usualmente construían los migrantes rurales- en la falda de una colina (1.10). En la calle se aprecian largas filas de votantes esperando su turno frente a un centro de votación. "En Caracas, a medida que avanzaba la elección, era evidente que la imaginación y el deseo de todo un pueblo se hallaban embargados. Y las filas no disminuían" (figura, imágenes de 1.10).

Assignment: Venezuela, filmada en 1956, muestra también fugaces evidencias del impacto de las migraciones en el crecimiento urbano a través del paisaje caraqueño. En una de sus escenas (4.29), se aprecia en la lejanía del paisaje urbano captado por tomas panorámicas, cómo se han ido poblando las lomas y cerros de la capital: algunas con nuevos desarrollos residenciales de clase media, especialmente al este de la ciudad; otras con barrios que formaron cinturones de miseria. Se trata de dos formas de producir el espacio como consecuencia de la concentración de población y la expansión de una ciudad con una topografía y un relieve accidentados y sinuosos (figura, imágenes de 4.29).

En otra escena de la misma película (4.33) no aparecen los barrios pobres habitados por migrantes de las zonas rurales sino la respuesta del régimen militar a este problema: los superbloques residenciales para las clases populares construidos en varias zonas de la ciudad, como la urbanización 5 de diciembre o la urbanización Lomas de Urdaneta, en el marco de la llamada guerra contra el rancho (Castillo D ' Imperio, 1990). Estos superbloques fueron una forma de crecimiento urbano planificado y gestionado por el Estado que se opuso a los asentamientos precarios y espontáneos y buscó atenuar los efectos de la hiperurbanización. Por tratarse de proyectos públicos y para hacerlos accesibles a las clases trabajadoras, eran de bajo costo y su adquisición se financiaba con créditos hipotecarios a largo plazo. "Los caraqueños están muy orgullosos de sus viviendas de bajo costo. Grandes edificios de apartamentos enclavados en las lomas. No tenemos nada parecido en los Estados Unidos" (figura, imágenes de 4.33).

En *Lake Maracaibo* (6.17) se menciona el extraordinario crecimiento de Maracaibo -segunda ciudad de Venezuela y su capital petrolera- entre las décadas de 1910 y 1950, pero no los factores que contribuyeron a este crecimiento, entre ellos las migraciones desde las áreas rurales del estado Zulia y desde otros estados del país, atraídas por el auge de la industria petrolera. Este crecimiento de la población, según la escena, estuvo acompañado de ampliación y modernización de la red vial urbana, construcción de centros educativos y de salud, auge del comercio. La escena contrapone lo viejo y lo nuevo, lo tradicional y lo moderno de Maracaibo, fundiéndolos en el presente.

> Durante los últimos 40 años la población de Maracaibo ha aumentado casi 10 veces. Hoy es la segunda ciudad del país, detrás de Caracas, la capital de Venezuela. El concreto y el acero casi han expulsado los muros de barro en el viejo puerto. Amplias avenidas reemplazaron los senderos en los nuevos suburbios. Y la maravilla del color tradicional se expresa en nuevas formas. (figura, imágenes de 6.17)

Únicamente *Algo más que petróleo* (10.2, 10.3), de 1968, representa visualmente los cinturones de miseria que resultaron de las migraciones rurales a la capital. El comentario en *off*, sin embargo, no se refiere a tales migraciones. Una escena de este film muestra un barrio caraqueño con los ranchos y su población. La idea de fondo es la necesidad de atender los desajustes de la hiperurbanización en el presente y preparar a la sociedad para ese futuro que siempre será mejor en virtud del progreso. El film destaca el contraste entre la modernización urbana de Caracas -con sus autopistas, distribuidores, bloques residenciales, prosperidad,

hospitales-, el crecimiento económico -la represa del Guri, la siderúrgica del Orinoco- y los "graves problemas" de Venezuela. Lo hace presentando un retrato estereotipado de la miseria urbana: niños solos, desnudos o mal vestidos y descalzos que miran a la ciudad desde su barrio, laderas cubiertas de basura, ranchos con techo de zinc.

El diagnóstico que hace el film es igualmente estereotipado: el problema no es la hiperurbanización sino el rapidísimo crecimiento de la población urbana, que pone a prueba las capacidades del Estado: producir alimentos, ofrecer servicios médico-asistenciales y educativos, construir viviendas, crear fuentes de trabajo. Una panorámica marca los contrastes de la producción de los espacios urbanos caraqueños a través de la proximidad entre el cerro poblado de ranchos y un conjunto cercano de modernos bloques residenciales para las clases medias figura, imágenes de 10.2, 10.3).

La otra otra manera en que *Algo más que petróleo* (10.4, 10.5) representa el impacto de las migraciones rural-urbanas en el crecimiento de Caracas y Maracaibo es a través de los programas de acción social de la Creole y su fundación homónima. Al hacer esto, la compañía admite los desequilibrios de la modernidad y anuncia su voluntad de cooperar con el Estado para solucionarlos. Se construye así una nueva manera en que las petroleras se presentan ante la sociedad como aliadas del Estado e indispensables para el progreso nacional (figura, imágenes de 10.4, 10.5).

El optimismo modernizador de la Primera República Liberal Democrática -enfocado en democratizar y sentar las bases para un Estado de bienestar financiado por la renta petrolera- y la Década Militar -que enfatizó la construcción de obras de infraestructura que espacializaron el poder del régimen militar y su programa ideológico- encuentra eco en las películas empresariales de las petroleras correspondientes a ambos períodos, pues estas omiten un desequilibrio fundamental de la hiperurbanización venezolana: las migraciones rural-urbanas que, al no estar respaldadas por un proceso industrializador, poblaron las márgenes de Caracas con asentamientos precarios no planificados. Los dos primeros gobiernos de la Segunda República Liberal Democrática, por el contrario, enarbolaron políticas y discursos que enfatizaron estos desbalances y procuraron atenderlos. Esto se reflejó en la última película producida por la UFC y confirma tanto los hallazgos de Tinker Salas (2009) como mis propios hallazgos (Colmenares, 2016), estos últimos con base en los datos de González y Guilarte (1992) y Filloy (1995, 1997): las políticas de relaciones públicas de Creole y Shell y, en consecuencia, sus programas fílmicos

empresariales, buscaron acoplarse a las líneas de los sucesivos regímenes políticos que asumieron la conducción del (petro)Estado mágico.

6.6. Consolidación de las clases medias: democratización y movilidad social ascendente

Las clases medias venezolanas fueron un producto de la renta distribuida por el (petro)Estado mágico. Este último la distribuyó en la sociedad de varias maneras. Una de ellas fue el gasto público, que se incrementó a medida que el Estado creció y expandió su ámbito de acción, mediante la creación de empleos en organismos gubernamentales. La expansión y la mejora en la calidad de la educación pública en todos los niveles, incluyendo el universitario, favoreció este proceso al dinamizar la movilidad social ascendente (Briceño-León, 2005):

> Employment in Venezuela is fundamentally and increasingly based in the public sector: in 1960 the government had 28,000 employees, and the petroleum industry had 40,000; in 1998 the government had 1,390,000 employees—five times more—and the petroleum industry had the same 40,000. Public-sector employment and free education were the great sources of the Venezuelan middle class, and […] both came from petroleum revenues, not petroleum-related employment. (Briceño-León, 2005: 6)

En los filmes analizados, las clases medias se representan como producto de la prosperidad petrolera y del proceso modernizador. Aparecen en forma breve y puntual, participando en procesos y actividades políticas -como las elecciones de 1947-, en el trabajo -como parte de la fuerza laboral de la industria petrolera-, participando en eventos culturales -como artistas o público-, como consumidores de bienes y productos e incluso en su ámbito doméstico.

6.6.1. Democratización: las clases medias en la esfera pública y los espacios colectivos policlasistas

Me parece muy significativa la representación de las clases medias en *Venezuela elige su destino* (1.10, 1.12) junto con las clases populares, como participantes activas en las elecciones presidenciales de 1947, primeras en las que el voto directo y universal de todos los venezolanos eligió a un presidente. Las largas filas de votantes en los centros electorales incluyen a integrantes de diversos grupos sociales como las nuevas clases medias, consideradas por las teorías de la modernización como factores de democratización y estabilidad política. Aquí, las

clases medias aparecen vinculadas a la esfera pública y la participación política como espacios abiertos para todos los ciudadanos en condiciones de igualdad.

> Los votantes en el interior del liceo Andrés Bello todavía continuaban avanzando, escogiendo los votos, depositándolos en las urnas, marcando sus huellas digitales y entintándose el dedo meñique con tinta verde indeleble. Por toda la ciudad los sitios de diversión se hallaban desiertos […]. Toda clase de gente acudía a las urnas. […] en la calle, cerca de cada mesa electoral, se expendían vasos de chicha. A último minuto todavía había tentativas de conversión, pero pocos cambios de criterio. (figura, imágenes de 1.10, 1.12)

También en *Venezuela elige su destino* (1.26), las clases medias aparecen en disfrutando de espacios colectivos urbanos como el hipódromo, en el contexto de las festividades del carnaval y la transferencia de mando de la Junta de Gobierno al nuevo presidente, Rómulo Gallegos. En tales festividades, el hipódromo caraqueño de El Paraíso aparece como escenario de un espectáculo tradicional que celebra lo rural característico de los llanos venezolanos: desfiles de llaneros a caballo, el deporte de los toros coleados -muy popular en las regiones ganaderas del país-, grupos musicales típicos interpretando joropos y otros ritmos de los llanos, mientras el público baila al son de la música. El público es diverso: las tribunas parecen reservadas a las élites económicas, políticas y militares, mientras que el resto de los asistentes, incluyendo las clases medias, presencia el espectáculo desde puntos de observación menos ventajosos (figura, imágenes de 1.26).

La modernidad de esta escena no reside en el espectáculo que representa sino en el hecho mismo de transformar en espectáculo un conjunto de prácticas que, en su contexto rural, forman parte de la vida cotidiana. Este espectáculo de los los llanos venezolanos -música, bailes, diversiones, vestimenta- fue construido durante buena parte del siglo XX como representación dominante de la cultura nacional, como lo verdaderamente autóctono. Por otra parte, esta participación de distintas clases sociales como público de un espectáculo apunta al proyecto político policlasista que el partido Acción Democrática forjó durante el posgomecismo.

6.6.2. La vida cotidiana de las clases medias: espacio, entorno doméstico, medios masivos, gustos y consumo

El ámbito doméstico de las clases medias aparece representado en *Venezuela elige su destino* (1.17, 1.31) como el espacio en el que los votantes de clase media siguen minuto a minuto, a través de la radio, los resultados del conteo de los votos de las elecciones. En la primera escena

(1.17), una toma muestra un hogar de clase media urbana en el que una familia reunida frente al receptor de radio, escucha atentamente y toma nota de los boletines electorales. Hombres y mujeres lucen muy interesados en los progresos del conteo de votos. Esto lo interpreto como una manera de representar a las clases medias en tanto sector que apoyó con entusiasmo tanto el proceso democratizador del posgomecismo como a las fuerzas y organizaciones políticas que lo condujeron. Destaco también la asociación implícita de las clases medias con el entusiasmo por la tecnología moderna y los medios de comunicación masiva, que ofrecían la posibilidad de acceder en forma casi instantánea a los anuncios del poder electoral sobre el resultado del proceso. Esta visión coincide con la teoría de la modernización, que le otorgaba a las clases medias un rol democratizador y estabilizador de la vida política (figura, imágenes de 1.17).

La otra escena (1.31) se enfoca en los actos inaugurales del gobierno de Rómulo Gallegos en la sede del poder legislativo, pero el segmento que me interesa es la transmisión radial del discurso del nuevo presidente y su escucha en los espacios públicos -plazas, calles- y privados por parte de las masas, que lo siguen atentamente. Lo curioso de la escena es que representa a las clases populares oyendo el discurso en calles y plazas, mientras las clases medias urbanas, representadas por una pareja de esposos entre los 30 y los 40 años, aparecen nuevamente en su entorno doméstico: sentados en el salón, al lado del receptor de radio. El discurso de Gallegos, transmitido por los medios de difusión masiva, unifica a los distintos sectores de la sociedad tanto en los espacios públicos como en el entorno doméstico: es el proyecto policlasista adeco (figura, imágenes de 1.31).

Las clases medias son representadas en *Algo más que petróleo* (10.4, 10.14) como público de las muchas y diversas actividades culturales patrocinadas por la Fundación Creole en sus programas de acción social: exposiciones de artes visuales en museos, salones itinerantes de jóvenes artistas, espectáculos de danza, conciertos de música académica. Pero la representación de las clases medias y su relación con la cultura también incluye su participación como artistas: bailarines, artistas plásticos y músicos académicos reciben becas de la Fundación Creole para formarse fuera de Venezuela, regresar al país a difundir tanto lo aprendido como las tendencias artísticas foráneas a través de sus presentaciones y exposiciones o participando en la formación de jóvenes artistas (figura, imágenes de 10.4, 10.14).

A través de la retórica del paseo en automóvil por la ciudad, *Assignment: Venezuela* representa el impacto de las clases medias urbanas sobre la producción del espacio en las nuevas

zonas residenciales que habitan, destacando siempre los contrastes entre la arquitectura moderna y los estilos inspirados en el pasado colonial hispánico y también las diferencias entre las viviendas para las clases medias y las mansiones de las élites económicas. Dos escenas (4.3, 4.30) unifican estos contrastes en Maracaibo y Caracas: las zonas habitadas por las élites tradicionales marabinas y caraqueñas se representan vinculadas a una arquitectura de resonancias hispánicas, mientras que los vecindarios de las clases medias exhiben altos edificios de apartamentos, modernos y funcionales, con grandes balcones que miran hacia las avenidas, sus propios centros comerciales identificados por luces de neón y estacionamientos llenos de carros estadounidenses. En esta representación metonímica, las clases medias se asocian a lo nuevo y moderno, al consumo, al crecimiento económico resultado del auge petrolero.

> Luego, una vez más, lo nuevo: enormes y modernos edificios de apartamentos. […] Le ponen mucho colorido a los edificios, algunas veces […] para lograr un efecto artístico, como estos mosaicos de seis a diez pisos de altura. Algunas de las zonas residenciales son casi futuristas; mientras que otras son tan silenciosas y tranquilas que uno se siente como en otro mundo. (figura, imágenes de 4.3, 4.30)

La asociación de las clases medias urbanas con la nueva cultura del consumo resultante de la prosperidad petrolera se representa en *Assignment: Venezuela* (4.34) y *Lake Maracaibo* (6.17, 6.18, 6.20). Las nuevos distritos financieros y comerciales de Caracas y Maracaibo (4.34, 6.17) se representan con los integrantes de las clases medias que los recorren a pie o en automóvil, de camino al trabajo o en su tiempo libre. Las vidrieras de los comercios exhiben artículos estadounidenses importados: las clases medias, entusiasmadas por lo nuevo, adoptaron gustos y patrones de consumo foráneos, accesibles gracias a la prosperidad petrolera. Esta representación las caracteriza como la avanzada del modo de vida moderno en la Venezuela petrolera (figura, imágenes de 4.34, 6.17).

El estado de ánimo de las clases medias venezolanas aparece resumido en el comentario en *off* que acompaña las imágenes (6.18, 6.20): hay "confianza y prosperidad" en todas partes, el futuro parece lleno de oportunidades ilimitadas. Vemos a varias familias que se divierten en la piscina de un club social o un hotel, personas practicando deportes acuáticos en el lago de Maracaibo, una fiesta nocturna en un club de la ciudad. Tiempo libre, disfrute, diversiones y celebraciones accesibles gracias a la renta petrolera (figura, imágenes de 6.18, 6.20).

6.6.3. Movilidad espacial, movilidad social y crecimiento económico

La movilidad social ascendente se representa en *Arteries of progress* (2.19) a través del impacto de la producción del espacio en la consolidación de los sectores medios. Tal representación recurre a la la metáfora de la movilidad espacial por el territorio como consecuencia de la ampliación de la red nacional de carreteras. La escena se centra en la importancia de la red vial por sus efectos positivos sobre el desarrollo económico, la integración de la nación, la comunicación entre ciudades y zonas rurales que incrementa los flujos de información, productos y personas. Los personajes que aparecen en la escena son: un vendedor que viaja en autobús para ganar clientes varias regiones del país y jóvenes provincianos que van a la universidad en las grandes ciudades del país. La posibilidad de desplazarse por todo el país representa aquí la posibilidad de acceder a la educación, de ganar clientes e incrementar los ingresos.

> […] Es un vendedor que abre nuevos territorios, y todos los clientes que ganará en el camino. Es un joven que se marcha a estudiar en la universidad. Es el hermano, la hermana o el tío de alguien. Es alguien que viaja, conociendo el país en todas sus facetas y posibilidades. Más que nada, es gente de aquí y de allí, yendo, viniendo, encontrándose, aprendiendo, comprendiendo, uniéndose, amalgamándose. Esta es su carretera. Esta es Venezuela en marcha. (figura, imágenes de 2.19)

Las prácticas organizacionales y los discursos de las petroleras promovieron entre su toda su fuerza laboral la ideología de la superación personal y la movilidad social ascendente como parte de los valores corporativos. Estos valores encontraron muy buena acogida en las clases medias empleadas en la industria petrolera, como la promesa de una educación de calidad en todos los niveles pero muy especialmente en el universitario, costeada con becas otorgadas por las compañías para estudiar en universidades venezolanas e internacionales. Las carreras científicas y gerenciales aparecen representadas en *Algo más que petróleo* (10.9, 10.10) como las más prestigiosas y con mayores posibilidades de transformarse en movilidad social ascendente, por su asociación con el modelo desarrollista tanto en la empresa privada como en el sector público. De allí que en estas escenas se destaque el rol de las petroleras y otras empresas en la creación del Instituto de Estudios Superiores de la Administración (IESA), los aportes a las universidades públicas y privadas con énfasis a las carreras científicas y tecnológicas y los incentivos al emprendimiento privado de los jóvenes (figura, imágenes de 10.9, 10.10).

La difusión de la superación personal como vía a la movilidad social operó como un mecanismo de disciplinamiento indispensable para la gubernamentalidad interna de las

compañías petroleras en el marco del modelo fordista de producción, y promovió la identificación con los valores corporativos, así como la lealtad de la fuerza laboral.

Las clases medias que aparecieron y se consolidaron mediante la distribución de la renta por parte del (petro)Estado mágico fueron, a la vez, centro de interés de las políticas laborales y de relaciones públicas de las compañías petroleras. La industria petrolera, ante su poca capacidad empleadora, promovió la idea de la superación personal a través de la educación y la acompañó de un conjunto de valores modernos característicos de la nueva nación urbanizada, entre ellos la vida en suburbios residenciales, el consumo, la asistencia a espectáculos culturales y el entorno doméstico diseñado según el confort americano. En los filmes analizados, las clases medias se representan involucradas en estos valores, patrones y actividades, además de participar activamente en el proceso democratizador del posgomecismo.

6.7. Acceso a servicios, recursos y bienes públicos: esplendores y miserias de las ciudades

La construcción física del país que acompañó al proceso urbanizador supuso notables mejoras en el acceso de la población a servicios, bienes y recursos públicos. Como lo he mencionado en varias oportunidades, la renta petrolera le permitió al Estado hacer cuantiosas inversiones en este sentido, tanto en las grandes ciudades como Caracas, Maracaibo, Valencia, Barquisimeto, Maracay y otras capitales estadales como en las zonas rurales, si bien es cierto que estas últimas no se beneficiaron en igual medida que las primeras. Las películas empresariales de las petroleras en Venezuela enfatizaron esta dimensión de la urbanización y la exaltaron como indicador de los avances de Venezuela hacia la modernidad y el desarrollo económico, siempre destacando el aporte directo e indirecto de la industria petrolera en este sentido.

6.7.1. Construcción de obras públicas para servicios urbanos: hospitales, centros educativos, viviendas

Enmarcada en la épica que atravesó tanto los medios y discursos oficiales como los de las compañías petroleras, la construcción de obras públicas para ampliar la oferta y el alcance de los servicios públicos es uno de los tópicos recurrentes en los filmes analizados. En *Venezuela elige su destino* (1.37) aparecen representadas transformando la fisonomía del paisaje natural, como la construcción de una represa para surtir a Caracas de agua potable y la transformación de la antigua Hacienda Ibarra durante la construcción de la Ciudad Universitaria de Caracas, con su

Hospital Clínico. Con estas obras y nuevos servicios públicos, Caracas irradia la modernidad al resto del país (figura, imágenes de 1.37).

Arteries of progress retoma la representación del Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria de Caracas como emblema de obras que ampliarán la oferta de servicios y bienes públicos para los habitantes de la ciudad. La escena (2.5) destaca los materiales y maquinarias importados para construirlo. La estructura modernista del hospital es lo primero que destaca en las imágenes, con un detalle que recuerda el pasado rural del espacio actualmente ocupado por la universidad: una carreta tirada por un burro que cruza el encuadre, fugazmente pero en primer plano, en dirección derecha-izquierda (figura, imágenes de 2.5).

Assignment: Venezuela (4.32) enfoca nuevamente la idea de que la Ciudad Universitaria le ofrece a Caracas servicios y bienes públicos como educación, salud, e instalaciones deportivas para sus habitantes: no se trata de un campus cerrado y desconectado de la ciudad, sino vinculado a ella a través de los servicios que ofrece. Al representar estos servicios, la escena enfatiza también la arquitectura modernista y su valor estético, y la idea de Caracas como ciudad-vitrina de la modernidad venezolana financiada con la prosperidad petrolera (figura, imágenes de 4.32).

Lake Maracaibo (6.16, 6.17) representa la construcción de obras en Maracaibo para servicios públicos como educación y salud. La renta petrolera permitió levantar escuelas, sedes de universidades e institutos de formación técnica, hospitales públicos. El énfasis de estas escenas va puesto en los servicios que contribuyen a la dimensión "no material" del progreso: para construir la modernidad y el progreso es indispensable ampliar el acceso a la educación y que las instituciones educativas cuenten con instalaciones adecuadas para atender las necesidades de una ciudad que durante el siglo XX multiplicó varias veces su población. "La construcción de escuelas y hospitales satisface las necesidades presentes. Todas las manos contribuyen a construir para el futuro" (figura, imágenes de 6.16, 6.17).

Desde el posgomecismo, todos los gobiernos -democráticos o autoritarios- construyeron grandes desarrollos de viviendas urbanas destinadas a las clases trabajadoras para atender la concentración y el incremento de la población en Caracas y las capitales estadales del país. Al margen del debate sobre si tales políticas cumplieron con las expectativas de la sociedad, las viviendas de bajo costo transformaron profundamente el paisaje urbano y se convirtieron en uno de los principales mecanismos de distribución de la renta petrolera por parte del Estado.

Assignment: Venezuela (4.29) representa brevemente y a lo lejos -casi como una nota al pie- uno de los proyectos emblemáticos de transformación urbana de Caracas: la reurbanización de El Silencio, proyectada por Carlos Raúl Villanueva, construida por el Banco Obrero e inaugurada en 1945 por el gobierno de transición democrática de Isaías Medina Angarita:

> Ese conjunto, formado por 747 viviendas y 207 locales comerciales, se caracteriza por lo siguiente: superficies planas afuera y juegos volumétricos en el interior, bloques residenciales alzados sobre columnas coloniales, reposo en los patios internos y agitación bajo las arcadas perimetrales; todo un repertorio de elementos racionalistas que se tamizan con las molduras decorativas (una imagen familiar hacia la ciudad que en la intimidad se vuelve internacional). (López Vila, 2018: párrafo 2)

Se trata de una toma que, mediante un *tilt up*, muestra la transición entre el oeste caraqueño, representado por la Avenida Sucre de Catia, y el centro, representado por las elevadas torres del Centro Simón Bolívar. El comentario en *off* no menciona en lo absoluto la importancia de la reurbanización de El Silencio, que transformó un sector empobrecido de la ciudad en un desarrollo residencial para las clases medias y trabajadoras y que fue uno de los grandes hitos de la transformación urbana de Caracas. La escena, con una toma aérea de la avenida Bolívar, marca la transición al este, con sus edificios residenciales de construcción privada para las clases medias (ffigura, imágenes de 4.29).

En otra escena (4.33), la representación se enfoca en los grandes proyectos públicos de viviendas -en plena construcción durante el régimen militar- para clases medias y trabajadoras, al oeste de Caracas. La urbanización 2 de Diciembre -esta última pasó a denominarse 23 de Enero tras la transición a la democracia-, también fue proyectada y construida por el Banco Obrero e introdujo en Venezuela el concepto del superbloque residencial influenciado por Le Corbusier (López Vila, 2018). Su construcción formó parte de la guerra contra el rancho proclamada por el NIN y sus tres etapas se inauguraron en 1955, 1956 y 1957 respectivamente. "Los caraqueños están muy orgullosos de sus viviendas de bajo costo. Grandes edificios de apartamentos enclavados en las lomas. No tenemos nada parecido en casa" (figura, imágenes de 4.33).

> En menos de 3 años se habían construido más de 9.000 apartamentos para alojar a más de 60.000 personas en 26 superbloques (7 de ellos «dobles» y 5 «triples») y 42 bloques de 4 pisos (12 de ellos «dobles» y 1 «triple») […]. (López Vila, 2018: párrafo 3)

Estos desarrollos transformaron la producción del espacio urbano y redefinieron el relieve y el paisaje de Caracas, que aparece así representada como ciudad-vitrina de la modernidad venezolana financiada con la prosperidad petrolera.

6.7.2. Déficit de servicios públicos en los barrios o cinturones de miseria urbana y programas de acción social de las petroleras

La guerra contra el rancho de la Década Militar era, por definición, una guerra perdida: perdida desde su concepción misma en el marco del NIN - que estuvo marcada por un desarrollismo tecnocrático y por el vetusto positivismo criollo de los inicios del siglo XX-; perdida porque la prosperidad generada por la renta petrolera actuaba como combustible para la hiperurbanización; perdida porque el (petro)Estado mágico solo podía escenificar su prestidigitación captando cada vez una porción mayor de renta, pero le fue difícil distribuirla en forma eficiente a la sociedad.

El déficit de servicios públicos en los barrios o cinturones de miseria urbana de una Caracas hiperurbanizada aparece, por primera vez en los diez filmes analizados, en *Algo más que petróleo* (10.2). Por su construcción no planificada y precaria en colinas de difícil acceso, estos cinturones de miseria tuvieron un limitadísimo acceso a viviendas de construcción pública, vialidad, agua potable, electricidad, salud y educación. Estas carencias contrastan con la afluencia de otros sectores de Caracas mostrados en el mismo film y se representan a través de las imágenes y el comentario en *off*:

> Venezuela es un país que progresa rápidamente; una tierra pródiga, envidia de muchas naciones. Venezuela sin embargo tiene graves problemas. Su población crece rápidamente y con ella la necesidad de poducir más alimentos, ofrecer mejores servicios médicoasistenciales, construir más viviendas, educar más y mejor, crear nuevas fuentes de trabajo. La gente mira hacia el gobierno, pero el gobierno solo no puede hacer la tarea. Necesita la ayuda de todos los .ciudadanos" (figura, imágenes de 10.2)

Del diagnóstico, *Algo más que petróleo* pasa a exponer los programas sociales de la Creole para atender los efectos de la hiperurbanización en las grandes ciudades venezolanas, en cooperación con el Estado: aunque en el fondo persiste la metáfora de sembrar el petróleo como forma de otorgarle un rol modernizador a la industria petrolera y vincularla con los intereses de la nación, no se trata ya de una siembra optimista que plantea el progreso en términos absolutos (10.4):

> La Creole, consciente del lugar que ocupa en la vida económica del país, no se limita a la actividad estrictamente petrolera. En colaboración con entidades espacializadas, la Creole concibe, proyecta y desarrolla programas de acción social. De esta manera cumple con el nuevo concepto de la empresa moderna, que es participar directa y activamente en el mejoramiento de la sociedad donde se desenvuelve. (figura, imágenes de 10.4)

Estos programas, en esencia, iban dirigidos a ampliar el acceso de la población a varios servicios, en forma directa o indirecta, esto es, ofreciendo apoyo financiero a organizaciones con programas específicos para los sectores de bajos recursos. El primero de estos servicios es la educación en los niveles básicos (10.3, 10.5, 10.13), financiando programas de educación complementaria para formar personal calificado para la industria o aportando a las escuelas primarias y secundarias de Fe y Alegría. En segundo lugar, el apoyo a la educación universitaria pública y privada en las áreas científicas y tecnológicas "[…] por su contribución al desarrollo económico del país" (10.9). Este apoyo aparece representado a través de equipos, fondos para contratar profesores y becas para estudiantes otorgados por la Creole (figura xx, imágenes de 10.3, 10.5, 10.13, 10.9).

En tercer lugar (10.10), educación práctica para el emprendimiento privado en el marco de la ideología de la superación personal. En cuarto lugar, instalaciones para la práctica del deporte (10.11) al servicio del disciplinamiento de los cuerpos y del tiempo libre. En quinto lugar, la cultura (10.14, 10.17), patrocinando eventos y espectáculos musicales, literarios, plásticos y escénicos, otorgando becas y premios para jóvenes artistas o a través de las propias iniciativas culturales de la compañía, como la Coral Creole y la revista *El Farol*. En sexto y último lugar, gestión pública municipal y servicios urbanos de calidad mediante un programa de ayuda técnica a las municipalidades para formación de sus funcionarios en el exterior (10.16) (figura, imágenes de 10.10, 10.11, 10.14, 10.17, 10.16).

6.7.3. El acceso a la cultura

El acceso a la cultura a través de museos como el de Bellas Artes y su vecino, el de Ciencias, en Caracas -proyectados ambos por Carlos Raúl Villanueva y construidos durante el gomecismo- se representa en *Venezuela elige su destino* (1.33) como una competencia del Estado. Estos dos museos forman parte de las obras que evidencian la influencia francesa en la arquitectura y el trazado urbano venezolanos, y se localizan en una plaza que sirve como punto de entrada para un tradicional parque caraqueño: Los Caobos. El conjunto se encuentra en los límites de la zona de La Candelaria, que para la década de 1940 se transformó en el primer distrito petrolero urbano caraqueño, pues en ella se instalaron Creole y Shell, junto con otras compañías petroleras, así como numerosas empresas contratistas de estas (Vicente, 2003).

El instante que aparece representado en esta escena corresponde a los actos protocolares de la transferencia de mando de la Junta de Gobierno a Rómulo Gallegos. Se destaca que el museo atesora y exhibe obras del patrimonio histórico y artístico venezolano, junto con arte moderno "de todas partes del mundo", en una yuxtaposición de lo histórico, local y tradicional con lo contemporáneo, internacional y moderno.

> Tres centurias de pintura venezolana y una exposición panamericana de pintura, aguardaban al presidente Gallegos y sus invitados. Antes de admirar los cuadros, se pronuncia un discurso explicativo. […] Una exhibición representativa de pintura moderna de todas partes del mundo despertó el interés de un compañero artista ampliamente conocido como novelista. (figura, imágenes de 1.33)

Una de las grandes claves de la modernidad y la urbanización venezolanas en el siglo XX fue el uso que el (petro)Estado mágico hizo de la renta petrolera para ampliar el acceso de la población a los bienes, recursos y servicios públicos urbanos. Nuestra urbanización, aunque tardía, fue rápida, no solo por el incremento y la concentración de la población en las ciudades, sino por la capacidad de los gobiernos para emprender obras de infraestructura capaces de atenderla y para formular políticas educativas, culturales, de salud, de salubridad y otros. Bien fuera interpretando esta labor como democratización y consolidación del Estado de bienestar o como despliegue tecnocrático, monumental y grandilocuente, las películas empresariales de las petroleras representaron este proceso destacando siempre el impacto de la actividad petrolera capitalista y su propio aporte, este último canalizado a través de sus estrategias de relaciones públicas.

6.8. Especialización y segregación de los espacios: el mosaico urbano

La producción urbana del espacio en la modernidad se define por su especialización. Esta da lugar a una suerte de segregación funcional y social que se convierte en política de planificación con el concepto de zonificación urbana, el cual comenzó a aplicarse formalmente en Venezuela en 1942 (Almandoz, 2006). En las ciudades modernas, la dualidad centro-periferia suele confinar las funciones administrativas y la actividad económica al centro urbano y las zonas residenciales a la periferia.

6.8.1. Especialización funcional: del centro urbano a la mirada foránea

Venezuela elige su destino (1.27, 1.28, 1.30, 1.36) representa el centro de Caracas, la capital de la nación, como el espacio que alberga las sedes del gobierno, los poderes públicos y la administración, a través de edificaciones y monumentos históricamente significativos. Desde espacios como el Palacio de Miraflores y el Palacio Federal Legislativo, los sucesivos regímenes políticos gobiernan, legislan, administran, preservan monumentos y sitios históricos de toda la nación. La centralidad del núcleo fundacional caraqueño y sus cercanías es doble: Caracas, como capital de la nación, es el centro desde el cual se ejerce el poder del Estado y se despliega la administración gubernamental, de manera que el centro de la capital es, a la vez, el centro del país, el espacio del protocolo y las formas, de la historia patria, de los símbolos nacionales, de la representación de la nación por parte del Estado ante las demás naciones del mundo (figura, imágenes de 1.27, 1.28, 1.30, 1.36).

Los monumentos históricos del centro caraqueño se representan como espacios para rendirle culto a los próceres de la independencia y muy especialmente al Libertador Simón Bolívar, cuya fuerza simbólica se resume en la expresión empleada frecuentemente para designarlo: padre de la patria. El Panteón Nacional, la casa natal de Bolívar, el Palacio Federal Legislativo con sus pinturas alusivas a la guerra de independencia y a los fundadores de la nación: todos estos espacios están jalonados por muestras de una iconografía de la historia venezolana que representa a Bolívar como máxima figura heroica (1.29, 1.31).

> A continuación de las ceremonias en la Cámara de Diputados, el nuevo presidente y su predecesor cruzan el patio y suben las escalinatas que conducen al Salón Elíptico. Ante la mirada de los héroes de la independencia de Venezuela, inmortalizados en el gigantesco mural de Tovar y Tovar que cubre el cielorraso, los miembros del gobierno y los dignatarios visitantes colman el salón para escuchar el discurso inaugural del presidente .(figura, imágenes de 1.29, 1.31)

En su escena final (1.37), *Venezuela elige su destino* equipara democratización y modernización a través de la transformación de Caracas durante la década de 1940. Esta escena yuxtapone, en un montaje descriptivo rápido, diversos espacios caraqueños marcados por la diferenciación funcional y la segregación social: suburbios residenciales, parques públicos, edificios gubernamentales, zonas industriales, la Ciudad Universitaria en plena construcción. Todos estos espacios se representan enlazados por la nueva red vial de la ciudad (figura, imágenes de 1.37).

A través de la retórica del recorrido del extranjero recién llegado que recorre Venezuela para familiarizarse con el entorno en el que habitará durante su relación laboral con la compañía

petrolera -en este caso la Creole-, *Assignment: Venezuela* representa la relación entre crecimiento, especialización funcional y segregación social de los espacios urbanos en Maracaibo y Caracas.

El recorrido del ingeniero estadounidense inmediatamente después de aterrizar en Maracaibo (4.3, 4.4) repasa los espacios funcionalmente especializados y segregados de la ciudad, expresando asombro y maravilla por el clima y el paisaje tropicales, la yuxtaposición del estilo hispánico en zonas residenciales de clase acomodada con el estilo modernista y los altos edificios de los nuevos suburbios de clase media, la diferenciación entre las zonas residenciales y los sectores comerciales con sus grandes tiendas estadounidenses por departamentos, el contraste de todo esto con el centro histórico de la ciudad, con sus espacios públicos de culto a la nación y sus edificios gubernamentales (figura, imágenes de 4.3, 4.4).

A la especialización funcional y la segregación social de los espacios se le superpone, entonces, la dualidad entre lo tradicional -vinculado a la historia, al pasado colonial- y lo moderno -implicado en el presente y los flujos transnacionales intensificados por la industria petrolera- (4.5, 4.6). El emblema del Maracaibo moderno, para 1956, era sin duda el Hotel Intercontinental del Lago, perteneciente a una cadena hotelera transnacional: espacio de intercambios transnacionales que combinaron negocios, turismo y diversión, lugar de tránsito de expatriados recién llegados a Venezuela para trabajar en los campos petroleros de la Creole, la Shell y otras compañías (figura, imágenes de 4.5, 4.6).

Con respecto a Caracas, *Assignment: Venezuela* constata la expansión de la ciudad entre 1947 -año en que se filmó *Venezuela elige su destino*- y 1956 (4.29, 4.30, 4.32, 4.33, 4.34, 4.35). En esos nueve años, la ciudad se expandió hacia el este, el oeste y el sur. Esta delimitación entre zonas de la ciudad es comparable a una macrosegregación del espacio urbano. En el centro urbano, el film representa aspectos de la cuadrícula fundacional y centro histórico caraqueño, la reurbanización de El Silencio, las torres del Centro Simón Bolívar y la avenida Bolívar a través de las imágenes y del comentario en *off*. Hacia el oeste, la avenida Sucre, los superbloques residenciales de la entonces llamada urbanización 2 de Diciembre. Hacia el este, la Ciudad Universitaria, nuevos distritos comerciales y de negocios, así como suburbios residenciales construidos donde un siglo antes había haciendas.

Las desde una altura elevada, las panorámicas que captan la longitud del valle caraqueño destacan cómo nuevas avenidas y autopistas funcionan como bordes o límites entre diferentes sectores de la ciudad. Estos bordes demarcan más aún la diferenciación funcional y la

segregación espacial que contrapone centro y periferia, lo viejo y lo nuevo, tradición y modernidad, este y oeste, norte y sur, zonas residenciales y distritos comerciales o de negocios (figura, imágenes de 4.29, 4.30, 4.32, 4.33, 4.34, 4.35).

En los dos casos, el hilo conductor es el motivo del recorrido en automóvil, que representa a estas dos ciudades como espectáculos turísticos dispuestos ante la mirada del ingeniero estadounidense recién llegado a Venezuela para sumarse a la fuerza laboral de la Creole en el Zulia. A lo largo del recorrido, el personaje constantemente destaca las semejanzas y las diferencias de los espacios urbanos que recorre con los de su país de origen.

6.8.2. Segregación socioespacial en los espacios públicos urbanos

El espacio público, ese que es de todos y para todos, también puede producir y ser producido por la segregación social. Esto ocurre en *Venezuela elige su destino* (1.23, 1.25): en festejos públicos tradicionales y celebraciones políticas como el carnaval de 1948, celebrado justo antes de la transferencia de mando de la Junta de Gobierno a Rómulo Gallegos. Las imágenes del desfile carnavalesco, en planos de conjunto, lo representan como una fiesta policlasista que toma las principales avenidas del centro caraqueño; sin embargo, los planos más cerrados representan a las clases populares formando pequeños grupos y celebraciones con bailes tradicionales venezolanos -La Burriquita, Los Chimichimitos y tambores de las comunidades afrovenezolanas-, mientras las clases más acomodadas pasan por la acera y observan (figura, imágenes de 1.23).

Al caer la noche, continúan las celebraciones con bailes nocturnos en plazas públicas caraqueñas. La concurrencia a estos bailes parece exclusivamente popular; la representación la dibuja como una masa espontánea muy diferente a la que presencia los desfiles de carrozas desde las aceras de las grandes avenidas.

> […] los grandes bailes en las plazas se abren al creciente público caraqueño. En el Parque Carabobo, un pequeño grupo de entusiastas se divierte ante un organillo de mano. Hasta avanzadas horas de la noche, los parranderos derrochan su amor por la vida y bailan […]. Todo el mundo se divierte. (figura, imágenes de 1.25)

Venezuela elige su destino (1.24, 1.26, 1.34) también representa a las élites caraqueñas en los espacios colectivos que producen y administran: los clubes sociales de El Paraíso y Los Cortijos, exclusivos para clases acomodadas, y las tribunas techadas en el hipódromo de la ciudad, localizado en el entonces suburbio de El Paraíso. En estos espacios, las élites económicas y políticas -incluyendo a los altos mandos de las fuerzas armadas- se reúnen para festejar el

carnaval y la transferencia de mando de febrero de 1948. Destaca la coincidencia en el motivo tradicional llanero tanto en los desfiles del hipódromo como en la recepción en Los Cortijos. Relaciono esto con el hecho de que la cultura llanera ha sido considerada como definición de "lo venezolano" heredada del culto a los héroes de la independencia como José Antonio Páez.

Estos espacios colectivos son para diversión y recreo de las élites económicas, políticas y militares. También se usan para intercambio transnacional con los invitados de misiones diplomáticas y militares extranjeras.

6.8.3. Los barrios o cinturones de miseria urbana

Los cinturones de miseria aparecen representados, aunque fugazmente, en los filmes empresariales de las petroleras. Máxima expresión de la segregación social de los espacios urbanos generada por el mercado y estrechamente relacionados con las migraciones rural-urbanas que dan cuenta del incremento acumulativo de la población urbana (Castells, 1999); estos espacios resultaron de la segmentación residencial según el nivel de ingresos de la población (Lizarraga, 2012). Su valor simbólico impregna la representación a pesar de que la mayoría de las imágenes de la modernización urbana de Caracas y Maracaibo los omiten o los muestran como referencia marginal.

En *Venezuela elige su destino* (1.10), se representan como fondo del paisaje urbano caraqueño sin ningún comentario en *off* que los designe explícitamente. Aparecen como evidencias del crecimiento de Caracas y de la segregación social de sus espacios, en los bordes de las zonas residenciales tradicionales cercanas al centro caraqueño, al pie de lomas, colinas o, incluso, el mismo Ávila -la gran montaña que señala el norte de Caracas y la separa de la costa-. Las estrechas calles del vecindario tradicional caraqueño, llenas de votantes -el pueblo, nuevo sujeto político del Trienio Adeco-, contrastan con el abigarramiento del asentamiento informal vecino, que parece no tener calles más allá de algunas caminerías. Este contraste pone de relieve el carácter no planificado y precario de la aglomeración de casitas que parecen escalar la colina (figura, imagen de 1.10).

En *Assignment: Venezuela* (4.29, 4.33), los barrios caraqueños son lo irrepresentable, lo que no puede aparecer en las imágenes de una Caracas que se expande y se moderniza al ritmo de los buldozers de la dictadura militar. Los planos panorámicos permiten apreciar cómo se han ido poblando las colinas de Caracas pero estas aparecen como lejanísimo fondo del paisaje; de

allí que resulte casi imposible distinguir cuáles sectores forman los cinturones de miseria urbana y cuáles albergan nuevas zonas residenciales para las clases medias. Lo que sí representa la escena es el resultado de la tampoco mencionada guerra de la dictadura contra los ranchos: los nuevos superbloques residenciales construidos en el oeste de la capital a través del Banco Obrero. A pesar de su modernidad monumental y funcionalista a la vez, estos superbloques refuerzan la segregación social de los espacios urbanos porque contribuyeron definitivamente a que el oeste caraqueño quedara producido como un espacio residencial para las clases trabajadoras (figura, imagen de 4.29, 4.33).

En *Algo más que petróleo* (10.2, 10.3) los cinturones de miseria urbana no se representan como manifestaciones de atraso ni reminiscencias de los espacios rurales y el orden tradicional; ni siquiera como continuidad que garantiza la identidad en medio de la vorágine modernizadora y urbanizadora. Aparecen claramente representados como un efecto de la modernidad, no deseado o imprevisto, remediable únicamente con más modernidad: industrialización y mayor acceso a los bienes y servicios públicos para generar mejores oportunidades.

Destaca inmediatamente que la representación visual de los barrios caraqueños es directa aunque estereotipada, mediante tomas panorámicas y acercamientos con teleobjetivo. Sin embargo, el comentario en *off* los designa en forma metonímica, mencionando los problemas asociados a ellos y contrastándolos con las evidencias físicas de la modernización de la ciudad generada por la prosperidad petrolera:

> Venezuela, sin embargo, tiene graves problemas: su población crece rápidamente y con ella la necesidad de poducir más alimentos, ofrecer mejores servicios médicoasistenciales, construir más viviendas, educar más y mejor, crear nuevas fuentes de trabajo. […] cuando se piensa en desarrollo, hay que pensar primero en la juventud y, de manera especial, en los niños. La educación de los niños en los barrios de pocos recursos es el punto de partida. (figura, imagen de 10.2, 10.3)

Estas tres representaciones condensan la adopción, tras la reforma petrolera de 1943, de los sucesivos discursos políticos e ideológicos del (petro)Estado mágico en los filmes empresariales de las compañías petroleras: no contradecir al gobierno sino plegarse a sus políticas y sus discursos para garantizar la continuidad futura de sus inversiones e intereses en Venezuela. Un detalle interesante: a pesar de que varios de los filmes empresariales analizados representan el crecimiento y la modernización de Maracaibo, y de que en esta ciudad también se formaron cinturones de miseria, no aparecen representados en ninguno de los filmes analizados. Quizás se deba a que el relieve marabino era lo opuesto al caraqueño, pues Maracaibo se

construyó en una extensa planicie. Sus barrios no ocuparon cerros inmediatamente visibles como los de Caracas: no destacaban en el paisaje como los efectos no deseados de la fulminante urbanización venezolana.

La dualidad centro-periferia urbana articula la representación. Por un lado, Caracas concentró tanto a las élites como las funciones administrativas y políticas del Estado. Estas últimas aparecen concentradas en el centro urbano, desde donde opera el (petro)Estado mágico con funciones adicionales: representar a la nación ante las compañías petroleras y las naciones en las que tienen sus sedes, reunir los espacios de culto a la nación y la historia organizados alrededor de la figura de Simón Bolívar. Alrededor de este centro, se representan zonas residenciales tradicionales caraqueñas como La Pastora. La expansión de Caracas al este y el oeste hizo de ella una ciudad con varios centros como nuevos distritos de negocios, zonas comerciales y residenciales del este, que se convirtieron en espacios de modernidad donde impera lo nuevo y donde residen las nuevas élites y las clases medias. La verdadera periferia queda, entonces, diseminada por toda la concentración urbana: son los barrios o cerros caraqueños que no necesariamente están confinados a los bordes externos de la ciudad sino que la atraviesan.

De otro lado y mucho menos representada, está Maracaibo, la capital petrolera del país, igualmente segmentada pero a una escala mucho menor que Caracas. En ambos casos, Caracas y Maracaibo, destacan dos formas retóricas y estéticas recurrentes en las películas empresariales analizadas: el recorrido en automóvil que articula la mirada foránea y atraviesa los espacios para describirlos y el montaje de tomas panorámicas aéreas que permiten captar y describir la morfología y la estructura urbanas, con sus ejes viales, sus nodos, sus bordes y sus accidentes topográficos. También en ambos casos, los estilos arquitectónicos y el diseño urbano contribuyen a demarcar la especialización y la segregación funcional y social que resulta de la voluntad moderna de separación, clasificación y racionalización alimentada por la renta petrolera y su poder transformador y operada por el mercado y el (petro)Estado mágico.

6.9. El espacio público y sus funciones: transformación urbana, medios masivos y participación política de las masas

La película que más representa el espacio público y su relación con la esfera pública y la sociedad civil es *Venezuela elige su destino*, pues su tema es justamente el proceso democratizador tal como se concretó en las elecciones presidenciales de 1947.

6.9.1. El espacio público material e imaginado: democratización, elecciones y ejercicio de ciudadanía nacional

En *Venezuela elige su destino* (1.11, 1.16), los espacios públicos, incluyendo equipamientos civiles como escuelas, son escenario para el ejercicio de los derechos políticos y la ciudadanía nacional. En este caso, se trata del liceo público Andrés Bello, empleado como centro de votación y escrutinio supervisado por el árbitro electoral que garantiza la transparencia y la confiabilidad de las elecciones y, por lo tanto, que todos los ciudadanos ejerzan sus derechos en condiciones de igualdad. Un sacerdote, varios ciudadanos e incluso Rómulo Betancourt, el presidente de la Junta de Gobierno, votan en el mismo espacio pues son iguales ante las leyes de la nación. Los espacios públicos de participación política masiva son espacios de igualdad entre los diversos grupos que integran la sociedad venezolana (figura, imagen de 1.11).

El escrutinio de los votos es abierto a todos los ciudadanos: el árbitro electoral está obligado una vez más a mostrar la transparencia en su gestión del proceso electoral. Aquí, la ciudadanía, desde el espacio público, consiste en un ejercicio de supervisión al Estado, los poderes públicos y sus procesos (figura, imagen de 1.16).

Los medios masivos -la prensa y la radio- aparecen representados en *Venezuela elige su destino* como prolongaciones de los espacios públicos en tanto funcionan como difusores del debate político y las libertades ciudadanas, suerte de una extensión virtual del espacio público.

Un montaje asocia, a través del discurso de Rómulo Betancourt sobre la libre participación política de las masas en las elecciones presidenciales, varios espacios individuales y colectivos en los que ciudadanos orgullosos muestran sus dedos entintados a la cámara, como prueba de que haber votado (1.12). Este montaje construye una suerte de espacio público imaginado -virtual, fílmico-, atravesado por el ejercicio de los derechos del pueblo, el nuevo sujeto político en la recién inaugurada democracia directa venezolana. La pluralidad de opiniones políticas individuales y programas ideológicos partidistas se articulan en el espacio imaginado o virtual producido por los medios masivos (figura, imagen de 1.12).

La divulgación inmediata de los resultados electorales a través de un medio masivo como la radio ´produce ese espacio público imaginado que abarca incluso el ámbito en el que las familias se reúnen alrededor de la radio a escuchar la totalización de los votos estado por estado (1.17). "Las primeras noticias de los resultados de la votación se dan a conocer inmediatamente a través del radio" (figura, imagen de 1.17).

Las plazas y calles, espacios públicos por excelencia de encuentro y expresión ciudadana, son el lugar donde se reúnen los ciudadanos a escuchar el discurso inaugural del nuevo presidente. Los altoparlantes o bocinas transmiten para todos el discurso que se pronuncia en el interior del Congreso. La radio lo transmite masivamente a escala nacional, para alcanzar todos los espacios públicos -plazas, calles, esquinas- y privados -comercios, hogares-. El espacio público imaginado es principalmente un factor de unificación nacional, de participación para las masas, de cohesión social y ciudadanía nacional. Este espacio público virtual congrega a los ciudadanos y permite el encuentro de su pluralidad de posiciones políticas en un día de significación nacional, política e histórica (figura, imagen de 1.31).

La Plaza O'Leary de El Silencio, en el centro de Caracas, se representa en *Venezuela elige su destino* (1.2) como espacio público de encuentro y circulación. Es un espacio que unifica porque en ella convergen varias avenidas caraqueñas en el eje que comunica el oeste y el centro de la ciudad, a la vez que aporta sentimientos de ciudadanía por ser un espacio estéticamente concebido y construido para el disfrute. Es también un espacio de participación política y de la sociedad civil: las organizaciones políticas y sociales -partidos, sindicatos- se reúnen y se expresan allí. El Consejo Supremo Electoral la emplea como espacio de propaganda oficial para informar sobre el derecho al voto y motivar la participación de los votantes en la histórica elección presidencial de 1947. En unas pocas tomas, esta plaza queda representada como un espacio de la entonces nueva Venezuela democrática:

> Este es el día en que un gobierno autónomo recibe el mandato de la fuente esencial del poder: el pueblo. Una elección libre, para todos los hombres y mujeres en edad electoral, se va a efectuar. Durante meses, el pueblo ha vivido en medio de una campaña electoral. Las opiniones individuales difieren, pero tomadas en conjunto significan: Venezuela. Esta es su patria, su voto. Abandone su máquina de escribir, abandone su escritorio, abandone su construcción. Hoy viene primero su deber ciudadano. Examine a los candidatos [...]. (figura, imagen de 1.2)

Espacios públicos como aeropuertos (1.3), plazas y calles, en Caracas y en las capitales estadales como Maracaibo y Maturín (1.6, 1.8, 1.9) se representan como espacios de

concentración masiva en mítines políticos, como el ofrecido por Rafael Caldera, candidato por el partido COPEI, al descender de un avión y ser aclamado por sus partidarios. O como espacios de discusiones y debates políticos plurales entre ciudadanos de diferentes tendencias que hacen uso libre y público de libertades políticas recientemente obtenidas. En las calles, los ciudadanos aguardan en forma ordenada frente a los centros de votación esperando sus turnos. En una misma fila, a la puerta de un centro de votación, coinciden ciudadanos que apoyan a candidatos y programas políticos diferentes. La pluralidad no solo se refiere a la expresión de diversas ideas políticas, sino también a que una ideología sea compartida a todo lo ancho del espectro social.

> Este es el día en que un gobierno autónomo recibe así el mandato de su pueblo. En las primeras horas de la mañana, hileras de votantes habían respondido ya el llamado del deber cívico. Mostraron ser pacientes y graves, no hubo inconveniente alguno. […] En Maturín, la capital de Monagas, las elecciones eran igualmente importantes. […] Se hallaban juntos en filas, votando uno después de otro, personas de diferentes ideologías […] mutuamente respetaban el derecho de opinión de cada cual. […] En Maracaibo fue lo mismo. Los mismos sitios electorales, las mismas filas de gentes. En toda Venezuela sucedió lo mismo ese histórico 14 de diciembre de 1947. (figura, imágenes de 13, 1.6, 1.8, 1.9)

Finalmente, la calle es el escenario en que los partidarios de Rómulo Gallegos, el candidato socialdemócrata triunfador, reciben la noticia de su triunfo, frente a la sede del diario *El País*, en Caracas (1.20). "Ante *El País*, vocero de Acción Democrática, una multitud se ha congregado desde temprano para conocer los resultados. Su alegría es un anticipo de las celebraciones mayores a venir en calles, plazas y salas de baile" (figura, imágenes de 1.20).

6.9.2. Participación política, culto a la nación y gestión gubernamental desde los espacios públicos

A través del carnaval, *Venezuela elige su destino* (1.23, 1.25) representa el uso de las calles como espacios públicos para la celebración de festejos tradicionales. Los carnavales caraqueños de 1948 se mezclaron con las celebraciones con motivo de la transferencia de mando al presidente Gallegos. Al contrario de los carnavales de la Década Militar -diseñados como un dispositivo del régimen para desplegar su poder (Blackmore, 2017)-, los carnavales de 1948 expresan el espíritu democrático y la participación ciudadana a lo largo de sus desfiles y bailes, todavía sorprendentemente provincianos, a pesar de la modernización y el crecimiento de Caracas.

> Hoy, una nación exuberante, mezcla su antigua fiesta de carnaval con los primeros festejos de una inauguración presidencial. Algunos individuos renuevan la vieja usanza de los bailes tradicionales: la burriquita baila a través de las calles, haciendo pantomimas ante los que se detienen a mirar la

> diversión. Las calles de la gran ciudad se han convertido en una sala de baile y tanto los jóvenes como los viejos se divierten. (figura, imágenes de 1.23, 1.25)

Algunos espacios públicos -especialmente los localizados en el centro urbano- cumplen funciones de monumentos históricos y lugares de culto a la nación, su historia y sus próceres: el Panteón Nacional, la casa natal de Simón Bolívar y la plaza Bolívar caraqueña y de otras ciudades. En ellos confluyen la ciudadanía nacional y la urbana. *Venezuela elige su destino* (1.29) representa el Panteón Nacional. En él destaca el lugar central que se le otorga a la figura del llamado padre de la patria, entre todos los próceres de la independencia. Estos espacios públicos son lugares significativos y simbólicos de la comunidad imaginada, así como espacios que nos representan en las relaciones con otras naciones del mundo.

> Después, por la tarde del 14 de febrero, las misiones especiales de los países extranjeros rindieron homenaje ante la tumba de Bolívar, en el panteón nacional. Una corona de flores fue colocada al pie de la tumba del Libertador en acto solemne y silenciosos. Cadetes militares de Colombia, Guatemala y de las academias venezolanas, formaron la guardia de honor. (figura, imágenes de 1.29)

Assignment: Venezuela (4.4) se enfoca en la plaza Bolívar de Maracaibo y los edificios históricos y sedes del gobierno estatal que la rodean. Esta plaza, como la de Caracas, heredó el lugar y las funciones de la plaza central colonial hispánica. Dentro de la retórica del recorrido en automóvil, la plaza se representa como un espectáculo que se ofrece a la vista del recién llegado ingeniero estadounidense. El comentario en *off* destaca los 400 años de fundada que tenía Maracaibo para el momento en que se filmó esta película e introduce referencias a un episodio de los conflictos entre los antiguos imperios español y británico: el saqueo del pirata británico Morgan a esta ciudad. "[…] el centro de la ciudad es estilo español y allí comprendí que Maracaibo tiene casi 400 años. Las estrechas calles del centro por las que pasamos una vez fueron invadidas por el pirata Morgan".

En una escena posterior (4.35), el film representa la plaza Bolívar de Caracas, que suele ser un espacio de encuentro, de debate, de diversión y de tránsito para los caraqueños. En esta escena aparece principalmente como lugar de culto a la nación, espacio de representación de la comunidad imaginada: unifica, integra, cohesiona y forja identificaciones colectivas con la historia de la nación. La mirada foránea introduce algunos matices en esta representación y la vincula con el color local.

> También he visto algunos de los sitios históricos de Caracas: la plaza Bolívar, vieja plaza española con una estatua del Libertador de seis naciones suramericanas, y la casa natal de Simón Bolívar. Esta vieja casa es ahora un museo de historia colonial. Me dijeron que muchas familias caraqueñas viven aún en hermosas casas antiguas como la de Bolívar, con sus paredes exteriores completamente blancas y sus patios interiores abiertos al cielo. (figura, imágenes de 4.35)

Lake Maracaibo (6.8, 6.9) retorna al centro histórico de Maracaibo para representar las calles que mantienen el trazado y la arquitectura colonial española, con sus antiguas casas e iglesias. Estos espacios públicos, además de su función de culto a la nación y su historia -el pasado colonial, las guerras de independencia-, son espacios de tránsito, vida cotidiana y sociabilidad, a pesar de que la escena los registra en la hora de mayor calor del día, cuando lucen relativamente desiertos. La continuidad del pasado en el presente se enfatiza en la representación con el paso de un vendedor ambulante que recorre las calles sobre una carreta tirada por burros.

> Detrás del mercado está la vieja ciudad colonial. Sus casas todavía reflejan la influencia española, pero tienen carácter propio. Por siglos, este carácter se endureció para expresarse en las amargas luchas de los habitantes de la colonia por su libertad. Fue aquí donde se planeó y logró la independencia definitiva. Pero mucho de lo que trajeron los primeros colonizadores ha permanecido: la lengua, la arquitectura y la fe. (figura, imágenes de 6.8, 6.9)

Estos espacios públicos se representan, en resumen, como lugares históricos, tradicionales, marcados por la continuidad del pasado en el presente moderno: son lugares urbanos de identidad y culto a la nación.

En ocasiones como actos oficiales, el Estado toma los espacios públicos. Un ejemplo de estas ocasiones se representa en *Venezuela elige su destino* (1.32), durante los actos oficiales y las celebraciones públicas de la transferencia de mando al presidente Rómulo Gallegos. La Avenida O ' Higgins, al oeste de Caracas, se representa transformada en espacio de orden y disciplina militar y espectáculo para la ciudadanía. De participar como ciudadanos y sujetos políticos en debates y votaciones, e informarse sobre el discurso de quien regirá el país, los ciudadanos pasan a espectadores del desfile militar que le rinde honores al nuevo presidente. El público se dispone a ambos lados de la avenida como espectador de algo que sucede en una esfera diferente: la puesta en escena del (petro)Estado mágico. El paso de Gallegos junto al ministro de la defensa es un recordatorio del peso de la institución armada en los procesos políticos venezolanos. La presencia de militares extranjeros en el desfile aparece como indicio de legitimidad -reconocimiento internacional- del nuevo gobierno democrático.

> Ante la parada militar celebrada esa tarde en la avenida O'Higgins, conocida popularmente por la avenida de la Paz, el presidente Gallegos paseó dos veces a lo largo de la calle hasta sentarse luego en las tribunas. A su lado se halla el coronel Carlos Delgado Chalbaud, ministro de defensa. Primero llegan nuestros propios cadetes venezolanos. Luego los de Colombia. Estos son los cadetes de Guatemala. […] La infantería de marina tanto como los marineros británicos del crucero Sheffield blanden en alto sus armas. Marinos norteamericanos […]. Los marineros holandeses también blanden en alto sus armas. […] Durante más de una hora, la parada continuó desfilando por la avenida, los motores funcionando estrepitosamente, los altoparlantes identificando a los cuerpos armados y la multitud apiñada en las aceras cinco en fondo. (figura, imágenes de 1.32)

Algo más que petróleo (10.16) se refiere a la gestión gubernamental de los espacios públicos desde las municipalidades. Representa esta gestión a través de sus funciones de construcción y mantenimiento: la escena incluye tomas de la limpieza, el mantenimiento y la construcción de calles, avenidas, aceras y edificios modernos. La modernidad está en la gestión planificada y ejecutada por funcionarios con formación específica para estas tareas, posiblemente en el extranjero, con el apoyo de empresas privadas y de la industria petrolera. Esta gestión de los espacios públicos sirve a la ciudadanía: el petróleo también se siembra en los municipios y sus espacios públicos (figura, imágenes de 10.16).

6.9.3. Lo nuevo, lo viejo, los intercambios económicos y la modernización urbana

Los espacios públicos se representan como lugares en los que confluyen lo nuevo y lo viejo, la modernidad y la tradición. En *Lake Maracaibo* (6.17), espacios públicos como las plazas y parques de Maracaibo se representan atravesados por nuevas avenidas y zonas residenciales de arquitectura modernista. La presencia masiva del automóvil destaca en la representación de estos espacios, junto con la ausencia de transportes públicos como autobuses. La escena enfatiza que en algunas zonas de la ciudad las amplias avenidas sustituyeron a las estrechas calles de la ciudad tradicional. Otros espacios públicos de la ciudad, especialmente los cercanos al centro, muestran evidencias de la continuidad del pasado en el presente moderno: construcciones de estilo hispánico junto a edificios más recientes, calles transitadas por automóviles y personas (figura, imágenes de 6.17).

Otra función diferente del espacio público, la de servir como espacio de intercambio económico, aparece representada en *Lake Maracaibo* (6.7): el puerto de Maracaibo y su mercado, al que los agricultores del sur del lago llevan sus productos para abastecer a los habitantes de la ciudad. Como espacio de todos, vibra con el barullo, el movimiento, la algarabía y la diversidad.

En él se encuentran lo urbano y lo rural, las clases medias y las clases trabajadoras, la modernidad y la tradición (figura, imágenes de 6.7).

El proceso de modernización urbana en Caracas y Maracaibo involucró la construcción a gran escala de espacios públicos. *Arteries of progress* (2.5) representa varios espacios públicos caraqueños edificados durante la segunda mitad del siglo XX: la Ciudad Universitaria y la avenida Bolívar de Caracas. El montaje de la escena yuxtapone su construcción a imágenes de la Caracas de fines del siglo XIX, principalmente estrechas calles del centro y zonas aledañas. Las calles tradicionales caraqueñas, espacios más de encuentro y reunión que de tránsito, se transformaron en muchos casos en amplias avenidas destinadas a la circulación, la movilidad y la contemplación en perspectiva del trazado y la arquitectura modernos. Este proceso de modernización urbana de Caracas se representa vinculado a la economía importadora impulsada por la renta petrolera: se trata del impacto histórico del petróleo y su poder urbanizador.

Assignment: Venezuela retoma la representación de estos espacios caraqueños poco más de un lustro después que *Arteries of progress*. El Centro Simón Bolívar, atravesado por la Avenida Bolívar y rodeado de plazas, parques y calles, se representa (4.29) como ícono de la modernización caraqueña en tomas que muestran tanto la amplitud del eje vial y su abundante tráfico de vehículos como la manera en que produce los espacios públicos vecinos. Estos espacios públicos de la modernidad petrolera caraqueña demuestran que Caracas dejó de ser una ciudad de planificación y diseño afrancesados y adoptó plenamente el modelo funcional estadounidense (figura, imágenes de 4.29).

Al este caraqueño (4.30, 4.32), la modernización urbana también construyó espacios públicos para las nuevas zonas residenciales que ocuparon antiguas haciendas de caña y café: la avenida Francisco de Miranda y la plaza Altamira se reconocen fácilmente como lugares de circulación, encuentro, paseo y diversión atendidos por la red de transporte público. La Ciudad Universitaria de Caracas, por tratarse de un campus abierto a la ciudad, figura entre los espacios públicos de la modernización urbana. Se representa aquí como espacio de diversión y contemplación estética, de conocimiento y enseñanza, de servicios para toda la ciudad. Es, en otras palabras, un espacio público polifuncional, de diseño modernista, que integra arquitectura, arte y naturaleza (figura, imágenes de 4.30, 4.32).

Al oeste, los superbloques residenciales para las clases trabajadoras, construidos con la lógica monumental y funcional a la vez de la Década Militar, en el marco del NIN y su guerra al

rancho, aparecen interconectados por espacios públicos como parques, plazas y calles incrustados en la topografía de las colinas (4.33). La ciudad se ha despegado por completo de la cuadrícula colonial, mientras las tomas lejanas impiden una vista más íntima de los espacios de encuentro y convivencia ciudadana (figura, imágenes de 4.33).

La producción de espacios públicos como resultado de la modernización urbana caraqueña se completa, en *Assignment: Venezuela*, con la constatación de que la calle, antes espacio de encuentro y convivencia, le cedió el paso a la avenida que privilegia la circulación de vehículos y la movilidad de sujetos anónimos que se topan pero no se encuentran: se trata de uno de los nuevos distritos comerciales y de negocios de Caracas, en los que el espacio público se transforma en corredor y vitrina para el consumo (4.34) (figura, imágenes de 4.34).

Finalmente, *Lake Maracaibo* (6.16) representa los espacios públicos de la modernización urbana marabina en plena construcción: equipamientos civiles de propiedad y uso públicos como escuelas y hospitales de diseño modernista, obras públicas financiadas con la renta petrolera. Son los espacios públicos del presente que miran al futuro, al progreso (figura, imágenes de 6.16).

Las películas empresariales analizadas contraponen, inadvertidamente quizás, dos concepciones diferentes del espacio público y sus funciones. En las democracias -las dos repúblicas liberales democráticas- el espacio público es el escenario en que se despliega la esfera pública: lugar de participación política, debate ciudadano e interacción entre Estado y sociedad civil. El Estado de bienestar amplió el acceso a los espacios públicos a través del pluralismo. Las calles, escuelas y plazas, incluso el ámbito doméstico, se conectan a través de la radio, formando una suerte de espacio público imaginado, compartido por todos los participantes en los procesos políticos: el pueblo como nuevo sujeto político. Los espacios públicos también son lugares de culto a la historia y la nación, lugares desde los que el (petro)Estado mágico despliega su influencia sobre la sociedad.

En la Década Militar, el espacio público se emplea para para desplegar y ejercer el autoritarismo tecnocrático castrense a través de la estética de la monumentalidad que impuesta unilateralmente desde el poder central. El espacio público imaginado se disuelve en estos años: no hay difusión ni debate político plural a través de los medios de comunicación. El régimen autoritario impone su programa político a través del espacio y el ejército. La épica de la construcción transforma las calles, antiguos lugares de encuentro entre ciudadanos, en ejes de

circulación y disciplina. Atravesando los espacios públicos de las democracias y las dictaduras, los filmes contraponen siempre tradición y modernidad, pasado y presente, lo nuevo y lo viejo.

En este capítulo me centré en las representaciones de la urbanización a través de su forma espacial más característica: la urbanización. Caractericé este proceso en Venezuela como hiperurbanización alimentada por la renta petrolera distribuida por el (petro)Estado mágico, superpuesta a la metropolitanización tardía de Caracas, asociada al también tardío advenimiento de la industrialización por sustitución de importaciones. Los desbalances de ambos procesos fueron compensados con la renta petrolera. Las películas empresariales de las petroleras los representan enfatizando a Caracas, capital y centro político y administrativo de la nación.

La industrialización parece ausente de los espacios urbanos, quizás con las únicas excepciones de la industria de la construcción y los programas sociales de las petroleras. La primera se representa como dependiente de insumos y tecnologías importadas con la renta petrolera y, a la vez, como ejecutora de las políticas de los dos agentes modernizadores: el (petro)Estado mágico y la industria petrolera. Al representar la circulación y la movilidad, las películas empresariales analizadas muestran a Caracas y Maracaibo como nodos de importancia nacional e internacional, que articulan transportes, comunicaciones y conectan al país con los mercados de las naciones industrializadas. La industria petrolera se representa a sí misma como agente que impulsa la circulación y la movilidad en alianza estratégica con el (petro)Estado mágico. El resto de las capitales regionales venezolanas está ausente de la representación.

En cuanto al proceso de transnacionalización, las películas empresariales analizadas enfatizan las conexiones de Venezuela con los mercados mundiales a través de las exportaciones de crudo y las importaciones de manufacturas, maquinarias e insumos para la industria en general. Estas conexiones se representan a través de las ciudades de Caracas y Maracaibo; sin embargo, la representación muestra como tales conexiones llegaron a regiones remotas del país de la mano de las industrias extractivas que dinamizaron las comunicaciones y los transportes. La visión de las compañías petroleras incorpora estas conexiones a nuestro imaginario social atribuyéndoles un rol en la unificación de la nación y en el auge de los intercambios culturales transnacionales.

La formación de un mercado laboral capitalista en Venezuela a través del proceso de proletarización y su relación con los espacios urbanos, se representa en las películas

empresariales de las petroleras a través de los grandes proyectos de vivienda para las clases trabajadoras y medias caraqueñas: la reurbanización de El Silencio -construida durante el gobierno de de Isaías Medina Angarita- y las urbanizaciones 2 de Diciembre y Lomas de Urdaneta -construidas por el régimen militar de Marcos Pérez Jiménez-. También se representa la dimensión política de la proletarización, con la construcción del pueblo como sujeto de la democracia directa durante el Trienio Adeco. La visión de las compañías petroleras amplifica el optimismo modernizador de estos regímenes políticos, al igual que la constatación, a fines de la década de 1960, de los desajustes característicos de la hiperurbanización. A lo largo de todo este ciclo, las compañías petroleras se representaron como agentes modernizadores que, directa o indirectamente, dinamizaron el mercado laboral y alimentaron las finanzas públicas para el Estado de Bienestar.

Como ya mencioné, las películas empresariales de las petroleras producidas durante el Trienio Adeco y la Década Militar reforzaron el optimismo modernizador de estos dos regímenes políticos. Una consecuencia de esto fue que omitieron de la representación un desequilibrio fundamental de la hiperurbanización venezolana: las migraciones rural-urbanas que, sin respaldo en una industrialización previa, generaron una población desempleada que levantó asentamientos precarios no planificados -los barrios o cerros caraqueños-. El cambio de perspectiva de los dos primeros gobiernos de la Segunda República Liberal Democrática hizo que las petroleras enfatizaran tales desbalances en sus filmes empresariales y presentaran propuestas de cooperación con el Estado para atenderlos. Esto confirma los hallazgos de González y Guilarte (1992), Filloy (1995, 1997) Tinker Salas (2009) y Colmenares (2016): las políticas de relaciones públicas de Creole y Shell y sus programas fílmicos empresariales, se plegaron a las líneas de los sucesivos regímenes políticos que asumieron la conducción del (petro)Estado mágico.

Las clases medias que resultaron de la distribución de la renta por el (petro)Estado mágico fueron objeto de interés para las petroleras, a través de sus políticas laborales y de relaciones públicas. Las películas empresariales analizadas representan a estas clases medias asociadas a valores modernos propios de la nueva nación urbanizada: superación personal a través de la educación, participación política, suburbios residenciales, consumo e interés por la cultura.

Las películas empresariales analizadas representan extensamente una de las claves de la urbanización venezolana: el uso que el (petro)Estado mágico hizo de la renta petrolera para

ampliar el acceso de la población a los bienes, recursos y servicios públicos urbanos. Interpretando esta labor como democratización y consolidación del Estado de bienestar o como despliegue tecnocrático, monumental y grandilocuente, las petroleras incorporaron este proceso nuestro imaginario social destacando siempre el impacto de la actividad petrolera capitalista y su propio aporte, este último canalizado a través de sus estrategias de relaciones públicas.

Al representar la segmentación funcional y social de los espacios urbanos, los filmes empresariales analizados enfatizan la dualidad centro-periferia a través de las ciudades de Caracas y Maracaibo. Si se considera la especialización funcional de los espacios, el centro urbano caraqueño se representa concentrando tanto las élites que conducen el país como las funciones administrativas y políticas del Estado, incluyendo las de reunir los espacios de culto a la historia y la nación y representar a esta ante los intereses de las compañías petroleras y sus países de origen. Los filmes también representan la expansión de la ciudad y cómo esta desarrolló nuevos centros hacia el este: distritos de negocios, zonas comerciales y residenciales habitadas por las élites y las clases medias. La verdadera periferia caraqueña no se representa en las márgenes de la ciudad sino atravesándola, diseminada a todo lo largo y ancho, en los barrios populares. En lo concerniente a Maracaibo, menos representada que la capital nacional a pesar de su importancia para la industria petrolera, aparece igualmente segmentada pero a una escala menor que la de Caracas.

Finalmente, en lo referido a la representación del espacio público y sus funciones en la ciudad moderna, los filmes analizados contraponen dos representaciones diferentes. Las películas producidas durante las dos repúblicas liberales democráticas representan el espacio público como escenario en que se depliega la esfera pública para acoger la participación política, el debate ciudadano y la interacción entre (petro)Estado mágico y sociedad civil. El Estado de bienestar amplió el acceso a estos espacios y, a través del pluralismo y las libertades políticas, los conectó, a través de la radio, para formar un espacio público imaginado vinculado al nuevo sujeto político: el pueblo. Las películas producidas durante la Década Militar reflejan el empleo del espacio público para el despliegue autoritario del régimen castrense, enfatizan su función de culto a la nación y la historia y la disolución del espacio público imaginado. Atravesando los espacios públicos de las democracias y las dictaduras, los filmes contraponen siempre tradición y modernidad, pasado y presente, lo nuevo y lo viejo.

Las formas estéticas y retóricas del cine empresarial más empleadas en estas representaciones son, en primer lugar, el recorrido en automóvil que articula la mirada foránea y atraviesa los espacios a la vez que los describe. En segundo lugar, el montaje de tomas panorámicas aéreas que permiten captar y describir la morfología y la estructura urbanas, con sus ejes viales, sus nodos, sus bordes y sus accidentes topográficos. Ambas formas enfatizan los estilos arquitectónicos y el diseño urbano para demarcar la zonificación urbana. En tercer lugar, los filmes empresariales analizados recurren a secuencias de montaje que yuxtaponen términos contrapuestos: tradición y modernidad, lo rural y lourbano, lo viejo y nuevo, el pasado y el presente, la continuidad y la transformación. En todos los casos, la representación exalta la modernidad a través de la urbanización del país pero se ancla en elementos considerados indispensables para la nación y su identidad, como la historia, el culto a los próceres de la patria, la cultura y el modo de vida tradicional. De esta manera -y reproduciendo en sus medios y discursos las líneas de los sucesivos regímenes políticos que encabezaron el Estado- los filmes empresariales de las petroleras construyen su alianza con el (petro)Estado mágico y se posicionan como contribución al progreso de la nación.

7. EL CAMPO PETROLERO

El primer problema involucrado en la representación de los campos petroleros lo constituye su representación lingüística; esto incluye tanto el término como el concepto que se emplea para designarlo en diversos ámbitos discursivos. Este problema, en parte, se genera porque la urbanización que acompañó la instalación de la industria petrolera atravesó varios continentes y naciones, así como diferentes períodos. Esto resultó en una gran diversidad de asentamientos o centros poblados vinculados a ella: planificada por las compañías en algunos casos o espontánea y caótica en otros; segregada o integrada; con participación o no de los estados nacionales.

Tal diversidad se agrava con la revisión de la literatura, académica o no, sobre los campos petroleros a través de diferentes disciplinas y en diferentes idiomas. Aquí emergen varios problemas. El primero de ellos es que la terminología de la industria proviene en su mayoría del inglés y fue traducida a los idiomas locales, pues la mayor parte de las petroleras que se instalaron en América Latina, África y Asia eran de origen británico, angloholandés o estadounidense. El segundo se vincula a la multiplicidad de categorías y criterios superpuestos empleados por las compañías para segmentar sus asentamientos residenciales; estos incluyen el nivel del empleado en la jerarquía laboral, las funciones que cumple dentro de la división y especialización del trabajo, su origen étnico o nacional, si el empleado era soltero o tenía familia. El tercer problema se relaciona directamente con los dos primeros: las traducciones del vocabulario de la industria petrolera se hicieron en diferentes períodos, con criterios diferentes atendiendo a los dialectos regionales, que son muchos y muy diversos en el caso del español. El cuarto problema tiene que ver con las esferas de actividad y las disciplinas académicas: las denominaciones de la industria se mezclan con las legales, urbanísticas o de la arquitectura y la ingeniería; las disciplinas académicas formulan su propia terminología.

Con base en estas consideraciones, explicaré a continuación las denominaciones que emplearé a lo largo del siguiente capítulo. El término campo petrolero es una traducción del inglés *oil field*, que designa un área o región que contiene grandes y valiosos yacimientos de petróleo, específicamente cuando tiene numerosos pozos en producción activa. Por la naturaleza de la actividad petrolera capitalista, encabezada por compañías transnacionales que exploran en regiones apartadas de los grandes centros urbanos, la industria petrolera construye asentamientos humanos para alojar a su fuerza laboral: se trata de los asentamientos humanos petroleros

(Cilento Sarli, 2005). Es aquí donde comienzan las ambigüedades, confusiones y solapamientos léxicos y semánticos, pero antes de atenderlas, me detendré en las clases de asentamientos humanos petroleros.

Una clase de asentamientos son los construidos por una única compañía, planificados y administrados por ella para albergar a su personal, de acuerdo con el modelo del company town originado en el siglo XIX. Este último se define como un asentamiento humano enteramente planificado, construido y administrado por una única compañía -minera, textil, etcétera- con funciones de producción, alojamiento y servicios, según el principio de la racionalización industrial moderna (Garcés, 2003). Cuando pertenecen a la industria petrolera suelen denominarse *oil company towns* u *oil camps* (Tinker Salas, 2009; Alissa, 2012, 2013; Damluji, 2013a). En español, esta denominación ha sido traducida como campamentos petroleros (Quintero, 1978) o campamentos residenciales petroleros. "[…] asentamientos residenciales de las compañías (o campamentos) […]", delimitados por cercas, planificados de acuerdo con una "[…] modernidad higiénica y funcionalista […]" (González Casas & Marín Castañeda, 2003: 381). Las publicaciones de la industria suelen referirse a ellos indistintamente como campamentos, comunidades o pueblos (Creole Petroleum Corporation, 1960).

Desde mi perspectiva, el término campamento es preferible para designar los primeros asentamientos improvisados y provisionales construidos por las compañías en los inicios de la exploración y la perforación, durante la etapa de expansión de la industria en Venezuela (González Oquendo, 2013). Designaré entonces, los asentamientos residenciales estables, planificados, construidos y administrados por una única compañía dentro de los campos petroleros que explota, mediante concesión otorgada por el Estado, como campos petroleros residenciales. Esto para desambiguar la traducción al español de *oil field* y *oil camp*. En este capítulo analizo las representaciones de los campos petroleros y los campos petroleros residenciales considerados como una unidad.

Los campos petroleros residenciales eran construidos y administrados por una única compañía. Fueron polifuncionales, autónomos e independientes -física, funcional y administrativamente- de los centros poblados locales. Un campo residencial prototípico estaba formado por: áreas residenciales diferenciadas y segregadas de acuerdo con la jerarquía laboral y el origen nacional o étnico; equipamientos que albergaban servicios como escuelas, dispensario u

hospital y comisariato; instalaciones para el disfrute del tiempo libre como canchas deportivas y clubes sociales (González Oquendo, 2013).

La otra clase de asentamientos humanos son concentraciones no planificadas de población migrante, atraída por la posibilidad de oportunidades laborales en las compañías o en actividades que emergen y prosperan bajo su influencia, especialmente servicios. En inglés se denominan *oil cities* (Damluji, 2013a, 2013b; Fuccaro, 2013). En español, ciudades-petróleo (Quintero; González Oquendo, 2013) o ciudades petroleras (Cilento Sarli, 2005) por un lado, y pueblos petroleros (Cilento Sarli, 2005) por otro. Ciudades-petróleo y pueblos petroleros resultaron de la progresiva concentración de población en asentamientos con un grado variable de precariedad. En algunos casos, intervino el Estado planificando y construyendo ciudades-petróleo con el apoyo de las compañías.

En la costa oriental del lago de Maracaibo se encuentra el Campo Costanero Bolívar -conocido como CCB en español o BCF, *Bolívar Coastal Field*, en inglés-. Se trata de la región petrolífera más importante del Zulia y de Venezuela durante el período 1947-1968. El CCB se urbanizó aceleradamente a partir de la década de 1930, en un proceso complejo y en varias etapas, en el que las compañías concesionarias construyeron primero campamentos y luego campos residenciales, alrededor de los cuales se concentró una creciente población formando pueblos petroleros y ciudades-petróleo como Ciudad Ojeda. Se formó así una densa e intrincada conurbación (González Oquendo, 2013), cuya complejidad, como mostraré a continuación, está ausente en los filmes empresariales de la industria petrolera, pues estos se enfocan en los campos petroleros, tanto de explotación como residenciales.

7.1. Circulación y movilidad: explorando el territorio, exportando petróleo y unificando la nación

En las décadas de 1910 y 1920, Venezuela era un país disgregado por la falta de transportes eficientes: la red ferroviaria era prácticamente inexistente y las regiones en las que comenzaron a explorar y perforar las concesionarias petroleras carecían de carreteras. Para poder explorar y perforar, las concesionarias construyeron carreteras y oleoductos. Las primeras transportaron mano de obra, maquinaria e insumos a las regiones petrolíferas; los segundos transportaron el crudo de exportación a puertos fluviales y marítimos, mientras que el destinado al consumo interno era transportado a pequeñas refinerías y plantas termoeléctricas (Cilento Sarli, 2005). En

resumen, desde 1917, la industria petrolera tuvo un profundo impacto estructural en la circulación económica y la movilidad de personas (González Oquendo, 2013); este impacto fue determinante en la cuenca del lago de Maracaibo, en occidente, así como en los estados orientales de Anzoátegui y Monagas (Cilento Sarli, 2005). He aquí la primera clave de la participación de la industria petrolera en el proceso urbanizador venezolano.

Para el período 1947-1968 la industria petrolera, consolidada y entrando en su fase de institucionalización, ya había construido la mayor parte de su infraestructura para la circulación y la movilidad. De manera que los filmes analizados, aunque reseñan la construcción y ampliación de importantes oleoductos y nuevos terminales de embarque para los nuevos buques supertanqueros durante las décadas de 1950 y 1960, enfatizan los logros del sistema de transportes.

7.1.1. La vialidad en los campos petroleros

Assignment: Venezuela se enfoca en la vialidad interna de los campos petroleros, mostrando en primer lugar la amplia vía de acceso al área industrial y administrativa del campo de Lagunillas, en la costa oriental del lago, así como en sus inmensos y repletos estacionamientos (4.10). La avenida, bien pavimentada, muestra un tránsito fluido. El paisaje industrial que representan las imágenes es racional, funcional y ordenado, mas no exento de criterio estético. La gran cantidad de carros en los estacionamientos ofrece una imagen de la fuerza laboral de la industria como próspera y de buenos ingresos (figura, imágenes de 4.10).

La retórica del paseo en automóvil se emplea nuevamente para representar uno de los nuevos campos residenciales petroleros integrados de la Creole en la península de Paraguaná -, parte del complejo refinador de Amuay (4.26). La escena recorre varias calles de este campo residencial, representado como un apacible suburbio de clase media. Las amplias calles y avenidas lucen desiertas y comunican los sectores donde se encuentran las viviendas con los centros comerciales donde se abastecen los pobladores del campo. A lo largo de este recorrido todo luce en orden y limpio; la racionalización y la funcionalidad están en la base de la planificación, el diseño y la construcción ((figura, imágenes de 4.26).

Entre las décadas de 1920 y 1960, compañías extranjeras como la Shell y la Creole, así como la estatal Corporación Venezolana del Petróleo (CVP, creada en 1960), construyeron carreteras que conectaron los campos petroleros entre sí y con los puertos fluviales, lacustres y

marítimos, muchos de ellos construidos también por la industria petrolera, y con el resto del país. En occidente, estas carreteras llegaron hasta los campos petroleros de la frontera con Colombia, la península de la Goajira, la planicie de Maracaibo, la costa oriental del lago y la península de Paraguaná en el estado Falcón. Casi la totalidad de la infraestructura vial de la costa oriental del lago de Maracaibo -la región de más alta producción de crudo en el país- fue levantada por la industria petrolera (Cilento Sarli, 2005).

Algo similar ocurrió en el oriente del país, región que estaba prácticamente incomunicada cuando se inició la exploración petrolera en la década de 1920. En Anzoátegui y Monagas, la industria petrolera cooperó ampliamente con el Ministerio de Obras Públicas (MOP) construyendo carreteras para operar los campos de esta región; Gulf Oil, Mene Grande, Pantepec y Creole construyeron carreteras y oleoductos que comunicaron estos campos entre sí, con los centros poblados de la región y con los puertos marítimos de Barcelona, Puerto La Cruz y Caripito en el oriente, e incluso con el litoral central y los puertos fluviales del Orinoco como Puerto Ordaz, Barrancas y Boca de Uracoa. En la región central y llanera la actividad petrolera se inició en la década de 1940, de manera que ya el Estado había asumido la construcción de carreteras y las compañías petroleras se enfocaron en construir oleoductos y gasoductos (Cilento Sarli, 2005).

Venezuela y petróleo III: sus comunidades (8.4, 8.6) representa la amplia, bien pavimentada, moderna y eficiente vialidad interna de los campos petroleros, que comunica entre sí las áreas de explotación, con sus instalaciones industriales, con los espacios de los edificios administrativos, los campos residenciales y sus espacios destinados a servicios. A través de estas calles y carreteras se movilizan los trabajadores y sus familias, y circulan los insumos y tecnologías, así como los bienes y productos de abastecimiento diario. Como resultado de la planificación y la baja densidad de población, la circulación en los campos residenciales es fluida, plácida: bicicletas, pocos carros, personas que transitan por las aceras y cruzan las calles. En las áreas industriales, sigue siendo fluida pero incesante, a un ritmo mucho más rápido. Los campos petroleros se representan así como nodos en los ejes de circulación de la industria y la nación. Sin embargo, el acceso a ellos se encontraba restringido para quienes no trabajaban en las compañías concesionarias (figura, imágenes de 8.4, 8.6).

7.1.2. El impacto de la industria petrolera en los transportes

La industria petrolera no construyó únicamente carreteras: su rol en la construcción física del país en lo concerniente a la circulación y la movilidad fue mucho más allá, pues en las tres grandes regiones petrolíferas levantó puertos y terminales de carga, oleoductos y gasoductos, aeropuertos y helipuertos que comunicaron su infraestructura de producción y refinación tanto con el mercado interno como con el mercado mundial y dinamizaron los transportes y las comunicaciones internas y externas de Venezuela. Para exportar el 90% del crudo venezolano, las compañías petroleras construyeron redes de oleoductos que lo transportaran, con costos viables para las compañías, hasta los terminales de embarque de aguas profundas. También construyeron oleoductos y gasoductos que transportaron el 10% del crudo destinado al mercado interno, para atender a las refinerías locales que abastecían de combustible tanto al transporte automotor como a las plantas termoeléctricas (Cilento Sarli, 2005).

Arteries of progress (2.10). relaciona directamente la industria petrolera con el incremento en la circulación económica y la movilidad de personas. Las imágenes representan un convoy de exploración que transporta una torre perforadora por carretera, carreteras bordeadas por estaciones de servicio Esso y oleoductos y tuberías en las márgenes de las vías, además de estaciones de bombeo, de almacenamiento y las estaciones de carga en los terminales de aguas profundas. Mientras tanto, el comentario en *off* afirma:

> [...] porque Venezuela es un líder mundial en la producción de petróleo, que necesita y paga un sistema vial eficiente, la región de los puertos petroleros es el ideal en este sentido: carreteras durables, construidas por el petróleo y abiertas para siempre al servicio de la nación. Cerca de las carreteras están los oleoductos, que se dirigen aquí a Puerto la Cruz: rápidos, económicos, transportando un inmenso suministro; del campo petrolero a la ciudad en grandes volúmenes. Dondequiera que se envía el primer producto de Venezuela, pueden estar seguros de que el transporte se hará más veloz y más eficiente. Un puerto como Puerto la Cruz es un clímax, un centro, un símbolo perfecto de los métodos modernos y coordinados de transporte. (figura, imágenes de 2.10)

Aquí, la tecnología de exportación petrolera se convierte en un espectáculo en sí misma: el espectáculo del desanclaje moderno y la división internacional del trabajo y la naturaleza, que fluye a la velocidad del crudo que circula desde los pozos hasta las refinerías de las naciones industrializadas mientras produce el espacio de la Venezuela hiperurbanizada. Esta cadena de transporte exporta petróleo e importa modernidad (Damluji, 2015), pues los oleoductos, gasoductos, estaciones de bombeo y almacenamiento y terminales de embarque fueron construidos con materiales y maquinarias importadas.

Assignment: Venezuela, *Lake Maracaibo* y *Algo más que petróleo* representan el impacto de la industria petrolera en la movilidad humana y la circulación de tecnologías en la región zuliana, a través del lago de Maracaibo y de la red de carreteras construidas por las compañías. Para el momento en que se filmó *Assignment: Venezuela*, apenas se estaba proyectando la construcción del Puente Rafael Urdaneta, por este motivo, la película muestra el traslado de los ingenieros petroleros estadounidenses de Maracaibo a Lagunillas por el antiguo ferry, en una ruta que data de la década de 1930 (4.9). Aquí, la retórica del paseo en automóvil se conecta con la travesía lacustre y la contemplación del paisaje urbano se mezcla con la del paisaje industrial en un entorno tropical.

> Mi viaje desde Maracaibo comenzó con el ferry que atraviesa la boca del lago, cerca de la entrada del Mar Caribe. […] Tras bajar del ferry, el camino a Lagunillas fue de una hora, la mayoría por una carretera construida por la Creole y otras compañías petroleras en los años 30. Los pozos lacustres bordean la orilla del lago por más de 40 millas, algunas veces llegan más allá del horizonte. Es una vista memorable. (figura, imágenes de 4.9)

En los espacios de producción de los pozos lacustres, los trabajadores se desplazan en botes de las compañías (4.14, 4.15, 4.16, 4.17). Bajo el agua, no visible desde la superficie, está la red de oleoductos sublacustres por los que circula el crudo desde las plataformas hasta las estaciones de recolección, y desde allí, también por oleoductos, a las refinerías y terminales de carga. Todo el movimiento y la circulación, visible o no, se relaciona directa o indirectamente con la industria petrolera (figura, imágenes de 4.14, 4.15, 4.16, 4.17).

A la movilidad lacustre y terrestre, *Lake Maracaibo* suma la movilidad aérea (6.13). La industria petrolera se representa como factor que dinamiza la circulación y la movilidad de personas, de crudo, de capitales, tecnologías, exportaciones e importaciones. Los campos petroleros se representan nuevamente como nodos de circulación. Además, la industria produce el combustible que alimenta la movilidad.

> En pocos años, el lago de Maracaibo se convirtió en una de las mayores zonas productoras de petróleo en el mundo. […] Su superficie jalonada por torres de acero es evidencia de la vasta extensión de los campos petroleros bajo la superficie y a lo largo de la costa. La perforación continúa sin parar. Cada semana, nuevos pozos se suman a los que ya están en producción. El gas separado del petróleo aporta combustible abundante y barato para uso doméstico e industrial. 90% del petróleo que produce Venezuela se exporta por tanqueros u oleoductos a más de 70 países, contribuyendo a satisfacer las necesidades mundiales. (figura, imágenes de 6.13)

Venezuela y petróleo III: sus comunidades también representa la movilización de trabajadores entre las áreas de producción y sus campos residenciales, bien sea por tierra, por

mar o por aire (8.22). Las compañías, de acuerdo con las leyes laborales y los convenios sindicales, se encargan del traslado cotidiano de sus trabajadores, pues los campos petroleros podían estar localizados lejos de centros urbanos y pequeños poblados. De esta manera, el principio industrial de la racionalización se combina con el bienestar laboral, siempre en el marco de la gubernamentalidad fordista. "Casi todo el mundo vive cerca del trabajo. Pero hay trabajadores que tienen que trasladarse a sus puestos de trabajo en autobús, por helicóptero o por lancha" (figura, imágenes de 8.22).

Venezuela y petróleo II: sus técnicas, un film empresarial que describe y explica todos los procesos de la industria petrolera, desde la exploración hasta la refinación y la exportación, le dedica varias escenas a representar el impacto del petróleo en la circulación y la movilidad espacial (7.4, 7.5, 7.7, 7.8). En busca del petróleo se construyen carreteras, aeropuertos, puertos, oleoductos; las personas se movilizan del mundo hacia Venezuela, de regiones del interior del país a los campos petroleros y las ciudades. La exploración combina diferentes medios de transporte para la movilidad: se abren picas adentrarse a pie en la selva; también se explora por helicóptero, por avión, por ríos o mares, por carreteras. Se mueven personas, tecnología, maquinarias, materiales y otros insumos.

La exploración abre regiones apartadas, antes aisladas e impenetrables, a la movilidad y la circulación: construye carreteras, levanta estructuras, crea nuevos asentamientos humanos. La circulación del petróleo comienza en el subsuelo, de donde se extrae, para transportarlo por la superficie. Movilizar maquinarias, estructuras y tecnologías de explotación petrolera supone grandes desafíos de ingeniería, como las torres y plataformas portátiles, prefabricadas.

> La labor del explorador consiste en penetrar enormes extensiones vírgenes para localizar el sitio donde se espera encontrar petróleo. Hoy en día, el explorador emplea medios de transporte modernos donde puede pero muchas veces tiene que recorrer casi todo el camino a pie. Lo primero es abrir picas en la selva de manera que se pueda efectuar el levantamiento topográfico. […] El equipo de exploración sísmica es bastante complejo; hay que transportarlo en camiones hasta donde llegan los caminos o se le instala en una embarcación para investigar las estructuras que yacen bajo ríos, lagos o mares. […] Pero antes de poder perforar, hay que limpiar el sitio. Hay que construir carreteras para que lleguen los hombres y las máquinas. (figura, imágenes de 7.4, 7.5, 7.7, 7.8)

Este film también se refiere a la ampliación del sistema de campos petroleros en más regiones petrolíferas, buscando incrementar la producción, las exportaciones y la refinación (7.9, 7.10, 7.12). Hacer esto, conlleva mejorar las redes de transporte y circulación. Esto se logra mejorando el sistema de bombeo del crudo a través de oleoductos, aplicando tecnologías

apropiadas para las características de los pozos venezolanos. El montaje encadena planos de tuberías, estaciones, oleoductos, tanques: se escenifica, una vez más, el espectáculo de la tecnología petrolera que transporta el crudo desde el lugar de su extracción hasta refinerías o puertos y de allí a los mercados mundiales. Estas escenas se suceden formando una secuencia temporal que marca las etapas de la producción petrolera, enfatizando siempre las magnitudes de crudo que se producen y circulan, la tecnología involucrada en el proceso, y el principio que guía todo el proceso: la racionalización.

> El pozo venezolano tiene varios aspectos: puede tener un viejo sistema de bomba acoplado a un motor distante; puede tener un motor eléctrico propio; puede tener un tamaño gigantesco si de bombear crudos pesados se trata; puede que la presión del yacimiento haga subir el petróleo sin necesidad de bombear o puede que sea necesario inyectar gas para hacerle subir. Cualquiera que sea el sistema, el petróleo debe fluir por tuberías. Las tuberías convergen en la estación recolectora. […] Aquí se recoge y se mide el petróleo y se le separa el gas y el agua. En los campos donde se produce gran cantidad de gas, puede resultar económico tender una red de gasoductos para transportarlo a una planta central de tratamiento, donde se extrae la gasolina y otros productos. […] De las estaciones recolectoras en tierra o agua, el petróleo producido se bombea a los patios de tanques en los campos. Los oleoductos son arterias de transporte. Hay que construirlos, tenderlos bajo el agua o en tierra. También se necesitan tanques de almacenamiento; deben ser construidos anticipándose a las necesidades. Tanques diferentes para los distintos tipos de crudo. […] La distancia entre el campo o la refinería y el terminal de embarque puede ser de centenares de kilómetros. Hay estaciones de bombeo a lo largo del trayecto. En Venezuela, unos dos mil km de oleoductos troncales conectan los campos con las refinerías y terminales. […] Desde los puertos venezolanos se sirve el creciente consumo mundial de petróleo. Y en la misma Venezuela, la demanda de productos refinados también aumenta. (figura, imágenes de 7.9, 7.10, 7.12)

7.1.3. La exportación del petróleo crudo

Las redes de oleoductos transportaban el petróleo hasta los terminales de embarque de aguas profundas. En ellos, los nuevos supertanqueros de gran capacidad cargaban para transportar el crudo a las refinerías de las naciones importadoras. Las compañías emprendieron grandes proyectos de dragado para sortear obstáculos naturales como la barra de Maracaibo en el Zulia y la de Maturín en el Golfo de Paria. Los terminales de embarque construidos tenían áreas de almacenamiento, así como conjuntos de muelles y diques interconectados mediante sistemas de tuberías y mangueras flexibles. Entre los terminales más importantes estaban Palmarejo-Maracaibo (1925), Cabimas (1930) y Puerto Miranda (1960) en el Zulia; Punta Cardón (1949) y Amuay (1950) en Falcón; Morón (1956) y El Palito (1961) en Carabobo; El Chaure (1943) y Pamatacual (1952) en Anzoátegui; Caripito (1931) en Monagas. Para 1975, año de la estatización de la industria petrolera, en Venezuela operaban 20 terminales de carga (Cilento Sarli, 2005).

Venezuela y petróleo II: sus técnicas representa la infraestructura de exportación del crudo a través de Puerto Miranda, en el estado Zulia, término de los oleoductos nacionales y punto de partida de las rutas marítimas que transportan el crudo de exportación y conectan a Venezuela con el capitalismo internacional (7.2). El 90% del petróleo venezolano sale, a cambio de divisas y modernidad que ingresan al país: esta circulación se representa como un proceso que genera crecimiento económico, prosperidad y progreso.

> Puerto Miranda, estado Zulia, Venezuela. Capacidad del buque: 30 mil toneladas. Cargamento: petróleo. Destino: el mercado mundial. De casi tres millones de barriles diarios que produce Venezuela, 90% se exporta al mercado mundial. Para mantener esta posición de primer país exportador de petróleo, la búsqueda de nuevas reservas sigue siendo una tarea de interés primordial de las compañías petroleras. (figura, imágenes de 7.2)

La representación destaca la importancia del mercado interno y su crecimiento, la construcción de mayores refinerías para atenderlo, así como mejores redes de circulación interna. Pero la industria enfatiza la importancia del mercado externo (7.13), establecida por la división internacional del trabajo y la naturaleza :

> […] para Venezuela, la demanda mundial es de suma importancia. Nuestra industria petrolera ha crecido en base a las necesidades del exterior. Para que los gastos de producción mantengan el petróleo de Venezuela en un nivel de competencia, y Venezuela retenga su puesto de primer exportador del mundo, el desarrollo técnico de la industria señala el camino a un plano superior de eficiencia. (figura, imágenes de 7.13)

Aunque se enfoca en el tema del bienestar laboral en los campos petroleros, *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* (8.2) representa brevemente la infraestructura de exportación como parte de las redes de circulación del petróleo:

> Este es un campo de petróleo en pleno lago de Maracaibo. Y este es otro al sur del estado Zulia. En estos campos y en otros muchos por toda Venezuela, el petróleo surge constantemente. Para hacerlo llegar a su destino, la industria petrolera construye oleoductos, grandes tanques de almacenamiento, refinerías para convertirlo en sus innumerables derivados, puertos para despacharlo a los mercados del mundo. (figura, imágenes de 8.2).

Los filmes empresariales analizados representan extensamente el impacto de la industria petrolera en la circulación económica y la movilidad de personas. Las compañías construyeron carreteras, puertos, terminales de embarque, aeropuertos y vialidad urbana allí donde había poco o nada construido para poder establecerse y operar. Al hacer esto, impulsaron directamente la construcción física del país y el proceso urbanizador, a la vez que levantaron su infraestructura de exploración, producción, transporte y exportación. La vialidad interna de los campos

petroleros se representa a través de la retórica del paseo en automóvil, mostrando calles amplias, en excelente estado, con tráfico fluido, ciclistas, peatones recorriendo las aceras. La representación destaca el orden, la seguridad y la tranquilidad de la vida en los campos petroleros. También se representa la movilidad de los trabajadores en los campos petroleros para trasladarse desde sus residencias dentro o fuera del campo hasta sus puestos de trabajo. En estas representaciones, los campos petroleros ingresan al imaginario de la nación moderna venezolana como nodos de circulación que articulan los flujos económicos y humanos a través de ejes de circulación -carreteras, oleoductos- que se conectan con las grandes ciudades venezolanas y con los mercados petroleros internacionales. Así, la industria petrolera culminó la inserción de Venezuela en el capitalismo mundial a través de la actividad petrolera.

7.2. Industrialización: el impacto de la industria petrolera

Por ser de capital intensivo, la industria petrolera emplea una porción relativamente baja de la población activa pero requiere una importante inversión en infraestructura, insumos y equipos. Esta infraestructura, por su iconicidad y por su capacidad de emerger en paisajes que antes se hallaban dominados por la naturaleza, ha estado en el centro de la mayoría de las representaciones de la industria. Esta infraestructura también tiene un rol central en las películas empresariales del CFIP, la UFC y la UFSV.

> Ciertamente, uno de los entornos más notables que ha producido la industrialización ha sido el de los campos petroleros (con sus gabarras, balancines y cabrias), las refinerías, oleoductos, muelles, talleres, plantas separadoras de gas y demás patios e instalaciones […]. En Venezuela, esos paisajes aparecían magnificados por su localización y extensión. […] las refinerías representaban el procesamiento industrial a gran escala. La de Amuay llegó a poseer la unidad de desintegración catalítica mayor del mundo y una capacidad de refinación de 140.000 b/d. A Amuay se sumaban las de San Lorenzo (primera en el país de 1917), Punta Cardón, Puerto La Cruz, El Chaure, El Palito, permitiendo el paso de una capacidad de refinación de 80.000 b/d en 1940, a casi 300.000 en 1950, y más de 500.000 posteriormente. (González Casas & Marín Castañeda, 2003: 381)

7.2.1. La dimensión urbanizadora de la industria petrolera

En *Arteries of progress* (2.10, 2.19) y *Venezuela y petróleo II: sus técnicas* (7.3), se representa a la petrolera como una industria extractiva atada al lugar en que se localiza el recurso natural que explota y que produce el espacio transformando activamente el entorno. Este proceso se inicia con la exploración, que involucra la la deforestación de bosques y selvas alejados de los centros poblados, así como la construcción de carreteras para transportar insumos, maquinaria y fuerza laboral. Al producir el espacio, la industria petrolera crea regiones petrolíferas en las que,

empleando la ciencia y la tecnología y mediante concesiones otorgadas por el Estado venezolano, establece campos petroleros. Estas regiones son objeto de representaciones y apropiaciones gráficas de diversa índole, a través de la interpretación de cálculos y mediciones hechos con instrumentos tecnológicos. Tales representaciones y apropiaciones, a la vez, constituyen herramientas para la producción del espacio: "[…] es un equipo de una compañía petrolera que se dirige a nuevas zonas de producción" (figura, imágenes de 2.10, 2.19).

> Durante el medio siglo en que la búsqueda de petróleo ha dominado la economía venezolana se han establecido varias regiones petrolíferas de gran potencial. Estas regiones se extienden a lo ancho del país. El yacimiento puede estar bajo las montañas de los Andes, bajo las arenas de Falcón, bajo las mismas aguas del lago de Maracaibo, las selvas de Barinas, las costas marinas del oriente o bajo los caños y pantanos del Delta Amacuro. (figura, imágenes de 7.3)

Assignment: Venezuela (4.9, 4.10, 4.11, 4.12, 4.14, 4.15, 4.16, 4.17, 4.26) y *Lake Maracaibo* (6.13) representan la dimensión urbanizadora de la industria petrolera como la avanzada de la modernidad y el progreso en el territorio venezolano, consecuencia de su vínculo indisoluble con el recurso natural que explota. Para instalarse en las regiones petrolíferas -construyendo carreteras, infraestructura de producción y refinación, infraestructura de exportación y asentamientos humanos- las petroleras emplearon tecnología, maquinaria, fuerza de trabajo según un esquema de diversificación, especialización y jerarquización de funciones laborales. Con la excepción de la región zuliana, muchos campos petroleros se hallaban en lugares apartados de la capital y los principales centros poblados. Esto significa que la población rural no migró únicamente a las grandes ciudades sino también a las regiones petrolíferas, donde se concentró en los campos petroleros residenciales o en los pueblos petroleros y ciudades-petróleo.

> […] el camino a Lagunillas fue de una hora, la mayoría por una carretera construida por la Creole y otras compañías petroleras en los años 30. Los pozos lacustres bordean la orilla del lago por más de 40 millas, algunas veces llegan más allá del horizonte. Es una vista memorable. Pero la mejor vista para mi fue la de mi nuevo hogar, Lagunillas, en plena costa del lago. Es una comunidad y un centro industrial a la vez. […] Al día siguiente me llevaron al lago para ver las operaciones del campo. […], vi que no había aguas abiertas ante nosotros sino hileras e hileras de torres de perforación. Como ingeniero, sabía que lo que veíamos era solamente una parte y que, bajo el agua, hay cientos de millas de oleoductos conectando los pozos. Estos forman un patrón geométrico, cuidadosamente separados entre sí para extraer el petróleo de la manera más eficiente. (figura, imágenes de 4.9, 4.10, 4.11, 4.12, 4.14, 4.15, 4.16, 4.17, 4.26)

> En pocos años, el lago de Maracaibo se convirtió en una de las mayores zonas productoras de petróleo en el mundo. Se han perforado más de 12 mil pozos desde el primer descubrimiento en 1914, que producen el 60% de toda la producción latinoamericana. […] Su superficie jalonada por torres de acero es evidencia de la vasta extensión de los campos petroleros bajo la superficie y a lo largo de la costa. […] Cada semana, nuevos pozos se suman a los que ya están en producción […]. (figura, imágenes de 6.13)

En *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* (8.8), la producción del espacio en los campos petroleros residenciales reorganiza la vida cotidiana de su fuerza laboral de acuerdo con el principio de racionalización, a través del disciplinamiento y el control del tiempo y el espacio propios de la gubernamentalidad fordista. Se trata de espacios planificados, diseñados y construidos atendiendo a las clasificaciones de la mano de obra que rigen las prácticas organizacionales de las compañías. Todo esto bajo la fachada reluciente del progreso, la modernidad y los beneficios de pertenecer a la fuerza laboral de la industria que genera la renta de la que depende la mayor parte de los ingresos y el presupuesto de la nación.

Esta representación, que busca legitimar la presencia de las compañías petroleras en Venezuela, se apuntala mediante la declaración de que, desde los inicios de la exploración petrolera, en la década de 1910, las compañías fueron agentes urbanizadores. El progreso generado por la industria se destaca en las mejoras de sus campos petroleros residenciales, algunos de los cuales como el de Mene Grande, ya eran cincuentenarios para el momento en que se filmó la serie *Venezuela y petróleo*. En esta escena, aparece representado el control vertical de las compañías sobre toda la actividad petrolera capitalista: una misma compañía operaba campos de producción y complejos refinadores. Las vistas aéreas de los campos residenciales muestran su trazado en forma de cuadrícula: lucen ordenados y separados del entorno mediante cercas (figura, imágenes de 8.8).

7.2.2. Integración vertical y procesos industriales de la industria petrolera

Dentro de los géneros y subgéneros del cine no ficcional más populares en el cine empresarial se encuentra el llamado film de procesos, que describe y explica desde el funcionamiento de una fábrica hasta el desarrollo de productos o servicios específicos. De todos los filmes empresariales analizados en el presente trabajo, el más cercano a este subgénero es *Venezuela y petróleo II: sus técnicas*, por su visión panorámica de las actividades que involucró la industria petrolera en Venezuela hasta 1975. En él se representan la mayoría de sus procesos con énfasis en el

espectáculo de las tecnologías de producción petrolera. A esta representación subyace una de las principales características de la actividad petrolera capitalista: su integración vertical, que pone bajo control de una misma compañía toda la cadena de producción, desde la exploración hasta la refinación, la distribución y la comercialización.

La actividad de la industria petrolera se inicia con la exploración del territorio. Esta exploración abarca el suelo, es decir, la superficie, y el subsuelo (7.4, 7.5, 7.6, 7.7, 7.8) e involucra una serie de etapas: métodos e instrumentos geológicos, sísmicos o gravimétricos -según las características del suelo y el subsuelo-; análisis e interpretación de los datos representados de diversas maneras; decisiones de expertos y gerentes; y finalmente perforación exploratoria y determinación de la importancia y la extensión de los yacimientos para decidir si son comerciales o no. Destaca en este proceso el empleo de imágenes como forma de apropiación simbólica del territorio, incluyendo el subsuelo, así como el espectáculo de las tecnologías de exploración y perforación terrestre y acuática, en el marco del dominio moderno de la naturaleza.

> Lo primero es abrir picas en la selva de manera que se pueda efectuar el levantamiento topográfico. […] Ahora el explorador puede examinar lo que ve, las formaciones rocosas de la superficie. Mediante el examen y el muestreo, el geólogo se hace una idea de la disposición de las rocas y estructuras subterráneas. […] el gravímetro mide variaciones infinitesimales de la gravedad. Eso permite a los técnicos delinear la disposición de los estratos de roca en el subsuelo. Así que la búsqueda se concentra en las áreas más favorables para encontrar petróleo". "[…] El equipo de exploración sísmica es bastante complejo; hay que transportarlo en camiones hasta donde llegan los caminos o se le instala en una embarcación para investigar las estructuras que yacen bajo ríos, lagos o mares. […] los técnicos dispondrán de un registro gráfico para el estudio en la oficina. Ahora es posible juzgar con más certeza dónde se puede encontrar condiciones favorables para acumulaciones de petróleo. […] El geólogo analiza sus muestras bajo el microscopio y elabora un informe. Luego los resultados de los estudios sísmicos, gravimétricos y geológicos pasan a la mesa de dibujo. Se hace un mapa que muestra las conclusiones. Finalmente, el recuento de probabilidades se aclara algo: ya los expertos pueden delinear el área más favorable y determinar la localización de los pozos exploratorios. (figura, imágenes de 7.4, 7.5, 7.6)

> Se levanta una cabria […] y comienza la perforación; a probar las teorías y cálculos que se han hecho antes. […] Mientras más dura sea la roca, más rápido se gastan las mechas y cambiar una mecha significa sacar toda la tubería del hoyo. Esto se llama viaje de ida y vuelta. En el lago o en el mar se presentan otros problemas. Primero, la plataforma prefabricada donde se colocará la torre tiene que ser remolcada hasta su sitio y sumergida. […] Mientras tanto, una enorme grúa flotante trae la torre ya armada con su equipo completo. En el lago, las torres se transportan de un sitio de perforación a otro. Se ancla la plataforma con pilotes. Se la nivela al milímetro. Se coloca la torre. […] Y así continúa la perforación durante semanas, durante meses, hasta que, si se tiene suerte, se encuentra petróleo. Entonces hay que averiguar qué tamaño tiene el yacimiento, hasta dónde llega, valdrá la pena explotarlo. La extensión del yacimiento se define perforando otros pozos a distancia calculada. (figura, imágenes de 7.7, 7.8)

A continuación, las fases de producción y transporte del crudo (7.9, 7.10, 7.11), contextualizadas con algunos datos y características de la industria petrolera en Venezuela. De toda esta descripción y explicación de la producción y el transporte, emerge una idea: la industria petrolera se rige por los principios de planificación y racionalización, pues busca anticiparse a las necesidades del mercado para atender la demanda. Las imágenes continúan mostrando el espectáculo de las tecnologías, ahora referidas a la extracción y el transporte de petróleo a través de oleoductos. Estas tecnologías involucran un control de los procesos industriales por parte de las compañías y también del Estado.

> Desde 1914 se han establecido más de 80 campos petroleros a lo largo de Venezuela. Para 1960 había unos 10 mil pozos capaces de producir. Los pozos en Venezuela son de producción media. El promedio de la producción por pozo en Venezuela es de 250 barriles diarios, más que la cifra de 11 barriles en Estados Unidos, pero mucho menos que la enorme cifra de 4500 barriles que producen los países del Medio Oriente. El pozo venezolano tiene varios aspectos […]. Cualquiera que sea el sistema, el petróleo debe subir por tuberías. Las tuberías convergen en la estación recolectora. […]. Aquí se recoge y se mide el petróleo y se le separa el gas y el agua. En los campos donde se produce gran cantidad de gas, puede resultar económico tender una red de gasoductos para transportarlo a una planta central de tratamiento […]. El gas también se reinyecta a los yacimientos para mantener la presión y recuperar más petróleo. Hasta en pleno lago de Maracaibo se han construido plantas compresoras. (figura, imágenes de 7.9)
>
> De las estaciones recolectoras en tierra o agua, el petróleo producido se bombea a los patios de tanques en los campos. Los oleoductos son arterias de transporte. Hay que construirlos, tenderlos bajo el agua o en tierra. También se necesitan tanques de almacenamiento; deben ser construidos anticipándose a las necesidades. Tanques diferentes para los distintos tipos de crudo. (figura, imágenes de 7.10, 7.11).

Uno de los segmentos del noticiero *Nosotros en la pantalla* representa un aspecto del proceso de producción petrolera relacionado con las características de los crudos pesados venezolanos (9.5). Involucra el empleo de tecnologías que, enmarcadas en la racionalización, buscan hacer más eficiente el transporte del crudo pesado a través de los oleoductos. Se emplea la ciencia, a través de las tecnologías, para someter la naturaleza a los imperativos del capital, pues el valor de los crudos pesados en el mercado petrolero internacional es inferior al valor de los livianos. Estas tecnologías, tal como aparecen representadas en este segmento, fueron desarrolladas en Venezuela por la propia Creole (figura, imágenes de 9.5).

El 10% del crudo producido en Venezuela se destinaba para el consumo interno y se procesaba en los complejos refinadores construidos a fines de la década de 1940, de acuerdo con la reforma de 1943. *Venezuela y petróleo II: sus técnicas* (7.13) se enfoca la refinería de Cardón

-operada por Shell-, en la península de Paraguaná. Esta, junto con la refinería de Amuay -operada por Creole- integró el que durante décadas fue el mayor complejo refinador de América Latina. El espectáculo de la tecnología petrolera se enfoca ahora en la transformación de la materia prima: las chimeneas, tuberías y fumarolas de las refinerías, resplandecientes a la luz del sol, en medio del paisaje desértico del estado Falcón.

> Ha aumentado el tamaño y la capacidad de las refinerías con los años. Se han ido ampliando más y más para responder a la demanda y a la creciente variedad de productos. Al presente, la refinería de Cardón convierte más de 300 mil barriles diarios de petróleo crudo en innumerables derivados. A medida que vaya aumentando el consumo interno con el desarrollo industrial del país, saldrán nuevos productos del petróleo para satisfacer nuevas necesidades. (figura, imágenes de 7.13)

El destino del 90% del crudo producido en Venezuela era el mercado internacional, dominado por las naciones industrializadas. *Venezuela y petróleo II: sus técnicas* y *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* (7.2, 7.12, 8.2) lo representan con connotaciones épicas, como un logro tanto de la industria petrolera como de la nación, resultado de la construcción de terminales de embarque surtidos a través de imponentes oleoductos y del dragado de canales profundos para supertanqueros. Se insiste en un dato: Venezuela era, para entonces, el primer país exportador de petróleo del mundo.

> La distancia entre el campo o la refinería y el terminal de embarque puede ser de centenares de km. Hay estaciones de bombeo a lo largo del trayecto. En Venezuela, unos dos mil km de oleoductos troncales conectan los campos con las refinerías y terminales. Existen 14 puertos petroleros en el lago de Maracaibo y la costa del Caribe. La industria ha ampliado sus instalaciones portuarias y construído otras para cubrir sus necesidades. Puerto Miranda es uno de los más grandes terminales de embarque construidos en los últimos años". "[…] Capacidad del buque: 30 mil toneladas. Cargamento: petróleo. Destino: el mercado mundial. De casi 3 millones de barriles diarios que produce Venezuela, 90% se exporta al mercado mundial. (figura, imágenes de 7.12, 7.2, 8.2)

7.2.3. Cómo transformó la industria petrolera la región zuliana y la estructura de la sociedad

Dentro del conjunto de filmes empresariales de las petroleras analizado en la presente investigación, *Lake Maracaibo* despliega la retórica del contrapunto entre dos términos: en primer lugar, la naturaleza y la continuidad de la tradición, referida al modo de vida rural en el Zulia y a la persistencia de una identidad -cultural, regional, nacional- fundamentada en el pasado indígena y colonial tanto como en la Venezuela independiente; en segundo lugar, la industrialización petrolera, que insertó al Zulia -como parte de un todo que es Venezuela- en el

capitalismo internacional, a través de la división internacional del trabajo y la naturaleza, y con esto modernizó e hiperurbanizó la región petrolífera más importante del país.

La producción del espacio por las compañías petroleras con concesiones en el Zulia introdujo transformaciones radicales que, como he mencionado anteriormente, incluyeron la formación de un gran núcleo conurbado que englobó campos petroleros, ciudades-petróleo y pueblos petroleros caracterizados por imponentes obras de infraestructura: carreteras e instalaciones industriales para la producción, el transporte y el almacenamiento, la exportación y la refinación del petróleo, campos residenciales con todos los servicios urbanos (6.14, 6.15, 6.16, 6.23, 6.24).

Los espacios producidos por la industria petrolera dominan grandes extensiones del territorio y el paisaje zuliano. Tecnificados y racionalizados, espacializan el modelo fordista de producción y gubernamentalidad con estructuras verticales, marcadas por la presencia de la máquina y de torres metálicas visibles en la superficie, pero también por oleoductos sublacustres. Se trata de espacios de gran circulación económica y movilidad humana. Son, en resumen, espacios hiperurbanizados, con un sector terciario hipertrofiado -comercio importador, servicios- cuya industrialización por sustitución de importaciones fue tardía y sustentada desde el (petro)Estado mágico mediante la renta petrolera.

Lake Maracaibo representa cómo la industria petrolera articuló el sistema urbano de la cuenca del lago de Maracaibo alrededor de la capital estatal, que también fue la capital petrolera de Venezuela. Si bien Maracaibo opera como eje que organiza y jerarquiza toda la región, los campos petroleros funcionan como nodos de circulación económica y movilidad humana, pues hacia ellos y desde ellos fluyen tanto el crudo como las maquinarias, las tecnologías y las personas. Dentro de esta jerarquización, los espacios rurales abastecen parcialmente a Maracaibo y a los campos petroleros de mano de obra y productos de primera necesidad. A cambio, Maracaibo y los campos petroleros zulianos producen la mayor parte de la renta petrolera que sostiene a la nación (figura, imágenes de 6.14, 6.15, 6.16).

La retórica del contrapunto se logra inicialmente a través de largas escenas o secuencias que describen sucesivamente, primero, los paisajes naturales y los espacios rurales y, segundo, los espacios industriales y urbanos. A medida que avanza el film, se enfoca en estos últimos, pero las escenas finales introducen un montaje rápido y rítmico, que sigue el tempo de la música y pone en contrapunto los dos términos mediante tomas muy breves. El ritmo del montaje no es el

del modo de vida tradicional sino el de la industria, la producción, la mecanización, el progreso y la modernidad: rápido, *in crescendo*, indetenible. Otro recurso de la representación es el amplio uso de tomas aéreas como perspectiva ideal para captar la extensión y el alcance tanto de los paisajes naturales que sobreviven en las márgenes de la región petrolífera, como los paisajes industriales producidos por las compañías petroleras (figura xx, IMÁGENES DE 6.23, 6.24). *Lake Maracaibo* y otras películas empresariales aquí analizadas representan a las compañías petroleras como el origen de todos estos procesos en el Zulia y en el resto del país y, por lo tanto, como agentes modernizadores aliados del Estado al construir el progreso de la nación.

La industrialización petrolera no solo transformó la economía y el espacio, también impactó la estructura social: " The residential communities, or *campos petroleros*, that the foreign oil companies fashioned to house their local and foreign employees became the most important stage for the profound economic, social, and cultural changes that Venezuelans experienced after the discovery of oil" (Tinker Salas, 2009: 4).

Este impacto fue directo en ciertas regiones pero en la mayor parte del país estuvo mediado por el rol del (petro)Estado mágico que captó la renta y la distribuyó en la sociedad. En *Lake Maracaibo* (6.22), *Venezuela y petróleo II: sus técnicas* (7.13) y *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* (8.3, 8.4, 8.5, 8.23, 8.24) se representan algunos aspectos de estas transformaciones en las regiones petrolíferas. En estos filmes se enfatiza que la industria petrolera conformó una fuerza laboral de orígenes diversos: las migraciones internas llevaron a pobladores de todas las regiones del país a los campos petroleros, las migraciones desde el Caribe contribuyeron a este proceso, junto con expatriados europeos y estadounidenses que integraron los cuadros medios y directivos.

Tal fuerza laboral alcanzó diversos grados de formación y calificación, dependiendo de sus posiciones dentro de las compañías. En el nivel profesional, la industria petrolera estimuló la especialización y la formación universitaria en ingeniería y otras profesiones científicas y técnicas orientadas al dominio de la naturaleza. También estimuló la formación de la mano de obra calificada. Todo esto de acuerdo con el principio de racionalización y el modelo fordista de producción, con la correspondiente división y especialización de las funciones laborales y su jerarquización por niveles, así como sus prácticas de superación personal y reconocimiento a los méritos en el trabajo. Esta ideología de la superación personal es el equivalente individual de la ideología del progreso en la esfera colectiva. Más adelante examinaré cómo representan los

filmes empresariales de las petroleras la espacialización de los niveles y las relaciones de su fuerza laboral. También me referiré a la representación de la legislación laboral en relación con las políticas que regularon las relaciones de las compañías con su personal.

La fuerza laboral de las petroleras en Venezuela agrupó a profesionales, técnicos y obreros como geólogos y exploradores, analistas de laboratorio, perforadores, marinos a cargo de buques, directivos, gerentes, asesores expertos en determinadas áreas del conocimiento. También abogados, contadores, oficinistas y periodistas, relacionistas públicos, entre otros. A pesar de que la industria -por ser de capital intensivo- apenas llegó a emplear a un 2% de la población activa de Venezuela, se estableció como modelo y referencia para las clases trabajadoras y medias emergentes, que se formaron bajo el paraguas de la renta petrolera distribuida a través del gasto público -la burocracia estatal y los empleados gubernamentales- y de la empresa privada que aprovechó la abundancia de divisas para las importaciones, así como las políticas de industrialización sustitutiva. Parte del impacto de la industria petrolera en la vida social se desprende del hecho de que, para la década de 1960, más del 25% de los venezolanos vivían en un campo petrolero o en sus cercanías (Tinker Salas, 2009).

> Unas 42 mil personas trabajan en la industria petrolera de Venezuela y constituyen el 2% de la población trabajadora del país. Estas 42 mil personas viven en su mayoría en los centros de producción y refinación de petróleo en el oriente, en los llanos centrales, en Apure y Barinas, en la península de Paraguaná, y en la región del lago de Maracaibo. (figura, imágenes de 6.22, 7.13, 8.3, 8.4, 8.5, 8.23, 8.24)

La industria petrolera es de capital intensivo, con grandes requerimientos de infraestructura e inversión pero poca capacidad empleadora. Por este motivo participó tan activamente en la construcción física del país, levantando paisajes industriales característicos de la modernidad petrolera. Al hacer esto, desplegó su dimensión urbanizadora: concentró población, contribuyó a ocupar regiones antes despobladas e inaccesibles. Los filmes analizados representan este proceso enfatizando la planificación basada en los imperativos del capital, enmarcada en la gubernamentalidad fordista y el principio de racionalización. También representan la integración vertical de la industria: una misma compañía operaba todas las fases de la cadena de producción, desde la exploración, la producción y el transporte hasta el procesamiento, la refinación para el mercado interno y la exportación del crudo. La forma estética y retórica preferida para representar esta integración es el film de procesos que, en las películas analizadas, enfatiza -y estetiza- el espectáculo de la tecnología de producción petrolera.

7.3. Mercados y transnacionalización: los campos petroleros como espacios transnacionales de producción y consumo

La actividad petrolera capitalista insertó definitivamente a Venezuela en la división internacional del trabajo y la naturaleza característica de la modernidad. Esto fue así por el capital multinacional de las compañías que obtuvieron del Estado concesiones para explotar el subsuelo venezolano, por tratarse de una industria extractiva orientada a la exportación de una materia prima, el crudo, y finalmente porque instaló en el país operaciones que involucraron tecnologías, materiales, maquinarias y personal importados. Esto aparece representado en *Assignment: Venezuela* (4.10, 4.11, 4.12) a través del campo petrolero de Lagunillas, en el que compañías como la Creole produjeron el espacio de acuerdo con el modelo foráneo del *oil company town*. Cada campo petrolero era administrado por una única compañía bajo la fórmula del enclave; en él laboraban y habitaban empleados venezolanos y extranjeros, se hablaba inglés y español, se producía crudo para exportar a las naciones capitalistas avanzadas. A cambio de esto, el Estado venezolano llegó a percibir como renta el 60% de lo generado por las compañías y lo invirtió en modernizar y urbanizar el país (figura, imágenes de 4.10, 4.11, 4.12).

Nosotros en la pantalla (9.5) enfatiza la dimensión transnacional de la transferencia de tecnologías y la experimentación local para mejorar la producción y el transporte de los crudos pesados extraídos en el campo de Quiriquire, en el estado Monagas, establecido y operado por la Creole. Aquí, los intercambios transnacionales van en dos direcciones, pues no solo se emplean tecnologías importadas sino que también se desarrollan localmente. La modernidad y el progreso, se representan como una vía en dos sentidos que incorpora la investigación y el desarrollo de tecnologías en los propios campos petroleros venezolanos: Venezuela recibe modernidad importada pero también la produce (figura, imágenes de 9.5).

Como film de reclutamiento y entrenamiento para ingenieros estadounidenses, *Assignment: Venezuela* representa la dinámica transnacional de la fuerza laboral en la Creole (4.7, 4.8, 4.18, 4.27, 4.37, 4.38). Filmada en la década de 1950, esta película se enmarca en las políticas laborales de la consolidación y la institucionalización de la industria petrolera en Venezuela, que privilegiaron a los profesionales con esposa e hijos a la hora de contratar personal en los Estados Unidos. El propósito de esta política era, por una parte, mejorar la imagen del

personal estadounidense y europeo frente a la sociedad venezolana y, por otra, darle mayor estabilidad y disciplina a sus trabajadores y, en consecuencia, mayor lealtad a las compañías.

El film representa a los expatriados estadounidenses conscientes de su rol como embajadores de los Estados Unidos y la Creole ante los venezolanos (Tinker Salas, 2009) y poniendo en práctica un código de valores y de conducta. Este código incluía el dominio del español a través de cursos dictados por el Centro Venezolano Americano y la interacción cotidiana y afable con los trabajadores venezolanos de todos los niveles en el entorno laboral. El propósito de este código era lograr que los expatriados entablaran relaciones armoniosas con la sociedad local (figura, imágenes de 4.7, 4.8, 4.18, 4.27, 4.37, 4.38).

Venezuela y petróleo III: sus comunidades representa la otra cara de la transnacionalización de la fuerza laboral: el papel de los campos petroleros como espacios transnacionales de formación y capacitación para el personal venezolano, tanto en Venezuela como en el extranjero, a través de los programas de becas e intercambio académico en Europa y los Estados Unidos (8.23): "Las compañías ofrecen becas para estudiar en las universidades nacionales. En la Universidad del Zulia, por ejemplo, se han graduado muchos becados en ingeniería petrolera. También se otorgan becas para especializarse en otros países". (figura, imágenes de 8.23).

El impacto transnacionalizador de la industria petrolera en el Zulia se cuela en la representación que hace *Lake Maracaibo* (6.13, 6.14) de los cambios que experimentó la región desde que se inició la actividad petrolera capitalista. Por ser la región petrolífera de mayor producción en el país, con la mayor cantidad de pozos activos, los intercambios transnacionales atraviesan los espacios urbanos y los campos petroleros: el flujo de las exportaciones de crudo -el 90% del que producía el país-, las importaciones diversas que llegan por los puertos y aeropuertos de Maracaibo, el flujo de pasajeros que van o vienen de todas partes del mundo. La industria petrolera se representa aquí como el eslabón que conectó a Venezuela con las naciones industrializadas y dinamizó los flujos transnacionales.

> El 90% del petróleo que produce Venezuela se exporta por tanqueros u oleoductos a más de 70 países, contribuyendo a satisfacer las necesidades mundiales. […] Mientras los tanqueros van a los mercados mundiales, buques de todo el mundo descargan su contenido. Traen casi todo lo necesario a una región en expansión. […] Las aerolíneas también trabajan sin descanso. El aeropuerto internacional de Maracaibo recibe visitantes y carga de todo el mundo. (figura, imágenes de 6.13, 6.14)

Venezuela y petróleo II: sus técnicas y *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* (7.2, 8.2, 8.3) se enfocan en los intercambios transnacionales estrictamente relacionados con la exportación de crudo y las tecnologías de producción petrolera: las imágenes de terminales de carga y supertanqueros que conectan Venezuela con el mercado mundial van acompañadas por una música épica y grandilocuente. Ambos filmes enfatizan que la demanda de crudo crece constantemente y que, para atenderla, es necesario incrementar la producción (figura, imágenes de 7.2,8.2, 8.3).

Finalmente, los campos petroleros también fueron espacios transnacionales de consumo. *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* representa el comisariato de un campo residencial diseñado, construido y surtido de acuerdo con el modelo estadounidense de las grandes cadenas de supermercados: bien provistos de productos, con la posibilidad de escoger entre varias marcas, muy diferentes a las bodegas -pequeñas tiendas locales de abarrotes en ciudades y pueblos venezolanos-. Los comisariatos ofrecían productos de consumo diario a precios subsidiados para los trabajadores petroleros. En el comisariato, las imágenes muestran a clientes felices -casi todas mujeres tanto europeas y estadounidenses como venezolanas- recorriendo los pasillos con carritos de compra rebosantes de productos (figura, imágenes de 8.11).

La escena incluye también los centros comerciales de un campo petrolero de construcción reciente para el momento en que se filmó esta película, con participación de constructoras y comerciantes privados. Los productos y bienes ofrecidos tanto en los comisariatos como en los centros comerciales eran, en buena medida, importados. Los comisariatos promovieron la cultura del consumo en Venezuela (Tinker Salas, 2009).

Los campos petroleros, administrados y explotados por compañías transnacionales que emplearon una fuerza laboral compuesta por expatriados, venezolanos de diferentes regiones e inmigrantes de las islas del Caribe, se representan en los filmes analizados como espacios transnacionales de producción, así como de formación y capacitación para su fuerza laboral venezolana. Las exportaciones de crudo transnacionalizaron la economía venezolana y el (petro)Estado mágico, mediante la sobrevaluación de la moneda, impulsó las importaciones y el consumo. Los filmes empresariales representan este proceso a través de los comisariatos de las compañías, que espacializan el modelo transnacional de consumo capitalista.

7.4. Especialización y segregación de los espacios: las prácticas organizacionales de las petroleras y la producción del espacio

Si la ciudad moderna se caracteriza por su especialización funcional y segregación social de los espacios como resultado de la racionalización, el industrialismo, la reorganización del tiempo y el espacio, el mercado del suelo y las políticas gubernamentales de planificación y diseño urbano; en los campos petroleros tal segmentación de los espacios estuvo controlada por las compañías como parte de sus prácticas organizacionales fordistas. Mientras el discurso de urbanistas y científicos sociales demanda mayor intervención y control del Estado sobre los espacios urbanos para contrarrestar el poder del mercado, cuestiona el amplio control de las petroleras sobre los campos petroleros, alegando la aplicación de criterios racistas, jerárquicos (Tinker Salas, 2009) e incluso colonialistas (Alissa, 2012, 2013 ; Damluji, 2013a, 2013b).

Siendo organizaciones industriales cuyas prácticas organizacionales se fundamentan en la división y jerarquización del trabajo y la especialización de las funciones de acuerdo con el principio de racionalización, las petroleras simplemente trasladaron este esquema -como antes lo hicieron otras industrias en sus *company towns* en Inglaterra, Estados Unidos y otros países- a la producción del espacio en los campos petroleros. Tal esquema retoma el disciplinamiento propio del modelo fordista-taylorista de producción industrial y lo combina, para ponerlo al día, con la gubernamentalidad característica del Estado de bienestar de la posguerra (Fraser, 2003).

En los campos petroleros el control de las compañías se acentúa por sus localizaciones remotas en regiones muy distantes de los centros urbanos, muchas veces urbanizadas por primera vez con la instalación de la actividad petrolera capitalista. La segmentación -funcional y social- del espacio queda así al servicio del orden corporativo: productividad, disciplinamiento, control, racionalidad técnica. He aquí la huella del desanclaje moderno: los campos petroleros y sus modos de producción del espacio se vinculan con el industrialismo de las naciones capitalistas avanzadas. Fue por esto que:

> For both expatriates from the United States and Venezuelans, status in the company determined one's social networks and living arrangements. Thus the oil camps included separate living areas—senior and junior staff residences and the more modest *campo obrero* (workers' camp). Distinctions were also evident even among the senior employees, and not all expatriates had the same privileges. Differences in housing and status notwithstanding, a pervasive corporate culture permeated labor relations and social arrangements. […] The creation of these Venezuelan residential enclaves involved an unparalleled degree of social engineering. The oil camp thus embodied a multidimensional process of social adaptation […] that ranged from the uses of private and public space to the encouragement of preferred cultural norms and social practices. Characterized by a

symmetrical urban schema and efficient administration, these communities represented a modern economic and social order. (Tinker Salas, 2009: 4-5)

Las películas empresariales analizadas representan estos modos de planificación y segmentación del espacio, cuya principal finalidad es el control y el disciplinamiento, como la imagen del progreso, la urbanización modélica y el entorno urbano del futuro hecho realidad en el presente.

7.4.1. Los criterios de la segmentación espacial en los campos petroleros: especialización funcional

El campo petrolero es un espacio funcionalmente especializado y segregado en varios sentidos. En primer lugar, se trata de porciones del territorio nacional otorgadas por el Estado, mediante concesiones temporales, a una compañía petrolera específica. Dada la importancia estratégica de la industria petrolera y el modelo corporativo de producción del espacio y control de la fuerza laboral, cada compañía restringía el acceso a los espacios transnacionales de producción que tenía en concesión. En segundo lugar, cada campo se especializaba en una actividad: la producción, como Quiriquire, de la Creole, en el estado Monagas; el procesamiento y la refinación como Judibana, de Creole, y Cardón, de Shell, ambos en la península de Paraguaná.

Desde el exterior, las vistas de los campos petroleros incluyen las cercas metálicas que funcionan como límites con respecto al entorno urbano o rural circundante. En *Assignment: Venezuela* estas cercas, que restringen el acceso, enfatizan la simetría, la regularidad y el orden que rige la producción del espacio en campos como el de Lagunillas (4.10): "[…] Lagunillas, en plena costa del lago. Es una comunidad y un centro industrial a la vez". (figura, imágenes de 4.10).

A estos recortes sobre el territorio generados por el modelo de actividad petrolera capitalista que se implantó en Venezuela, se superpone la especialización funcional de los espacios característica de la modernidad urbana, que en los campos petroleros separó las áreas destinadas a las instalaciones industriales, administrativas, residenciales, de servicios y de disfrute del tiempo libre. A continuación, me enfoco en este criterio de segmentación espacial tal como aparece representado en los filmes que analizo.

Los edificios administrativos del campo petrolero de Lagunillas se representan en *Assignment: Venezuela* (4.11, 4.12) enfatizando su arquitectura funcional adaptada al caluroso

clima de la región del lago de Maracaibo: amplios ventanales, jardines bien cuidados y grandes estacionamientos, además de una fachada presidida por el logo de la Creole. Estos edificios eran los espacios de la administración, la planificación, la dirección y la ejecución de las decisiones tomadas allí, en la sede nacional de la Creole en Caracas o desde la casa matriz en los Estados unidos. Como tales, se diferencian de las áreas dedicadas a la producción -campos lacustres y terrestres- y la transformación -plantas separadoras, refinerías-. "Comencé a conocer a la gente tan pronto como llegamos. Mi primera parada fue en el edificio administrativo. Allí me reporté a mi oficina" (figura, imágenes de 4.11, 4.12).

La representación de los espacios de producción enfatiza las plataformas de los pozos lacustres. La disposición simétrica y regular de estas plataformas sobre vastas extensiones de la superficie del lago de Maracaibo suele mostrarse en *Assignment: Venezuela* y *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* (4.14, 4.15, 4.16, 8.2) desde tomas aéreas que convierten a la tecnología de producción petrolera en espectáculo y objeto de contemplación estética: estas estructuras metálicas son emblemáticas de la tecnología de producción petrolera. Su extensión luce mucho mayor que la de los campos residenciales que albergan a sus trabajadores. Bajo la superficie se encuentra la parte no visible de la tecnología de producción petrolera: una red de oleoductos sublacustres que lleva el crudo a las estaciones recolectoras. Estos espacios de producción son fiscalizados por el Estado, propietario del subsuelo y su petróleo. En ellos interactúan cotidianamente trabajadores pertenecientes a diferentes niveles de la jerarquía laboral y social, de acuerdo con la división y la especialización de las funciones laborales. Más adelante me ocuparé de cómo la convivencia en los espacios de producción no se reproduce en los espacios residenciales.

> A medida que nos adentrábamos en el lago, vi que no había aguas abiertas ante nosotros sino hileras e hileras de torres de perforación. Como ingeniero, sabía que lo que veíamos era solamente una parte y que, bajo el agua, hay cientos de millas de oleoductos conectando los pozos. Estos forman un patrón geométrico, cuidadosamente separados entre sí para extraer el petróleo de la manera más eficiente. […] Estaré trabajando en las plataformas la mayor parte del tiempo y tengo que aprender español porque 92% de los empleados de Creole son venezolanos. (figura, imágenes de 4.14, 4.15, 4.16, 8.2)

Los pozos terrestres, con sus patios de tanques, aparecen representados con menos vistosidad que las plataformas lacustres en *Venezuela y petróleo II: sus técnicas*, *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* y *Nosotros en la pantalla* (7.10, 8.2, 9.5). Los pozos terrestres se enfocan en tomas cercanas, en escenas que describen los procedimientos de perforación con

protagonismo tanto de la tecnología de producción petrolera como de la fuerza laboral que la opera. Los patios de tanques suelen aparecer en tomas aéreas o en planos alejados que destacan sus grandes dimensiones y su disposición simétrica en el espacio. Entre unos y otros se encuentran los oleoductos locales.

> De las estaciones recolectoras en tierra o agua, el petróleo producido se bombea a los patios de tanques en los campos. Los oleoductos son arterias de transporte. Hay que construirlos, tenderlos bajo el agua o en tierra. También se necesitan tanques de almacenamiento; deben ser construidos anticipándose a las necesidades. Tanques diferentes para los distintos tipos de crudo". "En estos campos y en otros muchos por toda Venezuela, el petróleo surge constantemente. Para hacerlo llegar a su destino, la industria petrolera construye oleoductos, grandes tanques de almacenamiento,[…]. (figura, imágenes de 7.10, 8.2, 9.5)

Las refinerías y otras instalaciones en las que se procesa el crudo para transportarlo o para producir derivados también se representan como espectáculos dignos de contemplación estética, con sus elevadas torres y chimeneas y sus intrincados sistemas de tuberías, tanques y válvulas (7.13, 8.2). Las grandes refinerías venezolanas, Cardón y Amuay, en el estado Falcón, resultaron del nuevo marco legal fijado por la reforma petrolera de 1943, que obligó a las compañías a construirlas. En las imágenes, los trabajadores pierden el rol protagónico que tenían en las representaciones visuales de las plataformas de perforación.

> Ha aumentado el tamaño y la capacidad de las refinerías con los años. Se han ido ampliando más y más para responder a la demanda y a la creciente variedad de productos. Al presente, la refinería de Cardón convierte más de 300 mil barriles diarios de petróleo crudo en innumerables derivados. (figura, imágenes de 7.13, 8.2)

Los campos residenciales tenían funciones diferentes a los espacios de producción, he aquí una primera segmentación funcional. En su interior operaba una segunda segmentación funcional: áreas destinadas a las viviendas, espacios comerciales, áreas de servicios -sanitarios, educativos, de salud-, espacios para el disfrute del tiempo libre -clubes sociales, instalaciones deportivas-, espacios para el culto religioso y espacios para la participación cívica -las sedes de los sindicatos y las Asociaciones de Bienestar y Cultura (ABC)-. Sus vistas panorámicas en *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* (8.5) suelen ser mediante tomas aéreas que enfatizan la regularidad de su trazado, la simetría de su disposición, la uniformidad de los conjuntos de viviendas, la modernidad de sus instalaciones deportivas y educativas, la amplitud de las calles y avenidas, las áreas verdes y su conexión directa con los espacios de producción a cuyos

trabajadores albergan. En estas imágenes, los campos residenciales son espacios de tranquilidad, seguridad y privacidad para los trabajadores.

> Hay comunidades petroleras que tienen casi medio siglo como Mene Grande. Hay algunas pequeñas, como La Paz, cerca de Maracaibo. Y otras grandes como Lagunillas en la costa oriental del lago. Unas se dedican a la producción de petróleo y otras se ocupan de refinarlo, como Cardón. Pero todas tienen una cosa en común: las comunidades petroleras responden a una necesidad de la industria. […] ha sido necesario proyectarlas y construirlas en forma integral. (figura, imágenes de 8.5)

Es en los campos residenciales donde el criterio funcional para la segmentación de los espacios se complica, pues a la especialización funcional se le superpone el criterio de segregación socioespacial atendiendo a la división y jerarquización de las funciones laborales, la nacionalidad o el origen étnico de los trabajadores, el rango social y el estatus familiar. Estas categorizaciones estuvieron en la base de la producción del espacio en las áreas de vivienda, los servicios de salud y educación, los espacios para el disfrute del tiempo libre y, finalmente, los espacios de participación cívica.

Los espacios destinados a la actividad comercial, los servicios sanitarios y el culto religioso se representan como lugares de encuentro. Así aparecen en *Venezuela y petróleo III: sus comunidades*. Los comisariatos de las compañías y los centros comerciales con participación de comerciantes privados eran espacios modernos para el intercambio de productos y bienes de consumo. Las imágenes destacan las vidrieras para exhibir los productos que ofrecen, siempre muy variados: alimentos, electrodomésticos, ropa (8.11). Las áreas destinadas a los servicios sanitarios como inspección de alimentos y plantas de tratamiento de aguas se representan como espacios asépticos y controlados desde los que se vigila el cumplimiento de los estándares higiénicos para garantizar el bienestar de los habitantes del campo petrolero (8.16). La iglesia representada es de diseño moderno y luce rodeada de áreas verdes muy bien atendidas y con diseño paisajista (8.17). Las imágenes muestran la misa católica dominical con una concurrencia predominantemente femenina, atraída por el llamado de las campanas (figura, imágenes de 8.11, 8.16, 8.17).

7.4.2. Los criterios de la segmentación espacial en los campos petroleros: segregación social

En los campos residenciales y como mecanismo de control, las áreas destinadas a las viviendas eran diferenciadas. Esta diferenciación incluía tanto el tamaño de las parcelas y las viviendas

como su disposición, diseño y materiales. Establecía tres categorías según el estatus del trabajador en la jerarquía laboral: nómina mayor o *senior staff*, nómina media o *junior staff* y nómina menor. Esto impedía que socializaran los integrantes de diferentes categorías laborales. Dentro de cada uno de estos grupos, a su vez, se diferenciaban las viviendas destinadas a los empleados con familia y los empleados solteros. Adicionalmente, las viviendas temporales destinadas a los trabajadores en período de prueba estaban separadas de las destinadas a los trabajadores permanentes.

En los lotes destinados a la nómina mayor, destacaba inmediatamente el diseño propio del suburbio estadounidense, en una suerte de híbrido que incorporaba características de la arquitectura de ultramar para adaptarlo al clima tropical venezolano. Las viviendas eran todas uniformes en su aspecto exterior, con jardines mantenidos por las compañías; el modelo general era la modernidad y el llamado confort americano que se identificaban con el estilo de vida de las clases medias (Tinker Salas, 2009). Aunque en las fases de expansión y consolidación de la industria era muy fuerte la jerarquización de los trabajadores y, por lo tanto, la asignación de las áreas de vivienda atendiendo al origen nacional y étnico de los trabajadores, en la etapa de institucionalización esta segregación se fue borrando como resultado de las políticas de venezolanización de la industria -que incorporó progresivamente a los venezolanos a la nómina mayor- y de integración de los campos residenciales a los poblados vecinos.

Assignment: Venezuela y *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* corresponden a esta última etapa de la industria petrolera en Venezuela. Por esto y por tratarse de representaciones que buscaron promover la imagen de las compañías omiten toda referencia a los criterios étnicos de segregación espacial y se concentran en la asignación de las viviendas con base en la jerarquía laboral y el estatus familiar. Por estar dirigida a los expatriados como parte de su entrenamiento al ingresar a las filas de la Creole, *Assignment: Venezuela* enfatiza la distinción entre las viviendas permanentes y las viviendas provisionales (4.19. 4.20).

> He estado viendo las casas del personal. Mi favorita es la elevada sobre el terreno para dejar pasar la brisa, que también tiene una sala de juegos al aire libre. Tienen persianas de aluminio para no permitir el paso del calor durante el día. Vi el interior de una casa […] cuando un empleado venezolano me invitó. […] tiene dos dormitorios; algunas tienen más. (figura, imágenes de 4.19, 4.20)

Venezuela y petróleo III: sus comunidades se detiene en los criterios de asignación de las viviendas de acuerdo con la jerarquía laboral y el estatus familiar de los trabajadores. Incorpora,

además, la distinción entre casas nuevas y casas viejas y entre las viviendas unifamiliares y los bloques multifamiliares. Cada una de estas categorías se representa en tomas separadas con respecto a las demás (8.5, 8.8, 8.9, 8.10).

> Estas casas de madera forradas de tela metálica datan de los primeros tiempos, de cuando los mosquitos, el paludismo y el drenaje de los pantanos en las orillas del lado eran todavía problemas. Fuertes, bien construidas, todavía frescas y cómodas, estas casas contrastan con las nuevas edificaciones de concreto, vidrio y metal. […] una de las mejoras más importantes es la conversión de casas viejas al nuevo estilo. […], estos viejos bloques de tres apartamentos para los trabajadores de la nómina diaria, se están transformando en unidades de dos casas como estas. Las casas para los empleados de la nómina mensual menor también se amplían y refaccionan. Y del mismo modo se modernizan las viviendas de los de la nómina mayor. Al llegar a un pueblo petrolero, el empleado recibe una casa de acuerdo con su categoría y el número de personas que forman su familia. El alquiler mensual de cada casa se calcula en base a los promedios para distintos grupos de empleados. Si el empleado es soltero, recibe un apartamento en un bloque como éste, o en uno de los bloques modernos […]. (figura, imágenes de 8.5, 8.8, 8.9, 8.10)

Los espacios para el disfrute del tiempo libre y las actividades sociales también son diferenciados atendiendo a los criterios arriba señalados. *Assignment: Venezuela* se enfoca en el club social de la nómina mayor, similar en todos los aspectos a un club campestre suburbano (4.13, 4.21). Al representarlo, el film enfatiza el sol radiante y el clima tropical que permiten disfrutar de la piscina todo el año como "ventajas de trabajar en Venezuela". El ingeniero estadounidense alerta a su esposa -por carta- para que se prepare a llevar "[…] una activa vida social, desde fiestas en casa hasta deportes en el club. Mi sitio favorito es la piscina […]". El film también muestra el bar donde socializan los trabajadores (figura, imágenes de 4.13, 4.21).

Venezuela y petróleo III: sus comunidades muestra las diferencias entre los clubes sociales de las distintas categorías laborales y los diferentes regímenes de financiamiento y mantenimiento de estos por parte de las compañías. También muestra las instalaciones deportivas destinadas a la práctica del béisbol, softbol, fútbol, baloncesto y atletismo, así como los estadios que albergan los juegos atléticos de las compañías (8.19, 8.20).

> La actividad social de un pueblo petrolero se concentra en el club. Aquí se reúne la familia, se cambian impresiones, se pasan buenos ratos. Las compañías subvencionan los clubes de los empleados de la nómina menor. Existen además otros clubes mantenidos enteramente por los socios. El cine es uno de los entretenimientos favoritos. Cada club tiene su propio programa de películas. Además los cines del pueblo siempre están repletos. En los pueblos petroleros todo el mundo es fanático del deporte […] en las tribunas o en el campo. Los trabajadores disponen de estadios, campos deportivos y entrenadores profesionales. Los niños reciben educación física en la escuela y participan en competencias deportivas que se organizan especialmente para ellos. (figura, imágenes de 8.19, 8.20)

Los espacios destinados a los servicios públicos que por disposiciones legales y exigencias contractuales debían proveer las compañías dentro de los campos petroleros también estaban sujetos a la diferenciación de acuerdo con las categorías laborales. *Assignment: Venezuela*, una vez más, se enfoca en los servicios dirigidos a los expatriados y los representa rodeados de áreas verdes bien diseñadas y mantenidas (4.22, 4.23): el dispensario de la compañía para la nómina mayor y media y la escuela bilingüe para los hijos de los empleados estadounidenses.

> […] hay un dispensario de Creole para los empleados y sus familias. También visité la escuela, la mantiene la compañía. La directora es estadounidense pero la enseñanza es en inglés y en español. Tratan de que todos los niños sean bilingües […]. (figura, imágenes de 4.22, 4.23)

Nuevamente, *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* representa las diferencias entre las diversas categorías de servicios a través de los espacios destinados a la salud y la educación: hospitales del Seguro Social adscrito al Ministerio de Sanidad, dispensarios y consultorios de las compañías, escuelas gratuitas para los hijos de los empleados y obreros (8.13, 8.14, 8.18):

> En algunos de estos pueblos [petroleros], el Seguro Social ha establecido dependencias que se encargan de atender a los empleados que ganan menos de dos mil bolívares mensuales. […] En los pueblos donde se ha establecido el Seguro Social, los consultorios y hospitales de las compañías atienden a los empleados que ganan más de dos mil bolívares al mes. Donde no existe el Seguro Social, se atiende a todos los empleados y familiares. […] Quizá la mayor preocupación en las comunidades petroleras es la educación. Los hijos de los empleados reciben instrucción primaria gratuita de acuerdo a los programas oficiales. […] Algunas [escuelas] tienen una matrícula de más de 1200 niños que reciben instrucción desde el primer grado hasta el sexto. (figura, imágenes de 8.13, 8.14, 8.18)

En último lugar, están los espacios de participación cívica y en los asuntos de la comunidad: las ABC. Estas asociaciones cumplen funciones de vocería, educación, cultura y difusión y agrupan a ciertas categorías de la nómina empresarial:

> Los habitantes del pueblo petrolero participan en todos los asuntos de su comunidad. Para facilitar esta actividad existen las Asociaciones de Bienestar y Cultura, que todo el mundo llama ABC. Las ABC funcionan en edificios construidos por las compañías y desarrollan un vasto plan complementario de educación y cultura. Se mantienen kindergarten como éste de la ABC en Lagunillas. Cursos comerciales completos que preparan secretarias y oficinistas eficientes. Y liceos donde los estudiantes encuentran todas las facilidades posibles para cursar los tres primeros años de educación secundaria. Además, las ABC auspician la publicación de periódicos que resumen y difunden la actividad cultural y la llevan más allá del ámbito de la comunidad petrolera. (figura, imágenes de 8.21)

7.4.3. Los campos petroleros integrados

Durante las décadas de 1930 y 1940, correspondientes a la consolidación de la industria en Venezuela, las compañías petroleras asumieron una política de industrialismo progresista y un modelo de gestión que les otorgaba el rol de constructoras y proveedoras de todos los servicios dentro de los campos que administraban. Este modelo comenzó a cambiar a fines de la década de 1950 y fue sustituido por una versión de la compañía como gestora, ordenadora y promotora. El paso de un modelo a otro supuso transformar los campos residenciales cerrados -aislados del entorno y con acceso restringido- en comunidades residenciales abiertas e integradas a las ciudades y pueblos vecinos. Estos cambios se generaron por la nueva situación en las relaciones entre las compañías, la sociedad venezolana y el Estado como consecuencia de la transición democrática de 1958:

> By the late 1950s foreign oil companies operating in Venezuela began to abandon the policy of progressive industrialism […]. During the early, formative period of the industry, the foreign companies had performed functions normally assumed by the state. As political conditions changed in the 1950s the oil companies began to withdraw from the social arena. Several factors drove the change in policy; the cost of maintaining older residential camps and providing services increased, while the expiration of existing oil concessions loomed ever closer. With the ouster of the dictator Marcos Pérez Jiménez in 1958, Venezuela entered a new democratic phase. Venezuelans resented the ubiquitous presence of the foreign oil companies, especially when they eclipsed the newly emerging democratic state. The new Venezuelan state increasingly assumed responsibility for social services and played a greater role in the economy. This trend continued throughout the 1960s, setting the stage for the eventual nationalization of the industry in January 1976. (Tinker Salas, 2009: 12-13)

En este sentido, la Creole fue pionera, guiada por el capitalismo progresista que caracterizó todos los emprendimientos de Nelson Rockefeller en Venezuela (Rivas, 2002). *Assignment: Venezuela* muestra las diferencias entre los campos petroleros cerrados y los abiertos (4.25, 4.26) a través de los ejemplos de Lagunillas, un campo dedicado a la producción, más antiguo, cerrado, y los nuevos campos residenciales que albergaron a los trabajadores de la refinería de Amuay, abiertos e integrados a su entorno. Este proyecto avanzó en la disolución de la segregación socioespacial y en la transición a un modelo de construcción supervisado e incentivado por las compañías pero ejecutado por constructoras privadas. Incluyó cambios en el régimen de tenencia de las viviendas, antes limitado al alquiler, para incorporar la adquisición a través de créditos no solo para empleados de las compañías sino para cualquier ciudadano privado. La nueva política se representa como un adelanto, un progreso, en una secuencia en la que siempre el futuro será mejor.

> […] ahora Creole intenta apartarse de la vieja idea de un campo de la compañía. Quieren que, paulatinamente, su personal pase a vivir en pueblos normales donde sea posible. Vi los resultados de esta nueva política cuando visité la refinería de Creole en Amuay. Pasamos por el área residencial, donde muchas de las viviendas fueron construidas por contratistas privados y parcialmente financiadas por la compañía. Las casas se alquilan o venden a cualquiera, no solamente al personal de Creole. El trabajador recibe una ayuda para la cuota inicial si la necesita, pero después de eso él y su familia quedan por su cuenta, al igual que en los Estados Unidos. En sustitución de los comisariatos de la compañía hay centros comerciales operados por negocios privados. Algunos de ellos se iniciaron con préstamos de Creole. La idea del proyecto de integración de las comunidades es darle independencia a las personas en lugar de que la compañía se ocupe de todo. Es un desarrollo interesante [...]. (figura, imágenes de 4.25, 4.26)

La Shell fue más discreta en *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* al representar la política de apertura e integración de sus campos: este film menciona muy someramente la idea de eliminar el aislamiento de los campos residenciales (8.10). En las imágenes, sin embargo, persiste la cerca:

> Para complementar el plan permanente de viviendas, las compañías petroleras dan estímulo a las empresas privadas. Como resultado, ya se levantan unidades residenciales de primer orden que contribuyen al mejoramiento social y urbanístico. Este plan forma parte de la política que siguen actualmente las compañías para eliminar el aislamiento de los pueblos petroleros e incorporarlos a las comunidades adyacentes. (figura, imágenes de 8.10)

La segmentación espacial -funcional y social- característica de las formas espaciales modernas es especialmente marcada en los campos petroleros como asentamientos planificados, construidos y administrados por una única compañía petrolera que produce el espacio de acuerdo con su visión corporativa y las prácticas organizacionales derivadas de ella y del principio de racionalización. Los filmes empresariales analizados representan los criterios de la segmentación espacial. El primer criterio es la especialización funcional en varios niveles: a) los campos petroleros son espacios dedicados exclusivamente a la actividad petrolera capitalista, demarcados por concesiones otorgadas por el Estado a las compañías; b) los campos se especializan en diferentes funciones y fases de la cadena productiva -producción, refinación-; c) dentro de cada campo se separan los espacios destinados a instalaciones industriales, administrativas, residenciales, de servicios y disfrute del tiempo libre. Se trata de una modernidad planificada y funcional, pero también estética y paisajística.

El segundo criterio es la segregación social, de acuerdo con la diferenciación y jerarquización de las funciones laborales, el origen nacional y étnico y el estatus familiar de los trabajadores. A cada categoría le corresponde un sector residencial y un tipo de vivienda, de

manera que la arquitectura de las viviendas en un sector determinado es uniforme. Este criterio se repite en los espacios para el tiempo libre -clubes, campos deportivos- y de servicios -salud, educación-. Los filmes también representan el proyecto de los campos petroleros integrados internamente y con respecto a las poblaciones vecinas, producto de la venezolanización de la industria. Todo esto se presenta como un logro de la planificación y la voluntad moderna de separación y clasificación en la producción del espacio, pero también como un mecanismo de disciplinamiento y control enmarcado en la gubernamentalidad fordista.

7.5. Acceso a servicios, recursos y bienes públicos: bienestar social, control y gubernamentalidad fordista

Los campos petroleros le ofrecieron a su población altos estándares arquitectónicos y urbanísticos, así como todos los servicios públicos, muchos de ellos subsidiados por las compañías. La legislación laboral vigente desde 1936 obligaba a las petroleras a construir campos residenciales en aquellos lugares separados más de dos kilómetros de la población más cercana y con más de 100 trabajadores. Esta política se vio favorecida porque la legislación petrolera y tributaria consideró inicialmente las inversiones de las compañías como gastos operativos deducibles de sus tributos a la nación (González Casas & Marín Castañeda, 2003).

En todos los campos residenciales había viviendas higiénicas con jardines y paisajismo. Los salarios de sus habitantes les permitían equiparlas pues los trabajadores petroleros ganaban más que sus equivalentes en otras industrias y actividades. Los campos petroleros residenciales:

> Contaban[…] con dotación de servicios de red, un suministro del agua regular y confiable, cloacas y drenajes, electricidad, servicio postal, plomería, recolección frecuente y disposición eficiente de basura, caminos pavimentados y un buen mantenimiento de edificios y áreas verdes […] también con una provisión de equipamientos y servicios muy superiores a lo existente en el país, aún en los sectores residenciales más exclusivos: […] parques, iglesias y servicios comunales, escuelas de calidad, clubes como centros de vida social y de organización de torneos deportivos con instalaciones y atención especializada […], restaurantes, lavanderías, barberías, servicios médicos, tiendas y comisariatos […]. (González Casas & Marín Castañeda, 2003: 383-384)

Mientras los sindicatos obreros, en los *company towns* estadounidenses, combatieron la intromisión corporativa en sus vidas cotidianas, los sindicatos petroleros venezolanos asumieron los aportes de las compañías -vivienda, clubes sociales y comisariatos- como beneficios sociales a los que tenían derecho (Tinker Salas, 2009). Esto se debe, en parte, a que muchos trabajadores petroleros venezolanos y sus familias, especialmente los que migraron desde zonas rurales muy

distantes de Caracas y las capitales estadales, experimentaron por primera vez la modernidad urbana en los campos petroleros, de manera similar a lo ocurrido en varias naciones del Medio Oriente (Alissa, 2012). Posiblemente influya en esta actitud la tendencia del Estado venezolano a intervenir directamente en aspectos de la vida nacional y en sectores económicos que, en una nación como los Estados Unidos, quedan en manos de la libre iniciativa: en general, los ciudadanos venezolanos de todo el espectro social -incluyendo a los empresarios privados- solían contar con la intervención estatal, siempre y cuando esta les fuera favorable.

7.5.1. Planificación y servicios

A lo largo de las cuatro películas cuya temática central es la propia industria petrolera -*Assignment: Venezuela*, *Lake Maracaibo*, *Venezuela y petróleo II: sus técnicas* y *Venezuela y petróleo III: sus comunidades*- destaca un rasgo que distingue la urbanización proyectada y ejecutada por las compañías con respecto a la modernidad urbana de Caracas y Maracaibo. Se trata de la planificación como principio racional e instrumento de racionalización. El además de la especialización funcional y la segregación social de los espacios, el otro criterio que rigió la planificación de los campos petroleros residenciales fue la baja densidad de población, bajo el supuesto de que esta garantizaba que la oferta de servicios cubriera eficientemente las necesidades de sus habitantes. Es justamente en la planificación donde se cruzan el bienestar social y el control característico de la gubernamentalidad fordista (Fraser, 2003) que desplegaron las petroleras en Venezuela y el Medio Oriente, entre otros.

Venezuela y petróleo III: sus comunidades (8.5, 8.6) se refiere a los campos petroleros residenciales como una suerte de ciudades ideales plenamente modernas, modelos de acceso a los servicios públicos precisamente por haber sido planificados y construidos sin dejar nada al azar, ni siquiera el crecimiento futuro de su población. Las imágenes muestran, desde tomas aéreas panorámicas o tomas filmadas desde un automóvil en movimiento -que evocan la retórica del recorrido turístico en automóvil por la ciudad o el campo petrolero- calles pacíficas y con poco tránsito, calles y aceras limpios y mantenidos en excelentes condiciones, lotes simétricos de viviendas de construcción funcional y uniforme, personas haciendo sus actividades cotidianas, instalaciones deportivas y áreas verdes. “[…] las comunidades petroleras responden a una necesidad de la industria. Así que ha sido necesario proyectarlas y construirlas en forma integral.

Una vez establecidas, han crecido y se desarrollan de acuerdo a las necesidades de su población" (figura, imágenes de 8.5, 8.6).

Cuando las petroleras instalaron sus primeros campamentos de exploración, durante la fase de expansión de la industria, lo hicieron en lugares remotos, no urbanizados, con frecuencia en zonas selváticas o pantanosas sin ninguna clase de servicios. Pero incluso en las regiones cercanas a la capital y las ciudades importantes venezolanas había notables carencias en todos los servicios básicos. Las enfermedades y plagas endémicas como el paludismo, la bilharzia o el mal de Chagas causaban altos índices de mortalidad en las zonas rurales. Allí donde instalaban sus primeros equipos de exploración y perforación, las compañías debieron implementar medidas sanitarias y construir equipamientos para servicios. Con el tiempo y gracias a la renta petrolera, el Estado venezolano asumió esta tarea en el resto del país, pero las compañías continuaron con ella en sus campos petroleros -como parte de sus obligaciones contractuales con sus trabajadores- al tiempo que apoyaron los programas sanitarios gubernamentales.

El dominio de la naturaleza a través de la ciencia y la tecnología está en la base del discurso corporativo que en *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* (8.16) enfatiza la manera en que las compañías transformaron el espacio y le ofrecieron a la población de los campos petroleros acceso a servicios sanitarios como agua potable, tratamiento de aguas, drenajes, recolección de basura, inspección de alimentos y campañas contra insectos y plagas endémicas. Esta operación se resume en el film bajo una idea: la de llevar la modernidad a las regiones del país donde se construyeron campos residenciales petroleros para garantizar así el bienestar de su fuerza laboral desde la perspectiva de la racionalización.

> Otro factor que contribuye a la salud en los pueblos petroleros es el buen funcionamiento de los servicios sanitarios. Los sistemas de purificación del agua permiten que se la beba del chorro. Los alimentos se someten a inspección constante. Cada pueblo tiene un sistema completo de alcantarillas y drenaje moderno. El aseo urbano funciona regular y eficazmente. Y existe una campaña permanente contra los insectos caseros y contra el mosquito transmisor del paludismo. (figura, imágenes de 8.16)

7.5.2. Salud y vivienda

Anteriormente me referí a la salud en relación con la especialización funcional y la segregación social de los espacios en los campos petroleros. Me enfocaré aquí en la visión que ofrecen los filmes analizados sobre la infraestructura y la atención médica a la que tenían acceso los trabajadores petroleros y sus familias dentro de los campos petroleros en los que trabajaban y

convivían, al margen del acceso diferenciado a estos servicios y de los criterios que rigieron tal diferenciación. El acceso a servicios de salud era un importante atractivo para los aspirantes a ingresar en fuerza laboral de las petroleras, bien se tratara de expatriados o de venezolanos de clase media y clase trabajadora.

Por disposiciones legales y contractuales, dependiendo de las dimensiones del campo petrolero y de su población, los servicios de salud podían ser privados, esto es, ofrecidos en dispensarios, consultorios u hospitales pagados y administrados por las compañías (4.22, 8.14), o públicos, en hospitales construidos por las compañías pero con operativos por cuenta del Seguro Social gubernamental (8.13, 8.14). Este último combinaba los aportes del patrón, el aporte del Estado y el aporte de los empleados con base en pequeñas cuotas mensuales que se descontaban de su salario (figura, imágenes de 4.22, 8.13, 8.14).

El comentario en *off* señala que "cuidar la salud de los trabajadores y sus familiares es labor primordial en los pueblos petroleros" y que se trata de una política permanente de las compañías (8.12): este enfoque paternalista y benévolo de las corporaciones que velan por el bienestar de su fuerza laboral atraviesa los filmes cuya temática se centra en la industria petrolera, especialmente *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* (4.22, 8.13, 8.14). Los servicios que prestan tanto los dispensarios de las compañías como los hospitales del Seguro Social dentro de los campos petroleros eran: exámenes médicos, tratamiento, medicamentos, hospitalización, servicio de ambulancias, medicina preventiva, pediatría y atención tanto prenatal como posnatal, chequeos médicos anuales para los trabajadores que se disponían a disfrutar sus vacaciones, cuidado dental, vacunas, especialidades médicas y cirugía. Las instalaciones eran modernas y bien equipadas, con personal médico y paramédico (figura, imágenes de 4.22, 8.13, 8.14).

También por medio del comentario en *off* se destaca el enfoque preventivo que le dan las compañías a los servicios de salud en sus campos residenciales: "[…] los habitantes de los pueblos petroleros son gente saludable. Esto se debe a la excelente atención médica y a la vida sana que llevan" (8.15). Tal enfoque preventivo involucra una vida sana, con alimentación adecuada, ejercicio físico y buenas condiciones sanitarias, siempre orientados a la racionalización y el control propios de la gubernamentalidad fordista (figura, imágenes de 8.15).

Las imágenes representan dispensarios y hospitales amplios, modernos, bien surtidos de medicamentos e insumos, equipados con todos los adelantos y personal médico y paramédico calificado. Este arreglo entre las compañías, el Estado y los sindicatos resume brillantemente la

versión del Estado de bienestar que la renta petrolera y la democratización del país materializaron entre 1947 y 1968, y que fue beneficioso para todos los actores involucrados.

El establecimiento de los campos petroleros implicó la migración de sus habitantes -trabajadores y familias, venezolanos o extranjeros- y obligó a las compañías a ofrecerles viviendas cercanas a sus lugares de trabajo. Esto influyó en su percepción como élite privilegiada dentro de las clases trabajadoras venezolanas (8.7). "La primera necesidad es la vivienda, tener un techo sobre la cabeza. Así que se construyen casas para solteros, para familias […]" (figura, imágenes de 8.7).

Esta obligación contractual se complementaba con el mantenimiento y las mejoras a las viviendas, también cubiertos por las compañías. Los programas permanentes de mejoras para las viviendas de los trabajadores petroleros formaron parte de la imagen corporativa tanto como de las políticas para el bienestar social y la ideología de la superación personal. *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* (8.8, 8.9, 8.10) los representa como evidencias del progreso y la modernidad impulsadas por la actividad petrolera capitalista:

> Todos los años se invierten grandes sumas en el mejoramiento de los pueblos petroleros. Y una de las mejoras más importantes es la conversión de casas viejas al nuevo estilo […]. Al llegar a un pueblo petrolero, el empleado recibe una casa de acuerdo con su categoría y el número de personas que forman su familia. El alquiler mensual de cada casa se calcula en base a los promedios para distintos grupos de empleados. Si el empleado es soltero, recibe un apartamento en un bloque como éste, o en uno de los bloques modernos como este otro. Para complementar el plan permanente de viviendas, las compañías petroleras dan estímulo a las empresas privadas. Como resultado, ya se levantan unidades residenciales de primer orden que contribuyen al mejoramiento social y urbanístico. (figura, imágenes de 8.8, 8.9, 8.10)

7.5.3. La educación

Las petroleras le ofrecieron educación gratuita a los hijos de sus trabajadores. Anteriormente me referí al acceso diferenciado a este servicio con base en la posición de los trabajadores en la jerarquía laboral, así como su origen étnico o nacional. Enfatizaré aquí la educación como servicio público, pero también como mecanismo de disciplinamiento enmarcado en la ideología de la superación personal, la obligación de los expatriados de actuar como embajadores de las compañías y sus respectivas naciones en Venezuela y la movilidad social ascendente promovida por la industria y alimentada por la prosperidad petrolera.

Las escuelas bilingües para los hijos del personal expatriado, además de presentarse como parte del paquete de beneficios para los aspirantes a puestos en Venezuela, se insertaron en la política que caracterizó la institucionalización de la industria para promover el acercamiento y

las relaciones cordiales entre expatriados y venezolanos, tal como lo muestra *Assignment: Venezuela* (4.23) (figura, imágenes de 4.23).

Las escuelas financiadas por las compañías para los hijos de los empleados venezolanos se representan en *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* destacando varios aspectos: la modernidad de sus instalaciones, su cumplimiento de la normativa del Ministerio de Educación así como de los programas educativos oficiales, el ciclo educativo que atienden -la primaria completa, del primer grado al sexto- y, finalmente, sus programas de educación práctica diferenciados de acuerdo con el género: "economía doméstica" para las niñas y "artes y oficios" para los niños (8.18). En resumen, disciplinamiento y control, avenimiento a la normativa gubernamental, educación para la superación personal y también para el trabajo (figura, imágenes de 8.18).

Las compañías no ofrecían únicamente acceso a la educación básica: también patrocinaban formación técnica en las escuelas artesanales de los campos petroleros y educación universitaria mediante un programa de becas en instituciones académicas venezolanas y extranjeras (8.23). Aquí se representa la educación, una vez más, como vía para la superación personal, la capacitación de la mano de obra y la satisfacción de los estándares de seguridad industrial exigidos por las convenciones colectivas entre los sindicatos y las compañías. Nuevamente se equiparan la superación personal -individual- y el progreso -colectivo- y se representan como inherentes al progreso de la nación y de la propia compañía.

> En el trabajo siempre se adquieren nuevos conocimientos, pero a veces hace falta complementarlos con estudio. La industria petrolera mantiene un programa permanente de educación técnica. Existen cursos de capacitación para supervisores, cursos de especialización para trabajadores con varios años de práctica en un oficio y cursos de seguridad industrial para que el trabajador sepa proteger su vida y la de los demás. La industria también mantiene escuelas para la formación de personal en las distintas especialidades. Los centros más importantes de formación técnica son las escuelas artesanales. Esta es la de Cabimas, donde se preparan jóvenes cada año, en las especialidades de mecánica, electrónica y motores diesel y de gasolina. La mayoría de los estudiantes son hijos de trabajadores petroleros que se unirán a la industria para continuar la labor que han iniciado sus padres. Las compañías ofrecen becas para estudiar en las universidades nacionales. En la Universidad del Zulia, por ejemplo, se han graduado muchos becados en ingeniería petrolera. También se otorgan becas para especializarse en otros países. (figura, imágenes de 8.23)

Las ABC como asociaciones de participación en la vida de los campos petroleros también ofrecían acceso a la educación en aquellos niveles no atendidos por las compañías: preescolar, educación secundaria y formación de oficinistas (8.21).

Las ABC funcionan en edificios construidos por las compañías y desarrollan un vasto plan complementario de educación y cultura. Se mantienen kindergarten como este de la ABC en Lagunillas. Cursos comerciales completos que preparan secretarias y oficinistas eficientes. Y liceos donde los estudiantes encuentran todas las facilidades posibles para cursar los tres primeros años de educación secundaria. (figura, imágenes de 8.21)

7.5.4. Instalaciones y actividades gratuitas para el tiempo libre; bienes de consumo administrados por las compañías

En los campos petroleros, el acceso a instalaciones y actividades gratuitas para el disfrute del tiempo libre combinó la idea del servicio público ofrecido por las compañías con el disciplinamiento, el enfoque preventivo de la salud característicos de la racionalización fordista y el control de la fuerza laboral a través de la gestión del tiempo libre. Las compañías incentivaron entre sus empleados la práctica del deporte construyendo canchas y estadios y organizando juegos deportivos (8.20): “"en los pueblos petroleros todo el mundo es fanático del deporte, en las tribunas o en los campos”.(figura, imágenes de 8.20)

Las petroleras introdujeron a Venezuela deportes populares como el béisbol, promovieron la práctica del golf entre sus cuadros gerenciales e incentivaron la masificación del deporte, pues de los juegos atléticos de Shell y Creole emergieron atletas que llegaron a participar en competencias internacionales (10.12). La práctica deportiva recreativa y competitiva iba dirigida a niños y adultos. Las compañías contrataban a entrenadores y preparadores físicos (Tinker Salas, 2009) (figura, imágenes de 10.12).

Las compañías asumieron el acceso a bienes y productos de consumo diario -alimentos, bebidas, calzado, vestido y otros- como como parte de su paquete de beneficios, subsidiándolos a través de sus comisariatos (8.11). Esta política fue incorporada a las convenciones colectivas entre las compañías y los sindicatos y defendida por estos. Los comisariatos se representan como lugares de consumo gozoso y socialización, puntos de encuentro para los trabajadores de todos los niveles de la jerarquía laboral y sus familias. En ellos se ofrecían diversas marcas de un mismo producto, nacionales e importadas con las divisas baratas que caracterizaron la economía venezolana durante buena parte del siglo XX (figura, imágenes de 8.11).

Si la ampliación del acceso a recursos, servicios y bienes públicos fue una de las claves de la urbanización venezolana, las compañías en sus campos petroleros procuraron servir de modelo en este sentido, fijando altos estándares al tiempo que cumplieron las exigencias del Estado con respecto a la legislación laboral. El paternalismo benévolo y el control fordista

estuvieron en la base de las políticas de acceso a los servicios públicos en los campos petroleros. Las películas analizadas destacan la importancia de la planificación -definida como anticiparse a cubrir las necesidades de la población previendo su crecimiento y atendiendo su bienestar-, al tiempo que cumplen con los requerimientos del Estado de bienestar enfatizando salud, vivienda, educación, instalaciones y actividades para el tiempo libre. La idea de la superación personal y la movilidad social ascendente se reflejan en la representación a través de su énfasis en las permanentes mejoras a los servicios.

7.6. Proletarización: fuerza laboral y Estado de bienestar

A través de la distribución de la renta, el (petro)Estado mágico tuvo el poder de alimentar el surgimiento de nuevas clases sociales. A pesar de su baja capacidad empleadora, la industria petrolera dinamizó la economía y atrajo a las regiones petrolíferas y las ciudades importantes migraciones que, desde las zonas rurales, buscaron insertarse en el mercado laboral. A esto se le sumó el importante efecto de las reivindicaciones obtenidas por los trabajadores petroleros tras el fin del régimen gomecista en 1935. Los sindicatos de la industria impulsaron las luchas democratizadoras de la sociedad civil y obtuvieron importantes reivindicaciones laborales que los convirtieron en una élite trabajadora:

> The labor unions in the oil industry stood for the aspirations of all workers, since the policies adopted by the industry set the pace for the rest of the labor movement, and on occasion evoked international solidarity. Owing in part to their long legacy of militancy, by 1946 oil workers enjoyed the Venezuelan workforce's highest salaries and best benefits packages, becoming what some have called a "labor aristocracy." No other collective bargaining agreement matched the enviable benefits provided for by more than one hundred clauses of the oil workers' contracts. Although they never accounted for more than a small fraction of the workforce, oil workers and their unions became the most powerful component of the Venezuelan labor movement. (Tinker Salas, 2009: 10-11)

Varios de los filmes analizados representan los logros de estas luchas, décadas despues de haber sido alcanzados. Por tratarse de discursos y representaciones destinados al uso empresarial -para promover la identidad y la imagen corporativa entre la fuerza laboral de la industria y ante la sociedad venezolana- omiten las luchas sindicales y enfatizan el marco legal fijado por el Estado a la vez que el avenimiento de las compañías a dicho marco.

7.6.1. La fuerza laboral de los campos petroleros

Filmes como *Lake Maracaibo*, *Venezuela y petróleo II: sus técnicas* y *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* omiten el origen rural de la fuerza laboral de la industria petrolera y su incorporación a las filas de las compañías luego de migraciones rural-urbanas desde los Andes, los llanos y la isla de Margarita, entre otras regiones. Sin embargo, la literatura venezolana del siglo XX a través de novelas como *Casas muertas* y *Oficina número uno*, de Miguel Otero Silva, y *Mene*, de Ramón Díaz Sánchez, enfatizó el tema.

Estas migraciones impactaron la producción del espacio en las regiones petrolíferas al favorecer la concentración de población en las ciudades vecinas, como Maracaibo, así como la formación de pueblos petroleros y ciudades-petróleo. También influyeron en el proceso de integración y unificación de la nación Venezolana, pues el encuentro en los campos petroleros de venezolanos provenientes de regiones diferentes, muchas veces por primera vez (Tinker Salas, 2009), le dio materialidad a la comunidad imaginada (Anderson, 1993) a través de la vecindad y las interacciones cotidianas en el entorno laboral y residencial. Los filmes empresariales de las petroleras tampoco representan la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral de la industria a través de puestos secretariales (Tinker Salas, 2009), sorprendentemente en contradicción con revistas como *El Farol*, de Creole, que destacaron el trabajo femenino en las dependencias de la compañía.

Al contrario de los filmes empresariales de las petroleras en el Medio Oriente, ensimismados en el espectáculo de la tecnología petrolera para la producción, la transformación y el transporte del crudo (Damluji, 2013b, 2015) y de las películas de las compañías mineras del cobre en Chile (Villarroel, 2017), las películas de Shell y Creole en Venezuela representan a los trabajadores petroleros a través de planos cercanos del trabajo en los campos de explotación intercalados por medio del montaje con tomas aéreas panorámicas e imágenes cercanas de torres de perforación, oleoductos, tanques y refinerías.

La fuerza laboral de los campos petroleros aparece representada a través de venezolanos mestizos provenientes de varias regiones que ocupan puestos de obreros de perforación, perforación y otras actividades. El comentario en *off* suele identificarlos como "obreros calificados" especializados en funciones precisas, formados tanto en el trabajo como en los cursos y talleres ofrecidos por las compañías: obreros de perforación, mecánicos, personal de puertos. Otros puestos laborales que las películas representan ocupados por trabajadores

venezolanos son: oficinistas, profesionales de diversas carreras y especialistas como geólogos, topógrafos, ingenieros, químicos, gerentes (6.13, 6.22, 7.7, 7.8, 8.3).

> Los hombres que estudian la superficie y el subsuelo para determinar la existencia de petróleo. Los que perforan la tierra para hacerlo surgir de las profundidades en que yace. Los que vigilan el flujo incesante a través de bombas, depósitos y tuberías. Los que cargan el buque tanque, los que lo llevan a su destino. En la refinería, más hombres que intervienen en la transformación del petróleo crudo en los productos que demanda el progreso. En el laboratorio hombres que analizan, observan y prueban para mantener la calidad. Pero aún antes de salir a la superficie, otros hombres estudian y planean el recorrido del petróleo. Hombres que toman decisiones alrededor de una mesa de conferencias, y toda una legión de expertos en cada rama del conocimiento humano, que contribuyen directa o indirectamente a la producción, elaboración y distribución del petróleo. (figura, imágenes de 6.13, 6.22, 7.7, 7.8, 8.3)

Los filmes insisten en que integrarse a la fuerza laboral de la industria petrolera significa progresar, mejorar el nivel de vida y sumarse a la movilidad social ascendente favorecida por la modernidad urbana gracias a las oportunidades educativas, los ascensos laborales, los salarios y los beneficios sociales -vivienda, servicios-. Proletarización y urbanización van de la mano (figura, imágenes de 8.4, 8.5, 8.6, 8.7, 8.8, 8.9, 8.10).

Pertenecer a la fuerza laboral de los campos petroleros aparece representado como una carrera para todo el resto de la vida activa de los trabajadores e incluso la de sus hijos, pues las políticas de las compañías favorecían la educación y capacitación técnicas para los jóvenes que ya vivían en los campos y pueblos petroleros. Este proceso es visto como un progreso continuo, una trayectoria de superación personal y desarrollo corporativo que incorpora la experiencia del trabajador maduro a la formación técnica que aportan las nuevas generaciones a través del estudio y las oportunidades otorgadas por las propias compañías.

> El programa de educación responde a la demanda permanente de técnicos en todas las ramas del saber. Sin embargo, muchos de estos técnicos se han formado dentro de la industria misma, a través de la experiencia. Y a través de la experiencia de largos años se han formado también los veteranos que han visto nacer la industria petrolera y la han llevado a su actual estado de desarrollo y progreso. Dentro de este espíritu de progreso y renovación, el nuevo trabajador viene a ocupar su puesto. (figura, imágenes de 8.24)

7.6.2. Estado de bienestar y legislación laboral

El proceso democratizador que se inició en el posgomecismo logró su primer hito en la década de 1940 -durante la presidencia de Isaías Medina Angarita y el Trienio Adeco- con la reforma petrolera de 1943, la legalización de los sindicatos y los partidos políticos y, finalmente, la instauración de la primera democracia liberal plena orientada al Estado de bienestar. Tras la

Década Militar, este proceso se reanudó en 1958 con la llamada Segunda República Liberal Democrática, que continuó el programa socialdemócrata del Trienio. Las bases del partido Acción Democrática fueron policlasistas pero tuvieron un importante componente campesino y sindical, de manera que los gobernantes de este partido -Betancourt, Gallegos y Leoni- enfatizaron la política laboral, la reforma agraria y la seguridad y el bienestar social.

Los sindicatos petroleros se convirtieron en la vanguardia del movimiento laboral venezolano y dentro de ellos, tanto Acción Democrática como el Partido Comunista tuvieron un importante papel. Para estar a tono con la reforma de 1943 y la influencia del *New Deal*, las petroleras actualizaron su política laboral en Venezuela. De allí que *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* represente a Shell como un empleador moderno y conforme con el marco legal vigente, mediante imágenes de los servicios y beneficios sociales que disfrutaban sus trabajadores en los campos petroleros: vivienda, transporte entre el trabajo y el lugar de residencia, cuidados de salud y asistencia médica a cargo del Seguro Social o de las propias compañías, clubes sociales, instalaciones deportivas, vacaciones, capacitación para el trabajo, educación para sus hijos (8.14).

Esta película hace referencia explícita a los contratos colectivos entre las compañías y los sindicatos para estipular las condiciones de trabajo y los beneficios, con énfasis en la tabla de salarios, siempre de acuerdo con el puesto de cada trabajador dentro de la jerarquía laboral. La idea que le da forma a la representación es nuevamente la asociación entre la superación personal y el progreso colectivo a través de la pertenencia a la industria petrolera (8.22).

> Las condiciones de trabajo se establecen por contrato entre las compañías y los sindicatos. El tiempo de trabajo para los obreros es de 44 horas semanales. El salario promedio es aproximadamente de 29 bolívares diarios. El sueldo medio de un empleado de la nómina menor es de 1330 bolívares. Los de la nómina mayor ganan un promedio de 3700 bolívares. El tiempo de trabajo para estas dos nóminas es de 40 horas semanales. (figura, imágenes de 8.14, 8.22)

El proceso de proletarización y su relación con el mercado laboral capitalista dentro de la industria petrolera se representan en los filmes a través de los trabajadores de los campos petroleros. Esta representación se enmarca en la manera en que, distribuyendo la renta, el (petro)Estado mágico alimentó el surgimiento de nuevas clases sociales: la industria petrolera dinamizó este proceso a pesar de su poca capacidad empleadora porque su fuerza laboral se convirtió en una especie de élite de la fuerza laboral venezolana a la que apuntaban las aspiraciones de las clases medias y trabajadoras por igual. Esto se debió a las organizaciones

sindicales, respaldadas por los partidos políticos. Las películas no representan las migraciones que trasladaron a la población rural y urbana a los campos petroleros, pero sí enfatizan a los trabajadores venezolanos en todas las ramas de la industria, así como las oportunidades de movilidad social ascendente que ofrecían las compañías a través de la superación personal. Esta fuerza laboral venezolana fue calificada en diversos niveles y estuvo amparada por contratos colectivos y beneficios enmarcados en el Estado de bienestar.

7.7. Consolidación de las clases medias: superación personal, movilidad social ascendente y valores corporativos

Dentro del pequeño porcentaje de la población activa venezolana que llegó a emplear la industria petrolera, las clases medias representaron solo una fracción. Aunque el sector público fue el gran empleador para las clases medias, que se consolidaron con la gratuidad de la educación universitaria (Briceño-León, 2005), la industria petrolera enfocó su política de contrataciones en captar a las clases medias venezolanas. Las compañías atrajeron el interés de estos sectores con su promesa de importantes beneficios socioeconómicos y su estrecha asociación con la modernidad y el *American Way of Life*: los profesionales y los cuadros gerenciales de la clase media aspiraban a un nivel de vida similar al de las clases medias estadounidenses. Por otra parte, los valores impulsados por las petroleras a través de sus prácticas organizativas y sus constelaciones de medios y discursos fueron bien acogidos por las clases medias y se incorporaron a las percepciones sobre cómo debería ser una Venezuela moderna (Tinker Salas, 2009):

> For those employed by the industry, these new modern traditions accentuated certain traits and behavior patterns—discipline, efficiency, work ethic, meritocracy, and in some cases even bilingualism—that helped define the "collective consciousness" of the oil industry and distinguished those working in it from the rest of society. For them the interests of the industry increasingly become synonymous with the interests of the nation […]. Their outlook celebrated Venezuela's newfound importance in the international economy, which in turn necessitated close relations with the economic system of the United States. (Tinker Salas, 2009: 5)

Las películas empresariales analizadas enfatizan la presencia de profesionales venezolanos de las clases medias en la fuerza laboral de la industria petrolera. También destacan las oportunidades de superación personal y movilidad social ascendente que ofrecían las compañías petroleras a sus trabajadores, junto con una serie de valores de la industria que fueron adoptando las clases medias venezolanas, especialmente el consumo y el *American Way of life*.

Assignment: Venezuela se enfoca en la relación entre los expatriados y profesionales venezolanos de clase media que trabajan en la industria petrolera: ingenieros venezolanos y estadounidenses aparecen interactuando en los espacios laborales en condiciones de igualdad, enmarcados en la política de venezolanización de las compañías (4.12). "Mi jefe, el ingeniero petrolero del distrito, es un tipo joven. Aquí asignan responsabilidades muy temprano. Encontré que los ingenieros son estadounidenses y venezolanos" (figura, imágenes de 4.12).

Más adelante (4.19), el mismo film representa tanto las interacciones entre los ingenieros estadounidenses y los venezolanos en la esfera social como la idea de que a ambos grupos se les asigna la misma clase de viviendas: en el campo petrolero de la Creole en Lagunillas, un ingeniero venezolano y su esposa reciben a Jim, recién llegado a Venezuela, y le muestran su casa, con capacidad para una familia compuesta por los padres y dos o tres hijos, equipada con todas las comodidades del llamado confort americano. Esta escena introduce el tema de los traslados frecuentes del personal por ascensos a puestos en las oficinas de la capital o por reubicaciones en otros campos, así como una visión de cerca al entorno doméstico de los empleados de la industria, en vecindarios semejantes a los suburbios residenciales estadounidenses.

> Vi el interior de una casa el domingo, cuando un empleado venezolano me invitó. Lo transferirán a un puesto mejor en la sede de la Creole en Caracas y espero que podamos quedarnos con esa casa. Su esposa me la mostró. Esta tiene dos dormitorios; algunas tienen más. Me gustaba mucho la posibilidad, pero no pudo ser: le asignaron la casa a otra familia que lleva algún tiempo esperando. (figura, imágenes de 4.19)

Enmarcada en la jerarquización de los puestos laborales, *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* representa a los profesionales venezolanos de clase media -abogados e ingenieros en su mayoría- que laboran en la industria, sus salarios y los beneficios socioeconómicos que les corresponden de acuerdo con su rango en la escala laboral (8.22). La profesionalización a través de los estudios universitarios aparece como un rasgo característico de las clases medias venezolanas. Esto las dibuja como modelos de superación personal dentro de las compañías petroleras y en el conjunto de la sociedad venezolana, pues representan la promesa de movilidad social ascendente que caracterizó el imaginario de la moderna nación venezolana.

> Las condiciones de trabajo se establecen por contrato entre las compañías y los sindicatos. El tiempo de trabajo para los obreros es de 44 horas semanales. El salario promedio es aproximadamente de 29 bolívares diarios. El sueldo medio de un empleado de la nómina menor es de 1330 bolívares. Los de la nómina mayor ganan un promedio de 3700 bolívares. El tiempo de trabajo para estas dos nóminas es de 40 horas semanales. (figura, imágenes de 8.22)

La carrera en la industria petrolera y los estudios, especialmente a nivel universitario, se representan como vías para la superación personal y la movilidad social ascendente, incluyendo la posibilidad de becas otorgadas por las compañías para estudiar en otros países (8.23, 8.24). El futuro de las clases medias es caracterizado como un futuro de oportunidades: "Las compañías ofrecen becas para estudiar en las universidades nacionales. En la Universidad del Zulia, por ejemplo, se han graduado muchos becados en ingeniería petrolera. También se otorgan becas para especializarse en otros países" (figura, imágenes de 8.23, 8.24).

El *American way of life* de los campos petroleros residenciales, se inspiró en la "modernidad higiénica y funcionalista" del modelo suburbano estadounidense cuyo paisaje repite "[…] unidades aisladas rodeadas por una cerca que […] suponía un corte físico, mas no visual […]. En tal sentido, la cerca es al propio tiempo un separador y una vitrina" (González Casas & Marín Castañeda, 2003: 381). Este modelo permeó el gusto y las aspiraciones de las clases medias emergentes venezolanas, por su novedoso diseño urbano, con:

> […] bajas densidades, viviendas aisladas en medio de jardines abiertos, corredores de servicios al centro de las manzanas a través de los cuales se reducía de manera importante los costos de infraestructura […], amplios espacios de parques y un trazado orgánico […], que contrastan […] con los desarrollos informales que les rodean, en términos de su regularidad. (González Casas & Marín Castañeda, 203: 386)

Los nuevos campos residenciales de construcción privada, abiertos e integrados a las ciudades o pueblos vecinos, se representan en *Assignment: Venezuela* a través de Amuay, en la península de Paraguaná (4.26): planificados de acuerdo con el modelo suburbano estadounidense, con casas unifamiliares de arquitectura funcional y buenas terminaciones, rodeadas por un jardín delimitado por un muro con una altura aproximada de un metro, niños que juegan en los jardines, centro comercial y calles pavimentadas. El centro comercial de inspiración estadounidense, recurrente en varios de los filmes empresariales analizados, llegó a convertirse en un espacio de consumo y sociabilidad para las clases medias venezolanas.

> Vi los resultados de esta nueva política cuando visité la refinería de Creole en Amuay. Pasamos por el área residencial, donde muchas de las viviendas fueron construidas por contratistas privados y parcialmente financiadas por la compañía. Las casas se alquilan o venden a cualquiera, no solamente al personal de Creole. El trabajador recibe una ayuda para la cuota inicial si la necesita, pero después de eso él y su familia quedan por su cuenta, al igual que en los EEUU. En sustitución de los comisariatos de la compañía hay centros comerciales operados por negocios privados. Algunos de ellos se iniciaron con préstamos de Creole. La idea de proyecto de integración de las

> comunidades es darle independencia a las personas en lugar de que la compañía se ocupe de todo. Es un desarrollo interesante. (figura, imágenes de 4.26)

Venezuela y petróleo III: sus comunidades representa el estilo de vida ordenado y confortable de los campos residenciales de la Shell, con espacios funcionalmente especializados y socialmente segregados, planificados y construidos según el mismo modelo de los suburbios estadounidenses que los de la Creole (8.5, 8.6, 8.8, 8.9, 8.10). Esta imagen de la vida suburbana llegó a ser el ideal de las clases medias venezolanas y puede verse aún en muchas zonas residenciales de Caracas, Maracaibo, Valencia, Maracay y Barquisimeto. La novedad en este film son los bloques multifamiliares de uno o dos pisos destinados a los trabajadores solteros. Las clases medias aparecen representadas a través de los símbolos de su recién conquistado estatus en la sociedad venezolana y en la industria petrolera y su modo de vida. El programa de las compañías para mejorar continuamente las viviendas de sus trabajadores aparece como una metonimia del progreso del país, la imagen corporativa y la superación personal de los trabajadores de la industria:

> […] casas de madera forradas de tela metálica datan de los primeros tiempos, de cuando los mosquitos, el paludismo y el drenaje de los pantanos en las orillas del lado eran todavía problemas. Fuertes, bien construidas, todavía frescas y cómodas, estas casas contrastan con las nuevas edificaciones de concreto, vidrio y metal. Todos los años se invierten grandes sumas en el mejoramiento de los pueblos petroleros. Y una de las mejoras más importantes es la conversión de casas viejas al nuevo estilo. (figura, imágenes de 8.5, 8.6, 8.8, 8.9, 8.10)

La afinidad de las clases medias emergentes venezolanas con el modelo de consumo del supermercado estadounidense se representa a través del comisariato y los centros comerciales de los campos residenciales (8.11), con vitrinas que exhiben los productos y las marcas y pasillos recorridos por clientes felices de poder escoger entre productos y marcas diferentes (figura, imágenes de 8.11).

Una vez completada la venezolanización de la industria, *Algo más que petróleo* representa la manera en que la Creole incentiva la participación de sus trabajadores de los niveles altos y medios de la jerarquía laboral en los proyectos sociales, educativos y culturales de la compañía bajo la modalidad del voluntariado (10.13). Estas iniciativas enfocan a las clases medias como vanguardia del nuevo modo de vida y difusoras de los valores corporativos en la sociedad venezolana, al representar a la fuerza laboral venezolana como embajadora de la

compañía, de manera análoga a lo que muestra *Assignment: Venezuela* sobre los trabajadores expatriados (figura, imágenes de 10.13).

La modernidad venezolana supuso el surgimiento y consolidación de las clases medias urbanas al amparo de la renta petrolera distribuida por el (petro)Estado mágico. La industria petrolera interpretó a las clases medias como vanguardia de la sociedad venezolana y, a pesar de su poca capacidad empleadora, buscó atraerlas, para que divulgaran los valores corporativos Las clases medias, a su vez, buscaron empleos en la industria petrolera por sus excelentes remuneraciones y condiciones laborales, así como oportunidades de carrera y movilidad social ascendente. Las películas representan la clave de esto en la profesionalización mediante el acceso a la educación pública hasta el nivel universitario y en los programas de formación y becas que ofrecían las compañías petroleras.

En este capítulo, analicé las representaciones de la urbanización en los diez filmes empresariales de las compañías petroleras en Venezuela a través del campo petrolero como forma espacial característica de la actividad petrolera capitalista. Para hacerlo, definí los campos petroleros como la unidad de las áreas de producción o transformación del crudo, con su infraestructura industrial, y los campos petroleros residenciales como asentamientos humanos polifuncionales planificados, construidos y administrados por una única compañía petrolera para albergar a su fuerza laboral y proveerla de servicios urbanos. Resumo a continuación los hallazgos más importantes del capítulo.

Los filmes empresariales analizados enfatizan el impacto de la industria petrolera en la circulación económica y la movilidad de personas. Las compañías construyeron infraestructura industrial y residencial para poder establecerse y operar. Al hacerlo, impulsaron directamente la construcción física del país y el proceso urbanizador. La vialidad interna de los campos petroleros se representa a través de la retórica del paseo en automóvil, mostrando calles amplias, en excelente estado, con tráfico fluido, ciclistas, peatones recorriendo las aceras; también el como orden, seguridad y tranquilidad de la vida en los campos petroleros. También se representa la movilidad de los trabajadores para trasladarse desde sus residencias dentro o fuera del campo hasta sus puestos de trabajo. Con estas representaciones, los campos petroleros ingresan al imaginario de la nación moderna venezolana como nodos de circulación que articulan los flujos económicos y humanos a través de ejes de circulación -carreteras, oleoductos- conectados con las

grandes ciudades venezolanas y con los mercados petroleros internacionales. Así, la industria petrolera materializó el desanclaje moderno y culminó la inserción de Venezuela en la división internacional de la naturaleza y el trabajo.

La activa participación de la industria petrolera en la construcción física del país edificando paisajes industriales propios de la modernidad se debe a que es una industria de capital intensivo con grandes requerimientos de inversión e infraestructura. Por lo tanto, se trató de una industria urbanizadora que concentró población en regiones antes despobladas e inaccesibles. Este proceso aparece en los filmes analizados destacando la planificación fordista y el principio de racionalización, junto con la integración vertical de la industria. La forma estética y retórica preferida para representar esta integración es el film de procesos que, en las películas analizadas, enfatiza -y estetiza- el espectáculo de la tecnología de producción petrolera.

En los filmes analizados, los campos petroleros se representan como espacios transnacionales de producción y de formación y capacitación para la fuerza laboral venezolana. Las exportaciones de crudo transnacionalizaron la economía venezolana y, a través del (petro)Estado mágico, impulsaron las importaciones y el consumo. Los filmes empresariales representan este proceso a través de los comisariatos de las compañías, que espacializan el modelo transnacional de consumo capitalista.

La segmentación espacial moderna es especialmente marcada en los campos petroleros como asentamientos planificados, construidos y administrados por una única compañía petrolera que produce el espacio de acuerdo con prácticas organizacionales derivadas del principio de racionalización. Los filmes empresariales analizados representan los criterios tal segmentación espacial en los campos petroleros de Venezuela. El primer criterio es la especialización funcional en varios niveles: a) los campos petroleros albergan exclusivamente actividades de esta industria en concesiones otorgadas por el Estado; b) cada campo se especializan en diferentes funciones y fases de la cadena productiva; c) dentro de cada campo se separan los espacios destinados a instalaciones industriales, administrativas, residenciales, de servicios y disfrute del tiempo libre.

El segundo criterio es la segregación social, de acuerdo con la diferenciación y jerarquización de las funciones laborales, el origen nacional y étnico y el estatus familiar de los trabajadores. A cada categoría le corresponde un sector residencial y un tipo de vivienda. Este criterio se repite en los espacios para el tiempo libre -clubes, campos deportivos- y de servicios -salud, educación-. Los filmes también representan el proyecto de los campos petroleros

integrados internamente y con respecto a las poblaciones vecinas, producto de la venezolanización de la industria. En la representación, se enfatiza una modernidad planificada y funcional, pero también estética y paisajística, asociada a la voluntad urbanizadora de separación y clasificación y al disciplinamiento y el control de la gubernamentalidad fordista.

En sus campos petroleros, las compañías fijaron altos estándares en cuanto al acceso a recursos y servicios públicos mientras cumplieron las exigencias del Estado en su legislación laboral desde el paternalismo benévolo y el control fordista. Las películas analizadas representan la planificación -definida como anticiparse a cubrir las necesidades de la población previendo su crecimiento y atendiendo su bienestar-, y la manera en que las petroleras cumplieron los requerimientos del Estado de bienestar en salud, vivienda, educación, instalaciones y actividades para el tiempo libre. La idea de la superación personal y la movilidad social ascendente se reflejan en la representación a través de su énfasis en las permanentes mejoras a los servicios.

La proletarización se representa en los filmes a través de los trabajadores de los campos petroleros. A pesar de su poca capacidad empleadora, la industria petrolera dinamizó el surgimiento de nuevas clases sociales como producto de la distribución de la renta petrolera por el (petro)Estado mágico porque su fuerza laboral llegó a ser una élite de la población activa venezolana a la que apuntaban las aspiraciones de las clases medias y trabajadoras por igual. Las organizaciones sindicales, respaldadas por los partidos políticos, contribuyeron a este proceso. Las películas no representan las migraciones que poblaron los campos petroleros, las ciudades-petróleo y los pueblos petroleros, pero sí enfatizan a los trabajadores venezolanos en todas las ramas de la industria, así como las oportunidades de movilidad social ascendente que ofrecían las compañías a través de la superación personal. Esta fuerza laboral venezolana fue calificada en diversos niveles y estuvo amparada por contratos colectivos y beneficios enmarcados en el Estado de bienestar.

Finalmente, la consolidación de las clases medias se representa en las películas empresariales analizadas desde la visión corporativa de estas como vanguardia de la sociedad venezolana. Por esto, buscó incorporarlas a su fuerza laboral con la idea de que divulgaran los valores corporativos. Las clases medias, a su vez, buscaron empleos en la industria petrolera por sus excelentes remuneraciones y condiciones laborales, así como oportunidades de carrera y movilidad social ascendente. Las películas representan la clave de esto en la profesionalización

mediante el acceso a la educación pública hasta el nivel universitario y en los programas de formación y becas que ofrecían las compañías petroleras.

Las formas estéticas y retóricas del cine empresarial preferidas para representar los campos petroleros son dos: nuevamente el motivo del recorrido en automóvil, que en esta ocasión puede o no articular la mirada foránea pues lo importante es su valor descriptivo, ya que muestra la modernidad planificada, ordenada, segura y confortable de los campos residenciales petroleros. La segunda forma estética y retórica que predomina en las representaciones del campo petrolero es un híbrido entre el film de procesos y la visita guiada a la fábrica, que por las particularidades de la industria petrolera no se limita al espectáculo de la tecnología de explotación petrolera sino que la integra al recorrido por las áreas residenciales y de servicios destinadas al personal de la industria. En ambos casos, destaca nuevamente la reproducción de las líneas de los sucesivos gobiernos que estuvieron al frente del (petro)Estado mágico.

8. LAS COMUNIDADES NO URBANAS

En una de las versiones iniciales de mi protocolo de investigación me propuse analizar las representaciones de la comunidad rural -junto con las de la ciudad y el campo petrolero- en las películas empresariales de la industria petrolera en Venezuela. Definí inicialmente la comunidad rural como una forma espacial no concentrada ni densa, que organiza la actividad agrícola en ciertas condiciones técnicas y sociales: utillaje, división del trabajo, cooperación (Lefebvre, 1978a).

Por tratarse de "[…] una forma de agrupación social que organiza, según modalidades históricamente determinadas, un conjunto de familias fijadas al suelo […]" que poseen bienes tanto colectivos como privados, "[…] según relaciones variables, pero siempre históricamente determinadas […]" (Lefebvre, 1978a: 31), la comunidad rural o campesina se desintegra al implantarse la explotación agrícola a gran escala, como ocurre en el latifundio, las grandes granjas capitalistas o el chojov soviético. Aquí me enfrenté con un primer problema: en la Venezuela agroexportadora del siglo XIX e inicios del XX, dominada por las grandes haciendas de café y caña, o los hatos ganaderos, ¿puede hablarse de comunidades rurales como forma espacial predominante en el ámbito rural?

En principio, podría hablarse de comunidades rurales en Venezuela, pues estas formas espaciales han atravesado modos de producción diferentes -esclavismo, feudalismo, capitalismo e incluso socialismo-, a pesar del empuje disolutorio del Estado nacional, la economía capitalista, la industrialización y la urbanización (Lefebvre, 1978a). Esta persistencia se debe a que la actividad agrícola en general -pero muy especialmente en las naciones periféricas- acumula capas de residuos de prácticas del pasado en forma compleja, articulando dos dimensiones. En una dimensión horizontal, coinciden formaciones agrarias diferentes pero pertenecientes a a una misma época histórica -capitalismo agrario y mecanización avanzada, por ejemplo-. En una dimensión vertical o histórica, en un mismo territorio pueden yuxtaponerse formaciones de diferentes épocas (Lefebvre, 1978b). Lo que termina definiendo las comunidades rurales en la modernidad es la falta de autonomía de la vida campesina con respecto al conjunto de la economía, la nación, la tecnología moderna y la urbanización (Lefebvre, 1978a).

Una vez definidas las unidades e iniciado el proceso de segmentación y análisis, me encontré con un segundo problema: los filmes empresariales de las petroleras representaban los

espacios dedicados a la agricultura, los pueblos de provincia, las comunidades costeras, el paisaje natural en regiones apartadas de las grandes ciudades del país, los poblados mineros y las comunidades indígenas, como una gran mancha espacial indiferenciada en la que no es posible recortar formas espaciales definidas como la ciudad o el campo petrolero, de manera análoga al modo en que la teoría de la modernización engloba todo lo no moderno bajo el concepto de tradición construido como una categoría residual (Huntington, 1971)

Tal hallazgo es relevante para mi investigación pues apunta directamente a la función perceptiva y categorizadora de los imaginarios sociales. Me pareció que los filmes empresariales de las petroleras aquí analizados ensamblan, como una suerte de colcha tejida con retazos de telas heterogéneas, representaciones de comunidades indígenas, costeras y rurales, así como de poblados mineros que desaparecen tan repentinamente como se formaron ante la promesa extractiva, hatos ganaderos, haciendas y áreas de agricultura extensiva que producen para grandes empresas productoras de alimentos. Este conjunto yuxtapone lo rural y el paisaje natural, actividades económicas y modos de vida tradicionales y modernos que se materializan en el presente pero aparecen, en ocasiones, como fragmentos encapsulados de un pasado ancestral, vinculado a la continuidad histórica de la nación pero no necesariamente constitutivos de su identidad.

¿Cómo etiquetar y definir tal heterogeneidad? Se trata de espacios subordinados a las ciudades como núcleos administrativos y económicos y nodos de circulación económica y movilidad humana. Son formas espaciales que se disuelven y persisten a la vez, producen para los centros urbanos y para la industria petrolera -mano de obra, alimentos, recursos naturales- a través de diversas actividades -agricultura, cría de ganado, pesca, minería-, para 1947-1968 parecen estar luchando por integrarse a la nación que había dejado de ser agroexportadora, dispersa e incomunicada. A falta de una denominación mejor, los etiqueté como *comunidades no urbanas*; son los espacios de origen de los migrantes que se desplazaban a los campos petroleros y las grandes ciudades.

Debido al tardío inicio del proceso urbanizador en Venezuela, durante la década de 1920 las condiciones de vida de las ciudades de mediana importancia no era tan diferentes a las comunidades no urbanas. Antes del auge petrolero, en las áreas rurales venezolanas predominaba la propiedad privada de la tierra bajo la modalidad de latifundio. Los campesinos trabajaban las tierras y pagaban el arriendo en especie a los propietarios latifundistas; la tierra se trabajaba con

herramientas tradicionales, los trapiches eran de tracción animal, la artesanía era escasa. Con la crisis de la economía agroexportadora venezolana, tras la caída en 1921 de los precios agrícolas, desaparecieron muchos rubros agrícolas en varias regiones y fueron sustituidos por granos y ganadería. Las relaciones de producción en el campo cambiaron en forma lenta pero a un ritmo sostenido; se pasó al pago en dinero y disminuyó notablemente la población rural (Briceño-León, 2015).

Con el auge de la actividad petrolera capitalista, la renta captada, administrada y distribuida por el Estado fluyó a todo el país, pero en menor proporción a las áreas rurales comparadas con las concentraciones urbanas. Este desbalance se manifiesta tempranamente en el discurso de las élites con la célebre frase de Arturo Uslar Pietri, "sembrar el petróleo" y la narrativa sobre el auge petrolero y el abandono del campo -*Casas Muertas* de Miguel Otero Silva-. Pero la verdad es que el escenario rural siempre formó parte de las sucesivas políticas gubernamentales, con mayor o menor acierto, incluyendo las de la Década Militar, a pesar de la modernidad espectacular que Pérez Jiménez proyectó para Caracas en el marco del Nuevo Ideal Nacional (NIN) (Blackmore, 2017).

El caso de Tinaquillo, pueblo al norte del estado Cojedes, en la región centro-occidental de Venezuela, ilustra muy bien lo ocurrido con las áreas rurales venezolanas tras el auge petrolero. En la década de 1930 persistieron los efectos del aniquilamiento de la economía agroexportadora: retrocedió la agricultura, la ganadería tomó los latifundios, las tierras estaban subutilizadas y los campesinos endeudados. La actividad artesanal era simple, las industrias que comenzaron a instalarse eran principalmente del rubro alimentario. Los comercios eran, por lo general, familiares y de comestibles. Comenzaron a aparecer pequeñas empresas de servicios, como pensiones, restaurantes, barberías, cines y transporte. Reinaban la pobreza y el analfabetismo, persistían las enfermedades endémicas como el paludismo, las cifras de mortalidad eran elevadas, había pocas escuelas (Briceño-León, 2015).

Los datos de Tinaquillo son más precisos para las décadas de 1940 y 1950. Se intensificaron las migraciones rural-urbanas y continuó bajando la población rural. El 62% de esta trabajaba en el sector primario; 10% en el secundario y 26% en el terciario. Hacia 1950 la industria continuaba siendo artesanal. El comercio consistía en venta al detal de productos agrícolas de la región o de productos importados llegados por Puerto Cabello. El pueblo se extendió pero su crecimiento pero no vino acompañado de mejoras en los servicios. Los índices

de analfabetismo eran altos: había pocas escuelas, con pocos maestros graduados (Briceño-León, 2015).

En la década de 1960, por fin, comenzó a reflejarse en Tinaquillo la prosperidad petrolera, por su cercanía al eje urbano Valencia-Caracas. Sin embargo, según el censo de 1961, Tinaquillo apenas tenía 162 habitantes más que en 1941, a pesar de que la población del país había aumentado de 3,8 millones a 7,5. Esto se debió al incremento de la migración rural-urbana, estimulado por las nuevas carreteras y autopistas que atravesaban el eje central. El índice de analfabetismo superaba el nacional, también según el censo de 1961: mientras solo el 49,2% de los habitantes del pueblo sabía leer y escribir, a nivel nacional era el 64%. Mejoraron los servicios: llegaron los primeros teléfonos, la electricidad se convirtió en un servicio permanente y alcanzó al 42% de las viviendas, mientras que el agua alcanzaba al 40%. Progresivamente se iban eliminando los techos de paja. Había un radio receptor en el 36% de las viviendas (Briceño-León, 2015).

La diferencia la hizo la reforma agraria, pues con ella comenzó a fluir regularmente la renta petrolera a Tinaquillo y se modificó la estructura social: un sector de los campesinos recibió tierras y financiamiento estatal que emplearon para el cultivo de la tierra y la cría de animales, se formaron comités de prestatarios y una organización campesina; emergió un sector de granjeros inmigrantes europeos dedicados a la cría de porcinos y aves, adquirieron tierras y atendieron la creciente demanda de alimentos en la región central del país (Briceño-León, 2015).

Los filmes empresariales de las petroleras representan las comunidades no urbanas como receptoras del proyecto modernizador del (petro)Estado mágico y las compañías petroleras: campañas sanitarias, construcción de carreteras, programas sociales destinados a subsanar los desbalances de la hiperurbanización, mecanización de la agricultura. Estas representaciones enfatizan la importancia de integrar plenamente estos espacios a la nación.

8.1. Circulación y movilidad: sin vialidad no hay progreso

A inicios del siglo XX buena parte de Venezuela se encontraba aislada e incomunicada y esto afectó muy especialmente a las zonas rurales y costeras a medida que se alejaban de la capital y la región centro-norte del país. La construcción de carreteras y autopistas, la modernización de los transportes y las nuevas facilidades para la circulación económica y la movilidad de personas beneficiaron especialmente a las ciudades importantes, las capitales regionales y las regiones de

actividad extractiva, incluyendo la petrolera. Fuera de los centros urbanos, este proceso fue más lento.

8.1.1. La falta de vialidad y transportes como obstáculo para el progreso

El aislamiento y las dificultades de comunicación de regiones como la mayor parte del estado Bolívar y el entonces denominado territorio Amazonas -al sur del país-, así como de la Península de la Goajira y la Sierra de Perijá -al occidente, en la frontera con Colombia- se representan como obstáculos que ralentizan el avance del progreso. En *Lake Maracaibo*, las márgenes del Lago de Maracaibo aparecen como regiones pantanosas y de difícil acceso, transitables únicamente en curiaras tradicionales fabricadas por los habitantes de las comunidades palafíticas como medios de transporte y de pesca (6.4, 6.5).

> Al suroeste, la naturaleza domina. Pocas personas viven aquí. Pocos se han adentrado en la densa jungla que está más allá de las costas del lago. Esto es territorio virgen, atravesado por muchos ríos […]. Aquí, durante el año, la tierra queda oculta por el agua.

Al norte, en la Península de la Goajira, el paisaje natural es completamente opuesto al del sur del lago. Los indígenas *wayuu* que habitan la región se representan como un pueblo nómada anclado en un pasado ancestral, que deambula por la península llevando sus rebaños de chivos, en busca de agua, a lomos de burro (6.5). No hay vialidad, no se ven vehículos. Los *wayuu*, al contrario de lo que muestran estas imágenes, no eran ajenos a la modernidad (figura, imágenes de 6.4, 6.5).

Los productos agrícolas de la región andina y la cuenca del Lago de Maracaibo -café, carne y leche, entre otros- se trasladaban únicamente por vía lacustre a la capital antes de que la industria petrolera transformara la región (Cilento Sarli, 2005). Esta situación se modificó parcialmente con las carreteras construidas por las compañías petroleras. *Lake Maracaibo*, sin embargo, representa los puertos agrícolas de las márgenes del lago. Tales puertos aparecen en las imágenes (6.11) como proveedores del puerto y el mercado tradicional de Maracaibo (6.7): "Al oeste, Machiques, cercana a la frontera colombiana, centro de un rico distrito ganadero. […] Santa Bárbara, al sur, en las riberas del Escalante, puerto de los Andes. Sus barcos llevan leche, café, carne, frutas y vegetales, a Maracaibo" (figura, imágenes de 6.7, 6.11).

Las comunidades periféricas no urbanas se representan como subordinadas a Maracaibo, capital del estado y centro -político, administrativo y económico- de la región. Maracaibo capta

sus excedentes (Lefebvre, 2013); sus redes lacustres de circulación comienzan y terminan en el mercado de la ciudad. "Hoy, su puerto [el de Maracaibo] es un vibrante centro comercial, un lugar de encuentro para la gente de la región. Su negocio: comprar y vender los productos de los alrededores del lago".

La falta de vías de acceso, en *Lucha contra el paludismo*, transforma las campañas sanitarias nacionales en hazañas épicas a cargo de funcionarios heroicos que recorren el país a pie, a lomos de caballo o mula, sorteando pantanos y montañas para atender a los habitantes de pueblos rurales y comunidades indígenas (3.17, 3.18). La consigna aquí parece ser llevar la modernidad, bajo la forma del combate contra las plagas endémicas, a todos los rincones del territorio nacional (figura, imágenes de 3.17, 3.18).

8.1.2. La vialidad interurbana como ruta a la modernización

Los espacios rurales, el paisaje natural y las comunidades no urbanas fueron, durante el proceso urbanizador, escenarios de un espectáculo: el de la construcción de numerosas carreteras y autopistas, locales y nacionales, que tendieron las redes para la producción moderna del espacio en la Venezuela petrolera. *Arteries of progress* y *Lucha contra el paludismo* representan dos versiones diferentes de las carreteras interurbanas construidas durante la Década Militar .

El primer film representa la construcción de carreteras como un proceso que, gracias a la tecnología moderna, es sumamente rápido en su dominio de la naturaleza: acorta las distancias, reorganiza el tiempo, produce un espacio que se recorre o se atraviesa a altas velocidades (2.17). Esta épica instantánea -tan instantánea como la importación de la maquinaria de construcción- pasa, en segundos, de la deforestación del terreno al asfaltado de la vía, mediante un montaje rápido que, al ritmo de la música, materializa el avance indetenible del progreso a través de las comunidades no urbanas:

> […] y porque se están construyendo muchas carreteras, es posible mostrarles en unos pocos segundos cómo es su construcción. Están viendo el inicio, hay que deforestar los bosques por donde pasará el trazado de la carretera. En un primer reconocimiento, parece no tener sentido construir la carretera, dada la densidad de la jungla y las pequeñas dimensiones de los hombres. Pero pronto se va haciendo más claro el trazado de la carretera.

La inauguración de la nueva carretera (2.18) se representa como un acto festivo con asistencia de burócratas civiles y militares en resplandecientes uniformes -sorprendentemente

blancos-, enfatizando la instantaneidad de su construcción y el progreso que lleva a la región. El culto al automóvil, los paisajes bucólicos y la épica modernizadora de la Década Militar se articulan en esta representación. Carreteras para recorrer el país, conocerlo y contemplarlo: la integración y la unificación de la nación se materializan a través de la producción del espacio, que transforma el campo en espacio de tránsito entre las ciudades. La modernidad lo recorre pero luce poco inclinada a detenerse.

> Una nueva carretera: a inaugurarla y comenzar a rodar. ¿Cómo ven ustedes una carretera? ¿Como un agradable traslado, hermosas vistas, una gran franja de pavimento, la oportunidad de llegar en menos tiempo a un lugar? Milla tras milla de pavimentado perfecto, el hermoso prospecto de un cómodo viaje. (figura, imágenes de 2.17, 2.18)

Lucha contra el paludismo ofrece una visión diferente de la vialidad interurbana (3.22): la campaña nacional antipalúdica necesita vías de transporte que permitan movilizar equipos humanos, técnicos y materiales. La circulación de estos equipos y su movilidad por el territorio es indispensable para el progreso, para llevar la modernidad, bajo la forma de atención sanitaria, a todos los rincones del país. Se trata también de una épica, pero de signo heroico, una épica del trabajo y los avances de la ciencia que el Estado, desde el centro del país, pone al servicio de los habitantes de las comunidades periféricas no urbanas afectadas por el paludismo. En esta épica, las posibilidades que abre el progreso son infinitas. "Para mantener al país libre del paludismo, la División de Malariología y todos los hombres empeñados en esta empresa trabajan incesantemente. La lucha debe continuar" (figura, imágenes de 3.22).

8.1.3. El progreso: transportes, extracción de recursos naturales e intercambios económicos

El entorno de las comunidades no urbanas se representa en *Arteries of progress* como lugar de extracción de recursos naturales. La división internacional del trabajo y la naturaleza, junto con el desanclaje moderno, vincula estos espacios periféricos del territorio nacional con la economía de las naciones industrializadas, con o sin mediación del Estado venezolano. La actividad extractiva depende de las redes de circulación económica y la movilidad espacial, es decir, de los transportes. Esta dependencia se representa a través de un mapa animado que constituye una suerte de cartografía de la actividad extractiva sobre el territorio venezolano: primero se dibujan las vías fluviales y lacustres, así como los puertos marítimos; luego se dibujan los recursos naturales a los que tales vías dan acceso (2.9). Los ingresos de la actividad extractiva financian la

modernización del país, que llega en forma de importaciones de tecnología, productos, maquinaria e insumos. Estas redes de circulación se le atribuyen al petróleo.

> […] La Guaira es una puerta a todos los puertos de los siete mares. Pero hay muchos otros puertos en la costa Venezolana, y para ofrecer una imagen más completa debemos agregar los principales puertos y las vías fluviales del interior: el Lago de Maracaibo, y el potencialmente gran sistema de transporte fluvial del Orinoco. Para comprender todo el potencial de estas grandes vías de transporte acuático, tenemos que agregar los recursos del país: los hatos de ganado en los llanos, los bosques vírgenes de la Guayana, el hierro en el sureste, el oro y los diamantes, la agricultura en las tierras fértiles del occidente, y finalmente el petróleo -sus horizontes cada vez más amplios que abarcan el oriente y el occidente del país. De todos estos recursos, el petróleo es el que expande el transporte con mayor vigor. (figura, imágenes de 2.9)

Más adelante, el film se enfoca en la minería del hierro, al sur del Orinoco, y en el ferrocarril que transporta el mineral desde la principal mina -el Cerro Bolívar- hasta el puerto fluvial (2.11). Nuevamente se enfatiza el ciclo de la extracción, la exportación, las divisas y las importaciones: es el ciclo de la modernidad venezolana, incluso más allá de la industria petrolera.

> Pero, ¿cuáles son los demás recursos de esta tierra? ¿Qué hay de las vías fluviales internas, el Orinoco y sus afluentes, qué hay de su futuro? Aquí en el Orinoco, a 300 millas del océano Atlántico, encontramos la construcción de un ferrocarril que atenderá una mina de hierro. Todas sus piezas rodantes, y sus grandes locomotoras diesel, todos sus materiales, su acero y sus herramientas llegaron flotando por este río, el señorial Orinoco. El pasado y el presente se mezclan a lo largo de este gran canal al mar. Pero en la capital fluvial de Ciudad Bolívar, se exhiben las señales del futuro. Ciudad Bolívar es la fuente de suministros para el progreso. Sus muelles de acero son capaces de elevarse o descender según el caudal del Orinoco, y pueden descargar cargamentos provenientes de todo el mundo. (figura, imágenes de 2.11)

Al sur del Orinoco está la Guayana venezolana con sus bosques, sus tepuyes, su naturaleza intacta en muchas zonas para la década de 1950. En el subsuelo, además del hierro, hay otros minerales. *Arteries of progress* también representa la extracción de oro y diamantes en la frontera con Brasil, así como la exploración aérea de esta región que se representa como remota y aislada del centro del país, sin vías de acceso terrestre (2.12, 2.13, 2.14). La modernidad y el progreso viajan en avión. También lo hacen el oro y los diamantes venezolanos en su ruta a los mercados de las naciones industrializadas.

> […] el mañana alza vuelo en el aeropuerto de Ciudad Bolívar, uno de los más modernos de Suramérica […]. Saludemos al piloto explorador, pues dondequiera que ha volado lo han seguido aviones más grandes, que han creando nuevos asentamientos con su carga. Están viendo el gran acertijo de Venezuela […]: la Gran Sabana. Todos han hablado sobre la posible existencia de tesoros minerales en ella, su tierra potencialmente fructífera, pero pocos se adentraron en ella antes de que el avión explorara e hiciera el mapa de la selva. (figura, imágenes de 2.12, 2.13)

La circulación y movilidad aéreas hacen posible la aparición de pueblos mineros donde semanas antes dominaba la selva: la minería de oro y diamantes es extracción instantánea que conduce a un poblamiento también instantáneo, pero provisional y precario (2.14). Hombres y herramientas llegan a Icabarú por avión, comerciantes y diamantes abandonan el pueblo hacia destinos internacionales pasando por el Aeropuerto Internacional de Maiquetía.

> Este es Icabarú, un pueblo levantado en poco más de un año gracias a los aviones. Pueblo del boom minero, pueblo de oro y diamantes. Seis mil colonos necesitan los suministros que llegan diariamente por vía aérea. A Icabarú, lejos del alcance de las carreteras, los aviones traen las herramientas necesarias para buscar las riquezas del oro y los diamantes. […] Nadie sabe en qué cantidades los hay, pero los negociantes se han establecido aquí. Tomemos por ejemplo un diamante, un negociante de gemas compra un diamante […] junto con un boleto para el vuelo de esa tarde, y vuela al norte con él […] en un viaje que, antes del aeroplano, le habría llevado meses, pero que ahora se hace en apenas unas horas. De Icabarú a Maiquetía, de la jungla más densa a un centro de conexiones aéreas internacionales. (figura, imágenes de 2.14)

El proceso urbanizador se representa en *Arteries of progress* como dependiente de los intercambios económicos, la movilidad de personas y la circulación de información (2.19): las vías de circulación y los modernos transportes permiten los flujos constantes de productos agrícolas hacia las ciudades, de combustible desde las refinerías venezolanas hacia todo el territorio nacional y de equipos de exploración petrolera a regiones donde podría haber nuevos yacimientos; las zonas rurales se comunican eficientemente con los centros de distribución y consumo, los cultivos llegan con mayor rapidez a los mercados, los puentes permiten superar obstáculos, el comercio y el correo viajan con rapidez, los comerciantes y emprendedores se desplazan por todo el país. Urbanización e integración de la nación son procesos complementarios e interdependientes.

> Son productos agrícolas que alimentarán a la gente de las ciudades. Y combustible para los motores y maquinarias sedientos. Es un equipo de una compañía petrolera que se dirige a nuevas zonas de producción. Es un rico cultivo ahora más cerca de los mercados. Es la construcción de puentes sobre hondonadas que antes mantenían separadas a las personas. Y la mayor velocidad del comercio y el correo gracias a la entrega inmediata. Es información viajando con mayor rapidez que nunca, llegando a los lectores cuando todavía están recientes y tienen utilidad. Es un pueblito, antes aislado, y ahora comunicado con la ciudad que está tras las colinas. Es un vendedor que abre nuevos territorios, y todos los clientes que ganará en el camino. […] Más que nada, es gente de aquí y de allí, yendo, viniendo, encontrándose, aprendiendo, comprendiendo, uniéndose, amalgamándose. Esta es su carretera. Esta es su Venezuela en marcha. (figura, imágenes de 2.19)

La circulación y los intercambios económicos dependen de la producción y esta, a su vez, de condiciones sanitarias que favorezcan el crecimiento de la mano de obra para la actividad

industrial, extractiva o no. De allí que *Lucha contra el paludismo* celebre el impacto de la campaña nacional antipalúdica en la economía. Condiciones sanitarias y salud contribuyen a la prosperidad económica y, por lo tanto al progreso. "Donde antes se levantaban nubes de mosquitos hoy se desarrollan nuevas industrias. Gracias al gran esfuerzo realizado, millares de venezolanos se han incorporado vigorosamente al desarrollo del país" (figura, imágenes de 3.20).

La representación de las rutas aéreas domésticas en *Arteries of progress* pone -una vez más- a Caracas en el centro del país, pues Maiquetía, su aeropuerto internacional, es el nodo que las vincula con las rutas aéreas internacionales (2.16): importaciones que entran a Venezuela se transportan a las ciudades de provincia a través de nuevos aeropuertos nacionales que expanden las comunicaciones aéreas y que, a su vez, conllevan la expansión de la vialidad terrestre. Rutas aéreas y red nacional de carreteras se conectan y son interdependientes. Tal interdependencia y su impacto destacan en el mapa vial animado que muestra la expansión de la red de carreteras, conectadas a su vez por medio del montaje con la imagen de un aeropuerto rural.

> Y toda carga que va al interior, todo vuelo en una nueva ruta, es un capítulo en la conquista del territorio. Pero por cada aeropuerto debe haber una carretera, y para que crezca la ciudad vecina no puede ser una carretera como esta. Un puente como este no servirá. De allí el plan nacional de vialidad a largo plazo. A estas duraderas carreteras ya existentes construidas por el petróleo, que están ahora al servicio de la nación, se sumarán muchas más millas, ya en construcción o proyectadas. (figura, imágenes de 2.16)

8.1.4. Circulación, movilidad y unificación de la nación

Arteries of progress representa visualmente la materialización de la comunidad imaginada que propició la industria petrolera cuando, en sus campos residenciales y de producción, se encontraron venezolanos provenientes de poblados remotos que nunca habían interactuado con compatriotas de otras regiones (2.3). Al hacer esto, el film vincula el proceso de integración y unificación de la nación con los flujos económicos y la movilidad de personas. Lo curioso es que *Arteries of progress* lo representa como una suerte de descripción de las etapas de un proceso que se inicia en un paraje montañoso, con el encuentro de dos campesinos que transitan en direcciones opuestas y se encuentran en un estrecho camino. Esta escena parece ambientada en la Venezuela de 1908, justo a inicios del régimen gomecista, cuando el país carecía de carreteras y ferrocarriles modernos: "[...] la tierra solamente se convierte en nación cuando los hombres de

aquí se encuentran con los hombres de allá; se encuentran e intercambian ideas, conocimiento y noticias; intercambian bienes y productos, y hacen causa común”

La siguiente etapa consiste en una escena similar, pero no en un estrecho camino en el que se topan dos campesinos solitarios (2.4): el encuentro se produce en una carretera empedrada y cada campesino guía su respectivo cargamento de productos agrícolas a lomos de mula Se trata de otra imagen anclada en el pasado, en la Venezuela rural, pero marca un progreso con respecto a la primera: del camino a la carretera empedrada, del intercambio de subsistencia al comercio de excedentes agrícolas.

La etapa final de la secuencia es el salto al presente, a “la Caracas moderna” -del atraso al progreso, de la tradición a la modernidad, de lo rural a lo urbano-; esto solo puede darse gracias a la construcción de modernas vías de transporte que conecten y unifiquen la nación para permitir la circulación y la movilidad:

> Y la causa común, es decir, la unidad y la nación, necesita carreteras que le pertenezcan a todos, necesita idas y venidas, venidas e idas, y encuentros. La gente necesita comunicarse, las personas y los productos necesitan transportarse. Esta es la historia del transporte venezolano mientras deja atrás el pasado de un antiguo camino español y salta en un único instante al presente, a la Caracas moderna. (figura, imágenes de 2.3, 2.4)

La circulación económica y la movilidad de personas en las comunidades no urbanas se representa como precaria por la falta de vialidad y de transportes. Estos espacios aparecen dominados por la naturaleza y la vida se enfoca en la subsistencia. La tarea del (petro)Estado mágico en las comunidades no urbanas consiste en burlar las dificultades de acceso para llevar campañas sanitarias. A pesar de la voluntad modernizadora del Estado -asistido por la industria petrolera en la construcción física del país- estas campañas no conducen a servicios permanentes y estables en muchos casos.

La vía a la modernidad y el progreso es la construcción de carreteras que, de una vez por todas, integren las comunidades no urbanas a la nación. Se trata, entonces, de una hazaña épica, heroica, que abre el presente a las posibilidades infinitas del progreso. El culto al automóvil y la contemplación de paisajes rurales bucólicos atraviesan esta representación, así como la centralidad de las industrias extractivas incluso en las comunidades no urbanas: carreteras, vías fluviales, aeropuertos y puertos son las llaves para acceder a los recursos naturales de exportación, como la madera, el oro, los diamantes, el hierro.

El sur de Venezuela se enfatiza como foco de los esfuerzos desarrollistas y las industrias básicas. Allí, la minería instantánea crea asentamientos instantáneos y precarios como Icabarú, dependientes de las conexiones aéreas internacionales para subsistir. Así, incluso en las comunidades no urbanas, los intercambios económicos y la movilidad humana se someten a la división internacional de la naturaleza y el trabajo al tiempo que se integran a la nación unificada por el (petro)Estado mágico, en una secuencia temporal que narrativiza la idea de progreso.

8.2. Acceso a servicios, recursos y bienes públicos: de la épica antipalúdica a los programas de acción social de la Creole

Mientras que los campos petroleros y las grandes ciudades como Caracas y Maracaibo contaban con servicios públicos permanentes -si bien en estas últimas los cinturones de miseria urbana eran excepciones evidentes-, la situación de las comunidades no urbanas fue de precariedad en este sentido, a pesar de los avances de la modernidad, la urbanización y la construcción física del país durante el siglo XX. En estas comunidades, la promesa modernizadora de una modernidad en perpetuo devenir terminó siendo el interminable anuncio de una modernidad que no terminaba de llegar por completo. Algunos de los filmes empresariales analizados enfatizan las iniciativas modernizadoras en el interior del país, especialmente aquellas que, como la campaña nacional antipalúdica, contaron con la participación y el apoyo directo de las compañías petroleras.

8.2.1. Comunidades no urbanas con carencias parciales o totales de servicios

Las comunidades no urbanas se representan en *Lucha contra el paludismo* (3.2, 3.3, 3.4) y *Lake Maracaibo* (6.3, 6.5, 6.11) como poblaciones con poco o ningún acceso a los bienes, recursos y servicios públicos: sin agua potable ni electricidad, sin drenajes, sin vialidad ni instalaciones para servicios de salud que atiendan a sus pobladores, sean estos campesinos, indígenas *wayuu* de la Goajira o habitantes de las riberas del Lago de Maracaibo. La ausencia de servicios es atraso, afecta a las personas y les impide producir.

El poblado lacustre representado en *Lake Maracaibo* (6.3) ofrece un aspecto muy similar al que debió haber tenido Lagunillas de Agua, el poblado palafítico localizado en los pantanos de la costa oriental del lago donde las compañías levantaron el campo petrolero de Lagunillas. Lagunillas de Agua vivía de la pesca lacustre y, especialmente cuando la marea estaba alta o

durante la temporada lluviosa, podía quedar aislado por completo de la tierra firme (González Oquendo, 2013). "Aquí, durante siglos, los pescadores han construido sus hogares sobre el agua. Sus hábitos son lacustres, desprecian la tierra. La vida es simple; el lago provee para la gente y para más" (figura, imágenes de 6.3).

La comunidad indígena se representa como nómada en busca de lo necesario para sobrevivir en un territorio anclado en un pasado lejano (6.5):

> Al norte, la tierra es estéril, su superficie quemada por el sol y marcada por los vientos. Pocas personas pasan por aquí, excepto los indígenas de La Goajira: gente solemne, descendientes de los primeros pobladores de la región. Por siglos han recorrido esta tierra seca, pastoreando sus ovejas y cabras de un lugar a otro. Se detienen brevemente, se detienen en los pocos sitios en los que encuentran comida para los animales y, más importante aún, agua. […]. Hoy no es muy diferente de ayer, ni de hace varios siglos, en esta tierra árida y azotada por el viento. (figura, imágenes de 6.5).

Los pueblos establecidos durante el período colonial al sur del Lago de Maracaibo, como Gibraltar, se muestran en las imágenes casi abandonados y sin servicio eléctrico, con un aspecto que no parece haber sufrido grandes cambios durante la Venezuela independiente. Por el contrario, las ciudades agrícolas, industriales o portuarias vecinas como Machiques, Cabimas y Santa Bárbara, tienen mayor población y actividad económica y, por lo tanto, cuentan con los servicios básicos (6.11). Estas tres representaciones no se asocian, sin embargo, con el atraso opuesto al progreso, sino con la continuidad histórica del pasado en el presente y, por lo tanto, como referencias a una identidad de la nación venezolana (figura, imágenes de 6.11).

Lucha contra el paludismo sí vincula directamente la falta de acceso a los bienes, servicios y recursos públicos con el atraso, como condiciones que favorecen la persistencia de plagas endémicas. En primer lugar, el film representa la vida de una familia campesina que trabaja la tierra con arado y habita una casa de bahareque con techo de paja, sin electricidad, agua potable ni drenajes. El padre, sostén de la familia, cae enfermo de paludismo (3.2, 3.3). A continuación, se describe el panorama sanitario de Venezuela con anterioridad a 1936 (3.4). Las imágenes son de enfermedad, muerte, desamparo y ruina en las comunidades no urbanas. El paludismo impide el crecimiento económico y perpetúa el ciclo de la pobreza y el atraso:

> […] antes de 1936 esta enfermedad [el paludismo] atacaba a un millón de personas en Venezuela. Se arruinaron regiones prósperas. Las pérdidas materiales se calcularon en 200 millones anuales. La mortalidad subió a siete mil casos por año. El paludismo fue catalogado entre las tres principales causas de muerte en Venezuela. (figura, imágenes de 3.2, 3.3, 3.4)

8.2.2. Campañas sanitarias nacionales: la lucha contra el paludismo

Las compañías petroleras emprendieron sus primeras exploraciones durante la década de 1910 en regiones periféricas, incomunicadas, carentes de los servicios básicos y severamente afectadas por plagas y enfermedades endémicas. En el quinquenio 1916-1920, cuando ya se había iniciado la exploración petrolera en Venezuela, la mortalidad por paludismo fue de 308 muertes por 100000 habitantes, una cifra mayor que la de la epidemia de influenza de 1918 (Carquez, 2007). La base de la colaboración entre el Estado venezolano y las compañías petroleras en el ámbito sanitario estuvo precisamente en la necesidad de la industria de "[…] una fuerza de trabajo saludable […]" (Carquez, 2007: 228). Esta colaboración tuvo dos vertientes: ampliar el acceso a los servicios públicos en las regiones periféricas del país y desplegar campañas sanitarias para erradicar las plagas y enfermedades endémicas ocasionadas por la carencia de tales servicios.

Lucha contra el paludismo reseña la gran campaña nacional antipalúdica que tuvo su origen en la creación, por decreto presidencial del 11 de agosto de 1930, del Ministerio de Salubridad, Agricultura y Cría, convertido en 1936 en Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Este hecho recibió el impulso de la Fundación Rockefeller, que durante la década de 1920 había enviado misiones de estudio y asesoría sanitaria a Venezuela. La campaña se inició oficialmente con la promulgación, el 16 de junio de 1936, de la Ley de Defensa contra el Paludismo, y estuvo a cargo de la Dirección de Malariología, adscrita al mencionado ministerio y encabezada por el doctor. Arnoldo Gabaldón. Gabaldón y su equipo mantuvieron varias medidas que ya venían en marcha, las ampliaron y las consolidaron. Los recursos para esta campaña los aportó la renta petrolera administrada y distribuida por el Estado (Carquez, 2007).

Una parte de la estructura de *Lucha contra el paludismo*, la que describe paso a paso y explica las sucesivas fases de la campaña nacional antipalúdica, parece estar basada en los planes de la Dirección de Malariología. Tras haber descrito el panorama sanitario de Venezuela durante la dictadura gomecista, el film presenta el programa de la campaña e introduce a las dependencias y los especialistas que la encabezaron (3.7):

> Para llevar a cabo la lucha contra el paludismo en Venezuela fue necesario planearla en escala nacional. El 28 de julio de 1936 se creó la División de Malariología con sede en Maracay. La dirección está a cargo del doctor Berti. El doctor Gabaldón es el asesor de la división después de haberla dirigida por varios años en la etapa decisiva de la lucha. Entre los otros especialistas se encuentran el doctor Carrillo, en la sección de ingeniería, y el doctor Cora García en la de estudios especiales. (figura, imágenes de 3.7)

A continuación, el film desarrolla las fases del plan. La primera consiste en determinar las zonas maláricas del país (Carquez, 2007), llegando a "los lugares más apartados del país": allí donde no había carreteras, hospitales ni dispensarios (3.8). Desde Maracay y Caracas, al centro-norte del país, se irradia este plan a todo el territorio nacional, representado en las imágenes a través de un mapa de Venezuela.

> Se dividió el país en 19 zonas. Como primer paso, se efectuó un estudio de la población y el medio. Uno de los síntomas del paludismo es el agrandamiento del bazo. Por eso se comenzó por examinar a todos los escolares. Al mismo tiempo se investigó la posible presencia de parásitos mediante análisis de sangre. Este control se efectúa periódicamente, hasta en los lugares más apartados del país. (figura, imágenes de 3.8)

La segunda fase del plan (3.9) consiste en identificar a las especies del mosquito anófeles que sirven de vectores al parásito causante del paludismo (Carquez, 2007). Las imágenes representan las visitas de los inspectores de malariología a viviendas rurales y a humedales, en regiones sin vialidad ni servicios básicos, para recolectar mosquitos y larvas. La música destaca el carácter heroico de esta tarea: es una hazaña individual y colectiva de los inspectores, la División de Malariología y el Estado.

> El próximo paso fue la búsqueda de larvas. Con infinita paciencia, los inspectores recorrieron cientos de criaderos de larvas para capturarlas y clasificar los distintos tipos en el laboratorio. Pero el estudio de las larvas no fue el único aspecto del trabajo de los inspectores. Se visitaron viviendas rurales a través de todas las zonas a fin de capturar ejemplares de mosquitos adultos. El control exacto de este tipo de recolección en cada sitio se realizó por medio de tarjetas perforadas en las cuales se especificaban las condiciones en que los mosquitos eran capturados. Cada inspector visitaba cientos de casas y de criaderos de larvas mensualmente. (figura, imágenes de 3.9)

En una tercera fase, se procesan las muestras recogidas por los inspectores -la vanguardia de la salud, la modernidad y el progreso- y los datos se representan visualmente, en mapas de las zonas en las que se crían y reproducen los mosquitos transmisores de la enfermedad y atacan a la población (3.10, 3.11).

> Estas investigaciones fueron la base de los estudios preliminares sobre la propagación del paludismo: mosquitos, larvas, muestras de sangre. Se descubrió que de las 30 especies del anófeles presentes en Venezuela, solo dos eran transmisores importantes del paludismo. Una vez conocido el enemigo, comenzó la lucha. Se elaboraron mapas y gráficas, se ordenaron los informes y las estadísticas. Basados en esta información, los médicos y los ingenieros decidieron cómo y dónde atacar al mosquito. (figura, imágenes de 3.10, 3.11)

La siguiente fase (3.12, 3.13, 3.14) fue desarrollar obras de ingeniería para drenar aguas estancadas y "[…] combatir la proliferación de los vectores, al atacar lugares ideales para el

desarrollo de huevos y larvas de anofelinos", así como "[…] un sistema de distribución de quinina, masivo y sostenido, apoyado en la red de empleados del estado, tanto federales como estatales" como maestros y personal de correos y telégrafos, que distribuyeron unos "[…] 800.000 tratamientos al año" (Carquez, 2007: 244).

Al representar esta fase de la campaña antipalúdica, el film retoma la épica de la construcción que caracterizó la Década Militar. La música heroica acompaña nuevamente las imágenes, con su ritmo similar al de la maquinaria industrial; el montaje -rápido, con tomas breves- se sincroniza con el *tempo* de la música: la campaña nacional antipalúdica es una hazaña, una señal del avance de la modernidad por todo el territorio.

> Comenzó el saneamiento de las regiones más infectadas. Fue necesario drenar los criaderos grandes. Así se han construido más de 300 mil metros de canales pavimentados en Venezuela. Los charcos pequeños y aislados se tratan de diferente manera. Como no vale la pena drenarlos, se destruyen las larvas con el petróleo y el verde de París. Esta operación se repite frecuentemente durante la temporada de cría. (figura, imágenes de 3.12, 3.13, 3.14)

El film representa el empleo de insecticidas como la fase determinante en la campaña nacional antipalúdica, la que marcó el inicio de la erradicación de la enfermedad (3.16). Los insecticidas "[…] a base de Piretro, [de] aplicación semanal y costosa debido a su fácil evaporación" (Carquez, 2007: 244) se generalizaron durante la Segunda Guerra Mundial, en 1941. Durante el conflicto, Venezuela le suministró abundante petróleo a los aliados y, tras la definitiva victoria aliada, se introdujo a nuestro país el DDT -que había sido empleado durante las operaciones estadounidenses en territorios del Pacífico infectados de malaria- (Carquez, 2007).

Los reportes sobre el progreso de la campaña ofrecen datos relevantes: "[…] la tasa de mortalidad descendió a 4 por 100 mil habitantes para 1950" (Carquez, 2007: 247). El éxito de las cuadrillas fumigadoras se debió a varios factores como "[…] transporte; estaban tanto entrenadas como bien provistas de insecticidas; el dinero hizo posibles los más diversos medios de movilización" (Carquez, 2007: 248). Esto incluyó camionetas, camiones, jeeps, lanchas y botes con motores fuera de borda, mulas y caballos, carretillas, bicicletas. La consigna que ofrece el film es "destruir al mosquito antes de atacar", en un despliegue épico de cuadrillas fumigadoras que recorren toda Venezuela, incluyendo las regiones más apartadas (3.17, 3.18).

El montaje es rápido y la música dramática; los trabajadores que conducen, mezclan y rocían aparecen en las imágenes como héroes anónimos; los beneficiarios del plan nacional

antipalúdico los reciben confiados y felices. Se fumiga un poblado tras otro, una casa tras otra, una escuela tras otra. Es el Estado llevando la salud, la modernidad y el progreso a las áreas rurales y las regiones remotas del sur, con absoluta confianza en la ciencia y la tecnología.

> En 1945 se agrega un nuevo factor a la lucha: la llegada a Venezuela de los insecticidas clorinados como DDT […]. Se organizaron cuadrillas para destruir al mosquito antes de atacar. El insecticida en polvo se transporta en camiones, mezclándolo con agua para su uso. En 1954, esta campaña cubría 82% de las viviendas rurales. Para llegar a estas viviendas se han usado los más diversos medios de transporte. La división cuenta con cuadrillas acuáticas para transportar insecticidas por vía fluvial. Y en los sitios donde no pueden llegar los camiones de la cuadrilla motorizada, trabajan las cuadrillas montadas. (figura, imágenes de 3.16, 3.17, 3.18)

Un plan sanitario como la gran campaña nacional antipalúdica venezolana del siglo XX no está completo sin la cuantificación de sus resultados ni la divulgación de sus logros. "La combinación y eficiencia de las medidas descritas permitió reducir el espacio de la enfermedad, logrando que la tasa de mortalidad por paludismo bajara de 164 por 100 mil habitantes en 1936, 34 […] en 1940, [a] 25 […] en 1945" (Carquez, 2007: 245). Los informes de 1954 afirmaban que se habían rociado 631000 viviendas, con lo que se estimaba haber protegido contra el paludismo a 2900000 personas, la mayoría habitantes de zonas rurales. La mortalidad había descendido a 0,8 por 100 mil habitantes (Carquez, 2007).

En *Lucha contra* el paludismo se narra el paso de la promesa a la realidad y del plan al logro ofreciendo algunas cifras acompañadas de gráficos que enfatizan el alcance nacional de la campaña antipalúdica. La rendición de cuentas y la constatación de los logros se inicia comparando las tasas de morbilidad y mortalidad de 1936, año en que se inició la campaña, y 1944 y constatando su disminución a lo largo de esas dos décadas (3.15). Se enfatiza, sin embargo, que para 1944 "todavía el paludismo era un grave peligro para la nación". De manera que los avances de la campaña son parciales -si bien representan un importante progreso para las iniciativas modernizadoras del Estado y las compañías petroleras- y esta debe proseguir. "Como resultado de la lucha antipalúdica, los casos mortales habían bajado a 110 por 100000 habitantes en 1944. Aunque esto representaba un avance considerable, todavía el paludismo era un grave peligro para la nación".

Un segundo corte de la campaña, con las cifras correspondientes a 1954, se representa superpuesto a una silueta del territorio venezolano (3.19). Los avances en la erradicación del paludismo son innegables en la mayor parte del país, con la excepción del territorio al sur del Orinoco, que queda fuera de las imágenes. La lucha antipalúdica es una lucha de la nación por

llevarle la salud a sus habitantes. “En el resto de Venezuela, el paludismo ha sido prácticamente eliminado. Hacia 1954 el índice de mortalidad había bajado a 40 defunciones por año. El éxito de la lucha contra el paludismo es evidente” (figura, imágenes de 3.15, 3.19).

El film representa estos logros como la garantía de un futuro mejor para la nación: el acceso a la salud y la erradicación del paludismo son la clave para la prosperidad y el crecimiento económico. Esto no significa que la lucha antipalúdica haya concluido: por el contrario, debe mantenerse para preservar los logros. El progreso no es automático ni inevitable sino que resulta de la acción modernizadora del Estado y sus organismos sanitarios (3.22). “Para mantener al país libre del paludismo, la División de Malariología y todos los hombres empeñados en esta empresa trabajan incesantemente. La lucha debe continuar ” (figura, imágenes de 3.22).

8.2.3. Los programas de acción social de la Creole para las comunidades no urbanas

El enfoque que le da *Algo más que petróleo* a las carencias de los servicios en las comunidades no urbanas se acerca a la dirección señalada por los gobiernos socialdemócratas de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni (1959-1969): para frenar el éxodo rural-urbano, impulso a la reforma agraria y a la industrialización por sustitución de importaciones, así como a las industrias básicas. A pesar de la continuidad de sus gobiernos en la construcción de obras públicas con respecto a la Década Militar, tanto Betancourt como Leoni se enfocaron en las bases campesinas de Acción Democrática, ralentizaron los planes de desarrollo urbano y procuraron atender los desbalances del proceso urbanizador que caracterizó a la dictadura (Almandoz, 2009).

Las petroleras, si bien mantuvieron sus discursos y prácticas que las presentaban como aliadas del Estado en el progreso de la nación, en este film incluyen al sector privado en general como parte de dicha alianza, y se enfocan en mejorar el acceso a los bienes, servicios y recursos públicos en las comunidades no urbanas para mejorar sus condiciones de vida y las oportunidades de trabajo y progreso para sus habitantes. En primer lugar, el film desarrolla los aportes de la Creole a la educación en las áreas rurales: capacitación de adultos a cargo del Consejo de Bienestar Rural, atención a las escuelas primarias, capacitación técnica para que los jóvenes ingresen al mercado laboral rural o urbano como personal calificado, educación técnica para las tareas agrícolas y ganaderas vinculadas a la industria de los alimentos, capacitación para la construcción y el mejoramiento de la vivienda campesina (10.6).

> El Consejo de Bienestar Rural, organismo oficial que ha recibido el apoyo de la Creole y otras entidades privadas, abre nuevas posibilidades a los campesinos. […] Un ambiente sano es la base del desarrollo integral. Con ayuda técnica y material, este organismo impulsa la construcción de viviendas funcionales e higiénicas. […] Con sus nuevos conocimientos, los jóvenes encuentran la vida del campo más atractiva y se desenvuelven mejor en las labores propias del agro. Solo a través de la ocupación plena sentirá el joven campesino verdadero apego a la tierra. […] Por supuesto, cuando se buscan fórmulas para impulsar el desarrollo en el campo se debe pensar en la agricultura y la cría propiamente. En diversas partes de Venezuela, los sectores público y privado se han unido para traducir esta preocupación esta en un esfuerzo concreto y bien dirigido. Instructores altamente capacitados utilizan las técnicas y los equipos más avanzados para enseñar a los jóvenes cómo sacar mayor provecho de sus actividades tradicionales y también para guiarlos hacia nuevas actividades. […] La intensificación de las actividades agropecuarias asegurará, por una parte, la abundancia de alimentos y, por la otra, ayudará a aliviar el problema del desempleo. Contribuirá además a reducir la presión social que pesa sobre las ciudades por la presencia de jóvenes campesinos desocupados. (figura, imágenes de 10.6)

Otro foco de los programas de acción social de la Creole, de acuerdo con *Algo más que petróleo*, está en la educación para modernizar la actividad pesquera en las costas venezolanas (10.7):

> Con sus […] costas marítimas, Venezuela tiene a su alcance una gran fuente de alimentos y de trabajo. Pero es una riqueza que hasta ahora se ha aprovechado, en su mayor parte, poco y de modo primitivo. El desconocimiento de métodos efectivos de trabajo condena a ese sector de la población a una vida marginal y resta al país los beneficios que debería obtener del pleno aprovechamiento de su fuerza laboral y de sus recursos naturales. La Fundación La Salle de Ciencias Naturales, otra de las organizaciones que se han beneficiado con contribuciones de la Creole, ha hecho una labor única en este campo. Jóvenes pescadores de todo el país reciben cursos de tres años de duración que además de proporcionarles instrucción formal básica, les permiten familiarizarse con las diversas técnicas de pesca y actividades relacionadas con ese oficio. […] En lagunas costeras de Margarita, se lleva a cabo la siembra de ostras con fines experimentales. Se trata de determinar la posibilidad de aumentar la producción de ostras y a la vez crear nuevas oportunidades de trabajo. (figura, imágenes de 10.7)

El film destaca también los aportes de la Creole a los centros de salud en las áreas rurales (10.15), mediante donaciones en equipos y efectivo, pero también entregando a la nación los hospitales construidos por la compañía en sus campos petroleros, como el de Caripito (figura, imágenes de 10.15).

Los filmes empresariales analizados enfatizan el poco o ningún acceso de las comunidades no urbanas a servicios públicos como agua potable, electricidad, drenajes, servicios de salud, vialidad y otros. Los poblados palafíticos del lago de Maracaibo -similares a lo que fue Lagunillas de Agua antes del auge petrolero que lo transformó en el Campo Costanero Bolívar-, las comunidades indígenas de la Goajira y del sur del país se representan como víctimas de estas carencias que perpetúan las plagas endémicas y frenan el desarrollo.

Las campañas sanitarias nacionales como la lucha antipalúdica se representan como remedios inmediatos a esta situación, impulsadas por el (petro)Estado mágico y la industria petrolera, pues la actividad petrolera capitalista necesitaba mano de obra local y condiciones sanitarias mínimas para poder operar. El film científico o educativo que, paso a paso, explica el progreso de la campaña nacional antipalúdica desde el diagnóstico hasta la cuantificación de resultados y la constatación de sus efectos beneficiosos para el desarrollo, es la forma estética y retórica del cine empresarial privilegiada para esta representación épica, heroica.

El optimismo modernizador cede paso a la representación de los programas sociales de la Creole, enfocados en subsanar los desequilibrios de la modernidad venezolana en cuanto a la distribución de la renta petrolera, brindando oportunidades educativas y laborales en dichas comunidades para mejorar sus condiciones de vida y frenar la migración rural-urbana. Industria petrolera y (petro)Estado mágico comparten el rol de agentes modernizadores.

8.3. Industrialización: industrias extractivas, productos primarios y agricultura mecanizada

Alejadas de las regiones petrolíferas y el eje central formado por Caracas -capital de la nación-, Valencia y Barquisimeto -ciudades industriales y capitales estadales-, Puerto Cabello y La Guaira -principales receptores de las importaciones adquiridas con divisas baratas producto de la renta petrolera y la sobrevaluación del bolívar-, las comunidades no urbanas recibieron una porción menor de la renta petrolera que las grandes concentraciones urbanas. La tardía urbanización venezolana no resultó de un proceso de industrialización que concentrara a la población alrededor de las industrias sino todo lo contrario: la industrialización sustitutiva se instaló eN las grandes concentraciones urbanas o muy cerca de ellas, como es característico de la hiperurbanización latinomericana. Las industrias extractivas no petroleras dependían de la localización de los recursos naturales, muchos de los cuales se concentraban al sur del Orinoco, lejos de los centros poblados, con excepción de las comunidades indígenas.

Arteries of progress representa a las industrias extractivas como la principal actividad capitalista en las regiones predominantemente no urbanas (2.9). Lo hace en forma sintética y visual, a través del mapa animado de Venezuela con los recursos naturales vinculados a los transportes fluviales y marítimos, los preferidos para las exportaciones de productos primarios:

ganadería extensiva en los llanos, madera y minerales en el sur, agricultura al sur del Lago de Maracaibo, petróleo en el oriente y la región del lago de Maracaibo.

La economía de la nación se representa con base en en industrias extractivas de capital intensivo y poca capacidad empleadora, cuya producción, en la mayor parte, no se procesa en el país. Este film empresarial data de los inicios de la política de industrialización por sustitución de importaciones, de allí el énfasis en la correlación entre exportación de productos primarios e importación de productos y bienes de consumo, además de tecnología y maquinarias que alimentaron a industrias como la de la construcción.

> Para comprender todo el potencial de estas grandes vías de transporte acuático, tenemos que agregar los recursos del país: los hatos de ganado en los llanos, los bosques vírgenes de la Guayana, el hierro en el sureste, el oro y los diamantes, la agricultura en las tierras fértiles del occidente, y finalmente el petróleo -sus horizontes cada vez más amplios que abarcan el oriente y el occidente del país. (figura, imágenes de 2.9)

Enmarcada en la dualidad atraso-progreso, *Lucha contra el paludismo* representa la erradicación de plagas tropicales endémicas como condición indispensable para el desarrollo económico y el florecimiento de la industria (3.10). Las mejoras sanitarias implican el uso de la ciencia y la tecnología para dominar la naturaleza, de manera muy similar a como lo hace la actividad industrial en el campo productivo. El éxito de la campaña nacional antipalúdica se representa como garantía de prosperidad y desarrollo económico; es la gran épica modernizadora del (petro)Estado mágico y la industria petrolera. “ Donde antes se levantaban nubes de mosquitos, hoy se desarrollan nuevas industrias ” : construcción, cemento, azúcar (figura, imágenes de 3.10).

Si en *Lucha contra el paludismo* el atraso -las plagas endémicas- debe ser erradicado para dar paso al progreso -la industrialización-, en *Lake Maracaibo* la industrialización derivada de la actividad petrolera y la distribución de la renta por el Estado coexiste pacíficamente con los vestigios del modo de vida tradicional que persisten en las comunidades no urbanas. La industrialización no borra el modo de vida tradicional: apenas lo aísla, lo subordina al ritmo de la urbanización del país, que es la vorágine de la vida moderna en proceso de perpetuo devenir (Berman, 1988). El montaje yuxtapone y compara a la vez dos modos de vida diferentes: el tradicional de las comunidades no urbanas, con festividades religiosas afroamericanas y comunidades indígenas que recorren el desierto de la Goajira, y el propio de la modernidad urbana, con industrias, medios de comunicación, movilidad de personas y circulación económica,

agricultura mecanizada. El montaje se acelera, indetenible: su ritmo no es el del modo de vida tradicional sino el de la modernidad que acorta distancias y abrevia tiempos, crea simultaneidad e instantaneidad (6.23).

A continuación, se desaceleran la música y el montaje y las imágenes muestran las torres de acero, estructuras emblemáticas de la tecnología de producción petrolera, como representaciones de la nueva prosperidad del lago de Maracaibo gracias a la industria petrolera y su apertura a un futuro de progreso (6.24). Pero la toma final muestra a un pescador en su bote a vela tradicional: industrialización y tradición, progreso y continuidad coexisten ya no por medio del montaje sino dentro del mismo plano. "La región se ha transformado en pocos años. Las torres perforadoras de acero, símbolos de la nueva riqueza del lago, le dan a su gente la oportunidad de construir para el mañana" (figura, imágenes de 6.23, 6.24).

El Servicio Shell para el Agricultor (SSA) se estableció en Cagua, cerca de Maracay -la capital del estado Aragua y sede de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Central de Venezuela-. Los ingenieros agrónomos del SSA asesoraron a los cineastas de la UFSV en la producción de estos filmes sobre agricultura, dirigidos a estudiantes y agricultores. Se trató, por lo tanto, de películas educativas de capacitación y entrenamiento. Durante la década de 1950 se hicieron al menos seis películas dedicadas a la agricultura, con una duración que osciló entre los 8 y los 20 minutos. Una de ellas fue *Recuperación de suelos salinos* (1957), de 12 minutos. En 1963 se hizo la *Serie agrícola*, compuesta por 28 cortometrajes de 3 a 12 minutos (Filloy, 1995).

Este film de capacitación y entrenamiento para agrónomos y agricultores se vincula a la agricultura destinada a la producción industrial de alimentos que favorece la mecanización y el empleo de la ciencia y la tecnología para mejorar la productividad de la tierra. En este caso, se trata de describir y explicar procedimientos para recuperar suelos empobrecidos por la acumulación de sales. De manera similar a como *Lucha contra el paludismo* describe y explica las sucesivas fases de la campaña nacional antipalúdica diseñada por biólogos, médicos y otros especialistas del servicio de la Dirección de Malariología, *Recuperación de suelos salinos* pone en secuencia todo el procedimiento para tratar los suelos, desde los estudios y análisis para determinar la concentración de sales hasta la primera siembra luego del tratamiento de recuperación.

En primer lugar, los agrónomos toman muestras de suelo, las analizan en el laboratorio para determinar la concentración de sales y elaboran un mapa con estos datos (5.3). A continuación, determinan la profundidad de la capa freática y la permeabilidad del suelo mediante procedimientos controlados y asistidos por medio de instrumentos (5.4, 5.5). A partir de allí, comienza el trabajo para recuperar el suelo. Se ara el terreno con tractores (5.6); se mezcla la tierra con cal, se inunda el terreno y se espera a que el agua se filtre y arrastre las partículas de sales para que fluyan por los canales (5.7). Lo que sigue es un nuevo análisis del suelo para elaborar un nuevo mapa de la concentración de sales que se compra con el primero; esto se hace para comprobar la efectividad del procedimiento (5.8). Si el procedimiento fue exitoso, se ara la tierra y se siembra la caña de azúcar; el terreno está listo para producir a su máxima capacidad (5.9, 5.10) (figura, imágenes de 5.3 a 5.10).

Este uso de la ciencia y la tecnología para la agricultura destinada a la industria contrasta con las escenas iniciales de *Lucha contra el paludismo*, en las que un campesino trabaja la tierra con arado de tracción animal, descalzo, en un paraje remoto sin vías de acceso ni servicios básicos (3.2, 3.3).

Las industrias extractivas se representan en los filmes empresariales analizados como la principal actividad capitalista en las regiones predominantemente no urbanas de Venezuela. Esto se ilustra a través de un mapa animado con los recursos naturales y las comunicaciones. El éxito de esta actividad económica depende en alto grado del éxito de las campañas sanitarias para generar progreso, crecimiento económico y desarrollo. La agricultura mecanizada y tecnificada, con apoyo de la ciencia y la tecnología, es clave para aumentar la productividad de los suelos. La Shell, con su programa agrícola, produjo filmes científicos o educativos destinados a capacitar a los agricultores para modernizar sus prácticas. Nuevamente, hay una narrativización de la idea de progreso: de la vida cotidiana del campesino enfermo de malaria y los poblados palafíticos del lago de Maracaibo, siguiendo una serie de pasos, se avanza hasta el tratamiento para recuperar los suelos afectados por la concentración de sales. Del pasado y el atraso se pasa el presente y el progreso.

8.4. Mercados y transnacionalización: exportación de productos primarios y división internacional del trabajo y la naturaleza en las comunidades no urbanas

Las industrias extractivas producen para la exportación, de allí que fueran los mercados mundiales los que dictaban sus precios internacionales y su ritmo de inversión. *Arteries of progress* va más allá de la industria petrolera en este sentido y enfoca la exportación de productos primarios incluyendo los minerales -hierro, oro, diamantes- y la madera, entre otros, como parte de las exportaciones venezolanas, si bien significativamente menor en cantidad y en ingresos que el petróleo (2.9, 2.10). La circulación económica se convierte así en vía para los flujos e intercambios transnacionales que se generan con la inserción definitiva de Venezuela en el capitalismo mundial, incluyendo los espacios en que se asientan las comunidades no urbanas (2.11, 2.12). Las exportaciones de productos primarios, incluyendo el petróleo, se representan entonces como fuentes de prosperidad y vías para la modernización del país (figura, imágenes de 2.9, 2.10, 2.11, 2.12).

Como la industria petrolera, la minería de hierro, diamantes y oro depende de la exploración y el descubrimiento de nuevas reservas en el subsuelo para mantener o incrementar la producción que demandan los mercados. *Arteries of progress* representa la exploración aérea del remoto sur venezolano como parte de este proceso que conecta el poblado minero de Icabarú, levantado en tiempo *record* en medio de la selva, con las redes transnacionales de comercio de gemas y minerales preciosos (2.13, 2.14):

> Saludemos al piloto explorador, pues dondequiera que ha volado lo han seguido aviones más grandes, que han creando nuevos asentamientos con su carga. Están viendo el gran acertijo de Venezuela, el espacio en blanco de los mapas, el que atrae a muchos soñadores: la Gran Sabana. Todos han hablado sobre la posible existencia de tesoros minerales en ella, su tierra potencialmente fructífera, pero pocos se adentraron en ella antes de que el avión explorara e hiciera el mapa de la selva. Este es Icabarú, un pueblo levantado en poco más de un año gracias a los aviones. Pueblo del *boom* minero, pueblo de oro y diamantes. Seis mil colonos necesitan los suministros que llegan diariamente por vía aérea. A Icabarú, lejos del alcance de las carreteras, los aviones traen las herramientas necesarias para buscar las riquezas del oro y los diamantes. Con frecuencia hay diamantes en el camino... Nadie sabe en qué cantidades los hay, pero los negociantes se han establecido aquí. (figura, imágenes de 2.13, 2.14)

En *Lake Maracaibo* se representan en coexistencia dentro de la región zuliana las comunidades no urbanas atadas a lo local y las concentraciones urbanas vinculadas a las redes y mercados transnacionales (6.20, 6.23). Las comunidades no urbanas, atadas a una localidad, a la tradición y a la continuidad del pasado en el presente, se relacionan con la identidad de la nación

mientras que Maracaibo y los campos petroleros son los nexos con el desanclaje moderno, la división mundial del trabajo y la naturaleza y, finalmente, con el progreso y la apertura al futuro. Progreso, pero continuidad; incorporación al mercado capitalista mundial y transnacionalización, pero persistencia de núcleos tradicionales y ancestrales (figura, imágenes de 6.20, 6.23).

8.5. Proletarización: una mano de obra no calificada

La incorporación de la población de las comunidades no urbanas al mercado laboral capitalista aparece en *Algo más que petróleo* como uno de los focos de los programas de acción social de la Creole (10.6, 10.7). En este film, la clave de esta incorporación está en la capacitación que les permita a los jóvenes y adultos de las comunidades rurales y costeras formarse como mano de obra calificada para la industria y la producción de alimentos para no sumarse a las filas del desempleo urbano.

> El Consejo de Bienestar Rural, organismo oficial que ha recibido el apoyo de la Creole y otras entidades privadas, abre nuevas posibilidades a los campesinos. […] En el ambiente rural, aún más que en las ciudades, hace falta que los muchachos aprendan diferentes oficios para que puedan más tarde atender las necesidades de su hogar y a la vez ser más útiles a la comunidad. Con sus nuevos conocimientos, los jóvenes encuentran la vida del campo más atractiva y se desenvuelven mejor en las labores propias del agro. […] también se debe ofrecer a los jóvenes la posibilidad de dedicarse en el futuro a actividades profesionales en los centros urbanos vecinos. Al mismo tiempo, no se deben descuidar los trabajos del campo y de talleres. […] Por supuesto, cuando se buscan fórmulas para impulsar el desarrollo en el campo se debe pensar en la agricultura y la cría propiamente. […] Instructores altamente capacitados utilizan las técnicas y los equipos más avanzados para enseñar a los jóvenes cómo sacar mayor provecho de sus actividades tradicionales y también para guiarlos hacia nuevas actividades. […] El desconocimiento de métodos efectivos de trabajo condena a ese sector de la población [los habitantes de las comunidades costeras] a una vida marginal y resta al país los beneficios que debería obtener del pleno aprovechamiento de su fuerza laboral y de sus recursos naturales. […] Jóvenes pescadores de todo el país reciben cursos de tres años de duración que además de proporcionarles instrucción formal básica, les permiten familiarizarse con las diversas técnicas de pesca y actividades relacionadas con ese oficio. […] antes de hacerse a la mar, los jóvenes deben asistir a clases teóricas y prácticas y una vez más, se les recuerda que la riqueza del mar no es cuestión de suerte. (figura, imágenes de 10.6, 10.7)

8.6. Migración a las ciudades: el ciclo de la hiperurbanización

La representación de las migraciones rural-urbanas en la Venezuela del siglo XX atraviesa el imaginario social venezolano desde los discursos políticos, la prensa y la televisión, la literatura, el cine y las disciplinas académicas. Como ya dije en los dos capítulos precedentes, entre todos los filmes empresariales de las petroleras que analizo en la presente investigación, los únicos que representan estas migraciones son *Arteries of progress*, y *Algo más que petróleo*, ambos producidos con participación de la Creole, si bien el primero resultó de la cooperación entre esta

y las demás compañías petroleras en Venezuela en el marco del CFIP. El enfoque de estos dos filmes es divergente con respecto a las migraciones rural-urbanas: el primero enfatiza el optimismo en la modernización y el progreso generados por la prosperidad petrolera mientras que el segundo reseña los programas sociales de la Creole para atender, en cooperación con el Estado, los desequilibrios de la modernización venezolana y, específicamente, los derivados de la hiperurbanización.

Arteries of progress, cuyo tema central es la relación entre circulación, movilidad, prosperidad petrolera y progreso, exalta la construcción de carreteras que comunican a las principales ciudades del país entre sí, con los puertos marítimos y las regiones en las que se asientan las industrias extractivas. La nueva red vial nacional, construida por el Estado y por la industria petrolera, unifica la nación y permite la circulación de productos, información e inversiones, al tiempo que facilita la movilidad espacial de las personas (2.19). No se menciona explícitamente pero sí se sugiere que esa movilidad involucra las migraciones rural-urbanas: la escena muestra un autobús lleno de personas entre quienes se encuentran varios jóvenes que se van a la capital a estudiar en la universidad.

En las décadas de 1940 y 1950, las universidades públicas se concentraban en las grandes ciudades como Caracas, Valencia, Maracaibo y Mérida. De allí que estas ciudades fueran atractivas para los jóvenes que se beneficiaron con la ampliación de la educación básica pública y gratuita y tenían aspiraciones de estudiar carreras universitarias. La educación superior, en la Venezuela petrolera, le dio un gran impulso a la movilidad social ascendente, en especial cuando los gobiernos democráticos establecieron la gratuidad de las universidades públicas.

> […] Es la construcción de puentes sobre hondonadas que antes mantenían separadas a las personas. […] Es un pueblito, antes aislado, y ahora comunicado con la ciudad que está tras las colinas. […] Es un joven que se marcha a estudiar en la universidad. […] Más que nada, es gente de aquí y de allí, yendo, viniendo, encontrándose, aprendiendo, comprendiendo, uniéndose, amalgamándose. Esta es su carretera. Esta es Venezuela en marcha. (figura, imágenes de 2.19)

El fin de los programas de acción social de la Creole para las comunidades no urbanas es, en *Algo más que petróleo*, mejorar las oportunidades de educación, capacitación y, por consiguiente, contener la migración a las ciudades o evitar que esta incremente el desempleo urbno (10.6, 10.7): preservar el "apego a la tierra" para "lograr que los jóvenes no abandonen el campo y se incorporen a él con conocimientos adecuados y cariño", reduciendo así "la presión social" sobre las concentraciones urbanas; rescatar a la población de las comunidades costeras

de "una vida marginal" dedicada a la pesca artesanal de baja productividad y remuneración, fomentar la aplicación de tecnologías como la "siembra de ostras" con "métodos experimentales" para diversificar la producción pesquera y crear nuevas oportunidades de trabajo en regiones como las costas orientales del país. Modernizar la producción agrícola y la pesca a través de la educación y el uso de la ciencia y la tecnología es otra forma de sembrar el petróleo (figura, imágenes de 10.6, 10.7).

8.7. El espacio público y sus funciones: los escenarios de la participación política en las comunidades no urbanas

Los espacios públicos como escenarios de participación de la sociedad civil en la política no pertenecen únicamente a los centros urbanos: en *Venezuela elige su destino* las pequeñas ciudades y las comunidades no urbanas se representan durante las elecciones de 1947, con calles llenas de votantes haciendo fila para ingresar a los centros electorales (1.7). Allí también la calle se representa como lugar de encuentro entre ciudadanos en igualdad ante la ley, que desean expresarse políticamente en la primera elección presidencial con voto universal y directo.

Las ciudades de provincia y las comunidades no urbanas como el pueblo de Caripito, cercano al campo petrolero de la Creole que llevaba el mismo nombre, fueron en esa fecha espacios de ejercicio de la ciudadanía nacional pero sin el elemento masivo y multitudinario de Caracas o Maracaibo, las dos principales ciudades de Venezuela. Los habitantes de Caripito votaron el mismo día y a la misma hora que en la capital y todo el resto del país: las elecciones se representan como un gran proceso integrador y unificador de la comunidad imaginada. "No votaron únicamente en la gran ciudad de Caracas. […]. Se alinearon bajo los aleros de una calle de Caripito. Miraban cómo llovía, pero la lluvia no les impidió votar. Era demasiado importante para que la lluvia lo impidiese" (figura, imágenes de 1.7).

8.8. Especialización y segregación funcional y social de los espacios: naturaleza, modo de vida tradicional y continuidad espacial

La hipersegmentación con base en la especialización funcional y la segregación social característica de la producción del espacio en las concentraciones urbanas modernas están ausentes de la representación de las comunidades no urbanas en *Lake Maracaibo* en las que impera el modo de vida tradicional, con su economía familiar de subsistencia y su carencia total

de servicios públicos. Los palafitos de las comunidades costeras del lago de Maracaibo concentran la vida cotidiana en todas las esferas: son entorno doméstico y a la vez espacio para la producción (6.3). "Aquí, durante siglos, los pescadores han construido sus hogares sobre el agua. Sus hábitos son lacustres, desprecian la tierra. La vida es simple... el lago provee para la gente y para más".

Las comunidades *wayuus* de la península de la Goajira se representan como grupos nómadas que casi se confunden con el entorno natural, incapaces de dominar la naturaleza y de transformar los espacios que transitan y en los que, brevemente, se asientan (6.5). En las imágenes, no hay diferenciación entre el entorno doméstico, la búsqueda de agua, el pastoreo de animales y la producción artesanal de implementos para la vida -tejidos, cerámica-.

> Pocas personas pasan por aquí, excepto los indígenas de La Goajira […], descendientes de los primeros pobladores de la región. Por siglos han recorrido esta tierra seca, pastoreando sus ovejas y cabras de un lugar a otro. Se detienen brevemente, […] en los pocos sitios en los que encuentran comida para los animales y, más importante aún, agua. […]. Las mujeres aportan lo esencial para la vida. Hoy no es muy diferente de ayer, ni de hace varios siglos, en esta tierra árida y azotada por el viento. (figura, imágenes de 6.5)

Los espacios de las comunidades rurales de la cuenca del lago de Maracaibo se representan con algunos indicios de especialización funcional. En Gibraltar (6.11), el trazado colonial del núcleo del pueblo le permite al espectador construir, en el fuera de campo de las imágenes, un espacio que se organiza a partir de la cuadrícula característica de los poblados fundados por los españoles en América Latina, centrada en la plaza y la iglesia, escenarios de la vida pública de la pequeña comunidad. Gibraltar, con sus edificaciones deterioradas y sus calles sin pavimentar, luce como un pueblo abandonado por el Estado a lo largo de toda la historia independiente de Venezuela. Algo similar ocurre con las comunidades rurales zulianas de población predominantemente afrovenezolana (6.21): las calles y la cuadrícula central se representan durante festividades religiosas que reúnen a sus habitantes en una celebración con cantos y bailes característicos de la herencia africana (figura xx, IMÁGENES DE 6.11, 6.21).

Los filmes empresariales de las petroleras representan las tierras agrícolas, los pueblos de provincia, las comunidades costeras, el paisaje natural, los poblados mineros y las comunidades indígenas como una mancha espacial indiferenciada, sin recortar formas espaciales definidas, de manera similar a como la teoría de la modernización confina lo no moderno como una categoría

residual: la tradición. Estas comunidades no urbanas son espacios subordinados a las ciudades, formas espaciales que se disuelven y persisten a la vez, en actividades económicas como la producción agrícola, la ganadería extensiva, la pesca, la minería. La distribución de la renta petrolera por el (petro)Estado mágico alcanzó más y mejor a las ciudades que a las comuidades no urbanas. De allí que pueblos como Tinaquillo, al norte del estado Cojedes, tuvieran que esperar la reforma agraria proclamada por Rómulo Betancourt para lograr el acceso pleno la renta y, con ella, ingresar a la modernidad.

La circulación económica y la movilidad de personas en las comunidades no urbanas se representan como precarias por la falta de vialidad y de transportes. Estos espacios aparecen dominados por la naturaleza y la vida se enfoca en la subsistencia. La tarea del (petro)Estado mágico en las comunidades no urbanas consiste en burlar las dificultades de acceso para llevar campañas sanitarias que, sin embargo, no conducen a servicios permanentes ni estables. La vía a la modernidad es la construcción de carreteras que integren las comunidades no urbanas a la nación: una hazaña épica, heroica, que abre el presente a las posibilidades infinitas del progreso. El culto al automóvil, la contemplación del paisaje rural y la centralidad de las industrias extractivas, atraviesan la representación de estos espacios que también albergan recursos naturales: madera, oro, diamantes, hierro. El sur de Venezuela se enfatiza como foco de los esfuerzos desarrollistas y las industrias básicas. Allí, la minería instantánea crea asentamientos instantáneos y precarios. En las comunidades no urbanas, los intercambios económicos y la movilidad humana se someten a la división internacional de la naturaleza y el trabajo, además de integrarse definitivamente a la nación en una secuencia temporal que narrativiza la idea de progreso.

Los filmes empresariales analizados enfatizan el poco o ningún acceso de las comunidades no urbanas a servicios públicos como agua potable, electricidad, drenajes, servicios de salud, vialidad y otros. Estas comunidades se representan como víctimas de tales carencias y de las plagas endémicas que frenan el desarrollo. Las campañas sanitarias nacionales como la lucha antipalúdica se representan como remedios inmediatos a esta situación. El film científico o educativo es la forma estética y retórica del cine empresarial privilegiada para representar épica modernizadora. El optimismo modernizador de la lucha antipalúdica cede paso a la representación de los programas sociales de la Creole que buscan subsanar los desequilibrios de la modernidad venezolana, brindando oportunidades educativas y laborales en dichas

comunidades para mejorar sus condiciones de vida y frenar la migración rural-urbana. Industria petrolera y (petro)Estado mágico comparten el rol de agentes modernizadores.

Las industrias extractivas se representan en los filmes empresariales analizados como la principal actividad capitalista en las regiones predominantemente no urbanas de Venezuela. Esto se ilustra a través de un mapa animado con los recursos naturales y las comunicaciones. El éxito de esta actividad económica depende en alto grado del éxito de las campañas sanitarias para generar progreso, crecimiento económico y desarrollo. La agricultura mecanizada y tecnificada, con apoyo de la ciencia y la tecnología, es clave para aumentar la productividad de los suelos. La Shell, con su programa agrícola, produjo filmes científicos o educativos destinados a capacitar a los agricultores para modernizar sus prácticas. Nuevamente, hay una narrativización de la idea de progreso: de la vida cotidiana del campesino enfermo de malaria y los poblados palafíticos del lago de Maracaibo, siguiendo una serie de pasos, se avanza hasta el tratamiento para recuperar los suelos afectados por la concentración de sales. Del pasado y el atraso se pasa el presente y el progreso.

Los productos primarios de las industrias extractivas -al igual que el crudo- fluyen a las naciones industrializadas a través de las exportaciones. La minería -como la industria petrolera- explora en busca de oro, hierro y diamantes. La falta de carreteras dificulta el éxito de algunas actividades pero no es obstáculo para el intercambio transnacional de oro y diamantes que, desde poblados mineros como Icabarú, se conectan directamente por vía aérea con los mercados internacionales, a pesar de estar aislado de la capital estadal. Industrias extractivas y mercados transnacionales coexisten, sin embargo, con modos de vida tradicionales. Esto se representa en los filmes analizados mediante secuencias de montaje.

La proletarización y la migración a las ciudades se representan en estrecha relación en los filmes empresariales analizados, dentro del ciclo de la hiperurbanización. La población originaria de las comunidades no urbanas enfrenta dificultades para incorporarse al mercado laboral capitalista, urbano o no. Estas dificultades contrastan con las oportunidades que abrió la construcción de nuevas carreteras que atravesaron el país y comunicaron las comunidades no urbanas con la capital y las grandes ciudades. El optimismo modernizador y la fe en la urbanización que prevalecieron hasta 1958 se transforman, tras la redemocratización de Venezuela, en la constatación de los desequilibrios de nuestra modernidad y la formulación de políticas y programas para atenderlos. Programas sociales de las petroleras y (petro)Estado

mágico buscan dinamizar la economía de las comunidades no urbanas y ofrecer oportunidades educativas que generen una fuerza laboral calificada e impulsen el arraigo y la movilidad social ascendente.

Finalmente, los filmes empresariales analizados representan las comunidades no urbanas como espacios no segmentados o segmentados muy débilmente en los que, sin embargo, los espacios públicos lograron constituirse en escenarios de participación política del pueblo como sujeto político. Si los poblados palafíticos y las comunidades indígenas aparecen atados al paisaje natural, al margen de la diferenciación y la racionalización modernas, pueblos como Caripito, cercanos a los campos petroleros de la Creole en el oriente del país, se suman a la unificación de la comunidad imaginada a través del voto directo y universal. Quizás la renta petrolera distribuida por el (petro)Estado mágico no haya fluido por igual a toda Venezuela, pero los avances democráticos contribuyeron tanto como la industria petrolera a materializar y cohesionar la comunidad imaginada. Se trata de una de las tantas contradicciones de la modernidad venezolana.

CONCLUSIONES

Mi investigación sobre el imaginario de la nación moderna -a través de las representaciones de la urbanización- en el cine empresarial de la industria petrolera en Venezuela entre 1947 y 1968, parte de la investigación y la reflexión sobre el impacto transformador de la actividad petrolera capitalista durante el siglo XX venezolano; un impacto que se tradujo en renta petrolera que, distribuida por el Estado, modernizó y urbanizó el país aceleradamente. Partí de varias líneas y autores que han investigado este impacto y cómo le dio forma a la cultura y la sociedad venezolanas a lo largo de ese siglo, especialmente de los que enfocan las relaciones entre el Estado y la industria petrolera y cómo ambos transformaron el espacio: Karl (1997), Coronil (2002), Tinker Salas (2009), Bautista Urbaneja (2013) y Blackmore (2017).

Para mi investigación fueron esenciales los aportes sobre los programas fílmicos de las compañías petroleras en Venezuela de González y Guilarte (1992) y Filloy (1995 1997), los de Canjels (2009) sobre la producción fílmica de la Shell a escala global y, finalmente, mi propia tesis de maestría (Colmenares, 2016) sobre las representaciones de la modernidad en las películas de la Unidad Fílmica Shell de Venezuela. Estos trabajos cobraron sentido al vincularlos con la arqueología de los medios (Elsaesser, 2009) que estudia el cine multisituado y, dentro de él, el cine empresarial (Elsaesser, 2009; Hediger & Vonderau, 2009a, 2009b). Todas estas líneas confluyeron en mi investigación gracias a los aportes de Damluji (2013a, 2013b, 2015, 2016) y Alissa (2012, 2013) sobre las prácticas sociespaciales y las constelaciones de medios y discursos de las compañías petroleras británicas en el Medio Oriente.

Enfoqué la producción y mediación de películas empresariales como modalidades discursivas y prácticas sociales de objetivación del sentido, dentro de la Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento Discurso, Poder y Representaciones, del Cuerpo Académico Culturas Contemporáneas y Discursividades, que desarrolla el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo, sede del Doctorado en Estudios Socioculturales. Me posicioné desde el paradigma hermenéutico y mis propios valores como investigadora y académica venezolana nacida y educada en democracia, en la Venezuela que se modernizó con la renta petrolera distribuida por el (petro)Estado mágico y que ahora está en ruinas tras 20 años de régimen chavista. Abordé mi objeto de estudio desde el enfoque simbólico-estructural de la cultura y la hermenéutica profunda.

Estructuré el presente trabajo a partir de una pregunta general de investigación: ¿cómo se construye el imaginario de la nación moderna en el cine empresarial de la industria petrolera en Venezuela, entre 1947 y 1968, a través de las representaciones de la urbanización? Con base en esta, formulé tres preguntas específicas:

- ¿Cómo se representan la ciudad, el campo petrolero y las comunidades no urbanas en las películas empresariales del Comité Fílmico de la Industria Petrolera, y las unidades fílmicas de Creole y Shell, vistos como formas espaciales producidas por el proceso urbanizador en las que el (petro)Estado mágico venezolano y la industria petrolera se presentaron como agentes modernizadores de la nación, en cooperación mutua y a la vez en competencia?
- ¿Cuáles fueron algunas formas estéticas y retóricas del cine empresarial que articularon estas representaciones en las películas de las compañías petroleras en Venezuela?
- ¿Cómo se articularon dichas representaciones, así como las formas estéticas y retóricas del cine empresarial, con la constelación de prácticas organizacionales, medios y discursos corporativos de las compañías petroleras, para construir el imaginario de Venezuela como una nación moderna?

Para responder estas preguntas, estructuré mi trabajo en tres partes. En la primera, examiné las principales transformaciones ocurridas en la sociedad, la cultura y la política venezolanas durante la segunda mitad del siglo XX -en el contexto de proyectos modernizadores de la posguerra- con énfasis en el proceso de urbanización y la transformación del espacio, la consolidación del (petro)Estado mágico venezolano y de la industria petrolera controlada por multinacionales extranjeras de alcance global. Asimismo, abordé cómo Estado e industria petrolera promovieron proyectos modernizadores que enfatizaron la idea de Venezuela como una nación moderna. Esto lo hice en dos capítulos.

El primer capítulo correspondió a la discusión de la modernidad. Luego de resumir algunas definiciones analíticas de esta, concluí que tales definiciones la asumen como un orden coherente y simétrico, regido por el individualismo, la diferenciación, la racionalidad, el economicismo y la expansión; cuyo alcance se extendió a la economía, la estructura social, la cultura, la política y la vida cotidiana de las naciones modernas, industrializadas o no (Kumar, 1988; referido por Sztompka, 1995). Tras la Segunda Guerra Mundial, las teorías de la modernización y los enfoques desarrollistas aplicaron la idea de progreso como políticas que,

desde los organismos internacionales, buscaron la convergencia de las sociedades en una modernidad única y homogénea.

Tras introducir los reenfoques que hicieron Berman (1988), Eisenstadt (2000, 2007), Giddens (1993) y Touraine (1994) sobre la modernidad, me basé en ellos para discutir cinco temas que, a manera de ejes, atravesarán el resto de mi investigación. El primero de ellos se refiere al carácter contradictorio de la modernidad, enfocada como un orden problemático e impactado por sucesivas crisis. Las tensiones y antinomias de la modernidad se desprenden un conflicto central entre la razón como valor fundamental y el resto de los valores modernos incluyendo libertad, felicidad personal y satisfacción de las necesidades (Touraine, 1994), incompatibles con la idea del progreso como principio rector del orden moderno (Eisenstadt, 2007; Touraine, 1994). De esta incompatibilidad resultan, como variaciones de los parones modernos, los nacionalismos y los totalitarismos que marcaron los grandes conflictos bélicos del siglo XX (Eisenstadt, 2007). Fuerzas aparentemente antimodernas como la sexualidad y el consumo asumieron formas destructivas; la política empresarial y el poder trastocaron el rol de la producción y, sin embargo, reivindicaron a la vez la modernidad (Touraine, 1994). El núcleo de las crisis de la modernidad se encuentra en el desbalance entre la autonomía del sujeto y el control institucional moderno, entre las interpretaciones ambiciosas del mundo y la fragmentación del significado (Eisenstadt, 2007).

El segundo tema fue la relación entre desanclaje moderno, producción del espacio y división internacional de la naturaleza y el trabajo. Al disociarse tiempo y espacio, el segundo se separa del lugar como localización física atada a una ubicación geográfica: el lugar se torna fantasmagórico y queda sujeto a influencias sociales generadas muy lejos de él. Tal operación está en la base de la mundialización y la globalización, por intermediación del desanclaje que desvincula la actividad social de la presencia e interconecta lo local y lo global (Giddens, 1993). El espacio es socialmente producido: es condición de posibilidad y a la vez producto de las relaciones sociales y de la relación entre la naturaleza y la sociedad (Lefebvre, 2013; Baringo Ezquerra, 2013; Coronil, 2002). La producción del espacio se fundamenta en la división internacional de la naturaleza y el trabajo, que asigna a las naciones periféricas el rol de fuentes de trabajo y de materias primas baratas en el esquema de producción y distribución modernas de la riqueza. Un recurso natural y producto primario como el petróleo engendra relaciones

económicas, sociales y culturales características que se insertan en este esquema de producción del espacio (Coronil, 2002).

El tercer tema se centró en la relación entre el Estado y la empresa industrial capitalista, directamente implicadas en la producción del espacio y la división mundial de la naturaleza y el trabajo. La empresa industrial capitalista fue fundamental para el orden moderno: separó la vida de las instituciones tradicionales, mercantilizó la mano de obra, fue el fundamento de la sociedad de masas, amplificó el impacto mundializador de la modernidad, transformó el espacio y la vida cotidiana además de la cultura (Giddens, 1993). El Estado-nación, como actor no moderno que produce modernidad y modernización (Touraine, 1994), asume la vigilancia y el control social además del poder militar (Giddens, 1993); también es agente y escenario en la construcción de la ciudadanía y la representación de las identidades colectivas (Eisenstadt, 2007). Empresa y Estado son aliados pero, a la vez, están en conflicto: el Estado depende de la producción industrial -o de la renta- para sustentar sus finanzas, el desarrollo industrial de la mundialización puede afectar la soberanía del Estado (Giddens, 1993) y los nacionalismos de las naciones periféricas pueden interferir con la expansión de la empresa industrial capitalista.

Los dos temas finales, la urbanización y el petróleo, me permitieron comprender la producción del espacio en la modernidad capitalista. La progresiva concentración de la población en las ciudades depende de la manera en que fluyen energías y productos primarios -como el petróleo-, manufacturas y capitales, entre otros (Lefebvre, 1974). Una de las contradicciones de las modernidades múltiples reside en que el proceso urbanizador en las naciones periféricas -designado con el término hiperurbanización o sobreurbanización- no resultó de una industrialización precedente como en las naciones industrializadas (Castells, 1999). La urbanización transformó el espacio y la vida cotidiana en forma inmediatamente sensible, a través de la experiencia del espacio y el paisaje; de allí que sea uno de los aspectos de la modernidad más presentes en las representaciones audiovisuales de esta.

Abordé la relación entre la industria petrolera y los estados nacionales de las naciones productoras y exportadoras (Appel, Mason & Watts, 2015) a través del concepto de renta como pago de las compañías concesionarias extranjeras al Estado propietario del subsuelo, bajo la forma de regalías e impuestos (España & Manzano, 2003). Las naciones productoras-exportadoras, al asumir el petróleo como capital natural generador de renta (Coronil, 2002), procuraron captar una renta cada vez mayor en desmedro de las ganancias de las

compañías petroleras extranjeras. Este proceso desembocó en la creación de la OPEP y la consolidación de los petroestados como estados rentistas y distributivos (Karl, 1997). En estos, la renta petrolera alimentó un acelerado proceso modernizador y urbanizador a la vez que generó sus propios desequilibrios, enmascarados por la prosperidad.

Con base en la reflexión del primer capítulo, abordé en el segundo la reinterpretación matizada de la tesis del excepcionalismo venezolano (Karl, 1997; Coronil, 2002; Bautista Urbaneja, 2013) y, desde esta perspectiva, hice un un recuento de la modernización y la urbanización venezolanas en el siglo XX tomando en cuenta la dinámica entre el (petro)Estado mágico, la industria petrolera y la sociedad nacional: el primero captó una porción cada vez mayor de renta petrolera para distribuirla internamente a la sociedad de reclamadores de renta. Argumento así que el rol del petróleo fue determinante en la modernidad venezolana, pues hizo de nuestra modernización un proceso doblemente excepcional dentro del contexto latinoamericano y en el marco de las naciones productoras-exportadoras de petróleo de África, el Medio Oriente y Asia.

Las modernidades latinomericanas se caracterizaron por la influencia de los capitales extranjeros; la industrialización lenta o tardía que se reflejó en la estratificación social y la urbanización. Los procesos políticos, tras la derrota de los caudillismos decimonónicos, se orientaron a proyectos de unificación nacional y democratización que, en muchos países, tropezaron con dictaduras militares. Las ideologías desarrollistas y el orden internacional bipolar encabezado por los Estados Unidos y la URSS marcaron la segunda posguerra. Las naciones latinoamericanas se modernizaron en sus propios términos, reelaborando las formas institucionales y los núcleos organizativos de la modernidad según sus patrones preexistentes.

Dentro de este contexto, para 1945 Venezuela era una nación unificada con un Estado centralizado. La actividad petrolera capitalista se había implantado plenamente en el país, a cargo de compañías extranjeras con concesiones otorgadas por el Estado. Esto hizo del petróleo la mayor fuente de ingresos de la nación, generó crecimiento y estabilidad económicos, transformó la sociedad y su relación con el Estado, que intervino cada vez más en todos los aspectos de la vida nacional. Las élites agrarias habían decaído, apareció una burguesía dependiente del Estado, las migraciones rural-urbanas alimentaron la urbanización al concentrar a la población en las ciudades, se estaban consolidando las clases trabajadoras y medias. Tras la dictadura gomecista, la democratización favoreció a la sociedad civil, los partidos políticos y los sindicatos. La

reforma petrolera de 1943 significó el inicio de una nueva era y abrió el camino para que el Estado incrementara su renta y se transformara en (petro)Estado mágico.

Entre 1945 y 1968 los proyectos modernizadores estuvieron marcados por los proyectos políticos e ideológicos de los sucesivos gobiernos. Entre 1945 y 1948, la Primera República Liberal Democrática enfatizó la democratización política y social con una nueva constitución y la primera elección presidencial con voto universal. Las reformas políticas y sociales distribuyeron el incremento de la renta petrolera tras la reforma de 1943. El Estado emprendió políticas de industrialización sustitutiva y modernización del campo; se incrementó el presupuesto y el gasto público, la maquinaria del Estado se modernizó y sentó las bases de un Estado de bienestar. La política petrolera fue nacionalista: más impuestos para las compañías y obligación de reinvertir en Venezuela para desarrollar la agricultura.

El golpe militar a finales de 1948 instauró una década de autoritarismo tecnocrático-militar y exaltación del progreso encabezadas por el dictador Marcos Pérez Jiménez. Hubo un significativo retroceso en cuanto a la democratización política y social acompañado de un importante impulso a la modernización entendida como construcción física del país: industrias básicas, obras de infraestructura, transformación urbana de la capital y las principales ciudades como dispositivos visuales y espaciales de poder militar. El régimen subsanó su corrupción y el alto endeudamiento público otorgando más concesiones a las petroleras. Las políticas económicas incentivaron las importaciones y perjudicaron al sector privado nacional.

Entre 1958 y 1968, tras una exitosa transición a la democracia y la firma del Pacto de Puntofijo para garantizar los consensos políticos y la gobernabilidad, la Segunda República Liberal Democrática reinstauró el pluralismo político, consolidó el Estado de bienestar, promulgó la reforma agraria y avanzó en la industrialización sustitutiva. Asimismo, continuó la construcción de obras públicas de infraestructura. Hubo importantes avances en urbanización, educación y salud. Se retomó la política petrolera nacionalista con el decreto de no más concesiones, el incremento de los tributos de las petroleras hasta un 60% de sus ganancias y la participación activa de Venezuela en la creación de la OPEP, que dio paso a un nuevo régimen mundial del petróleo en el que las naciones productoras-exportadoras de crudo -y no las compañías- fijaban los precios internacionales.

La especificidad histórica de estos procesos se sustenta en el concepto de (petro)Estado mágico a partir de una relectura de Karl (1997), Coronil (2002) y Bautista Urbaneja (2013) que

propone la interdependencia, agudizada por la renta petrolera, entre los procesos económicos, políticos, sociales y culturales de la modernidad venezolana. A lo largo de este proceso, el Estado venezolano desarrolló intereses nacionales diferentes y opuestos a los de las compañías petroleras, para extraerles la mayor cantidad posible de renta petrolera con el fin de distribuirla a la sociedad. Tal distribución vino acompañada de un despliegue simbólico para compensar la excesiva jurisdicción del Estado y su poca autoridad sobre la sociedad. Con la redemocratización del país en 1958, la sociedad y el (petro)Estado mágico se organizaron para reclamar y distribuir la renta respectivamente. A partir de aquí, puede hablarse de Venezuela como un (petro)Estado mágico consolidado.

Esto tuvo consecuencias sobre la industria petrolera, cuya actividad se inició en Venezuela en 1914 y hasta 1975 estuvo a cargo de compañías multinacionales europeas estadounidenses y europeas que explotaron concesiones otorgadas por el Estado. Las principales compañías fueron Creole, Shell y Mene Grande. Tras una fase inicial de expansión (1914-1930), la relación de la industria con el Estado cambió definitivamente en 1943 con la reforma petrolera, durante la fase de consolidación (1930-1950); esto condujo a fusiones y reorganizaciones en la Creole y la Shell para adaptarse al nuevo marco legal. Las compañías modificaron sus estrategias, para plegarse a los gobiernos, promoviendo su imagen y su involucramiento con el progreso de la nación a través de diversas iniciativas: responsabilidad social empresarial, campañas de relaciones públicas, producción de medios y discursos dirigidos a su fuerza laboral y a la sociedad venezolana en general. Posteriormente, este proceso condujo a la apertura de los campos petroleros y a la venezolanización durante la fase de institucionalización (1950-1975). La industria tuvo un impacto directo e indirecto en la integración y unificación de la nación, así como en la urbanización.

El proceso urbanizador venezolano durante el siglo XX estuvo marcado por el impacto directo e indirecto del petróleo. Como la mayoría de los países de América Latina, nuestra urbanización se caracterizó por no haber resultado de un proceso previo de industrialización y, por lo tanto, se define como hiperurbanización o sobreurbanización. La urbanización venezolana fue, en comparación con otras naciones latinoamericanas, tardía, moderadamente baja y rápida. El momento crucial para la urbnización venezolana lo marcó la disolución del modelo económico agroexportador y su reemplazo por la actividad petrolera capitalista como fuente de renta: esto modificó la ocupación del territorio, incrementó las tasas de crecimiento urbano

vinculadas a las migraciones, también incrementó la distancia entre los índices de urbanización e industrialización. La metropolitanización de las principales ciudades venezolanas fue tardía, como nuestro proceso de industrialización sustitutiva y agravó los desequlibrios territoriales preexistentes. El nivel de primacía urbana del país fue moderado.

En la segunda parte de este trabajo examiné el modelo de producción y circulación del cine empresarial de las compañías petroleras en Venezuela y lo caractericé como un dispositivo vinculado a una compleja constelación de medios, tecnología, formas de conocimiento, discursos y organización social, con capacidad para promover un imaginario social orientado a favorecer la permanencia y las inversiones de tales compañías en Venezuela, al presentarlas como aliadas del (petro)Estado mágico en la tarea de lograr el progreso de la nación. Abordé este objetivo en dos capítulos.

En el tercer capítulo discutí, desde las propuestas de varios autores iberoamericanos, la concepción de los imaginarios sociales de Cornelius Castoriadis como marcos compartidos de significación. Me basé en el supuesto de que cultura y realidad social se constituyen mutuamente a través de la producción e interpretación de significados, involucrando tradiciones culturales y transformaciones sociales. El imaginario social supone una dualidad, la del imaginario instituyente como fuerza creativa y la de la sociedad instituida. Los imaginarios sociales, por su naturaleza ideal de esquemas, matrices o condiciones de representabilidad, se estudian a través de sus materializaciones en prácticas, discursos y formas simbólicas. Así, median entre el orden cognitivo y los procesos de significación, incluyendo la producción y circulación de representaciones como construcciones significativas inscritas en formas simbólicas y discursos concretos. Finalmente, discutí algunas funciones de los imaginarios sociales: perceptiva, interpretativa y legitimadora, entre otras.

Seguidamente, y asumiendo que las modernidades son múltiples y diversas, revisé la descripción del imaginario social de la modernidad originaria, basado en valores como el respeto mutuo que garantiza mutuo beneficio, y los derechos y libertades individuales que los gobiernos -para ser legítimos- deben respetar. Este imaginario social involucra tres formas de autocomprensión: economía y sociedad como realidades objetivas sistemas cuya dinámica puede operar independientemente de los actores sociales, la sociedad como esfera pública y lugar de debate y consensos para la convivencia, y finalmente la democracia liberal basada en la soberanía popular y el imperio de la ley. Los tres grandes relatos del imaginario social moderno

son el progreso, la revolución y la nación (Taylor, 2006). Dado que tal visión privilegia la función integradora y legitimadora de los imaginarios sociales y los reduce a conjuntos coherentes y homogéneos que contradicen las propuestas de Castoriadis sobre el imaginario social como magma de significaciones heterogéneas, y aunque los imaginarios sociales modernos de las naciones periféricas compartan en buena medida los postulados de la modernidad originaria, resulta indispensable valorar la diferencia con base en los respectivos contextos institucionales (Girola, 2007).

En la parte final del capítulo, introduje el estudio de los usos empresariales del cine a través de la arqueología de los medios y su abordaje espacial, enmarcado en historias transversales que recontextualizan el cine (Elsaesser, 2009) mediante enfoques histórico-pragmáticos que lo conceptualizan como un sistema abierto (Vonderau, 2016) y como acontecimiento vinculado a contextos socialmente estructurados en los que forma constelaciones con otros filmes, discursos y medios integrados a prácticas, dispositivos, instituciones (Elsaesser, 2009). Desde esta perspectiva, el cine empresarial es un cine utilitario generalmente no ficcional, de diversos géneros y subgéneros que encargan las industrias como parte de sus constelaciones de prácticas, medios y discursos (Hediger & Vonderau, 2009a, 2009b).

Los usos empresariales del cine son inseparables del modelo fordista-taylorista de organización industrial. Para estudiarlos, es es indispensable una comprensión teórica de las organizaciones industriales y las maneras como utilizan el conocimiento y la comunicación con fines de control (Hediger & Vonderau, 2009a, 2009b). Como modelo de regulación social basado en la disciplina, se articuló en tres ejes, en el marco de las reformas económicas keynesianas: pacto de clases, Estado de bienestar y sistema financiero internacional. La gubernamentalidad fordista, como economía de poder, logra el control social mediante la autorregulación individual (Fraser, 2003). En las organizaciones industriales, opera manteniendo la estabilidad y mejorando la estructura y las operaciones. Las tecnologías y la comunicación son indispensables para la gubernamentalidad en las empresas, pues las prácticas organizacionales son prácticas comunicacionales (Hediger & Vonderau, 2009b).

El análisis del cine empresarial involucra una doble perspectiva basada, en primer término, en un enfoque histórico-pragmático que considera quién encargó el film, para cuál ocasión o con qué fin lo encargó y, finalmente, a quién iba dirigido (Elsaesser, 2009). Dependiendo de los contextos nacionales y tomando en cuenta la división internacional de la

naturaleza y el trabajo, así como las dinámicas concretas entre estados nacionales y empresas capitalistas, estos elementos se organizan en modelos diferentes. En segundo término, y para responder a la pregunta sobre cómo producen y reproducen la gubernamentalidad las empresas a través de los usos empresariales del cine y otros medios, se analizan las funciones de las películas empresariales: el registro de procesos industriales o de la fuerza laboral, la retórica que induce a la cooperación y la racionalización que busca mejorar el desempeño (Hediger & Vonderau, 2009b). Todo el proceso descansa sobre la credibilidad y la legitimidad compartida de la que gozan los filmes no ficcionales -documentales, educativos, científicos- como resultado de las prácticas discursivas en las que se inscriben tanto los cineastas y los espectadores como las instituciones que usan las películas empresariales.

Desde el desanclaje moderno, la división internacional de la naturaleza y el trabajo y las relaciones entre compañías y estados nacionales, enfoqué el cuarto capítulo el cine empresarial de la industria petrolera tras la Segunda Guerra Mundial, tomando en cuenta su relación con las estrategias de relaciones públicas de las grandes compañías transnacionales, así como los principios que rigieron la producción y la difusión de sus películas.

En la primera parte del capítulo, desarrollé la producción de cine empresarial de las petroleras desde sus sedes en dos naciones industrializadas: Gran Bretaña, base de operaciones de la angloholandesa Shell y la británica BP, y Estados Unidos, país de origen de las compañías del antiguo grupo Standard Oil y la Gulf, entre otras. Aquí enfaticé el cine empresarial de Shell y BP, influenciado por el Movimiento Documental Británico. La producción de Shell combinó películas hechas directamente por la SFU y encargos a cineastas externos, construyó una imagen de prestigio basada en la aplicación de la ciencia y la tecnología y en una retórica fílmica de la claridad expositiva. BP, por el contrario, interpeló las emociones de los espectadores con películas encargadas a productoras externas. Ambas compañías, sin embargo, le dieron cabida a las voces de los cineastas para garantizar el prestigio de sus películas a través de la ética y la estética del cine documental. En el caso estadounidense, las fuentes consultadas me sirvieron para constatar que las compañías petroleras y sus organizaciones de lobby como el API y el OIIC usaron extensamente el cine empresarial mediante encargos a productoras especializadas como Centron y JHO.

En la segunda y la tercera parte del capítulo cubrí el cine empresarial de las petroleras en las naciones periféricas, a través de una breve referencia a las petroleras británicas en Irán, Irak y

Kuwait y una exposición detallada de la producción del CFIP, la UFC y la UFSV en Venezuela. En ambos casos, las prácticas socioespaciales de las compañías involucradas se articulan con las estrategias de relaciones públicas en las constelaciones empresariales de prácticas organizacionales, medios y discursos.

Los propósitos y las estrategias de las petroleras británicas en Irán, Irak y Kuwait coincidieron en gran medida con los de Creole y Shell en Venezuela a pesar de las diferentes temporalidades: Venezuela se adelantó a muchos de estos procesos tras el final del régimen gomecista en 1935 y, principalmente, con la reforma petrolera de 1943 y el *fifty-fifty*. AIOC, IPC y KOC construyeron campos petroleros doblemente segregados siguiendo el modelo del *company town* estadounidense. Estas prácticas urbanizadoras se modificaron ante el impacto de los movimientos nacionalistas en la década de 1950, y lo hicieron acompañadas de estrategias de relaciones públicas que presentaron a las tres compañías como aliadas de la modernización y los intereses nacionales, mediante la publicidad, las publicaciones bilingües y el cine empresarial. Este último, inicialmente producido desde la Gran Bretaña, terminó por hacerse en unidades fílmicas locales con cineastas iraquíes y kuwaitíes bajo la conducción de productores y directores británicos. Esto último ocurrió casi simultáneamente con los programas fílmicos empresariales de Shell y Creole en Venezuela.

En Venezuela, nación independiente desde el siglo XIX que en 1943 inició su transformación en (petro)Estado mágico con la reforma petrolera y el *fifty-fifty*, los cambios en la relación de las petroleras con el Estado y el correspondiente giro en las estrategias de las compañías a un enfoque basado en las relaciones públicas y la identificación con los intereses de la nación comenzaron casi una década antes que en el Medio Oriente. A fines de la década de 1940 se crearon los departamentos de relaciones públicas de Creole y Shell. En ellos, los venezolanos ocuparon puestos importantísimos. Estos programas reorganizaron y reorientaron los medios y discursos de las compañías empleando campañas publicitarias, relaciones con los periodistas y columnistas de la prensa nacional y local, patrocinio a programas de radio y televisión, aportes a iniciativas privadas y actividades filantrópicas a través de los programas de la Fundación Creole y la Fundación Shell, revistas culturales de circulación nacional -*El Farol*, *Revista Shell*- y revistas destinadas al personal de las compañías -*Nosotros*, *Tópicos Shell*- y, finalmente, programas educativos.

La producción de cine empresarial se sumó a esta constelación de prácticas organizacionales, medios y discursos de las petroleras en Venezuela para captar audiencias más amplias y aprovechar el prestigio del cine como recurso propagandístico y educativo. Se inició en 1947 con el CFIP, una iniciativa de la Creole respaldada por Shell, Mene Grande y el resto de las compañías que para entonces operaban en el país y continuó en 1952 con las unidades fílmicas de Shell y Creole. Estas últimas tuvieron propósitos similares pero se diferenciaron en sus modelos de producción, en las líneas que definieron sus películas y, finalmente, en sus mecanismos de distribución y exhibición. En relación con los modelos de producción, Shell aplicó los principios organizativos de su SFU, mientras que Creole improvisó ligeramente y arrancó sobre la marcha. Ambas compañías invirtieron en equipos de producción y posproducción y formaron personal técnico, a la vez que contrataron a productoras externas para proyectos específicos. Shell enfatizó las películas destinadas a audiencias externas, sin descuidar el material destinado a su fuerza laboral y su producción fue cuantitativamente mayor y cualitativamente superior a la de Creole. Esta última, por el contrario, destacó los noticieros para su fuerza laboral. Ambas empresas difundieron su producción fílmica empresarial a través de la televisión. Finalmente, Shell contó con una sólida plataforma de distribución y exhibición en circuitos no comerciales, Creole parece haberse limitado más a las salas de sus sedes urbanas y sus campos petroleros.

La tercera y última parte de mi investigación se centró en el análisis, de las representaciones de la ciudad, el campo petrolero y las comunidades no urbanas -como espacios producidos por la urbanización- en 10 películas empresariales producidas por el CFIP, la UFC y la UFSV entre 1947 y 1968. Este análisis también abordó las formas estéticas y retóricas del cine empresarial asociadas a tales representaciones, contextualizándolas dentro de las políticas políticas de relaciones públicas de las compañías y tomando en cuenta cómo estas se adaptaron a los proyectos ideológicos y políticos de los regímenes que gobernaron Venezuela entre 1947 y 1968. Luego de exponer el proceso de construcción de mis datos, expliqué mi modelo de análisis, que articula el análisis cultural de los filmes empresariales como formas simbólicas massmediadas y el análisis textual cinematográfico desde un abordaje semiopragmático. Expliqué también los criterios que guiaron la selección de mis 10 unidades de análisis, así como las metacategorías, categorías, subcategorías y códigos. Los tres capítulos restantes abordaron el análisis de estos códigos en mis subcategorías, que son la ciudad, el campo petrolero y las

comunidades no urbanas como formas espaciales características de la urbanización venezolana del siglo XX.

En el sexto capítulo me centré en las representaciones de la urbanización a través de su forma espacial más característica: la ciudad. Caractericé este proceso en Venezuela como hiperurbanización alimentada por la renta petrolera distribuida por el (petro)Estado mágico, superpuesta a la metropolitanización tardía de Caracas, asociada al también tardío advenimiento de la industrialización por sustitución de importaciones. Los desbalances de ambos procesos fueron compensados con la renta petrolera. Las películas empresariales de las petroleras los representan enfatizando a Caracas, capital y centro político y administrativo de la nación.

La industrialización parece ausente de los espacios urbanos, quizás con las únicas excepciones de la industria de la construcción y los programas sociales de las petroleras. La primera se representa como dependiente de insumos y tecnologías importadas con la renta petrolera y, a la vez, como ejecutora de las políticas de los dos agentes modernizadores: el (petro)Estado mágico y la industria petrolera. Al representar la circulación y la movilidad, las películas empresariales analizadas muestran a Caracas y Maracaibo como nodos de importancia nacional e internacional, que articulan transportes, comunicaciones y conectan al país con los mercados de las naciones industrializadas. La industria petrolera se representa a sí misma como agente que impulsa la circulación y la movilidad en alianza estratégica con el (petro)Estado mágico. El resto de las capitales regionales venezolanas está ausente de la representación.

En cuanto al proceso de transnacionalización, las películas empresariales analizadas enfatizan las conexiones de Venezuela con los mercados mundiales a través de las exportaciones de crudo y las importaciones de manufacturas, maquinarias e insumos para la industria en general. Estas conexiones se representan a través de las ciudades de Caracas y Maracaibo; sin embargo, la representación muestra como tales conexiones llegaron a regiones remotas del país de la mano de las industrias extractivas que dinamizaron las comunicaciones y los transportes. La visión de las compañías petroleras incorpora estas conexiones a nuestro imaginario social atribuyéndoles un rol en la unificación de la nación y en el auge de los intercambios culturales transnacionales.

La formación de un mercado laboral capitalista en Venezuela a través del proceso de proletarización y su relación con los espacios urbanos, se representa en las películas empresariales de las petroleras a través de los grandes proyectos de vivienda para las clases

trabajadoras y medias caraqueñas: la reurbanización de El Silencio -construida durante el gobierno de de Isaías Medina Angarita- y las urbanizaciones 2 de Diciembre y Lomas de Urdaneta -construidas por el régimen militar de Marcos Pérez Jiménez-. También se representa la dimensión política de la proletarización, con la construcción del pueblo como sujeto de la democracia directa durante el Trienio Adeco. La visión de las compañías petroleras amplifica el optimismo modernizador de estos regímenes políticos, al igual que la constatación, a fines de la década de 1960, de los desajustes característicos de la hiperurbanización. A lo largo de todo este ciclo, las compañías petroleras se representaron como agentes modernizadores que, directa o indirectamente, dinamizaron el mercado laboral y alimentaron las finanzas públicas para el Estado de Bienestar.

Como ya mencioné, las películas empresariales de las petroleras producidas durante el Trienio Adeco y la Década Militar reforzaron el optimismo modernizador de estos dos regímenes políticos. Una consecuencia de esto fue que omitieron de la representación un desequilibrio fundamental de la hiperurbanización venezolana: las migraciones rural-urbanas que, sin respaldo en una industrialización previa, generaron una población desempleada que levantó asentamientos precarios no planificados -los barrios o cerros caraqueños-. El cambio de perspectiva de los dos primeros gobiernos de la Segunda República Liberal Democrática hizo que las petroleras enfatizaran tales desbalances en sus filmes empresariales y presentaran propuestas de cooperación con el Estado para atenderlos. Esto confirma los hallazgos de González y Guilarte (1992), Filloy (1995, 1997) Tinker Salas (2009) y Colmenares (2016): las políticas de relaciones públicas de Creole y Shell y sus programas fílmicos empresariales, se plegaron a las líneas de los sucesivos regímenes políticos que asumieron la conducción del (petro)Estado mágico.

Las clases medias que resultaron de la distribución de la renta por el (petro)Estado mágico fueron objeto de interés para las petroleras, a través de sus políticas laborales y de relaciones públicas. Las películas empresariales analizadas representan a estas clases medias asociadas a valores modernos propios de la nueva nación urbanizada: superación personal a través de la educación, participación política, suburbios residenciales, consumo e interés por la cultura.

Las películas empresariales analizadas representan extensamente una de las claves de la urbanización venezolana: el uso que el (petro)Estado mágico hizo de la renta petrolera para ampliar el acceso de la población a los bienes, recursos y servicios públicos urbanos.

Interpretando esta labor como democratización y consolidación del Estado de bienestar o como despliegue tecnocrático, monumental y grandilocuente, las petroleras incorporaron este proceso nuestro imaginario social destacando siempre el impacto de la actividad petrolera capitalista y su propio aporte, este último canalizado a través de sus estrategias de relaciones públicas.

Al representar la segmentación funcional y social de los espacios urbanos, los filmes empresariales analizados enfatizan la dualidad centro-periferia a través de las ciudades de Caracas y Maracaibo. Si se considera la especialización funcional de los espacios, el centro urbano caraqueño se representa concentrando tanto las élites que conducen el país como las funciones administrativas y políticas del Estado, incluyendo las de reunir los espacios de culto a la historia y la nación y representar a esta ante los intereses de las compañías petroleras y sus países de origen. Los filmes también representan la expansión de la ciudad y cómo esta desarrolló nuevos centros hacia el este: distritos de negocios, zonas comerciales y residenciales habitadas por las élites y las clases medias. La verdadera periferia caraqueña no se representa en las márgenes de la ciudad sino atravesándola, diseminada a todo lo largo y ancho, en los barrios populares. En lo concerniente a Maracaibo, menos representada que la capital nacional a pesar de su importancia para la industria petrolera, aparece igualmente segmentada pero a una escala menor que la de Caracas.

Finalmente, en lo referido a la representación del espacio público y sus funciones en la ciudad moderna, los filmes analizados contraponen dos representaciones diferentes. Las películas producidas durante las dos repúblicas liberales democráticas representan el espacio público como escenario en que se depliega la esfera pública para acoger la participación política, el debate ciudadano y la interacción entre (petro)Estado mágico y sociedad civil. El Estado de bienestar amplió el acceso a estos espacios y, a través del pluralismo y las libertades políticas, los conectó, a través de la radio, para formar un espacio público imaginado vinculado al nuevo sujeto político: el pueblo. Las películas producidas durante la Década Militar reflejan el empleo del espacio público para el despliegue autoritario del régimen castrense, enfatizan su función de culto a la nación y la historia y la disolución del espacio público imaginado. Atravesando los espacios públicos de las democracias y las dictaduras, los filmes contraponen siempre tradición y modernidad, pasado y presente, lo nuevo y lo viejo.

Las formas estéticas y retóricas del cine empresarial más empleadas en estas representaciones son, en primer lugar, el recorrido en automóvil que articula la mirada foránea y

atraviesa los espacios a la vez que los describe. En segundo lugar, el montaje de tomas panorámicas aéreas que permiten captar y describir la morfología y la estructura urbanas, con sus ejes viales, sus nodos, sus bordes y sus accidentes topográficos. Ambas formas enfatizan los estilos arquitectónicos y el diseño urbano para demarcar la zonificación urbana. En tercer lugar, los filmes empresariales analizados recurren a secuencias de montaje que yuxtaponen términos contrapuestos: tradición y modernidad, lo rural y lourbano, lo viejo y nuevo, el pasado y el presente, la continuidad y la transformación. En todos los casos, la representación exalta la modernidad a través de la urbanización del país pero se ancla en elementos considerados indispensables para la nación y su identidad, como la historia, el culto a los próceres de la patria, la cultura y el modo de vida tradicional. De esta manera -y reproduciendo en sus medios y discursos las líneas de los sucesivos regímenes políticos que encabezaron el Estado- los filmes empresariales de las petroleras construyen su alianza con el (petro)Estado mágico y se posicionan como contribución al progreso de la nación.

En el séptimo capítulo, analicé las representaciones del campo petrolero como forma espacial característica de la actividad petrolera capitalista. Para hacerlo, definí los campos petroleros como la unidad de las áreas de producción o transformación del crudo, con su infraestructura industrial, y los campos petroleros residenciales como asentamientos humanos polifuncionales planificados, construidos y administrados por una única compañía petrolera para albergar a su fuerza laboral y proveerla de servicios urbanos. Resumo a continuación los hallazgos más importantes del capítulo.

Los filmes empresariales analizados enfatizan el impacto de la industria petrolera en la circulación económica y la movilidad de personas. Las compañías construyeron infraestructura industrial y residencial para poder establecerse y operar. Al hacerlo, impulsaron directamente la construcción física del país y el proceso urbanizador. La vialidad interna de los campos petroleros se representa a través de la retórica del paseo en automóvil, mostrando calles amplias, en excelente estado, con tráfico fluido, ciclistas, peatones recorriendo las aceras; también el como orden, seguridad y tranquilidad de la vida en los campos petroleros. También se representa la movilidad de los trabajadores para trasladarse desde sus residencias dentro o fuera del campo hasta sus puestos de trabajo. Con estas representaciones, los campos petroleros ingresan al imaginario de la nación moderna venezolana como nodos de circulación que articulan los flujos económicos y humanos a través de ejes de circulación -carreteras, oleoductos- conectados con las

grandes ciudades venezolanas y con los mercados petroleros internacionales. Así, la industria petrolera materializó el desanclaje moderno y culminó la inserción de Venezuela en la división internacional de la naturaleza y el trabajo.

La activa participación de la industria petrolera en la construcción física del país edificando paisajes industriales propios de la modernidad se debe a que es una industria de capital intensivo con grandes requerimientos de inversión e infraestructura. Por lo tanto, se trató de una industria urbanizadora que concentró población en regiones antes despobladas e inaccesibles. Este proceso aparece en los filmes analizados destacando la planificación fordista y el principio de racionalización, junto con la integración vertical de la industria. La forma estética y retórica preferida para representar esta integración es el film de procesos que, en las películas analizadas, enfatiza -y estetiza- el espectáculo de la tecnología de producción petrolera.

En los filmes analizados, los campos petroleros se representan como espacios transnacionales de producción y de formación y capacitación para la fuerza laboral venezolana. Las exportaciones de crudo transnacionalizaron la economía venezolana y, a través del (petro)Estado mágico, impulsaron las importaciones y el consumo. Los filmes empresariales representan este proceso a través de los comisariatos de las compañías, que espacializan el modelo transnacional de consumo capitalista.

La segmentación espacial moderna es especialmente marcada en los campos petroleros como asentamientos planificados, construidos y administrados por una única compañía petrolera que produce el espacio de acuerdo con prácticas organizacionales derivadas del principio de racionalización. Los filmes empresariales analizados representan los criterios tal segmentación espacial en los campos petroleros de Venezuela. El primer criterio es la especialización funcional en varios niveles: a) los campos petroleros albergan exclusivamente actividades de esta industria en concesiones otorgadas por el Estado; b) cada campo se especializan en diferentes funciones y fases de la cadena productiva; c) dentro de cada campo se separan los espacios destinados a instalaciones industriales, administrativas, residenciales, de servicios y disfrute del tiempo libre.

El segundo criterio es la segregación social, de acuerdo con la diferenciación y jerarquización de las funciones laborales, el origen nacional y étnico y el estatus familiar de los trabajadores. A cada categoría le corresponde un sector residencial y un tipo de vivienda. Este criterio se repite en los espacios para el tiempo libre -clubes, campos deportivos- y de servicios -salud, educación-. Los filmes también representan el proyecto de los campos petroleros

integrados internamente y con respecto a las poblaciones vecinas, producto de la venezolanización de la industria. En la representación, se enfatiza una modernidad planificada y funcional, pero también estética y paisajística, asociada a la voluntad urbanizadora de separación y clasificación y al disciplinamiento y el control de la gubernamentalidad fordista.

En sus campos petroleros, las compañías fijaron altos estándares en cuanto al acceso a recursos y servicios públicos mientras cumplieron las exigencias del Estado en su legislación laboral desde el paternalismo benévolo y el control fordista. Las películas analizadas representan la planificación -definida como anticiparse a cubrir las necesidades de la población previendo su crecimiento y atendiendo su bienestar-, y la manera en que las petroleras cumplieron los requerimientos del Estado de bienestar en salud, vivienda, educación, instalaciones y actividades para el tiempo libre. La idea de la superación personal y la movilidad social ascendente se reflejan en la representación a través de su énfasis en las permanentes mejoras a los servicios.

La proletarización se representa en los filmes a través de los trabajadores de los campos petroleros. A pesar de su poca capacidad empleadora, la industria petrolera dinamizó el surgimiento de nuevas clases sociales como producto de la distribución de la renta petrolera por el (petro)Estado mágico porque su fuerza laboral llegó a ser una élite de la población activa venezolana a la que apuntaban las aspiraciones de las clases medias y trabajadoras por igual. Las organizaciones sindicales, respaldadas por los partidos políticos, contribuyeron a este proceso. Las películas no representan las migraciones que poblaron los campos petroleros, las ciudades-petróleo y los pueblos petroleros, pero sí enfatizan a los trabajadores venezolanos en todas las ramas de la industria, así como las oportunidades de movilidad social ascendente que ofrecían las compañías a través de la superación personal. Esta fuerza laboral venezolana fue calificada en diversos niveles y estuvo amparada por contratos colectivos y beneficios enmarcados en el Estado de bienestar.

Finalmente, la consolidación de las clases medias se representa en las películas empresariales analizadas desde la visión corporativa de estas como vanguardia de la sociedad venezolana. Por esto, buscó incorporarlas a su fuerza laboral con la idea de que divulgaran los valores corporativos. Las clases medias, a su vez, buscaron empleos en la industria petrolera por sus excelentes remuneraciones y condiciones laborales, así como oportunidades de carrera y movilidad social ascendente. Las películas representan la clave de esto en la profesionalización

mediante el acceso a la educación pública hasta el nivel universitario y en los programas de formación y becas que ofrecían las compañías petroleras.

Las formas estéticas y retóricas del cine empresarial preferidas para representar los campos petroleros son dos: nuevamente el motivo del recorrido en automóvil, que en esta ocasión puede o no articular la mirada foránea pues lo importante es su valor descriptivo, ya que muestra la modernidad planificada, ordenada, segura y confortable de los campos residenciales petroleros. La segunda forma estética y retórica que predomina en las representaciones del campo petrolero es un híbrido entre el film de procesos y la visita guiada a la fábrica, que por las particularidades de la industria petrolera no se limita al espectáculo de la tecnología de explotación petrolera sino que la integra al recorrido por las áreas residenciales y de servicios destinadas al personal de la industria. En ambos casos, destaca nuevamente la reproducción de las líneas de los sucesivos gobiernos que estuvieron al frente del (petro)Estado mágico.

En el octavo y último capítulo abordé cómo filmes empresariales de las petroleras representan las tierras agrícolas, los pueblos de provincia, las comunidades costeras, el paisaje natural, los poblados mineros y las comunidades indígenas como una mancha espacial indiferenciada, sin recortar formas espaciales definidas, de manera similar a como la teoría de la modernización confina lo no moderno como una categoría residual: la tradición. Estas comunidades no urbanas son espacios subordinados a las ciudades, formas espaciales que se disuelven y persisten a la vez, en actividades económicas como la producción agrícola, la ganadería extensiva, la pesca, la minería. La distribución de la renta petrolera por el (petro)Estado mágico alcanzó más y mejor a las ciudades que a las comuidades no urbanas. De allí que pueblos como Tinaquillo, al norte del estado Cojedes, tuvieran que esperar la reforma agraria proclamada por Rómulo Betancourt para lograr el acceso pleno la renta y, con ella, ingresar a la modernidad.

La circulación económica y la movilidad de personas en las comunidades no urbanas se representan como precarias por la falta de vialidad y de transportes. Estos espacios aparecen dominados por la naturaleza y la vida se enfoca en la subsistencia. La tarea del (petro)Estado mágico en las comunidades no urbanas consiste en burlar las dificultades de acceso para llevar campañas sanitarias que, sin embargo, no conducen a servicios permanentes ni estables. La vía a la modernidad es la construcción de carreteras que integren las comunidades no urbanas a la nación: una hazaña épica, heroica, que abre el presente a las posibilidades infinitas del progreso.

El culto al automóvil, la contemplación del paisaje rural y la centralidad de las industrias extractivas, atraviesan la representación de estos espacios que también albergan recursos naturales: madera, oro, diamantes, hierro. El sur de Venezuela se enfatiza como foco de los esfuerzos desarrollistas y las industrias básicas. Allí, la minería instantánea crea asentamientos instantáneos y precarios. En las comunidades no urbanas, los intercambios económicos y la movilidad humana se someten a la división internacional de la naturaleza y el trabajo, además de integrarse definitivamente a la nación en una secuencia temporal que narrativiza la idea de progreso.

Los filmes empresariales analizados enfatizan el poco o ningún acceso de las comunidades no urbanas a servicios públicos como agua potable, electricidad, drenajes, servicios de salud, vialidad y otros. Estas comunidades se representan como víctimas de tales carencias y de las plagas endémicas que frenan el desarrollo. Las campañas sanitarias nacionales como la lucha antipalúdica se representan como remedios inmediatos a esta situación. El film científico o educativo es la forma estética y retórica del cine empresarial privilegiada para representar épica modernizadora. El optimismo modernizador de la lucha antipalúdica cede paso a la representación de los programas sociales de la Creole que buscan subsanar los desequilibrios de la modernidad venezolana, brindando oportunidades educativas y laborales en dichas comunidades para mejorar sus condiciones de vida y frenar la migración rural-urbana. Industria petrolera y (petro)Estado mágico comparten el rol de agentes modernizadores.

Las industrias extractivas se representan en los filmes empresariales analizados como la principal actividad capitalista en las regiones predominantemente no urbanas de Venezuela. Esto se ilustra a través de un mapa animado con los recursos naturales y las comunicaciones. El éxito de esta actividad económica depende en alto grado del éxito de las campañas sanitarias para generar progreso, crecimiento económico y desarrollo. La agricultura mecanizada y tecnificada, con apoyo de la ciencia y la tecnología, es clave para aumentar la productividad de los suelos. La Shell, con su programa agrícola, produjo filmes científicos o educativos destinados a capacitar a los agricultores para modernizar sus prácticas. Nuevamente, hay una narrativización de la idea de progreso: de la vida cotidiana del campesino enfermo de malaria y los poblados palafíticos del lago de Maracaibo, siguiendo una serie de pasos, se avanza hasta el tratamiento para recuperar los suelos afectados por la concentración de sales. Del pasado y el atraso se pasa el presente y el progreso.

Los productos primarios de las industrias extractivas -al igual que el crudo- fluyen a las naciones industrializadas a través de las exportaciones. La minería -como la industria petrolera- explora en busca de oro, hierro y diamantes. La falta de carreteras dificulta el éxito de algunas actividades pero no es obstáculo para el intercambio transnacional de oro y diamantes que, desde poblados mineros como Icabarú, se conectan directamente por vía aérea con los mercados internacionales, a pesar de estar aislado de la capital estadal. Industrias extractivas y mercados transnacionales coexisten, sin embargo, con modos de vida tradicionales. Esto se representa en los filmes analizados mediante secuencias de montaje.

La proletarización y la migración a las ciudades se representan en estrecha relación en los filmes empresariales analizados, dentro del ciclo de la hiperurbanización. La población originaria de las comunidades no urbanas enfrenta dificultades para incorporarse al mercado laboral capitalista, urbano o no. Estas dificultades contrastan con las oportunidades que abrió la construcción de nuevas carreteras que atravesaron el país y comunicaron las comunidades no urbanas con la capital y las grandes ciudades. El optimismo modernizador y la fe en la urbanización que prevalecieron hasta 1958 se transforman, tras la redemocratización de Venezuela, en la constatación de los desequilibrios de nuestra modernidad y la formulación de políticas y programas para atenderlos. Programas sociales de las petroleras y (petro)Estado mágico buscan dinamizar la economía de las comunidades no urbanas y ofrecer oportunidades educativas que generen una fuerza laboral calificada e impulsen el arraigo y la movilidad social ascendente.

Finalmente, los filmes empresariales analizados representan las comunidades no urbanas como espacios no segmentados o segmentados muy débilmente en los que, sin embargo, los espacios públicos lograron constituirse en escenarios de participación política del pueblo como sujeto político. Si los poblados palafíticos y las comunidades indígenas aparecen atados al paisaje natural, al margen de la diferenciación y la racionalización modernas, pueblos como Caripito, cercanos a los campos petroleros de la Creole en el oriente del país, se suman a la unificación de la comunidad imaginada a través del voto directo y universal. Quizás la renta petrolera distribuida por el (petro)Estado mágico no haya fluido por igual a toda Venezuela, pero los avances democráticos contribuyeron tanto como la industria petrolera a materializar y cohesionar la comunidad imaginada. Se trata de una de las tantas contradicciones de la modernidad venezolana.

REFERENCIAS

Agudelo, P. A. (2011). (Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope: una revisión del concepto de imaginario y sus implicaciones sociales. *Uni-pluri/versidad* 11 (3), 93-110. Recuperado de: http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/11840 [Fecha de consulta: 12 de septiembre de 2017]

Aitken, I. (2007). *The Concise Routledge Encyclopedia of the Documentary Film*. Nueva York: Routledge. E-Book.

Alcañiz, M. (2010). *Manual de cambio social y movimientos sociales*. Castellón: Universitat Jaume I. Recuperado de http://www.uji.es/bin/publ/edicions/mcs.pdf [Fecha de consulta: 9 de enero de 2016]

Alexander, R. (1964). *The Venezuelan Democratic Revolution*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Alissa, R. (2012). *Building for Oil: Corporate Colonialism, Nationalism and Urban Modernity in Ahmadi, 1946-1992* (Tesis doctoral). Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos. Recuperado de: https://escholarship.org/uc/item/0pj4q6w0 [Fecha de consulta: 25 de marzo de 2019]

Alissa, R. (2013). The Oil Town of Ahmadi since 1946: From Colonial Town to Nostalgic City. *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 33 (1), 41-58. Recuperado de: https://muse.jhu.edu/article/506687 [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2018]

Allen, R.C. (2006). The Place of Space in Film Historiography. *Tijdschrift voor Mediageschiedenis* 9 (2), 15-27.

Almandoz, A. (2006). *Urbanismo europeo en Caracas 1870-1940*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.

Almandoz, A. (2008). *La ciudad en el imaginario venezolano: del tiempo de Mariacastaña a la masificación de los techos rojos*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.

Almandoz, A. (2009). *La ciudad en el imaginario venezolano III: de 1958 a la metrópoli parroquiana*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.

Almandoz Marte, A. (2010). Entre guerra fría y tercer mundo: urbanización y subdesarrollo en Latinoamérica, 1960-1980. *Argos* 27 (53), 193-217.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Anglo-Iranian Oil Company (productora). (1921). *Anglo-Iranian Oil Company's Operations in Iran* [película]. Gran Bretaña: Anglo-Iranian Oil Company.

Anglo-Iranian Oil Company (productora). (1925). *The Persian Oil Industry: The Story of the Great National Enterprise* [película]. Gran Bretaña: Anglo-Iranian Oil Company.

Appel, H., A. Mason & M. Watts (2015). Introduction: Oil Talk. En H. Appel, A. Mason & M. Watts (Coords.), *Subterranean Estates: Life Worlds of Oil and Gas* (pp. 1-26). Ithaca: Cornell University Press.

Armstrong, J. (director). (1965). The Underwater Search [película]. Gran Bretaña: Shell Film Unit.

Aveledo Coll, G.T. (2013). La segunda República liberal democrática (1959-1998). En G.T. Aveledo Coll (Comp.), *La segunda República liberal democrática (1959-1998)* (pp. 11-43). Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.

Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Baeza, M.A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social: ensayo sobre sociología profunda de los imaginarios sociales*. Santiago: RiL.

Baeza, M.A. (2003). *Imaginarios sociales: apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción: Universidad de Concepción.

Banchs, M.A., A. Agudo Guevara & L. Astorga (2007). Imaginarios, representaciones y memoria social. En A. Arruda & M. de Alba (Coords.), *Espacios imaginarios y representaciones sociales: aportes desde Latinoamérica* (pp. 47-95). Barcelona: Anthropos.

Banchs, M.A. (2014). Imaginaries, Representations and Social Memories. *Papers on Social Representations* (versión digital) 23. Recuperado de: http://www.psych.lse.ac.uk/psr/ [Fecha de consulta: 13 de septiembre de 2017]

Baringo Ezquerra, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales UBA* 3, 119-135. Recuperado de https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1133/1021 [Fecha de consulta: 2 de marzo de 2019]

Barrios, S. (2008). *Metropolización y desigualdades socio-territoriales en Venezuela*. Caracas: Fondo de Población de Naciones Unidas, Asociación Venezolana de Estudios de Población.

Bautista Urbaneja, D. (2013). *La renta y el reclamo: ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela*. Caracas: Alfa.

Bell, N., Cole, L., Mason, R.H.B. & Shearman, J. (directores). (1947). *How an Airplane Flies* [serie de seis documentales]. Gran Bretaña: Shell Film Unit.

Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Madrid: Siglo XXI.

Blackmore, Lisa. (2017). *Spectacular Modernity: Dictatorship, Space and Visuality in Venezuela, 1948-1958*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Bourdieu, P. (1979). *La distinction*. París: Minuit.

Briceño-León, R. (2005). Petroleum and Democracy in Venezuela. *Social Forces* 84, 1-23. Recuperado de http://muse.jhu.edu/journals/sof/summary/v084/84.1briceno-leon.html 14/04/2015. [Fecha de consulta: 8 de diciembre de 2015]

Briceño-León, R. (2015). *Los efectos perversos del petróleo*. Caracas: El Nacional.

Brunner, J.J. (1992). *América Latina en la encrucijada de la modernidad*. Santiago de Chile: FLACSO. Recuperado de http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1992/000443.pdf [Fecha de consulta: 13 de enero de 2016]

Butterfield, A. (productor). (1949). *The Last Ten Feet* [película]. Estados Unidos: American Petroleum Institute's Oil Industry Information Committee.

Cáceres, A.E. (2010). La reestructuración de una multinacional: Shell de Venezuela en los años 50. *Debates IESA* XV (3), 66-69.

Cáceres, A.E. (2012) Creole Petroleum Corporation: la gran fusión petrolera de los años 40. *Debates IESA XVII* (1), 58-61.

Cáceres, A. (2016). De las concesiones a la nueva PDVSA: cien años de industria petrolera. En T. Straka (Comp.), *La nación petrolera: Venezuela, 1914-2014* (pp. 301-317). Caracas: Academia Nacional de la Historia - Universidad Metropolitana.

Campanini, S., V. Hediger & I. Bayer (2017). Minding the Materiality of Film: The Frankfurt Master's Program "Film Culture: Archiving, Programming, Presentation". *Synoptique* 6 (1), 76-96. Recuperado de: https://synoptiqueblog.files.wordpress.com/2018/06/11-sonia-campanini-vinzenz-hediger-ines-bayer-minding-the-materiality-of-film-the-frankfurt-master-program.pdf [Fecha de consulta: 7 de abril de 2018]

Canjels, R. (2009). Films from Beyond the Well: A Historical Overview of Shell Films. En V. Hediger & P. Vonderau (Coords.) *Films that Work: Industrial Film and the Productivity of Media* (pp. 243-255). Amsterdam: Amsterdam University Press.

Cardozo Uzcátegui, A. (2009). La propaganda política durante el pérezjimenato: en la búsqueda de la legitimidad de ejercicio y la diplomacia velada 1952-1957. *Tiempo y Espacio* 52 (XIX), 199-230.

Cariola, C. & M. Lacabana. (2003). Globalización y desigualdades socioterritoriales: la expansión de la periferia metropolitana de Caracas. *Eure* XXIX (87), 5-21. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19608701 [Fecha de consulta: 24 de mayo de 2019]

Carquez, F. (2007). *Paludismo, petróleo y desarrollo nacional: Venezuela siglo XX*. Valencia: Universidad de Carabobo.

Carrera, G. (director). (1966-1971). *Las industrias venezolanas de buena voluntad* [película]. Venezuela: Neofilm.

Carrión, F. (2007). Espacio público: punto de partida para la alteridad. En Olga Segovia (Coord.), *Espacios públicos y construcción social: hacia un ejercicio de ciudadanía* (pp.79-97). Santiago de Chile: SUR. Recuperado de: https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/espacio-publico-punto-de-partida-para-la-alteridad [Fecha de consulta: 21 de febrero de 2018]

Casamiglia Blancafort, H. & Tusón Valls, A. (2002). *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Casetti, F. & Di Chio, F. (1991). *Cómo analizar un film*. Barcelona: Paidós.

Castells, M. (1999). *La cuestión urbana*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Castillo D'Imperio, O. (1990). *Los años del buldozer: ideología y política 1948-1958*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

Castoriadis, C. (2002). Imaginario e imaginación en la encrucijada. En C. Castoriadis, *Figuras de lo pensable: las encrucijadas del laberinto VI* (pp. 93-113). México: Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Ciudad de México: Tusquets.

Castro, F. (2015). *Clases medias en América Latina*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales. Recuperado de: http://www.icso.cl/wp-content/uploads/2015/08/ICSO_DT20_Castro.pdf [Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2018].

Cawston, R. (director). (1965). *Shellarama* [película]. Gran Bretaña: Shell Film Unit.

Ciccolella, P. (2012) Revisitando la metrópolis latinoamericana más allá de la globalización. *RIURB Revista Iberoamericana de Urbanismo* 8. Recuperado de: https://upcommons.upc.edu/handle/2099/13012 [Fecha de consulta: 19 de julio de 2018]

Cilento Sarli, A. (2005). Infraestructura petrolera en Venezuela 1917-1975: conquista del territorio, poblamiento e innovación tecnológica. En J.J. Martín Frechilla & Y. Texera (Comps.), *Petróleo nuestro y ajeno: la ilusión de modernidad* (pp. 109-172). Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Colmenares, M.G. (2010). Cuatro documentales de Armando Reverón: un análisis comparativo. *Anuario ININCO* 22, 19-36.

Colmenares, M.G. (2016). *País, petróleo y progreso: representaciones de la modernidad en las películas de la Unidad Fílmica Shell de Venezuela (1952-1965)* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México. Recuperado de: https://drive.google.com/file/d/0B7AGEh5aIwoTclpmMTV5bklTSG8/view [Fecha de consulta: 28 de diciembre de 2017]

Compañía Shell de Venezuela (1965). *Bienvenido a la Shell Cardón*. Caracas: Compañía Shell de Venezuela

Coronil, F. (2002). *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Creole Petroleum Corporation (1960). *Tamare y Judibana: dos nuevos pueblos*. Caracas: Creole Petroleum Corporation.

Damluji, M. (2013a). Petroleum's Promise: The Neo-colonial Imaginary of Oil Cities in the Modern Arabian Gulf (Tesis doctoral). Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos. Recuperado de: https://escholarship.org/uc/item/7qk5c7kj [Fecha de consulta: 1 de febrero de 2018]

Damluji, M. (2013b). The Oil City in Focus: The Cinematic Spaces of Abadan in the Anglo-Iranian Oil Company's Persian Story. *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 33 (1), 75-88. Recuperado de: https://muse.jhu.edu/article/506692 [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2018]

Damluji, M. (2015). The Image World of Middle Eastern Oil. En En H. Appel, A. Mason & M. Watts (Coords.), *Subterranean Estates: Life Worlds of Oil and Gas* (pp. 147-164). Ithaca: Cornell University Press.

Damluji, M. (2016). Visualizing Iraq: Oil, Cinema, and the Modern City. *Urban History* 43 (4). Recuperado de: http://scalar.usc.edu/anvc/urban-sights-visual-culture-and-urban-history/visualizing-iraq-oil-cinema-and-the-modern-city-by-mona-damluji [Fecha de consulta: 1 de febrero de 2018]

Dayton-Johnson, J. (2015). Making Sense of Latin America's Middle Classes. En J. Dayton-Johnson, (Coord.), *Latin America's Emerging Middle Classes. Economic Perspectives* (pp. 1-31). Nueva York: Palgrave Macmillan,

Derrida, J. (1997). *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.

De Witt, G. (productor). (1954-1967). *Nosotros en la pantalla* [noticiero cinematográfico]. Venezuela: Creole Petroleum Corporation.

De Witt, G. (productor). (1968). *Algo más que petróleo* [película]. Venezuela: Creole Petroleum Corporation.

Dittus, R. (2012). Imágenes y poder: el dispositivo en el cine documental político. *RIPS Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas* 11 (2), 33-45. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38024616004 [fecha de consulta: 3 de agosto de 2016]

Durst, J. Swingler, H. & Stafford, R. (1956). *Distant Neighbours* [película]. Gran Bretaña: British Petroleum Company.

Eco, U. (1981). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.

Eisenstadt, S.N. (2007). La dimensión civilizadora de la modernidad: la modernidad como una forma concreta de civilización. En J. Beriain & M. Aguiluz (Comps.), *Las contradicciones culturales de la modernidad* (pp. 260-286). Barcelona: Anthropos.

Eisenstadt, S.N. (2000). Multiple Modernities. *Daedalus* 129 (1), 1-29.

Elsaesser, T. (2009). Archives and Archaeologies: The Place of Non-Fiction Film in Contemporary Media. En V. Hediger & P. Vonderau (Coords.), *Films that Work: Industrial Film and the Productivity of Media* (pp. 19-34). Amsterdam: Amsterdam University Press.

Elsaesser, T. (2016). Media archaeology as symptom. *New Review of Film and Television Studies* 14 (2), 181-215, DOI: 10.1080/17400309.2016.1146858.

España, L.P. & Manzano, O. (2003). *Venezuela y su petróleo: el origen de la renta*. Caracas: Centro Gumilla, Universidad Católica Andrés Bello.

Filloy, O. (1995). *Unidad fílmica de la Shell de Venezuela 1952-1965* (Trabajo de grado). Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

Filloy, O. (1997). Unidad Fílmica Shell de Venezuela. *Encuadre* 64, 42-58.

Ford, C.E. (productor). (circa 1937). *Venezuela 1937* [película]. Estados Unidos: Republic, Standard Oil Company.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología* 50 (3), 3-20. Recuperado de: http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A [Fecha de consulta: 7 de noviembre de 2007]

Foucault, M. (1999). *Éstética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales Volumen III*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fraser, N. (2003). ¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* XLVI (187), 15-33. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42118702 [Fecha de consulta: 26 de noviembre de 2017]

Fuccaro, N. (2013). Introduction: Histories of Oil and Urban Modernity in the Middle East. *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 33 (1), 1-6. Recuperado de: https://muse.jhu.edu/article/506687 [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2018]

Fundación Cinemateca Nacional. (1997). *Filmografía venezolana 1897-1938*. Caracas: Fundación Cinemateca Nacional.

Fundación Cinemateca Nacional. (2014). *Filmografía venezolana 1939-1953*. Caracas: Fundación Cinemateca Nacional.

Gamboa Samper, P. (2003). El sentido urbano del espacio público. *Bitácora urbanoterritorial* 1 (7), 13-18. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74810703 [Fecha de consulta: 11 de agosto de 2018]

Garcés, E. (2003). Las ciudades del cobre: del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la company town. *Eure* XXIX (88), 131-148. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612003008800006 [Fecha de consulta: 5 de febrero de 2018]

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México: Grijalbo.

Gatica, F. (1975). La urbanización en América Latina: aspectos espaciales y demográficos del crecimiento urbano y de la concentración de la población. *Notas de población* 3 (9), 9-33. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12563 [Fecha de consulta: 20 de mayo de 2019].

Geithman, D.T. (1974). Middle Class Growth and Economic Development in Latin America. *The American Journal of Economics and Sociology* 33 (1), 45-98.

Germani, G. (2010). Asimilación de migrantes en el medio urbano: aspectos teóricos y metodológicos. En C. Mera & J. Rebón (Coord.), *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada* (pp. 466-489). Buenos Aires: CLACSO.

Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

Gilbreth, F.B. (1911). *Motion Study: a Method for Increasing the Efficiency of the Workman*. Nueva York: D. Van Nostrand. Recuperado de https://archive.org/details/studymotion00gilbrich [Fecha de consulta: 17 de abril de 2019]

Giménez, G. (2007). *Cultura e identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Girola, L. (2007). Imaginarios socioculturales de la modernidad: aportaciones recientes y dimensiones del análisis para la construcción de una agenda de investigación. *Sociológica* 22 (64), 45-76. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024715003 [Fecha de consulta: 9 de diciembre de 2016]

Girola, L. (2012). Representaciones e imaginarios sociales: tendencias recientes en la investigación. En E. De La Garza Toledo & G. Leyva (Coords.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales* (pp. 402-43). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Gómez, P.A. (2001). Imaginarios sociales y análisis semiótico: una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Nacional de Jujuy* 17, 195-209.

González, M. del C. & Guilarte, C. (1992). *Producción cinematográfica de la Creole Petroleum Corporation* (Trabajo de grado). Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

González Casas, L. (1996). Modernity for Import and Export: the United States' Influence on the Architecture and Urbanism of Caracas. *Colloqui, Cornell Journal of Planning and Urban Issues* 11, 64-77. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/327797920 [Fecha de consulta: 9 de diciembre de 2018]]

González Casas, L. (1998). Las haciendas en Venezuela: territorio y memoria histórica. *Ciudades* 4, 203-213. Recuperado de: https://revistas.uva.es/index.php/ciudades/article/view/1777 [Fecha de consulta: 10 de julio de 2017]

González Casas, L. & O. Marín Castañeda (2003). El transcurrir tras el cercado: ámbito residencial y vida cotidiana en los campamentos petroleros de Venezuela (1940-1975). *Espacio abierto* 12 (3), 377-390. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/26419670 [Fecha de consulta: 13 de marzo de 2018]

González Monteagudo, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes. *Cuestiones pedagógicas: revista de ciencias de la educación* 15, 227-246. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/15/art_16.pdf [Fecha de consulta: 26 de marzo de 2015]

González Oquendo, L.J. (2013). *Acción colectiva y espacios de poder en una ciudad-petróleo: Ciudad Ojeda, 1937-1989* (Tesis doctoral). Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. Recuperado de: https://www.academia.edu/32021389 [Fecha de consulta: 11 de marzo de 2018]

Grey, D. (director). (1960). *Venezuela y petróleo I: su historia* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Grieveson, L. (2012). The Work of Film in the Age of Fordist Mechanization. *Cinema Journal* 51 (3), 25-51. Recuperado de http://muse.jhu.edu/journals/cj/summary/v051/51.3.grieveson.html [Fecha de consulta: 26 de octubre de 2015]

Gudynas, E. (2013). *Extracciones, extractivismos y extrahecciones*. Montevideo: Centro Latinoamericano de Ecología Social. Recuperado de: http://extractivismo.com/2013/02/extracciones-extractivismos-y-extrahecciones [Fecha de consulta: 15 de mayo de 2018].

Guerra, E. (2012). Los símbolos políticos bajo el Nuevo Ideal Nacional. *Politeia* 35 (48), 97-152. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170026397007 27/11/2014 [Fecha de consulta: 24 de mayo de 2015]

Haanstra, B. (director). (1955). *The Rival World* [película]. Reino Unido: Shell Film Unit.

Hall, S. (1997). The Work of Representation. En S. Hall (coordinador), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (pp. 13-64). Thousand Oaks, CA: Sage.

Halperin Donghi, T. (1998). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza.

Hediger, V. & Vonderau, P. (2009a). Introduction. En V. Hediger & P. Vonderau (Coords.), *Films that Work: Industrial Film and the Productivity of Media* (pp. 9-16). Amsterdam: Amsterdam University Press.

Hediger, V. & Vonderau, P. (2009b). Record, Rhetoric, Rationalization: Industrial Organization and Film. En V. Hediger & P. Vonderau (Coords.), *Films that Work: Industrial Film and the Productivity of Media* (pp. 35-50). Amsterdam: Amsterdam University Press.

Hermes, R. & Gunn, W.H. (directores). (1958). *Wildlife in the Venezuelan Llanos* (película). Venezuela: Creole Petroleum Corporation.

Hertova, D., López-Calva, L.F. & Ortiz-Juárez, E. (2010). *Bigger...but Stronger? The Middle Class in Chile and Mexico in the Last Decade*. Nueva York: United Nations Development Programme.

Hill, J. (director). (1955). *Explorers* [película]. Gran Bretaña: British Petroleum Company.

Hill, J. (director). (1959). *Giuseppina* [película]. Gran Bretaña: British Petroleum Company.

Hirschman, A. O. (1971). *A Bias for Hope: Essays on Development and Latin America*. New Haven: Yale University Press.

Hitchcock, P. (2015). Velocity and Viscosity. En H. Appel, A. Mason & M. Watts (Coords.), *Subterranean Estates: Life Worlds of Oil and Gas* (pp. 45-60). Ithaca: Cornell University Press.

Hopenhayn, M., 2010a. ¿Cómo ha cambiado la clase media en América Latina? Elementos para el debate. En L. Paramio (Coord.), *Clases medias y gobernabilidad en América Latina* (pp. 25-58). Madrid: Pablo Iglesias.

Hopenhayn, M., 2010b. Clases medias en América Latina: sujeto difuso en busca de difusión. En A. Bárcena & N. Serra (Coords.), *Clases medias y desarrollo en América Latina* (pp. 11-37). Santiago de Chile: CEPAL .

Huntington, S. (1971). The Change to Change: Modernization, Development, and Politics. *Comparative Politics* 3 (3), 283-322.

Jones, G. et al. (directores). (1964). *Trinidad and Tobago* [película]. Gran Bretaña: British Petroleum Company.

Karl, T.L. (1997). *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. Berkeley: University of California Press. E-book.

Keene, R. (director). (1952). *Persian Story* [película]. Gran Bretaña: Anglo-Iranian Oil Company.

Kelly, P. (director). (1953-1958). *Beladuna* [cinemagazine]. Gran Bretaña, Irak: Iraq Petroleum Company.

Kumar, K. (1988). *The Rise of Modern Society: Aspects of the Social and Political Development of the West*. Oxford: Basil Blackwell.

Lander, E. (2014). A modo de presentación: Más allá del capitalismo, del desarrollo, del rentismo petrolero. En E. Terán Mantovani, *El fantasma de la Gran Venezuela : un estudio del mito del desarrollo y los dilemas del petro-Estado en la Revolución Bolivariana* (pp.11-22). Caracas: CELARG-CLACSO

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers Revista de Sociología* 3, 219-229. Recuperado de: https://papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre [Fecha de consulta: 4 de agosto de 2018]

Lefebvre, H. (1978a). Problemas de sociología rural: la comunidad rural y sus problemas. En H. Lefebvre, *De lo rural a lo urbano* (pp. 19-38) Barcelona: Península.

Lefebvre, H. (1978b). Perspectivas de la sociología rural. En H. Lefebvre, *De lo rural a lo urbano* (pp. 60-76) Barcelona: Península.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Legg, S. (director). (1966). *Food or Famine* [película]. Gran Bretaña: Shell Film Unit.

Lieuwen, E. (1963). *Venezuela*. London: Oxford University Press.

Lizarraga, C. (2012). Expansión metropolitana y movilidad: el caso de Caracas. *Eure* 38 (113), 99-125. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612012000100005 [Fecha de consulta: 24 de mayo de 2019]

López Maya, M. (1996). *E.E.U.U. en Venezuela: 1945-1948*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

López Vila, M.A. (2018). Banco Obrero. En Biblioteca Fundación Empresas Polar (Coord.), *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Empresas Polar. Recuperado de: http://bibliofep.fundacionempresaspolar.org/dhv/entradas/b/banco-obrero/ [Fecha de consulta: 3 de octubre de 2018]

Lovera, N. (director). (1956). *Caracas* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Lovera, N. (director). (1960). *Venezuela y petróleo III: sus comunidades* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Lovera, N. (productor). (1964). *XXV Juegos Deportivos Shell* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Lovera, N. (productor). (1964). *Vida en la comunidad I: las escuelas* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Lovera, N. (productor). (1964). *Vida en la comunidad II: la recreación* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Lucassen, J. (junio, 2005). *Proletarianization in Western Europe and India: Concepts and Methods*. Trabajo presentado en la conferencia The Rise, Organization, and Institutional Framework of Factor Markets del Global Economic History Network, Universidad de

Utrecht. Recuperado de: http://www.iisg.nl/hpw/papers/lucassen.pdf [Fecha de consulta: 26 de septiembre de 2018].

Malle, L. (director). (1955). Station 307 [película]. Gran Bretaña: British Petroleum Company.

Marcelli, E. (director). (1958). *Llano adentro* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Marín Bravo, A. & Morales Martín, J.J. (2010). Modernidad y modernización en América Latina: una aventura inacabada. *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 26 (2). Recuperado de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/26/marinbravo_moralesmartin.pdf [Fecha de consulta: 13 de enero de 2016]

Martín Serrano, M. (1986). La mediación de los medios de comunicación. En M. de Moragas (coord.), *Sociología de la comnicación de masas I: escuelas y autores* (pp. 141-162). Barcelona: Gustavo Gili.

Martínez Toro, P.M. (2015). La producción del espacio en la ciudad latinoamericana: el modelo del impacto del capitalismo global en la metropolitanización. *Hallazgos* 12 (23), 211-229. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413838649010 [Fecha de consulta: 24 de mayo de 2019]

Martins, P.M. (2011). *O cinema em Portugal: os documentarios industriais de 1933 a 1985*. Lisboa: Imprensa Nacional - Casa da Moeda.

Martz, J. (1966). *Acción Democrática: Evolution of a Modern Political Party in Venezuela*. Princeton: Princeton University Press.

Mommer, B. (2016). Ese chorro que atraviesa el siglo. En T. Straka (Comp.), *La nación petrolera: Venezuela, 1914-2014* (pp. 17-67). Caracas: Academia Nacional de la Historia, Universidad Metropolitana.

Mullens, W. & Van Bergen C.W.A. (directores). (1924). *Bataafsche Petroleum Film* [película]. Holanda: Bataafsche Petroleum Maatschappij, subsidiaria de la Royal Dutch/Shell.

Mulvey, L. (1988). *Placer visual y cine narrativo*. Valencia, España: Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo.

Nadler, H. (director). (1952). *Oleoducto* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Nadler, H. (director). (1953). *Exploración en Táchira* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Nadler, H. (director). (1956). *Oleoducto del lago* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Nemes, A. (director). (1955). *Una industria en marcha* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Nemes, A. (director). (1957). *Pueblo petrolero* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Nemes, A. (director). (1960). *Venezuela y petróleo II: sus técnicas* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Nichols, B. (1997). *La representación de la realidad: cuestiones y conceptos sobre el documental*. Barcelona: Paidós.

Nisbet, R. (1986). La idea de progreso. *Revista Libertas* 5. Recuperado de http://www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/45_2_Nisbet.pdf [Fecha de consulta: 6 de enero de 2016]

Ocampo, J.A. (2008). Hirschman, la industrialización y la teoría del desarrollo. *Desarrollo y sociedad* 62, 41-65. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-35842008000200003&lng=en&tlng=es [Fecha de consulta: 19 de febrero de 2019].

Odin, R. (1994). Sémio-pragmatique du cinéma et de l'audiovisuel: modes et institutions. En J. Müller (Coord.) *Towards a Pragmatics of the Audiovisuel: Theory and History*, vol 1 (pp. 33-47). Münster: Nodus Publikationen.

Odin, R. (1998a). Por una semiopragmática del cine. *Objeto Visual* 5, 116-132.

Odin, R. (1998b). Del espectador ficcionalizante al nuevo espectador: enfoque semiopragmático. *Objeto Visual* 5, 134-156.

Olivar, J.A. (2010). La construcción de la modernidad: metáfora y política en dos discursos de Marcos Pérez Jiménez (1953-1957). *Letras* 82, 157-173. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4348860 [Fecha de consulta: 3 de septiembre de 2015]

Ramírez Kuri, P. (2003). El espacio público, ciudad y ciudadanía: de los conceptos a los problemas de la vida pública local. En P. Ramírez Kuri (Coord.), Espacio público y reconstrucción de ciudadanía, pp. 31-58. Ciudad de México: Porrúa. Recuperado de: http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/2360/6/Cap_1_El_espacio_publico_ciudad_y_ciudadania._De_los_conceptos_a_los_problemas_de_la_vida_publica_local.pdf [Fecha de consulta: 21 de febrero de 2018].

Orozco Gómez, G. & González Reyes, R. (2012). *Una coartada metodológica: abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. México: Productora de Contenidos Culturales.

Parikka, J. (2012). *What is Media Archaeology?* Cambridge: Polity Press.

Pendry, A. (director). (1966). *The River Must Live* [película]. Gran Bretña: Shell Film Unit.

Pérez Morales, R. (director). (1957). *Recuperación de suelos salinos* [película]. Venezuela: Neofilm.

Petkoff, T. (1969). *Checoeslovaquia: el socialismo como problema*. Caracas: D. Fuentes.

Pintos, J.L. (1995a). Orden social e imaginarios sociales (una propuesta de investigación). *Papers* 45, 101-127.

Pintos, J.L. (1995b). *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social*. Cantabria: Sal Terrae.

Pintos, J.L. (2000). *Construyendo realidad(es): los imaginarios sociales. Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales: Papeles de trabajo 1*. Recuperado de: http://idd00qmm.eresmas.net/gceis/papeles1.htm [Fecha de consulta: 3 de agosto de 2016]

Plantiga, C.R. (2010). *Rhetoric and Representation in Nonfiction Film*. Grand Rapids: Schuler Books. E-book.

Prelinger, R. (2009). Eccentricity, Education and the Evolution of Corporate Speech: Jam Handy and His Organization. En V. Hediger & P. Vonderau (Coords.), *Films that Work: Industrial Film and the Productivity of Media* (pp. 211-220). Amsterdam: Amsterdam University Press.

Quintero, R. (1978). *Antropología del petróleo*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Quintero, R. (2011). *La cultura del petróleo*. Caracas: Banco Central de Venezuela.

Ramos Rodríguez, F. & Castro Arcos, J. (2014). La Alianza para el Progreso en Chile y Venezuela, 1961-1963. *Tiempo y espacio* 62, 93-138. Recuperado de: http://www.researchgate.net/publication/274697348 [Fecha de consulta: 16 de julio de 2015]

Ricart, N. & Remesar, A. (2013). Reflexiones sobre el espacio público. *on the w@terfront. Public Art.Urban Design.Civic Participation.Urban Regeneration* 25, 5-35. Recuperado de: http://revistes.ub.edu/index.php/waterfront/article/view/18792/21278 [Fecha de consulta: 31 de julio de 2018]

Riesco González, M. (2014). "Progreso": una idea controvertida en una sociedad paradójica. *Educación y futuro* 30, 15-38. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4685041 [Fecha de consulta: 11 de enero de 2016]

Riley, F.E. (2009). Centron, an Industrial/Educational Film Studio, 1947-1981: A Microhistory. En V. Hediger & P. Vonderau (Coords.), *Films that Work: Industrial Film and the Productivity of Media* (pp. 221-242). Amsterdam: Amsterdam University Press.

Riley, R. & Villiers, D. (directores). (1952). *Rig 20* [película]. Gran Bretaña: Anglo Iranian Oil Company.

Rivas, D. (2002). *Missionary Capitalist: Nelson Rockefeller in Venezuela*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Rodakiewicz, H. (director). (1950). *Arteries of progress* [película]. Estados Unidos, Venezuela: Princeton Film Center, Comité Fílmico de la Industria Petrolera.

Roffé, A. (1990). Una introducción al análisis filmico. En T. Hernández (coord.), *Pensar en cine* (pp. 93-132). Caracas: Consejo Nacional de la Cultura.

Rojas, D.M. (2010). La Alianza para el Progreso en Colombia. *Análisis político* 70, 91-124. Recuperado de: https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45595 [Fecha de consulta: 23 de julio de 2015]

Rostow, W.W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Russell, C. (agosto, 2017). *Walter Benjamin y la archivología como práctica fílmica*. Conferencia presentada en la Cineteca Nacional, Ciudad de México, México. Recuperado de http://anarchivia.org/video-de-la-conferencia-de-catherine-russell-en-la-cineteca-nacional/ [Fecha de consulta: 12 de marzo de 2018].

Russell, P. & J.P. Taylor (Coords.). (2010). *Shadows of Progress: Documentary Film in Post-War Britain*. Londres: British Film Institute, Palgrave MacMillan.

Seydel, U. (2009). Nación. En En M. Szurmuk y R. McKee Irwin (coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 189-196). Ciudad de México: Siglo XXI.

Stambouli, A. (2002). *La política extraviada: una historia de Medina a Chávez*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.

Straka, T. (2016). Introducción. En T. Straka (Comp.), *La nación petrolera: Venezuela, 1914-201*4 (pp. 7-14). Caracas: Academia Nacional de la Historia, Universidad Metropolitana.

Swingler, H. (productor). (1950-1953). *Oil Review* [cinemagazine]. Gran Bretaña: Anglo Iranian Oil Company.

Sztompka, P. (1995). *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza Editorial.

Taylor, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós.

Taylor, J. (director). (1937). *Dawn of Iran* [película]. Gran Bretaña: Anglo-Iranian Oil Company.

Thompson, J.B. (1998). *Ideología y cultura moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Tinker Salas, M. (2009). *The Enduring Legacy: Oil, Culture and Society in Venezuela*. Durham: Duke University Press. E-book.

Tinker Salas, M. (2005). Staying the Course: United States Oil Companies in Venezuela, 1945-1958. *Latin American Perspectives* 32 (2), 147-170. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/30040281 [Fecha de consulta: 26 de julio de 2016]

Tinoco, E. (1991). *Asalto a la modernidad: López, Medina y Betancourt, del mito al hecho*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Tobin, J. (director). (1956). *Assignment: Venezuela* [película]. Estados Unidos: Sound Masters, Creole Petroleum Corporation.

Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Valero, J. (2001). *La diplomacia internacional y el golpe de 1945*. Caracas: Monte Ávila.

Vicente, H. (2003). La arquitectura urbana de las corporaciones petroleras: conformación de "distritos petroleros" en Caracas durante las décadas de 1940 y 1950. *Espacio abierto* 12 (3), 391-413. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12212305 [Fecha de consulta: 14 de enero de 2017]

Victoriano, F. & Darrigrandi, C. (2009). Representación. En M. Szurmuk y R. McKee Irwin (Coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 249-254). Ciudad de México: Siglo XXI.

Vidal, A. (director). (1962). *Cien años y más: breve historia de la ingeniería en Venezuela* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Vidal, A. (director). (1966). *Después de medio siglo* [película]. Venezuela: Neofilm.

Vidal, A. (director). (1967). *Los criollitos* [película]. Venezuela: Neofilm.

Vidal. A. (director). (1967). *Los primeros frutos* [película]. Venezuela: Neofilm.

Vidal. A. (director). (1971). *La batalla de Carabobo* [película]. Venezuela: Neofilm.

Villarroel, M. (2017). *Poder, nación y exclusión en el cine temprano: Chile-Brasil (1896-1933)*. Santiago de Chile: LOM.

Vizcarra, F. (2013). Pensar el cine: elementos para el análisis textual cinematográfico. En F. Vizcarra, *La mirada cómplice: ensayos sobre cine y sociedad* (pp. 87-100). Tijuana: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Von Fritsch, G. (director). (1947). *Venezuela elige su destino: narración fotográfica de las elecciones de 1947* [película]. Estados Unidos, Venezuela: Princeton Film Center, Creole Petroleum Corporation.

Von Fritsch, G. (director). (1950). *Con salud venceremos* [película]. Estados Unidos, Venezuela: Princeton Film Center, Comité Fílmico de la Industria Petrolera.

Vonderau, P. (2009). Vernacular Archiving: An Interview with Rick Prelinger. En V. Hediger & P. Vonderau (Coords.), *Films that Work: Industrial Film and the Productivity of Media* (pp. 51-61). Amsterdam: Amsterdam University Press.

Vonderau, P. (2016). Introduction: On Advertising's Relation to Moving Pictures. En B. Florin, N. De Klerk & P. Vonderau (Coords.), *Films that Sell: Moving Pictures and Advertising* (pp. 1-18). Londres: British Film Institute.

Wallace, G. (director). (1954). *Ageless Iraq* [película]. Gran Bretaña, Irak: Iraq Petroleum Company.

Waller, G.A. (2016). International Harvester, Business Screen and the History of Advertising Film. En B. Florin, N. De Klerk & P. Vonderau (Coords.), *Films that Sell: Moving Pictures and Advertising* (pp. 40-53). Londres: British Film Institute.

Williams, D. (director). (1965). *North Slope Alaska* [película]. Gran Bretaña: British Petroleum Company.

Williams, D. (director). (1971). *The Shadow of Progress* [película]. Gran Bretaña: British Petroleum Company.

Woronzow, B. (director). (1955). *Lucha contra el paludismo* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Woronzow, B. (director). (1957). *Lago de Maracaibo* [película]. Venezuela: Unidad Fílmica Shell.

Zimmermann, Y. (2016). Advertising and Film: A Topological Approach. En B. Florin, N. De Klerk & P. Vonderau (Coords.), *Films that Sell: Moving Pictures and Advertising* (pp. 21-39). Londres: British Film Institute.